

Allende vive 30 años	Título
Ramírez, Pedro Felipe - Autor/a; Aravena, Pedro - Autor/a; Coñomán, Patricia - Autor/a; Azócar, Oscar - Autor/a; Caputo Leiva, Orlando - Autor/a; Urbano, Miguel - Autor/a; Lawner, Miguel - Autor/a; Roitman, Marcos - Autor/a; Merino, Mario - Autor/a; Domich, Marcos - Autor/a; Marulanda Vélez, Manuel - Autor/a; ICAL, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz - Autor/a; Fernández, Abilio - Autor/a; Castellanos, Alicia - Autor/a; Bell, Ana - Autor/a; Martínez, Arturo - Autor/a; Pascal Allende, Andrés - Autor/a; Boron, Atilio A. - Autor/a; Rajland, Beatriz - Autor/a; Aznarez, Carlos - Autor/a; Chile, Carlos - Autor/a; Korol, Claudia - Autor/a; Sánchez, Carlos - Autor/a; Denegri, Claudio - Autor/a; Castro, Edwin - Autor/a; Ortega, Daniel - Autor/a; Cezimbra, Elemar - Autor/a; Sader, Emir - Autor/a; Pérez, Esther - Autor/a; Crome, Erhard - Autor/a; Astudillo, Fernando - Autor/a; Martínez Heredia, Fernando - Autor/a; Quilodrán, Fernando - Autor/a; Rodríguez, Francisca - Autor/a; Herreros, Francisco - Autor/a; Betto, Frei - Autor/a; López y Rivas, Gilberto - Autor/a; Marín, Gladys - Autor/a; Muñoz, Gloria - Autor/a; Álvarez, Graciela - Autor/a; de Bonafini, Hebe - Autor/a; Valencia, Helia - Autor/a; Yescas, Héctor - Autor/a; Fazio Rigazzi, Hugo - Autor/a; Díaz, Hugo - Autor/a; Hernández, Humberto - Autor/a; Martones, Humberto - Autor/a; Caicedo, Jaime - Autor/a; Durán, Jennifer - Autor/a; Cockroft, James - Autor/a; Arduengo, Joaquín - Autor/a; Suárez, Joel - Autor/a; Insunza, Jorge - Autor/a; Arriagada, Juan Carlos - Autor/a; Díaz, Juan M. - Autor/a; Meneses, Juan - Autor/a; Alcayaga, Julián - Autor/a; Oliva, Julio - Autor/a; Stuardo, Julio - Autor/a; Carmona, Lautaro - Autor/a; Berkins, Lohana - Autor/a; Amarano, Lucía Fátima - Autor/a; Palacios, Luis H. - Autor/a; Masseno, Lupercio - Autor/a; de la Puente, Raúl - Autor/a; Reyes, Raúl - Autor/a; Solís, Rodolfo - Autor/a; Sepúlveda, Rodrigo - Autor/a; Vivanco, Silvia - Autor/a; Rojas, Tatiana - Autor/a; Pomar, Valter - Autor/a;	Autor(es)
Santiago de Chile	Lugar
Ediciones ICAL, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz	Editorial/Editor
2004	Fecha
Colección ICAL	Colección
Democracia; Golpe de Estado; Ideologías políticas; Unidad Popular; Educación ; Cultura; Reforma agraria; Soberanía alimentaria; Recursos naturales; Allende, Salvador ; América Latina; Chile;	Temas
Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Chile/ical/20120928111811/allende30.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Seguí buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar

Colección ICAL

Allende vive 30 años

Ediciones ICAL
Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz

Avda. Ricardo Cumming 350
(provisoriamente en Libertad 715)
Fonos: 682 48 59 – 698 48 54
Celulares: 09 – 845 55 41 / 09 – 845 55 44
E Mail: ical@ical.tie.cl
www.ical.cl
Santiago - Chile

ICAL Ediciones - Enero 2004.

Registro de propiedad intelectual N° 137.219
I.S.B.N.: 956-7074-03-8

Portada:
Rodolfo Rojas

Diseño, Composición, Diagramación e Impresión:
Gráfica Allelen S.A.:
Padre Orellana 1481 – Fono: 555 57 79

Santiago de Chile

INDICE

PALABRAS INICIALES

Presentación

Oscar Azócar

Sociólogo y Director del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL). Chile

Intervenciones inaugurales

Claudia Korol

Secretaria de Redacción Revista América Libre. Argentina

Gladys Marín

Presidenta Partido Comunista de Chile y miembro del Consejo de Redacción de la Revista América Libre

Saludos

Frei Betto

Religioso, ex Director de la Revista América Libre y asesor del Presidente de la República de Brasil

Manuel Marulanda Vélez

Comandante en Jefe de las FARC-EP. Colombia

EL GRAN GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

Transformaciones de Estructura y Redistribución del Ingreso

Hugo Fazio

Economista, director de CENDA, ex Presidente Banco Central durante el gobierno de Salvador Allende

Miguel Lawner

Arquitecto y ex funcionario del Ministerio de Vivienda durante el gobierno de Salvador Allende

La educación y la cultura en el Gobierno Popular

Fernando Quilodrán

Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile

Raúl Reyes

Dirigente de la Izquierda Cristiana

Silvia Vivanco

Académica chilena de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez de Venezuela

Reforma Agraria y Soberanía Alimentaria

Hugo Díaz

Veterinario y ex Vicepresidente de la Corporación de Reforma Agraria (CORA) durante el gobierno de Salvador Allende

Abilio Fernández

Dirigente del Partido Comunista y ex Presidente de la Cámara Municipal de Evora. Portugal.

Francisca Rodríguez

Dirigente de Anamuri y de Vía Campesina

Elemar Cezimbra

Miembro de la Coordinación Nacional del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil

Los logros de la Unidad Popular y las perspectivas en diferentes sectores sociales

Mario Merino

Dirigente de los trabajadores de la salud y de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT)

Ana Bell

Dirigente nacional de la CUT

Juan Carlos Arriagada

Coordinador de los Brigadistas de la Memoria de la Unidad Popular, ICAL, Encargado de Organización de las JJ.CC. durante la Unidad Popular

Soberanía sobre los Recursos Naturales. El Cobre

Juan Meneses

Presidente del Sindicato Nº 8 "Sewell y Minas" de El Teniente

Orlando Caputo

Economista, director de CETES y Gerente general de CODELCO durante el gobierno de Salvador Allende

Julián Alcayaga

Economista y Presidente del Comité de Defensa y Recuperación del Cobre

LEGADO Y VIGENCIA DE LA UNIDAD POPULAR

El programa de gobierno de Salvador Allende

Pedro Felipe Ramírez

Ministro de Salvador Allende

La Verdad sobre la Unidad Popular y el Golpe de Estado

Oscar Azócar
Sociólogo y Director del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz

Andrés Pascal Allende
Ex Secretario General del MIR

Humberto Martones
Ministro de Salvador Allende y Presidente del Comité 30 Años Allende Vive

Unidad Popular, Impacto y Solidaridad Internacional

Erhard Crome
Responsable Internacional de la Fundación Rosa Luxemburgo. Alemania

Luis H. Palacios
Académico y periodista, representante de la Comisión de Relaciones Internacionales del Partido Revolucionario Democrático (PRD) de México.

Humberto Hernández
Secretario General de la Organización de Solidaridad para los Pueblos de Asia, Africa y América Latina (OSPAAAL). Cuba

Presentación del libro “Salvador Allende, Textos Escogidos”

Esther Perez
Editora de la Revista Caminos de Cuba

James Cockroft
Sociólogo, historiador y profesor de la Universidad de Nueva York, Estados Unidos, autor del libro “Salvador Allende, Textos Escogidos”

LA ESTRATEGIA IMPERIALISTA AYER Y HOY

La política imperialista. El ALCA y la militarización del mundo. El Plan Colombia

James Cockroft
Sociólogo, historiador y profesor de la Universidad de Nueva York, Estados Unidos

Jaime Caicedo
Antropólogo y académico de la Universidad Nacional, Secretario General del Partido Comunista de Colombia

Dr. Gilberto Lopez y Rivas
Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, jefe de la Delegación de TLALPAN del distrito nacional y colaborador del Diario La Jornada, México

Joel Suarez

Coordinador del Centro Martín Luther King de Cuba

La unidad de los pueblos contra la estrategia imperialista, guerrerista, desestabilizadora y golpista de Estados Unidos (18)

Marcos Roitman

Sociólogo y académico chileno de la Universidad Complutense de Madrid

Atilio Borón

Presidente del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Valter Pomar

3º Vicepresidente del Partido de los Trabajadores de Brasil

Lautaro Carmona

Miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile

Ponencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP)

ALTERNATIVAS POPULARES Y PERSPECTIVA SOCIALISTA

Los cristianos en la lucha por el socialismo

Joel Suarez

Coordinador del Centro Martín Luther King de Cuba

Fernando Astudillo

Dirigente de la Izquierda Cristiana

Comisión Pastoral de la Tierra de Brasil

Fuerzas Armadas, Democracia y Soberanía Nacional

Beatriz Rajland

Académica e Investigadora de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP) de Argentina

Juan M. Díaz

Académico de las Universidad Experimental Simón Rodríguez de Venezuela

Rodrigo Sepúlveda

Encargado del Taller de Estudios Militares “Carlos Prats” del ICAL y Presidente del Colegio de Antropólogos de Chile

Situación del movimiento sindical antes y después del golpe

Arturo Martínez

Presidente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) de Chile

Raúl de la Puente

Presidente de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) de Chile

Carlos Chile

Dirigente del Movimiento Piquetero de Argentina

Pedro Aravena

Abogado laboralista, miembro de ICAL y de la Dirección del PC de Chile

Derechos Humanos antes y después del golpe de estado

Graciela Alvarez

Abogada y Presidenta de la Rama Chilena de la Asociación Americana de Juristas

Julio Oliva

Periodista y miembro de "HIJOS", FUNA. Chile

Movimientos GLBTT y Procesos Revolucionarios en América Latina. Construyendo el nuevo sujeto histórico

Carlos Sánchez

Presidente del Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras Lesbianas, Gays y Bisexuales de Chile

Jennifer Duran

Dirigente de la Coordinadora Universitaria por la Diversidad Sexual. Chile

Tatiana Rojas

Encargada Nacional de Género del Partido Comunista de Chile

Lohana Berkins

Dirigente de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti Transexual de Argentina

Políticas de Género de la Izquierda Latinoamericana

Patricia Coñomán

Presidenta de la Confederación de Trabajadores Textiles y Encargada de Mujeres del Partido Comunista de Chile

Lucía Fátima Amarano

Movimiento de Trabajadoras Rurales de Brasil

Helia Valencia

Médico y miembro de la Dirección del Partido Comunista de Chile

Lupercio Masseno
Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil

Panel sobre Medios de comunicación

Francisco Herreros
Periodista, Director del periódico Chile Justo de la CUT y miembro de ICAL
Claudio Denegri
Periodista y Director del semanario El Siglo. Chile

Carlos Aznarez
Periodista y Director de Resumen Latinoamericano. Argentina

Gobernar la revolución. Por una gobernabilidad revolucionaria para la revolución bolivariana

Juan M. Díaz
Académico de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez de Venezuela

La integración latinoamericana y el sueño bolivariano

Jaime Caicedo
Antropólogo y académico de la Universidad Nacional de Colombia, Secretario General del Partido Comunista

Rodolfo Solís
Dirigente del Partido del Trabajo de México

Las alternativas populares en América Latina ayer y hoy. Izquierda e Institucionalidad, Reforma y Revolución

Joaquín Arduengo
Dirigente del Partido Humanista de Chile

Gloria Muñoz
Miembro del Consejo Editorial de la Revista Rebeldía de México

Gilberto Lopez y Rivas
Académico de la Universidad Autónoma Metropolitana de México

Edwin Castro
Diputado sandinista y Secretario de la Asamblea Nacional de Nicaragua

Los movimientos sociales y los partidos políticos en la construcción de las alternativas populares. Sujeto histórico, alianzas, programas, estrategias

Marcos Domich

Médico y secretario General del Partido Comunista de Bolivia

Héctor Yescas

Dirigente del Partido del Trabajo de México

Miguel Urbano

Periodista portugués

Alicia Castellanos.

Académica de la Universidad Autónoma Metropolitana de México

Jorge Insunza

Ingeniero y miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile

La perspectiva socialista en la construcción de las alternativas populares

Elemar Cezimbra

Miembro de la Coordinación Nacional del Movimiento Sin Tierra de Brasil

Fernando Martínez Heredia

Investigador cubano y miembro del Consejo de Redacción de la Revista América Libre

Julio Stuardo.

Ex Intendente de Santiago durante el gobierno de Salvador Allende

Hebe de Bonafini

Presidenta de la Asociación de las Madres de Plaza de Mayo de Argentina

Gladys Marín

Presidenta del Partido Comunista de Chile

Daniel Ortega

Secretario General del Frente Sandinista de Liberación Nacional y ex Presidente de Nicaragua

Emir Sader

Sociólogo y Director de la Revista América Libre. Brasil

PRESENTACION

Oscar Azócar, Director del ICAL

El año 2003 ha sido un año significativo para el ICAL. Cumplimos 20 años de vida. El 19 de Diciembre de 1983, en plena dictadura y con las universidades intervenidas militarmente, una asamblea de intelectuales de izquierda y progresistas en el teatro La Comedia, acordó constituir un espacio plural de reflexión e intercambio en actividades académicas y culturales. Allí surgió entonces el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz –cuyo nombre recuerda al gran científico comunista, de quehacer multifacético, del que se cumplió el 28 de Agosto el 120º aniversario de su nacimiento- e hizo su contribución a la defensa de una cultura y pensamiento críticos, sometidos en ese periodo a la persecución, destrucción y desmantelamiento. Datan de ese tiempo la revista Cuadernos del ICAL, y diversos seminarios e iniciativas, entre las que destaca en 1987 un Seminario Internacional sobre Gramsci. De ahí en adelante, el ICAL ha desarrollado un quehacer alternativo que ha integrado docencia, investigación y extensión, llegando a contar con una amplia audiencia y participación de intelectuales, estudiantes y trabajadores.

El 20º aniversario coincide con una nueva y fructífera etapa de trabajo. Iniciamos el año con la XIX Escuela de Verano, cuya calidad y riqueza fue reflejada en el N° 19 de *“Alternativa”*. Surgió el proyecto de nueva sede del Instituto, mediante la ampliación y remodelación del local de Avda. Ricardo Cumming N° 350, que se convertirá en un edificio de 3 pisos, con una sala multiuso para 200 personas, un café-librería, un hall de exposiciones, biblioteca con sala de lectura, y salas de clases y módulos de trabajo. Hemos desarrollado exitosamente las *“Escuelas de Formación Sindical”* de conjunto con la Fundación Rosa Luxemburgo de Alemania, en la perspectiva de aportar a la reconstrucción de un movimiento sindical clasista en Chile.

Pero sin duda lo más significativo para el ICAL este año ha sido el Seminario Internacional 30 Años-Allende Vive: *“Las Alternativas Populares y la Perspectiva Socialista en América Latina”*, realizado en el marco de la conmemoración de los 30 años de la Unidad Popular junto a muchas otras jornadas llevadas a cabo en todo el país, que dejaron como fruto importantes avances en la recuperación de la memoria histórica del movimiento popular.

El Seminario Internacional 30 Años Allende Vive, convocado por la *Revista América Libre*, el *Centro de Educación Popular, CEPIS, de Brasil*, el *Centro Martín Luther King de Cuba* y el *ICAL*, en un momento en que las luchas populares retoman la iniciativa, se planteó rescatar la memoria del proceso de la Unidad Popular y del ejemplo de Salvador Allende y proyectarla a las búsquedas que los movimientos populares realizan para construir alternativas al neoliberalismo, la emergencia de nuevos gobiernos populares, los caminos de creación de poder popular, la perspectiva socialista como proyecto y como opción.

Podemos decir con satisfacción que el seminario fue todo un éxito, cumpliéndose con creces sus objetivos. Se realizaron junto al seminario central, encuentros en poblaciones, universidades y otras ciudades, todo con gran participación, especialmente juvenil, y un amplio espectro de expositores chilenos, en que se destacan ex ministros y otras autoridades del gobierno de Salvador Allende, como Humberto Martones, Pedro Felipe Ramírez, Julio Stuardo, Hugo Fazio y Orlando Caputo, el Presidente de la CUT Arturo Martínez, el

Presidente de ANEF Raúl de la Puente, Andrés Pascal Allende, representantes de la Izquierda Cristiana y el Partido Humanista.

Vinieron al seminario centenares de participantes de Argentina, Brasil, México, Venezuela, Uruguay, Puerto Rico, Colombia, Nicaragua, Cuba, Bolivia, OSPAAAL, Estados Unidos, Alemania, Portugal, Italia, Francia. Entre ellos, destacadas personalidades como Atilio Boron, Presidente de CLACSO; Fernando Martínez Heredia, investigador y miembro Consejo Redacción Revista América Libre; Orieta Caponi, Vicerrectora académica UNESR y miembro del Consejo Nacional Electoral de Venezuela; James D. Cockroft, sociólogo y académico universitario de Estados Unidos; Hans Modrow, Presidente Honorario del PDS; compañeros del PT de México.

Esta publicación recoge la gran mayoría de las intervenciones realizadas en el seminario, aunque desgraciadamente se quedan fuera algunas por motivos ajenos a nuestra voluntad.

De numerosos saludos llegados de distintos países, damos a conocer dos por su carácter simbólico: el de Frei Betto, fiel representante de los cristianos que luchan por el socialismo, y el de Manuel Marulanda, comandante en jefe de la guerrilla más antigua de América Latina.

Pocos seminarios en América Latina pueden reunir en un panel a figuras tan emblemáticas como de heterogéneo origen y militancia, tales como Hebe de Bonafini, representante de la radicalidad del movimiento de DD.HH.; Daniel Ortega, ex-combatiente y ex-presidente de Nicaragua; Emir Sader, ejemplo del intelectual orgánico que ha sabido permanecer fiel a las ideas de izquierda, y Gladys Marín, presidenta de un partido político de incuestionable trayectoria democrática y revolucionaria, como el PCCh, y ejemplar mujer y dirigente revolucionaria. No puedo dejar de expresar aquí nuestro más ferviente deseo de que Gladys se recupere completamente de la grave situación de salud descubierta pocos días después de las jornadas conmemorativas de los 30 años de la Unidad Popular.

Al compartir conceptos con los demás panelistas, ella señaló en esa oportunidad *“fuimos derrotados, pero no aplastados en nuestro proyecto, y lo intentaremos cuantas veces sea necesario porque el pueblo tiene que triunfar”*.

Dijo Ortega por su parte: *“en la década de los 60 se dio la tendencia a la exclusión. El que no empuñaba las armas no era revolucionario. Era una posición sectaria y equivocada. Y ahora, podemos caer en otra actitud, el que empuña las armas no es revolucionario sino terrorista. Debemos ser respetuosos de los métodos de lucha”*.

Y Hebe de Bonafini expresó: *“para las madres, más importante que meter en la prisión a los asesinos, es que el pueblo tenga hambre. Es mucho más importante que los compañeros tengan trabajo, que no tengan que haber piquetes en las calles”*. Una impresionante lección de ética política.

En el seminario hubo representación de movimientos sociales con visión sociopolítica; p. ej., del Movimiento Sin Tierra de Brasil, del movimiento zapatista de México y del movimiento piquetero de Argentina, así como de partidos políticos, la mayor parte de ellos de izquierda marxista, pero sin excluir a otros como de la izquierda concertacionista, el PRD mexicano o el PT de Brasil. Pero también hubo representantes de movimientos emergentes, que

expusieron temáticas nuevas con referencia a la construcción del nuevo sujeto político social, tales como las de minorías sexuales, de género, o la ética del cristianismo de izquierda.

El recuerdo de la Unidad Popular permitió rescatar la inmensidad de la obra de un régimen que intentó ser fiel a un programa de transformaciones estructurales, y que cumplió de él una parte sustantiva, pese a la intensidad del acoso. Interesantes datos del contexto histórico surgieron del panel *“La Verdad sobre la UP y el Golpe de Estado”*. Antecedentes no menos relevantes para las nuevas generaciones se encuentran en las exposiciones de Miguel Lawner, sobre la concepción de vivienda popular del gobierno de la UP; de Raúl Reyes, sobre el aporte de la Editorial Nacional Quimantú a la cultura; de Hugo Díaz sobre la reforma agraria; y de Juan Meneses y Julián Alcayaga sobre la nacionalización del cobre y la soberanía sobre nuestros recursos naturales.

Emergió de manera rotunda la dignificación de la política, como servicio a la patria y siempre con el pueblo como principal destinatario; las primeras 40 medidas se dirigían justamente a atender las demandas más urgentes de los trabajadores y el pueblo. Solo a título de ejemplo, alrededor de mil quinientos millones de litros de leche fueron destinados para entregar medio litro de leche a todos los niños de Chile; toda una revolución en el ámbito de la salud y presupuestario, puesto que equivalía al 10% del presupuesto de salud y al 1,6% del presupuesto nacional. Tan diferente al criterio neoliberal imperante, que excluye todo lo que no sea lucro o no genere rentabilidad. El verdadero gasto social -aquel destinado al beneficio del pueblo, de carácter integral, no “focalizado”, y sin esperar que se financie- hoy no existe. El gobierno de la UP fue, lejos, el más patriótico, realizador, participativo y visionario de nuestra historia patria. Nacionalizó el cobre, profundizó la Reforma Agraria, amplió el acceso a la vivienda, educación, salud y cultura para los sectores populares, conformó un área social de la economía, con empresas estratégicas, bancos, redistribuyó el ingreso expandiendo sustancialmente el mercado interno, de tal manera que la industria nacional por primera vez funcionó con toda su capacidad instalada. Llevó a cabo una política exterior independiente y soberana, en pos de la integración latinoamericana, rechazando los dictados del FMI, reivindicando la soberanía geoeconómica, sin subordinación a potencias extranjeras, como ocurre hoy con el gobierno de la Concertación, que acordó un TLC con Estados Unidos, que sólo favorece la estrategia de dominación de ese país para la región y el mundo.

A treinta años del derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular y de la inmolación del Presidente Allende, resultó hasta cierto punto sorprendente la valoración de la experiencia, no como evocación nostálgica, sino como proyección de posibilidad, como destacan numerosos panelistas.

Miguel Urbano: “Es estudiando Chile, es estudiando Venezuela, estudiando Brasil que podremos renovar el marxismo y ser creadores”.

Elemar Cezimbra: “La perspectiva socialista en América Latina está viva, está presente y con toda certeza seguirá vigente. Creo que el primer factor para acreditarlo es el propio hecho de analizar, estudiar y recordar sobre el legado del presidente Allende”.

Carlos Chile: *“Sumar a los cristianos de la teología de la liberación, a los cristianos revolucionarios, al nacionalismo popular, a los marxismos en sus distintas vertientes para construir una herramienta que, definitivamente, se apropie de las ilusiones de nuestro*

pueblo. Esta es, la enseñanza de Salvador Allende. Eso es la Unidad Popular, síntesis de identidades”.

Erhard Crome: “El siglo XXI puede abrir y abrirá de hecho una nueva era de libertad, justicia y solidaridad humana. Para que esto se cumpla, bastará con el anhelo de un número suficiente de hombres y mujeres que sepan transformar ese deseo en acción política en aras de un mundo mejor. Que sirva de testimonio el recuerdo de la Unidad Popular”.

La validez universal de la Unidad Popular proviene de que alcanzó el gobierno a través de las elecciones, proclamando como objetivo el socialismo, un socialismo con pluripartidismo y dirección compartida, con distintas áreas de propiedad, con gran énfasis en la participación del movimiento social y en la libertad para la creación artística y cultural, en fin, un socialismo muy distinto de aquel que se derrumbó en Europa del Este.

Hay dirigentes políticos que hasta el día de hoy insisten, probablemente para justificarse, que Salvador Allende fue elegido con una minoría, y que la persistencia de tres tercios en la política chilena fue lo que precipitó la “crisis” que llevó al golpe de estado.

La victoria de la UP es resultado de una corriente nacional por cambios de orientación anticapitalista, que se propaga transversalmente en toda la sociedad y se expresa en sectores medios, cristianos, un sector de las Fuerzas Armadas y también dentro del Partido Demócrata Cristiano. En ese partido se producen desprendimientos antes y después de 1970, y ese mismo partido levanta en 1970 la candidatura presidencial de Radomiro Tomic con pronunciamientos a favor de transformaciones sociales.

La UP tuvo origen en un poderoso movimiento político y social que crea hegemonía en torno a sus valores y concepciones, y que crece y se desarrolla en la lucha social, en las huelgas y paros nacionales de los trabajadores, en las tomas de terrenos por los pobladores sin casa, en las peleas de los campesinos, en las grandes movilizaciones juveniles, en el movimiento por la reforma universitaria que protagonizan los estudiantes en las universidades chilenas.

Esos potentes movimientos sociales lograron victorias importantes, pero el triunfo de la Unidad Popular el 4 de Septiembre de 1970 y el proceso revolucionario encabezado por Salvador Allende nunca hubieran sido posibles sin los partidos políticos de izquierda, que fueron capaces de promover y dirigir la organización, la lucha y la maduración de la conciencia popular, que construyeron un amplio frente social y político con los trabajadores como núcleo, que elaboraron un programa de gobierno.

Una correlación de fuerzas meramente electoral no explica la elección de Allende como Presidente, ratificada por el Congreso Pleno. Solo es posible entender este hecho considerando este movimiento. Pero si hubiera que remitirse solo a los votos, habría que consignar que la Unidad Popular aumentó al 51% en las elecciones de abril de 1971, y a pesar de la conspiración desatada en marzo de 1973, ese 36% obtenido en las elecciones presidenciales creció al 44%.

También se ha dicho que la UP no se empeñó en desarrollar un amplio arco de fuerzas a favor del proceso, particularmente con la Democracia Cristiana. Para quienes argumentan así, la coalición concertacionista sería la superación histórica de esa insuficiencia.

La verdad es que la UP y Allende hicieron grandes esfuerzos por entenderse con la DC y resolver el conflicto político por la vía democrática. Ahí se insertaba la idea del plebiscito que iba a proponer Allende el mismo 11 de Septiembre. Se trató de llegar a un acuerdo en torno a que áreas de propiedad existirían y que empresas corresponderían a cada una. Incluso, el Congreso sancionó una Reforma Constitucional que estableció que por ley se determinarían 'las empresas de producción de bienes y servicios que integrarán las áreas social y mixta de la economía', y 'las empresas cuya administración corresponderá únicamente a los trabajadores que laboren en ellas en forma permanente, cualquiera que sea el área que integren dichas empresas'. En esas conversaciones se había llegado a un acuerdo, pero Eduardo Frei Montalva y la Internacional DC lo desahuciaron. Que haya existido un sector de la UP renuente a ese entendimiento no invalida la responsabilidad principal del PDC, que se alineó con los partidos de derecha y participó activamente en la oposición desestabilizadora.

A 30 años de la UP queda más de relieve el papel determinante de la intervención del imperialismo norteamericano en el golpe de estado que derrocó el gobierno de Salvador Allende, que era un peligro para los planes estratégicos de Estados Unidos. Hay que precisar que la intervención norteamericana en la política chilena partió ya en 1962 y 1963. Las elecciones presidenciales de 1958, en que la diferencia de votos de Allende con Alessandri fue mínima, impulsaron a los norteamericanos a entregar dinero y apoyo para asegurar la elección de Eduardo Frei Montalva en 1964.

En el afán de minimizar el golpe, se ha dicho que al financiamiento norteamericano a la derecha y al PDC tenía como contraparte el financiamiento de la URSS a la izquierda y al PC. Otra versión del cuento *todos fuimos responsables* del golpe. Baste señalar que no es comparable el financiamiento que pudo haber recibido el PC -cuya finalidad nada tuvo que ver con golpes de estado- con el que entregó Estados Unidos a la derecha y al PDC para organizar la desestabilización y el golpe de estado. Pero se puede agregar que, a pesar de lo vital y urgente que era para la Unidad Popular recibir solidaridad de las fuerzas progresistas y revolucionarias del mundo, la URSS no entregó apoyo al Gobierno Popular cuando éste lo solicitó expresamente, probablemente porque veían con escepticismo y reticencia este ensayo que se apartaba de los cánones tradicionales.

Pero a pesar del acoso golpista, la UP no era *un proyecto maximalista inviable para el que Chile no estaba preparado*. El imperialismo y la oligarquía hubieran defendido igualmente sus privilegios frente a un gobierno de "reformas radicales", como lo hicieron con Jacobo Arbenz en Guatemala o con Joao Goulart en Brasil. La historia enseña que jamás las clases propietarias se dejan desposeer sin resistir con violencia, por más democrático, legal y moderado que aparezca el proyecto de transformaciones. Por lo demás, el programa de la UP era el apropiado para su tiempo, y lo muestra lo hondo que caló en las masas populares.

La derrota se explica, además del enorme poderío de la conspiración golpista, por una equivocada concepción de poder de la UP, que se tradujo en primer lugar en que no se agotaron todas las posibilidades del camino institucional, la UP ni siquiera hizo uso de los mecanismos jurídicos y legales, y de otra parte, en que se absolutizó dicho camino institucional. Se requería un Poder Popular que defendiera el proceso, articuladamente con el gobierno, pero la conducción del proceso se radicó exclusivamente en el gobierno y en los

partidos políticos, subordinando las organizaciones de masas a esa conducción. Tampoco se actuó ofensivamente hacia las FF.AA.

El seminario también fue una privilegiada tribuna para un rico intercambio sobre temas principales de la izquierda de hoy. Destacan las ponencias de Jaime Caicedo sobre *“Integración latinoamericana y lucha contra el ALCA”*, las de Atilio Borón y Marcos Roitman en *“Unidad de Los Pueblos contra la Estrategia de Estados Unidos”*, y en general, el panel sobre *“Movimientos Sociales y Partidos Políticos en la Construcción de Alternativas Populares”*.

Hay tres ponencias que llaman la atención por su consistencia y aporte teórico, y que sin duda serán muy útiles para la actual reflexión: la de Erhard Crome, que en el contexto de la solidaridad internacional con la lucha del pueblo chileno, entrega una franca reflexión sobre la caída de los regímenes socialistas en Europa oriental, complementada con datos no muy conocidos en esta parte del mundo; la de Miguel Urbano, un consistente alegato contra la idea de un supuesto antagonismo entre movimientos sociales y partidos políticos, a la vez que un acerado análisis crítico de la crisis de la dominación global, la que sin embargo no debe llevar a fáciles ilusiones, que impidan ver la necesidad de una elevación de la lucha y la amplitud de una nueva alianza; y la de Juan Díaz, que se hace cargo del sustantivo tema de la gobernabilidad en América Latina.

Evidentemente, el seminario permitió la expresión de una serie de coincidencias tanto de diagnóstico, como de propuestas políticas y programáticas que permiten legítimamente hablar de un nuevo momento histórico. Por lo pronto, destaca la coincidencia en el diagnóstico sobre la naturaleza concentradora y devastadora del modelo neoliberal, de lo que deriva la necesidad de construir lo que se ha llamado un nuevo sujeto histórico, que sepa dar cuenta de la convergencia de partidos políticos, de movimientos sociales históricos, como el movimiento sindical o de derechos humanos, de nuevos movimientos sociales provenientes de las franjas de excluidos y perjudicados por el modelo, así como de exponentes de problemáticas nuevas, como las de género, minorías sexuales, étnicas o religiosas. También hubo coincidencia en la necesidad de pasar a una nueva etapa de construcción de plataformas programáticas alternativas que permitan la expresión política de este nuevo sujeto histórico.

En el seminario se expresó la unanimidad que existe para reconocer en el mundo una nueva situación favorable a las posibilidades de avance de la lucha de los pueblos. Hoy vivimos un momento de crisis profunda del neoliberalismo, el militarismo está destruyendo la economía de Estados Unidos, las guerras y el carácter agresivo se vuelven en su contra, como en el caso de Irak. En el mundo se desarrollan potentes luchas de un amplísimo movimiento mundial contra la globalización capitalista y el neoliberalismo.

Las posibilidades son más evidentes en América Latina, donde asistimos a una nueva oleada de luchas populares y al desarrollo de una aguda crisis social y política en varios países. Sintetizando esta percepción, Emir Sader caracterizó al 2003 como *“el año que puede significar un viraje en la lucha de clases en el continente”*.

Victorias importantes han sido el fortalecimiento de Cuba socialista, el proceso revolucionario en Venezuela, la elección de Lula en Brasil. Al mismo tiempo, la lucha popular botó 3

gobiernos en Argentina, y el actual se ve obligado a asumir ciertas medidas progresistas. También en Ecuador y recientemente en Bolivia levantamientos populares botaron gobiernos, en el segundo caso vinculado a demandas patrióticas acerca de las riquezas básicas. En algunos países han emergido gobiernos que en función de la lucha popular pueden tomar determinadas medidas en beneficio del pueblo, adoptar una actitud distinta a la política de Estados Unidos. Junto a ello están las luchas populares en Perú, en Colombia; las posibilidades de avance electoral en Uruguay, El Salvador, Nicaragua, Panamá.

Por ello es que de manera generalizada se planteó la necesidad de avanzar en la coordinación de la lucha en América Latina, fortalecer su carácter antiimperialista, desarrollar un frente unificado, a escala continental, con una plataforma común que combine demandas mínimas y máximas.

Desafíos principales son la lucha por la soberanía nacional con relación a las riquezas básicas de nuestros países, el cobre en Chile, o la lucha conjunta con el movimiento de izquierda y progresista de Bolivia a propósito del gas o de los enclaves de los grupos monopolistas chilenos que actúan como punta de lanza de las transnacionales en Perú. Intensificar la campaña continental contra el ALCA, considerando que se van poniendo más de manifiesto las resistencias de pueblos y gobiernos. Desde Cancún a Miami se ha avanzado en el cuestionamiento a ese tratado, y surgen esfuerzos de coordinación entre Brasil, Venezuela, Argentina, y otras señales. Somos partidarios de una integración económica, social, política y cultural, horizontal, entre iguales, que rescate el ideario bolivariano. No menos importante es la necesidad de profundizar una reflexión común acerca del papel de las FF.AA. y la actitud hacia ellas de los movimientos populares, consignando tanto su papel de sostén de dictaduras militares reaccionarias como su papel progresista hoy en Venezuela, y antes en Ecuador, Bolivia, Panamá, Perú.

Las últimas palabras de Salvador Allende fueron visionarias: *“tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser cegada definitivamente”*. Efectivamente, en América Latina los pueblos reconstruyen sus luchas y sus esperanzas en la perspectiva socialista, emergiendo nuevos intentos de lucha por una sociedad más justa y humana.

La publicación del seminario 30 Años Allende Vive constituye un aporte para la reflexión de la izquierda latinoamericana, y una importante fuente de consulta tanto para referencias históricas como para los muy actuales debates sobre la construcción de alternativas de cambio con perspectiva socialista.

Discurso de Inauguración del Seminario Internacional 30 Años, Allende Vive

Claudia Korol, Secretaria de Redacción de la Revista América Libre.

Compañeras y compañeros:

Aquí estamos. Venimos desde lejos, desde los corazones rebeldes de la América Libre para decir presente en éste, el 11 de septiembre de los pueblos. El 11 de septiembre de la memoria. El 11 de septiembre de quienes no fuimos vencidos por las dictaduras sangrientas, ni por el desplome del Muro de Berlín, ni por el aún no aclarado episodio del derrumbe de las torres gemelas, utilizado para justificar nuevas invasiones realizadas por los mismos que promovieron las dictaduras del continente: el imperialismo norteamericano, y el gobierno de Estados Unidos.

Ellos son los responsables de la muerte y del terror en el mundo. Y frente a ellos se alzan las voces de la América libre para reconocernos, y decir que éste es nuestro 11 de Septiembre latinoamericano, internacionalista, antiimperialista y socialista.

Compañeras y compañeros:

Aquí estamos. Venimos, aunque nunca estuvimos ausentes, porque aprendimos en estos 30 años el lenguaje hecho de señales de humo, la clandestina manera de seguir viviendo como desafío a los señores de la muerte. Venimos a decir que estamos vivos, y que lo están junto a nosotros y nosotras, todos los caídos en Chile y América Latina por luchar por la libertad, por la justicia, por el hombre nuevo y la nueva mujer, por un tiempo de esperanza. A ellos nuestro primer homenaje.

Compañeras y compañeros detenidos desaparecidos, ejecutados, asesinados. De corazón decimos: ¡Presente! ¡Seguimos exigiendo justicia! A sus familiares, a sus madres, a sus hijas e hijos que ayer visitamos en el ayuno y la huelga de hambre les decimos que no habrá descanso, mientras continúe en nuestras tierras el reino de la impunidad.

Aquí estamos también para exigir la libertad de los presos políticos, de los que se encuentran en la Cárcel de Alta Seguridad, a quienes visitaremos durante el Seminario. Y la libertad de los presos políticos mapuches.

Porque no se abrirán las grandes alamedas, mientras se sigan aplastando las voces de la rebeldía.

Aquí estamos una vez más compañeras y compañeros. Estamos con nuestro corazón y nuestro cuerpo, como tantas otras veces. Como estuvimos en las Brigadas Solidarias o en acciones subterráneas que intentaron cumplir con aquella consigna de la juventud argentina que decía: ¡Hermano chileno no bajas las banderas, que aquí estamos dispuestos a cruzar la cordillera! Aquí estamos, porque ustedes no bajaron las banderas, y porque nosotros supimos y pudimos, en más de una oportunidad, cruzar la cordillera. Porque aquí aprendimos la rebelión que cantaba "¡Y va a caer!", con música metálica y efectos especiales. Y porque de tanto ir y venir aprendimos que la cordillera no nos divide, como intentaron decir las dictaduras, sino que nos amarra de manera indisoluble. Mucho tiempo gritamos por Chile en movilizaciones solidarias. Hoy podemos hacerlo junto a ustedes, y queremos decir junto a ustedes: ¡Viva Chile, mierda!

Aquí estamos, compañero Salvador Allende. Renaciendo una y otra vez el sueño socialista. Renaciendo una y otra vez la rebeldía desde los caracoles zapatistas, desde los campamentos sin tierra del Brasil, desde las Plazas de las Madres, desde Cuba que se pinta de rojo cada madrugada, desde el corazón bolivariano de Venezuela, desde la Nicaragua sandinista, desde la insurgencia colombiana, desde los piquetes de Argentina, desde el Puerto Rico combatiente, esa ala que cayó al mar...

Aquí llegamos, desde los corazones solidarios de todo el continente, desde Europa y desde los Estados Unidos.

Aquí llegamos, desde cada batalla que fertiliza la memoria y la ayuda a parir nuevas revoluciones en tu continente, en tu América Latina, Salvador Allende, que ahora es, y para siempre, espacio y tiempo de reinención de acciones y gestos de libertad, de dignidad, y de coraje.

Compañeras y compañeros:

América Libre cumple 10 años. Cuando nació este proyecto de encuentro, de intercambio, de reconocimiento, en un seminario realizado en Rosario en homenaje al Che Guevara cuando se cumplían sus 65 años, éramos un grupo de necios que decíamos que valía la pena, aún en ese contexto de retroceso de las izquierdas, sostener el ideal y el proyecto histórico de liberación. Que valía la pena remover los dogmas y los sectarismos que impidieron muchas veces que pudiéramos reconocernos y fortalecer nuestra lucha. Que valía la pena transitar este tiempo sin arrepentimientos, sin dobleces, sin renuncias. Que valía la pena no creer el cuento del fin de la historia, o los llamados a la moderación de las pasiones. Que nuestro deseo de justicia no podía ser castrado por la racionalidad perversa del capitalismo. Que nuestro deseo de libertad, de todas las libertades, no podía ser hipotecado en la cuenta del posibilismo o del mal menor. Con esa convicción seguimos caminando.

Hoy entramos en otro tiempo histórico, multiplicando pasiones y deseos, peleando simultáneamente por todas las emancipaciones. Para terminar con la explotación capitalista, y también con el racismo, con el machismo, con la discriminación de la diversidad sexual, con la opresión a culturas consideradas subalternas, con la devastación de la naturaleza, con la dominación imperialista de un grupo de naciones sobre todo el planeta.

Aquí estamos. Aquí están nuestras manos, aquí está todo nuestro cuerpo, Víctor Jara, para seguir sosteniendo tu canto libre.

Aquí está nuestra poesía, aquí está toda nuestra emoción, para agregar irreverentes nuevas estrofas, Pablo Neruda, a tu Canto General.

Aquí estamos para decir, junto a Miguel Enríquez, junto a Manuel Rodríguez, que seguimos andando en la huella de la rebelión.

Hoy, cuando América Latina empieza a multiplicar sus gritos libertarios, sentimos que se ha justificado el esfuerzo, y que nuestra presencia aquí, en el homenaje a Salvador Allende, a todos los caídos y caídas en la lucha por la liberación y el socialismo, es una manera de ratificar, colectivamente, que continuaremos la tarea inconclusa.

Inauguración del Seminario 30 Años, Allende Vive

Gladys Marín, Presidenta del Partido Comunista de Chile.

Estamos aquí, a treinta años, recordando los mil días del gobierno de la Unidad Popular. Recordando a quien representó la aspiración y reafirmación más noble de construir una sociedad democrática, libertaria y con justicia social para Chile. Estamos aquí en nuevos tiempos, reafirmando y proyectando el generoso anhelo de Salvador Allende.

Ese anhelo, sólo pudo ser cortado por la conspiración reaccionaria y la intervención directa de los EE.UU. Una cruzada de las fuerzas más retardatarias del gran capital y de los grandes grupos económicos que no trepidaron en nada para defender sus mezquinos intereses. Eso fue el 11 de septiembre de 1973, el 11 que despertó a millones y millones de seres en el mundo que horrorizados e impotentes asistían a una nueva tragedia de los pueblos. Generaciones completas en el mundo, nacieron y se formaron con la experiencia del gobierno de la Unidad Popular y su aspiración al socialismo. Y hoy nuevas generaciones toman el nombre de Allende como símbolo de lealtad, de valor, de consecuencia, y lo convierten en nuevas decisiones de luchar hasta que las grandes alamedas se abran para todos.

La realización del programa ofrecido al pueblo de profundas transformaciones estructurales, fue llevada adelante. Las transformaciones propuestas eran una necesidad objetiva y eran aceptadas por la inmensa mayoría del país. Así fue aprobada en el Parlamento por unanimidad la nacionalización del cobre.

Estábamos en medio de la guerra de embargos, bloqueos, desestabilización, paros patronales, atentados todos los días a vías férreas y tendidos eléctricos; asesinatos; radios, diarios, TV que llamaban abiertamente a derrocar a Allende. Y todo financiado desde los EE.UU. Millones de dólares para desestabilizar el gobierno popular. Esto es irrefutable. Fue en la reunión del 14 de septiembre de 1970 en la Casa Blanca, donde Nixon ordenó “hacer chillar la economía chilena” y Kissinger agregó que “no se puede permitir un gobierno marxista por la irresponsabilidad de su pueblo”.

El gobierno de Allende se constituyó en un peligro para la estrategia global de los EE.UU. El interés, la simpatía que despertaba era un ejemplo que había que ahogar en la cuna. No olvidemos que pese a todos los problemas, creados y financiados por EE.UU. y la oligarquía nacional, el respaldo social, político y electoral crecía. Allende ganó –en la elección de 1970– con un 36%, y en marzo del 73, en medio de la guerra declarada, subió su adhesión a 44%. Por tanto, había que actuar y por eso el golpe fue tan salvaje, para que sirviera de lección, demostración para el mundo. EE.UU. no soportaría más pueblos “irresponsables”. El crimen estremeció al mundo. Pero una gran lección fue reafirmada, los pueblos deben prepararse para la defensa legítima de lo conquistado, para defender las conquistas democráticas.

Acusamos a EE.UU. y a los grupos nacionales y a las FF.AA. de crímenes contra la humanidad, y jamás aceptaremos que estos crímenes sean amnistiados y los cubra la impunidad. Y saludamos desde aquí a quienes siguen luchando por la verdad y la justicia. Saludamos a las compañeras de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos que están en huelga de hambre diciéndole al mundo que no vamos a cejar en la lucha por la verdad y la justicia, como también saludamos a los hijos que durante 18 días mantuvieron una huelga de hambre

Nada ni nadie puede justificar el golpe fascista, por errores cometidos bajo el gobierno popular. Errores sí, tuvimos y muchos. Pero la experiencia no era inviable, ni estaba destinada al fracaso como dicen los golpistas y en el círculo de los arrepentidos, convertidos

hoy al fundamentalismo neoliberal. En medio de este griterío hipócrita de pedir perdón, de instalar la falacia, útil al sistema, de que todos fuimos culpables, lo que están haciendo conscientemente es ocultar las verdaderas causas y responsables del golpe militar. Si todos fuimos culpables, al final no hay culpables, y todos debemos ser juzgados por crímenes, torturas y miles de atrocidades. Relativismo inmoral que condena a la repetición de estas tragedias.

Es por sobre todo un intento muy planificado para decir que los cambios estructurales no son posibles, que nada que rompa los límites de lo establecido debe intentarse. Es una defensa de lo existente y abandono de la transformación del capitalismo y la globalización neoliberal. No fue la profundidad del programa lo que determinó su derrota. Fue la falta de visión política, la falta de preparación política, ideológica, militar, para prever la reacción de las fuerzas nacionales e internacionales que serían afectadas. No hicimos total confianza en el pueblo, no desarrollamos a fondo la organización, la conciencia en la base para la defensa del poder logrado. No cumplimos con aquello de defender el gobierno con todo. Pero, pese a lo amargo de la derrota, la experiencia vivida fue un avance, una demostración que se puede, si se recogen las experiencias de la historia porque nosotros –pueblo de Chile- fuimos derrotados, pero no aplastados en nuestro proyecto, y lo intentaremos cuantas veces sea necesario porque el pueblo tiene que triunfar.

Hoy se necesita una más amplia unidad del pueblo, entendida como la unidad política y social, superando la falsa e interesada dicotomía entre lo social y lo político. El reciente paro nacional convocado por la Central Unitaria de Trabajadores ha demostrado que la clase obrera, los trabajadores pueden volver a constituirse en centro de los cambios democráticos. “Trabajadores de mi Patria” fue la frase con que Allende inició su mensaje final el 11 de Septiembre de 1973.

La alternativa a seguir construyendo es una izquierda diversa, plural contra el neoliberalismo que busca y se encuentra con infinidad de formas de expresión. Un gran movimiento político y social cuyo eje son los trabajadores.

Que lucha por el medio ambiente, la diversidad sexual, los pueblos originarios, que toma el sentido liberador de las ideas religiosas. Que asume todas las nuevas contradicciones, los nuevos dolores, anhelos. Que levanta no sólo un proyecto económico, social, cultural sino también un proyecto de una nueva forma de vida, sencilla, con respeto por la naturaleza, que cuide el sentido de humanidad planetaria. Que rescate el sentido y acción de la política como acción inherente a la inteligencia humana, como rechazo al espectáculo, a Parlamentos ilegítimos por su sistema de elección y el peso del dinero, y donde la mayoría de los electos actúan y sobreactúan como casta, como clase especial.

Pero otra ética se construye en la lucha y en nuevas afirmaciones democráticas: Brasil, Venezuela, Bolivia; Uruguay, Argentina, Nicaragua, El Salvador. Se construye en la dignidad y la resistencia creadora de quien más ha luchado en estos tiempos duros manteniendo vivos los sueños más nobles, la Patria de Martí, el Che y Fidel, la Cuba revolucionaria. En nombre de todos los pueblos que aman la libertad y la verdad desde aquí entregamos nuestra más amplia solidaridad a los patriotas cubanos secuestrados en las cárceles de EE.UU.

Cada pueblo hace su camino, pero teniendo como tenemos al frente el poder de las transnacionales, del capital financiero, de la globalización y la política invasora imperialista de los EE.UU., los pueblos deben relacionarse y responder coordinadamente. Esa respuesta debe expresarse en una potente movilización, continental contra la imposición del ALCA, que no es otra cosa que el afianzamiento del dominio de los EE.UU. sobre nuestros países.

La coordinación, así como la solidaridad, son elementos claves en esta lucha contra la globalización. Es tan nuestra la lucha de los campesinos cocaleros de Bolivia, como la de las

Madres de la Plaza de Mayo, como el grito de los zapatistas, o el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil y la lucha del pueblo venezolano por llevar adelante su proceso democrático. Tan nuestra como lo son las demandas, los pliegos, las huelgas de los trabajadores que retoman su papel central, como transformadores de la sociedad.

A 30 años del golpe sangriento, de ese martes negro, ese 11 de septiembre que hizo derramar lágrimas de sangre al mundo entero, se hace un nuevo camino.

Quiso la Historia que 28 años después hubiese otro 11 de Septiembre en Nueva York.

Ambos son lo que jamás debió ser, pero ambos provocados por un mundo de injusticias, de antivalores.

Hay fascismo, hay represión, pero hay una alternativa que se va construyendo y que exige unidad sin exclusiones de todos los que desean un modelo de justicia social, democracia y libertad.

La unidad de todos los que anhelamos un mundo más justo es la exigencia inteligente ante estos tiempos difíciles, pero potenciadores de cambios democráticos

Desde este escenario histórico señalamos nuestra absoluta disposición a construir unitariamente desde la base social y política una alternativa democrática y popular que en movimiento, en participación y en lucha se plantee una sociedad con justicia social, nueva distribución de los ingresos, defensa de la soberanía nacional. Contra los planes guerreristas y anexionistas de los EE.UU., contra las operaciones militares conjuntas, las bases militares, contra el TLC y el ALCA, en solidaridad activa con todos los pueblos de América Latina y el Caribe.

En nuestro tiempo seguimos luchando y construyendo los mismos sueños de justicia y libertad. Y para ello rescatamos la Memoria Histórica, colectiva. Una Memoria que nos da fuerza ética y moral para luchar valientemente, porfiadamente por un presente y un futuro. Una memoria que sirva a todos los pueblos y juventudes para saber qué fue el gobierno de Allende y qué significó el golpe militar fascista y la intervención de EE.UU. Convertir la memoria en un arma de lucha.

Nuestro grito ante eso es luchar, luchar, organizar, organizar, conciencia, conciencia, con fuerza, en las calles, es resistir, usar la legítima defensa de la vida y con la más amplia unidad del pueblo.

Con poesía, con ideas, con lucha, con sacrificio, y una lucha incansable de todos los días realizando ahí al nuevo sujeto histórico por los cambios.

La semilla de Allende está germinando. Lo mejor del pueblo, curadores de esa semilla, la cuidaron y la protegieron, y como la memoria es como la tierra, esa semilla está germinando.

Y hoy en este siglo por obra de los pueblos, de los que aman y respetan la tierra, la semilla allendista es patrimonio de la humanidad y florece en todo lugar.

“La historia es nuestra y la hacen los pueblos”, dijo Salvador Allende. Tenemos que continuar haciéndola.

¡Con Allende, Mil veces VENCEREMOS!!

Saludo de Frei Betto.

A 30 años de la caída de Salvador Allende y a 14 de la caída del Muro de Berlín, manifiesto mi solidaridad a todos aquellos que en Chile promueven el Seminario de Conmemoración del Gobierno de Allende.

Así como no podemos negar la importancia del Cristianismo por causa de la Inquisición, tampoco podemos perder de vista el horizonte del socialismo como futuro de la América Latina por causa del Este Europeo.

Pido a Dios que la memoria de Allende nos inspire en la lucha por un continente cada vez más justo, libre y soberano.

Un abrazo fraterno

Frei Betto

Saludo de Manuel Marulanda

*Septiembre, 8 de 2003
Camarada Gladys Marín
Presidenta del Partido Comunista de Chile
En sus manos.*

Reciba usted, su partido y todas las delegaciones presentes en este importante evento político el saludo comunista de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo, FARC-EP, así como nuestras felicitaciones por la organización y realización de este acto, luego de 30 años del golpe de estado que derrocó al gobierno de la Unidad Popular, presidido por Salvador Allende.

Treinta años después, el gobierno norteamericano ha lanzado una nueva guerra de conquista del mundo pretextando combatir terroristas. La despiadada invasión genocida contra Irak anticipa nuevas agresiones contra los comunistas, las fuerzas de oposición al régimen imperante de cada país y los pueblos en general.

La nueva cruzada del imperialismo hacia el objetivo de apropiarse por la fuerza de las riquezas naturales como el petróleo, el agua, el oxígeno y la biodiversidad de nuestra Amazonia con fines geoestratégicos, constituye una grave amenaza a los intereses soberanos de cada pueblo.

El delirio voraz del imperialismo exige de los comunistas, los movimientos de liberación nacional, demócratas y progresistas la unidad de objetivos políticos antiimperialistas para contrarrestar con eficacia los peligrosos propósitos de los guerreristas, expansionistas y explotadores al servicio del gran capital.

Colombia no es la excepción. Nuestro pueblo sufre las consecuencias políticas, económicas y sociales del modelo neoliberal recetadas por el Fondo Monetario Internacional y la Banca Mundial, las que cumplen sumisamente los sucesivos gobiernos de la oligarquía liberal-conservadora en el poder, hoy lideradas por el gobierno fascista y paramilitar de Álvaro Uribe Vélez.

Este gobierno recibe el apoyo de George Bush en dólares, asesores militares y sofisticados sistemas de comunicaciones con lo que se obstina en liquidar la insurgencia guerrillera mediante la política de guerra total, llamada por él Seguridad Democrática. Sin embargo, para decir verdad, no ha logrado nada distinto a asesinar, encarcelar, desplazar y amenazar a gente inocente del pueblo acusada injustamente de pertenecer a la guerrilla.

Nosotros continuamos adelante cumpliendo las tareas revolucionarias de la combinación de todas las forma de lucha por la toma del poder político para gobernar a Colombia.

Atentamente,

*Manuel Marulanda Vélez
Comandante en Jefe de las FARC-EP*

Transformaciones de Estructura y Redistribución del Ingreso

Hugo Fazio:

El elemento común de las últimas crisis en la región, como señaló el Premio Nobel Joseph Stiglitz, es la inestabilidad de los mercados de capitales. Estos procesos muestran, según Stiglitz, el peligro de la inestabilidad asociada al sistema financiero global, especialmente por la forma en que, con acuerdo del Fondo Monetario Internacional, es conducida la liberación de los mercados. Los mercados financieros, tal como manifestara el financista George Soros, en vez de actuar como un péndulo que estabiliza los equilibrios económicos, se comportan como una bola de demolición.

Un estudio reciente del economista jefe del FMI, Keneth Rogoff, concluye que un examen sistemático de la evidencia existente sugiere que difícilmente se puede establecer una fuerte relación causal entre la integración al mundo de un país subdesarrollado y su crecimiento económico. Según el documento, una lectura objetiva del vasto esfuerzo de investigación realizado a la fecha, muestra que no hay un respaldo empírico, sólido y uniforme para el argumento teórico de que la globalización financiera, por sí misma, depara una tasa más alta de crecimiento económico. Seguidamente, el estudio consigna que la liberalización de las cuentas de capitales de la balanza de pagos, condujo, en muchas ocasiones, a aumentar la vulnerabilidad de los países subdesarrollados ante las crisis. Algunos de los países que liberalizaron su cuenta de capitales, señala Rogoff, padecieron colapso productivo relacionado con costosas crisis bancarias o monetarias.

La importancia de las citas radica en que corresponden a constataciones del economista jefe del FMI, organismo defensor de los criterios desmentidos por la vida.

Las últimas décadas entregan numerosas evidencias de ello, incluyendo la violenta contracción registrada por la economía chilena a comienzos de los ochenta, agravada por la política de la dictadura de tipo de cambio fijo que facilitó un ingreso masivo de recursos del exterior, y la realización de numerosas acciones especulativas por los grandes intereses económicos. Argentina y Brasil constituyen actualmente ejemplos salientes en la región.

Los efectos contagio, o sea, transmisión de un país a otro, constituyen otro tema consignado en el documento. La globalización, puntualiza Rogoff, aumentó esos riesgos porque los vínculos financieros entre países amplifican los efectos de las crisis.

Los efectos contagio, o sea la transmisión de las crisis de un país a otro, constituyen otro tema consignado en el documento. La globalización, puntualizan los autores, aumentó esos riesgos porque los vínculos financieros entre países amplifican los efectos de diversos shocks y los transmiten a mayor velocidad a través de las fronteras nacionales". El efecto "tequila" de 1974-1975 remeció a la economía de países sudamericanos, especialmente Argentina y Brasil. Chile fue menos afectado por la existencia de mecanismo regulatorios, como el encaje y la prohibición de sacar capitales antes de un año, que el TLC renuncia a utilizar, salvo en situaciones de crisis, cuando los capitales no entran.

El neoliberalismo, modelo económico predominante a nivel mundial desde la segunda mitad de los años setenta, presenta límites y contradicciones desde sus inicios y profundiza la desigualdad entre los países ricos y pobres y al interior de cada uno de ellos.

En Chile significa una profunda regresión a los avances redistributivos obtenidos durante el gobierno de la Unidad Popular.

Desde la instauración de este modelo en el plano global, nunca se volvió a los niveles de crecimiento registrado en casi las tres décadas anteriores, cuando predominaban las formulaciones keynesianas. Las tasas de interés eran controladas por las autoridades

monetarias con miras a impulsar el proceso de formación de capital y el reparto de la nueva riqueza creada se hacía de manera más equitativa, desde la perspectiva de los trabajadores. En Chile, durante la UP crecieron las remuneraciones reales, bajó la tasa de desocupación y la participación de las remuneraciones llegó a niveles que no se han vuelto a registrar. Recién en 1998 las remuneraciones reales volvieron al nivel promedio de 1971-1972.

En los últimos treinta años, las tasas de crecimiento más elevadas se dieron en la década de los setenta, o sea antes que se impusiese en el mundo la globalización neoliberal, que para la región se transformó posteriormente en las formulaciones del llamado Consenso de Washington. Los hechos reales destruyen la visión, divulgada profusamente, que las características adquiridas por la globalización y el predominio neoliberal representarían un momento particularmente positivo en la economía mundial. Todo lo contrario.

Cuadro nº 1

Tasas de crecimiento por quinquenio a nivel mundial: 1970-2000

(Fuente: FMI. Tasas de variación. Promedio anual por quinquenio)

Quinquenio	Tasa	Quinquenio	Tasa
1971-1975	4,3	1986-1990	3,8
1976-1980	4,2	1991-1995	2,6
1981-1985	3,1	1996-2000	3,9

Los niveles de desigualdad social se intensificaron. Desde el punto de vista del manejo macroeconómico se entró a privilegiar unilateralmente los objetivos antiinflacionarios y a mantener acotados los déficit fiscales. Las tasas de interés reales pasaron a ser el mecanismo más utilizado, llevándose en primer momento a niveles elevados. Los temas de crecimiento, empleo y en dimensión mayor, reducir la desigualdad en la distribución del ingreso, pasaron a un segundo plano o se dejaron en el olvido, como aconteció en Chile. Controlar la inflación, ha escrito Stiglitz, no es un fin en sí mismo, sino un simple medio para lograr un crecimiento más rápido y estable, con menor desempleo. Esas son las variables reales que importan y existen pocos testimonios de que los bancos centrales independientes, que se centran exclusivamente en la estabilidad de los precios, obtengan mejores resultados en cuanto a esos aspectos decisivos. "De modo que, concluyó, la búsqueda a toda costa de la estabilidad de precios menoscaba el crecimiento económico y el bienestar" (9/6/03).

Es la realidad que vivimos en la región y en Chile, con la aplicación de estas políticas.

En América Latina la imposición del esquema neoliberal conlleva consecuencias muy negativas. La década de los ochenta fue calificada, acertadamente por la CEPAL, como la "década perdida". Posteriormente, desde 1998 comienza un "sexenio perdido", que aún persiste. La estimación de crecimiento para el año 2003 en América y Latina y el Caribe de CEPAL es de 1,5%.

En 2001, el PIB regional creció en sólo 0,3%, para descender al año siguiente a 0,6%. En consecuencia, de confirmarse la estimación de CEPAL para el trienio 2001-2003, el crecimiento promedio anual será de apenas 0,4%, reduciéndose sistemáticamente el producto per cápita. Se trata del nivel más bajo de crecimiento desde comienzos de los setenta. Desde la década perdida de los ochenta hasta ahora el crecimiento promedio anual alcanzó escasamente a 2,2%, muy poco por encima del aumento en el producto por habitante. En la década de los setenta el crecimiento promedio sobrepasó el 6%. Son cifras preocupantes, que reflejan fielmente la realidad regional.

América Latina: crecimiento promedio por quinquenios

(Fuente: FMI y CEPAL. Tasas de variación de promedios anuales por quinquenios comparados con el trienio 2001-2003)

Quinquenio	Tasa	Quinquenio	Tasa
1971-1975	6,6	1991-1995	3,7
1976-1980	5,5	1996-2000	3,1
1981-1985	0,9	2001-2003*	0,4
1986-1990	2,2	* 2003, estimación CEPAL	

Seis años perdidos no pueden explicarse por los conocidos cursos cíclico de la economía. En casi un cuarto de siglo se han "perdido" más de la mitad de los años, mientras que a nivel mundial, la economía ha transitado por momentos de recesión y períodos de auge. En la región se manifiestan claramente problemas estructurales. Se trata de ponerlos al descubierto para superarlos.

En nuestra opinión, la situación no se puede analizar sin considerar las orientaciones del Consenso de Washington, es decir, las políticas económicas neoliberales predominantes en la región. Estas políticas son determinadas por poderes externos y grupos de interés locales, que terminan imponiendo la dirección de los acontecimientos y reducen en los hechos la capacidad decisoria de los Estados. Entre estos poderes se encuentran potencias económicas, particularmente EE.UU., organismos multilaterales como el FMI y el Banco Mundial, entre otros, y los grandes intereses económicos dominantes a nivel mundial.

El Consenso de Washington privilegió la apertura irrestricta a los movimientos de capitales y comerciales, las privatizaciones, las políticas desreguladoras, el predominio a todo evento de los mecanismos de mercado, el término de los déficit presupuestarios y bajas tasas de inflación como objetivos centrales, el panegírico de los procesos de transnacionalización.

La sucesión de crisis tiene como factores impulsores la acción de los capitales especulativos a nivel mundial; los procesos de aperturas indiscriminadas que facilitan sus movimientos; la acción de bancos transnacionales que en un momento prestan intensamente y luego se cierran, además de discriminar a los usuarios medianos y pequeños del sistema; las calificadoras de riesgo y bancos de inversión internacionales que estimulan la especulación financiera; y el predominio en la región, incluido Chile, de políticas que facilitan los movimientos desequilibrantes de capitales.

Como consecuencia de las directivas del Consenso de Washington las desigualdades entre los países y al interior de ellos se profundizaron y los cursos cíclicos no desaparecieron. Los desequilibrios originados en gigantescos movimientos de recursos, en su mayor parte de corte financiero para no decir especulativo, se transformaron en fuentes de crisis. La preponderancia del capital transnacional adquirió una nueva dimensión.

En estas condiciones, la soberanía nacional y la democracia pierden terreno o se transforman muchas veces en formales.

El recientemente aprobado Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Chile, cuya temática es extraordinariamente más amplia que la comercial y donde la libertad es sólo del capital, refuerza este camino fracasado. Amarra a Chile a seguir los lineamientos del Consenso de Washington, a pesar del fracaso de sus orientaciones, y significa una pérdida colosal de autonomía para decidir políticas no sólo en el presente sino que en el futuro. Los gobernantes comprometen a generaciones posteriores, afectan la soberanía nacional, tratan de impedir el surgimiento de proyectos alternativos y niegan expresiones básicas de democracia.

Uno de los grandes desafíos de esta hora consiste en recuperar la democracia real, defender la soberanía nacional mientras no existan procesos globales que tengan a los pueblos como

protagonistas decisorios, y convertir a la población de nuestros países en actores de su presente y futuro. En este esfuerzo es determinante descubrir y sacar a luz las grandes contradicciones en desarrollo.

Los grandes intereses dominantes a nivel mundial no aprenden de los hechos. En el seminario internacional efectuado a fines de julio y primeros días de agosto en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Santander, España, con participación de personeros de los organismos financieros internacionales, gobiernos, grandes empresas y bancos centrales de diferentes países, titulado Latinoamérica: a la Búsqueda del Crecimiento Sostenible y Socialmente Responsable", se insistió en que "no hay más opciones para América Latina", que estas políticas fracasadas.

El director general de Asuntos Internacionales del Banco Central español, José María Viñals, llegó al extremo de afirmar que "si Argentina, Uruguay y otros países que se la jugaron por las privatizaciones, la liberalización de precios y el control de la inflación están peor que antes de las reformas, es por una aplicación inconsistente de tales políticas" (1/8/03).

Este tipo de declaraciones muestra que ya no tienen nada nuevo que ofrecer, salvo más de lo mismo, sin reconocer el origen de las políticas aplicadas.

En estos días el presidente argentino, Néstor Kirchner, señaló: "No nos incomoda que sigan creyendo en las políticas del derrame o en las recetas del Consenso de Washington; lo que reclamamos es un poco de honestidad para reconocer que esas políticas de Estado, seguidas bajo la recomendación del FMI, son las que nos hundieron en la miseria. Contribuyeron al diseño del modelo, mientras el mundo fue testigo de la satisfacción por las políticas que aquí se aplicaban, llegando a tomar a Argentina como el buen alumno. No vamos a aceptar las mismas recetas que nos llevaron al fracaso".

¿Puede olvidarse que en 1998 en la reunión general del FMI, Argentina fue presentada como ejemplo al mundo?. El tipo de cambio fijo y los sucesivos planes de ajuste para reducir el déficit fiscal, que hundieron a Argentina en la trampa presupuestaria, fueron recomendados por el FMI.

En América del Sur, el fracaso de las políticas del Consenso de Washington se expresa, de manera muy nítida, en la profundidad y prolongación de la crisis regional.

América del Sur vive su mayor crisis desde la década de los treinta del siglo pasado, con enormes costos económicos y sociales. Ello explica las masivas expresiones de rechazo a esta política en diferentes jornadas electorales, como aconteció con las elecciones presidenciales de Brasil, Ecuador o Venezuela, o con multitudinarias movilizaciones ciudadanas, como las que derribaron a fines de 2001 al binomio De la Rúa-Cavallo o a Sánchez de Lozada en Bolivia.

Estamos en un momento de inflexión. De un lado, un modelo fracasado busca perpetuarse a través de gobernar en sintonía con los mercados o en tratados de "libre comercio", en que EE.UU. no se obliga a eliminar sus mecanismos de protección, o lisa y llanamente a través de la violencia. Si los mecanismos económicos empiezan a generar contradicciones muy profundas o a perder hegemonismo y, por tanto, no son suficientes para imponer una política determinada, se recurre a procedimientos extra económicos.

Los propósitos de fondo económicos de la Casa Blanca se expresan en la Estrategia de Seguridad Nacional enunciada por Bush en septiembre del año pasado, que se propone extender por el mundo la forma de capitalismo existente en EE.UU. El manifiesto expresa reiteradamente la idea de promover "el crecimiento económico y la libertad económica más allá de las costas de Norteamérica". En otras palabras, el objetivo expreso es propagar su modelo de economía, que para la región es la definida en el Consenso de Washington. Sin embargo, EE.UU. no es precisamente el mejor modelo de equidad social.

"Central en este esquema imperial, ha escrito el economista español Vicenç Navarro, es la exportación del modelo neoliberal a ultranza que la administración Bush está aplicando en EE.UU.

Este modelo consiste en unas políticas clasistas extremas, definidas por The New York Times como 'el modelo de la lucha de clases desde arriba' (4/3/03), que favorece enormemente a las rentas superiores (su reforma fiscal ha significado beneficios de US \$500 mil millones para el 1% de los contribuyentes) a costa de las clases populares, que han visto un gran deterioro de los servicios públicos debido a los recortes acentuados de los fondos sociales federales y a la transferencia de los fondos públicos a las áreas militares. Estas políticas regresivas, definidas por el secretario general de la Federación de Sindicatos, John Sweeney, como 'las más reaccionarias y antisindicales desde el presidente Hoover', están creando un enorme descenso del consumo público social, que ha contribuido en gran manera al mayor crecimiento del desempleo desde 1992" (18/4/03).

De otra parte, se intenta propagar un tipo de capitalismo que da muestra de profundas contradicciones y que vive con cargo al resto de la población mundial, incluidos desde luego los países en desarrollo. Los déficits gemelos, fiscal y en cuenta corriente, de la balanza de pagos de EE.UU., un país con enorme desahorro interno, genera un cuadro explosivo.

"Esta asombrosa degradación de la tasa de ahorro, escribió el economista Federic Clairmont en Le Monde Diplomatique, es uno de los síntomas de la degeneración del capitalismo estadounidense, en tanto el ahorro y la inversión están entre los principales ingredientes de la acumulación del capital".

Enfrentamos un hecho aparentemente paradójico: el resto del mundo, mayoritariamente crítico de la política belicista de Bush, financia desde hace años a EE.UU. y, por tanto, da sustento a su posición hegemónica.

¿Hasta cuándo persistirá esta situación?

"Para hacer frente a un déficit en cuenta corriente de US\$ 500 mil millones, que tiene un incremento anual de 10%, agrega Clairmont, es necesario tener entradas de por lo menos US\$ dos mil millones por día, lo que equivale al 76% del excedente de la balanza de transacciones corrientes mundial. Esta situación es difícilmente sostenible, incluso a corto plazo".

La economía norteamericana es un gigante con pies de barro, diagnóstico útil de tener presente cuando su posición hegemónica aparece incontrarrestable. Desde luego, su abrumadora superioridad militar le ayuda a mantener esta posición hegemónica, pero su política bélica al mismo tiempo acentúa sus desequilibrios y contradicciones de fondo. Las contradicciones económicas tenderán siempre de una u otra forma a abrirse paso, aunque, claro, depende siempre de la voluntad de la gente abrirles camino.

En el documento de Seguridad Nacional de Bush, una visión apologética del mercado, el cual sin duda tiene muchas potencialidades, ocupa un lugar prioritario. "El concepto de libre mercado, señala su texto, surgió como principio moral antes de que fuera un pilar de la economía". Se trata de un principio que debe expandirse de cualquier forma, incluyendo en primer término el papel central de las fuerzas armadas. El libre mercado impuesto por la violencia es la negación de la libertad y de la democracia.

Al mismo tiempo, la Estrategia de Seguridad de Bush le asigna gran importancia a mejorar la seguridad energética, obviamente en primer lugar la de EE.UU. "Fortaleceremos, señala textualmente, nuestra propia seguridad energética y la prosperidad compartida de la economía mundial colaborando con nuestros aliados, socios comerciales y productores de energía". Un documento interno del Estado Mayor de los Ejércitos de EE.UU., preparado por el Instituto de Estudios Estratégicos del Departamento de Defensa del Gobierno, expresa que

los "problemas de seguridad nacional en el siglo XXI se centrarán en conflictos sobre la propiedad y distribución (incluyendo las rutas de tráfico) de recursos energéticos en todas las partes del mundo, pero muy en especial en el Golfo Pérsico y en la región del Caspio". Esta orientación ocupa un lugar central en los objetivos económicos de la agresión a Irak. Precisamente, la agresión a Irak marcó el punto de inflexión desde la imposición de los criterios de la Estrategia de Seguridad prioritariamente por medio de mecanismos económicos, para hacerlo mediante dispositivos extraeconómicos, concretamente por la vía de la agresión militar y la violencia. "Es hora de reafirmar -dice el documento de Seguridad Nacional- la función esencial del poderío militar norteamericano. Debemos construir y mantener nuestras defensas para ponerlas encima de cualquier reto. Para hacerlo, nuestras fuerzas armadas deben disuadir a cualquier futura competencia militar o derrotar decisivamente a cualquier adversario si fracasa la disuasión".

En el plano global se expresa un superpoder apoyado en el más poderoso despliegue bélico de la historia de la humanidad. Nunca antes existió tanta disparidad entre los gastos de defensa de un país y los de las otras grandes potencias. El presupuesto de Defensa de EE.UU. alcanza a los US\$ 364 mil millones, cifra equivalente a la gastada por los siguientes quince países que más invierten en asuntos militares. Este monto debe aumentar con los recursos adicionales que le impone la ocupación de Irak.

La pregunta es para qué quiere Bush un gasto militar de esta magnitud. Algunos podrían preguntar, como Fidel Castro, ¿Y no tiene esta superpotencia otros medios para establecer ese dominio a partir de sus ventajas militares, económicas, tecnológicas y políticas?.

"Parece que no, contesta, a partir del hecho real de que, desde el punto de vista económico, el orden establecido, la globalización neoliberal impuesta al mundo, es insostenible" (11/5/03).

El destacado economista egipcio Samir Amir ha manifestado que América Latina tiene un desafío en tres direcciones. "La primera es profundizar la democratización en todos sus aspectos y no reducirla a una marca de fábrica en la que sólo haya partidos y elecciones. Segundo, el progreso social. La política debe disminuir las desigualdades sociales, que en América Latina son las más escandalosas del mundo entero. La tercera es ensanchar sus márgenes de independencia respecto del sistema mundial imperialista y específicamente de Estados Unidos" (10/8/03), el cual se busca solidificar a través de tratados como el TLC suscrito entre la Casa Blanca y Chile.

La economía debe colocarse en función de los seres humanos. Su éxito o fracaso se mide ante todo en función de sus consecuencias socioeconómicas. Con las políticas neoliberales, estas consecuencias son aberrantes. "Todos los países de la zona -dice el último informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo- son más desiguales que el promedio mundial, y dieciséis de un total de dieciocho pueden ser catalogados como sumamente desiguales. En quince casos, más del 25% de la población vive bajo la línea de la pobreza, y en siete de ellos la cantidad de pobreza supera el 50%. En siete países al menos uno de cada cinco niños carece de acceso a los medios de nutrición más esenciales. El promedio regional del PIB per cápita no ha variado de forma significativa en los últimos 20 años: en 1980, era de US \$ 3.739 per cápita; en 2000, de US \$ 3.952 dólares. En medio están todas las reformas estructurales impulsadas por el Consenso de Washington. En 1980 el porcentaje de pobres ponderado por el tamaño de la población representaba el 46% en los dieciocho países de la región. En 2001, ese porcentaje había disminuido tan sólo al 42,2%. Sin embargo, en términos absolutos el número de habitantes que se situaba por debajo de la línea de pobreza aumentó: en el año 1990, el número de latinoamericanos pobres era de 190 millones, y en el

año 2001 (con una población total de 496 millones), la cantidad de pobres ascendía a 209 millones.

En los últimos seis años, coincidiendo con el sexenio perdido, la reducción de los niveles de pobreza se estancó, con tasas que se mantienen en lo fundamental constantes desde 1997. En la década en curso la situación ha empeorado. En 2002, la cifra de pobres aumentó en un punto porcentual, alcanzando al 43,4% de todos los latinoamericanos. La CEPAL estima que en el presente año su número se elevará a 225 millones de personas.

En Chile la distribución del ingreso es una de las peores de la región. Su distribución funcional del ingreso ha experimentado una regresión gigantesca, cuyas víctimas son quienes viven de una remuneración. A comienzos de los 70, las remuneraciones captaban un 62,9% del ingreso y el 37,1% iba a los denominados excedentes de explotación. Hoy la participación de las remuneraciones en la distribución del ingreso es de aproximadamente un 40%. La relación en los hechos se revirtió. Se trata de una cifra de alrededor de US \$ 13 mil millones que se redistribuye anualmente en beneficio de los grandes intereses económicos.

Este retroceso se produjo ante todo en los años de dictadura. Pero ha continuado en los gobiernos de la Concertación. Chile se encuentra entre los países de peor distribución del ingreso a nivel mundial. Si el cálculo se efectúa en quintiles, o sea en 20% de la población, el sector de mayores ingresos captaba el año 2000 un 57,5% del total, mientras que el primer quintil percibía sólo un 3,7%. La brecha entre ambos grupos fue de 15,5 veces. En América Latina sólo hay tres países con una relación aún peor entre los dos quintiles extremos. Es el caso de Brasil, con 25,5 veces, Colombia, con 20,3 y México con 16,2.

En Argentina, la crisis desatada a partir de mediados de 1998 condujo a un deterioro muy agudo en la distribución del ingreso. Según datos oficiales para la Capital y el Gran Buenos Aires en 2002 el 10% más rico de la población recibió el 38,8% de los ingresos totales, mientras que el 10% más pobre recibió apenas el 1,3%. Así, la distancia que separa los ingresos de los más ricos de los más pobres se amplió a 29,8 veces. En 1974, cuando el INDEC comenzó con estas estadísticas, era de 12,3 veces. El retroceso es muy elevado. Sin embargo, el FMI sigue insistiendo en la misma política. Como condición para llegar a un nuevo acuerdo con el gobierno argentino, propicia otra reducción en los niveles de gasto público. La recesión que afecta en estos días a la economía brasileña no puede tampoco separarse de las políticas aplicadas en conformidad con el plan de ajuste acordado en los últimos meses del año pasado.

Son grandes contradicciones a resolver, fundamentales para plantearse objetivos que pongan en primero lugar los intereses de las grandes mayorías y puedan proponerse, como lo hizo el gobierno de la Unidad Popular, cambios en la redistribución del ingreso.

Miguel Lawner:

Me corresponde tratar las políticas de vivienda y desarrollo urbano implementadas durante el gobierno de la Unidad Popular como eficaz mecanismo de redistribución del ingreso, tal como se llevó a cabo en todo el campo de las políticas sociales, es decir, en educación, salud, vivienda, previsión social.

Cuando asumimos el gobierno nos encontrábamos con una economía virtualmente paralizada. Los últimos tres años de la gestión del gobierno de Frei Montalva, habían tenido resultados económicos extraordinariamente magros. Al sector construcción, es decir, Vivienda y Obras Públicas, donde me tocó desempeñar funciones, el programa de la Unidad Popular le había asignado la misión de movilizar la economía en el corto plazo. Es decir, se trataba de elevar la actividad de la construcción lo más rápidamente posible como

mecanismo reactivador de la economía, capaz de reducir las altas tasas de cesantía con las que habíamos asumido el gobierno. Pero este proceso económico bastante razonable había que combinarlo también con la voluntad expresa de que el aumento de la actividad constructora en el campo de vivienda se dirigiera prioritariamente a atender las necesidades de los sectores más desfavorecidos, los sectores que en todas las políticas de vivienda realizadas hasta entonces habían sido postergados, que no tenían virtualmente ninguna opción de solución a sus demandas.

Para lograr este último objetivo fue necesario modificar el sistema vigente de postulación llamado Plan de Ahorro Popular, en virtud del cual se condicionaba el tipo de solución habitacional al nivel de ingreso de la población. En virtud de este programa, el 20% de la población quedaba absolutamente excluida de cualquier línea de acción, por carecer de los recursos para enterar el ahorro previo que se solicitaba en cada una de las líneas de acción en el campo de la vivienda. Inmediatamente después de asumido, el Gobierno envió un proyecto de ley, que fue aprobado por el parlamento, que suprimió este requisito, estableciendo por ley el pago de un dividendo equivalente al 10% del ingreso mensual familiar, fórmula que suponía una disminución progresiva de la deuda habitacional a medida que se incrementaban las remuneraciones. La misma ley derogó la reajustabilidad de los dividendos para todas las viviendas fiscales de superficie inferior a 90 metros cuadrados, es decir, establecía un mecanismo por el cual se reajustaba mensualmente el dividendo habitacional conforme al aumento del costo de la vida. Sobre la base de suponer que nosotros seríamos capaces de contener la inflación imperante hasta entonces, se planteó la eliminación de la reajustabilidad de los dividendos.

Al finalizar 1971, primer año del gobierno popular, se verificó que habíamos cumplido con la ambiciosa meta de construir cien mil viviendas ese año, cifra que doblaba la cantidad más alta registrada hasta entonces, de 52 mil viviendas en 1965, durante el gobierno de Frei Montalva. En el conjunto de los tres años del gobierno de la Unidad Popular se construyeron 156 mil viviendas, con un promedio anual de 52 mil, cifras bastante superiores al promedio de 39 mil durante el gobierno de Frei Montalva, y de 30 mil durante la dictadura.

Según los indicadores de Naciones Unidas, mientras la dictadura construyó anualmente un promedio de tres viviendas por cada mil habitantes, y el gobierno de Frei Montalva llegó a 4.4, en el período de Allende llegamos a la cifra de 5,29 viviendas por cada mil habitantes. Pero si bien es importante el número de viviendas construidas durante el Gobierno Popular, más significativo es su destino, pues fueron asignadas preferentemente a los sectores de bajos ingresos. El derecho a la vivienda se hizo efectivo para este sector por primera vez en Chile, asignando prioridad en el primer programa habitacional a las familias instaladas en las tomas o los campamentos.

Una política como la expuesta no habría podido implementarse sin la activa participación de todos los sectores involucrados, pobladores, obreros de la construcción y profesionales del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. El MINVU comenzó una experiencia verdaderamente innovadora: construir viviendas con nombre y apellido. Antes los programas habitacionales, tal como lo son ahora, eran anónimos. El estado construía grupos habitacionales sin conocer previamente a sus ulteriores destinatarios. Una vez construidas las viviendas, se iniciaba un largo y burocrático proceso de asignación. La Unidad Popular, en cambio, formuló sus programas detectando previamente la existencia y localización de los grupos más necesitados, tarea que se cumplió siempre de común acuerdo con los dirigentes de los pobladores; cada vivienda que se inició estaba preasignada. Para garantizar este compromiso, el Ministerio de la Vivienda emitió los certificados de localización, documento suscrito por el propio Ministro, en los cuales se consignó el número y tipo de vivienda a

construir en cada terreno y el comité de pobladores preasignado a dicho proyecto. Los certificados de localización constituyeron un instrumento precioso para asegurar la seriedad de los programas, y transformaron a los preasignatarios en los mejores colaboradores y vigilantes del curso de las faenas de construcción.

Otro importante mecanismo de participación fue el de los Comités Paritarios, formados por el delegado comunal de la Corporación de Servicios Habitacionales, otra de las corporaciones que constituían el Ministerio de la Vivienda, y representantes de los comités de pobladores, que asignaban las viviendas preasignadas a cada proyecto. Sin el informe previo de estos comités las viviendas no se asignaban.

Los trabajadores de la construcción experimentaron un mejoramiento sustancial en su dignidad y en las condiciones de trabajo. Entraron a formar parte de las empresas de construcción estatal que organizaron tanto la Corporación de Mejoramiento Urbano como la Corporación de la Vivienda. Se hizo efectiva la vigencia del tarifado nacional, instrumento que fijaba las remuneraciones del sector mediante comités tripartitos conformados por representantes del Gobierno, de la Cámara Chilena de la Construcción y de la Federación de Trabajadores de la Construcción. Hasta entonces el tarifado había sido letra muerta, como consecuencia de la concertación de los gobiernos anteriores con los sectores empresariales, bloqueando cualquier mejoramiento significativo de las remuneraciones. Por primera vez se dio vuelta la tortilla en virtud de lo cual los representantes del gobierno junto con los de los trabajadores lograron imponer condiciones en el tarifado a favor de los trabajadores y no a favor de los empresarios como tradicionalmente ocurrió con anterioridad. Se establecieron Comités de Obra en cada faena, preocupados de ampliar los intereses reivindicativos a iniciativas educacionales y culturales, se hizo realidad el vestuario de seguridad: cascos, zapatos, mamelucos; lo que hoy parece algo obvio y natural, pero en 1970 eran muy escasas las obras en las que se contaba con estos mínimos elementos de seguridad y los trabajadores estaban expuestos a una cantidad increíble de accidentes del trabajo. Cada obra contó con un comedor apropiado, extinguiéndose la precaria choca, modalidad generalizada hasta entonces.

Otro capítulo importante fue el desarrollo urbano. Todas las doctrinas urbanísticas sostienen la necesidad de ejercer un control sobre el suelo urbano, limitando su expansión indiscriminada. Al Estado le corresponde la misión de definir el uso y el destino del suelo y no a los promotores inmobiliarios privados. Frei había creado la CORMU en 1965, dotándola de los mecanismos legales que hacían posible el manejo del suelo urbano. En el gobierno de Allende hicimos pleno uso de estas atribuciones, las cuales nos permitieron adquirir los terrenos adecuados, donde era necesario, en forma expedita, y a precios razonables, y no donde la iniciativa privada, como ocurría hasta entonces, decidía que tendrían lugar los planes de desarrollo urbanos de las ciudades. Con la finalidad de reducir la expansión acelerada en el área metropolitana se planteó la necesidad de intensificar la edificación en altura, ya que los programas de vivienda social se concebían invariablemente en extensión, en uno o dos pisos. Acuñamos entonces la consigna "Ahora vamos pa'riba", y nos esforzamos por educar y persuadir a los pobladores respecto de las ventajas de la edificación en altura.

Otro mecanismo orientado a reducir la expansión urbana fue la realización de importantes programas de renovación urbana en los distritos centrales de las grandes ciudades, aprovechando el nivel de deterioro que los caracteriza. La remodelación en estos barrios había generado un alto grado de impopularidad por asociarse al desalojo de las familias residentes en las zonas afectadas tal como había ocurrido con la remodelación San Borja.

Nosotros planteamos una remodelación en beneficio y no perjuicio de las familias residentes, objetivo que se cumplió invariablemente por cuanto operamos con plena participación de las juntas de vecinos correspondientes; ejemplo de esto son la remodelación La Puntilla en Iquique, remodelación Soquimich en Antofagasta, el Almendral en Valparaíso, Tupac Amaru y Mapocho Bulnes en Santiago, en fin, en Concepción y otros lugares.

Acabar con la segregación social urbana fue una preocupación fundamental del Ministerio de la Vivienda. Esta es una enfermedad impugnada también por los urbanistas de cualquier signo, conceptualizada como causal de múltiples conflictos sociales y que consagra la inaceptable división entre una sociedad para los ricos y otra para los pobres. Ayer como hoy, los sin casa reclamaban su derecho a permanecer en las comunas de sus residencias, rechazando la erradicación a otras zonas que representa una ruptura con sus lazos y arraigos sociales, y eventualmente la pérdida de sus fuentes de trabajo. Así fue como se inició por ejemplo, en el corazón de Las Condes, la construcción de la villa Carlos Cortés, en nombre del primer ministro de la Vivienda en el gobierno de Salvador Allende fallecido prematuramente a un año de iniciado el gobierno. La villa Carlos Cortés, ubicada en el ex fundo San Luis en Las Condes, se programó en beneficio de los grupos sin casa de esa comuna, empujados a vivir toda su vida junto a las riberas del río Mapocho. Mil 38 departamentos se alcanzaron a entregar en el curso de los años 1972 y 73, antes del Golpe Militar. Comités de pobladores y cooperativas como El Esfuerzo y El Ejemplo, que habían estado postulando vanamente durante muchos años a alguna solución habitacional, vieron finalmente cumplidos sus sueños. La instalación de las primeras familias constituyó una fiesta popular extraordinariamente emotiva; brigadas juveniles subían y bajaban las escaleras ayudando en la mudanza mientras otros animaban la ceremonia con un espectáculo artístico al aire libre; grandes fogatas iluminaron la noche del barrio alto con la quemazón de las precarias tablas de madera que los habían albergado hasta entonces; grupos de asistentes sociales asesoraron a las familias beneficiadas en el uso de sus flamantes departamentos, algunos hasta ignoraban el empleo de los artefactos sanitarios. Las mil familias asignadas en este programa cumplieron con todos los requisitos de postulación, comenzaron a cancelar sus dividendos mensuales y para facilitarles este trámite la CORHABIT les instaló una caja recaudadora en uno de los bloques del conjunto. Sin embargo Pinochet desconoció estas legítimas asignaciones y ordenó el desalojo de estos modestos asignatarios, operativo que se realizó en la mayoría de los casos con gran violencia entre los años 1975 y 1978. Algunos fueron lanzados a la calle, otros fueron enviados a viejas poblaciones del Ejército situadas en Renca o en La Granja donde residía personal de la institución, y estos suboficiales o personal del Ejército entraron a sustituir a los legítimos propietarios de la Población Carlos Cortés.

El despojo de estas familias es una más de las numerosas atrocidades cometidas por la dictadura. Lanzó a la calle sin misericordia a unos cinco mil chilenos, afirmando que se trataba de ocupantes ilegales. La Revista Ercilla publicó lo siguiente con motivo del desalojo de las últimas familias, ocurrido el 28 de diciembre de 1978: "Insólito, violento, brutal" son los calificativos que recibió el operativo policial para desalojar a los moradores de 112 departamentos en la Villa San Luis de Las Condes. "La medianoche del jueves 28 de diciembre -prosigue la información de Ercilla- los ocupantes de los departamentos fueron sorprendidos por un inusitado operativo, se acordonó el sector y se ordenó a las familias que salieran con sus pertenencias inmediatas. Unos 500 carabineros fueron encargados de trasladarlas a sus "lugares de origen". Veinte familias quedaron en una cancha de fútbol en el

paradero 37 de Santa Rosa, ocho en medio del camino a San José de Maipo, cuatro en un basural en las inmediaciones de Lo Curro, y unas ochenta en Renca".

Durante el gobierno de Patricio Aylwin, el Ejército legitimó este despojo con la complicidad del Ministerio de Bienes Nacionales, que mediante la dictación de tres decretos reservados destinó el conjunto para uso habitacional de la institución del Ejército, estableciendo, sin embargo, que si el Ejército no utilizare los inmuebles con los fines señalados o si los cediere a cualquier título, se pondrá término de inmediato a la destinación. El Ejército hizo caso omiso de esta restricción. En 1997 lanzó a la calle o trasladó a otro lugar al personal de sus filas que ocupaba los departamentos, y sin mediar licitación alguna vendió el terreno con todos sus edificios a una sociedad inmobiliaria en ochenta millones de dólares.

Extrañamente el Ministerio de Bienes Nacionales no impugnó dicha venta hasta el día de hoy dado el incumplimiento a sus propios decretos. Más tarde Lavín, entonces alcalde de Las Condes, completó la faena. Según publicó Las Últimas Noticias en su edición del 16 de julio de 1997, "Lavín de un plumazo derribó un mito: el anhelo del gobierno de la Unidad Popular de abrir las comunas pudientes a los sectores más desposeídos", y en enseguida empuñó los mandos del primer buldozer que inició la demolición de los muros más nobles jamás levantados en esa comuna.

Hay muchos otros aspectos que podríamos señalar: innovación tecnológica, sistema industrializado de vivienda con miras a lograr soluciones a más bajo costo para los sectores de más bajos ingresos, obras de equipamiento comunitario seccionales, el plan de los balnearios populares también destinado a favorecer a los sectores más desposeídos. Se construyeron 17 de estos balnearios, cada uno con capacidad de alojar 500 personas en tiempo record en las mejores playas de Chile y se entregaron para su administración a la Central Única de Trabajadores.

La renovación del Parque Cousiño, que estaba abandonado hacía más de treinta años, y que se bautizó con el nombre de Parque O'Higgins hasta el día de hoy, y que permitió recuperar el principal pulmón verde que tenía la ciudad.

Y esta obra, en la que estamos instalados, la UNCTAD, un ejemplo excepcional de capacidad de profesionales y trabajadores para levantarlo en el tiempo record de nueve meses, un edificio del cual carecía la ciudad y que se hizo con el objeto de recibir a la asamblea mundial de la UNCTAD, organismo de Naciones Unidas destinado al debate de los temas del comercio y del desarrollo.

Nuestro balance es impresionante a pesar de las múltiples dificultades que debimos enfrentar. Por encima de todo sobresale la voluntad de favorecer prioritariamente con una solución habitacional digna a los sectores sociales más postergados, sin perjuicio de que aumentaron considerablemente las obras de infraestructura y de equipamiento en los barrios populares consolidados, se multiplicó la construcción de jardines infantiles, de multicanchas y centros sociales. La participación de juntas de vecinos y de organizaciones de pobladores fue fundamental tanto en la configuración de los programas como en la asignación de las viviendas. Impresionantes fueron los esfuerzos por mitigar la segregación urbana y por disminuir la extensión descontrolada de las áreas urbanas.

Transformaciones de Estructura y Redistribución del Ingreso

Hugo Fazio:

El elemento común de las últimas crisis en la región, como señaló el Premio Nobel Joseph Stiglitz, es la inestabilidad de los mercados de capitales. Estos procesos muestran, según Stiglitz, el peligro de la inestabilidad asociada al sistema financiero global, especialmente por la forma en que, con acuerdo del Fondo Monetario Internacional, es conducida la liberación de los mercados. Los mercados financieros, tal como manifestara el financista George Soros, en vez de actuar como un péndulo que estabiliza los equilibrios económicos, se comportan como una bola de demolición.

Un estudio reciente del economista jefe del FMI, Keneth Rogoff, concluye que un examen sistemático de la evidencia existente sugiere que difícilmente se puede establecer una fuerte relación causal entre la integración al mundo de un país subdesarrollado y su crecimiento económico. Según el documento, una lectura objetiva del vasto esfuerzo de investigación realizado a la fecha, muestra que no hay un respaldo empírico, sólido y uniforme para el argumento teórico de que la globalización financiera, por sí misma, depara una tasa más alta de crecimiento económico. Seguidamente, el estudio consigna que la liberalización de las cuentas de capitales de la balanza de pagos, condujo, en muchas ocasiones, a aumentar la vulnerabilidad de los países subdesarrollados ante las crisis. Algunos de los países que liberalizaron su cuenta de capitales, señala Rogoff, padecieron colapso productivo relacionado con costosas crisis bancarias o monetarias.

La importancia de las citas radica en que corresponden a constataciones del economista jefe del FMI, organismo defensor de los criterios desmentidos por la vida.

Las últimas décadas entregan numerosas evidencias de ello, incluyendo la violenta contracción registrada por la economía chilena a comienzos de los ochenta, agravada por la política de la dictadura de tipo de cambio fijo que facilitó un ingreso masivo de recursos del exterior, y la realización de numerosas acciones especulativas por los grandes intereses económicos. Argentina y Brasil constituyen actualmente ejemplos salientes en la región.

Los efectos contagio, o sea, transmisión de un país a otro, constituyen otro tema consignado en el documento. La globalización, puntualiza Rogoff, aumentó esos riesgos porque los vínculos financieros entre países amplifican los efectos de las crisis.

Los efectos contagio, o sea la transmisión de las crisis de un país a otro, constituyen otro tema consignado en el documento. La globalización, puntualizan los autores, aumentó esos riesgos porque los vínculos financieros entre países amplifican los efectos de diversos shocks y los transmiten a mayor velocidad a través de las fronteras nacionales". El efecto "tequila" de 1974-1975 remeció a la economía de países sudamericanos, especialmente Argentina y Brasil. Chile fue menos afectado por la existencia de mecanismo regulatorios, como el encaje y la prohibición de sacar capitales antes de un año, que el TLC renuncia a utilizar, salvo en situaciones de crisis, cuando los capitales no entran.

El neoliberalismo, modelo económico predominante a nivel mundial desde la segunda mitad de los años setenta, presenta límites y contradicciones desde sus inicios y profundiza la desigualdad entre los países ricos y pobres y al interior de cada uno de ellos.

En Chile significa una profunda regresión a los avances redistributivos obtenidos durante el gobierno de la Unidad Popular.

Desde la instauración de este modelo en el plano global, nunca se volvió a los niveles de crecimiento registrado en casi las tres décadas anteriores, cuando predominaban las formulaciones keynesianas. Las tasas de interés eran controladas por las autoridades

monetarias con miras a impulsar el proceso de formación de capital y el reparto de la nueva riqueza creada se hacía de manera más equitativa, desde la perspectiva de los trabajadores. En Chile, durante la UP crecieron las remuneraciones reales, bajó la tasa de desocupación y la participación de las remuneraciones llegó a niveles que no se han vuelto a registrar. Recién en 1998 las remuneraciones reales volvieron al nivel promedio de 1971-1972.

En los últimos treinta años, las tasas de crecimiento más elevadas se dieron en la década de los setenta, o sea antes que se impusiese en el mundo la globalización neoliberal, que para la región se transformó posteriormente en las formulaciones del llamado Consenso de Washington. Los hechos reales destruyen la visión, divulgada profusamente, que las características adquiridas por la globalización y el predominio neoliberal representarían un momento particularmente positivo en la economía mundial. Todo lo contrario.

Cuadro nº 1

Tasas de crecimiento por quinquenio a nivel mundial: 1970-2000

(Fuente: FMI. Tasas de variación. Promedio anual por quinquenio)

Quinquenio	Tasa	Quinquenio	Tasa
1971-1975	4,3	1986-1990	3,8
1976-1980	4,2	1991-1995	2,6
1981-1985	3,1	1996-2000	3,9

Los niveles de desigualdad social se intensificaron. Desde el punto de vista del manejo macroeconómico se entró a privilegiar unilateralmente los objetivos antiinflacionarios y a mantener acotados los déficit fiscales. Las tasas de interés reales pasaron a ser el mecanismo más utilizado, llevándose en primer momento a niveles elevados. Los temas de crecimiento, empleo y en dimensión mayor, reducir la desigualdad en la distribución del ingreso, pasaron a un segundo plano o se dejaron en el olvido, como aconteció en Chile. Controlar la inflación, ha escrito Stiglitz, no es un fin en sí mismo, sino un simple medio para lograr un crecimiento más rápido y estable, con menor desempleo. Esas son las variables reales que importan y existen pocos testimonios de que los bancos centrales independientes, que se centran exclusivamente en la estabilidad de los precios, obtengan mejores resultados en cuanto a esos aspectos decisivos. "De modo que, concluyó, la búsqueda a toda costa de la estabilidad de precios menoscaba el crecimiento económico y el bienestar" (9/6/03).

Es la realidad que vivimos en la región y en Chile, con la aplicación de estas políticas.

En América Latina la imposición del esquema neoliberal conlleva consecuencias muy negativas. La década de los ochenta fue calificada, acertadamente por la CEPAL, como la "década perdida". Posteriormente, desde 1998 comienza un "sexenio perdido", que aún persiste. La estimación de crecimiento para el año 2003 en América y Latina y el Caribe de CEPAL es de 1,5%.

En 2001, el PIB regional creció en sólo 0,3%, para descender al año siguiente a 0,6%. En consecuencia, de confirmarse la estimación de CEPAL para el trienio 2001-2003, el crecimiento promedio anual será de apenas 0,4%, reduciéndose sistemáticamente el producto per cápita. Se trata del nivel más bajo de crecimiento desde comienzos de los setenta. Desde la década perdida de los ochenta hasta ahora el crecimiento promedio anual alcanzó escasamente a 2,2%, muy poco por encima del aumento en el producto por habitante. En la década de los setenta el crecimiento promedio sobrepasó el 6%. Son cifras preocupantes, que reflejan fielmente la realidad regional.

América Latina: crecimiento promedio por quinquenios

(Fuente: FMI y CEPAL. Tasas de variación de promedios anuales por quinquenios comparados con el trienio 2001-2003)

Quinquenio	Tasa	Quinquenio	Tasa
1971-1975	6,6	1991-1995	3,7
1976-1980	5,5	1996-2000	3,1
1981-1985	0,9	2001-2003*	0,4
1986-1990	2,2	* 2003, estimación CEPAL	

Seis años perdidos no pueden explicarse por los conocidos cursos cíclico de la economía. En casi un cuarto de siglo se han "perdido" más de la mitad de los años, mientras que a nivel mundial, la economía ha transitado por momentos de recesión y períodos de auge. En la región se manifiestan claramente problemas estructurales. Se trata de ponerlos al descubierto para superarlos.

En nuestra opinión, la situación no se puede analizar sin considerar las orientaciones del Consenso de Washington, es decir, las políticas económicas neoliberales predominantes en la región. Estas políticas son determinadas por poderes externos y grupos de interés locales, que terminan imponiendo la dirección de los acontecimientos y reducen en los hechos la capacidad decisoria de los Estados. Entre estos poderes se encuentran potencias económicas, particularmente EE.UU., organismos multilaterales como el FMI y el Banco Mundial, entre otros, y los grandes intereses económicos dominantes a nivel mundial.

El Consenso de Washington privilegió la apertura irrestricta a los movimientos de capitales y comerciales, las privatizaciones, las políticas desreguladoras, el predominio a todo evento de los mecanismos de mercado, el término de los déficit presupuestarios y bajas tasas de inflación como objetivos centrales, el panegírico de los procesos de transnacionalización.

La sucesión de crisis tiene como factores impulsores la acción de los capitales especulativos a nivel mundial; los procesos de aperturas indiscriminadas que facilitan sus movimientos; la acción de bancos transnacionales que en un momento prestan intensamente y luego se cierran, además de discriminar a los usuarios medianos y pequeños del sistema; las calificadoras de riesgo y bancos de inversión internacionales que estimulan la especulación financiera; y el predominio en la región, incluido Chile, de políticas que facilitan los movimientos desequilibrantes de capitales.

Como consecuencia de las directivas del Consenso de Washington las desigualdades entre los países y al interior de ellos se profundizaron y los cursos cíclicos no desaparecieron. Los desequilibrios originados en gigantescos movimientos de recursos, en su mayor parte de corte financiero para no decir especulativo, se transformaron en fuentes de crisis. La preponderancia del capital transnacional adquirió una nueva dimensión.

En estas condiciones, la soberanía nacional y la democracia pierden terreno o se transforman muchas veces en formales.

El recientemente aprobado Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Chile, cuya temática es extraordinariamente más amplia que la comercial y donde la libertad es sólo del capital, refuerza este camino fracasado. Amarra a Chile a seguir los lineamientos del Consenso de Washington, a pesar del fracaso de sus orientaciones, y significa una pérdida colosal de autonomía para decidir políticas no sólo en el presente sino que en el futuro. Los gobernantes comprometen a generaciones posteriores, afectan la soberanía nacional, tratan de impedir el surgimiento de proyectos alternativos y niegan expresiones básicas de democracia.

Uno de los grandes desafíos de esta hora consiste en recuperar la democracia real, defender la soberanía nacional mientras no existan procesos globales que tengan a los pueblos como

protagonistas decisorios, y convertir a la población de nuestros países en actores de su presente y futuro. En este esfuerzo es determinante descubrir y sacar a luz las grandes contradicciones en desarrollo.

Los grandes intereses dominantes a nivel mundial no aprenden de los hechos. En el seminario internacional efectuado a fines de julio y primeros días de agosto en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Santander, España, con participación de personeros de los organismos financieros internacionales, gobiernos, grandes empresas y bancos centrales de diferentes países, titulado Latinoamérica: a la Búsqueda del Crecimiento Sostenible y Socialmente Responsable", se insistió en que "no hay más opciones para América Latina", que estas políticas fracasadas.

El director general de Asuntos Internacionales del Banco Central español, José María Viñals, llegó al extremo de afirmar que "si Argentina, Uruguay y otros países que se la jugaron por las privatizaciones, la liberalización de precios y el control de la inflación están peor que antes de las reformas, es por una aplicación inconsistente de tales políticas" (1/8/03).

Este tipo de declaraciones muestra que ya no tienen nada nuevo que ofrecer, salvo más de lo mismo, sin reconocer el origen de las políticas aplicadas.

En estos días el presidente argentino, Néstor Kirchner, señaló: "No nos incomoda que sigan creyendo en las políticas del derrame o en las recetas del Consenso de Washington; lo que reclamamos es un poco de honestidad para reconocer que esas políticas de Estado, seguidas bajo la recomendación del FMI, son las que nos hundieron en la miseria. Contribuyeron al diseño del modelo, mientras el mundo fue testigo de la satisfacción por las políticas que aquí se aplicaban, llegando a tomar a Argentina como el buen alumno. No vamos a aceptar las mismas recetas que nos llevaron al fracaso".

¿Puede olvidarse que en 1998 en la reunión general del FMI, Argentina fue presentada como ejemplo al mundo?. El tipo de cambio fijo y los sucesivos planes de ajuste para reducir el déficit fiscal, que hundieron a Argentina en la trampa presupuestaria, fueron recomendados por el FMI.

En América del Sur, el fracaso de las políticas del Consenso de Washington se expresa, de manera muy nítida, en la profundidad y prolongación de la crisis regional.

América del Sur vive su mayor crisis desde la década de los treinta del siglo pasado, con enormes costos económicos y sociales. Ello explica las masivas expresiones de rechazo a esta política en diferentes jornadas electorales, como aconteció con las elecciones presidenciales de Brasil, Ecuador o Venezuela, o con multitudinarias movilizaciones ciudadanas, como las que derribaron a fines de 2001 al binomio De la Rúa-Cavallo o a Sánchez de Lozada en Bolivia.

Estamos en un momento de inflexión. De un lado, un modelo fracasado busca perpetuarse a través de gobernar en sintonía con los mercados o en tratados de "libre comercio", en que EE.UU. no se obliga a eliminar sus mecanismos de protección, o lisa y llanamente a través de la violencia. Si los mecanismos económicos empiezan a generar contradicciones muy profundas o a perder hegemonismo y, por tanto, no son suficientes para imponer una política determinada, se recurre a procedimientos extra económicos.

Los propósitos de fondo económicos de la Casa Blanca se expresan en la Estrategia de Seguridad Nacional enunciada por Bush en septiembre del año pasado, que se propone extender por el mundo la forma de capitalismo existente en EE.UU. El manifiesto expresa reiteradamente la idea de promover "el crecimiento económico y la libertad económica más allá de las costas de Norteamérica". En otras palabras, el objetivo expreso es propagar su modelo de economía, que para la región es la definida en el Consenso de Washington. Sin embargo, EE.UU. no es precisamente el mejor modelo de equidad social.

"Central en este esquema imperial, ha escrito el economista español Vicenç Navarro, es la exportación del modelo neoliberal a ultranza que la administración Bush está aplicando en EE.UU.

Este modelo consiste en unas políticas clasistas extremas, definidas por The New York Times como 'el modelo de la lucha de clases desde arriba' (4/3/03), que favorece enormemente a las rentas superiores (su reforma fiscal ha significado beneficios de US \$500 mil millones para el 1% de los contribuyentes) a costa de las clases populares, que han visto un gran deterioro de los servicios públicos debido a los recortes acentuados de los fondos sociales federales y a la transferencia de los fondos públicos a las áreas militares. Estas políticas regresivas, definidas por el secretario general de la Federación de Sindicatos, John Sweeney, como 'las más reaccionarias y antisindicales desde el presidente Hoover', están creando un enorme descenso del consumo público social, que ha contribuido en gran manera al mayor crecimiento del desempleo desde 1992" (18/4/03).

De otra parte, se intenta propagar un tipo de capitalismo que da muestra de profundas contradicciones y que vive con cargo al resto de la población mundial, incluidos desde luego los países en desarrollo. Los déficits gemelos, fiscal y en cuenta corriente, de la balanza de pagos de EE.UU., un país con enorme desahorro interno, genera un cuadro explosivo.

"Esta asombrosa degradación de la tasa de ahorro, escribió el economista Federic Clairmont en Le Monde Diplomatique, es uno de los síntomas de la degeneración del capitalismo estadounidense, en tanto el ahorro y la inversión están entre los principales ingredientes de la acumulación del capital".

Enfrentamos un hecho aparentemente paradójico: el resto del mundo, mayoritariamente crítico de la política belicista de Bush, financia desde hace años a EE.UU. y, por tanto, da sustento a su posición hegemónica.

¿Hasta cuándo persistirá esta situación?

"Para hacer frente a un déficit en cuenta corriente de US\$ 500 mil millones, que tiene un incremento anual de 10%, agrega Clairmont, es necesario tener entradas de por lo menos US\$ dos mil millones por día, lo que equivale al 76% del excedente de la balanza de transacciones corrientes mundial. Esta situación es difícilmente sostenible, incluso a corto plazo".

La economía norteamericana es un gigante con pies de barro, diagnóstico útil de tener presente cuando su posición hegemónica aparece incontrarrestable. Desde luego, su abrumadora superioridad militar le ayuda a mantener esta posición hegemónica, pero su política bélica al mismo tiempo acentúa sus desequilibrios y contradicciones de fondo. Las contradicciones económicas tenderán siempre de una u otra forma a abrirse paso, aunque, claro, depende siempre de la voluntad de la gente abrirles camino.

En el documento de Seguridad Nacional de Bush, una visión apologética del mercado, el cual sin duda tiene muchas potencialidades, ocupa un lugar prioritario. "El concepto de libre mercado, señala su texto, surgió como principio moral antes de que fuera un pilar de la economía". Se trata de un principio que debe expandirse de cualquier forma, incluyendo en primer término el papel central de las fuerzas armadas. El libre mercado impuesto por la violencia es la negación de la libertad y de la democracia.

Al mismo tiempo, la Estrategia de Seguridad de Bush le asigna gran importancia a mejorar la seguridad energética, obviamente en primer lugar la de EE.UU. "Fortaleceremos, señala textualmente, nuestra propia seguridad energética y la prosperidad compartida de la economía mundial colaborando con nuestros aliados, socios comerciales y productores de energía". Un documento interno del Estado Mayor de los Ejércitos de EE.UU., preparado por el Instituto de Estudios Estratégicos del Departamento de Defensa del Gobierno, expresa que

los "problemas de seguridad nacional en el siglo XXI se centrarán en conflictos sobre la propiedad y distribución (incluyendo las rutas de tráfico) de recursos energéticos en todas las partes del mundo, pero muy en especial en el Golfo Pérsico y en la región del Caspio". Esta orientación ocupa un lugar central en los objetivos económicos de la agresión a Irak. Precisamente, la agresión a Irak marcó el punto de inflexión desde la imposición de los criterios de la Estrategia de Seguridad prioritariamente por medio de mecanismos económicos, para hacerlo mediante dispositivos extraeconómicos, concretamente por la vía de la agresión militar y la violencia. "Es hora de reafirmar -dice el documento de Seguridad Nacional- la función esencial del poderío militar norteamericano. Debemos construir y mantener nuestras defensas para ponerlas encima de cualquier reto. Para hacerlo, nuestras fuerzas armadas deben disuadir a cualquier futura competencia militar o derrotar decisivamente a cualquier adversario si fracasa la disuasión".

En el plano global se expresa un superpoder apoyado en el más poderoso despliegue bélico de la historia de la humanidad. Nunca antes existió tanta disparidad entre los gastos de defensa de un país y los de las otras grandes potencias. El presupuesto de Defensa de EE.UU. alcanza a los US\$ 364 mil millones, cifra equivalente a la gastada por los siguientes quince países que más invierten en asuntos militares. Este monto debe aumentar con los recursos adicionales que le impone la ocupación de Irak.

La pregunta es para qué quiere Bush un gasto militar de esta magnitud. Algunos podrían preguntar, como Fidel Castro, ¿Y no tiene esta superpotencia otros medios para establecer ese dominio a partir de sus ventajas militares, económicas, tecnológicas y políticas?.

"Parece que no, contesta, a partir del hecho real de que, desde el punto de vista económico, el orden establecido, la globalización neoliberal impuesta al mundo, es insostenible" (11/5/03).

El destacado economista egipcio Samir Amir ha manifestado que América Latina tiene un desafío en tres direcciones. "La primera es profundizar la democratización en todos sus aspectos y no reducirla a una marca de fábrica en la que sólo haya partidos y elecciones. Segundo, el progreso social. La política debe disminuir las desigualdades sociales, que en América Latina son las más escandalosas del mundo entero. La tercera es ensanchar sus márgenes de independencia respecto del sistema mundial imperialista y específicamente de Estados Unidos" (10/8/03), el cual se busca solidificar a través de tratados como el TLC suscrito entre la Casa Blanca y Chile.

La economía debe colocarse en función de los seres humanos. Su éxito o fracaso se mide ante todo en función de sus consecuencias socioeconómicas. Con las políticas neoliberales, estas consecuencias son aberrantes. "Todos los países de la zona -dice el último informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo- son más desiguales que el promedio mundial, y dieciséis de un total de dieciocho pueden ser catalogados como sumamente desiguales. En quince casos, más del 25% de la población vive bajo la línea de la pobreza, y en siete de ellos la cantidad de pobreza supera el 50%. En siete países al menos uno de cada cinco niños carece de acceso a los medios de nutrición más esenciales. El promedio regional del PIB per cápita no ha variado de forma significativa en los últimos 20 años: en 1980, era de US \$ 3.739 per cápita; en 2000, de US \$ 3.952 dólares. En medio están todas las reformas estructurales impulsadas por el Consenso de Washington. En 1980 el porcentaje de pobres ponderado por el tamaño de la población representaba el 46% en los dieciocho países de la región. En 2001, ese porcentaje había disminuido tan sólo al 42,2%. Sin embargo, en términos absolutos el número de habitantes que se situaba por debajo de la línea de pobreza aumentó: en el año 1990, el número de latinoamericanos pobres era de 190 millones, y en el

año 2001 (con una población total de 496 millones), la cantidad de pobres ascendía a 209 millones.

En los últimos seis años, coincidiendo con el sexenio perdido, la reducción de los niveles de pobreza se estancó, con tasas que se mantienen en lo fundamental constantes desde 1997. En la década en curso la situación ha empeorado. En 2002, la cifra de pobres aumentó en un punto porcentual, alcanzando al 43,4% de todos los latinoamericanos. La CEPAL estima que en el presente año su número se elevará a 225 millones de personas.

En Chile la distribución del ingreso es una de las peores de la región. Su distribución funcional del ingreso ha experimentado una regresión gigantesca, cuyas víctimas son quienes viven de una remuneración. A comienzos de los 70, las remuneraciones captaban un 62,9% del ingreso y el 37,1% iba a los denominados excedentes de explotación. Hoy la participación de las remuneraciones en la distribución del ingreso es de aproximadamente un 40%. La relación en los hechos se revirtió. Se trata de una cifra de alrededor de US \$ 13 mil millones que se redistribuye anualmente en beneficio de los grandes intereses económicos.

Este retroceso se produjo ante todo en los años de dictadura. Pero ha continuado en los gobiernos de la Concertación. Chile se encuentra entre los países de peor distribución del ingreso a nivel mundial. Si el cálculo se efectúa en quintiles, o sea en 20% de la población, el sector de mayores ingresos captaba el año 2000 un 57,5% del total, mientras que el primer quintil percibía sólo un 3,7%. La brecha entre ambos grupos fue de 15,5 veces. En América Latina sólo hay tres países con una relación aún peor entre los dos quintiles extremos. Es el caso de Brasil, con 25,5 veces, Colombia, con 20,3 y México con 16,2.

En Argentina, la crisis desatada a partir de mediados de 1998 condujo a un deterioro muy agudo en la distribución del ingreso. Según datos oficiales para la Capital y el Gran Buenos Aires en 2002 el 10% más rico de la población recibió el 38,8% de los ingresos totales, mientras que el 10% más pobre recibió apenas el 1,3%. Así, la distancia que separa los ingresos de los más ricos de los más pobres se amplió a 29,8 veces. En 1974, cuando el INDEC comenzó con estas estadísticas, era de 12,3 veces. El retroceso es muy elevado. Sin embargo, el FMI sigue insistiendo en la misma política. Como condición para llegar a un nuevo acuerdo con el gobierno argentino, propicia otra reducción en los niveles de gasto público. La recesión que afecta en estos días a la economía brasileña no puede tampoco separarse de las políticas aplicadas en conformidad con el plan de ajuste acordado en los últimos meses del año pasado.

Son grandes contradicciones a resolver, fundamentales para plantearse objetivos que pongan en primero lugar los intereses de las grandes mayorías y puedan proponerse, como lo hizo el gobierno de la Unidad Popular, cambios en la redistribución del ingreso.

Miguel Lawner:

Me corresponde tratar las políticas de vivienda y desarrollo urbano implementadas durante el gobierno de la Unidad Popular como eficaz mecanismo de redistribución del ingreso, tal como se llevó a cabo en todo el campo de las políticas sociales, es decir, en educación, salud, vivienda, previsión social.

Cuando asumimos el gobierno nos encontrábamos con una economía virtualmente paralizada. Los últimos tres años de la gestión del gobierno de Frei Montalva, habían tenido resultados económicos extraordinariamente magros. Al sector construcción, es decir, Vivienda y Obras Públicas, donde me tocó desempeñar funciones, el programa de la Unidad Popular le había asignado la misión de movilizar la economía en el corto plazo. Es decir, se trataba de elevar la actividad de la construcción lo más rápidamente posible como

mecanismo reactivador de la economía, capaz de reducir las altas tasas de cesantía con las que habíamos asumido el gobierno. Pero este proceso económico bastante razonable había que combinarlo también con la voluntad expresa de que el aumento de la actividad constructora en el campo de vivienda se dirigiera prioritariamente a atender las necesidades de los sectores más desfavorecidos, los sectores que en todas las políticas de vivienda realizadas hasta entonces habían sido postergados, que no tenían virtualmente ninguna opción de solución a sus demandas.

Para lograr este último objetivo fue necesario modificar el sistema vigente de postulación llamado Plan de Ahorro Popular, en virtud del cual se condicionaba el tipo de solución habitacional al nivel de ingreso de la población. En virtud de este programa, el 20% de la población quedaba absolutamente excluida de cualquier línea de acción, por carecer de los recursos para enterar el ahorro previo que se solicitaba en cada una de las líneas de acción en el campo de la vivienda. Inmediatamente después de asumido, el Gobierno envió un proyecto de ley, que fue aprobado por el parlamento, que suprimió este requisito, estableciendo por ley el pago de un dividendo equivalente al 10% del ingreso mensual familiar, fórmula que suponía una disminución progresiva de la deuda habitacional a medida que se incrementaban las remuneraciones. La misma ley derogó la reajustabilidad de los dividendos para todas las viviendas fiscales de superficie inferior a 90 metros cuadrados, es decir, establecía un mecanismo por el cual se reajustaba mensualmente el dividendo habitacional conforme al aumento del costo de la vida. Sobre la base de suponer que nosotros seríamos capaces de contener la inflación imperante hasta entonces, se planteó la eliminación de la reajustabilidad de los dividendos.

Al finalizar 1971, primer año del gobierno popular, se verificó que habíamos cumplido con la ambiciosa meta de construir cien mil viviendas ese año, cifra que doblaba la cantidad más alta registrada hasta entonces, de 52 mil viviendas en 1965, durante el gobierno de Frei Montalva. En el conjunto de los tres años del gobierno de la Unidad Popular se construyeron 156 mil viviendas, con un promedio anual de 52 mil, cifras bastante superiores al promedio de 39 mil durante el gobierno de Frei Montalva, y de 30 mil durante la dictadura.

Según los indicadores de Naciones Unidas, mientras la dictadura construyó anualmente un promedio de tres viviendas por cada mil habitantes, y el gobierno de Frei Montalva llegó a 4.4, en el período de Allende llegamos a la cifra de 5,29 viviendas por cada mil habitantes. Pero si bien es importante el número de viviendas construidas durante el Gobierno Popular, más significativo es su destino, pues fueron asignadas preferentemente a los sectores de bajos ingresos. El derecho a la vivienda se hizo efectivo para este sector por primera vez en Chile, asignando prioridad en el primer programa habitacional a las familias instaladas en las tomas o los campamentos.

Una política como la expuesta no habría podido implementarse sin la activa participación de todos los sectores involucrados, pobladores, obreros de la construcción y profesionales del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. El MINVU comenzó una experiencia verdaderamente innovadora: construir viviendas con nombre y apellido. Antes los programas habitacionales, tal como lo son ahora, eran anónimos. El estado construía grupos habitacionales sin conocer previamente a sus ulteriores destinatarios. Una vez construidas las viviendas, se iniciaba un largo y burocrático proceso de asignación. La Unidad Popular, en cambio, formuló sus programas detectando previamente la existencia y localización de los grupos más necesitados, tarea que se cumplió siempre de común acuerdo con los dirigentes de los pobladores; cada vivienda que se inició estaba preasignada. Para garantizar este compromiso, el Ministerio de la Vivienda emitió los certificados de localización, documento suscrito por el propio Ministro, en los cuales se consignó el número y tipo de vivienda a

construir en cada terreno y el comité de pobladores preasignado a dicho proyecto. Los certificados de localización constituyeron un instrumento precioso para asegurar la seriedad de los programas, y transformaron a los preasignatarios en los mejores colaboradores y vigilantes del curso de las faenas de construcción.

Otro importante mecanismo de participación fue el de los Comités Paritarios, formados por el delegado comunal de la Corporación de Servicios Habitacionales, otra de las corporaciones que constituían el Ministerio de la Vivienda, y representantes de los comités de pobladores, que asignaban las viviendas preasignadas a cada proyecto. Sin el informe previo de estos comités las viviendas no se asignaban.

Los trabajadores de la construcción experimentaron un mejoramiento sustancial en su dignidad y en las condiciones de trabajo. Entraron a formar parte de las empresas de construcción estatal que organizaron tanto la Corporación de Mejoramiento Urbano como la Corporación de la Vivienda. Se hizo efectiva la vigencia del tarifado nacional, instrumento que fijaba las remuneraciones del sector mediante comités tripartitos conformados por representantes del Gobierno, de la Cámara Chilena de la Construcción y de la Federación de Trabajadores de la Construcción. Hasta entonces el tarifado había sido letra muerta, como consecuencia de la concertación de los gobiernos anteriores con los sectores empresariales, bloqueando cualquier mejoramiento significativo de las remuneraciones. Por primera vez se dio vuelta la tortilla en virtud de lo cual los representantes del gobierno junto con los de los trabajadores lograron imponer condiciones en el tarifado a favor de los trabajadores y no a favor de los empresarios como tradicionalmente ocurrió con anterioridad. Se establecieron Comités de Obra en cada faena, preocupados de ampliar los intereses reivindicativos a iniciativas educacionales y culturales, se hizo realidad el vestuario de seguridad: cascos, zapatos, mamelucos; lo que hoy parece algo obvio y natural, pero en 1970 eran muy escasas las obras en las que se contaba con estos mínimos elementos de seguridad y los trabajadores estaban expuestos a una cantidad increíble de accidentes del trabajo. Cada obra contó con un comedor apropiado, extinguiéndose la precaria choca, modalidad generalizada hasta entonces.

Otro capítulo importante fue el desarrollo urbano. Todas las doctrinas urbanísticas sostienen la necesidad de ejercer un control sobre el suelo urbano, limitando su expansión indiscriminada. Al Estado le corresponde la misión de definir el uso y el destino del suelo y no a los promotores inmobiliarios privados. Frei había creado la CORMU en 1965, dotándola de los mecanismos legales que hacían posible el manejo del suelo urbano. En el gobierno de Allende hicimos pleno uso de estas atribuciones, las cuales nos permitieron adquirir los terrenos adecuados, donde era necesario, en forma expedita, y a precios razonables, y no donde la iniciativa privada, como ocurría hasta entonces, decidía que tendrían lugar los planes de desarrollo urbanos de las ciudades. Con la finalidad de reducir la expansión acelerada en el área metropolitana se planteó la necesidad de intensificar la edificación en altura, ya que los programas de vivienda social se concebían invariablemente en extensión, en uno o dos pisos. Acuñamos entonces la consigna "Ahora vamos pa'riba", y nos esforzamos por educar y persuadir a los pobladores respecto de las ventajas de la edificación en altura.

Otro mecanismo orientado a reducir la expansión urbana fue la realización de importantes programas de renovación urbana en los distritos centrales de las grandes ciudades, aprovechando el nivel de deterioro que los caracteriza. La remodelación en estos barrios había generado un alto grado de impopularidad por asociarse al desalojo de las familias residentes en las zonas afectadas tal como había ocurrido con la remodelación San Borja.

Nosotros planteamos una remodelación en beneficio y no perjuicio de las familias residentes, objetivo que se cumplió invariablemente por cuanto operamos con plena participación de las juntas de vecinos correspondientes; ejemplo de esto son la remodelación La Puntilla en Iquique, remodelación Soquimich en Antofagasta, el Almendral en Valparaíso, Tupac Amaru y Mapocho Bulnes en Santiago, en fin, en Concepción y otros lugares.

Acabar con la segregación social urbana fue una preocupación fundamental del Ministerio de la Vivienda. Esta es una enfermedad impugnada también por los urbanistas de cualquier signo, conceptualizada como causal de múltiples conflictos sociales y que consagra la inaceptable división entre una sociedad para los ricos y otra para los pobres. Ayer como hoy, los sin casa reclamaban su derecho a permanecer en las comunas de sus residencias, rechazando la erradicación a otras zonas que representa una ruptura con sus lazos y arraigos sociales, y eventualmente la pérdida de sus fuentes de trabajo. Así fue como se inició por ejemplo, en el corazón de Las Condes, la construcción de la villa Carlos Cortés, en nombre del primer ministro de la Vivienda en el gobierno de Salvador Allende fallecido prematuramente a un año de iniciado el gobierno. La villa Carlos Cortés, ubicada en el ex fundo San Luis en Las Condes, se programó en beneficio de los grupos sin casa de esa comuna, empujados a vivir toda su vida junto a las riberas del río Mapocho. Mil 38 departamentos se alcanzaron a entregar en el curso de los años 1972 y 73, antes del Golpe Militar. Comités de pobladores y cooperativas como El Esfuerzo y El Ejemplo, que habían estado postulando vanamente durante muchos años a alguna solución habitacional, vieron finalmente cumplidos sus sueños. La instalación de las primeras familias constituyó una fiesta popular extraordinariamente emotiva; brigadas juveniles subían y bajaban las escaleras ayudando en la mudanza mientras otros animaban la ceremonia con un espectáculo artístico al aire libre; grandes fogatas iluminaron la noche del barrio alto con la quemazón de las precarias tablas de madera que los habían albergado hasta entonces; grupos de asistentes sociales asesoraron a las familias beneficiadas en el uso de sus flamantes departamentos, algunos hasta ignoraban el empleo de los artefactos sanitarios. Las mil familias asignadas en este programa cumplieron con todos los requisitos de postulación, comenzaron a cancelar sus dividendos mensuales y para facilitarles este trámite la CORHABIT les instaló una caja recaudadora en uno de los bloques del conjunto. Sin embargo Pinochet desconoció estas legítimas asignaciones y ordenó el desalojo de estos modestos asignatarios, operativo que se realizó en la mayoría de los casos con gran violencia entre los años 1975 y 1978. Algunos fueron lanzados a la calle, otros fueron enviados a viejas poblaciones del Ejército situadas en Renca o en La Granja donde residía personal de la institución, y estos suboficiales o personal del Ejército entraron a sustituir a los legítimos propietarios de la Población Carlos Cortés.

El despojo de estas familias es una más de las numerosas atrocidades cometidas por la dictadura. Lanzó a la calle sin misericordia a unos cinco mil chilenos, afirmando que se trataba de ocupantes ilegales. La Revista Ercilla publicó lo siguiente con motivo del desalojo de las últimas familias, ocurrido el 28 de diciembre de 1978: "Insólito, violento, brutal" son los calificativos que recibió el operativo policial para desalojar a los moradores de 112 departamentos en la Villa San Luis de Las Condes. "La medianoche del jueves 28 de diciembre -prosigue la información de Ercilla- los ocupantes de los departamentos fueron sorprendidos por un inusitado operativo, se acordonó el sector y se ordenó a las familias que salieran con sus pertenencias inmediatas. Unos 500 carabineros fueron encargados de trasladarlas a sus "lugares de origen". Veinte familias quedaron en una cancha de fútbol en el

paradero 37 de Santa Rosa, ocho en medio del camino a San José de Maipo, cuatro en un basural en las inmediaciones de Lo Curro, y unas ochenta en Renca".

Durante el gobierno de Patricio Aylwin, el Ejército legitimó este despojo con la complicidad del Ministerio de Bienes Nacionales, que mediante la dictación de tres decretos reservados destinó el conjunto para uso habitacional de la institución del Ejército, estableciendo, sin embargo, que si el Ejército no utilizare los inmuebles con los fines señalados o si los cediere a cualquier título, se pondrá término de inmediato a la destinación. El Ejército hizo caso omiso de esta restricción. En 1997 lanzó a la calle o trasladó a otro lugar al personal de sus filas que ocupaba los departamentos, y sin mediar licitación alguna vendió el terreno con todos sus edificios a una sociedad inmobiliaria en ochenta millones de dólares.

Extrañamente el Ministerio de Bienes Nacionales no impugnó dicha venta hasta el día de hoy dado el incumplimiento a sus propios decretos. Más tarde Lavín, entonces alcalde de Las Condes, completó la faena. Según publicó Las Últimas Noticias en su edición del 16 de julio de 1997, "Lavín de un plumazo derribó un mito: el anhelo del gobierno de la Unidad Popular de abrir las comunas pudientes a los sectores más desposeídos", y en enseguida empuñó los mandos del primer buldozer que inició la demolición de los muros más nobles jamás levantados en esa comuna.

Hay muchos otros aspectos que podríamos señalar: innovación tecnológica, sistema industrializado de vivienda con miras a lograr soluciones a más bajo costo para los sectores de más bajos ingresos, obras de equipamiento comunitario seccionales, el plan de los balnearios populares también destinado a favorecer a los sectores más desposeídos. Se construyeron 17 de estos balnearios, cada uno con capacidad de alojar 500 personas en tiempo record en las mejores playas de Chile y se entregaron para su administración a la Central Única de Trabajadores.

La renovación del Parque Cousiño, que estaba abandonado hacía más de treinta años, y que se bautizó con el nombre de Parque O'Higgins hasta el día de hoy, y que permitió recuperar el principal pulmón verde que tenía la ciudad.

Y esta obra, en la que estamos instalados, la UNCTAD, un ejemplo excepcional de capacidad de profesionales y trabajadores para levantarlo en el tiempo record de nueve meses, un edificio del cual carecía la ciudad y que se hizo con el objeto de recibir a la asamblea mundial de la UNCTAD, organismo de Naciones Unidas destinado al debate de los temas del comercio y del desarrollo.

Nuestro balance es impresionante a pesar de las múltiples dificultades que debimos enfrentar. Por encima de todo sobresale la voluntad de favorecer prioritariamente con una solución habitacional digna a los sectores sociales más postergados, sin perjuicio de que aumentaron considerablemente las obras de infraestructura y de equipamiento en los barrios populares consolidados, se multiplicó la construcción de jardines infantiles, de multicanchas y centros sociales. La participación de juntas de vecinos y de organizaciones de pobladores fue fundamental tanto en la configuración de los programas como en la asignación de las viviendas. Impresionantes fueron los esfuerzos por mitigar la segregación urbana y por disminuir la extensión descontrolada de las áreas urbanas.

Reforma Agraria y Soberanía Alimentaria.

Hugo Díaz:

Yo fui vicepresidente de la Corporación de Reforma Agraria, lo que me llevó a trabajar estrechamente con el compañero Presidente Salvador Allende.

De la Reforma Agraria chilena se pueden decir muchas cosas, pero quisiera resumir las principales.

En primer lugar, la Reforma Agraria chilena terminó con el latifundio y esa es una verdad indesmentible, vale decir, cumplió con la tarea que le entregó el pueblo en las elecciones de 1970, de terminar con los vestigios del feudalismo en el campo. Ayer un campesino lo dijo con mucha claridad: la Reforma Agraria llevó a la agricultura chilena al capitalismo y al hacerlo abrió los caminos para que pueda intervenir en el comercio internacional o mundial, de lo cual hoy se jacta la derecha y el pinochetismo. Eso no habría sido posible sin la Reforma Agraria.

Para analizar la Reforma Agraria en la Unidad Popular se debe tener presente que el gobierno se comprometió a avanzar en el proceso con las leyes dictadas por el gobierno de Frei Montalva, y eso se cumplió. Los comunistas y socialistas participamos de los debates parlamentarios que aprobaron esa ley en el gobierno de Frei Montalva, y los dos partidos lucharon para que el piso para las expropiaciones fuera de cuarenta hectáreas de riego básicas y no ochenta, pero como el parlamento lo determinó así, nosotros trabajamos con esa ley, teniendo en cuenta las reales dificultades para conseguir equivalencias en las diferentes regiones. Las unidades de hectáreas de riego básico se determinaban por *lo que produce una hectárea en las mejores zonas agrícolas regadas de Chile*, es decir, la zona de Maipú y Aconcagua, a lo que se le agregaba una equivalencia para las diferentes partes del país. El gobierno de Frei cometió errores "voluntarios", lo que significó que, especialmente en la zona que va de Los Ángeles al sur, no hubiera equivalencia real. Era muy difícil expropiar campos desde el punto de vista de la unidad de equivalencia, y por eso quedaban algunos con grandes superficies de terreno. Por ello se operó fundamentalmente -hablo de la UP como del gobierno de Frei Montalva- sobre los hacendados de Aconcagua a Talca.

La Reforma Agraria era absolutamente imprescindible para Chile, y como ya está dicho, si hoy se exporta fruta como uvas y manzanas, e incluso vino, porque en el gobierno de Allende se comenzó a aumentar de manera significativa la exportación de vino, se debe a la Reforma Agraria.

Allende resaltó la importancia de la Reforma Agraria cuando dijo *"el cobre es el sueldo de Chile y la Reforma Agraria es el pan de Chile"*. Eso resume de manera muy hermosa y sintética lo que fue.

El gobierno de Allende hizo una distinción entre la política general del agro y la Reforma Agraria. Decía *"la Reforma Agraria debe ser considerada como una parte del desarrollo de la agricultura, en este instante la fundamental, pero no debe ser considerada como lo único."*

Las críticas reaccionarias a la Reforma Agraria carecen de toda objetividad y verdadero significado político, social e histórico. A tales críticas le pone lápida un documento emitido en 1997 por el Pontificio Consejo de Justicia y de la Paz del Vaticano, titulado *Por una Mejor Distribución de la Tierra: el Reto de la Reforma Agraria, de 1997*. Naturalmente lo ocultaron los medios en Chile, a pesar de su innegable interés.

No se puede analizar el estudio de los problemas agrarios en Chile, sin estudiar el despojo de la tierra de nuestras razas aborígenes, que fueron transformadas al comienzo de la colonia y después por los gobiernos reaccionarios de prácticamente toda la historia de Chile.

Respecto al problema agrario de la UP, son muy conocidos los indicadores y las tareas específicas del Programa sobre el agro, condensadas en *“Los Veinte Puntos Básicos de la Política del Agro”* y, de otra parte, dentro de las primeras cuarenta medidas, la número veinticuatro decía relación con el problema de la agricultura: *“profundizaremos la Reforma Agraria que beneficiará también a medianos, pequeños agricultores, minifundistas, medieros, empleados y afuerinos, extenderemos el crédito agrario asegurando mercados para la totalidad de los productos agropecuarios”*.

Ahora, las tareas que se les exigían al agro y especialmente al sector reformado eran:

- Producción de alimentos para el pueblo.
- Producción de materias primas para la industria.
- Producción de rubros especiales para la exportación, principalmente en el sector forestal y hortofrutícola.
- Defender los equilibrios ecológicos, cosa muy trascendente y cada día hay más peligro en el mundo para permitir una explotación de máxima rentabilidad sin destruir nuestros ecosistemas.
- Entregar responsabilidad especial al Ministerio de Agricultura para pelear contra la desertificación que avanza en diferentes zonas de nuestro país.
- Mejorar y adaptar el crédito agrícola para que llegue al sector reformado de minifundistas y propietarios de medios, lo que se cumplió también en gran medida.
- Promover una explotación racional de los bosques tanto del bosque nativo como del bosque artificial.
- Introducir modernas técnicas de alimentación, reproducción y genética en las diferentes explotaciones pecuarias.
- Desarrollar la inseminación artificial en animales de todas las especies domésticas.
- Intensificar la producción de aves y de cerdos.
- Crear el Banco Ganadero.
- Crear la participación de los campesinos en todos los procesos del agro.
- Superar la segregación y la postergación que sufrían nuestros grupos aborígenes, especialmente los Mapuches.
- Buscar solución a la segregación de los comuneros del Norte Chico.

Durante el gobierno de Frei se expropiaron 220.000 hectáreas, mientras que el gobierno de la UP, en menos tiempo, expropió 439.480 hectáreas. Es decir, entre los años 1965 y 1973 la Reforma Agraria benefició 54 mil 924 familias campesinas, de las cuales 33 mil 984 lo fueron durante el gobierno de Allende.

Otras medidas que ayudaron fueron la venta y distribución de semillas a través de la creación de la Empresa Nacional de Semillas, la creación de poderes compradores del Estado para evitar estafas a los productores y asegurar precio justo, a través de la ECA, CORFO y SOCOAGRO. Especial importancia le dimos a la creación de SOCORA, una empresa para la producción y control de semillas, con el fin de entregárselas directamente a los agricultores y ganaderos.

La propaganda de la dictadura dice que tuvo la mayor siembra y cosecha en 1974, lo que es verdad, pero en rigor corresponde a lo sembrado hasta septiembre de 1973. Lo mismo sucede con las 54 mil hectáreas plantadas de bosques, que llegan a 56 mil en 1974, pero sobre la base del trabajo realizado por la UP, que eligió los sitios, elaboró una metodología de trabajo para determinar la plantación y firmó los convenios.

En abril de 1973, Baraclus, un funcionario internacional de ICIRA, y Alfonso, un funcionario de OIT, dicen respecto del proceso agrario chileno: *“las expropiaciones masivas se llevaron a cabo dentro de la legalidad con un mínimo de desorden y violencia. Aunque la Ley de*

Reforma Agraria de 1967 no fue diseñada para un proceso tan rápido y exige procesamientos legales bastante engorrosos, el gobierno cumplió con todos los requisitos. Aún más, los datos indican que el área sembrada no bajó en las unidades reservadas, sino que más bien, aumentó en muchos rubros.” Cita textual.

Esos autores agregan: “el global de Chile aumentó aproximadamente en un 5% entre el año 1970 y 1971, y en un 1% entre 1971 y 1972. Los campesinos sindicalizados, que eran 140 mil 300 a fines del año setenta, llegaron a 253 mil 200 aproximadamente en 1972 con un aumento de un 70%. La disponibilidad de alimentos será la más alta de la historia de Chile. La producción agropecuaria aumentó en un 6%. El éxito del gobierno dependerá del comportamiento de la agricultura de los próximos cuatro años”. Eso dicen Baraclaus y Alfonso, y agregan que en mayo de 1973, nosotros como CORA entregamos un informe oficial para el gobierno y el país, en el cual decíamos que estaban dadas las condiciones para que los campesinos demostraran que las tierras en sus manos producían más, para que la cosecha de 1973 a 1974 fuera la más grande de la historia agrícola chilena. Después, la dictadura se jactó que lo habían hecho ellos.

Abilio Fernández:

Voy a hablar de la Reforma Agraria en Portugal, realizada durante el período revolucionario de 1974 a 1976, y destruida durante un período contrarrevolucionario que duró más de quince años. El próximo año se cumplirán 30 años del golpe militar del 25 de abril de 1974, seguido por un levantamiento militar en múltiples unidades militares y acompañado de inmediato por un gran levantamiento popular de masas de nuestro país. Este movimiento popular de masas fue orientado por las fuerzas políticas, entre las que el Partido Comunista portugués tuvo un gran papel en las organizaciones sindicales y en la fusión entre el pueblo y las Fuerzas Armadas. Esta alianza entre pueblo y Fuerzas Armadas fue un factor fundamental de todo el proceso de dinámica democrática de la revolución portuguesa. Las conquistas y reformas alcanzadas no fueron ofrecidas por el poder político o por el poder militar, sino conquistadas por la lucha de los trabajadores y de las masas populares, estrechamente ligadas al Partido Comunista portugués, a un movimiento sindical y a una alianza con los militares revolucionarios de un movimiento de Fuerzas Armadas. Entre esas conquistas se pueden mencionar las libertades fundamentales, como las de prensa, asociación y reunión, la organización democrática del Estado, una nueva estructura económica, y derechos sociales y culturales que quedaron consagrados en la primera revisión constitucional. Pero no la Reforma Agraria.

La Reforma Agraria en Portugal avanzó lentamente en un sector que ocupa un tercio del territorio nacional, una región con un fascismo dominado por los grandes latifundistas y terratenientes. Estos grandes propietarios latifundistas prácticamente no producían y vivían de brazos cruzados, por tanto, los trabajadores eran pocos y los salarios eran de miseria. Cuando llegó la revolución, los latifundistas comenzaron a provocar a los proveedores, quemaron las semillas y transfirieron ganado a España. Pero la respuesta inmediata fue la ocupación de las tierras de los latifundistas sin intervención del poder y del Estado. Los trabajadores ocuparon las tierras y se organizaron en unidades de presión en cada lugar.

Durante ese período se comenzó a hacer la reforma agrícola y agropecuaria. En el período revolucionario de 1974 a 1976 se constituyeron 550 unidades curativas de presión, un número bastante significativo con un total de 70 mil trabajadores. No parece un número muy grande, pero eran zonas prácticamente desiertas. Este fue el mayor intento de Reforma Agraria en Portugal. La ofensiva contra la Reforma Agraria del período contrarrevolucionario

cursó entre 1976, con un gobierno como el de de Mario Soárez, del Partido Socialista, y 1990, período en que las políticas de gobierno fueron siempre de derecha.

Tres años después de iniciada, la Reforma Agraria estaba muy destruida. De las 550 sólo quedaban 300 unidades curativas; dos tercios de las tierras habían sido devueltas y de los 70 mil trabajadores, ya sólo quedaban siete mil. Las tierras, el ganado y las máquinas fueron devueltas en un sistema llamado democrático, que no respetó las leyes. Publicaron leyes de responsabilidad del gobierno, promulgadas por el Presidente de la República, pero que eran anticonstitucionales y no cumplían las decisiones de los Tribunales, puesto que los trabajadores, en protesta porque no se les entregaban más reservas, elevaban procesos a los Tribunales, los que normalmente eran fallados a su favor. Hubo más de cien procesos fallados a favor de los trabajadores, incumplidos por el gobierno.

Las entregas de reservas eran hechas con un gran aparato militar, y los trabajadores se concentraban en torno cada vez que se hacía una entrega de ellas. Se desplegaban fuertes campañas provocadoras y difamadoras, con argumentos tales como que en la entrega de las reservas los trabajadores estaban acompañados con más de 50 mil cubanos. Así durante más de quince años.

Se ocuparon tantos años para destruir la reforma agraria porque los trabajadores resistieron fuertemente. Cuando una reserva era entregada, se comenzaba a trabajar para aumentar la producción, introducir nuevas culturas e introducir políticas de masas, posesión de máquinas agrícolas, manifestaciones, concentraciones, jornadas de información, contactos con autoridades, con gobiernos, asambleas con el presidente de la república, tribunales, etc. Los trabajadores siempre estaban presentes para protestar, para incursionar en la entrega de las tierras, de las reservas. Durante estos años, los trabajadores realizaron dos conferencias de Reforma Agraria donde invitaban a las autoridades de los partidos políticos, que mostraban solidaridad con la Reforma Agraria. Discutíamos una y otra vez la política nacional. Esas conferencias tenían que ser permitidas porque estábamos en un gobierno democrático. A pesar de tanto resistir, se fue entregando y entregando, y en 1990 la Reforma Agraria estaba totalmente destruida.

A modo de conclusión, la Reforma Agraria está destruida y hoy en día no se produce prácticamente nada. Estamos integrados en Europa y la agricultura casi no existe en Portugal, que está pasando por grandes dificultades económicas y financieras. La variación del PIB de nuestro país va a ser por primera vez negativa, con un déficit que está al límite del 3% permitido por la Unión Europea. Este límite es un garrote fuertísimo para el crecimiento de nuestro país, pues dependemos de Europa. El nivel de vida cae notoriamente. Hoy en Portugal no es necesaria una policía política porque la comunicación social, principalmente la televisión dominada por la derecha y por los grandes capitales, sobrepone a todos los derechos y libertades y consigue alienar fuertemente a la población. Esta es la experiencia de Reforma Agraria de Portugal.

Francisca Rodríguez:

Cuando escuchaba al compañero de Portugal hay que decir que, desde el punto de vista de la Reforma Agraria y la contrarreforma agraria, estamos en situaciones muy similares. La pequeña agricultura producía el 40% de la producción agrícola de este país, pero sería importante que junto a ese dato pudiéramos hablar acerca de qué porcentaje de producción de alimentos que este país importa, cuál es la base de lo que se ha perdido, que hoy nos convierte en un país dependiente del punto de vista de la alimentación, y no sólo de ellos, sino también de lo que ha significado el proceso de la contrarreforma agraria y la aplicación

de las políticas de libre mercado en la destrucción de las mejores tierras agrícolas de este país.

Hoy vemos que la mejor tierra agrícola de este país está convertida en parcelas de agrado, en campos del golf, en centros de equitación o en cementerios tipo Parque del Recuerdo. Ese es el destino de los cordones agrícolas que han llenado las principales ciudades. Si nos preguntamos qué pasa con los campesinos, las poblaciones rurales o esa gran producción agrícola en el gobierno de la UP, concluimos que nos han cambiado el país, sin que la ciudad se de cuenta de lo que ha perdido, la pérdida enorme de la agricultura nacional. Pero lo terrible es no sólo lo que este país ha perdido, sino que en este país se han generado las políticas agrícolas para el resto de los países de América Latina.

El proceso que hemos vivido durante este último decenio no ha sido fácil para los chilenos. Después de treinta años podemos sumergirnos en nuestra experiencia y recuperar la memoria, pero también vivir nuestros duelos y, en muchas partes por primera vez hemos podido hablar de nuestros caídos, de nuestros muertos, y sentir con dolor lo que fue la pérdida de la UP. Y para los que no eran parte del gobierno de la UP, darse cuenta lo difícil que fueron esos mil días, pero lo prometedores que eran y la pérdida irreparable que tuvo el país.

Es importante referirse a la construcción de movimientos de América Latina y el mundo, y el rol y el papel que nos ha tocado vivir a los campesinos y a los pueblos indígenas en la construcción de este camino. Hay tres aspectos importantes que hicieron factible la construcción de un movimiento alternativo, que después de la caída del socialismo pudo pararse para reagrupar a los campesinos, en medio de la dispersión de la fuerza central de las luchas sociales que era el movimiento de los trabajadores. Y eso nos tocó en estos años, una responsabilidad muy grande frente al rol históricamente jugado por la clase obrera a nivel mundial. América Latina ha contribuido enormemente en esto. Tuvimos algunas situaciones especiales: primero que existieran en América Latina organizaciones campesinas con mucha fuerza, pero además que ese movimiento reaccionó rápidamente frente a los procesos de cambio, y pudo ver de una manera diferente cómo lográbamos esa articulación. Un segundo aspecto importante fue la campaña que se levantó en América Latina frente a lo que pretendía ser la celebración de los 500 años del descubrimiento de nuestro continente, para decir que los pueblos teníamos muy poco que celebrar, pero mucho que reconocer desde el punto de vista de lo que había sido ayer la resistencia a la colonización del descubridor, y hoy frente a la colonización del capital. Esto nos permitió reencontrarnos en momentos muy difíciles, cuando muchos pensábamos que aquí ya no había más que hacer, cuando habíamos pasado por dictaduras militares. Sin embargo, este redescubrimiento de nuestras fuerzas y capacidades, nos permitió conjugar un movimiento articulado de América Latina expresado en la campaña; *500 Años de Resistencia Indígena Campesina Negra y Popular*. Lamentablemente, grandes ausentes de esa campaña fueron la clase obrera y el movimiento sindical, porque el golpe había sido mucho más fuerte y mucho más dirigido al bastión que teníamos desde los movimientos sociales.

La articulación de esta campaña nos permitió discutir y analizar cómo se expresaban hoy las transformaciones capitalistas, aunque todavía no nos dábamos cuenta de lo que vendría; hablábamos de las transformaciones capitalistas en el agro, pero no de este sistema, de este nuevo paso del capital, cuya expresión más clara estaba en la aplicación del modelo neoliberal. La gracia del movimiento campesino fue decir: nosotros no solamente estamos en contra del movimiento neoliberal, estamos contra el sistema capitalista y desde esa construcción, levantamos la bandera anticapitalista, antiimperialista desde los movimientos campesinos.

Esto genera la construcción de la Vía Campesina, sobre esa base se construye, y esta organización nueva da un paso tremendamente importante cuando se plantea en la primera cumbre de la alimentación por la FAO, una campaña para la seguridad alimentaria ante la falta de alimento y los millones de hambrientos en el mundo. Nosotros revisamos en qué se basaba la seguridad alimentaria. Desde el punto de vista de Europa, y producto de la guerra, era el almacenamiento de alimento. Desde el punto de vista de nuestros países, era la capacidad de adquirir los alimentos, y la capacidad de pagar los alimentos que llegan como ayuda alimentaria, y que tienen un costo enorme también para la humanidad, porque no hay ayuda, sino la venta de los excedentes de los países desarrollados, o de lo más malo de la producción de alimentos.

Cuando planteamos el concepto de soberanía alimentaria, mucha gente salió al paso para decirnos que era un concepto peligroso, que la soberanía alimentaria podría provocar problemas a aquellos países que no tenían la posibilidad de producir alimento, como África. Dijimos que planteábamos el derecho de los pueblos de producir sus propios alimentos, de desarrollar sus sistemas agrícolas, a establecer sus propias normas de intercambio y de comercio. Planteamos el derecho a la alimentación como un derecho ciudadano y no la seguridad alimentaria basada en la posibilidad de adquirir el gran campo para que la alimentación se convierta en un arma de dominación de los pueblos y en una mercancía. En la primera cumbre de alimentación, cuya declaración no firmamos, salimos aparentemente derrotados porque no tuvimos el apoyo de la mayoría de la gente de esa cumbre, pero seis años después se produce una verdadera revolución en el mundo agrario y en la sociedad en general, porque empezamos a ver qué había pasado en el mundo, qué políticas agrarias se estaban aplicando y cuáles eran los procesos de contrarreforma agraria en nuestros países.

En América Latina surgen nuevos movimientos. Aparece el Movimiento de los Sin Tierra, que vuelve a poner a la Reforma Agraria en un primer plano, como una demanda permanente. Y Vía Campesina incorpora una campaña mundial por la Reforma Agraria, pero no vista como el derecho de los campesinos a trabajar su tierra, sino que la Reforma Agraria como una necesidad de todos, como un reto para el mundo, para decir que el problema de la agricultura no es un problema de campesinos indígenas, sino que es un problema de la humanidad y de todos los países.

Cuando un país pierde la capacidad de producir sus alimentos y su agricultura, pierde la soberanía y los pueblos dejan de ser pueblos.

Esta segunda cumbre mundial mostró que no había compromiso de los pueblos para resolver el problema de la alimentación porque pasaba por la subordinación de los países frente a las empresas transnacionales, a la revolución tecnológica de la semilla transgénica, de la transformación de nuestro material genético en los laboratorios para convertirlo también en mercancía, del cambio cultural de la alimentación y la salud de las personas, porque la transformación de la alimentación que altera nuestra salud va amarrada a las empresas transnacionales que necesitan vaciar sus productos en nuestros países, desde lo agro-tóxico hasta los medicamentos. Hoy estamos planteando una segunda campaña por la semilla. No podíamos impulsar una campaña por la tierra y el agua, si no conservábamos esa capacidad de creación que desde el principio de la humanidad han tenido hombres y mujeres de campo, nuestros indígenas. La creación de una semilla es una creación colectiva. En los campos están nuestros científicos, y eso debemos defenderlo. La soberanía alimentaria se basa en la lucha por la tierra como un derecho de los pueblos, en la lucha por la defensa de nuestra semilla, en seguir planteando que el tema de la alimentación es un derecho humano. Mientras no haya soberanía alimentaria no habrá garantía para la alimentación de los

pueblos. No sólo necesitamos recuperar nuestra semilla, sino también nuestros saberes, nuestra cultura, recuperar nuestros valores perdidos frente al avasallamiento despiadado de este sistema. Solamente trabajando así podremos decirle a la gente dónde está la perversidad del modelo, pero junto con eso debemos recuperar nuestros sentimientos, que perdimos en algún recoveco del camino, para convertirnos en la máquina que le responde al capital y eso es Vía Campesina. Las organizaciones del mundo campesino de América Latina están aportando a la humanidad, una campaña, un proceso esperanzador que nos devuelve la fe, la confianza, que nos retornó a nuestra cultura.

En la pérdida del movimiento campesino que tuvimos ayer influye el alejamiento que producen las políticas agrarias de nuestras bases. Colectivamente no estamos analizando y construyendo. Después de treinta años vale la pena revisar el proceso de la contrarreforma agraria, lo que seremos capaces de reconquistar y de impulsar para poder ponernos a la altura de los movimientos de América Latina.

Nos costó mucho que los compañeros de América Latina escucharan lo que pasaba en Chile porque todos querían escuchar cómo habíamos alcanzado el pretendido éxito económico del país. Han pasado más de diez años y queda claro que el éxito económico ha significado la pérdida de la tierra, la pérdida de la confianza de este pueblo, la capacidad de mirar en hermandad y en solidaridad hacia fuera y no pensar que somos los mejores, que somos los primeros. En lo que somos primeros es en tener un sistema más ultra neoliberal en el mundo, Colombia nos está pidiendo que los asesoremos en firmar tratados comerciales que van a ser la lápida de los países de América Latina. Tenemos campaña contra el ALCA, pero los acuerdos unilaterales están pavimentando los caminos para el ALCA. Chile ya ha firmado tres muy importantes, y creo que de esas experiencias tenemos que empezar a conversar. Hoy en muchos países del mundo se están desarrollando acciones porque se está discutiendo en la OMC los términos de la agricultura, y nosotros como resistencia queremos decir que somos un sector que queremos seguir existiendo porque la humanidad nos necesita, porque los pueblos nos necesitan y porque nosotros nos necesitamos.

Elemar Cezimbra:

Voy a exponer cuatro grandes puntos sobre el tema de la reforma agraria en Brasil y la soberanía alimentaria. En primer lugar, hablar de Reforma Agraria en Brasil es hablar de reforma agraria como un proyecto de gobierno que necesita una gran intervención en el campo para modificar estructuras. En Brasil hay dos aspectos materiales fundamentales: la cantidad de tierra improductiva, que pasa de cien mil hectáreas, y la gran concentración de tierra de Brasil, donde el 10% de mayores propietarios tiene más del 50% de las tierras agrícolas. Es decir, hay unos 200 millones de hectáreas de tierra en manos de un grupo muy pequeño, mientras hay cuatro millones y medio de familias sin tierra en Brasil. La década del setenta finaliza con muchos movimientos sociales organizándose y estructurándose, partidos de izquierda tratando de legalizarse y estructurar movimientos sociales.

El modelo capitalista brasileiro, como en toda América Latina, es un capitalismo colonial y productor de miseria. En América Latina no hay espacio para el capitalismo periférico. El capitalismo central imperialista, principalmente norteamericano, nos afecta muy fuertemente. Hay un modelo de agricultura conservador, excluyente, volcado a la exportación de monocultivos y una gran agroindustria, a partir de los sesenta; un modelo exportado por los Estados Unidos a varios países, y que tenía un objetivo político. Es sabido que los campesinos tuvieron importante participación en la revolución rusa, china, cubana, vietnamita, y en otros movimientos revolucionarios del mundo; de allí que todo campesino es un elemento peligroso para el capitalismo. Por eso se trata de montar un proyecto de

desarrollo del campo importado de los Estados Unidos, vaciando el campo, expulsando a las masas campesinas a las grandes ciudades, porque un campesino en la ciudad está desarraigado, sin identidad política, sin identidad cultural, y es fácil de ser manipulado y manejado.

En Brasil se trazaron las grandes carreteras del Brasil pensando en facilitar las migraciones a los grandes centros urbanos, principalmente Sao Paulo. Con eso se evitan las revoluciones. Hacia el final de los años cincuenta y sesenta, los EE.UU. tienen muchos institutos y principalmente al noreste brasileño, donde había un gran movimiento de Reforma Agraria y ligas campesinas. Uno de estos estudiosos americanos escribió un libro que hablaba de la revolución que nunca hubo en el noreste, porque él pensaba que la próxima revolución después de Cuba sería la revolución en Brasil, principalmente en el noreste brasileño, por el gran movimiento de reforma agraria y las fuertes ligas campesinas. Existía la Unión de Labradores Agrícolas coordinada por el Partido Comunista, entre otras. Los sectores reaccionarios también crearon movimientos de organización de campesinos, con modelos de sindicalismo conservador atrasado en el interior de Brasil. Pero donde menos se esperaba una lucha de campesinos por la reforma agraria, surgió con muchos pequeños agricultores el MST. Las luchas se iniciaron en la región amazónica, donde estaba cerrada la lucha los años sesenta y setenta, y de ahí se difundió hacia todo Brasil. En el Amazonas, la expulsión hacia las ciudades a partir de proyectos de grandes represas hidroeléctricas, sin indemnizar las tierras, creó las condiciones de conflicto y articulación de las luchas, y ahí surge el MST, con un trabajo importante de sectores progresistas, de iglesias católicas y evangélicas principalmente, la Comisión Pastoral de tierras, que fue importantísima en la articulación de esas luchas.

El Movimiento Sin Tierra y por reforma agraria comenzó a tomar identidad propia, y asume un carácter de organización nacional, porque por su tamaño, Brasil tiene grandes extensiones de Latifundio. Se afirma como un movimiento autónomo, con autonomía política, de organización, de formas de lucha, de tácticas, de estrategias, lo que no significa que sea un movimiento aislado de otras organizaciones del campo y la ciudad, y de los partidos políticos. Existe relación con prácticamente todos los partidos de izquierda. Y hoy también mantenemos autonomía y relación con el gobierno de "Lula".

Todos los movimientos afirman ese carácter y definen como principal táctica de lucha, tomar las tierras y ocuparlas. Hay un aspecto interesante. Una ley de los militares de 1964, que quedó guardada, tenía tres aspectos: uno era la colonización de la región amazónica, segundo, obligar a los grandes latifundios a legalizarse como empresas, y para eso el gobierno creó muchos incentivos fiscales y de financiamiento para que los bancos, industrias y multinacionales, compraran tierras con la idea de crear una gran empresa rural. Así estaba imposibilitada de ser expropiada.

El capitalismo brasileño no precisó de reforma agraria, nunca hubo reforma agraria porque es apenas un capitalismo de treinta por ciento de población, es un capitalismo productor de miserias de un país dependiente cada vez más de los centros imperialistas, principalmente norteamericanos. Por eso el carácter de lucha anticapitalista de la reforma agraria. Y también el carácter del MST como movimiento anticapitalista con la perspectiva revolucionaria, reforma agraria, perspectiva de cambio social más profundo y obviamente movimiento corporativo.

¿Qué pasa con el gobierno Lula?

En primer lugar, puesto que tenemos un gobierno democrático popular de izquierda, entendemos que es posible hacer un gran avance en la reforma agraria, aunque no una reforma agraria completa, pues no tenemos correlación de fuerzas para hacer una reforma

agraria radical que acabe con el latifundio. Pero este gobierno posibilita acumular fuerzas y conquistas, crear un nuevo tipo de desarrollo, varios aspectos sociales, culturales, económicos, de industrialización, de agricultura, educación, salud en grandes regiones reformadas. Posibilita crear referencias, pensar un proyecto de cooperativismo, de agroindustria, educacional, de pesqueras, a nivel de ecología, y mostrar a la sociedad brasilera el impacto positivo de una reforma agraria. Si el gobierno de Lula tuviera un segundo mandato sería posible profundizar ese proceso de reforma agraria. En este momento entendemos el esfuerzo de hacer un nuevo plan de reforma agraria. Hay mecanismos autoritarios que precisan ser modificadas.

El gobierno pasado quería destruir la organización que creaba conflictos. Llegó a acuerdos con la CIA, de espionaje al MST y generó varios mecanismos legales restrictivos a la reforma agraria en el aspecto económico y social, como una serie de pequeños decretos leyes creados para detener la reforma agraria y destruir al MST. Conseguimos salir vivos de ese período, aunque bastante machucados y golpeados en varios lugares. Por eso, con el gobierno de Lula tratamos de conseguir inmediatamente varias conquistas materiales, nuevas áreas para asentamientos, conquistas económicas y educacionales, acabar con el analfabetismo, escuelas técnicas y agrícolas para formar profesionales, agrónomos, profesores en todas las áreas, ampliar los centros de experimentación agro ecológica, pesqueras en esas áreas, y eso significaría una fuerza mayor y condiciones de preparar un combate mayor contra el latifundio.

Un elemento que nos da optimismo y acredita que es posible avanzar, es que están surgiendo grandes movilizaciones de masas. La victoria de Lula despertó esperanzas y el pueblo se moviliza más fácilmente. La Central Única de Trabajadores comienza a tener una postura mejor, creamos la Coordinadora Nacional de todos los movimientos sociales para ahí impulsar grandes movimientos de masa. En eso estamos. En el MST vamos a celebrar un gran Encuentro Nacional en el Estado de Paraná, donde fue fundado oficialmente.

Hay que quebrar la columna vertebral del latifundio, con distribución masiva de tierras, con asentamientos de calidad. Ahí tenemos un debate con el gobierno de Lula. Reforma agraria de calidad significa no tantos asentamientos, pero sí con calidad.

Pensamos en una reforma agraria cooperativizada de diversas formas, desde las más simples a las más complejas, con agroindustrias en el campo con control de los trabajadores, un modelo de agroecología, pensando en la producción de alimentos saludables. Los pequeños agricultores que hoy llegan a cinco millones necesitan créditos, nuevos sistemas de cooperativas para que el crédito llegue y beneficie a todos, queremos cultura en el campo, queremos salud, es decir, pensamos que la reforma agraria debe incluir todos los elementos, entre ellos una gran revolución cultural. La reforma agraria no puede representar la mera distribución de tierra. Si no avanzamos en conciencia política, si no avanzamos en una conciencia social, en la relación de género, de familia, entre la sociedad con la naturaleza, en más cultura, la reforma agraria no va a avanzar.

Los Logros de la UP y las Perspectivas en los Diferentes Sectores Beneficiados

Mario Merino:

La incorporación de los trabajadores a la campaña que llevó al gobierno al doctor Salvador Allende, fue tan intensa en el conjunto del movimiento sindical chileno, que se integró de lleno a la campaña electoral, recorriendo todo el país. En el programa de la UP estaban las reivindicaciones más sentidas de los trabajadores, que se habían venido planteando a través de la Central Única de Trabajadores y las Federaciones y las Confederaciones que la integraban. Los trabajadores de la salud, organización de la cual yo era presidente hasta el año 1972, había planteado la situación de déficit económico crónico del sistema de salud en Chile, y la extensión de la atención médica a toda la población chilena.

Cuando se constituyó el gobierno de la UP y se reestructuró el Consejo de Salud, integrado por los decanos de la Facultad de Medicina, por representantes de los laboratorios y de organismos de previsión, se planteó qué rol jugarían los trabajadores y el presidente Allende, entregó los dos cargos de designación presidencial, a la entonces denominada Federación Nacional de Trabajadores de la Salud. .

El programa de salud del gobierno de la UP y la extensión de la atención a toda la población era una tarea inmensa. Fundamentalmente se planteó subir el presupuesto de salud del pueblo chileno en cerca de un 100%. Entre las medidas orientadas a la extensión del sistema de salud, estaba la campaña del medio litro de leche, con un hondo contenido social y técnico para resolver el problema del subdesarrollo dentro de la niñez chilena. Respecto del rol de los trabajadores en el gobierno, cabe recordar la presencia de varios de ellos en el Ministerio del Trabajo, empezando por la compañera Mireya Baltra, y luego los compañeros Luis Figueroa, José Oyarce y Carlos Cortés, vale decir, los dirigentes de los trabajadores asumían una alta cuota de responsabilidad en el gobierno de la UP.

Dirigentes de los trabajadores también asumieron cargos de alta responsabilidad en las empresas del área social, en la minería, en la industria, en la industria químico farmacéutica, vale decir, los trabajadores asumieron un rol determinante en el gobierno de la UP y un compromiso con el gobierno para la tarea del aumento de la producción para consolidar las medidas del programa.

En la primera etapa se puso en práctica la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores, que en gran parte se cumplió con un reajuste que en los dos primeros años llegó a un 80% del sueldo real de los trabajadores. Las jubilaciones y pensiones se revalorizaron en más de un 150%.

Los convenios con la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado, actual USACH, permitieron que un elevado número de trabajadores accediera a la educación superior, especialmente quienes se habían destacado en el desarrollo del programa de la UP. En el caso de la salud, fueron más de dos mil trabajadores que ingresaron a estudiar a carreras ligadas al sistema de salud.

Ante el gran déficit de médicos que había en Chile, se planteó crear la Universidad para Médicos, alimentada con los trabajadores más destacados del sistema de salud público. De esta manera, nos incorporamos de lleno dentro del gobierno y contribuimos a rechazar las medidas de sabotaje contra el plan del sistema de salud dentro de las cuarenta medidas. Pese a los grandes esfuerzos del gobierno para traer la cantidad de leche necesaria para garantizar la entrega a cada niño, a cada madre de un niño menor de 2 años, la cantidad de

actos de sabotaje era notoria. En algunos hospitales del país, los médicos regalaban la leche para rayar las canchas de fútbol.

Entre las medidas también estaba extender los horarios de trabajo y servicio de los policlínicos y consultorios las 24 horas del día, para poder satisfacer la gran demanda de atención médica que requería la población en ese momento.

La participación activa y constante de los trabajadores se expresó frente a los paros patronales contra el gobierno. En conjunto con los médicos que se mantuvieron leales al programa formamos el bloque de los Profesionales Patrióticos. En este mismo escenario, el edificio Gabriela Mistral, nos reunimos en octubre de 1972 para mantener y desarrollar el programa, pese a todas las medidas de sabotaje planteadas por la reacción y el imperialismo.

Deseo reiterar el rol destacadísimo que jugaron los trabajadores y sus más importantes dirigentes dentro del gobierno del doctor Salvador Allende.

Ana Bell:

Actualmente soy dirigente nacional de la CUT, pero hace treinta años no era más que una joven militante del Mapu Obrero Campesino, un partido que se declaró permanentemente fiel al presidente Salvador Allende.

En consecuencia, quiero hablarles de lo que fue la experiencia de vivir como joven el proceso de la Unidad Popular. Para entender el impacto colectivo e individual de la tragedia del 11 de septiembre, es importante entender el impacto que en las vidas de cada tuvieron los tres años de la UP.

Ese intenso período de tres años fue el más hermoso de mi vida. Viví la experiencia plena de realizar sueños, tener un proyecto, saber hacia donde iba mi vida y la de los que me rodeaban, de los otros jóvenes que estaban conmigo. Eso es algo que hoy en Chile casi está prohibido; decir que fuimos felices durante el gobierno de la UP. Los jóvenes, los que trabajamos por ese proyecto de construir un Chile distinto, de combatir la pobreza, esos jóvenes fuimos felices. Entregamos un tiempo que no era necesario ponerlo en los diarios ni en televisión, bastaba con hacer las cosas.

Participé con mis compañeros de la universidad, con jóvenes con los cuales estuvimos permanentemente trabajando en las poblaciones, haciendo trabajos de alfabetización. Nos íbamos a vivir a las tomas, desde ahí nos íbamos a estudiar, atendíamos a los pobladores, atendíamos a los enfermos, cuidábamos a los niños, construíamos casas y después, cuando vino todo el tema del mercado negro, nuestro trabajo era, esencialmente, abrir aquellos almacenes donde se escondían los alimentos, hacer guardias y permanecer y repartirle a la gente aquellos alimentos que estaba escondidos y que se estaba echando a perder.

Esa era una tarea permanente, diaria. Así como uno se levanta y tiene que ir a estudiar, eso para nosotros era parte del quehacer de cada día. En tal sentido, como joven y como mujer, por el simple hecho de saber que estábamos construyendo un país distinto, había entre nosotros un sentido de solidaridad muy grande. No conocíamos el tráfico de poder, las disidencias, sentíamos que el poder era algo lejos. Ayer le comentaba a un compañero que lo más cerca que estuve de La Moneda fue parada afuera, mirando como hablaba Salvador Allende. Nunca tuve otra oportunidad de estar más cerca del poder que eso. Estar cerca de Salvador Allende y poder saludarlo, acompañarlo y decirle, Presidente, aquí estamos para defender el gobierno de la UP. Eso era lo más cercano que podíamos ver el poder. Sin embargo, el poder estaba también en la gente. Me tocó trabajar en la Reforma Agraria, en los asentamientos, defender los asentamientos cuando eran asaltados por los grupos de Patria y

Libertad. Había un poder muy grande de la gente en el sentido de que las personas, los trabajadores y los campesinos se sentían personas, sentían que eso les pertenecía. La gente sentía que nadie estaba haciendo las cosas por ellos, sino que estaban haciendo las cosas por un país mejor. En tal sentido, creo que hay mucho que rescatar de lo que fue el período de la UP.

Los trabajadores tuvieron una gran participación. Hubo trabajadores que se desempeñaron como ministros en el gobierno de la UP, que venían desde la propia CUT.

Hay gente que cree que se cometieron muchos errores, que todas esas cosas fueron errores, pero en mi humilde opinión, creo que a cada tiempo sus acciones. Los trabajadores y sus organizaciones en esa época no tenían otra opción que estar con el gobierno popular y asumir las tareas del gobierno popular. No había otra. Era la opción de los trabajadores, de los jóvenes, era el lugar donde había que estar. Si la historia quiere juzgar si eso fue o no erróneo, esa es una tarea nuestra. Y por eso insisto en la memoria. La memoria viva, la memoria verdadera. Lo que hoy nos quieren pasar de contrabando como memoria, es un ultraje a lo que realmente fueron y significaron esos mil días de la UP para el pueblo de Chile. No era sólo la figura de Salvador Allende, era un pueblo que buscaba un camino. En ese camino tuve un espacio como persona, como joven. Fueron años plenos de alegría, de trabajo entusiasta, de dedicación. Fueron años peligrosos también, con mucha violencia. Pero nosotros sabíamos lo que hacíamos, sabíamos lo que enfrentábamos, sabíamos por qué teníamos que enfrentar a toda esa derecha que con su poder económico trataba de detener a un pueblo. Y nosotros estábamos ahí, en medio de ese peligro y en medio de esa violencia, pero sin embargo, igual estar constituía satisfacción. Era una satisfacción porque estábamos construyendo, estábamos estudiando por Chile y estábamos trabajando por Chile, no un Chile lejano, sino uno cotidiano, que estaba al lado, que estaba en mi casa, en la casa de mi vecino, en la casa de mi población, entre las organizaciones juveniles, en todos los lugares estaba Chile. Chile no era un mapa o un símbolo lejano. Era nuestro proyecto, el proyecto que debemos rescatar, el proyecto de un Chile con justicia, de un Chile con verdad, de un Chile sin pobreza y, creo que eso es de alguna manera para mí y para mi experiencia, y para mi testimonio lo más importante de aquel periodo.

Siempre me he preguntado qué fue el golpe de Estado para mí y para mi colectivo de jóvenes. Me imaginaba el camino era como una pintura, como un rompecabezas, en el que todos íbamos colocando piezas. Y, de improviso, una bota pateó el rompecabezas y las piezas saltaron para todos lados y la vida continuó por dos caminos: buscando piezas, para volverlas a poner en ese rompecabezas o construyendo otras, porque hay muchas que, por lo menos yo, nunca las voy a encontrar, porque saltaron muy lejos. Pero el camino ha sido, después de eso, reconstruir ese rompecabezas, sea encontrando las piezas, sea haciendo nuevas piezas, pero tratando de reconstruir esa figura, esa foto de un país distinto, de un país más noble. La mejor manera de tener una memoria más viva y una memoria de ese tiempo es con el proyecto de vida propio que cada uno ha construido y el proyecto colectivo que estamos obligados a construir.

Hoy esta sociedad nos empuja a destruir lo colectivo. Entonces, la tarea es reconstruirlo, junto con reconstruir lo individual, para acercarnos a esa foto que una bota, hace treinta años, intentó destruir. Pero esa foto, ese rompecabezas quedó en nuestra memoria y muchos de nosotros, creo, queremos seguir en esa reconstrucción porque sabemos que es la foto que refleja un proyecto que está pendiente porque es una deuda con un país.

Juan Carlos Arriagada:

Cuando se intenta trabajar por un mundo distinto, por afirmar que otro mundo es posible uno debe consultarse si realmente la experiencia de la UP para la construcción de ese otro mundo posible es un afluente importante. En nuestra opinión lo es. En nuestra opinión, este seminario, este intercambio, es altamente necesario para hacer luces sobre lo que fue la UP en su labor de construcción, porque del golpe y sus consecuencias hemos hablado mucho y tendremos que seguir hablando. Pero hay que iluminar más lo que fue esa proeza de creación, de participación, de movilización, de masividad de millones de chilenos encabezados por su presidente Salvador Allende.

Es necesario porque aporta a la construcción del movimiento actual. Cómo fue posible y qué hace que el legado de Allende tenga permanencia. Cuando se despide con su hombría y lealtad al pueblo y a los jóvenes Allende habla de que otros hombres, mujeres y jóvenes darán continuidad a este proceso, y eso es una clave esencial.

La UP es la expresión más alta de un proceso que viene de comienzo de siglo y que va germinando a través de distintos momentos, distintas experiencias, situaciones y que logra encontrar aspectos importantes del poder a través del triunfo del compañero Allende y a través de los mil días de su gobierno como tal.

Pero esa idea de que hay una construcción previa marca a los jóvenes de ese tiempo. Nosotros cantábamos las canciones de la revolución española, algo sabíamos de la revolución española. Naturalmente, la revolución cubana fue el impacto más directo y todos vivimos el proceso de la revolución cubana, la solidaridad, pero también vivimos la solidaridad con Vietnam aunque estaba al otro lado del mundo. Veíamos esos vietnamitas chiquititos que cantaban las canciones, que eran capaces de destrozar al imperio norteamericano que invadía su país y lograban derrotarlo. Entonces, está la herencia de un proceso. La juventud no parte de que el día empieza con el desayuno, sino que hay una historia detrás, y que aprender de esa historia y construir con esa historia permite tener mejores condiciones de éxito para el propósito que uno se forja.

Yo creo que la UP fue un proceso fundamentalmente joven. Allende habló siempre de que Chile era un país joven, no sólo por su composición social, por su dinámica. Ana les contaba cómo vivíamos ese tiempo. No había horarios, todo era una causa, un sentido común, un objetivo mayor. Esa dinámica llevó a Roberto Matta a pintar con la Brigada Ramona Parra, y ver en el muralismo de la Brigada Ramona Parra, de la brigada Elmo Catalán, toda una forma de cultura popular que había que apoyar y respaldar, aporta a la idea de que el proceso de la UP fue un proceso eminentemente joven. Fue un proceso pleno de alegría, de canto, de música. Personalmente era secretario de las JJ.CC. en el año 64, en Concepción y un viejo minero, Alberto Molina, a quién mataron después, acusado de asaltar el regimiento Tucapel, en Temuco, un compañero al que le faltaba un brazo por su trabajo en la mina, nos dijo a los jóvenes que teníamos interés en leer mucho, que teníamos estas ideas, nos preguntó por qué no formábamos una banda. A nosotros nos pareció una provocación. A nosotros, jóvenes, que teníamos toda una formación intelectual, nos invitaba a formar una banda. En la UP tuvimos bandas, tuvimos música y Allende siempre rescató eso. De que si queremos trabajar con los jóvenes; hablemos de los problemas de los jóvenes, de la vida diaria de los jóvenes, de cómo son, de cómo viven, de cómo sienten, de lo que quieren y sobre esa base, hacer sus políticas. Eso es una parte de la esencia de lo que Allende planteó en la Universidad de Concepción, y esta polémica que se produce en la Universidad, de que deberíamos ir más rápido, que debíamos hacer cosas más avanzadas, profundas, cuando todavía teníamos un camino que consolidar y ganar.

En esa juventud en proceso también se advierte que en la UP están los embriones de la modernización de Chile como nación. Fíjense que, por ejemplo, el gerente de la Empresa Nacional de Semillas era un joven. Allende hablaba del agro y de las transformaciones del agro en dos sentidos. Uno era a partir de la reforma Agraria, de la nueva posesión de la tierra, pero él planteaba la necesidad de que los jóvenes debían tecnificarse, debían manejar tractores, debían llevar la tecnificación al campo. Hablaba de la agroindustria. Y en la UP, gente joven llevó las ideas de la acuicultura, del cultivo del salmón en el sur del país. Producida la nacionalización del cobre, muchos profesionales extranjeros emigraron del país. Asumieron profesionales jóvenes que hicieron una gran contribución al país, asumiendo responsabilidades que jamás habían tenido en la historia. Y lograron demostrar que los jóvenes, cuando forman parte de un proceso real, pueden hacer un aporte como el que hicieron en esos años, con un elevado sentido de responsabilidad.

El mismo Allende rescataba en sus discursos sobre el trabajo voluntario, que este edificio, para poder terminarse a tiempo, fue hecho con el apoyo del departamento Juvenil de la Central Única de Trabajadores.

Así podemos recordar tantas experiencias. Había un sentido de modernización y creatividad del país, pero con un sentido inverso al actual. Apuntaba a que el país pudiera darle la oportunidades a todos los chilenos. No se trataba de la proporción individual de la modernización del país, para un reducido grupo de dueños, como la que todavía tenemos en el país.

Otra clave del proceso fue que Allende siempre persistió y confió en el movimiento popular, asumido por mi partido con la vinculación a los trabajadores. Un movimiento juvenil que no tiene una alianza real y no entiende el rol de los trabajadores, difícilmente podrá desarrollarse más allá de la etapa joven, por decirlo así, porque hay que estabilizarse en el tiempo, hay que entender las raíces más profundas para entender que ser joven no es un problema de edad, es un problema de consecuencia, de proyectos, de construcción colectiva.

Allende siempre exigió y respaldó a los jóvenes porque fueran a la población, fueran al campo, vivieran en las poblaciones, como contaba Ana. Es quizá la enseñanza más importante que puede tener un joven, y quiénes hicieron esa enseñanza y la hicieron en profundidad, seguirán leales al pueblo. Lo otro no será más que superficie. De eso hay multiplicidad de experiencias. En tal sentido, se trata de un movimiento juvenil en Chile, que es más que un movimiento estudiantil. Aquí hubo un movimiento juvenil plural desde el punto de vista de la diversidad de fuerzas y sectores que participaron, porque tuvimos desde las brigadas de producción de los trabajadores hasta los científicos y técnicos jóvenes. En el estadio Víctor Jara se premiaba a los principales intelectuales y profesionales del país, que aportaban a la construcción de la nueva patria. Allende siempre exigió a los jóvenes. Como decía Neruda, tenemos dos grandes estrellas; la lucha y la esperanza. Los jóvenes tenían que luchar y también ser capaces de construir y para eso había que ser buenos técnicos, eficientes, para demostrarle a fuerzas tan poderosas como las que enfrentamos, que es posible si somos mejores que ellos. Esos desafíos son los que construyen, realmente, a los sectores, a los dirigentes, a las fuerzas que sean capaces de liderar los procesos que deseamos construir en nuestro país y en América Latina.

Otro asunto importante de resaltar es que el movimiento juvenil hizo un aporte desde lo propio, y desde distintos segmentos. A mí me tocó trabajar con Miguel Enríquez, Luciano Cruz y Bautista van Schowen, en la Universidad de Concepción. Ellos tenían una visión de partido joven, más bien. Nosotros éramos la juventud de un partido. Nosotros intentábamos que la cultura fuera la que los jóvenes querían vivir. El movimiento cultural partió en las peñas, escondido en las universidades, y en la población pasa a ser un gran movimiento

cultural de la mayoría de los chilenos. Se va construyendo lentamente, a través de distintos afluentes, pero lo importante es que correspondía a un sentimiento pleno de los jóvenes, de vivir y hacer la cultura.

Lo propio pasa con los elementos de la imagen. En las imágenes de las carátulas de los discos, los afiches y los murales de ese tiempo, había reflejada una concepción.

Soberanía de los Recursos Naturales. El Caso del Cobre.

Juan Meneses:

Soy el Presidente del Sindicato Sewell y Minas N° 8 de El Teniente, de trabajadores de producción al interior de la mina subterránea más grande del mundo. Con una producción de 380 mil toneladas de cobre fino, El Teniente es la segunda más importante a nivel nacional. El cobre es uno de los cuatro productos que concentran más del 50% de las exportaciones del país. Además del cobre, nuestra región exporta cerca de 60 millones de cajas de fruta fresca. Sin embargo, tenemos un contingente muy numeroso de trabajadores temporeros, que sólo tienen trabajo durante unos pocos meses al año, con sueldos miserables que no pasan de los 200 dólares. Lo mismo pasa en el mineral, donde siete mil obreros de la minería trabajan en empresas contratistas, también por sueldos miserables. Es decir, en una región con riquezas tan enormes, se da la paradoja de que miles de trabajadores viven en la extrema pobreza.

En el año 1991 la minería tenía 98 mil trabajadores, los que se redujeron a 73 mil en el año 2000, es decir, se perdieron 25.000 puestos de trabajo, sin considerar los últimos tres años. Lo absurdo es que la producción de cobre se ha triplicado en el mismo lapso. Más absurdo todavía es que son las empresas transnacionales privadas las que encabezan esta producción, las cuales se instalaron en nuestro país durante la dictadura y comenzaron la explotación de los yacimientos durante los gobiernos de la Concertación. A partir de 1996, superaron claramente la producción de las minas del Estado.

Más absurdo aún es el aporte al Fisco de la explotación minera. La sobreoferta de cobre a nivel mundial obedece al aumento de la producción chilena, que se ha triplicado en la última década, lo que explica que el precio del cobre sea el más bajo desde 1936. De hecho, al año 1991 la tonelada de cobre valía 2 mil 388 dólares bajando a mil 577 dólares, es decir, un 73%. El resultado final es que el Fisco recibe menos plata y no cumple con las necesidades básicas de nuestra sociedad como la salud, la educación, la vivienda, gasto social.

Si en el año 1991, el aporte de CODELCO y ENAMI era del 10.4% de todos los ingresos fiscales, en el año 2001 sólo entregó un 2.4%.

En el año 1989 la producción de cobre de CODELCO era de mil 582 millones de toneladas y aportaba al Fisco mil 961 millones de dólares. En ese mismo año, la empresa privada producía 205 millones de toneladas. En el año 1999 se produjeron siete mil 370 millones de toneladas. CODELCO aportó mil 578 millones, cuatro millones menos que en el año anterior, mientras que la minería privada aportó dos mil 791 millones de toneladas.

¿Qué posibilidades hay de que este gobierno resuelva los grandes problemas sociales? Por dar sólo un ejemplo, las cifras oficiales indican un 20% de cesantía en Santiago y más del 9% a nivel nacional.

Francamente esto es inaceptable, y sin embargo, en octubre de este año, subió el IVA, o sea, las pérdidas las tienen que asumir los más pobres.

[De otro lado, la ley orgánica constitucional de concesiones mineras y el código de minería, leyes que se dictaron en la dictadura, permitieron en la práctica la entrega indefinida del mineral, del patrimonio público a empresas transnacionales.](#)

Existen dos formas para que las empresas mineras paguen por el uso de recursos naturales que extraen del país. Una es el impuesto general a las utilidades tributarias y la segunda forma es el *royalty*. La primera forma aparece como muy ineficaz debido a las dificultades de fiscalización de las empresas, en términos de la revisión de balances contables. En el caso de Chile, el sistema como un todo tiende a permitir legalmente que estas empresas tributen mínimamente o que no lo hagan. En relación al *royalty*, éste existe en casi todos los países

mineros del mundo con tasas diferentes y de aplicación variada. Lo que nosotros pretendemos en Chile es que las empresas mineras extranjeras paguen un royalty por lo menos de un 10%, porque CODELCO paga eso en beneficio de las FFAA para comprar armas.

Chile es un país subdesarrollado, pequeño, pero muy rico en minerales. Debemos recuperar para el país la capacidad de desarrollar una política minera real sobre la base de los intereses nacionales. No podemos permitir que el gobierno de Lagos, tal como en la dictadura, siga renunciando a tener el control de nuestras riquezas.

Necesitamos un cambio radical en cuanto a la política minera: Necesitamos que el conjunto de la sociedad tome conciencia de la importancia de que nuestros recursos naturales se pongan a disposición del Estado y así resolver problemas sociales que tanto nos afectan. Los trabajadores somos muy afectados por la precarización del trabajo, la tercerización, el subempleo. Los subcontratos han duplicado a los trabajadores contratados. Imagínense que hoy tenemos trabajadores que ganan 120 mil pesos y están 14 horas fuera de su casa, en condiciones muy precarias, tanto en seguridad social como en el monto de sus sueldos, lo que está generando una serie de movilizaciones. En EE.UU., con tantas empresas contratistas, ya habría cerrado el 40% de las empresas normales.

Nosotros pensamos que este es un problema de país. Como dijo el compañero Salvador Allende *“el cobre es el sueldo de Chile”*.

Hoy muchos jóvenes no tienen posibilidad de entrar a la universidad, tenemos problemas de acceso a la salud, a la vivienda, pero nos damos el lujo de tener más del 60 % del cobre en manos extranjeras, cobre que no se funde, que no se refina y no se elabora, y que se lo están llevando en forma de concentrado, como paraíso tributario.

Por esto, creemos que es fundamental la renacionalización del cobre, partiendo por aplicar el impuesto que corresponda a las transnacionales, y hacerlas fundir en Chile.

Lamentablemente, muy pocos dirigentes sindicales del cobre todavía estamos en esta posición patriótica. La mayoría de la dirigencia sindical está detrás de las administraciones de turno, las que están hablando de proyecto común, cuando no puede haber un proyecto común entre patrón y empleado. Este proyecto común, en vez de traer beneficio al país, está trayendo inversiones vía Plan de Expansión, que evidentemente es necesario, pero también tiene que haber inversión del Estado. Pero resulta que hay una gran cuota de corrupción. En estos planes figuran una serie de palos blancos de los mismos ejecutivos. El semanario *El Siglo* publicó años dos hojas completas sobre el señor Noemí, y todas las empresas relacionadas con CODELCO que él tenía. Esto no ha terminado. Villarzú el otro día asumía que él tenía empresas al interior de CODELCO.

Al Proyecto Común no le ha ido bien, incluso con la tecnología que han comprado. Hay máquinas carísimas que están desarmadas porque no tienen repuestos. El daño al país es enorme. Lamentablemente no tenemos prensa, no tenemos los espacios diarios para hacer estas denuncias. Además, ellos nos amenazan con querellas, con enviarnos a los Tribunales. Pero estamos disponibles para recorrer el país y explicar estas cosas y cooperar con los profesionales que se atrevan a hacer estas denuncias.

Orlando Caputo:

Voy a plantear un complemento a la exposición de Juan Meneses, que como dirigente sindical vincula los intereses de los trabajadores con los recursos naturales.

El punto central es que Allende y la Unidad Popular se jugaron por nacionalizar las riquezas básicas del país, particularmente el cobre.

A la hora del balance, hay coincidencia en que las medidas más importantes del programa de la UP fueron la nacionalización del cobre, la reforma agraria y la formación del área social.

Debido al control de la mente humana, la gran mayoría en Chile piensa que el cobre es chileno, y no es de extrañar que hace un tiempo en la Casa Central de la Universidad de Chile un gran letrado decía *Gracias Cobre Nuestro*, para celebrar un año más de la nacionalización. La verdad es que el cobre fue nacionalizado durante el período de Allende, como culminación de un proceso iniciado por un movimiento popular muy potente, lo cual significó que el Estado controló casi el 100% de la producción, como pasó también en los años 80 con CODELCO. Pero ahora, nuevamente las empresas extranjeras detentan la mayoría de la producción de cobre.

Quiero destacar la importancia de los productos naturales. Uno piensa permanentemente que en el capitalismo lo más importante es la relación capital/trabajo, como de hecho lo es. Pero la economía es mucho más que eso, pues incluye el trabajo y los recursos naturales.

En la actualidad hay un dominio del capital sobre el trabajo humano a nivel universal y un intento del capital por apropiarse de los recursos naturales, y eso es o ha sido así desde siempre. En algunos momentos toman fuerza los movimientos sociales que reivindican el patrimonio para explotar los recursos naturales. Este problema no es levantado con la fuerza suficiente por las diferentes organizaciones incluyendo las de izquierda, elemento que debe ser rescatado. He revisado una obra de Eduardo Novoa Monreal, un asesor de Allende para la nacionalización del cobre. Creo que su libro *La batalla por el Cobre, debe ser reeditado. De sus muchos documentos quisiera destacar uno, de las Naciones Unidas del año 1992: "Teniendo presente lo dispuesto en su resolución (...) esperando que se respete el derecho inalienable de todo Estado a disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales considerando que cualquiera medida debe basarse en el reconocimiento del derecho inalienable de todo Estado a disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales en relación a sus intereses nacionales respeto a la independencia económica de los Estados".*

Año 1961, ONU: *"El libre ejercicio en provecho de los pueblos sobre sus recursos naturales debe fomentarse mediante el mutuo respeto de los Estados basados en su igualdad soberana."*

Agrega: "La violación de los pueblos soberanos sobre sus riquezas y recursos naturales es contraria al espíritu y a los principios de la cooperación internacional y la preservación de la paz"

El mensaje del presidente Allende al enviar el proyecto de nacionalización del cobre dice: "(...) por eso, el programa de gobierno que ofreció la UP planteaba como medida indispensable y de urgencia, para garantizar nuestra independencia económica y nuestra plena soberanía, la recuperación de nuestras riquezas básicas a través de la nacionalización del cobre, hierro y salitre".

En ese documento se decía que el proceso de transformaciones de nuestra economía se inicia con una política destinada a construir un área Estatal, dominante, formada por las empresas que se expropien. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas. Allende en este documento también decía:

"La falta de información del país respecto al verdadero significado económico y social que ha tenido para nuestra patria la explotación de nuestras riquezas básicas por empresas extranjeras alcanza niveles increíbles, todo el mundo está desinformado", y más adelante, señalaba: "la inversión norteamericana en el cobre significó un aporte de capital muy pequeño, sólo 3,5 millones de dólares. Todo el resto ha salido de la misma operación de las empresas en Chile. Estas empresas norteamericanas que controlaban las principales empresas chilenas de cobre, se han llevado lo que equivale a un país completo".

Allende veía en eso la raíz de nuestro subdesarrollo, por eso tenemos un débil crecimiento industrial y bajos salarios, por eso tenemos miseria y atraso, y por eso el cobre tiene que ser rescatado. Luego, Allende entrega una serie de elementos para sostener que la nacionalización de las riquezas básicas debe ser materia de la Constitución Política del Estado:

“Al presentar al Congreso esta reforma constitucional, estamos afirmando que no estamos dispuestos a tolerar más esta situación y que de ahora en adelante, en nuestra propia carta fundamental quedará establecida nuestra decisión de que la riqueza chilena sea de los chilenos y para los chilenos, que basados en ella construirán una nueva vida y una nueva sociedad”. Y agrega:

“La importancia que para la existencia libre y soberana del país tiene esta nacionalización, exige que ella sea solemnizada con la adopción de una decisión al más alto nivel jurídico concebible, aquel nivel que es el propio soberano, el pueblo actuando como poder constituyente quien expresa su voluntad. Así queremos enfatizar, poner de relieve en los planos nacionales e internacionales, que tenemos clara conciencia de lo que nacionalización significa –y subrayo yo aquí- y si el nacimiento de Chile a la independencia política –agrego yo 1810, independencia política- esta marcado en una carta fundamental -dice Allende- creemos indispensable que el nacimiento de Chile a la independencia sea también registrado en la constitución.”

¿Qué es lo que ha pasado?. Esta idea central ha sido cambiada por una simple Ley, a la que se le ha dado un rango de Ley constitucional, hecha en la dictadura a espaldas del pueblo, y no por abogados especialistas, sino que por dos economistas neoliberales, Büchi y Piñera. Es increíble como esta idea central del rango constitucional es transformado por un simple contubernio, después concretado por los gobiernos de la Concertación.

Allende tiene una serie de cosas importantes en este documento. Habla sobre los intereses contrapuestos, sobre la inversión extranjera y Chile, y todo eso sirve para discutir la situación actual. Dice Allende:

“A Chile le convienen precios altos para sus materias primas, a los monopolios le convienen precios bajos para abaratar los costos de sus fábricas elaboradoras”. ¿Qué nos ha dicho Juan Meneses?. Que la propia sobreproducción de cobre elaborada por empresas extranjeras ha provocado una baja en el precio del cobre, que en los últimos cinco o seis años son sólo comparables con los precios de la crisis de los años treinta. Prosigue Allende: *“A Chile le conviene una mayor elaboración para el país, para integrar a la economía nacional, para, lograr mayor integración, más procesos industriales, más salarios, más tributación, más compra en el país”.*

Eso es lo que pensaba Allende: a los monopolios no les interesa industrializar en Chile.

¿Qué ha pasado? Que con el aumento de la producción, incrementada en 200%, la producción de ahora es tres veces de la del inicio de los años 90.

En la época de Allende la producción de cobre era de 600 mil toneladas y ahora estamos en cerca de cinco millones. Con ese crecimiento, que está en manos extranjeras, la mayor parte de esa producción es sólo concentrado de cobre, y en ese sentido se ha dado una involución, porque todos los gobiernos, incluyendo a los de derecha, antes promovían la noción de que el cobre se refine en Chile, exportarlo por lo menos como 100% cobre puro, e incluso, manufacturar parte del cobre en Chile. Pero, como dice Allende, a las empresas extranjeras no les conviene agregar valor en Chile, les conviene llevarse el cobre de la forma más bruta posible para fundirlo afuera.

También Juan Meneses ha dicho cuánto pierde el país por no fundir y refinar el cobre aquí.

Después dice Allende: *“A nosotros nos interesa cuidar nuestra reserva y sacar el máximo provecho de ella a medida que lo necesitemos”.*

A las empresas extranjeras les interesa llevarse afuera la mayor cantidad de cobre posible, al precio más bajo y en el menor tiempo posible, y eso ha sucedido ahora y entonces.

Hay vasta información disponible, incluyendo varios libros sobre el cobre. Vengo en representación del Comando Nacional por la Defensa de la Industria del Cobre y, Allende también en este documento planteaba que “es necesario estudiar, plantear, profundizar, movilizar, crear”. Él dice que sólo fue posible la nacionalización del cobre cuando el pueblo chileno en su gran mayoría tomó conciencia de ello y se hicieron esas grandes movilizaciones.

Cuando los trabajadores chilenos superen la relación directa de luchar por sus intereses, sus sueldos y salarios y mejores condiciones de trabajo, cuando tengan conciencia de que el país es de todos los chilenos y, en particular de los trabajadores, que son los que crean la riqueza, y de que los recursos naturales son de todo el pueblo, recién en ese momento se van a dar las condiciones, como dice Allende, desde el tiempo y de la historia, para poder recuperar de nuevo el cobre para Chile. Por eso yo creo que una de las tareas fundamentales es crear organización en todos los lugares y en las organizaciones incorporar este tema como un tema central. El cobre es chileno y debe ser explotado en beneficio del pueblo chileno.

Julián Alcayaga:

El 11 de julio celebramos los 32 años de la nacionalización del cobre. En estos 32 años, las empresas que antecedieron a CODELCO, y ésta misma, creada como una sola empresa el año 1976, le han entregado al Estado alrededor de 30.000 millones de dólares. Eso es más que todo el impuesto a la renta de primera categoría que han pagado todas las empresas privadas que han existido y que aún existen en Chile, incluyendo AFP, Isapres, bancos, compañías de seguros, empresas mineras, etc. Ese es el aporte que ha hecho la nacionalización del cobre al país. Entonces, además de hablar del gran rol histórico, político y social de Allende, también debemos tomar en cuenta que el principal hecho económico de nuestra historia, el mejor negocio de Chile en toda su existencia, es la nacionalización del cobre.

Paradójicamente, el gobierno militar duró tanto tiempo gracias a la nacionalización del cobre. El investigador y profesor de la Universidad de Chile, Patricio Meller, hizo una investigación y calculó que la Junta Militar tuvo 18 mil millones de dólares más de los que hubiera tenido si no se hubiera nacionalizado el cobre. Es un tremendo acierto económico y lo debemos tomar en cuenta cuando nos hablan del gran aporte de la empresa privada.

Quiero hacer una comparación de lo que pasó en el tiempo de la dictadura.

Durante los años 80, todas las empresas existentes en Chile, privadas y estatales, pagaron alrededor de dos mil 600 millones de dólares en impuesto a la renta de primera categoría. CODELCO durante los años 80 aportó al Estado nueve mil millones de dólares, es decir, tres veces más que todas las empresas que existían en Chile. Si la economía chilena ha funcionado, incluso durante la dictadura, es porque había empresas del Estado y sobre todo porque había una empresa del Estado como CODELCO.

Cuando el compañero Allende envió el mensaje presidencial para nacionalizar la gran minería del cobre, decía que Chile en ese tiempo tenía las mayores reservas del mundo, de 93 millones de toneladas. En la actualidad CODELCO tiene 140 millones de toneladas de reservas. Con sus recursos alcanza a los 200 millones de toneladas. ¿Qué significa esto? El precio del cobre hoy está a 81 centavos de dólar la libra y una tonelada tiene dos mil 204 libras. O sea, los 200 millones de toneladas de reservas de CODELCO equivalen a 440 mil millones de dólares, Y como los costos de CODELCO son de 60 centavos, las utilidades que pueden aportar esas reservas de CODELCO ascienden a más de 200 mil millones de

dólares. Y cuando hablan de privatizar CODELCO nos dicen que lo podemos vender en 10 mil millones de dólares. Miren el negocito que quieren hacer estos ladrones y sinvergüenzas. Nos dicen, si vendemos CODELCO en 10.000 millones de dólares y los ponemos en un banco extranjero que nos de 6%, estaremos obteniendo 600 0 700 millones de dólares sin mover un dedo, más que lo que esta aportando actualmente. Es más provechoso tener 600 millones de dólares hoy en vez de 350 millones, que es lo que dio el año pasado. Pero se olvidan de que si el cobre sube a un dólar, CODELCO le puede aportar al país mil 400 millones de dólares, y si vale 1,5 dólar, le puede aportar al país tres mil millones de dólares. ¿Por qué lo quieren privatizar? Porque si el cobre está en las manos de las trasnacionales, de esas cuatro o cinco que dominan el cobre a nivel mundial, evidentemente el cobre ya no costará 70 ó 80 centavos la libra, sino subirá a uno o dos dólares. Lo que debiera ser nuestro se lo van a llevar ellos. Hoy CODELCO ya no es el sueldo de Chile. El año 2000 aportó alrededor de 400 millones de dólares al país. Antes de la nacionalización el cobre aportaba más de 400 millones de dólares actuales, cuando se producían 500.000 toneladas de cobre. Hoy producimos casi cinco millones y el cobre aporta menos de lo que hace 30 años. CODELCO vale 400 mil millones de dólares en sus reservas, con utilidades netas de 200 mil millones de dólares, y lo quieren vender en 10 mil millones de dólares. Debemos decir ¡No!. CODELCO es el mejor negocio que ha hecho Chile en toda su historia, y eso no puede volver atrás. Además, las empresas trasnacionales en Chile tienen alrededor de 150 millones de toneladas más de cobre. Entonces, ustedes pueden sacar la cuenta la cantidad de dinero que tenemos en nuestra tierra.

Chile ocupa apenas el 0,5% del territorio del planeta, pero tiene entre el 40 y el 50% de las reservas mundiales de cobre. Esa riqueza increíble no existe en ningún país del mundo, por grande que sea. Después del petróleo, el cobre es la materia prima con el mayor valor estratégico que existe en el mundo en la actualidad, y aún podríamos decir que tendrá en el futuro una mayor importancia que el petróleo, porque es indispensable para la electricidad. Sin cobre no se puede distribuir electricidad. Es cierto que el aluminio reemplaza al cobre en el transporte de electricidad de alta tensión ínter ciudades. Pero aquí, al interior de este edificio, en las calles, en los aparatos eléctricos, en los automóviles, el cobre no puede ser reemplazado por ningún otro material para la distribución de electricidad.

El artículo 3° transitorio de la constitución de 1980 dejó establecido que la gran minería del cobre y las empresas consideradas como tal, que fueron nacionalizadas por la disposición décimo séptima, la que introdujo la Ley de la nacionalización en el año 1971, sigue rigiéndose por la constitución de 1925, es decir, la Ley de la nacionalización del cobre que hizo el compañero Allende está vigente hoy. Nosotros podemos nacionalizar cualquier empresa de la gran minería, porque está en la constitución.

Lo que necesitamos es un presidente que sea lo suficientemente inteligente y valiente como para hacerlo. Nada más que eso, aunque no lo hemos tenido desde que murió el compañero Allende. Es cierto que en 1981 se cambió la Ley Minera para torcerle la nariz a la Constitución. El año 1980, cuando ya era conocida públicamente la Constitución y se estaba pidiendo votar en el plebiscito, viajó a Chile el presidente de la multinacional EXXON, en ese tiempo la mayor multinacional del mundo.

Vino a exigirle a Pinochet que cambiara la Constitución en lo referente a la propiedad minera, a la concesión minera, porque Allende introdujo a la constitución una frase que dice "*El Estado tiene el dominio absoluto inalienable, indestructible de todas las minas*". Esa es una ley muy antigua, que viene del tiempo de la colonia española del siglo XIV, que siempre estuvo en la Ley de minería, pero que aquí obtuvo rango constitucional. La Ley 18.097, que estableció la concesión plena, dice en uno de sus artículos que si se expropia una pertenencia minera, el Estado tiene que pagar hasta la última libra de cobre que hay en la

pertenencia, mientras que en la Constitución, en la disposición décimo séptima de la Ley de nacionalización de 1971, se establece que no habrá ningún tipo de indemnización por las concesiones mineras, porque si el Estado es el dueño de las concesiones mineras y le entrega solamente en concesión para explotarlas, mal puede pagar por recuperar lo que le pertenece. Entonces, en la Constitución está establecido que no se paga por la nacionalización, sino sólo por las construcciones, por las plantas.

La Junta Militar no cambió absolutamente nada, yendo en eso mucho más lejos porque reintrodujo en la constitución una resolución que dice que *“el concesionario minero para poder conservar su concesión está obligado a satisfacer el interés público”*, es decir, que para poder seguir trabajando, debe pagar prácticamente un royalty. Esto está en la Constitución y por eso viajó el presidente de EXXON a Chile, para que Pinochet lo cambiara. Pero Pinochet no lo podía hacer, porque la Constitución ya era pública. Entonces, ¿qué hizo Pinochet?. Nombró a dos economistas para cambiar la Ley Minera y evitar que reflejara lo establecido en la Constitución. Pero eso no quiere decir que sean leyes válidas porque son leyes inconstitucionales, que los propios Tribunales de Justicia chilenos pueden declarar como tales. Es una Ley Minera que la Concertación iba a cambiar cuando llegara al poder, o al menos eso decía su primer programa, pero el “lobby” del cobre, que comenzó con el viaje del presidente de EXXON, a Chile, cambió el fusil de hombro y en vez de tratar de ganarse a la gente que estaba en la dictadura militar, empezó a ganarse a la gente que estaba en oposición al gobierno militar, porque ellos creían que si llegaba la oposición al poder podían hacer desaparecer esas leyes y todo quedar en nada.

[La firma del Tratado de libre Comercio con Estados Unidos complicará aún más las cosas, pues, una vez que se esté operando, no vamos a poder nacionalizar el cobre, ni tampoco vamos a poder imponer un royalty. Aquí tengo el artículo 10 y 9 del TLC que dice “Expropiaciones e indemnización”, y de acuerdo a eso ni siquiera se puede establecer tributos diferentes porque puede ser considerado como expropiatorio. El TLC con EE.UU. es una traición a la patria que no conoce el pueblo chileno. En rigor, no lo conocieron ni los parlamentarios. Ellos sólo levantaron la mano, porque la orden era votar a favor.](#)

EL PROGRAMA DE GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE

Pedro Felipe Ramírez

Al releer el Programa de Gobierno de Salvador Allende, de inmediato me surgieron dos reflexiones centrales.

La primera se refiere a la enorme identidad entre el Programa y las convicciones políticas del propio Salvador Allende, sin perjuicio de que en su formulación intervinieron los diversos partidos de la Unidad Popular.

El era, sin duda, un hombre que sabía de la teoría marxista y de las experiencias revolucionarias mundiales. Pero su pensamiento fue sobretodo cristalizado en la lucha popular diaria de muchos años y en el profundo conocimiento que llegó a tener del pueblo chileno. Un pueblo digno y generoso, amante de la libertad y de la paz, respetuoso de la ley, capaz de emprender grandes empresas cuando se le invita a una tarea noble.

Fue ésta una escuela que iluminó el pensamiento de buena parte de la izquierda chilena. Que aprendió más en la lucha que en los libros.

La segunda reflexión tiene que ver con la enorme vigencia que tienen en el Chile de hoy los aspectos centrales de su programa. Es cierto que el mundo ha cambiado. Vivimos un mundo unipolar, cada vez mas globalizado y de rápidos cambios tecnológicos. Pero lo que no es cierto es que esto haya dejado obsoletas las aspiraciones centrales del programa de Allende: mayor justicia social, más democracia y más identidad y soberanía nacional.

Allende era, desde luego, alguien que conocía muy bien de las aspiraciones y necesidades concretas del pueblo. Su programa era en primer lugar un programa de justicia social.

Sabía muy bien que, en una estructura capitalista, el Estado es el único agente capaz de proveer justicia social. De ahí que una parte importante de su programa estuviese orientado a fortalecer al Estado para conducir la economía y los recursos hacia la satisfacción de las necesidades de las grandes mayorías.

Sabía también que no habría justicia para los campesinos si no se les daba acceso a la propiedad de la tierra. Por eso el énfasis en la profundización de la reforma agraria.

Pero también sabía que, antes incluso que las reformas estructurales, había que atender de inmediato las demandas más urgentes de los trabajadores y sectores más desposeídos.

Es así como gran parte de las primeras 40 medidas del Gobierno Popular están dirigidas a mejorar las bajas pensiones y dar previsión a los que no la tenían; a proteger a la familia y al niño, creando el Ministerio de la Familia, igualando las asignaciones familiares, desarrollando un programa de emergencia de vivienda, agua y luz eléctrica; otorgando matrícula, útiles escolares, desayunos y almuerzos gratuitos a los niños de la educación básica y dando un medio litro de leche diario a cada niño de Chile. Estaban dirigidas también a favorecer la salud de la población, eliminando la burocracia en la atención de los hospitales, suministrando gratuitamente medicamentos y exámenes, creando consultorios materno-

infantil en cada población y programas para combatir el alcoholismo; a atender los problemas de seguridad en las poblaciones frente a la delincuencia y a generar primeras estructuras que permitieran a los más pobres tener un mejor acceso a la justicia. A esto hay que agregar una política de remuneraciones orientada a subir los salarios mínimos y establecer mecanismos automáticos de reajuste para defender el poder adquisitivo de los trabajadores frente a la inflación.

Hoy se escucha mucho aquello de que “hay que crecer para erradicar la pobreza”. Allende hubiera dicho: Chile hoy mismo tiene los recursos para terminar con la pobreza y, sin duda, con la extrema pobreza... es cosa de proponérselo, démosle a este objetivo la primera prioridad como nación.

Salvador Allende era también un gran patriota. Amaba a Chile. Pero, tomando palabras de Radomiro Tomie, podemos decir que Allende “más que en el escudo o la bandera, miraba el rostro de su patria en el rostro de su pueblo”.

La nacionalización de la gran minería del cobre y de otras fuentes minerales fue, antes que nada, y como él mismo lo decía, un acto de independencia nacional, un acto de soberanía. Disponer nosotros de nuestros principales recursos.

Qué diría hoy el Presidente Allende, cuando buena parte de las empresas que explotan nuestro cobre no pagan impuesto alguno; cuando generando Chile más del 35% de la producción mundial de cobre, poca influencia ejerce en el manejo de este mercado.

Pero su sentido patriótico no se expresó sólo en las nacionalizaciones. También en la política internacional, estableciendo relaciones con una gran cantidad de países, defendiendo en todos los foros internacionales el principio de no-intervención y autodeterminación de los pueblos, propiciando la integración de los pueblos latinoamericanos y generando los mecanismos para resolver pacíficamente los litigios pendientes con los países limítrofes.

Su sentido patriótico se expresó asimismo en el apoyo decidido al desarrollo de una cultura tendiente a fortalecer nuestra identidad como nación, reconociendo también el derecho de los pueblos indígenas a afirmar su propia identidad. Una cultura sostenida en la pluralidad, el debate de las grandes ideas y el cultivo creador de nuestros mejores valores.

Qué distinto a lo que sucede hoy, cuando por sobre el esfuerzo loable de algunos, el pragmatismo ha sepultado la confrontación ideológica, buena parte de los políticos que acaparan la atención pública son los que ofrecen circo o destapan un escándalo y la chabacanería campea en nuestras pantallas de televisión.

Pero tal vez la mejor expresión de la vocación patriótica de Salvador Allende se descubra en la forma como trata de enlazar su programa revolucionario con la idiosincrasia y las mejores tradiciones del pueblo chileno.

Allende era, por sobre todo, un profundo demócrata, amante de nuestras convicciones republicanas y pluralistas. Es aquí donde se debe encontrar la fuente del mundialmente inédito intento de realizar profundas transformaciones sociales utilizando la vía pacífica y democrática, para ir modelando una estructura social que combinara coherentemente

socialismo y democracia.

Todo el Programa de Gobierno de la Unidad Popular está atravesado por un afán democratizador. En lo económico, lo social y lo político. Desde la reforma agraria, destinada no sólo a dar tierra a los campesinos sino a terminar con una estructura semi feudal sostenida por la clase más retrógrada de la sociedad chilena, hasta los programas orientados a favorecer el mejor desarrollo físico y mental de los niños, base de una mayor igualdad fundamental. Desde la estatización de la banca, centro motor de las economías modernas, hasta las reformas al sistema judicial, sin lugar a dudas, el poder más antidemocrático del Estado chileno.

Y en lo estrictamente político, el Programa no dejaba lugar a dudas.

Leo textualmente:

“El Gobierno Popular garantizará el ejercicio de los derechos democráticos y respetará las garantías individuales y sociales de todo el pueblo. La libertad de conciencia, de palabra, de prensa y de reunión, la inviolabilidad del domicilio y los derechos de sindicalización y organización regirán efectivamente sin las cortapisas con que los limitan actualmente las clases dominantes.”

Y más adelante dice:

“El Gobierno Popular garantizará el derecho de todo el pueblo a la educación y la cultura, con pleno respeto de todas las ideas y de las creencias religiosas, garantizando el ejercicio de su culto.”

Por último cito:

“El Gobierno Popular será pluripartidista y respetará los derechos de la oposición que se ejerza dentro de los marcos legales”

Garantizar los derechos individuales, sociales y políticos constituía entonces un pilar del Programa de Allende.

Pero el Programa se proponía avanzar aún más en la democratización del Estado.

Las primeras 6 de las 40 medidas estaban destinadas a elevar la probidad de las autoridades y la honestidad administrativa, para hacer de la gestión pública un verdadero servicio a la comunidad.

Pero a través de una transformación más profunda se proponía estructurar un Estado aún más democrático, donde elevados niveles de participación y control de parte de las organizaciones sociales, con resguardo de su pluralidad y autonomía, se expresaran en todos los organismos del Estado, nacionales, regionales y comunales. Este era el sentido del llamado Estado Popular.

No se trata hoy de calcar esta propuesta, pero si la gente no confía en los políticos, si cerca

de 2 millones de jóvenes no se interesan siquiera en inscribirse en los registros electorales, es porque no sienten que las estructuras del poder político los representen verdaderamente y porque no ven en la mayor parte de sus autoridades una verdadera vocación de servicio público.

Recordar entonces después de 30 años de su sacrificio a Allende y su Programa, no debe ser un acto de nostalgia, ni siquiera de reivindicación histórica. Debe constituirse en un llamado a revitalizar las convicciones de justicia social, democráticas y patrióticas de todos los hombres y mujeres de izquierda y progresistas de nuestro país. Es cierto, en un mundo que ha cambiado, pero donde estas demandas siguen resonando con la fuerza de entonces.

Muchas gracias.

La verdad sobre la Unidad Popular y el Golpe de Estado

Oscar Azócar:

Sentimos en el Instituto una gran satisfacción al integrarnos al *Comité Nacional 30 años Allende Vive*, que se constituyó con la idea de desarrollar durante todo este año una gran cantidad de actividades de base, de divulgación de la experiencia de la Unidad Popular, de las transformaciones que se impulsaron, cuestiones que por el ocultamiento y tergiversación generalizados durante la dictadura, desgraciadamente mantenidos por los gobiernos de la Concertación, no son conocidos por las nuevas generaciones.

Hemos encontrado la mayor satisfacción justamente con los jóvenes, en quienes hemos encontrado la audiencia más numerosa y más atenta. En la semana de la memoria, chicos y chicas de enseñanza media, de varios liceos, realizaron una actividad de cinco días, muy interesante, en que participaron centenares de estudiantes y profesores.

Logramos reproducir esta experiencia de divulgación, conversación y discusión en muchos otros lugares, porque para reflexionar necesitamos conocer a fondo lo que realmente pasó. Este panel debe permitirnos debatir sobre esa verdad, con enfoques que no tienen por qué ser iguales.

No pretendo hacer una enumeración prolongada, pero quisiera decir que el Gobierno de Allende fue un gobierno que elaboró un programa, el *Programa de la Unidad Popular y sus 40 medidas*, y que en los mil días de gobierno, hizo un esfuerzo extraordinario para llevarlo a la práctica. Buena parte de las metas y medidas que allí se plantearon se cumplieron, en medio de grandes obstáculos que fueron levantados por la reacción a este proceso revolucionario, por EE.UU., por el gran empresariado y la derecha, tanto en su versión tradicional como por la derecha del partido Demócrata Cristiano.

Al comienzo, el PDC fue obligado por la gran mayoría política y social a favor de los cambios, que también se expresaba dentro de ese partido, a llegar a un compromiso con el gobierno popular, el Estatuto de Garantías Constitucionales, que permitió que Allende fuera elegido en el Congreso Pleno. Sin embargo, pasado un tiempo, la DC fue arrastrada por la derecha al proceso de desestabilización golpista.

Pero lo quiero destacar es que en sus inicios, el de la Unidad Popular fue un gobierno tremendamente realizador. Escuché en las noticias que el Ministerio de Salud inauguró una sala "*Salvador Allende*" y que el Ministro decía "*le rendimos homenaje porque sobre todo él era un hombre de servicio público que contribuyó mucho al desarrollo de la salud pública en Chile*". Como demócrata cristiano trataba de no contradecir la orden de su partido de abstenerse de homenajes a un presidente que fue consecuente y leal con el pueblo, con lo que prometió, un hombre que marcó historia en la política chilena. El Ministro se refirió al medio litro de leche. A título de antecedente, alrededor de mil quinientos millones de litros de leche fueron destinados para cumplir esta medida, una de las cuarenta medidas del programa del gobierno Popular, que apuntaba a entregar medio litro diario de leche para todos los niños de Chile, una revolución en el ámbito de la salud y del presupuesto de Chile, puesto que equivalía al diez por ciento del presupuesto de la salud y un porcentaje muy significativo del Presupuesto Nacional.

Esto a propósito del criterio neoliberal en boga, que excluye todo lo que no sea lucro o no genere rentabilidad. Hoy gasto social en sí, es decir, aquel gasto destinado en beneficio del pueblo, no existe. La mirada del gobierno de la Unidad Popular era muy distinta en esto, y en el plano de la soberanía nacional, de la nacionalización del cobre, de la reforma agraria, de una cantidad de transformaciones que fueron hechas justamente para que el pueblo pudiera

acceder a la salud, a la educación, a la cultura, a la vivienda, de manera mucho más plena, como corresponde a su calidad de derechos del hombre.

Entonces, lo primero es rescatar este enfoque al servicio del hombre, de las mayorías nacionales, de la patria y de un desarrollo nacional independiente no supeditado a una superpotencia, como desgraciadamente ocurre hoy en la política de este tercer gobierno de la Concertación, que ha acordado un tratado de libre comercio con Estados Unidos, haciéndole el juego a su política de imponer el Área de Libre Comercio para América Latina, que en definitiva sólo favorece a EE.UU., a sus intereses económicos y políticos, a su estrategia para la región y para el conjunto del mundo.

En segundo lugar, me parece importante desmitificar grandes mentiras y falsedades. Se dice, por ejemplo, que el golpe fue producto de la violencia y el caos provocado por la Unidad Popular; que la dictadura y el golpe de Estado salvaron a Chile del marxismo y del caos; que la Unidad Popular buscaba una dictadura autoritaria, y el argumento más moderno y actual, que todos los actores políticos, víctimas y victimarios, fuimos responsables del golpe y de los crímenes que se cometieron posteriormente.

Todas estas mentiras se pueden refutar con argumentos contundentes. El caos, la violencia y el terrorismo, antes del golpe, durante la Unidad Popular, y durante la dictadura, fueron impulsados por la derecha, por el Partido Nacional, por el Comando Rolando Matus, por Patria y Libertad, que durante el gobierno de la UP cometieron atentados terroristas, sabotajes y asesinatos. En el último período de la Unidad Popular hubo una frecuencia de decenas de atentados por día. Asesinatos como el del Comandante en Jefe del Ejército René Schneider, fueron comprobadamente cometidos por agentes de Patria y Libertad y la CIA, inmediatamente después que triunfa Salvador Allende, en una primera intentona de golpe.

Un agente de la CIA relata que hubo a lo menos trece intentos de golpe antes que tuviera éxito el del 11 de Septiembre de 1973. El asesinato del comandante Arturo Araya, edecán naval del presidente Allende. El asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, con el objetivo político de acelerar el proceso de incorporación del Partido Demócrata Cristiano a la conspiración y de su alejamiento de posibles acuerdos y entendimientos con la Unidad Popular.

Hay profusa evidencia en los documentos desclasificados de la CIA y el Departamento de Estado, que muestran, con nombre y apellido, este itinerario de la violencia y terrorismo ejecutado por el golpismo antes del golpe, durante la Unidad Popular, y después, durante la dictadura del terrorismo de Estado.

Lo de la dictadura autoritaria de la UP no resiste el menor análisis, pues nunca existió. Por de pronto, la Unidad Popular era una coalición plural de comunistas, socialistas, radicales y cristianos de izquierda, cuatro grandes corrientes, con distintos puntos de vista. La discusión y la convivencia política dentro de la Unidad Popular no eran fáciles, pues existía un proceso plural real, en que no había imposiciones de unas fuerzas sobre otras. Es más, hay apreciaciones críticas fundadas respecto de las omisiones e incumplimientos de la UP en relación al tema del poder, que precisamente apuntan a debilidades y concesiones ante la derecha y el golpismo.

Sobre el argumento de que todos seríamos responsables de lo sucedido, quiero insistir en que el golpe de Estado fue el resultado de un proceso de intervención y conspiración norteamericana en la política chilena que partió no en 1970, sino en los años previos a la elección presidencial de 1964, cuando Allende también fue candidato, como demuestran los archivos desclasificados de manera irrefutable. La elección anterior, en 1958, había causado extraordinaria preocupación en EE.UU. porque la diferencia de votos con Alessandri había sido sólo de treinta mil votos. Los documentos desclasificados demuestran que entonces

empieza a haber dinero, apoyo y actividad de inteligencia para intervenir, como de hecho se hizo en 1964, con sustantivos montos de dinero, para asegurar la elección de Eduardo Frei Montalva, incluso al punto de presionar a partidos de derecha para que bajaran su candidato y apoyaran esa opción. Naturalmente, la intervención se intensificó durante la campaña presidencial de 1970, y después de elegido Allende.

El diario *El Mercurio* que tanto miente, -un lienzo de la CUT dice hoy: “A 30 años *El Mercurio sigue mintiendo*”- fue uno de los principales artífices del golpe. Agustín Edwards, uno de los principales responsables de la conspiración, es un hombre de EE.UU. que inmediatamente después del 4 de Septiembre de 1970 viajó a Washington a pedir el golpe. En tal sentido, aunque desde una posición opuesta, comparto lo que ha dicho el actual Comandante en Jefe del Ejército, en el sentido de que los militares no fueron los únicos responsables del golpe, pues antes hubo un bloque golpista que se dedicó a tocar las puertas de sus cuarteles. La Unidad Popular hizo un gran esfuerzo, hasta el último día, para que el acuerdo con la Democracia Cristiana -que se plasmó en el Estatuto de Garantías- se mantuviera en el tiempo. De hecho, hubo avanzadas negociaciones en relación a las áreas de propiedad de la economía, y la Unidad Popular estuvo dispuesta, -particularmente el presidente Allende- con el fin de llegar a acuerdo, a negociar y a hacer concesiones a varias demandas que surgieron desde el Partido Demócrata Cristiano. Virtualmente la totalidad de las exigencias de la DC fueron satisfechas. En rigor, el acuerdo fracasa porque la experiencia de la Unidad Popular había provocado un impacto profundo en todo el mundo, era una experiencia que se constituía en un ejemplo que EE.UU. no podía seguir tolerando. Entonces, cuando estaba casi listo el acuerdo, Eduardo Frei, que estaba en el extranjero, lo veta, e impide que se materialice.

Aunque la Unidad Popular triunfó electoralmente en 1970 con un 36%, aumentó al 51% en las elecciones de abril de 1971, y a pesar de la conspiración desatada, en marzo de 1973, obtuvo un 44%, es decir, desde el punto de vista electoral hubo un ascenso. Pero más allá del plano electoral, el triunfo de la Unidad Popular fue el producto de un movimiento político y social que se desarrolló durante décadas, con tomas de terrenos, tomas de tierras, sindicalización campesina, presencia de la izquierda allí en un nuevo sector que surge mayoritariamente en el gobierno de Eduardo Frei, en la clase obrera, un proceso de aguda violencia y conflicto social, un proceso muy intenso, en el cual el movimiento popular iba en ascenso, lo que finalmente se tradujo en el triunfo electoral de 1970.

Sin embargo, el camino institucional tuvo insuficiencias y limitaciones. Conuerdo con Joan Garcés en que la UP ni siquiera hizo uso de todas posibilidades que ofrecía el marco institucional. Se pudo utilizar mecanismos legales existentes en el orden jurídico y legal para defender al gobierno popular de la embestida reaccionaria. Me refiero, por ejemplo, al antecedente que entrega Joan Garcés respecto a la *Ley de Defensa Civil de 1945*, que contemplaba la posibilidad de actuación conjunta de las FF.AA. y organismos civiles, entre ellos organizaciones sociales y sindicales, para evitar situaciones de emergencia en el país y actuar sobre ellas. Dado que existió en las FF.AA., durante buena parte del periodo de la UP, un sector constitucionalista, que estaba a la cabeza de las FF.AA., se pudo haber desarrollado a través de este resorte en particular, un tipo de acción popular que fuera más decisivo en la defensa de este proceso frente a la escalada golpista.

Más allá de eso, lo principal fue, en definitiva, la insuficiencia en la concepción de poder que teníamos en la Unidad Popular, que no sólo tenía que ver con el uso de las armas frente a esta embestida, sino fundamentalmente con el proceso de construcción de un poder popular desde la base que debió desarrollarse, vale decir, la articulación de un esfuerzo armónico combinado entre el gobierno popular y el movimiento social desde la base, para actuar de

una sola manera, con la Juntas de Abastecimientos y Precios, los Cordones Industriales, los Comités de Unidad Popular, con los órganos de poder popular que efectivamente se desarrollaron, los que tuvieron una expresión importante durante el paro patronal de 1972, y que de hecho derrotaron esa nueva intentona golpista. Desgraciadamente, incluso los Comités de la Unidad Popular, que tuvieron un rol protagónico para la elección de Allende, que se mencionaban en el programa como embriones de poder popular, que pudieron haber tenido un papel importante en este proceso de construcción, dejaron de funcionar durante la Unidad Popular.

Respecto de los cordones industriales, hubo varias visiones. La falta de conducción única en la Unidad Popular incluso iba mucho más allá, porque la visión de defensa del proceso que por ejemplo se manifestó en la Asamblea Popular en Concepción, no trasuntaba la idea de articulación con el gobierno, sino de una construcción alternativa al gobierno popular, lo que constituía un error y no ayudaba al objetivo.

Quisiera insistir en la necesidad de recrear una nueva subjetividad, una nueva conciencia, puesto que es muy grande el retroceso en el plano ideológico cultural. Hay muchos chilenos que aún piensan que la argumentación que entrega la derecha respecto de la UP y del golpe es verdad. Entonces creo que tenemos el deber de divulgar de la manera más amplia posible lo que hizo el Gobierno Popular, y las responsabilidades principales que tiene EE.UU., el sector empresarial, la derecha tradicional y la derecha del partido Demócrata Cristiano, en la conspiración golpista.

En términos de la unidad de la izquierda hemos avanzado lentamente debido al hecho que el retroceso fue muy grande en términos de conciencia y de organización; la destrucción que causó la dictadura fue tremenda. Desde aquí partió el experimento neoliberal, y desde aquí se desparramó al mundo. El economista Rafael Agacino plantea que en América Latina hay distintos procesos de desarrollo de la contrarrevolución neoliberal, donde Chile tiene el proceso más avanzado y maduro. Pero hay una perspectiva positiva, en la medida en que el reciente Paro Nacional muestra que hay un proceso de construcción de movimiento social y de movimiento político que no teníamos desde hace tiempo.

Comparto los juicios que ha hecho el Partido Comunista de Chile respecto de la UP.

Por cierto fue una derrota, cuyos elementos más determinantes estuvieron en el gran poder externo que intervino, pero también en insuficiencias y vacíos muy importantes del gobierno de la UP y sus partidos integrantes. Aunque hubo otras, como la ausencia de dirección única, la insuficiencia principal fue la ausencia de una concepción de poder, el camino para llevar a cabo los cambios.

El camino institucional se llevó al extremo de no usar los recursos institucionales que tenía el gobierno y el proceso para defenderse.

Retomo lo que dice Joan Garcés sobre la ley de Defensa Civil de 1945, que establecía una corporación constituida por las FF.AA. y por organizaciones de carácter civil, entre ellas, organizaciones sindicales. Es decir, de acuerdo a esa ley pudimos haber actuado ante situaciones de emergencia, como las que había, de conjunto con unas FF.AA. dirigidas por el sector constitucionalista durante casi todo el período. Sobre todo en 1971, el año más importante y más positivo de la UP en cuanto a realizaciones y avances, cuando crecía el respaldo al gobierno.

El camino institucional tenía limitaciones muy profundas. Aprovecho de señalar que respecto al tema de la violencia, una parte de la izquierda hemos hecho una reflexión autocrítica cuyas conclusiones las sintetizamos en la política de la rebelión popular que llevamos a la práctica en la lucha contra la dictadura. Los comunistas reivindicamos con orgullo nuestra

participación en organizaciones armadas de resistencia y de lucha contra la dictadura, porque es un derecho que tenía el pueblo de Chile.

El capítulo de la convocatoria de este seminario, relativo a la dialéctica entre reforma y revolución, obedece a que asumimos que esa relación es hoy distinta a la del pasado.

El gobierno de Frei Montalva correspondió a una orientación continental que lanzó EE.UU. como una manera de detener el avance del movimiento popular en el continente después del triunfo de la revolución cubana, sin perjuicio de que ese gobierno llevó a cabo algunas reformas importantes. En cambio, los gobiernos autodenominados de la tercera vía no han sido capaces de realizar reformas, sino se han limitado a ejecutar las políticas neoliberales. Por tanto, hablar hoy de reforma tiene un sentido diferente.

Pero no hay duda que el gobierno popular fue un gobierno revolucionario.

Hubo limitaciones respecto del poder, pero las transformaciones emprendidas en los demás aspectos fueron de gran envergadura.

La nacionalización de las riquezas básicas, la incorporación de 91 empresas monopólicas estratégicas y 16 de los 18 bancos al área social, la reforma agraria, y muchas otras transformaciones. Es un gobierno popular que democratiza el acceso a las universidades, entran obreros a estudiar a la Universidad en virtud de convenios especiales con la Central Única de Trabajadores. Todo el mundo lee, se accede a la cultura.

Sin embargo, es obvio que el camino institucional que siguió el gobierno popular tenía limitaciones, que el propio movimiento popular resolvió en la lucha contra la dictadura, y que deben ser incorporadas a las conclusiones. Eso no requiere necesariamente plantear el problema de las armas como la cuestión principal, sino que requiere en primer lugar construir esa mayoría activa, con decisión, con conciencia, con organización, para en un momento determinado -que es lo que nos faltó en la UP- se asuma cualquier viraje necesario.

Muchas medidas pudieron haberse tomado por parte del gobierno popular, pero ¿cómo lo traducíamos hacia abajo?. Eso requiere preparación y educación en el pueblo, que los partidos de izquierda asuman su responsabilidad de preparar al pueblo para responder a la reacción de la burguesía y avanzar hacia adelante.

La revolución cubana partió con un programa antiimperialista, democrático, pero en la medida que va interviniendo EE.UU. lo que hacen es avanzar. Se proclama la revolución socialista como respuesta a la intervención militar norteamericana. Es decir, se va radicalizando como una necesidad de sobrevivencia.

El poder popular alternativo no pudo desarrollarse plenamente porque el gobierno y los partidos de la UP concentraron en sus manos la iniciativa e inhibieron el accionar y la iniciativa de las masas. Hoy llegamos a la conclusión de que los cordones, las JAP, y otras instancias, eran elementos fundamentales de poder popular.

Las experiencias de poder popular de base iban surgiendo de necesidades específicas como la distribución de los productos, evitar el acaparamiento, etc. Es decir, surgen en la práctica del proceso, en un momento determinado. Concuero en que hubo una subestimación de los aspectos políticos en relación con el aspecto económico; me parece que hubo un énfasis exagerado en las tareas de la batalla de la producción. Claro que era una necesidad, porque el ingreso de los trabajadores creció y hubo una demanda mucho mayor de productos, y la industria nacional, que siempre ha estado produciendo por debajo de su capacidad instalada, alcanzó niveles record durante el gobierno de la UP, y de ahí que la reacción recurriera a la táctica del boicot.

Comparto la tesis de mi partido, planteada en uno de sus congresos, de que no era inevitable el golpe. Es más, difiero de la idea de que la UP era un proyecto maximalista inviable. La UP era la respuesta adecuada para las demandas de ese tiempo, era la idea de

un proceso antiimperialista, antioligárquico, con perspectiva socialista. Era perfectamente viable si hubiese habido mayoría activa, decisión, flexibilidad para aprovechar los caminos de la institucionalidad, y también para desbordar el camino institucional y recurrir a todas las potencialidades del desarrollo de un movimiento popular que debía tener una presión protagónica de conjunto con el gobierno.

[Esta discusión es muy importante porque nos permite debatir criterios diferentes, pero desde una izquierda que está en un proceso de encuentro, y que va a tener que actuar de manera más apremiada y exigente en la medida en que suceden experiencias como el Paro Nacional del 13 de agosto, porque eso implica un momento diferente en el país, porque hay un movimiento social que está creciendo, y eso tiene que estar articulado con la izquierda, pues no es correcto verlos en contraposición.](#)

Andrés Pascal Allende:

En primer lugar agradezco a Oscar Azócar, que me ha ahorrado bastante trabajo. Comparto en lo esencial lo que ha explicado y me permite evitar referirme, aunque el título de este panel sea “*La verdad de la UP*”, a la mentira de la derecha y de los sectores que pretenden que la responsabilidad del golpe y su sangrienta represión fue de la izquierda o de los sectores que apoyábamos integrados críticamente al gobierno de la Unidad Popular. Simplemente diría que el período de la Unidad Popular ha sido el de mayores libertades democráticas, participación y organización social que ha habido en la historia de Chile. Segundo, que llevó a cabo las reformas y medidas más profundas de cambio de la economía chilena, a favor de nuestro pueblo, como las que mencionó Oscar. La nacionalización del cobre, la reforma agraria, los problemas de la vivienda, salud, la reforma universitaria, el aumento de la producción y crecimiento hasta que comenzó el boicot, en general, de beneficio de las condiciones de vida para nuestro pueblo, sobre todo el primer y segundo año de gobierno. De modo que decir que el gobierno de la Unidad Popular fue un fracaso, como le gusta decir a la derecha, es una mentira, y luego se dice mucho que el golpe fue producto del caos, de la violencia de la izquierda, dentro de eso nosotros -yo fui militante del MIR- también seríamos los culpables de esto.

En la época de la Unidad Popular jamás hicimos alguna acción armada, y que yo recuerde, hubo más de mil acciones de sabotaje de Patria y Libertad, de una serie de grupos de la derecha, e incluso de oficiales de FFAA que participaron en ellas. De modo que no desarrollamos ninguna acción de violencia durante ese período. La que ejercimos en el caso del MIR fueron algunas acciones de propaganda armada en el período de Frei, pero fundamentalmente, las armas y la lucha armada la tomamos en resistencia contra la dictadura el mismo día 11, en combate contra las fuerzas golpistas, y posteriormente, en la larga lucha de resistencia. En cambio, a los sectores de la derecha, especialmente de la DC, les encanta olvidarse de la responsabilidad que tuvieron de cerrar la posibilidad a una salida política al proceso de crisis política e institucional que se vivía en ese momento, prefiriendo, con Eduardo Frei a la cabeza -como señalaba Oscar- promover el golpismo, de modo que voy a evitar referirme más en detalle a estas mentiras.

En general la política que se sigue hoy día al recordar el pasado por parte de la derecha y los medios de comunicación de masas controlados por ella, consiste en falsear los hechos, a veces ocultarlos, y a olvidar lo que realmente ocurrió, de modo que me voy a dedicar más bien a hablar de las verdades. Los hechos son siempre los mismos y las verdades son diversas, dependen de cuál es el relato de esos hechos. En este caso partiría fijando un campo de reflexión: desde dentro de la izquierda, con participantes que aquí se identifican en general con el liderazgo de Salvador Allende, con el proceso de cambios que generó la

Unidad Popular, y en general con el desarrollo de procesos revolucionarios que vivimos en ese tiempo.

Partamos de la base que hablamos del gobierno popular y dentro de ese marco, me interesa referirme a las tensiones que se producen en todo proceso de movilización popular revolucionario, y en tal sentido, creo que hay dos relatos fundamentales sobre el proceso de la Unidad Popular, sobre los cuales -si bien se va avanzando, la propia intervención de Oscar apunta en esa dirección- todavía hay una reflexión no saldada, a pesar de que ya han transcurrido treinta 30 años, dentro de la izquierda chilena, la cual, creo, tiene estas tensiones y contradicciones que se dan dentro de los procesos populares revolucionarios, y es inevitable referencia para los problemas que en el presente o futuro se le plantean a las luchas populares.

En general la izquierda, tanto la que participó dentro de la UP y los que participamos del proceso desde fuera, compartíamos un proyecto común general que apuntaba al socialismo, ya sea que ese horizonte se viera más cerca, más lejos o con distintas formas para alcanzarlo. Por tanto, la tensión fundamental dentro del campo popular no estaba dada tanto por el programa como por el camino a seguir para hacer realidad ese programa. En ese sentido, la opción hegemónica y que primó en el proceso de cambios que se vivió en la Unidad Popular fue que era posible llevar a cabo un proceso de reformas dentro de la institucionalidad vigente en ese momento. Esa fue la opción allendista, la más fuerte y la que primó en los partidos de izquierda en ese momento.

Este camino tendía a priorizar la conducción del proceso de cambio desde el gobierno, es decir, tendía a subordinar el proceso de masas, de organizaciones sociales, a la acción de la administración gubernamental. Era un camino que trataba de avanzar cautelosamente mediante cambios y reformas dentro de la institucionalidad, tenía que encuadrar la movilización que se daba en ese momento dentro de los marcos de esa institucionalidad y de las iniciativas del gobierno. Cuestión que no era para nada fácil, porque a partir de la crisis de la dominación que se vive en Chile y del modelo económico y social vigente desde los años treinta y ocho en adelante, que se expresó durante el gobierno de Frei, que fue un intento reformista de darle solución a esa crisis y que fracasó, se abrieron las puertas a un período de auge de movilizaciones sociales como se ha dado pocas veces en Chile, a partir del año 1967 en adelante.

De modo que encuadrar esa dinámica de masas, sobre todo de sectores pobres de la ciudad, que se incorporaban a la lucha reivindicativa, a la lucha política, era muy difícil lograrlo. Este camino también tiende a centrar la política de alianzas más que en la organización del pueblo, o sea, en la acumulación de una fuerza autónoma en la cual descansa el proceso de cambios, en el papel de los partidos políticos como mediadores entre los movimientos sociales y el estado y como gestores de una alianza amplia que se buscaba por sectores de la izquierda con lo que se llamaba en ese momento una burguesía nacional.

Para nosotros esa burguesía nacional era casi inexistente, e incluso este camino tendía a concebir el proceso de cambios por etapas. Una primera etapa consistía en lograr una democracia popular sobre la base de alianzas con sectores de las clases medias, sobre todo con una burguesía nacional, sin plantearse avanzar hacia el socialismo, lo cual también planteaba la necesidad de poder limitar la reforma, o sea, tratar de contener la presión social por llevar adelante esta reforma dentro del marco de la política de alianzas y de la gestión institucional que encabezaba el gobierno, lo cual implicaba desde luego una confianza muy fuerte en el respeto a la institucionalidad por parte de la clase política y de las instituciones

del Estado, respeto en definitiva a la legalidad democrática y también a la prescindencia de la intervención por parte de los poderes no políticos del Estado, es decir, de que la justicia no iba a tener una intervención política o de que las FF.AA. iban a mantenerse al margen del proceso, sin intervenir, respaldando la institucionalidad y al gobierno constitucional.

Ese camino priorizaba la batalla económica, lograr a través de la reforma económica las condiciones para producir el cambio político, o sea, de las propias instituciones políticas, para avanzar hacia al socialismo a través de un esquema de economía mixta.

Estos son, en mi opinión, los puntos centrales de la política de la Unidad Popular.

Había otro camino que algunos llamaron ultraizquierdista o radical, que nosotros calificábamos como revolucionario, lo cual en última instancia no era necesariamente una calificación adecuada, porque revolucionarios son los que logran hacer la revolución, y en esto, unos y otros fuimos incapaces de defender el proceso de cambio revolucionario. Este camino que nosotros anticipábamos junto con otros sectores de la izquierda chilena tenía por eje la movilización y la organización de masas. Esta, y no la del desarrollo de la política institucional, era la fuerza que se concebía como fundamental, es decir, el desarrollo de la alianza de la unidad revolucionaria del pueblo, su organización, su capacidad de acumular fuerza de cambio revolucionaria.

La política apuntaba centralmente a lo que podríamos denominar una *radicalización democrática*, es decir, impulsar una concepción alternativa de democracia, una democracia directa más participativa de parte del movimiento de masas en las decisiones, y una democracia que se propuso y se intentó extender a todos los ámbitos de la vida social, o sea, dentro de las empresas, las universidades, en la cultura, en la administración, incluso en el campo del monopolio de la violencia, vale decir, las FF.AA. Este camino se planteaba la creación de un poder popular alternativo desde abajo. No quería decir que no se pudiera utilizar, y así de hecho lo hacían sectores que participan en el impulso de esta política dentro de los espacios institucionales de la política, me refiero a las elecciones parlamentarias, etc. Incluso el MIR, que éramos muy antiinstitucionales y antielectorales, muy precipitados a mi gusto hoy día en ese aspecto, igual participaba en las elecciones y apoyábamos a candidatos socialistas, de la Izquierda Cristiana y de otros sectores, y desde luego en las instituciones educativas también participábamos.

Esta política se planteaba como cuestión fundamental, la generación de una capacidad de defensa del proceso de cambio revolucionario, es decir, planteaba como tema a discutir y a encarar el problema militar y el problema del monopolio de la violencia dentro de ese proceso, el cual nosotros entendíamos que debía descansar en dos cosas: en llevar a cabo un proceso de reforma democrática de las FF.AA. y una capacidad de que el propio movimiento de masas se organizara para la autodefensa de su proceso.

Entendíamos que más importante que las nuevas medidas y el desarrollo de una nueva economía era generar una base social y política que permitiera realmente llevar a cabo el proceso de construcción de una nueva economía, o sea, invertíamos los términos en eso, lo que va a tener consecuencias prácticas, como veremos después, en la práctica política. Y desde luego, entendíamos que el proceso hacia el socialismo era sólo un proceso democrático popular revolucionario y que no había etapas posibles dentro de eso, puesto que sólo el planteamiento de medidas como las de la propia Unidad Popular iba a llevar necesariamente a una radicalización del proceso.

Estas dos políticas se dan en un contexto de crisis, y esto es importante tenerlo en cuenta porque el proceso de la Unidad Popular no era un gobierno en una etapa normal de la dominación: El proceso de la Unidad Popular ocurrió en el marco de una crisis de la dominación, del agotamiento de un modelo económico de sustitución de importaciones que

empezó a impulsarse entre la década del treinta en Chile, de una determinada alianza social que se hizo en ese momento entre sectores del movimiento obrero, de la clase media profesional y funcionaria, de la oligarquía terrateniente con la cual se pactó no tocar el sector agrario, dejar el latifundio -me refiero a los años treinta, cuarenta- y desde luego de alentar a través de la propia intervención y regulación del Estado el desarrollo de un sector de burguesía nacional y de un entendimiento o acuerdo con el capital extranjero, fundamentalmente norteamericano.

Este modelo económico que logró en su época avances muy importantes para la sociedad chilena a través de los gobiernos del Frente Popular, de la hegemonía radical, donde participaron tanto el Partido Comunista como el Socialista, logró efectivamente avances notables para la época. Era un modelo integrador, un modelo que descansaba en el fortalecimiento de un proceso de democracia institucional que logró consolidar y ampliar un papel muy regulador del Estado. Menciono esto porque las políticas no se dan en el aire sino a partir de las condiciones concretas, y en definitiva, este camino de reforma pasaba por profundizar la Reforma Agraria, ampliar en la economía el papel regulador del Estado, profundizar la democracia institucional, es decir, su estrategia para llegar al socialismo pasaba por la profundización de ese mismo modelo que estaba en crisis.

El sector más crítico de izquierda a esa orientación concebía que esto no era posible y sacábamos la lección histórica, de que en todos los períodos ha habido en Chile una crisis de la dominación. La política de las clases dominantes ha consistido siempre en intervenir violentamente y cuestionar su propia institucionalidad, de modo que ese mito de que Chile era la Suiza de América Latina, nosotros sosteníamos que no era real, y por tanto, esperábamos que la situación que se iba a generar, necesariamente debía llevar a una confrontación aguda muy difícil de encuadrar en los marcos de la institucionalidad que se quería reforzar, y eso es lo que nos llevaba a optar como estrategia priorizar el desarrollo de la organización de masas, su movilización y la generación de su propia capacidad de autodefensa para llevar a cabo ese proceso.

En esa época, yo usaba ese término, sacado del título de un libro de Rosa Luxemburgo, *"Reforma o Revolución"*. Con el tiempo, pienso que esa es una falsa contradicción, en el sentido de que todo proceso revolucionario tiene que llevar a cabo reformas, o sea que el problema no es con las reformas en sí, y todo proceso revolucionario que se inicia en una crisis de la dominación y en un ascenso de las luchas populares parte siempre por intentos frustrados de reformas, veamos la revolución Rusa. Siempre los procesos de revolución están antecedidos por intentos de darle solución a la crisis por reformas, lo que no quiere decir que sean contrarrevolucionarios; por el contrario, esas reformas siempre abren caminos al ascenso de las luchas populares, abren espacios políticos. Por ejemplo, es indiscutible que el nivel de organización que se logró durante el período de la Unidad Popular no hubiera sido posible en Chile si la Democracia Cristiana no hubiera iniciado un proceso de reformas, la promoción popular, la reforma agraria limitada, etc., que abrieron un campo de integración, de participación popular, desde luego sin la ampliación de las libertades democráticas que se dio durante la Unidad Popular. Por tanto, creo que la idea de "Reforma o Revolución" es un falso dilema.

El dilema fundamental es cómo articular las reformas y la revolución, cómo articular uno y otro aspecto dentro del proceso revolucionario, en este caso, de revolución como un cambio radical en el poder, es decir, con la construcción de una nueva alianza de clase donde las clases dominadas pasen a ser las fuerzas hegemónicas de un proceso y que implica por tanto, cambios muy profundos en la institucionalidad, en el modelo económico, etc. No necesariamente tiene que ser socialista, también pueden ser cambios que no lleguen al

socialismo, aunque en los marcos del capitalismo que vivimos, es difícil que un proceso revolucionario puede evadir el problema de construir una sociedad que va a tener rasgos y características socialistas.

Muchas veces se criticó al MIR que entorpeció el proceso y llevó a una situación que dificultó la política de alianzas y gestión entre la Democracia Cristiana y otros sectores opositores, por radicalizar demasiado las políticas de reforma que el gobierno estaba llevando a cabo. Por ejemplo, el problema en el campo de la Reforma Agraria, donde la DC fijaba como límite la expropiación de tierra en 80 hectáreas de riego básico, y nosotros levantamos lo que se llamó el “Programa del Pueblo” en que planteábamos que toda propiedad sobre 40 hectáreas podría ser expropiable y que tenía que ser a puertas cerradas, es decir, con todos los implementos, todos los medios para poder trabajar ese campo.

Para hacerla corta, voy a leer algo que escribí hace tiempo: *“Limitar la reforma agraria, las propiedades mayores de 80 hectáreas de riego básico, significaba que sólo el 15% de los campesinos sería favorecido, pero el 75% restante formado por ciento de miles trabajadores sin tierra, campesinos temporales, quedaban excluidos del acceso a la tierra, además de dejar más del 44% más rica y mecanizada así como el 43% de la producción agrícola del país en un momento en que los dueños de fundos estaban provocando desabastecimiento de alimentos y especulaban en el mercado negro. ¿Cómo combatir ese desabastecimiento que afectaba principalmente a las capas populares y medias de la población si el grueso de la producción industrial orientada al consumo y la distribución comercial estaba en manos de una burguesía que boicoteaba al gobierno? ¿Cómo luchar ideológicamente contra la reacción si este controlaba más del 70% de los medios de comunicación?”*

Quiero decir que llegado un proceso de reforma de ese tipo, genera, es imposible que no, la contradicción con los medios de comunicación o con los dueños de esas tierras o con los dueños de esas industrias, y hay un momento en que hay tomar una opción: o no se hace nada, lo cual deteriora la alianza popular dentro del propio pueblo, o se opta por radicalizar un proceso para dar respuesta a las reivindicaciones y necesidades de ese propio pueblo, que fue lo que se nos planteó en Chile en el período de la Unidad Popular. Pero hay una cuestión más importante, y es que o se opta por negociar con esos sectores para lograr un manejo dentro del marco de la institucionalidad, dentro del modelo vigente, o se opta y se confía en que el poder fundamental para organizar ese proceso está en las masas y darle a esas masas la participación directa, darle a esas masas el control y el manejo de las organizaciones de la economía, de los fundos o de las industrias o de la educación, de los distintos campos de la sociedad.

Ese es el problema fundamental: cómo articular las reformas con la acumulación de una creciente fuerza revolucionaria, cómo articular el manejo de los espacios que permite una institucionalidad en determinado momento para acumular una fuerza que no pueda limitarse a ese campo institucional, sino que tiene que ser una fuerza que sea un poder popular alternativo, no al gobierno -como decía el compañero Oscar-, no creo que la Asamblea Popular creada en Concepción fuera alternativa al gobierno, creo que era una asamblea popular que se planteaba desarrollar los gérmenes de un poder popular contra las instituciones y el poder de la burguesía, era la fuerza, la dinámica de apuntar al manejo, a la conducción de las propias organizaciones de masas de ese proceso de cambio revolucionario, o sea, esta es una contradicción que siempre se va a dar en todo proceso de cambio.

¿Qué pasó con el golpe?. ¿Se pudo o no se pudo evitar?

Vuelvo al 29 de junio. Se frustra el intento golpista porque aún no estaban suficientemente organizados los sectores golpistas, y por la reacción popular y por los propios sectores

institucionales. Esa tarde, miles de personas rodeando La Moneda pedían castigo para los oficiales golpistas. Al día siguiente el General Prats le planteó al Presidente Allende que era el momento para haber destituido a los golpistas que estaban identificados. Allende dudó y resolvió no intervenir. El hecho concreto es que los oficiales golpistas que participaron del intento fueron devueltos a las unidades, no pasó nada y la impunidad de la oficialidad golpista fue absoluta. ¿Qué significó eso?. Significó que los oficiales golpistas comenzaron a tomar medidas para sacar del mando de unidades a los oficiales constitucionalistas, a tomar medidas represivas contra la suboficialidad antigolpista. Detuvieron a más de trescientos suboficiales de la Armada antes del golpe, los que fueron salvajemente torturados, sacaron muchas unidades de la Fuerza Aérea, tomaron presos y sacaron de las unidades a quienes se oponían al golpe dentro de las FF.AA.

Nosotros teníamos un trabajo bastante extendido en algunos sectores de las FF.AA. y teníamos acceso a algunos de sus arsenales.

En la tarde del golpe militar tuvimos una reunión de la Comisión Política de MIR y discutimos si ordenábamos a los nuestros hombres que eran de las FF.AA. y que trabajaban en esas unidades, repartir o no las armas, como ellos mismos estaban planteando, lo cual hubiera significado armarse. La izquierda no tenía armas, las armas estaban en los cuarteles y la única posibilidad era rescatarlas de ahí.

Tomamos la decisión de no hacerlo porque pensamos que si lo hacíamos, se iba a declarar en contra nuestra un sector de la oficialidad constitucionalista, y que un sector de la Unidad Popular nos iba a reprimir, lo que hubiera provocado una división muy profunda dentro del campo popular.

Estoy hablando del MIR, pero había un ala que se empezó a agrupar en lo que se llamó el *Polo Revolucionario*, integrado también por compañeros del MAPU, de la Izquierda Cristiana, y del partido Socialista. Tomamos esa decisión y muchas veces me he preguntado si no fue equivocada.

¿Qué hubiera pasado si se desplegaban sectores de las milicias populares que no tenían armas, que sólo tenían una instrucción mínima?.

Probablemente se hubiera producido una división de las FFAA y desatado una guerra civil.

Pero también uno se pregunta si no hubo una guerra donde nos mataron a miles de compañeros y nos reprimieron y nos impusieron una dictadura por décadas. Capaz que bajo condiciones de un enfrentamiento más duro, más violento, podíamos haberle dado continuidad al proceso. No lo sé. Es fácil ser general después de las batallas.

La opción de Allende fue negociar con la DC y llamar al plebiscito, moderar el proceso de reformas, cambios y movilización popular. La otra opción hubiera sido repartir armas y producir una situación de enfrentamiento. Se pudo haber parado el golpe de septiembre, pero no creo que se hubiera podido parar ese proceso de confrontación social tan aguda, porque en definitiva las clases dominantes no querían pararlo. Querían llevarlo al extremo no sólo para contener el peligro revolucionario, de cambio popular, sino también para implantar un nuevo modelo de dominación neoliberal actual.

Me he concentrado en esta historia no para dar respuestas y soluciones, pero creo que debemos aprender del pasado porque problemáticas como éstas están tremendamente vigentes en América Latina.

Igual que ayer, en un modelo de crisis, América Latina comienza a plantearse cómo salir del modelo capitalista neoliberal en crisis.

¿Cómo se sale del neoliberalismo, con un proceso de reformas dentro del marco de la institucionalidad y de la economía vigente sin chocar con el Fondo Monetario?. ¿Se podrá dar respuesta al hambre de millones, al deseo de justicia social, a la marginación de millones

y millones en América Latina, en circunstancias de que este modelo es mucho más excluyente que el anterior?.

En el período de la UP había mucha más capacidad, potencialidad y dinamismo para construir un poder popular desde abajo, para llevar el proceso en el marco de la institucionalidad. Hubo experiencias hermosas, como los cordones industriales, los comandos comunales, las tomas de tierras y de poblaciones urbanas, que no eran sólo eso, sino compartir sociabilidad distinta y rescatar tradiciones que venían del movimiento popular, desde la época de Recabarren, de construir una cultura distinta, valores distintos, desde abajo. Eso es construir un poder popular.

¿Podemos salir del neoliberalismo sin enfrentar el problema del monopolio de la violencia?. Por lo menos hay que discutirlo. No podemos seguir la política del avestruz. No estoy diciendo que el camino sea la guerrilla, o embarcarse en hacer atentados. No creo que estén las condiciones, como no lo estaban en el pasado. Nosotros no lo hicimos. Pero creo que el problema tiene que ser planteado como una lucha de ideas, porque en definitiva las armas pueden disparar para un lado o para otro, depende de quién las empuñe, el lado para donde disparan, y eso es conquistar la subjetividad, es liberar el pensamiento, es desalienar a los propios miembros de las FF.AA.

Construir un ejército ciudadano se hace hasta en el capitalismo, como puede verse en el ejército de Suiza, donde cada ciudadano es miembro de las FF.AA. y tiene fusiles en sus casas, aunque claro, en América Latina eso no lo van a permitir. Lo que quiero decir es que es un fenómeno muy flexible, que se puede ver desde muchos puntos de vista y que se puede encarar con reformas, con debates, con iniciativas que apunten a esa dirección y ganar esa mentalidad, poner en el tapete ese tema que es una deuda tremenda que tiene el Gobierno de la Concertación, de democratizar las FF.AA., porque resulta que bajo la dictadura nosotros luchamos largos años en la clandestinidad, resistimos con las armas, resistimos con movilizaciones sociales fantásticas, y murieron muchos compañeros, muchos torturados, muchos exiliados, y al final esa lucha se negoció.

Resulta que logramos ir avanzando con toda la izquierda y constituir un movimiento popular antidictatorial que no sólo debía terminar con la dictadura, sino también que eso coincidiera con un cambio socialista en el sentido de una democratización real y profunda. El campo popular fue dividido porque hubo sectores, que eran el germen de la Concertación, que negociaron ese cambio, que aceptaron la Constitución, que aceptaron el mismo modelo económico y lo entraron a administrar. Hay una deuda enorme con todos los que luchamos contra la dictadura.

No digo que no se ha progresado, porque hay que ser ciego para pensar que no es mejor un gobierno civil con limitaciones democráticas que un gobierno dictatorial. El hecho real es que esa democratización no se ha logrado después de más de una década de gobiernos civiles, y Chile tiene planteado al igual que en Brasil, Venezuela, Argentina, el mismo dilema. ¿Cómo salimos de este modelo de dominación?.

Hay que aprender del pasado para tener más armas para encarar el futuro y los desafíos que nuevamente nos está planteando la historia de nuestro continente.

Tengo la convicción de que esos procesos de liberación y de cambio, para ser realmente un proceso revolucionario, sólo se pueden apoyar en la fuerza del pueblo, en la organización del pueblo, en la autonomía del pueblo, en la construcción de un poder popular, y que la unidad de la izquierda y del pueblo es la columna vertebral de cualquiera alianza que se quiera hacer con otro sector, y ése es el reto fundamental que tenemos planteado en América Latina.

Las preguntas denotan inquietud y necesidad de una reflexión conjunta sobre la realidad actual y las disyuntivas que nos plantea el hecho que América Latina se está poniendo nuevamente de pie, a partir de un creciente movimiento social indígena, de los trabajadores sin tierra, de una gran pluralidad social, y también de sectores políticos de izquierda que se plantean la necesidad de salir del neoliberalismo, la necesidad de una integración latinoamericana. Es decir, los problemas que se plantean hoy día son los mismos que se planteaban ayer. Ya el Che planteó la necesidad del carácter continental de la revolución. Agregaría la convicción de que el proceso de cambio revolucionario que se plantea en el mundo entero es mucho más radical y profundo que el que se planteaba la UP. Crear otro mundo posible es la sobrevivencia de la humanidad y no sólo el cambio de un modelo económico o humanizar el capitalismo. Es un cambio cultural, un cambio de época al que estamos asistiendo, que requiere replantearse una concepción distinta de sociedad, y en ese sentido, podríamos decir que el programa de ese cambio es mucho más complejo, mucho más profundo.

No he dicho que el programa de la UP era un reformista; al contrario, planteé que los programas revolucionarios son programas de reformas, o sea, siempre plantean medidas, reformas para llevar a cabo. Pienso que el programa de la UP era muy radical, con un objetivo revolucionario, no dudo de eso. Cuando hablamos de reformistas -y en eso quiero insistir- necesariamente me estoy refiriendo a la reforma en sí, nos estamos refiriendo a un camino político, a una estrategia de cómo llevar a cabo ese proceso de cambio, y en este sentido, se usaba más la institucionalidad sin cuestionarla.

Tengo la sensación que nosotros éramos muy anti-institucionales, muy anti-electorales. Mirando las cosas hacia al pasado me doy cuenta que en ese sentido Allende tenía razón cuando decía que había un campo de flexibilidad en donde se podía usar la institucionalidad. La crítica que le hago al sector institucionalista es por qué no se usó más la institucionalidad, por qué se desaprovechó esa institucionalidad. En abril de 1971 la UP tuvo más del 50% de los votos, fue en un momento en que la derecha estaba totalmente en crisis, en repliegue, fue un momento donde se podría haber usado la institucionalidad para llevar a cabo reformas en el área de la propiedad social, en el área del cambio de la misma institucionalidad política parlamentaria, reformas que estaban planteadas por el propio programa de la UP. Creo que en ese momento, antes de que la derecha se pudiera reorganizar y pasar nuevamente a la ofensiva, hubo la posibilidad de haber usado la institucionalidad mucho más de lo que se utilizó incluso en momentos posteriores donde la situación era de mucha debilidad.

El golpe no se perdió el 11 de septiembre de 1973. El golpe y el futuro de la UP se definieron el 29 de junio de 1973 con el tancazo. Ese fue el momento de mayor auge de la movilización popular, con cientos de miles de personas, que ocuparon las fábricas, que salieron a las calles y se movilizaron alrededor de La Moneda.

El golpe fue detenido porque en primer lugar, los oficiales constitucionalistas con Prats a la cabeza, se portaron valientemente, salieron a la calle y detuvieron los tanques, pero también -y es lo que no se cuenta- se pudo detener porque hubo cientos de suboficiales, soldados y también oficiales que se resistieron a salir a la calle.

Cuento esto porque yo era el encargado de las FF.AA. en el MIR; conozco bien lo que ocurrió en esas unidades, y hubo problemas muy interesantes de conocer, para sacar lecciones.

En ese momento, si bien la mayoría de los generales estaba en el golpismo, no eran todos, y tampoco es real que no hubiera sectores de oficiales, sobre todo muchos suboficiales y soldados, que eran constitucionalistas, y en el caso de la suboficialidad, que eran claramente

partidarios del gobierno de la UP, y digo de la UP porque no eran miristas. Algunos sí, pero eran minoría. La mayoría estaba con Allende, estaba con la UP, y tanto es así que a mí me tocó vivir en varias ocasiones que oficiales y suboficiales de las FF.AA. llegaron a hablar conmigo o con mi madre, que era la hermana del presidente, para plantearle que querían una entrevista con el Presidente Allende, que querían informarle lo que se estaba tramando dentro de las FF.AA. para que el Presidente tomara medidas contra los oficiales golpistas, y me consta porque lo vi, que Allende jamás aceptó hablar con ningún oficial o suboficial porque decía que quebraba la verticalidad dentro del mando de las FF.AA.

En definitiva hubo la posibilidad de haber realizado un trabajo de democratización, de haber impulsado reformas y cambios que por lo menos hubieran tenido el apoyo significativo de las FF.AA., y el Presidente era el Comandante en Jefe, en un momento en que no era un gobierno parlamentarista, sino uno presidencial, o sea, que podía cambiar a cualquiera de los oficiales. La realidad es que no se planteó el tema de la violencia y el tema militar en ese momento. Hubo un sector, encabezado por el Presidente Allende, que no quería discutir ese tema porque tenía confianza en que las FF.AA. iban a respetar la institucionalidad y no era conveniente introducirse ahí y provocar cambios. Otros sectores pensábamos que tarde o temprano iba a haber una reacción de la oficialidad como lo hubo desde el comienzo de la UP con los distintos asesinatos dentro de las FF.AA. Sabíamos por medio de un trabajo de inteligencia que teníamos dentro de las FF.AA. de oficiales que participaban con Patria y Libertad en los sabotajes. De hecho, todos los explosivos que utilizó Patria y Libertad para descarrilar trenes o volar puentes, eran del Ejército.

Humberto Martones

Este es un seminario de características muy especiales pues no se limita al recuerdo de lo acontecido, sino también analiza la proyección de los movimientos populares para establecer una América Libre. En estos instantes, pareciera que se retoman los viejos aires, los de hace treinta, cuarenta años y nosotros no podemos excluirnos. Es cierto que después de terminar con la dictadura hemos avanzado en términos más o menos positivos, pero no cabe duda de que estamos muy lejos, no digo de un gobierno socialista, sino de establecer un gobierno popular capaz de satisfacer las necesidades de las mayorías nacionales.

Soy militante de un partido de la Concertación, el Partido Radical, y sostengo la crítica de que en trece años no hemos sido capaces de terminar con lo que estableció la dictadura en sus 17 años de gobierno. Si comenzamos por hacer el análisis sólo en lo que respecta a los Derechos Humanos y no somos capaces de derogar la Ley de Amnistía, quiere decir, sin duda alguna, que estamos faltando al compromiso contraído. Pienso que es necesario iniciar un gran movimiento social y político para que más allá de las directivas, el pueblo mismo sea el que se imponga y el que obligue a los gobernantes a darles la satisfacción de cubrir las necesidades y a los compromisos que se han contraído.

Desde esa perspectiva, debemos decir que sin ayer no hay mañana y, por tanto, a treinta años del golpe militar estamos recordando hitos del gobierno más auténtico que ha tenido Chile, el Gobierno del compañero Allende. No pertenezco al grupo de los autoflagelantes, para nada estoy de acuerdo en que nosotros tenemos una cuota de responsabilidad en el golpe del año 1973. Fuimos víctimas de toda una confabulación, con promotores, financistas, intermediarios y ejecutores, comenzando por cierto, por Estados Unidos, su presidente Richard Nixon, con el señor Kissinger, y todas las organizaciones relacionadas con esa potencia en el mundo.

En el libro recientemente publicado por Patricia Verdugo "*Allende, como la Casa Blanca provocó su muerte*", está el testimonio, a través de documentos desclasificados, de cómo

actuaron los EE.UU. y los nacionales, incluyendo a generales, a funcionarios de las FF.AA., que fueron alimentados con el dólar norteamericano para llevar a cabo acciones que impidieran primero que Salvador Allende y la Unidad Popular asumieran el Gobierno. En este libro vamos a comprobar que la dirección de la DC recibió dinero para provocar lo que buscaba EE.UU. Para qué voy a hablar del señor Edwards que fue alimentado permanentemente con el dólar americano para impedir la asunción de nuestro gobierno, y yo que fui Ministro de Obras Públicas y Transporte, puedo decir de que vi la mano de EE.UU. llena de dólares en ese gremio de los transportistas que fue movilizado para deteriorar la actividad del gobierno popular. Tuvimos que trabajar intensamente, multiplicar nuestros esfuerzos, poner en acción toda nuestra creatividad y con el apoyo decisivo de los trabajadores de Chile, logramos contener una huelga sediciosa a todas luces.

Si analizamos esa acción y la ponemos junto a otras que se realizaron, como el acaparamiento de los productos, el retiro de dineros del país, el embargo de las empresas de Norteamérica, puedo decirles que como Ministro de Transporte tenía a mi cargo Ferrocarriles del Estado. El cincuenta por ciento de la tracción de ferrocarriles estaba paralizada, es decir, de 140 locomotoras poco más de 70 no podían funcionar por falta de repuestos. Eran, en su gran mayoría locomotoras construidas en EE.UU. con motores Westinghouse. Recurrimos a Canadá para comprar los repuestos, y cuando estábamos con la negociación casi lista, el gobierno de EE.UU. impidió a Canadá que nos vendiera los repuestos. Fuimos a Japón donde también habían repuestos de ese tipo, y también se nos negó la venta porque lo tenía prohibido EE.UU. ¿Cómo superamos esa situación?. Los trabajadores ferroviarios se pusieron a producir lo que se necesitaba para hacer andar las locomotoras, y lo logramos. Movilizamos los productos necesarios para la importación, así como los productos que necesitábamos para la exportación.

La semana pasada fui invitado a una reunión de los ferroviarios de Santiago Watts, y mostraron un documental en que se ve la otra cara del Chile que gobernó la Unidad Popular, cómo las mujeres, los hombres, los jóvenes de Chile trabajaban, hacían de todo para poder salir adelante. Cómo progresaron en su bienestar, cómo alcanzaron lo que nunca jamás antes tuvieron, cómo se alegraban los campesinos que habían sido los peones de toda una vida.

Eso no podía ser más que satisfactorio mirado desde el punto de vista nuestro y un mal ejemplo mirado desde el punto de vista de los EE.UU. Recordemos que en aquellos días había un gobierno progresista en Bolivia, otro en Perú, otro en Argentina, sin considerar por cierto el gobierno de Fidel Castro en Cuba. Entonces iba creciendo un proceso que venía de la época de los sesenta, cuando se inicia una actividad de renovación, de reestructuración del mundo, de la cual nosotros recibimos buenos vientos y los pusimos en acción.

Tengo la suerte de haber estado cerca de Salvador Allende desde 1954, en los días en que con mucha fuerza y tenacidad había logrado conformar el Frente del Pueblo, luego, con la incorporación del Partido Socialista Popular y del Partido Democrático al cual yo pertenecía, constituimos el Frente de Acción Popular. En aquellos días dimos batallas heroicas.

Logramos quedar a treinta mil votos de elegir a Allende el año 1958, y en la campaña de 1964, ya desencadenado el odio, la entrega de dinero por parte de los EE.UU. impidió el triunfo que era evidente.

En el año 1970 logramos lo que Allende había planteado con mucha claridad, con una visión de político y estadista extraordinario. El entendía que no se podía triunfar si no se contaba con sectores de centroizquierda como era el caso del Partido Radical y por eso gastamos ingentes esfuerzos para que se incorporara a la coalición. Además, en esos mismos días,

sectores de la DC encabezados por Jacques Chonchol y Rafael Agustín Gumucio, se estaban incorporando a nuestro proceso.

Esos períodos los viví personalmente, era miembro primero del Comité de Acción Popular y luego de la Unidad Popular, y después, cuando llego a los Ministerios de Tierras y Colonización, de Bienes Nacionales, al Ministerio de Obras Públicas y Transporte, logro tener una visión exacta de lo que fue el proceso y el gobierno de la Unidad Popular y de cómo lograron desestabilizarlo. Voy a decir cosas delicadas, con mucha honestidad, para que sepan cómo fueron las cosas. Cuando ya percibíamos desde marzo de 1973 en adelante, después que fracasó el afán de derrocar constitucionalmente al presidente de la República por la conquista de un Parlamento mayoritario para la oposición, se hizo imposible neutralizar las intenciones golpistas. Salieron a golpear las puertas de los cuarteles y se aceleraron todos los procesos desestabilizadores, como la huelga de los transportistas, las voladuras de gaseoductos y centenares si es que no miles de atentados que se produjeron a lo largo del país, incluso crímenes, del los que por supuesto hoy nadie habla.

Lo digo responsablemente, porque lo discutimos en el Consejo de Gabinete, se sabía cuáles eran los generales que estaban conspirando, incluso les puedo dar el número de ellos. De un total de 25, once generales estaban implicados en el golpe, y conociendo eso conversábamos con el Presidente, que tenía una teoría que fue válida hasta el paso a retiro del General Prats. Allende decía *“los militares, las FF.AA. no van a pelear entre sí y mientras nosotros tengamos el equilibrio de las FF.AA., no importa que haya un sector en contra nuestro. Que esté mayoritariamente en contra nuestra la Marina de Guerra y un sector importante de la Fuerza Aérea. Mientras tengamos de parte nuestra una parte muy importante de militares y Carabineros de Chile, no tenemos de qué preocuparnos”*.

Pongo el ejemplo del Director de la Academia de Guerra del Ejército, general Herman Brady, designado por el Presidente como interventor en la huelga de los transportistas, y por consiguiente, tenía una relación directa con el Ministro de Transporte. Comprobé que el señor Brady estaba atornillando al revés y le dije al Presidente: *“Este general no está actuando conforme a las tareas que le corresponden realizar”*, y él me dijo *“Cítemelo para mañana a las ocho de la noche, yo voy a conversar con él”*. Así lo hice. El presidente conversó con él y dos días más tarde lo nombró Jefe de la Guarnición de Santiago. El día del golpe el Presidente Allende preguntaba qué le habría pasado al general Brady.

Termino señalándoles un hecho más. Constituimos en el Gobierno un Comité de Defensa, no el Plan Z, ejemplo ridículo que sirvió como pretexto para matar a mucha gente. Quisimos constituir un Comité de Defensa del Gobierno para el hipotético caso de que se produjera el golpe militar. Ese comité, dirigido por el Ministro del Interior, estaba integrado entre otros, por el Ministro del Trabajo, el Ministro de Salud, por el que habla, y por la Central Única de Trabajadores. Le dijimos al Presidente, lo que necesitamos son simplemente armas para defender a nuestro gobierno en el caso de una agresión, y el compañero Allende negó categóricamente esa posibilidad. Estábamos en julio de 1973, y no aceptó con el argumento de que no podía contribuir a una masacre de nuestra gente. El caso fue que el día 11 de Septiembre de 1973 fuimos miles de compañeros que nos quedamos en nuestros sitios esperando armas que por cierto no existían.

¿Qué hay de la visión de futuro?.

Naturalmente en lo que estamos hoy es en una visión de futuro. No somos nostálgicos ni estamos llorando el pasado. Tenemos que recoger las experiencias del pasado para aplicarlas al futuro. En estos momentos la división política del país configura dos grandes grupos: la Concertación y la Alianza por Chile. Los partidos llamados extraparlamentarios son una realidad. El PC tiene una representación real de carácter nacional, pero no tiene

representación parlamentaria. Esto determina que todas las disposiciones legales que se discuten en el Parlamento, se transan y se consensúan entre la Concertación y la derecha. Hay que generar un movimiento social y político que provoque las transformaciones, un movimiento de gran envergadura, para reemplazar la Constitución del dictador por una Constitución Democrática, en la cual tiene que considerarse la elección proporcional a objeto de que todos los ciudadanos de Chile tengan la posibilidad de participar y de estar representados en el Parlamento, tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores. Si logramos esa modificación, vamos a democratizar este país. El Presidente de la República es un prisionero de la FF.AA. y todo lo que pueda hacerse desde el Gobierno mañana puede ser objetado por los cuatro generales a cargo de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Queremos recuperar el cobre para Chile, que las transnacionales tributen como lo hace CODELCO, que paguen royalty. Somos los productores del 37% del cobre del mundo, con lo que podríamos vivir holgados y en bienestar, tener pensiones justas, educación superior sin pagos o cuando menos con un arancel que corresponda a los ingresos de cada cual, tener salud para todos los chilenos.

[Esa es la perspectiva de este renacer del Allendismo. Estamos iniciando un proceso distinto, no vamos a repetir la UP, no han pasado 30 años en vano. Tenemos la obligación como allendistas, como gente del pueblo, como socialistas, de imponer una actitud que nos permita que el gobierno que mañana se tenga en el país sea capaz de dar el bienestar que aspiramos, que deseamos y que naturalmente merecemos.](#)

Unidad Popular, Impacto y Solidaridad Internacional.

Erhard Crome.

El Comunismo Europeo y La Unidad Popular

El año 1973 y las perspectivas desde el año 2003

*No renunciéis al día que os entregan
los muertos que lucharon. Cada espiga
nace de un grano entregado a la tierra,
y como el trigo, el pueblo innumerable
junta raíces, acumula espigas,
y en la tormenta desencadenada
sube a la claridad del universo.*

Pablo Neruda, Canto General
(Cap. IV: Los Libertadores, parte XLI: Llegará el Día)

Tras acudir desde Alemania, inspirado en el mensaje de estos versos, he sentido la profunda necesidad de estar presente aquí y ahora entre ustedes, de sumarme a esta evocación, recordar juntos las esperanzas que despertó en todos nosotros la Unidad Popular y la mezcla de rabia y tristeza que nos invadió al estallar el golpe de Estado imperialista del 11 de septiembre de 1973.

En 1973 aún existían dos Estados alemanes. Uno de ellos era la República Democrática Alemana. En aquel verano de 1973 se estaba celebrando en Berlín el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Fue un gran evento que congregó a jóvenes de todas partes del mundo para que dialogaran sobre la paz, la liberación de los oprimidos y el progreso de la humanidad y para que compartiesen además unas jornadas de sano esparcimiento. Fueron recibidos con especial fervor los compañeros vietnamitas, que se trasladaron directamente a Berlín desde los campos de batalla, desde una guerra que les impuso Estados Unidos; Angela Davis, la luchadora norteamericana a la que la solidaridad internacional libró de morir acusada injustamente por la Justicia de su país; y los delegados chilenos, la juventud de la Unidad Popular.

"Venceremos", entonado por el conjunto Inti Illimani, se convirtió en el himno de aquella cita mundial de la juventud en Berlín. La Unidad Popular infundía esperanzas no sólo al pueblo chileno. Por eso nos golpeó con tanta fuerza a los jóvenes de la RDA que profesábamos la ideología socialista la noticia del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, del derrocamiento y la muerte de Salvador Allende, legítimo Presidente de Chile.

Ahora, treinta años después, la prensa burguesa de la Alemania actual ha hecho esfuerzos inauditos para restar importancia a aquel Festival de la Juventud y los Estudiantes que tuviera lugar en 1973 en Berlín. Afirman que el Festival no fue sino un acto propagandístico de la dirigencia comunista. Un hecho efímero y sin trascendencia. Sin embargo, la presencia de millares de jóvenes venidos de todo el mundo fue una realidad. También lo fue el diálogo franco que sostuvieron entre ellos. Y nosotros, que en la RDA éramos, por decirlo así, los anfitriones, confiábamos en que se produjera una apertura del sistema que sus dirigentes llamaban "socialismo". Por supuesto que el Muro de Berlín no era precisamente un motivo de orgullo para el sistema comunista mundial y de eso estábamos conscientes. Pero

esperábamos, en cambio, pasar del mundo "socialista" en que vivíamos a un mundo nuevo que asociara la justicia social a la libertad. En Chile veíamos por eso un rayo de esperanza. Dar un rodeo haciendo escala en el capitalismo no era precisamente lo que imaginábamos.

Hechos estos comentarios preliminares, permítanme tocar tres temas a continuación: primero, las peculiaridades del régimen comunista tal como imperó en el Europa Oriental desde 1917 hasta 1989/1991 y las causas internas de su fracaso; segundo, el orden imperial de nuestros días; y, tercero, las perspectivas del socialismo.

Peculiaridades del sistema comunista en Europa Oriental

Las elucubraciones del politólogo norteamericano Fukuyama sobre un supuesto "Fin de la Historia"¹ no fueron un episodio casual en la cronología de la reflexión sobre los frutos reales e histórico-intelectuales del siglo XX. Reflejaron más bien una actitud de la burguesía mundial, especialmente la norteamericana, que se veía por fin como "la triunfadora de la historia" sin necesidad de temer una alternativa. "La quiebra del comunismo no ha encaminado a la humanidad hacia un futuro seguro y democrático ni mucho menos", discrepa a su vez el politólogo Benjamín Barber, también estadounidense, uno de los críticos moderados de las tendencias globalizadoras del neoliberalismo.² Su comentario es aplicable a la situación mundial en general, pero también es justo si analizamos el caso de los ex países comunistas de Europa Central y Oriental.

Cualquiera que sea el sentido que Barber atribuya al término "comunista", en adelante lo aplicaré en relación exclusiva con la concepción social y su régimen consiguiente. Será, por tanto, una aplicación tipológica. Voy a hacer una distinción teórica entre socialismo y comunismo, que es razonable ante el panorama de la historia de las ideas en el continente europeo. Conviene distinguir por tanto entre los *comunistas*, que buscan solucionar la cuestión social, es decir, la brecha más o menos opresiva que se abre entre pobres y ricos, mediante la expropiación de todos los medios productivos de importancia social que se encuentran en propiedad privada y la socialización de dichos medios; los *socialistas*, en cambio, son aquellos que procuran solucionar la cuestión social sometiendo al capital al control de la sociedad en su conjunto. Por intermedio de la Ley y del aparato estatal, quieren lograr que el capital se subordine al trabajo y no viceversa.³

Las justificaciones teóricas de por qué el socialismo de Estado es irrealizable, son tan antiguas como las concepciones comunistas. En el contexto de la Revolución de Octubre en Rusia, Max Weber, por ejemplo, señaló que las sociedades modernas presentan una diferenciación funcional, por decirlo en términos de nuestros días, ya que por lo menos "el funcionariado público político y el privado empresarial coexisten como entes separados, lo que permite que el poder político mantenga a raya al poder económico"; en el socialismo de Estado, en cambio, "los dos funcionariados constituyen un solo organismo movido por intereses solidarios, que escapa a todo control"⁴. En vista de ello, el comunismo es incapaz de funcionar razonablemente. Semejantes objeciones no hicieron gran mella en el principio comunista mientras sectores importantes de la clase obrera y de los intelectuales tuvieron fe

¹Véase Francis Fukuyama: *Das Ende der Geschichte. Wo stehen wir?* München: Kindler Verlag 1992.

²Benjamin R. Barber: *Coca-Cola und Heiliger Krieg. Der grundlegende Konflikt unserer Zeit*, Bern u.a.: Scherz Verlag 2001, S. 7.

³Véase.: Peter Ruben: *Die kommunistische Antwort auf die soziale Frage*, en: *Berliner Debatte Initial*, fascículo 1/1998, p. 5 ss.

⁴Max Weber: *Der Sozialismus*, en: *Ders.: Schriften zur Sozialgeschichte und Politik*, ed. Michael Sukale, Stuttgart: Reclam Verlag 1997, p. 248.

en su viabilidad y dicho principio se manifestaba en los partidos comunistas de todo el mundo. Los partidos comunistas estatales de la Unión Soviética (PCUS) o de la RDA (SED), al autorretratarse, citaban a menudo las opiniones formuladas en los años 1917 o 1949, según las cuales "el fantasma del comunismo" se esfumaría en cuestión de semanas o meses y presentaban esas profecías incumplidas como un supuesto testimonio "del triunfo del socialismo". Parece evidente que el comunismo fue uno de esos fenómenos de la historia que sólo podían triunfar o fracasar en la práctica.

Es imprescindible volver la mirada al principio del siglo XX. En 1940, cuando el escritor de origen austríaco Stefan Zweig escribía sus memorias exiliado por entonces en Gran Bretaña, tenía perfectamente claro que el gran punto de viraje de la historia fue el año 1914. Fue entonces cuando naufragó Europa, el "Viejo Mundo"; Zweig, con profunda melancolía, lo llama "El Mundo de Ayer".⁵ En sentido análogo, el historiador Eric Hobsbawm –que vivió en Viena parte de su juventud antes de trasladarse a Gran Bretaña en los años 30– habla del "breve siglo XX", fechándolo de 1914 a 1991.⁶ También otros historiadores han puesto de relieve que la Segunda Guerra Mundial fue una consecuencia de la Primera y, por lo tanto, el verdadero acontecimiento trascendental del siglo XX. Así las cosas, la revolución rusa de Octubre habrá que contemplarla en primer término como un hecho de importancia histórico-social. Ahora bien, y el carácter sectario y de cofradía del partido bolchevique y el hecho de haber nacido éste entre las matanzas de la I Guerra Mundial, imprimió su sello a la implementación real de ese proyecto comunista bajo la guía de Lenin, sello que permaneció adherido al régimen creado por los bolcheviques hasta su derrumbe en 1989/1991.

Visto así, este sistema comunista constituyó uno de los resultados permanentes de la I Guerra Mundial y uno de los protagonistas clave del "breve" siglo XX.

Los antecedentes históricos del régimen comunista son los siguientes:

La cuestión social había pasado a ser la cuestión obrera en la década de 1830: ¿cuál es la participación de los desposeídos que perciben sus ingresos con su trabajo asalariado en el seno de la sociedad moderna, es decir, de substrato industrial?. Esta interrogante poseía una dimensión social, el tema eran los salarios y los ingresos, la seguridad social, la seguridad de las familias, la vivienda, la educación, el acceso a la cultura. Y tenía además una dimensión política, con una agenda que incluía el derecho al sufragio universal, las libertades cívicas, los derechos participativos y, por último, la cuestión del poder estatal. La revolución socialista, tal como la previeron Marx, Engels, Lassalle y otros, debía resolver los dos problemas con la toma del poder por el partido obrero y con la expropiación de los dueños del capital. La socialdemocracia fue la expresión política de esos afanes por solucionar la cuestión social en favor de la clase obrera y de las capas bajas en su conjunto. En el seno del partido socialdemócrata, tanto más del alemán, se estuvo discutiendo desde la década de 1890 si en caso de duda debía otorgarse la prioridad a la democracia, en la que la cuestión del poder se resuelve por vía electoral y mayoritaria, o si las reglas de juego democráticas se dejarían de lado a favor de la revolución para acelerar la expropiación de los capitalistas.

La I Guerra Mundial se contemplaba como una agudización inaudita de las contradicciones internas del sistema económico capitalista y de los sistemas políticos concomitantes. Mucho antes de estallar aquel primer conflicto bélico mundial, el movimiento obrero internacional estaba conciente de lo que había formulado en Alemania August Bebel: los terribles destrozos y la devastación que cause una guerra europea a la economía culminarán en una gran catástrofe que precipitará al abismo a la sociedad burguesa. En la cúspide de su

⁵Stefan Zweig: Die Welt von gestern. Erinnerungen eines Europäers, Berlin und Weimar: Aufbau-Verlag 1985.

⁶Eric Hobsbawm: Das Zeitalter der Extreme. Weltgeschichte des 20. Jahrhunderts, Munich y Viena: Editorial Carl Hanser 1994, p. 17.

evolución, esta sociedad ha creado un estado de cosas que hace insostenible su existencia, preparando su naufragio con los medios que creó ella misma."⁷ En este sentido, la I Guerra Mundial tenía visos de ser la catástrofe prevista provocada por el capitalismo y su imperialismo, de la cual iba a emerger "el socialismo", es decir, la salvación. Y como en esa gran guerra estaban involucrados todos los Estados europeos importantes, organizados según principios parlamentarios burgueses, como Gran Bretaña y Francia, o más o menos autoritarios, como Alemania o Rusia, la cuestión de la democracia parecía tener una importancia secundaria.

Al estallar la guerra en 1914, la mayoría de los socialdemócratas de Alemania, Francia, Rusia y otras naciones se habían alineado en torno a sus respectivos gobiernos y a su modo de conducir ese conflicto. Los congresos de la II Internacional, celebrados en Stuttgart (1907) y Basilea (1912), habían aprobado la resolución de trabajar a fondo para impedir una guerra, pero que si ésta llegaba a estallar a pesar de todo, iban a aprovechar la situación creada para acabar con la hegemonía capitalista. En 1914, sin embargo, quedó en claro que ese proyecto había sido ilusorio, o los socialistas mayoritarios traicionaron la causa, dando pie por lo tanto a los reproches políticos de los izquierdistas. A partir de esa traición de 1914 data igualmente la división del movimiento obrero, que halla su expresión política organizada en la corriente comunista a partir de 1918-1919, junto a la socialdemocracia, que no dejó de existir. Desde Marx, las promesas de una nueva sociedad se nutrían de la idea de que el mercado y las utilidades eran negativos intrínsecamente, por lo cual hacía falta abolirlos, y de que "la economía socialista planificada" sería viable como teoría científica hecha realidad. En efecto, August Bebel —a quien cito aquí nuevamente como a un líder político internacionalmente reconocido de la antigua socialdemocracia— enfatiza que el socialismo es "la ciencia aplicada a todos los campos de la actividad humana".⁸ Quiere decir que el movimiento comunista y la antigua socialdemocracia no difieren fundamentalmente en sus ideas relativas a la "regularidad" de la evolución de la sociedad, la abolición del mercado y las utilidades, si no en el énfasis sobre los medios a aplicar: democracia versus revolución, y en la valoración de sus acciones políticas durante y después de la I Guerra Mundial, diferencia que ha proseguido como una línea conflictiva en el seno de las izquierdas alemana y europea prácticamente hasta nuestros días. La revolución alemana de noviembre de 1918 fue una revolución socialdemócrata sofocada por los líderes socialdemócratas, "un acontecimiento inédito en la Historia Universal."⁹ Miles de revolucionarios fueron ultimados por el cuerpo de voluntarios con el consentimiento de la dirigencia socialdemócrata, empezando por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, quienes habían fundado el KPD (Partido Comunista Alemán). Los comunistas se valdrían de esa actitud como pretexto para encarcelar y liquidar a socialdemócratas después de 1945 en la zona de ocupación soviética y en la República Democrática Alemana. Disputas similares se produjeron en otras naciones europeas. Los bolcheviques rusos, una vez en el poder tras la revolución de Octubre de 1917, disolvieron en enero de 1918, por orden de Lenin, la Asamblea Constituyente elegida. La renuncia a obtener la mayoría numérica en el seno de la "propia" población quedó consagrada así por el poder soviético instaurado y por todo poder de corte comunista que se iba a constituir desde entonces. Rosa Luxemburgo intuyó entonces con mucha clarividencia el peligro que acechaba en ese contexto al movimiento comunista, culpando a Lenin y Trotzki, los líderes de la revolución rusa, de haber abolido la democracia (al disolver la

⁷Véase August Bebel: *Die Frau und der Sozialismus*, Stuttgart: Editorial J.H.W. Dietz versión de 1913 (basada en la 50ª edición de 1909), p. 318 s.

⁸August Bebel, loc.cit., p. 508.

⁹Sebastian Haffner: *Der Verrat*, Berlin: Editorial 1900, 1993, p. 6.

Asamblea Constituyente), lo cual llevaría a "sofocar la vida política en todo el país" y, en última instancia, a implantar una dictadura, no del proletariado, sino de "un puñado de políticos".¹⁰ Es en este mismo sentido que León Trozki subraya en el exilio –el año 1936–, que el centralismo democrático ha cedido paso al "centralismo burocrático" y que la obediencia ciega ha suplantado a la reflexión independiente. En el partido comunista de Stalin, los "funcionarios ocupaban los puestos de los revolucionarios".¹¹

El contexto sistemático es tan importante como el contexto histórico. La justificación del régimen fue siempre de naturaleza ideológica. De ahí la primacía que se otorgaba constantemente a la ideología "correcta", y los controles periódicos de la afiliación al partido, especialmente de la postura de los camaradas frente a las declaraciones de turno del Secretario General y del Buró Político, así como los cursos de adoctrinamiento fueron parte constitutiva del régimen hasta su desaparición. En este proceso es determinante la metamorfosis sufrida por el pensamiento: a partir de las ideas polémicas, a partir de la crítica social que practicaba Carlos Marx, Federico Engels y los líderes de la antigua socialdemocracia forjaron el "marxismo" del movimiento obrero (veáse arriba: las conclusiones de Bebel acerca del "socialismo" resultante). Mientras que el marxismo tenía estructuras suficientemente democráticas al interior del partido y en materia sociopolítica, Lenin elaboró a partir de esa ideología el bolchevismo, que perfilaba con trazos aún más nítidos el principio de la "dictadura del proletariado" y la estatización de los medios de producción en manos privadas. Pero lo que hizo en especial fue transformar al partido comunista en una formación combativa organizada con mano férrea y criterios militares, estableciendo para ello el principio del "centralismo democrático" que en el fondo implicaba la supresión de los mecanismos decisorios democráticos en el seno del partido y la implantación de una jerarquía orgánica de mando de arriba abajo. Stalin optó por llamarlo "leninismo" y a fines de los años treinta, coincidiendo con los espectaculares procesos contra los "enemigos del pueblo", recogió los dogmas pertinentes, que por entonces ya no eran muchos, y los fijó como un canon sacrosanto.¹² Las ideologías de la mayor parte de los partidos comunistas europeos en el poder –salvo la Yugoslavia de Tito– constituyeron hasta el final una versión atenuada en mayor o menor grado de aquel canon. Visto desde la perspectiva histórica de las ideas y la política, el edificio teórico de Marx cedió paso al "marxismo", éste al "leninismo" y, este último, a la versión estaliniana de la ideología comunista. Ahí se ve la relación entre Stalin y Lenin, la de Lenin con la vieja socialdemocracia de Bebel y Engels y la de éstos con Marx. Se ha rastreado metódicamente cada paso de esta metamorfosis.

En cada caso han existido por supuesto otras vías de interpretación de los textos. Desde esta óptica, la historia completa del marxismo practicado en el seno del Partido es una sucesión de controversias intelectuales y políticas entre "ortodoxos" y "heréticos", una historia propia de la Inquisición, con persecuciones y eliminación física de disidentes. Fue al mismo tiempo una historia de divisiones. Baste recordar la disputa entre Stalin y Tito, o entre Jruschov y Mao, que degeneró en choques militares a lo largo de la frontera chino-soviética. La batalla en torno a las vías políticas adoptó siempre formas ideológicas, fue librada en

¹⁰Rosa Luxemburgo: Zur russischen Revolution, en: Dies.: Obras Completas, volumen 4, Berlín: Editorial Dietz, 1974, p. 362.

¹¹Leo Trozki: Verratene Revolution. Was ist die Sowjetunion und wohin treibt sie? Essen: Editorial Arbeiterpresse 1990, p. 111, 117.

¹²Veáse Geschichte der Kommunistischen Partei der Sowjetunion (Bolschewiki). Kurzer Lehrgang (1938), Berlín: Editorial Dietz 1949.

torno a palabras, imágenes y textos sagrados; viceversa, las discrepancias ideológicas no dejaban de acarrear consecuencias políticas que podían traducirse en fusilamientos.

Los elementos sustantivos del régimen comunista fueron por lo tanto:

La utópica promesa de un mundo nuevo y mejor, sustancialmente distinto al capitalismo, un mundo que había empezado a existir aquí y ahora, fue un factor presente entre los regímenes comunistas de Europa Oriental hasta su extinción. Era su justificación última e ineludible.

El partido comunista a cargo del Estado derivaba de allí su propia identidad: (1) La "transición del capitalismo al socialismo" es una "regularidad" histórica; promoverla en lo social era la (2) "misión histórica" de la clase obrera; realizarla en lo político era (3) el mandato del partido comunista en el poder, que se definía como "la avanzada consciente y organizada de la clase obrera y del pueblo trabajador". Fiel a la tradición leninista (4), el partido estaba organizado de arriba abajo según el principio del "centralismo democrático". En consecuencia, era imposible destituir a la dirigencia del partido por la vía democrática, estatutaria. Las disputas políticas adoptaban la forma de complots y revueltas palaciegas que culminaban con el fusilamiento de los vencidos, con la sola excepción de Jruschov. Posteriormente se optó por relegar a los derrotados al olvido político, como en el caso de Jruschov a quien se le prohibió hacer declaraciones públicas en su domicilio moscovita. Puesto que la política del Partido pretendía encarnar la única realización verdadera de las regularidades históricas, la política como tal jamás se sometía a debate, sino tan sólo la implementación del rumbo "correcto". En este orden de cosas se abolió toda forma de división efectiva de poderes. El órgano supremo del Partido, el Buró Político, era la máxima instancia ejecutiva, legislativa, judicial y la suprema congregación de la fe, todo en uno. La política se interpretaba en su aspecto instrumental. La ciencia, tanto más las humanidades, que fueron puestas al servicio del régimen, con la filosofía a la cabeza, debían subordinarse al principio del "partidismo de la ciencia".

En este sentido, el Partido con su "papel dirigente" consagrado inclusive por el derecho estatal, se situaba por encima del orden constitucional. Así, por ejemplo, la Constitución de la RDA (la de 1974) postulaba que las organizaciones políticas del país actuaban "bajo la dirección" del "partido marxista-leninista".¹³ El régimen completo se agrupaba con sus órganos estatales en torno al Partido y estaba estructurado a su vez según el principio del "centralismo democrático". También la relación con el Derecho era de naturaleza instrumental. La idea rectora no era el Estado de Derecho, el imperio de la ley, sino la del Estado y el Derecho como "instrumento de poder de la clase dominante", vale decir, del Buró Político.

Como el capitalismo debía abolirse, y con él, los beneficios o utilidades, se procedió a suprimir instituciones propias de la era moderna, como los intereses, los créditos, etc. con la consecuencia final de que la "economía planificada" del socialismo se redujo en lo esencial a la asignación de recursos materiales y de metas productivas dictadas a las empresas por el órgano central (es decir, por el Buró Político como único agente autorizado). Incluso allí donde se experimentó con instrumentos financieros para el manejo económico, como en Hungría, la dirigencia política no renunció en definitiva a controlar el acceso a los recursos; las reformas económicas no pasaban de los límites tras los cuales se debería dejar a cargo de las empresas las competencias en materia de formación de precios, fijación de salarios y despidos. El sometimiento de la producción a la dirigencia política hizo por último imposible cualquier cálculo de costos y beneficios en el ámbito de la economía nacional, de las

¹³Constitución de la RDA, Berlín Staatsverlag der DDR 1974, p. 9. Las constituciones de los otros Estados comunistas incluían postulados similares.

distintas ramas productivas o de las empresas. Se dificultó la innovación tecnológica. Los márgenes de maniobra de la política económica se fueron estrechando cada vez más, hasta que los estados de Europa Oriental se vieron incapaces finalmente de pagar el servicio de la deuda que tenían con sus acreedores occidentales.

Puesto que en cada uno de los países comunistas se daba el conjunto de aspectos ya descritos –la pretensión de cumplir una "misión histórica", de desempeñar un "rol dirigente", de tener siempre la razón, de disponer de toda la economía nacional como propietario de facto aunque fuera imposible realizar un verdadero cálculo de costos y beneficios– resulta que la constelación de estados comunistas albergaba estructuras estatales monolíticas y diferentes entre sí. No tenía lugar ni una formación de precios real ni una integración auténtica, así fuera política o económica. El Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) funcionó hasta el último momento a nivel bilateral; el haber de Hungría respecto a la RDA no podía contabilizarse con las deudas frente a la Unión Soviética. Aunque la división del trabajo a escala mundial es capaz de generar incentivos para el desarrollo, cosa que ya sabía Marx, el sistema comunista había renunciado a ella. A todo eso se oponía el régimen en su manifestación real, existente.

La erosión del sistema fue gradual, por interacción entre los gobernantes y los gobernados, entre el círculo interno de la burocracia que se había constituido en "La Nueva Clase"¹⁴ sobre los hombros del pueblo, y el pueblo avasallado, hasta que sucumbió en 1989-1991 víctima de sus problemas inherentes.

El año 1973 no cabía ni pensar en el final de tal sistema. Pero, sin embargo, la dirigencia comunista de la RDA y nosotros, los jóvenes socialistas, contemplamos a Chile de la Unidad Popular desde perspectivas diferentes durante el Festival Mundial. Visto por la política oficial, Chile reflejaba el creciente número de países del mundo que se iban liberando del "dominio imperialista". Esta opinión llevaba consigo el afán de legitimación propia, a nivel de política interna. Desde nuestro punto de vista, no obstante, lo que se evidenciaba era una manera distinta de surgir una nueva sociedad, una sociedad democrática con una multiplicidad de fuerzas políticas de izquierda que cooperaban entre sí, con un Presidente Allende que de hecho dialogaba con el pueblo. Cinco años apenas habían pasado desde la tentativa realizada en Praga de oponer un socialismo abierto y democrático al tradicional ejercicio del poder por los regímenes comunistas. Aquel intento tuvo por respuesta la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia, justamente para impedir que ese propósito se hiciera realidad. Uno de los argumentos de los invasores fue la lógica de la Guerra Fría: no podían tolerar que el "enemigo" tendiera una cabecera de puente en el territorio bajo su propio dominio.

Henry Kissinger, nombrado Ministro de RR.EE. de los EE.UU. en 1973, razonó en términos parecidos ante lo que pasaba en Chile y promovió el derrocamiento del Gobierno de Unidad Popular. El mundo occidental hacía tiempo que daba por supuesto que el "socialismo" estaliniano, anquilosado, no era ya un verdadero contrincante en la lucha entre sistemas, pese a que la Unión Soviética aún disponía de su arsenal nuclear. A lo que sí le temía, y no poco, era a un socialismo democrático de arraigo popular.

¿Orden mundial imperial?

Finalizada la Guerra Fría, desaparecido el sistema social y estatal comunista en la Europa Oriental y desintegrada la Unión Soviética, se multiplicaron las voces que predecían el

¹⁴Me atengo en este punto a la terminología y la concepción analítica de Milovan Djilas, en: Ders.: Die neue Klasse. Eine Analyse des kommunistischen Systems, München: Editorial Kindler, 1957.

advenimiento de una era de paz universal. Los acontecimientos indican lo contrario. La situación internacional se caracteriza por los afanes de EE.UU. por establecer un entramado imperial bajo su dictado. Las estructuras imperiales no son ninguna novedad a lo largo de la historia, pero su implantación y su desmantelamiento cuestan por lo general grandes sacrificios. Las metas asociadas con la guerra contra Irak son ambiciosas. Esa acción bélica no tuvo como único fin derrotar el régimen de Saddam Hussein; su caída debía ocurrir gracias al papel determinante y visible de los Estados Unidos, con su abrumador poderío militar. La intención no era sólo gobernar Irak, sino transformar la mentalidad del mundo islámico demostrando cómo un poder superior sometía a su control a un país islámico rebelde. Tampoco se trata en primer lugar del petróleo, sino de la geopolítica. Irak se halla en el centro de una región flanqueada por el Mediterráneo y el Golfo Pérsico, limitando con Jordania, Siria, Turquía, Irán, Kuwait y Arabia Saudí. Si los Estados Unidos llegaran a estacionar un contingente suficientemente numeroso de efectivos de la Fuerza Aérea y de la Infantería, pasarían a ser la potencia militar más poderosa de la región.

En tal caso, todos los demás países de la región, entre ellos los regímenes de Arabia Saudí y de Irán se verían obligados a redefinir sus intereses frente a la nueva situación planteada por la presencia norteamericana.

Con el apoyo de ese poder militar estacionado directamente en Irak, los Estados Unidos dispondrían de una esfera regional de influencia que, combinada con la disponibilidad del petróleo, tendría una importancia no sólo regional, sino también global.

En tal caso, los europeos –piensan los estrategas norteamericanos– se verían a su vez en la necesidad de incorporarse más pronto a una "política defensiva integral" que, lógicamente, volvería a intensificar el control de EE.UU. sobre Europa. Los Estados Unidos, al controlar el petróleo iraquí, ejercerían una influencia considerable sobre los mercados internacionales de este producto, controlándolos en lo posible y extendiendo desde luego esa influencia a todos los demás países productores o exportadores de crudo. A través de los precios del crudo harían a la vez más estricto su control sobre las economías asiáticas en expansión, incluyendo las de China, India, Japón y los llamados "tigres asiáticos".

El ropaje ideológico lo suministra una serie de argumentos sobre la teoría de la democracia: en la Alemania y el Japón de posguerra, la implantación "de la democracia" (y la presencia de gobiernos amistosos con EE.UU.) también funcionó con éxito bajo regímenes de ocupación. A continuación, los regímenes autoritarios de España, Portugal y otros países, cedieron terreno a sistemas democráticos y finalmente le tocó el turno al comunismo de Europa Oriental. Este vez se trata entonces de la "cuarta" o "quinta" (según como se cuente) "ola democratizadora", esta vez en el mundo árabe-islámico. En Afganistán se ha conseguido introducir "la democracia" mediante una guerra (entiéndase por "democracia" desde esta perspectiva la acción de escoger entre varios dirigentes políticos). El término "democracia", no designa en este caso el gobierno por el pueblo y para el pueblo, sino la instauración de regímenes simpatizantes de los Estados Unidos, en otras palabras: regímenes subalternos de EE.UU. que forman parte del entramado imperial de nuestros días.

Si los Estados Unidos consiguen poner en práctica su estrategia relativa a Irak, no será éste un acontecimiento aislado. Estamos a principios de una era de nuevas guerras imperialistas cuyo escenario no se limitará al Cercano y Medio Oriente. La lista de los denominados "Estados fuera de la ley" señala los siguientes objetivos: primero figuran Irán y Corea del Norte, últimamente se incluyó a Siria y, por último se añadirán Libia y Cuba. El enfrentamiento terminará por extenderse a todas las naciones del mundo que se opongan a la política estadounidense, incluidas India, Rusia y China. Numerosos precursores de la

estrategia imperial calculan en EE.UU. que este proceso abarcará dos generaciones, es decir, cincuenta años de guerra. ¿Se caracterizará el XXI por ser la era de la instauración de un nuevo orden imperial?

La historia de la sociedad humana conoce hasta la fecha dos puntos claves de inflexión: la revolución agrícola, hace varios milenios, y el surgimiento del mundo capitalista moderno a principios de la Era Moderna. Con Europa como punto de partida, el modo de producción capitalista se fue propagando al mundo entero desde el siglo XVI. Un comercio internacional en expansión, las conquistas coloniales y la generalización del principio de la obtención de beneficios desplazaron otras formaciones económicas para forjar el sistema mundial capitalista. A eso se referían ya Carlos Marx y Federico Engels en su "Manifiesto Comunista". Ese capitalismo requería y requiere no sólo mercados y mercancías que colocar en los mercados, sino además mano de obra, recursos humanos atraídos o forzados a producir los bienes que se venderán a precios superiores a los costos soportados por el vendedor. Así constituido, el principio de la obtención de beneficios planteó desde un comienzo la cuestión social del capitalismo en torno a una vida digna y a las condiciones existenciales de quienes producen esas mercancías.

El movimiento comunista, que se remonta a Marx, perseguía establecer una sociedad distinta que produjera según criterios no capitalistas y solucionara la cuestión social. Esa meta se consideró fracasada con el hundimiento del sistema comunista. Esta actitud ha tenido consecuencias de gran alcance desde el punto de vista de la Historia Universal. Una de ellas, inspirada en la política y la ideología neoliberal, es el propósito de anular todas las concesiones hechas por los empresarios temerosos de nuevos intentos comunistas, como fruto de compromisos con las poderosas organizaciones obreras de Europa Occidental e incluso de otras regiones. El desmantelamiento de los derechos y los sistemas de seguro social de los obreros y otros trabajadores dependientes; la reducción de los ingresos derivados del trabajo frente a los ingresos provenientes de las acciones o de la propiedad capitalista en general; el desmontaje de la previsión social pública y la privatización de sus instituciones, todo esto se ha incluido en la agenda y se ha llevado sistemáticamente a ejecución.

Forma parte del capitalismo el hecho de que numerosos procesos que antes escapaban al control del mercado, adoptan el carácter de mercancías. Y como el capitalismo "es un proceso que se guía por sus propias necesidades, resulta que ningún acontecer social queda realmente excluido de una posible apropiación." La evolución histórica del capitalismo conlleva el afán "de transformar todas las cosas en mercancías".¹⁵ Este afán ha consumado un salto sustancial tras la desaparición del socialismo de Estado: están expuestos a él no sólo los antiguos países comunistas, sino todas las regiones del mundo, hasta los sectores más recónditos de la sociedad.

Es aquí donde entran en juego las estrategias neoliberales para, tras haber fracasado el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI), implementar el llamado Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS) por mediación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). En Europa como en otras partes, los políticos se dan cada vez más prisa por vender instituciones públicas de la previsión social, centrales eléctricas, hospitales, servicios de transporte público y, ante todo, servicios de agua potable. El acuerdo GATS entrará en vigor a escala mundial en 2005, con carácter obligatorio. La firma de un país, estampada al pie de este documento, fijaría con carácter permanente la liquidación de bienes públicos. Sectores

¹⁵Immanuel Wallerstein: Das moderne Weltsystem: Kapitalistische Landwirtschaft und die Entstehung der europäischen Weltwirtschaft im 16. Jahrhundert, Frankfurt am Main 1986, p. 11.

fundamentales como la educación escolar, la salud pública y las instituciones sociales quedarán a merced de los mecanismos destinados a maximizar las utilidades. También la Comisión de la Unión Europea está preparando su "catálogo" de privatizaciones en esos sectores para ofrecérselo a la OMC. Todo esto se desarrolla a puerta cerrada.

La cuestión social, a nivel global, se plantea hoy en otros términos: Se ha constituido un sector internacional privilegiado, dueño de esa economía mundial capitalista y ajena por completo al sentido de la responsabilidad social. El poder adquisitivo de los multimillonarios estadounidenses en su conjunto supera a la de una nación gigantesca como la "República Popular" China; las 365 personas más ricas del mundo perciben juntas unos ingresos superiores a los de los más pobres entre los pobres, que suman 1.200 millones en todo el mundo.

La otra consecuencia de gran alcance es que Estados Unidos es la única superpotencia restante. Este país gasta más en armamento que la totalidad de sus rivales económicos y políticos más importantes: ya en 1998, el presupuesto militar estadounidense ascendía a casi US \$266 mil millones, mientras que el de Rusia no pasaba de US \$54 mil millones, el de China era menor de US \$37 mil millones y el de todos los países de la OTAN era de US \$171 mil millones. Para el año fiscal 2002-2003, el Gobierno norteamericano tiene previsto destinar US \$355 mil millones al armamento. El potencial militar de Estados Unidos es inalcanzable para otros países o regiones, en cantidad o en calidad.

Sustentada por semejante maquinaria bélica, la guerra ha sido convertida nuevamente en un medio "normal" de la política. Mientras que durante la Guerra Fría, la estrategia de EE.UU. tendía también a prevenir una guerra de grandes proporciones y no dejar que escalasen las guerras "pequeñas", hoy en día se planean guerras "imperiales" que tienen un carácter distinto. La idea consiste en descargar el máximo de violencia en el plazo más corto posible para imponer el orden que desea el centro imperial. En cierto sentido, la guerra en Yugoslavia de 1999 fue la primera librada para castigar la rebeldía, abrir una nación al mencionado "empuje" del capital internacional y hacer caso omiso del Derecho Internacional vigente. La guerra geopolítica librada para ocupar Irak e imponer un nuevo orden es lo mismo, pero a una escala incomparablemente más amplia.

Es oportuno en este caso recordar la idea de Karl Kautsky, formulada durante la I Guerra Mundial, de que el capitalismo desembocaría en un "ultra imperialismo" cuando la política imperialista de ese entonces fuese suplantada por una nueva, ultra imperialista, que sustituiría la lucha entre capitales financieros nacionales por la explotación concertada del mundo a manos de un capital financiero internacional unido. Este fenómeno es por lo visto el que afrontan los pueblos desde 1945 y se produce a escala mundial una vez desaparecido el socialismo de Estado. Los Estados Unidos y la Europa comunitaria son los grandes protagonistas de este "ultra imperialismo", junto al Japón; la relación entre ellos es de comunidad de intereses y de competencia dentro del sistema en el que operan. La crisis asiática que estalló a fines de los 90, cuando varios de los países asiáticos en transición que hasta entonces se catalogaban de "exitosos" perdieron en poco tiempo una parte considerable de un bienestar duramente trabajado, demostró que los grandes beneficiarios de este fenómeno se hallaban en ambas orillas del Atlántico Norte, en el "mundo del hombre blanco".

Esto concuerda con el enfoque de Wallerstein según el cual el capitalismo –originario de Europa– no dio a luz ningún imperio, sino un sistema mundial que pasó a convertirse en un sistema social de nuevo tipo. Éste abarca fronteras, estructuras, grupos miembros y leyes de legitimación, y consta de fuerzas en pugna cuyas tensiones mantienen la cohesión del sistema o amenazan con desintegrarlo. Cada grupo se afana sin cesar por modelar el

sistema en su propio beneficio. Posee los atributos de un organismo en movimiento, de cambiantes estructuras, "pero que en su conjunto ha demostrado capacidad de supervivencia."¹⁶ El centro y la periferia se condicionan mutuamente en este sistema; la riqueza en el centro tiene como requisito la pobreza en la periferia. Y no funciona sin el Estado, por lo menos el Estado del centro: los sectores capitalistas necesitan de él para proteger sus intereses, imponer diversos monopolios y repartir sus pérdidas entre el resto de la población. Por eso, las estructuras del Estado son fuertes en los centros y más bien débiles en las regiones periféricas.

La interacción entre cooperación y competencia en el seno de esta estructura ultra imperialista es posible que no salte mucho a la vista en tiempos de paz: los temas en disputa son los aranceles entre EE.UU. y la UE, las normativas de la OMC, la soja transgénica. En estos años, no obstante, cuando EE.UU. apuesta por la guerra geopolítica para implantar un nuevo orden en el Cercano y Medio Oriente, para compensar con la fuerza de las armas su debilidad relativa en materia de competitividad económica y asumir el control de los precios del crudo mediante el petróleo iraquí, esa relación entre cooperación y competencia adopta una nueva dimensión. No sólo porque los gobiernos de Alemania y Francia, de acuerdo con Rusia y China y actuando, entre otros, por motivos económicos, trataran de impedir la guerra desde el Consejo de Seguridad de la ONU, sino porque coincidieron al mismo tiempo con la voluntad de la mayoría de los pueblos de Europa, más aún: del mundo entero. En Bosnia, Kosovo y Afganistán es posible comprobar sobre el terreno que esos protectorados imperiales se han establecido para largo y los gastos, como se sabe, corren a cargo de los demás, en cualquier caso no de los Estados Unidos. La excepción es Irak, donde han asumido ellos mismos el papel de protector, por el petróleo y otras causas. La expansión de semejantes estructuras protectoralistas a todo el mundo compromete en todo caso cada vez más recursos y fondos provenientes del sistema mundial capitalista, que ya no están disponibles para otros fines, e intensifica la resistencia del "Sur" contra el "Norte".

Perspectivas

(1) En un breve trabajo que tituló "Utopística", Immanuel Wallerstein ha bosquejado su punto de vista actual sobre las perspectivas del capitalismo. Su tesis dice así: el mundo atraviesa un período de transición. Una crisis estructural ha golpeado a los centros de la economía mundial a principios del siglo XXI. Las relaciones Norte-Sur, que están bajo el control de EE.UU. como potencia militar y de los beneficiarios de la economía mundial, se están desequilibrando y amenazan con el caos. La ideología liberalista y los proyectos de bienestar pierden credibilidad en los centros. Los radicalismos y los fundamentalismos pasan a primer plano en el Norte y en el Sur, en los centros y en la periferia.

Mientras que en su ensayo titulado "El capitalismo histórico" afirmaba veinte años atrás que este sistema disfruta de una notable estabilidad y de una gran capacidad de renovación, siendo imposible entrever su final, ahora sí que vislumbra sus límites históricos. El capitalismo funciona como "un sistema que admite y reafirma la acumulación interminable de capital".¹⁷ Los capitalistas necesitan a tal efecto un poco de Estado y estados en general. Desde la actual perspectiva es ésta quizá la razón por la cual el Banco Mundial y la Administración norteamericana temen la disolución de las estructuras estatales en la Argentina más aún que a un Presidente izquierdista como Lula en el Brasil, siempre que siga

¹⁶Loc. cit., p. 517.

¹⁷Immanuel Wallerstein: Utopistik. Historische Alternativen des 21. Jahrhunderts, Viena 2002, p. 44.

pagando la "deuda". La campaña anti-Estado que libra el neoliberalismo pretende cuestionar esta simbiosis de Estado y capitalismo, pero está socavando al mismo tiempo sus propias bases.

Wallerstein lleva a primer plano en especial cuatro elementos estructurales de una alternativa: primero, el establecimiento de empresas descentralizadas de utilidad pública que representen un modo de producción distinto al que se denomina "sostenible" y "economía local"; segundo, la introducción de unos ingresos mínimos garantizados y vitalicios para proporcionar acceso indiscriminado a la educación, la formación profesional, la salud pública, etc. Para salvar la biósfera exige en tercer lugar la internalización consecuente de todos los costos, incluyendo los necesarios para reproducir la biósfera. En cuarto lugar, todas estas decisiones deberían adoptarse democráticamente con la intervención de cuantos se vean afectados por ellas. Visto así, la democracia, la democracia participativa, es la clave propiamente dicha del cambio social. Cabe agregar que la medida imprescindible para realizar todas las demás consistirá en poner atajo a los provocadores de guerras.

(2) El enfrentamiento en torno a las alternativas será "una lucha a vida o muerte", porque "el objetivo radica en sentar las bases para el sistema histórico de los 500 años próximos."¹⁸ La estrategia belicista de EE.UU., cuyo elemento clave es actualmente la ocupación de Irak, no es la solución de este problema, sino uno de sus problemas fundamentales. Un fenómeno absolutamente concomitante con el surgimiento del sector internacional privilegiado y de los absorbentes mecanismos financieros virtuales es la necesidad que experimenta de contar con una "protección" militar contundente. De esta manera se va imponiendo la tendencia imperial que emerge del sistema mundial del capitalismo que sin embargo pierde flexibilidad por la misma razón. Wallerstein vaticina un período venidero de desorden, disolución y desintegración que podría durar medio siglo. El sistema actual no puede sobrevivir y en la época de transición pasará a primer plano el factor de la libre voluntad. Dicho de otro modo: de los actores –los que promueven el sistema y los que critican el capitalismo– dependerá el precio que vaya a cobrar ese período de cambio radical.

(3) Queda en pie el mensaje de los foros sociales de Porto Alegre: "Otro mundo es posible." Es dentro de este proceso donde se reorganiza la izquierda en todo el mundo. Cualquier modalidad de socialismo nuevo requiere una fundamentación democrática, lo cual obliga a su vez a redefinir las bases teóricas. Justamente el movimiento de los foros sociales revela que el poder opuesto al del capitalismo o al de su estructura imperial no procede de una vanguardia que se cree poseedora de la verdad histórica, sino del pueblo dueño de su destino. Nadie debe intentar siquiera domesticarlo.

En este orden de cosas estamos presenciando una asincronía entre lo que acontece en América Latina, por un lado, y en Europa, por el otro. En América Latina, los movimientos de izquierda, los socialistas, los que critican la globalización, acatando la lógica interna de sus propias luchas, han cobrado nueva fuerza y ejercen el gobierno en varios países. En Europa, en cambio, la izquierda sufre todavía ante el fiasco del régimen comunista, no sólo en los antiguos países comunistas, sino también en Europa Occidental. Son muchas las energías invertidas en el experimento comunista de 1917 a 1989. El capitalismo, sin embargo, reproduce la cuestión social en cada etapa de su existencia. Cuanto más agresivos sean sus intentos de expropiar a los distintos sectores sociales en el mundo entero, más adversarios se ganará. La historia no ha tocado a su fin: ha ingresado a una nueva fase. Entre algunos izquierdistas se nota en Europa la inclinación a proyectar sus propias esperanzas y deseos

¹⁸Loc.cit. p. 95.

hacia América Latina, pero al mismo tiempo emergen los sectores resueltos "a hacer sus deberes" en el propio ámbito europeo.

(4) El siglo XXI puede abrir y abrirá de hecho una nueva era de libertad, justicia y solidaridad humana. Para que esto se cumpla, bastará con el anhelo de un número suficiente de hombres y mujeres que sepan transformar ese deseo en acción política en aras de un mundo mejor. Que sirva de testimonio el recuerdo de la Unidad Popular.

Cuando se hable del 11 de septiembre, no pensemos primero en aquel día del año 2001 en que un grupo de terroristas delirantes arrebató la vida de millares de inocentes en los Estados Unidos, sino en ese otro 11 de septiembre de 1973, cuando la cúpula política norteamericana pisoteó la democracia en defensa del capital.

Luis H. Palacios:

El 4 de septiembre de 1970 los pueblos del mundo y en particular los de América Latina, recibieron con gran expectativa y esperanza el triunfo de la Unidad Popular en Chile, pues vieron las posibilidades de un camino de transición pacífica al socialismo a partir de la aplicación del programa de la UP. Esto provocó interés en América Latina por acercarse a conocer este proceso inédito, acompañarlo, para entender las condiciones en las cuales este triunfo se producía y las transformaciones que podían devenir a partir de la existencia de un gobierno de carácter popular y democrático. Ello nos llevó a reflexionar cuáles eran las raíces profundas que habían permitido el surgimiento de partidos de carácter popular, democrático, de izquierda, revolucionarios, como no existían en ningún otro país de América Latina en ese momento. Entender la importancia y el significado de la existencia del Partido Comunista de Chile fundado por Luis Emilio Recabarren, el segundo partido comunista con mayor fuerza y raigambre fuera de los países socialistas, después del italiano, fuertemente enraizado en su clase obrera, en las luchas que libró a lo largo del Siglo XX. Entender la existencia de un partido Socialista diverso y múltiple que generaba una convocatoria de carácter popular a lo largo y ancho de todo Chile. Entender el proceso de ascensión del programa de la izquierda por parte de sectores provenientes del cristianismo que aportaban a su vez, el mensaje y la consecuencia de la doctrina social de la Iglesia. Y entender la formación y el surgimiento, aún cuando no formó parte de la UP, de la izquierda revolucionaria que vigorizó el debate y descongeló ciertas concepciones del marxismo.

Todo esto, más las transformaciones prácticas que se operaron a partir de la aplicación de las cuarenta medidas básicas, fueron cercenadas el 11 de septiembre de 1973. Por eso, desde ese día, de manera espontánea, en todo el mundo, se inició un amplio, diverso y heterogéneo movimiento de solidaridad y de apoyo a la lucha de la resistencia del pueblo de Chile y de sus partidos de izquierda. Fueron diversas las expresiones, desde las manifestaciones callejeras, propaganda postal que se envió desde muchos países del mundo a Chile, el boicot a productos chilenos, el esfuerzo para que los gobiernos de América Latina pudieran expresarse en los foros internacionales y especialmente en el seno de las Naciones Unidas, condenando los crímenes y el genocidio que estaba llevando a cabo la dictadura militar pinochetista en este país.

Pero este proceso tuvo también un sentido dialéctico extraordinariamente importante.

No fue sólo la disposición de apoyo, de solidaridad de los pueblos de América Latina, sino que empezó a entramarse un tejido en el cual, en primer lugar, acompañaron a este proceso de solidaridad hermanos de otros países de América Latina que enfrentaban también condiciones difíciles cuando la oleada de las dictaduras militares se implantó de manera precisa en el cono sur del continente. De esta manera, los compañeros chilenos, argentinos,

uruguayos, brasileños, bolivianos, empezaron a animar un proceso de relación y de unidad en cada uno de los países. En Colombia, Venezuela, México particularmente, incluso en Perú y Ecuador, empezó una relación estrecha con las fuerzas de izquierda y los sectores sociales organizados, en que a partir de la solidaridad se fue llevando a cabo un intercambio de experiencias, de colaboración, de solidaridad, de reflexión y de acción común a favor de una perspectiva latinoamericanista de liberación.

Un punto muy importante a rescatar en el marco de la Solidaridad Internacional en estos países fue que sirvió como un extraordinario marco para el desarrollo y consolidación de la unidad de la izquierda chilena. En el caso de México en particular, más allá del Comité de la UP, se creó la Casa de Chile y el Comité de la Izquierda Chilena, donde participó, junto a las fuerzas de la UP, el Movimiento de Izquierda Revolucionario, y éste convocó a la solidaridad unitaria de la izquierda y del pueblo de México sin distingo de orientaciones ideológicas y políticas, y eso sostuvo un proceso creciente de incorporación de sectores de diversa procedencia en las acciones y las tareas de solidaridad.

En ese sendero, construido a partir de la solidaridad con Chile y con los pueblos del Cono Sur, tuvimos oportunidad de darle contenido y cobertura, en una participación en donde la solidaridad fue de ida y vuelta, de los pueblos del Cono Sur hacia los pueblos de Centro América pasando por los países que albergaban a los exilios y representaciones políticas de ambos. De tal manera que, cuando a finales de la década de los setenta, las luchas democráticas populares nacionales en Centro América alcanzaron puntos muy importantes, que cristalizaron finalmente con el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua, este amplio espectro de fuerzas sociales Latinoamericanas que habían trabajado en torno a la solidaridad y apoyo a Chile, tuvieron posibilidad de volcarse y potenciar ese apoyo en relación con la lucha de los países centroamericanos. Quiero reconocer, testimoniar y rendir homenaje a los combatientes chilenos que participaron en la lucha de liberación de Nicaragua, en lucha de la URNG en Guatemala y del Frente Farabundo Martí en El Salvador. Este proceso entonces, cristaliza, condensa e inaugura un proceso en el cual establecemos unidad de acción y reflexión, que nos permite estar preparados para ver el futuro. Nos conocimos a partir de la solidaridad y una lucha conjunta contra un enemigo común. Hoy estamos hermanados en las nuevas condiciones del mundo, donde la dirección unipolar guerrillera de los EE.UU. se ha convertido en la causa de la ruptura de la legalidad internacional. Tenemos posibilidades de mantener unidos nuestros esfuerzos para enfrentar esta situación.

En este marco de solidaridad y de encuentro internacional la utopía es posible. Ello pasa necesariamente por restablecer la importancia de principios y valores presentes en la acción y en el pensamiento de Salvador Allende, de Víctor Díaz, de Exequiel Ponce, de Víctor Jara, de Miguel Enríquez, de Bautista Van Schowen.

La igualdad, la solidaridad, la equidad, la tolerancia, son el mínimo indispensable.

Reasumir la lucha contra la hegemonía del capital financiero sobre la economía y sus efectos perversos en el conjunto de la sociedad, sobre el mundo de la producción y del trabajo, la lucha contra los privilegios en primer lugar de las grandes corporaciones volcadas a la exportación del capital especulativo.

Proponemos una patria justa en el mercado, en el consumo, en el trabajo, en la sociedad en general. Sobre todo, ser capaces de traducir esta experiencia conjunta de construir y educarnos en impulsar el poder directo del pueblo para demandar, gestionar, administrar, en suma, para decidir sobre su vida en todos los ámbitos empezando por esa difícil cotidianeidad.

El mundo vive una paradoja, porque si bien de una parte está el fortalecimiento y concentración del poder imperial, con una política devastadora, de expropiación de los recursos naturales, de materias primas, del agua, de los energéticos y de sometimiento a condiciones de pobreza del 40% de la humanidad, por otra parte, está la reanimación y fortalecimiento del campo popular, nacional, democrático, revolucionario con expresiones muy concretas en América Latina.

Creo que en este campo tenemos oportunidad de establecer consignas y demandas muy precisas.

La primera es No al Plan Puebla Panamá, que es una estrategia imperialista de expropiación de recursos de la parte sur de México y de toda Centro América, y de subordinación geográfica, territorial y productiva a los intereses norteamericanos.

Segundo, no al Plan Colombia, que es la expresión de la intervención militar norteamericana en el país hermano andino y de control territorial de la parte no sólo colombiana de los Andes, sino de Venezuela y de Ecuador.

Tercero, el fortalecimiento de alternativas en contra del ALCA, el MERCOSUR, en la medida en que esté afinado en una alianza con sentido democrático popular, como podría suceder a partir de los gobiernos de Lula y Kirchner, y que puede generar un impulso en esa dirección en el resto de los países. Pero también a condición de que sea una convocatoria de movilización en el sentido de unidad económica que pretendemos, en contra de la Alianza de Libre Comercio que los EE.UU. propone, la cual sólo aportaría -como ya está probado en México y Canadá- la destrucción de nuestras economías, más miseria, más desempleo y más hambre para el pueblo.

Humberto Hernández:

La agenda de este seminario internacional nos convoca al examen colectivo de los aspectos de la contemporaneidad en medio de una nueva configuración del escenario internacional, donde se encuentra el predominio de una globalización del capitalismo monopolista transnacional en su versión neoliberal, que muestra síntomas evidentes de derrumbe. Se caracteriza también por peligrosos conflictos políticos bélicos, sociales, étnicos, nacionales, y territoriales que hacen evidente que el mundo es ingobernable, a pesar de los intentos que en sentido contrario se esfuerzan por hacer los centros del poder de los países ricos hegemonizados por el gobierno de los EE.UU.

Esta visión globalizadora de un mundo cada vez más interrelacionado, nos permitirá una percepción clara del escenario que nos rodea y no pocos casos de la actual coyuntura que prevalece en América Latina y el Caribe, e identificar sus principales desafíos y peligros. A partir de la declaración de Bush, "*están con nosotros o con el terrorismo*", con ocasión de los hechos aborrecibles del 11 de Septiembre, pero presentes con mucha anterioridad en el pensamiento reaccionario de la ultraderecha estadounidense, se pretende entablar una dictadura militar mundial que haga trizas las soberanías de los Estados.

Con miras a justificar las ambiciones imperiales, se han desarrollado doctrinas como la ingerencia humanitaria y soberanía limitada, que junto a la más reciente teoría de la guerra preventiva, de franco corte nazi y fascista, van encaminadas a crear un sustrato jurídico-político que permita legitimar la conformación de un ordenamiento internacional que garantice los intereses de los grandes usufructuarios de ellas, o sea, las empresas transnacionales, especialmente el complejo militar-industrial y los grandes monopolios petroleros, muy bien representados por el equipo gobernante de la Casa Blanca.

Cuentan con el poder mediático de los grandes monopolios de la difusión para buscar el consentimiento ciudadano a sus aventuras bélicas mediante el constante estímulo del terror y

el reforzamiento de la imagen mesiánica de EE.UU. dada por la providencia. Dios no es neutral, según Bush, justificando que, como nuevos cruzados, están destinados a eliminar los peligros que a su juicio amenazan su seguridad nacional, por ende, la del resto de la humanidad.

Las guerras injustificadas, ilegales, iniciadas en el primer período de gobierno de la actual administración conducida por un grupo de ideas nazi-fascistas, contra Afganistán primero y más recientemente contra el pueblo de Irak, no son más que el reflejo de la decisión imperial de, mediante su superioridad militar, diseñar un mundo que esté sometido a las élites de poder de los EE.UU.

En correspondencia con ese modo de actuar y pensar, la intervención en los asuntos internos de las naciones, lejos de ser una repugnante política imperial pasada de moda, traduce las amenazas de intervención militar anunciadas por la administración Bush, que viola los principios sustentados por la Carta de las Naciones Unidas. A la vez, esta percepción contemporánea tiene sus nefastas consecuencias en el plano interno. Millones de norteamericanos quedan abandonados a su suerte sólo por ser despedidos –actualmente se registra el 6,4% de desempleo oficial en los EE.UU.-, y sufren como el resto de sus conciudadanos un pánico que más bien parece estimulado para mantener el consenso doméstico, al mismo tiempo que son limitados sus derechos civiles y libertades ciudadanas mediante las denominadas Leyes Antiterroristas, como la Ley Patriótica.

La OSPAAL, que en su momento hizo pública la firma de condena a los actos terroristas en Estados Unidos, también ha afirmado su posición de que se debe condenar el terrorismo en todas sus manifestaciones, en especial el terrorismo de Estado del cual han sido víctimas una y otra vez los pueblos de América Latina y el Caribe. No hay escenario más adecuado que las calles de Santiago, donde el golpe militar fascista del 11 de Septiembre de 1973 enlutó a la sociedad chilena, hundiéndola en la negra noche del fascismo con el apoyo de EE.UU., siguiéndole después regímenes autoritarios que se extendieron por todo el Cono Sur americano, dejando un horrendo saldo de ciento de miles de asesinados, desaparecidos, encarcelados, torturados y exiliados, siendo una de sus más grandes manifestaciones el Plan Cóndor.

Los revolucionarios, las personas honestas del mundo, recordarán siempre al presidente constitucional de Chile, el querido compañero Salvador Allende, asesinado en La Moneda por Pinochet y por los fascistas chilenos, como el revolucionario cabal, honesto y fiel a su pueblo que prefirió morir antes que rendirse y renunciar al mandato que el pueblo chileno le otorgó de manera legítima.

En fecha tan temprana como en 1959, en su primera visita a Cuba después del triunfo de la revolución, Allende conoció al Che. Este, después de introducirlo a Fidel y Raúl, le dedicó el libro *“Pasajes de la Guerra Revolucionaria”*, con una singular dedicatoria que decía: *“A Salvador Allende que por otras vías busca la mismo que yo”*.

Nuestra presencia en Chile obedece a saldar una deuda histórica con Allende y todos los que asesinaron en esta tierra, de la misma manera en que Allende no falló en impulsar y ser un activo participante en la Conferencia Tricontinental celebrada en la Habana en 1966, que dio origen a nuestra querida organización.

Impedir la amenaza de que más de sesenta Estados situados en todos los rincones del mundo, sean blanco de nuevas y sucesivas agresiones, debe convertirse en una prioridad de todas las fuerzas progresistas, democráticas y amantes de la paz del planeta.

Otra de las consecuencias de estas intervenciones militares, ha sido el debilitamiento de la credibilidad de Naciones Unidas, concebida como órgano para mantener la paz y la seguridad internacionales. Ello justifica la necesidad y la urgencia de que se produzca un

proceso de reforma y de democratización de la ONU. Mientras crecen los gastos para la carrera armamentista y el saqueo de las riquezas del tercer mundo, disminuye el compromiso de los países desarrollados, de dedicar una ínfima parte de su PIB a los pueblos que han saqueado a través de los siglos de vasallaje colonial y neocolonial, gracias a lo cual fomentaron sus industrializadas economías.

Son pocas las regiones del mundo que, como América Latina y el Caribe, han tenido que sufrir y resistir una y otra vez a lo largo de su existencia, las violaciones extranjeras de la soberanía y la libre determinación de sus naciones, siempre al amparo de justificaciones salidas del arsenal ideológico de las fuerzas agresoras. Lamentablemente esta política no es cuestión del pasado. Hoy se redoblan con nuevos bríos los intereses geoestratégicos del imperialismo yanqui contra nuestra región. Una nueva recolonización está en marcha, la que no es ajena a la política agresiva y hostil de la actual administración norteamericana contra Cuba, que ha sido víctima del más prolongado bloqueo económico, comercial y financiero que registra la historia, y que hoy corre serios riesgos de ser víctima de una agresión militar por parte del gobierno de los Estados Unidos, sueño acariciado por la mafia terrorista cubana en connivencia con la ultraderecha de EE.UU., que hoy tiene más de una veintena de funcionarios en el actual equipo gobernante, muchos de ellos en puestos decisivos en el diseño contra la política actual de la isla.

La estrategia de EE.UU. contra Cuba ha logrado incluso el respaldo servil de la Unión Europea, siendo sus principales animadores el gobierno de España e Italia. Por otro lado, los verdaderos intereses del gobierno de los EE.UU. apuntan a legitimar su presencia en nuestro continente, que aumenta de manera creciente. Para ello dedica numerosos recursos, como el Plan Colombia, destinado a aplastar el movimiento revolucionario colombiano, o la alianza regional andina, orientada a ahogar la creciente protesta social que contra el modelo neoliberal y los intentos de imponer el Área de Libre Comercio para las Américas, crece en la región. Es pública y notoria su complicidad con los planes desestabilizadores que han ejecutado contra el gobierno de Hugo Chávez Frías, empeñado en construir una Venezuela más justa y más solidaria. De ahí que la práctica del Plan Colombia forme parte de los propósitos de expansión y de intervencionismo de parte del imperialismo en América Latina y el Caribe y sus ondas buscan expandirse a Venezuela y poner en serio peligro la Revolución Bolivariana.

El ALCA se impone en nuestros pueblos con avasalladora fuerza, sin que medie la consulta de la voluntad popular. Es un proyecto de integración hegemónica, subordinado y dependiente. Un elemento clave del imperialismo en esta dirección fue la aprobación de la Carta Democrática de la OEA, ministerio de colonias yanqui, con el fin de adoptar una herramienta política y diplomática para intervenir en los Estados del subcontinente.

La garantía del éxito para lograr modelos populares alternativos contra estos nefastos planes que afectan nuestra soberanía e independencia, radica en la construcción de la unidad de todos los sectores comprometidos con el cambio social.

Tres decenios después de los trágicos acontecimientos del 11 de Septiembre de 1973 en Chile que estremecieron el alma nuestra América, tenemos que estar muy alertas, pues no se trata de historia pasada. Otros pueblos de la región viven experiencias que les ha llevado a elegir líderes que han surgido desde sus propias entrañas. Sobre esos procesos se ciernen serios peligros, provenientes de los mismos que estimularon y apoyaron a los sectores más reaccionarios de la sociedad chilena, que no trepidaron en bombardear La Moneda y asesinar al presidente constitucional de Chile. Ante la situación que se nos presenta en el contexto de América Latina y el Caribe en este nuevo siglo, con avances que forjan nuestras esperanzas, pero rodeados de grandes riegos, debemos redoblar y extender las justas

aspiraciones de independencia, igualdad, justicia y desarrollo de todos nuestros pueblos porque con ello estamos impidiendo también, como nos alertara tempranamente José Martí, que el imperialismo norteamericano se extienda con esa fuerza más sobre las tierras de nuestra América.

En América Latina se vislumbra una nueva situación. Además de la consolidación de Cuba como el proyecto socialista viable que ha permanecido, está Venezuela con el proyecto bolivariano del compañero Hugo Chávez, está Lula en Brasil, está lo que pasa en Argentina y lo que puede pasar en El Salvador si triunfan los compañeros del FMLN, lo que puede suceder en el proceso de unificación de las fuerzas revolucionarias, progresistas, en México, contra el desgobierno de Fox.

Evidentemente, los norteamericanos están muy preocupados. Porque no se trata de procesos alejados, sino de unos que ocurren en su traspatio, dentro de lo que han considerado como parte de su sistema de dominación. Los revolucionarios de nuestro continente aprendemos de nuestros errores y desaciertos, pero seguimos soñando con utopías, con la esperanza y sobre todo, con la unidad de las fuerzas revolucionarias que están decididas a hacer la revolución.

El proyecto de la UP era una vía diferente a la experiencia cubana, pero le dimos toda nuestra solidaridad, porque eso es algo de principios. Hay distintas particularidades, cada proceso se dará de manera diferente. Después de Cuba, una experiencia concreta muy parecida a la nuestra fue la revolución Sandinista, pero en el continente ha triunfado la revolución en Venezuela; de otra manera, ha habido un triunfo electoral importantísimo con Lula, después viene Kirchner.

La igualdad siempre ha sido nuestro anhelo en Cuba y por eso se hizo la revolución, para establecer un régimen con justicia social y con igualdad y ese es un esfuerzo permanente. Puede haber determinadas situaciones derivadas de la caída del campo socialista europeo y determinados mecanismos, que hemos introducido obligados por circunstancias muy concretas, que contengan síntomas de desigualdad, pero estamos conscientes de que existen y tenemos la firme voluntad de que no florezcan, y por cierto, que sean eliminados en su momento. Queremos que Cuba sea cada vez más socialista, que perfeccionemos nuestro socialismo a partir de nuestra experiencia propia y que nuestra sociedad no sea corroída por estos fenómenos que existen en otras partes y que existieron en el campo socialista europeo y que fueron causas importantes de lo que después aconteció.

El tema del partido único en Cuba es muy interesante.

En primer lugar, es una experiencia martiana. Hay que conocer la historia de Cuba y saber que José Martí creó un partido revolucionario para enfrentar la guerra necesaria y justa contra España, y obtener nuestra independencia. Después, Cuba conoció todas las experiencias posibles de partidos que no trajeron nada más que la desgracia y la ruina de nuestro país. Por tanto, nos propusimos buscar una experiencia nueva y eso fue el proceso integrador de las tres fuerzas fundamentales que derrotaron a la tiranía de Batista, vale decir. El Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario del 13 de marzo y el Partido Socialista Popular, que se integran en un proceso de organización revolucionaria en el actual Partido Comunista de Cuba. Este partido representa los intereses de la unidad de la revolución cubana, y por supuesto, no estamos dispuestos a que nadie nos imponga, por determinado juicio que puedan tener y que podemos respetar en otros países, que debamos tener varios partidos, haciendo juego en la oposición. La experiencia cubana nos ha dado muchísimos resultados, porque tiene que ver con algo vital para hacer triunfar la revolución, la unidad de las filas de los revolucionarios cubanos.

Estamos perfeccionando la democracia participativa en nuestro país, tratando de buscar las vías más democráticas, pero democracia para todos y no para las minorías privilegiadas. El gran problema de nuestro tiempo son las democracias puramente formales, que encubren el hecho de que cada día hay menos personas que concentran la riqueza, y más personas condenadas a la pobreza y la exclusión.

Lanzamiento del Libro “Salvador Allende, Textos Escogidos” de James Cockrof

Esther Pérez:

Para presentar este libro quiero leer un fragmento de unas reseñas del libro que se publicó en la revista Casa de las Américas en Cuba, pero antes de eso, me siento obligada a decir que este libro es un milagro, es realmente un milagro que parte de la solidaridad de muchos compañeros y compañeras que participaron para que este milagro fuera posible.

En primer lugar, el libro lo conocimos varias personas al mismo tiempo en el Congreso que celebró la Universidad de Madres de la Plaza de Mayo en Argentina. Ahí lo conoció Claudia y un compañero cubano que asistió al Congreso. Este compañero habló con Claudia para hacerle ver lo pertinente que sería hacer una edición en español para este seminario.

Se llevó el libro a Cuba y ahí me lo pasó. Pensé que podía traducir la introducción -esa era mi contribución- y luego había que levantar todos los textos del libro. Fuimos al Centro Martín Luther King donde los compañeros y compañeras dijeron que podían hacerse cargo de los textos y de la mecanografía, todo esto con interminables correos electrónicos con James Cockrof y compañeros que ayudaban a responder los correos y buscar las informaciones hasta que al final *América Libre* y la Universidad de Madres de Plaza de Mayo por fin sacan este libro en español. Es una prueba de que los milagros existen y sólo son posibles si nos ponemos a hacer milagros en la concreta.

Ahora quiero decirles algo sobre James y sobre su libro.

En la primera parte de esta reseña que yo no voy a leer, me refería a la memoria, cómo nos hacemos portadores de esa desmemoria, de cómo vamos asumiendo una neolengua y un neopensamiento del cual somos víctimas y al mismo tiempo reproductores, y cómo era imprescindible hacer esfuerzos para tratar de revertir en nosotros mismos y socialmente esta imposición de los lenguajes, porque ya se sabe que se piensa como se habla y viceversa.

Entonces decía: “Uno de los esfuerzos para contrarrestar este empuje entre los muchos que de manera esperanzadoras están desplegando, es el de no dejar morir la memoria, el de pasarla a los más jóvenes, de pasarlo a los hijos y las hijas de la ignorancia y la banalización impuestas. El libro del norteamericano James Cockrof sobre Salvador Allende, dedicado a la nueva generación “en su lucha por la paz y la justicia” se inscribe cabalmente en esa línea. Cockrof, que es autor de más de veinte libros de la América Latina, de Derechos Humanos, relaciones culturales y multiculturalismo, es uno de los intelectuales que han sido puente en los EE.UU. entre el mundo de los sesenta y la actualidad.

Internacionalista por vocación e historiador de profesión, aparece en México, Argentina o Brasil siempre analizando con agudeza y humor incisivo la política exterior norteamericana hacia la región, las coyunturas de los países y la historia de los procesos que le han dado origen.

Como corresponde a los propósitos de su libro, *La voz de la democracia en Chile* -la traducción del título en inglés- presenta la voz de Salvador Allende en veinte textos cuidadosamente escogidos, algunos publicados por primera vez. Ellos muestran la evolución del médico socialista que encabezó la UP al abarcar desde 1939 hasta sus últimas palabras transmitidas el 11 de Septiembre de 1973 por Radio Magallanes.

Además, el libro se abre con un estudio introductorio que cumple el objetivo del autor de dirigirse a esa nueva generación, ya que por un lado ubica a Allende, las luchas chilenas y el golpe del Estado en el marco de la geopolítica norteamericana y, por el otro, analiza la importancia del legado de Allende en las condiciones por la paz y la justicia.

Titulado “Las Palabras de Allende, Entonces y Ahora”, el estudio comienza describiendo consistentemente los acontecimientos del 11 de Septiembre donde al final del primer acápite Cockrof se pregunta quién era Salvador Allende, cuál era su visión de la democracia, cómo contribuyó a ampliarla y, sobre todo, por qué son importantes hoy la vida y las palabras de Allende.

El resto de su contribución en la introducción está dedicado a responder esas preguntas. Nos lleva desde los años tempranos, 1908 a 1932, a los años finales 1951 a 1972, pasando por los años intermedios, por la defensa de los trabajadores y la democracia en Chile. Y, concluido el ciclo vital chileno y los acontecimientos mundiales que tuvieron en su vida y en su evolución política, se enlazan con la actualidad mediante un acápite llamado “Las palabras de Allende Hoy, de nuevo el Imperialismo y la democracia” y “Allende y el desafío socialista actual al neoliberalismo”.

Cockrof termina su introducción por donde la empezó, dirigiéndose a los jóvenes y dice: “Por suerte no se puede borrar permanentemente la memoria de una Nación, el pasado es historia sí, pero la historia da forma al presente y el presente al futuro. El pasado, como la memoria, no se puede borrar. De los libros de textos básicos de las generaciones más jóvenes chilenas se ha omitido a Salvador Allende durante 27 años, pero sus palabras aún resuenan 27 años después de su muerte porque se referían a los temas candentes de la justicia social que son hoy más que nunca atinentes al capitalismo”

Quiero leer como homenaje a *América Libre*, que nos ha reunido tantas veces, y a quién es el corazón de la revista, Claudia Korol, la nota:

“Una publicación hermana de Casas de las Américas, la revista latinoamericana América Libre, de director brasileño, editora argentina y de consejo editorial de todo el continente, ha lanzado la convocatoria de un seminario en Santiago de Chile el próximo 11 de Septiembre cuando se cumplirán los 30 años del golpe de estado y del asesinato de Allende y de tantos compañeros y compañeras de Chile y de tantos países que se encontraban en el país entregados a la tarea de defender el proyecto de la UP de los reaccionarios internos y de la ingerencia norteamericana, y de construir un Chile más justo.

Y en este seminario se lanzará el libro de Cockrof en español y otros que ya se preparan para esa fecha. Confío que el seminario se inscriba en la lista de esos encuentros imprescindibles que de Seattle a Génova, pasando por Puerto Alegre y Venecia, visibiliza que no somos tan pocos ni estamos tan desorganizados, los que ya sabemos que el capitalismo nos conduce al abismo y retejemos los hilos de la memoria y de las luchas”.

James Cockroft:

Termino la introducción del libro que lanzamos hoy con estas palabras: “*Compañero Allende Presente ¡Venceremos!*”.

Escribí aquellas líneas en el año 2000, antes de esta nueva ofensiva imperialista con la cual luchamos hoy y le debo diez millones de gracias no a un milagro, sino que a la cooperación internacional entre compañeros y compañeras que logramos editar principalmente en la Habana y Argentina, con América Libre y la Universidad de Las Madres de la Plaza de Mayo. No les agradezco sólo a ellas, sino que a todos los compañeros y compañeras que hicieron aquello que yo llamaba en los años ochenta “el trabajo de mierda”, de llevar a cabo la producción de un libro, que no es tarea fácil, como se sabe.

Si hay un país en el mundo que todavía no conoce la verdad y la impresión de Salvador Allende y la UP y su programa de cuarenta puntos, ese país no es gringolandia, sino Chile. Debido a una compañía terrorista de propaganda, de mentiras, de convertir la verdad en una

mentira, me dediqué a preparar este libro con la idea de que eventualmente pudiéramos publicarlo en Chile. Pero cada vez que aparecía una editorial en Chile para hacerlo, no resultó, no por razones de represión interna, sino por razones inevitables de comunicación, y por eso también agradezco a las compañeras de Buenos Aires y La Habana por hacer este libro una realidad en castellano, porque escribí el libro para la juventud chilena y no sólo para la juventud, sino que para todas las partes del mundo de habla castellana en su lucha contemporánea contra el genocidio económico gradual del neoliberalismo y la globalización imperialista actual.

Preparé el libro con mi asistente Jane Carolina Canin ¡Presente Siempre!. Murió después de publicar el libro en inglés, con sólo 50 años. Pensábamos, durante la preparación del libro, qué necesario era publicarlo en castellano, en el propio Chile, porque en mi introducción trato de explicar cómo fue un profeta, cómo él sabía bien antes que nosotros toda la realidad del imperialismo contemporáneo y los planes para lanzar sobre todos los hombres de la clase obrera mundial, un programa neoliberal de libre comercio, del Fondo Monetario Internacional. El compañero Presidente Allende comprendía la realidad no sólo del presente y el pasado, sino que del futuro y, en sus palabras aprendimos la manera de luchar y analizar el llamado nuevo imperialismo del norte. Claro que el Presidente -si me perdona compañero Presidente- cometió errores porque fue humano y todos hemos cometido errores, en Chile y en Estados Unidos y en todas las partes del mundo en que luchamos para defender a Chile y a su pueblo. Entendemos perfectamente ciertos errores que cometimos, y esta nueva generación de luchadores de ahora, no sólo en Buenos Aires con el Argentinazo o en Bolivia o Brasil con el MST, o en México con Chiapas o en Cancún hoy en día, sino que aquí también en Chile se está discutiendo entre sí y con nosotros, de las generaciones anteriores, qué debemos hacer. Nadie tiene una fórmula, pero ahí están las ideas de Allende sobre la necesidad de una democracia tolerante, una democracia pluralista, una democracia participativa basada en la clase obrera y en las grandes masas, desde abajo, sin burocratismo. Toda esa visión tenía Allende, en sus propias palabras, en éste, su libro.

Él tiene la palabra ahora, a él tenemos que escuchar, una democracia económica en la que insistió él, en un esfuerzo para crear una nueva sociedad, en donde cada persona tendría lo suficiente para vivir y trabajar bien y donde no habría un puñado de ricos y una gran masa de pobres, pero ya vemos que es eso lo que tenemos ahora bajo el neoliberalismo.

En sus últimas palabras Allende nos dejó un desafío proclamando a los golpistas y al mundo que “se abrirán las grandes alamedas” y escuchamos y estamos abriendo aquellas alamedas mundialmente, con un nuevo movimiento antiglobalización neoliberal y el movimiento antiguerra Pro Paz Internacional.

Quisiera terminar con algunas buenas noticias. En EE.UU. hemos logrado juntar una serie de conmemoraciones “Salvador Allende, a 30 Años Vive” en más de treinta ciudades esta semana, e igual en Canadá, donde hay más refugiados chilenos que en EE.UU., y en Europa y en todas las partes de Asia y África y, todos y todas las refugiadas que he conocido personalmente e íntimamente en la lucha, me han esperado con su capacidad de sobrevivir, sobrepasar la muerte y la tortura y la tristeza de un fascismo moderno de alta tecnología, con todos los medios de comunicación en sus manos y, seguir no sólo luchando, sino que luchando con más compromiso, con más energía que antes.

Los chilenos y latinoamericanos saben del papel de los refugiados chilenos en Nicaragua, en el cono sur, en Venezuela y en otras partes de nuestra América, pero hay que saber que es igualito con ellos en Holanda, Alemania, Italia, España, los EE.UU., Canadá, siempre luchando sin buscar ningún crédito. Esta es una gran parte del legado no sólo del compañero

Salvador Allende, sino de los pueblos y los obreros de Chile y, la juventud chilena de los principio de los ochenta, un legado que inspira a toda la juventud.

Ahora, sin terminar la impunidad en Chile no habrá democracia ni política ni económica y es así en el resto del mundo, ciertamente en Brasil, Bolivia, México, etc. Entonces, estamos en una lucha muy importante. Tenemos que solidarizarnos con esta lucha. Tengo confianza.

La otra buena noticia es que las otras dos organizaciones antiguerra en los EE.UU. se han unificado para la gran manifestación en Washington DC el 25 de octubre.

Vamos compañeras y compañeros construyendo un camino, abriendo una alameda, por donde transiten las utopías intactas hurgando sobre las siembras, cosechando desde la memoria un futuro que depende de nosotros y un presente lleno de sueños.

La Política Imperialista. El ALCA y la Militarización del Mundo. El Plan Colombia.

James Cockrof:

El enemigo principal está no sólo en las oligarquías y burguesías dominantes de América Latina y el resto del mundo, sino en su patrocinador principal, el imperialismo yanqui. Este imperialismo hay que definirlo, y en un sentido deviene del nacimiento del capitalismo y de la conquista de América Latina y de sus pueblos originarios, de parte de los europeos. Es decir, tiene una historia de quinientos años. Pero se desarrolla hacia una forma más moderna a fines del siglo XIX, con las guerras contra los pueblos de Cuba y Puerto Rico, en 1898.

En la historia del imperialismo moderno existe una definición común entre marxistas y antimarxistas: capital monopólico. Hobson en 1902, y después Lenin y Rosa Luxemburgo, coinciden en que su característica fundamental es la formación del capital monopólico y desde luego, la necesidad de expandirse, propias del colonialismo moderno.

Hay tres partes de la historia que quisiera mencionar.

Una muy fundamental es el papel de los pueblos indígenas, que siguen en su lucha de quinientos años. Actualmente luchan contra la globalización neoliberal y también por la defensa de la ecología del planeta, puesto que los últimos recursos del mundo se encuentran en su mayor parte en terrenos remotos, incluyendo territorios indígenas. Como dicen ellos, es como si los europeos y los yanquis quisieran reducirnos aún más, apoderándose de nuestra agua, nuestro gas, nuestros recursos naturales, tal como lo están haciendo al otro lado de la cordillera andina, en Bolivia, Ecuador, Colombia, el Plan Pueblo de Panamá, en Chiapas y el norte de Guatemala, en Brasil, etc. En todos estos países son los pueblos indígenas los que están siempre presentes, no sólo hoy, sino en la lucha histórica.

El segundo fenómeno que quisiera destacar es el papel de la mujer. Es un papel escondido, pero como investigador he tenido que escribir muchos libros de historia. En México, descubrí que las mujeres desempeñaron un papel clave en todas las luchas revolucionarias históricas. En el Argentinazo del 19 y 20 de diciembre de 2001, las mujeres estuvieron en las primeras filas de los piqueteros.

En Venezuela hay una oposición verdadera y una oposición virtual. Los medios de comunicación son la oposición virtual, pero afortunadamente hay movimientos sociales y medios de comunicación independientes, alternativos, los que desempeñaron un gran papel para derrotar el golpe en Venezuela, y en el Argentinazo, para salvar vidas, entregando información al mundo.

Tenemos quinientos años en que el imperialismo yanqui es el cordón umbilical del imperialismo inglés. En Chile, Argentina, y el Cono Sur, conocen bien el imperialismo inglés. Esta combinación de imperialismos funciona hoy en la guerra en Irak. El imperialismo es la última etapa del patriarcado genocida y racista. Es aquel sistema el que intentamos derrotar, porque está reprimiendo a todo el mundo, y no sólo militarmente como en América Latina, con la instalación de bases militares, sino económicamente, reprimiendo hasta la posibilidad de alimentarnos: cien millones de hambrientos en Brasil, dos millones de centroamericanos muriéndose de hambre ahora mismo. Pero este imperialismo tan fuerte militarmente y económicamente, está entrando en una fase de crisis, en la que podemos derrotarlo.

La única crisis con que yo, como historiador, podría compararla sería la década de los treinta del siglo pasado, cuando se conjugaron la gran depresión y el ascenso del fascismo en Europa, momento en que Lázaro Cárdenas y otros líderes de América Latina pudieron lograr reformas progresistas en sus países. En este momento, aunque no tenemos una formación

política adecuada para revolucionar la sociedad latinoamericana, tenemos movimientos sociales fuertes, mucho más fuertes que en los años treinta del siglo pasado, aparte de que los yanquis tienen problemas internos serios y externos en otras partes del mundo, por lo que los latinoamericanos pueden lograr mucho. Es una oportunidad clave que no debemos desperdiciar.

No se podrá lograr cambios sociales en América Latina sin un internacionalismo aún más fuerte e integral que el que propuso Salvador Allende. En mi libro Salvador Allende, Textos Escogidos, describí a Allende como un profeta, que tenía claro mucho antes que Fidel el papel del FMI. En este mismo edificio él habló al mundo qué tipo de comercio necesitamos en América Latina. Debía ser no sólo un Mercosur fuerte, sino un mercado latinoamericano fuerte contra el ALCA. Allende sabía de todo esto, como también lo sabía la misma UP. Aprendí mucho al recoger estas palabras de Allende, aprendí mucho en los setenta de los pobladores de los campamentos de Santiago y Concepción, aprendí mucho de la clase obrera chilena y escribí sobre eso. Ahora estoy aprendiendo de nuevo.

Advierto una gran debilidad del Imperialismo debido a su inhabilidad para controlar a sus aliados estratégicos, sean Inglaterra, España, Alemania o Francia, porque hay muchas cuestiones en toda Europa y también en Japón, sobre este nuevo imperialismo de "guerra preventiva sin fin". La victoria en Irak es, en realidad, una derrota del imperialismo. El imperialismo está hundiéndose en Irak, como en otras partes del mundo, por su incapacidad de entender la realidad y controlarla, porque el control virtual no funciona en el terreno, porque los medios de comunicación no son suficientes para explicar la resistencia del pueblo iraquí, el semicolapso de la alianza atlántica, el avance de un movimiento global contra el imperialismo y el neoliberalismo y sobre todo, la guerra.

El 15 de febrero de este año vimos entre diez y treinta millones de personas en el mundo manifestándose en las calles contra la guerra, incluso en EE.UU. Es cada vez más difícil controlar la situación militarmente, en Irak, en Chile, o donde sea. En América Latina hemos elegido recientemente presidentes con plataformas antineoliberales, como en Ecuador, Brasil, casi en Bolivia, hasta cierto punto en Argentina. Entonces estamos viendo que todo el sistema neoliberal que surgió en Chile como laboratorio de las políticas de Chicago Boys, aparece, treinta años después, como el emperador desnudo bajo su ropaje neoliberal, mientras el militarismo, en lugar de salvarla de su etapa de recesión y estagflación, está destruyendo la economía norteamericana.

Hay ahí una debilidad estratégica que no podemos desaprovechar. Debemos acelerar nuestros esfuerzos, nuestra educación sobre Salvador Allende, incansablemente. Un revolucionario tiene que trabajar cada día más. Debemos incrementar la solidaridad con el pueblo de Cuba, con los cinco patriotas héroes encarcelados en los EE.UU., sus familias, y con todos los luchadores.

Jaime Caycedo:

El imperialismo norteamericano asume un papel de gendarme mundial, y al mismo tiempo, enfrenta dificultades y contradicciones como nunca antes. Por tanto, la aplicación de su estrategia de guerra preventiva en Irak, un espejo de práctica real de la política imperialista norteamericana de hoy, nos muestra un panorama complicado y difícil. Es importante tener en cuenta los elementos que inspiran esa política, que no obedece sólo al capricho del señor Bush, sino a las orientaciones del núcleo dirigente del imperialismo, y desde luego de los organismos que piensan y le generan documentos y diagnósticos.

Es necesario analizar el reciente informe del Banco Mundial sobre la violencia y los conflictos periféricos, especialmente el del grupo de Paul Collier, referido a las situaciones complejas y conflictivas que enfrenta el imperialismo a escala mundial.

De ese documento, destaca la preocupación sobre los temas sociales detrás de los conflictos y guerras, pero fundamentalmente la noción del postconflicto. Es decir, después de la intervención militar del Imperialismo, viene el proceso de reconstrucción, de remodelamiento de sociedades externas, totalmente ajenas a los conceptos civilizatorios que pueden caber en la estrechísima mente de un señor como Bush. El problema de esa reconstrucción y del denominado postconflicto, es que le provoca mayores más dificultades, y de hecho ha habido más muertos en la llamada paz de Irak que en la propia guerra.

En la experiencia colombiana, el concepto del Plan Colombia, que el gobierno de Uribe Vélez llama "El Plan Colombia II", corresponde a la segunda fase.

En su concepción original, el Plan Colombia pone el énfasis principal en el tema de la gobernabilidad, de la estabilidad, y por tanto, de la reproducción de ciertas relaciones y de ciertas condiciones de dominio sobre el continente latinoamericano, particularmente en el caso de Colombia, al cual está dirigido inicialmente.

Enseguida, el Plan Colombia apunta a la necesidad de readecuar las instituciones, en el sentido de llegar a ser una especie de espejo o prolongación de la institucionalidad norteamericana, una manera de control neocolonial más directo sobre las realidades del país en cuestión. En lo económico, en su primera etapa, el Plan Colombia giraba en torno a la idea del acuerdo de libre comercio. El último punto del Plan Colombia es el plan militar, pero dicho plan es incomprensible desprovisto de conexión con el concepto de gobernabilidad, de readecuación institucional y de tratado de libre comercio. El plan fue originalmente concebido por el gobierno de Clinton, que no tenía exactamente la misma visión sobre el ALCA y el libre comercio.

Pero cuando miramos los cambios -porque el Plan Colombia supuestamente tiene como lo principal las fumigaciones y secundariamente la contra insurgencia, la lucha contra la guerrilla-, el Plan Colombia 2 es franca, abierta y exclusivamente un plan contra insurgente que se olvidó definitivamente del famoso tema del narcotráfico, o por lo menos lo relegó a un plano muy secundario.

Hay pocos documentos sobre el modo como se está articulando el Plan Colombia II, pero se enfoca más sobre la noción de guerra preventiva, del posconflicto y de la teoría del Banco Mundial de la readecuación de las instituciones, incluso con o sin intervención militar.

El Banco Mundial enfatiza la idea de que la intervención militar será una necesidad en los próximos años o decenios, para adecuar el mundo a la gobernabilidad imperialista, en dirección al mantenimiento del predominio mundial de los EE.UU.

Se trata de un período de por lo menos diez años en que debe mantenerse sostenidamente una política, sea con ocupación militar o con planes y proyectos que sostengan tal readecuación institucional. El Plan Colombia II se enfoca fundamentalmente a convertir el Estado nacional colombiano en una especie de plataforma de acción y de intervención sobre el área sur americana y caribeña, particularmente en función de los fenómenos de cambio social y político que se observan en países como Venezuela, Brasil y Ecuador

Vale considerar esta realidad, porque se trata de articular, en torno a la importancia geopolítica del territorio de Colombia, en el área Andina, entre el Caribe y la Amazonia, entre el Pacífico y el Atlántico, un papel en que la presencia militar de los EE.UU. y de los macroproyectos económicos que afectan los recursos naturales del área, son fundamentales en el control de cualquier proyecto o acción independiente de los gobiernos de la región.

Tras la visita a Bogotá de Colin Powell y Donald Rumsfeld en los últimos meses, el Plan Colombia II apunta directamente a las medidas prácticas en el plano militar tomadas por EE.UU. En primer lugar, el levantamiento de la interdicción aérea para el control de los vuelos y el derribamiento de aviones, lo que estaba prohibido a raíz del suceso en Perú, de los misioneros protestantes que fueron abatidos, incluyendo la muerte de una niña, por la Fuerza Aérea Peruana con el apoyo norteamericano. De otra parte, el desarrollo de la ayuda militar orientada supuestamente al rescate de personas secuestradas bajo forma de operaciones de comando. Esto es llamativo porque aparentemente la asesoría norteamericana se enfoca a la liberación de las personas retenidas o controladas por las FARC, para las cuales éstas han planteado un canje o un acuerdo humanitario, que por cierto comienza a abrirse espacio en las condiciones del país, incluso con la participación del Secretario General de las Naciones Unidas, que ha aceptado dialogar con las FARC, lo que implica considerar que no se trata de una organización terrorista, sino una de naturaleza política con un criterio político militar, que debe ser tomada en cuenta para todo efecto de solución. En este caso, lo que trata EE.UU. con esta nueva forma de asesoría en el marco del Plan Colombia II, consiste en la operación estratégica denominada Operación Decapitación, que busca caer de sorpresa sobre las cúpulas de los organismos políticos militares, tanto de las FARC como del ELN, en la idea de propinar un golpe estratégico a la insurgencia colombiana.

Igualmente llamativo, en esta nueva fase del Plan Colombia, es la ayuda militar que va por fuera del Plan, específicamente la ayuda militar para el cuidado de los oleoductos en el territorio colombiano que EE.UU. considera de interés nacional, y particularmente, la base militar que los ejércitos de EE.UU. y Colombia están construyendo en la frontera con Venezuela, en los municipios de Arauquita y Saravena, en el área de Arauca. Desde ese punto de vista, se confirmaría la función que se le pretende atribuir al espacio geopolítico de Colombia, con miras al desarrollo de un control militar y de una adecuación del área de América del Sur en el contexto del ALCA, de los macroproyectos y de las políticas contra los procesos de liberación.

¿Quién es Álvaro Uribe Vélez y qué clase de gobierno hay en Colombia capaz de asumir semejante función?. Creo que el hecho de que Uribe Vélez haya llegado a la presidencia de la República, es el resultado ante todo de la debilidad del movimiento democrático y progresista colombiano. No tuvimos la capacidad, como tampoco la tuvieron otros sectores revolucionarios o insurgentes de nuestro país, de crear una situación distinta para contener la emergencia de la ultraderecha, representada por un personaje tan calamitoso como Uribe. Desde luego lo que está en marcha no es sólo alguien que se presta, sino unos intereses específicos que desarrollan el modelo neofascista, en que el Estado se militariza bajo una apariencia de democracia, abandona sus funciones sociales y las remite a la sociedad, a las familias, a la gente, pero además descarga sobre el conjunto de la sociedad, y sobre el conjunto del pueblo, el costo de la crisis real de la economía neoliberal y del capitalismo dependiente, la crisis del Estado oligárquico que no ha sido renovado ni transformado en la realidad colombiana, y que está en crisis no solamente en Colombia, sino también en otros países de América Latina.

Detrás de esta burbuja de aspecto neofascista, la idea de una especie de caudillo de ultraderecha, que tendría un enorme respaldo social, que cada día se hace menos evidente y que va a caer de manera vertiginosa en los próximos meses, deja la conclusión de que hay que confrontarlo con movilización, con el criterio democrático de resistencia a la fascistización del Estado y de la sociedad, a la militarización del país y la región, y al intervencionismo norteamericano como un peligro que nos amenaza a todos.

Por tanto, nuestra lógica apunta a que es de interés de América Latina y el continente la búsqueda de una solución política, pacífica, del conflicto colombiano, por tanto, la búsqueda de una no intervención como línea de acción y de resistencia de los pueblos en el continente y de los gobiernos en el caso de Colombia. No podemos permitir que Colombia siga siendo utilizada como un pretexto para la agresión a Venezuela, para la amenaza a Brasil, para la amenaza al conjunto de nuestros países. Tenemos que convertir la búsqueda de la paz en Colombia en una acción, no sólo para que solidaricen con los colombianos, sino para que actuemos juntos y así derrotar esta nueva versión de la política imperialista, en un momento en que entró en crisis la aplicación del ALCA y que, por tanto, nos reclama a buscar nuevas condiciones de integración de los pueblos y los países.

Gilberto López y Rivas:

Mucho tiempo ha pasado desde que los jacobinos utilizaron el término de terror y de terroristas para referirse positivamente a sí mismos. Las víctimas de sus excesos revolucionarios, sin embargo, desde esa época asociaban esos términos a la violencia dirigida a causar temor en sectores de la sociedad. La historia del terrorismo como instrumento político registra grupos activos que desde mediados del siglo XIX participaban en actividades encaminadas a combatir tiranos autócratas, como ocurrió incluso con el hermano de Lenin, quién fue ejecutado por realizar un atentado contra un miembro de la nobleza rusa. Violencia y amenazas con el objetivo de causar temor en un sector de la sociedad son elementos de la definición jurídica internacional sobre terrorismo, dejando fuera de este concepto la lucha de los pueblos contra los agresores extranjeros y el colonialismo, con el propósito de obtener la liberación y la autodeterminación de acuerdo a los principios del Derecho Internacional. En tal sentido, los ajusticiamientos de soldados estadounidenses en el Irak ocupado no son de ninguna manera un crimen terrorista. Un tipo de acción que dirige su carga de violencia contra objetivos indefensos no militares, con objetivo político, define mejor el terrorismo.

Ante la resistencia que está encontrando en Irak, Estados Unidos ha intensificado el uso de los medios de comunicación a escala mundial para introducir la lucha contra insurgente urbana y rural en el Irak ocupado como una lucha de naturaleza antiterrorista, por lo que estamos ante una utilización manipulada del concepto de terrorismo. Es tan difícil definir el fenómeno de terrorismo individual como el de grupos y el de Estado. Sin embargo, es necesario revisar sus orígenes en un conjunto de procesos interrelacionados.

En primer término la construcción frustrada de los variados procesos nacionalitarios y las disimilitudes de los estados nacionales, constituyen una de las fuentes de las múltiples formas de violencia tanto revolucionaria como terrorista. Los diferentes pueblos tardaron entre cincuenta y doscientos años en construir los estados nacionales, una de las principales fuentes para propiciar formas organizativas para recurrir al terrorismo. Actualmente está minado el concepto de *soberanía nacional*, principal sostén del estado nación y en muchos casos los gobernantes se han transformado en virtuales gerentes de las transnacionales, lo que determina una separación o ruptura de la clase política con la sociedad. Esto tiende a un debilitamiento del contrato social, y por tanto, a un deterioro en la relación entre gobernantes y gobernados. Esta crisis de legitimidad deriva en que el Estado tenga menos capacidad de garantizar el desarrollo social.

Segundo, con el derrumbe del sistema socialista, se eliminó el factor principal del equilibrio mundial. Surge un mundo unipolar del cual Estados Unidos es la potencia hegemónica, actuando como juez y gendarme. El juez, Estados Unidos, con un comportamiento absolutamente pragmático, se ha valido de una gama de dictadores, líderes nacionales,

dictadores nacionalistas, jefes étnicos y terroristas de todo tipo para lograr sus objetivos en el corto plazo. El ejemplo más evidente lo constituyen Bin Laden y el propio Saddam Hussein.

El tercer factor es que existe un mercado internacional de armas totalmente incontrolado. Los frecuentes conflictos a escala mundial y su falta de resolución de acuerdo a los intereses de los pueblos, ha provocado la persistencia de focos bélicos y el movimiento de gran cantidad de armamento de un lugar a otro con extrema facilidad, propiciado por las guerras locales étnicas como la de la ex Yugoslavia y en otros puntos del mundo.

Estados Unidos e Israel sostienen buena parte de sus economías sobre la base de la industria armamentista, que es de carácter privado. La forma como ha prosperado el negocio de las armas en Estados Unidos, que pone a disposición de particulares cualquier arma sofisticada, señala una privatización del uso de la fuerza, como demuestran grandes atentados, como el de Oklahoma. Otro fenómeno similar ha sido la puesta en el mercado del enorme potencial del armamento soviético o ex-soviético, de parte de las mafias que resultaron de ello.

Al desaparecer la política de contención soviética en Medio Oriente, se incrementó la política agresiva de Israel en la región, lo que ha desatado una espiral de violencia en los gobiernos ultra nacionalistas israelíes, en particular el de Ariel Sharon, que han llevado a cabo campañas militares de exterminio y han desconocido sistemáticamente las múltiples resoluciones de la ONU respecto del problema palestino. La posibilidad de una solución pacífica a este largo conflicto se aleja, a la vez que se multiplica el odio basado en factores nacionalistas y da lugar a posiciones cada vez más irreductibles. Todo ello constituye un caldo de cultivo para el terrorismo.

El neoliberalismo provoca fenómenos de polarización en el ámbito global y cada uno de los países, lo que deriva en situaciones de exclusión de la mayor parte de los pueblos, de tal forma que se crean sociedades criminalizadas y potencialmente terroristas. Una vez que desapareció el muro de Berlín, se creó el muro que separa a los globalizados de los excluidos de la globalización, lo que se convierte en un foco de conflicto y por tanto, en un generador de violencia. La muerte por hambre y por enfermedades incurables, la pauperización de la mayoría de la población, la idea de que la política no sirve, el rencor social o basado en criterios raciales o étnicos, son algunos aspectos que nos hacen sentir a escala global que estamos parados en un polvorín.

La derrota circunstancial de las ideas socialistas permitió que el individualismo posesivo y competitivo se encumbrara como la cosmovisión predominante en la sociedad al inicio del siglo XXI, comportamiento que puede degenerar en un darwinismo social que llevaría a la sociedad a un camino sin retorno.

Hoy es más urgente que nunca un nuevo orden civilizatorio, y entender que si bien ha muerto una experiencia concreta de socialismo, y no un sistema de pensamiento que revolucionó el siglo XX, dejó abierta también la posibilidad de un mundo mejor.

El mapa político y económico del mundo ha evolucionado de manera regresiva. Asistimos al surgimiento de un nuevo colonialismo de matriz estadounidense que pretende imponerse sobre la humanidad. Estados Unidos se autoproclama el poder supremo del mundo. Esta unción se justifica con argumentos que consideran a este país designado por la providencia para combatir el mal. Estados Unidos está creando condiciones para que todo el planeta sea su esfera de influencia. Con este fin, y en alianza con Inglaterra y España, busca vaciar de contenido al conjunto de organismos internacionales creados en la segunda posguerra. Estados Unidos pretende cambiar los ejes rectores de las relaciones internacionales, es

decir, sustituir la preocupación por conservar la paz mundial, la solución pacífica de las controversias y la autodeterminación de los pueblos, por una sola misión: *combatir el terrorismo internacional reservándose el derecho de determinar quién es el terrorista*.

Las invasiones a Afganistán e Irak por parte de Estados Unidos significaron una afrenta al orgullo de los pueblos musulmanes. La masacre de civiles, la destrucción de la infraestructura material y del patrimonio cultural, no es consecuencia natural del choque de civilizaciones, sino que es fruto de una voluntad hegemónica de un imperialismo unipolar y de la absoluta ignorancia de los gobernantes estadounidenses acerca de la cultura de la humanidad. Esta estrategia de dominación tiene un efecto contrario al deseado por Washington. En lugar de eliminar a los fundamentalistas musulmanes -si se puede desde antes que nazcan, según lo proclaman los gobernantes norteamericanos- generan en numerosos sectores de la población la idea de que lo único posible contra las fuerzas de Estados Unidos son los sacrificios y la auto inmolación. En otras palabras, al terrorismo se responde con terrorismo.

Los repudiados atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York le proporcionaron al grupo gobernante de Estados Unidos las condiciones para legitimar un gobierno surgido de un fraude y lanzar una ofensiva contra la humanidad, cuya primera etapa impactó al mundo árabe, con un slogan muy sugerente y nada original: *"el que no está conmigo, está contra mí"*.

El terrorismo de Estado de EE.UU., que se oculta bajo el disfraz de la lucha contra el terrorismo, está provocando en la población planetaria un sentimiento generalizado de odio antiestadounidense. Ese odio creciente tendrá valor si se transforma en una acción política organizada en forma sistemática por parte de pueblos adversarios del imperialismo yanqui, de tal forma que aten las manos a sus intentos regresivos y creen las condiciones para el derrumbe de los personeros del mundo unipolar.

La lucha contra el gobierno de EE.UU es en realidad la lucha contra el embate continuo contra la democracia y los Derechos Humanos. Esta situación se hace más evidente después del último trágico 11 de Septiembre con el cercenamiento de las libertades civiles del pueblo norteamericano. Hoy, a casi dos años de aquel suceso, esta ofensiva se amplía contra el patio trasero de los EE.UU. Las nuevas medidas de control migratorio que comprenden un fichaje político-policial de todos los ciudadanos que pretenden ingresar al territorio de los Estados Unidos, constituyen una nueva violación al derecho público internacional ya bastante lastimado. Las amenazas de las autoridades mexicanas de aplicar controles iguales a sus vecinos pobres, puede presentar un precedente negativo con dirección norte sur, que a la vez puede derivar en un estado policial supranacional de claro corte autoritario global.

Es necesario deslindar las acciones revolucionarias del terrorismo.

El terrorismo, que finalmente obedece a los intereses de las clases dominantes, se ha prestado en no pocos lugares del planeta a situaciones de degradación de las actividades revolucionarias, fenómenos de bandidismo, colusión con el narcotráfico y lumpenización de los instrumentos revolucionarios, lo cual indica el siempre latente peligro de desvirtuar los objetivos revolucionarios si no media el ejercicio permanente de la crítica y de la autocrítica. Históricamente los pueblos en su lucha por la liberación nacional y social, han recurrido al atentado personal, al ajusticiamiento de traidores, tiranicidios, atentados contra personajes vinculados a la represión, etc. Estas expresiones no significan terrorismo, pues cuentan con la legitimidad otorgada por la lucha en pos de la justicia y la libertad. Incluso estas luchas pueden ser legítimas aún cuando no respeten el orden político vigente, si este no es funcional a situaciones de injusticia, de explotación, expoliación de los pueblos,

discriminación, juzgamientos de minorías nacionales, etc. Es necesario no confundir *justicia* con *legalismo* y recordar a un salvadoreño universal que ante los esbirros de la dictadura firmó "*nadie puede estar obligado a obedecer una ley inmoral que diera lugar a la represión contra su propio pueblo*".

De lo aquí expresado se desprende que el terrorismo es el mayor peligro para la humanidad dado el poder inconmensurable de toda índole con el que cuenta el Estado para llevar a cabo acciones terroristas. El fascismo ha sido definido como el terrorismo de la burguesía financiera, el mismo que provocó millones de muertes durante la segunda guerra mundial. Pero el fascismo no desapareció con la derrota de Alemania, Italia y Japón. Resurge en las dictaduras militares, en los gobiernos de numerosos países europeos y en la camarilla que asaltó el poder en Estados Unidos.

Joel Suárez:

Iniciamos el nuevo milenio de manera dramática, en una situación que afecta a todos los seres humanos. Estamos enfrentados a problemas planetarios de cuya tensión depende la sobrevivencia de la humanidad y la sustentación de su entorno natural, y a un totalitarismo ciego, ebrio de maximización de ganancias, que descansa sobre los pilares del fundamentalismo del mercado, en el que no hay lugar para todos, no hay lugar para la pluralidad, la convivencia y la diversidad de soluciones.

El neoliberalismo nació y se desarrolló a partir de una ganancia decreciente en el ámbito productivo, pues a partir de esa tendencia se abrió el camino hacia la liberalización de la esfera monetaria a costa de la productiva. Con el neoliberalismo el capital se libera de estar amarrado a la inversión en el ámbito productivo para redistribuir la riqueza ya existente. El ritmo de crecimiento entonces de la economía de mercado en su conjunto pierde dinámica hasta llegar a la actual recesión mundial y a la crisis de legitimidad.

Ante esta situación, está en una guerra económica de postconquista de mercados, conducida por las grandes transnacionales. En esta guerra usa el viejo instrumento de la deuda externa, y promueve acuerdos multilaterales y bilaterales en nombre de la eficiencia y la libertad del mercado. Ejemplos de ellos son los acuerdos y las negociaciones que tienen lugar en la OMC, la experiencia del tratado de libre comercio de América del Norte o NAFTA y el actual acuerdo de libre comercio de las Américas en proceso de negociación.

Además de estos instrumentos, no le queda otro camino a corto plazo que lograr con medios coercitivos, acaparar porciones crecientes del mercado mundial existente y profundizar el neoliberalismo a través del uso de la fuerza a favor de occidente, pero sobretodo, de los Estados Unidos. Es decir, no le queda otra acción al poder y a la lógica del mercado para continuar saciando sus ansias y mantener su ya deteriorada legitimidad, que recurrir al imperio de la fuerza y de las armas, bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo y en algunos casos también legitimada con el choque de las civilizaciones. Un ejemplo reciente y de terribles consecuencias es la guerra despiadada e injustificable contra el pueblo de Irak por parte del gobierno de los Estados Unidos.

La discriminación, el fascismo, la aniquilación sistemática de nuestros pueblos por la estrangulación económica y por las políticas de exclusión, bajo la justificación de que son civilizaciones inferiores, va generando creciente rechazo a escala mundial.

Estados Unidos lanzó en la Cumbre de las Américas en Miami y después en otra que tuvo lugar en Chile, este Tratado de Libre Comercio de las Américas, que no es sino un nuevo intento de EE.UU. y del imperialismo de imponer a nuestras naciones un tratado supranacional que va a generar mayores niveles de exclusión y pobreza en el continente,

porque, si bien apela a la liberalización de los mercados y al libre comercio, EE.UU no elimina ninguna de las barreras proteccionistas que privilegian el comercio de sus productos, aparte de que no toma en cuenta el desarrollo desigual de nuestras naciones. Además, a través de este proyecto, EE.UU. busca una posición de bloque en la guerra económica contra la Unión Europea y los países asiáticos.

Una de las cosas más tremendas del tratado de libre comercio es que le otorga a las corporaciones transnacionales, derechos iguales o por encima de los Estados, dándose el caso de una transnacional que compró el agua en Bolivia, en que el Estado boliviano retomó de nuevo control sobre el agua. La proporción que está entre el dinero invertido inicialmente por esta transnacional y el que le está exigiendo esta transnacional al gobierno boliviano en un juicio ante tribunales privados, es vergonzosa y aberrante, y los mexicanos, con la experiencia del NAFTA, tienen miles de ejemplos similares.

La primera reacción en este sentido, esperanzadora y movilizadora, es el grito insurreccional de los Zapatistas el 1º de enero de 1994. Creo que en esto hay que insistir, porque a veces cuando se hace la historia de este nuevo rebrote de luchas de resistencia a nivel global, se coloca a todos los movimientos en el lote, y creo que el Movimiento Zapatista, incluso con su impacto en Europa, fue muy tempranamente un factor de movilización, y al mismo tiempo cuando convocan en el año 96 al tremendo encuentro intergaláctico en la selva de Lacandona, en que llaman a la sociedad civil del mundo a la lucha por la humanidad y contra el neoliberalismo.

Después vinieron eventos más conocidos, porque son más visibilizados por las transnacionales de la información, como fueron las movilizaciones de resistencia contra la ronda de negociaciones de la OMC en Seattle en el año 99, y las movilizaciones de resistencia y los encuentros frente a la Cumbre de las Américas, el "*Foro Social Mundial*", la campaña continental contra el ALCA, etc.

Esta campaña está concentrada en algunos elementos fundamentales. Uno de ellos es la dimensión educativa. Muchos de nuestros pueblos y la gente humilde de los países, no conocen el ALCA y sus consecuencias, lo que exige una labor de educación y de divulgación importante. Incluso muchos de nuestros parlamentos no conocen lo que implica el ALCA, porque sus negociaciones, que van a conducir, si lo logran, en el 2005 a un acuerdo supranacional que deriva obligaciones jurídicas y legales para los Estados, se están haciendo a espaldas de nuestros parlamentos y a espaldas de nuestros pueblos.

Uno de los instrumentos fundamentales que ha lanzado la campaña contra el ALCA son los plebiscitos populares. Nuestros hermanos brasileños dieron un ejemplo en este sentido, y el año pasado, en el 2002, en la época de las fiestas patrias, lanzaron un plebiscito popular muy sencillo, con una boleta con una simple pregunta: el ALCA si o no, y dos preguntas referidas a la situación nacional. Diez millones de brasileños fueron a las urnas y el 99 % de ellos se pronunció en contra.

Colombia tiene un componente muy activo en la lucha contra *el Plan Colombia*, en toda la zona de Centro América, en los temas de biodiversidad, represas, Plan Puebla Panamá. Los invitamos a que se sumen a esta campaña que es también una manera de recordar y mantener la memoria del proyecto de la Unidad Popular y de Salvador Allende.

La Unidad de los Pueblos Contra La Estrategia Imperialista, Guerrerista, desestabilizadora y Golpista de Estados Unidos

Marcos Roitman:

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, América Latina va a cumplir una función completamente distinta, con una división del mundo en dos bloques. Desde ese punto de vista, la doctrina Truman implica la política de compensaciones. Hay un nuevo enemigo, el Bloque del Este. Enunciar un problema no significa estar de acuerdo con él, es decir, estamos señalando simplemente esas relaciones específicas de un mundo bipolar, que evidentemente tiene algunos elementos que después pasarán a ser las políticas de no alineamiento, que van a significar también las transformaciones de la década de los cincuenta y, también, de la independencia, de la lucha anticolonialista, tanto en Asia como en África, que cambiarán también esa simbología del mundo bipolar.

Pero nos encontramos fundamentalmente con América Latina y en esta dinámica lo que va a aparecer es inicialmente la idea del Tratado Interamericano de Defensa Recíproca, 1947-1948, que ya tenía como objetivo que cualquier lucha por la democracia, cualquier elemento de transformación recíproca que tuviera como dinámica la transformación de las estructuras oligárquicas, aquello que se había denominado *las luchas contra la tiranía*, fundamentalmente las guerras justas en la década de los treinta, en la década de los cuarenta, van a dejar de tener ese calificativo de luchas democráticas, van a empezar a ser configuradas como *luchas comunistas* desde el punto de vista del orden político de los EE.UU. y de las clases dominantes de América Latina.

No es extraño, por tanto, que en la década de los cuarenta o finales de los cuarenta, nos encontremos con las leyes de la defensa de la democracia, o sea, nos encontremos con que América Latina tiene que hacer modificaciones que eviten que esas luchas democráticas terminen en procesos de transformación estructural, y por eso, lo que aparece es una incorporación de América Latina a ese mundo que se va a identificar como occidental y bajo la hegemonía de EE.UU.

Desde ese punto de vista, hay dos momentos claves en América Latina; uno es la revolución de 1948 en Costa Rica, que es fundamentalmente lo que se llama la Guerra Civil de Figueres y Udubarrena, que tiene como objetivo romper una alianza entre el Partido Comunista y la Iglesia, que estaban llevando a cabo reformas. Esa Guerra Civil que va a estar ligada a lo que va a ser esa defensa de la democracia, va a significar la primera gran represión del movimiento en América Latina. También tenemos el caso de Colombia con el Bogotazo, o sea, lo que habían sido grandes transformaciones de Eliseo Gaitán. Su asesinato va a significar una rearticulación del poder político donde ya cualquier otra reivindicación política social que tuviera como objetivo la lucha por los derechos ciudadanos, va a ser entendida como una lucha comunista. Otro factor también va a ser Venezuela con la dictadura de Pérez Jiménez, donde la estrategia de los EE.UU. va a ver una reposición de los órdenes oligárquicos con un restablecimiento que intentará mantener esa dictadura frente a cualquier tipo de transformación política.

Otro hecho significativo es Guatemala entre 1944 y el año 1954, que es el Gobierno de Arévalo y de Arbenz. En esos gobiernos ya nos encontramos con la primera intervención directa de los EE.UU. en América Latina bajo la inscripción que significaban los procesos de desestabilización contra las reformas de Jacobo Arbenz: la Reforma Agraria, una reforma urbana, una transformación al mismo tiempo de las estructuras productivas, como también la

ciudadanía étnica. EE.UU. hace su primera intervención, recordemos que la CIA se crea a finales de los cuarenta y la primera intervención real de la CIA es en 1954 en Guatemala. En Chile tenemos la Ley de Defensa de la Democracia de Gabriel González Videla. Otro elemento claro es en 1964 la dictadura en Brasil con Castello Branco como reacción al gobierno de Joao Goulart. Aquí se inscribe un elemento nuevo en América Latina, la doctrina de la seguridad nacional, que hasta ese momento estaba latente, pero cobra vida.

Inmediatamente después se produce la invasión de República Dominicana en 1965, que va a estar ligada también a la Escuela de las Américas en Panamá. Ese elemento de la doctrina de la seguridad nacional también se va a hacer presente en Argentina en 1966, y va a tener expresión en Bolivia en relación con el movimiento guerrillero.

Un punto de inflexión, de cambio, se produce en 1959 con la Revolución Cubana, frente a la cual el objetivo es evitar que algo así se reproduzca en el continente. En América Latina no puede haber una segunda Cuba. Para ello se lanza la *Alianza para el Progreso*, que va a transformar la dinámica política de los EE.UU., como también de los gobiernos reformistas y desarrollistas que se van a formar en la época, como en Chile con Eduardo Frei y la Revolución en Libertad. En esa lógica se inscribe la necesidad de transformaciones políticas que rompieran la hegemonía de las viejas oligarquías y hacer modernizaciones que tuvieran una amplitud de ciertos derechos ciudadanos, pero que impidieran un proceso como el de Cuba.

Aparece justamente en el año 1966 y 1967 lo que se va a llamar el Grupo de Acciones Encubiertas que va a tener su punto máximo fundamentalmente con el general Torres en 1971 en Bolivia, y Chile en 1973. Curiosamente ahí aparece un concepto que es del año 1962-1963, el concepto de Guerras Preventivas -solo lo voy a apuntar-, que aparece con Rostov y que lo apunto como referencia en ese mundo bipolar. Chile es en ese momento, entre 1970 y 1973, el último momento de las acciones encubiertas. Chile era la vía chilena al socialismo con su ingrediente electoral que se proyectaba hacia Europa y el mundo, Italia, Francia, España, por ello la violencia del golpe, para impedir que triunfara.

Con todos estos conceptos que aparecen por parte de los EEUU, nos encontramos en la década de los setenta, en plena época de dictaduras: Argentina, Chile, Uruguay, o sea, todas las viejas dictaduras más las nuevas que entran en esta dinámica. En todo este mar de dictaduras donde todas las luchas democráticas de América Latina habían entrado en procesos de retroceso, va a aparecer el triunfo de la Revolución Sandinista, lo que significaba una nueva experiencia. Ya no era una coalición de partidos políticos liderados desde la perspectiva del marxismo, sino que aparece como Movimiento Popular.

El concepto de movimiento popular del FSLN, de una lucha nacional antiimperialista popular, de economía mixta y democrática, son elementos que constituyen el eje de la experiencia nicaragüense. Y aquí aparece un nuevo cambio en la estrategia norteamericana, va a emerger un concepto que tiene que ver con la nueva derecha norteamericana, el concepto de Guerras de Baja Intensidad.

El concepto que hasta ahora era el de Guerras Encubiertas, va a aparecer como una política de Estado. Los EE.UU. van a ejercer una política abierta de defensa de lo que se va a llamar reconversión o reversión de los procesos. Ahora se van a apoyar acciones directamente por parte del Congreso Norteamericano, recordar el apoyo a la UNO, recordar lo que significó el apoyo a la desestabilización en Nicaragua y también en Guatemala y Salvador, donde la lucha contra insurgente y la lucha antiterrorista y la lucha contra el narcotráfico, son los nuevos elementos que constituyen el eje de las Guerras de Baja Intensidad que dejan de ser acciones encubiertas y aparecen con una nueva definición, en los Documentos N° 1 y N° 2 de Santa Fe, que es la nueva derecha norteamericana con Ronald Reagan. Gente que no

aparece vinculada directamente al Partido Republicano como militantes, sino personas como Irwin Clinston, Jerzy Patrich, Ronald Fortran, Daniel Bell, que en definitiva son tanques de pensamiento que se constituyen en fundaciones privadas que van a ir cambiando esa dimensión de la política, van a ir articulando una doctrina nueva, que configura un mundo completamente distinto, que va a dar lugar incluso a la Guerra de las Galaxias, como punto de referencia. Ese elemento clave lo tenemos en América Latina y en Centro América. Con esta nueva derecha nos encontramos a principio de la década de los ochenta y de los noventa, donde ese intertanto que había significado fundamentalmente la política de Derechos Humanos de James Carter, va a ser reemplazada por la política de que el mundo libre y los Estados Unidos son el único factotum -va a decir Ronald Reagan- para poder controlar el mundo, y que los aliados tienen que subordinarse a los Estados Unidos. Lo que había sido la concepción de la Trilateral, fundamentalmente nacida en la década de los setenta con la nueva derecha norteamericana, va a cobrar un cambio distinto: los aliados hay que dejarlos de lado y nosotros tenemos que recuperar nuevamente ese poderío rearmándonos. Es el inicio de la *Guerra de las Galaxias*, y es el inicio de la nueva derecha. Bajo ese punto de vista, en el otro bloque, en el campo socialista, nos encontramos que no pueden seguir con esa dinámica industrial-militar, se entra en un proceso de quiebre que no viene al caso explicarlo aquí. La cosa es que en la Unión Soviética surge la Perestroika, y los EE.UU. aparece victorioso de un mundo bipolar.

La caída del Muro de Berlín supuestamente le daría la razón en términos de la estrategia a estos sectores de la nueva derecha que son los sectores más violentos y guerreristas. Los EE.UU. de repente se encuentran con esto, porque tampoco lo esperaban. El mundo cambia así y los EE.UU. tienen que redefinir su estrategia. Y, de la misma manera que hizo en 1898 con la guerra cubano-norteamericana que implicaba el control del Caribe, de acuerdo a la doctrina Monroe en 1921-1923, efectivamente necesita lo que había dicho un comandante norteamericano, “una espléndida guerrita”, y esa es la guerra del Golfo, que significó el punto final a lo que había sido la postguerra de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de una Tercera Guerra Mundial, una nueva guerra que había instalado ya una nueva manera de hegemonía, un nuevo control, había desarticulado a Naciones Unidas, y a partir de ahí, los EE.UU. inician toda una campaña estratégica de dominación del mundo que significa el fin de los pactos de Yalta y Postdam, de repartición del mundo.

Atilio Borón:

Marcos hizo una tarea brillante de sintetizar en quince a veinte minutos, dándonos el marco que nos permite entender como los EE.UU. llegan a esta situación actual, una situación que yo voy a tratar de describir en algunos de sus rasgos principales partiendo de una convicción, una convicción de que es necesario ratificar una vez más cuál es la naturaleza del sistema internacional actual, y les parecerá extraño una exhortación de este tipo, ratificar la naturaleza del sistema internacional actual.

¿Por qué es necesario esto? Bueno, porque una de las cosas que ocurre luego de este período -que Marcos describió tan bien- es una crisis fenomenal, una transformación, una transición del sistema internacional que quedó de alguna manera emblemática en la implosión de la Unión Soviética que, Marcos bien dice, en el año 1985 era impensable. Es más, en una conferencia en Nueva York en el año 1987, en donde justamente se planteaba cómo los EE.UU. tienen que asumir en el largo plazo las relaciones con la Unión Soviética, Belinskii -uno de los grandes estrategas norteamericanos de la nueva derecha- decía que si

Gorbachov puede tener éxito en sus reformas, entonces nos vamos a encontrar con una Unión Soviética mucho más sólida económica y políticamente.

Sin embargo, esas percepciones que predominaban en el medio académico norteamericano en boca de uno de sus grandes especialistas, fueron arrasadas por los acontecimientos históricos. En 1989 cae el Muro de Berlín, en 1991 empieza el proceso de descomposición de la Unión Soviética y toda esta situación causó una gran perplejidad. Primero, perplejidad en la derecha que no sabía qué iba a pasar con la Perestroika de Gorbachov, y luego, desconcierto en el campo de la izquierda, que ante la implosión de la Unión Soviética, ante el derrumbe del orden bipolar, ante las transformaciones que estaban ocurriendo en China, dio origen a una serie de teorizaciones en el campo del pensamiento crítico, del pensamiento progresista, que inclusive llevó a algunos de sus exponentes a plantear tesis radicalmente equivocadas -a las que no me voy a referir en específico-, fundamentalmente la idea de que el sistema imperialista había cesado de existir, de que ya no había más imperialismo y que en lugar de un sistema imperialista lo que existía era una entidad etérea metafísica, vaporosa, el famoso imperio que aparece en el libro de Hart y Negri, llamado Imperio, donde el elemento de confusión de ese texto representa muchos otros textos, pero éste fundamentalmente elabora mucho más detalladamente los argumentos desde una perspectiva sumamente interesante porque ellos en el libro reiteradamente se califican a sí mismos de autores comunistas, que creen en la sociedad comunista, pero que -como decía recién- producto de esa perplejidad y desconcierto ante los cambios en el mundo. no se les ocurre nada mejor que tratar de fundamentar en más de 400 páginas la idea de que se acabó el imperialismo, de que el imperialismo es algo del pasado.

Entonces, lo primero es darnos cuenta que, por el contrario, el sistema imperialista se ha perfeccionado. Hoy hay más imperialismo que nunca en el mundo. El imperialismo ha adquirido perfiles de una gravedad, de una agresividad, de una beligerancia, que no tienen precedentes en la historia, y esto lo hemos visto en los últimos tiempos después de esa pequeña guerrita o espléndida guerrita que bien decía Marcos, la guerra del Golfo de 1991. La guerra de Irak no hace otra cosa que demostrar con toda su claridad cómo el mundo sigue siendo imperialista, cómo se ha producido una redefinición de la estructura del imperialismo, de la estructura de poder dentro de la coalición imperialista donde los EEUU aparecen ahora como una supremacía incontrastable, que antes no tenía.

Superar ese desconcierto, volver a trabajar y a estudiar la problemática del imperialismo, es una condición fundamental para las luchas emancipatorias de nuestros pueblos. Nada puede ser más confuso que suponer que se ha acabado el imperialismo, nada más confuso que suponer que el Estado-Nación ya no importa. Lo que ha pasado es que los Estados-Nación de las periferias han sido destruidos como producto de las políticas de libre mercado y como producto de políticas imperialistas tendientes a favorecer la presencia de las grandes empresas transnacionales, que son empresas nacionales, pero que operan a escala transnacional, operación que requiere de Estados muy débiles en la periferia, de manera tal que no puedan controlar los atropellos a los Derechos Humanos, derechos laborales, derechos de los consumidores y la destrucción del medio ambiente que practican.

Tenemos una agenda práctica de luchas, que pasa por el reconocimiento de la vigencia de los caracteres nacionales frente a las políticas del consenso de Washington y de las instituciones que operan como perros guardianes del sistema imperialista mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, entidades que tratan de disciplinar a los países de la periferia para que se adapten a las necesidades del capital monopólico más concentrado, mientras hacen la vista gorda ante las políticas que llevan a cabo los países desarrollados. Por ejemplo, nadie de ustedes habrá escuchado al señor Keller, el Director

Gerente del Fondo Monetario Internacional, decir una palabra sobre el extraordinario déficit fiscal de EE.UU., un déficit gigantesco al lado del cual el déficit fiscal, -perdón, en América Latina ya no hay déficit fiscal, hay superávit fiscal en todos los países y, sin embargo, el Fondo sigue presionando a los países de la periferia para que reduzcan el gasto público. En EE.UU. el déficit fiscal es fenomenal y el Fondo Monetario Internacional mira para otro lado cuando se trata de analizar qué pasa en Europa donde hay países que ni siquiera pueden cumplir con el compromiso de Maastricht de tener un déficit fiscal a proporción mínima. Se ha construido una imagen, un imperialismo que se desvanece y se transforma en un imperio, un imperio que aparece como una estructura benévola en algunas teorizaciones, en algunas estructuras, donde además el carácter imperialista del mismo ha desaparecido por completo. Hay una teorización, por ejemplo, muy importante de Manuel Castells, autor del famoso libro *La sociedad Red*, en tres volúmenes muy gruesos, donde se hace un amplio análisis del sistema internacional, de la economía mundial y la palabra *capitalismo* prácticamente desaparece. Mágicamente, el capitalismo se convierte en algo invisible, por lo cual, es una muy buena estrategia porque si uno lo quiere se lo podemos preguntar a un niño de cinco o seis años con uno de esos juguetitos donde el rival más poderoso es aquel que no se le puede ver.

En la obra de todos estos autores, el capitalismo desapareció, en Hart y Negri, en la obra de Manuel Castells, en Anthony Giddens y todos los seudos teóricos de la seuda tercera vía. Es decir, un sistema social que se ha naturalizado por completo, capitalismo que se transforma en un dato geográfico, por tanto, pensar una lucha anticapitalista es un absurdo, propio de dementes o de personajes excéntricos como nosotros que estamos todavía aferrados nostálgicamente en un mundo que evidentemente ha desaparecido porque no hay más capitalismo. Esa es la versión que aparece en gran parte de la literatura de la izquierda que hace un eco grotesco de lo que es la literatura de la derecha porque este argumento se lo podemos entender cuando lo dice el señor Soros, pero fíjense bien ustedes que Soros es mucho más radical con su crítica al capitalismo que supuestos críticos que desde la izquierda no hablan más del capitalismo. En cambio Soros le pone a su libro en el año 1989 nada menos que *Crisis del Capitalismo Global*. Fíjense lo que es el desconcierto del debate teórico contemporáneo donde un megaespeculador como Soros le pone como título a su libro *La Crisis del Capitalismo Global* y nuestros supuestos amigos o grandes teóricos que durante un tiempo la izquierda americana miraba con mucho respeto, ya no hablan del capitalismo. Por suerte hemos dejado ya bastante de lado esa condición colonial y ya no los miramos con ese respeto, ya los miramos de una manera mucho más secular y laica. Para ellos el imperio no solamente es invisible, también es invencible porque es tan superior que nada se puede hacer contra él.

En la visión de los teóricos norteamericanos fundamentalmente, pero también de algunos europeos, el imperio ha logrado inventar el enemigo perfecto, y el enemigo perfecto es el *terrorismo internacional* -como decía Marcos- que antes era el comunismo internacional, los narcotraficantes y, finalmente, el terrorismo internacional.

¿Por qué es el enemigo perfecto?. Porque es invisible, porque es permanente, es omnipresente y no hay manera de decir "*luchamos hasta acá*", es una batalla que no termina nunca, es en palabras del presidente Bush "*eterna lucha entre el bien y el mal*". Sucede que en ese enemigo perfecto, el terrorismo internacional, entramos todos. El Foro Mundial de Puerto Alegre fue satanizado como una de las expresiones de superficie del eje del mal, ahí están los terroristas reunidos en Puerto Alegre, terrorismo de nuevo tipo: terrorismo influenciado por ideas gramscianas acerca de conquistar la sociedad civil y que en lugar de

la metralleta, usa el poder de las ideas. Todo ese tipo de discurso que aparece muy claro en los análisis de la nueva derecha y que encuentran su eco aquí en el campo de la izquierda. Termine exponiendo cuatro ideas que me parecen fundamentales, que explican por qué la estructura imperialista actual tiene su eje fundamental más que nunca en los EE.UU. En primer lugar, EE.UU. ha logrado hacer esta reafirmación estratégica porque ha desarrollado una capacidad militar que ha estado absolutamente fuera de toda lucha convencional y que le permite, por tanto, ganar una guerra, pero no le permite ganar la paz. Esto lo estamos viendo clarísimo en el caso de Irak. EE.UU. gasta prácticamente la mitad del gasto militar mundial, o sea de cada cien dólares que se gastan en armas, cincuenta dólares se gastan en EE.UU.

Los EE.UU. tienen más presupuesto militar que todo el resto de los países del mundo, por tanto, hay una superioridad en el terreno militar impresionante, y esa capacidad militar ha sido puesta al servicio de la reafirmación del imperio capitalista. ¿Basta con eso?. Por cierto no basta, y lo estamos viendo claramente en Irak porque con esa capacidad militar se puede arrasar un ejército enemigo, se puede triunfar en la primera fase de una guerra, pero todos los más grandes teóricos de la Guerra, desde Sun Tsu en la China hace más de dos mil años, hasta Maquiavelo, señalan que lo importante en la guerra no es la operación militar, sino lo que viene después, cuando esa victoria tiene que traducirse en el establecimiento de un orden político que los norteamericanos no han logrado establecer ni en Afganistán y que no van a lograr establecer en Irak, que no van a poder establecer en ninguna parte, esta es la buena noticia.

Si la capacidad militar fuera condición necesaria y suficiente de la estructura capitalista, la batalla estaría perdida, pero no lo es. Un solo dato. El portaaviones Nimitz, el estandarte de la Marina Norteamericana, cuesta sacarlo del astillero para ponerlo a funcionar, diez mil millones de dólares. Aparte de eso, cuando se ponen en movimiento las estrategias militares es otra cuenta, pero tener el portaviones ahí funcionando con todos sus avioncitos, después agréguele petróleo, abastecimiento, municiones, cohetería, todo eso aparte, diez mil millones de dólares. El producto de Afganistán es de seis mil millones de dólares, o sea, un poco más de la mitad de un solo portaaviones y, pese a esa enorme disparidad militar y económica, aún no se logra estabilizar la situación de Afganistán. El PIB de Irak es de veinte mil millones, dos portaviones, y no logran establecer eso, pero lo que hay que mostrar acá es que EE.UU. ha hecho toda esta movida para potenciar hasta el paroxismo su capacidad militar que, además, está llevando su economía al colapso. No es la izquierda norteamericana la que prende las luces rojas.

Segunda cuestión, voluntad política. Lo que tenemos ahora es un grupo de fanáticos liderados por un personaje bastante mediocre, como el señor Bush, pero que es la cabeza de una coalición con sectores vinculados al petróleo. En el gabinete de Bush dos de los miembros a nivel de Secretaría y Subsecretaría son ciudadanos de Israel, y uno de ellos, nada menos el número dos del Departamento de Defensa. ¿Qué neutralidad puede tener este señor al enfocar la cuestión de Palestina?. Es un israelí que está en Washington y que pertenece a la derecha más recalcitrante de Israel.

Esta es la otra parte de la alianza, los grupos del petróleo, la industria de la aeronavegación, automotriz, los que utilizan y producen el petróleo, los fundamentalistas cristianos, uno de los cuales es ni más ni menos que Bush, quién, como se sabe, tenía una vida totalmente disoluta, un borrachín empedernido y drogo, que cuando estaba en las últimas, se recupera mediante una cosa milagrosa -habría que saber quién lo recuperó, o como dijo Carlos Fuentes "*pásenle otra vez la botella*"-, pero se recupera y se convierte en lo que en EE.UU. se denomina *Renacido Cristiano*, es decir, un ultra fundamentalista, lo que molesta a la

coalición y es la gente que tiene una voluntad de poder total, donde junto con estos valores cristianos se dice que hay que aprovechar ahora que Japón se ha debilitado, que Europa está de rodillas carente de unión política y carente de capacidad militar y que China todavía no es lo suficientemente fuerte para organizar el sistema internacional.

La tercera condición que hizo posible todo esto es la oportunidad, porque no basta con tener la capacidad militar, no basta la voluntad de imponer un predominio a sangre y fuego. Tiene que haber una condición que haga posible eso. ¿Cuál es la condición?. La que le permitió un viejo amigo de la familia Bush, Osama Bin Laden, con la voladura de las Torres Gemelas, el 11 de Septiembre de 2001.

¿Qué produjeron esos atentados en EE.UU.? Internalizó completamente el proceso político norteamericano, un proceso político que antes del 11 de septiembre era bastante indiferente a la coyuntura internacional, y que por tanto le daba a la periferia del imperio mayores posibilidades de movimiento. La agresión que sufrió EE.UU. en manos de este grupo, muy sospechoso por cierto, encabezado supuestamente por Laden, socio de la familia de Bush en negocios petroleros, le dio la oportunidad de salir a la palestra luchando por una causa que moviliza a toda la opinión pública norteamericana, una opinión pública que en palabras de Noam Chomsky está absolutamente aterrorizada y que permanece aterrorizada debido al bombardeo permanente de los medios de comunicación de masas anunciando una amenaza permanente por parte de los fundamentalistas. Por tanto, ahí está la oportunidad que permite poner en marcha este dispositivo.

La consecuencia de todo esto es la nueva doctrina estratégica norteamericana que viene a culminar el proceso desde la doctrina Truman para acá, una doctrina estratégica que fundamentalmente gira en torno a una guerra preventiva, una guerra que los EE.UU. tienen que declarar y tienen que llevar a cabo contra cualquiera que amenace aunque sea de palabra la superioridad norteamericana, contra cualquiera que puede llegar a ser una amenaza potencial a la superioridad norteamericana, por tanto, guerra preventiva, guerra infinita contra ese enemigo que ya no es más un Estado-nación perfectamente identificado, sino grupos como Al Qaeda. ¿Dónde está Al Qaeda?. Está en Sudán, está en Irán, está en Afganistán, está en Pakistán, está en Irak, está en Arabia Saudita, vayamos a todos los lugares. Bush lo dijo en su discurso una semana después de la caída de las torres, el 20 de Septiembre de 2001, “los vamos a ir a buscar y hay por lo menos, sesenta países que sabemos que hay células de Al Qaeda”, es decir, una guerra contra todo el mundo, una doctrina entonces de guerra infinita, guerra preventiva, primacía total de los EE.UU., crisis del sistema de las Naciones Unidas que EE.UU. había creado. La ONU ya no hace falta. Richard Pearl, uno de los grandes asesores de Bush dijo cuando estalló la guerra de Irak “menos mal que lanzamos la guerra porque así nos desprendemos de este cadáver maloliente de las Naciones Unidas”. Ahora Bush está regresando, pidiéndole a las Naciones Unidas que por favor intervengan en Irak y que haya una coadministración porque evidentemente que las cosas no salieron.

Para nosotros, esta doctrina norteamericana significa la criminalización de la protesta social, la militarización de nuestra vida política. En ese contexto, plantea una amenaza muy grave sobre nuestros pueblos, no sólo porque ahora el neoliberalismo se va a imponer por medio del mercado y la manipulación ideológica como ocurrió en el pasado, sino también por la vía militar. La serie de operaciones que se han puesto en marcha en América Latina son una prueba de eso, y por supuesto este esquema va a llevar ineluctablemente, si no le ponemos fin, a un vaciamiento de las democracias en América Latina, proceso que ya ha empezado y que se refleja en la escasa credibilidad que tienen los regímenes democráticos de América Latina.

La gente quiere la democracia como un valor abstracto, pero cuando se le pregunta ¿qué opina usted de la democracia de su país, está satisfecho?, las respuestas son decepcionantes porque estas democracias han funcionado al servicio de los mercados y de los monopolios que la controlan y, en ese sentido, no es ninguna sorpresa que la gente manifieste desazón ante ello, pero esto es lo que está en la receta del imperialismo.

Valter Pomar:

Brasil es un país que, visto por encima, a partir de su belleza, de su potencial económico, de su clase media poderosa, parece un país con vocación por una socialdemocracia y por un Estado de bienestar social. Visto de lado, observamos las desigualdades sociales, la inmensa pobreza, y entonces parece un país con vocación por una revolución social profunda. Mas no es ni una cosa ni otra, es el neosocialismo, la neosocialdemocracia los que marcaron la historia brasilera.

La clase trabajadora brasilera no consiguió fuerza suficiente en la historia de Brasil, no importó una revolución, ni construyó un Estado de bienestar social. Hay causas estructurales e históricas que explican eso. Brasil fue desde su inicio una nación conectada a unos circuitos internacionales de producción de capital, un país claramente dependiente de Portugal, de Inglaterra y, posteriormente, de los Estados Unidos. Pero esa dependencia no impidió que Brasil consiguiese pasar a tasas de crecimiento económico superiores a la inmensa mayoría de los países del mundo. Ese intenso desarrollo fue posible gracias a la extrema concentración de la propiedad privada, a la superexplotación de la fuerza de trabajo, a una intensa depresión política endémica diseminada en la sociedad, a una democracia estricta y limitada, a la existencia de las capas medias que actúan como un colchón político social de un sistema desigual y a una estrategia de contrarrevolución preventiva, con la cual la clase dominante brasilera siempre se anticipa a las situaciones que podrían resultar en crisis sociales más profundas.

Como consecuencia de eso, las grandes crisis de la historia brasilera como es el caso de la independencia, la abolición de la esclavitud, el proceso de industrialización y los grandes momentos sin paz, siempre fueron reabsorbidos a través de conflictos entre diferentes sectores de la clase dominante.

En la historia de Brasil, los trabajadores siempre tuvieron un papel secundario y la izquierda brasilera fue minoritaria entre los trabajadores. Se quiso traducir en un vanguardismo izquierdista o en un vanguardismo de derecha. Toda la izquierda brasilera fue un zig-zag, siempre minoritaria.

Esa característica fundamental de la izquierda brasilera así como los grandes conflictos que siempre fueron reabsorbidos por choques entre diferentes sectores entre la clase dominante, comenzó a ser roto en los años setenta. Hay una serie de características que explican eso. La crisis de la dictadura militar, la división de la burguesía frente al neoliberalismo entre los que se querían adherir al neoliberalismo y aquellos que estaban presos del mercado del neoliberalismo, y el ascenso de la clase obrera, la nueva clase obrera formada en la época de la dictadura militar, principalmente en los años setenta.

Esas tres variables combinadas: la crisis de la dictadura, la división de la burguesía y el ascenso de la clase obrera, fijaron que la década de los setenta, que fue la década perdida desde el punto de vista económico, fuera también la década en que el movimiento social y la izquierda brasilera más crecieron, más se organizaron, más acumularon fuerzas desde un punto de vista de la lucha política, desde un punto de vista de la organización y movilización social y desde un punto de vista de presencia institucional. Y un protagonista principal de ese proceso fue un polo de fuerzas democráticas populares y socialistas, que fue la primera vez

en la historia brasilera que se constituyó como una alternativa de izquierda con potencial hegemónico, con capacidad de disputar contra el conjunto de la clase dominante.

Ese polo era el Partido de los Trabajadores y el principal protagonista de eso fue la campaña presidencial de 1979 que disputamos teniendo como parámetro la experiencia chilena, vencer en la elección presidencial para utilizar un gobierno federal como punto de apoyo de la lucha política y social de un país con vista al socialismo.

La década de los 90, como en toda América Latina, fue un proceso de descenso debido a la ofensiva neoliberal que parte de la crisis del socialismo, cuyo resultado práctico fue que el principal instrumento de acumulación que usó la izquierda brasilera en los años setenta fue el movimiento social, la lucha social, fue principalmente a través de las disputas electorales que la clase trabajadora de los años noventa se colocó en oposición al neoliberalismo, y el movimiento que lo hizo fue el *Movimiento de los Sin Tierra*, más fue necesario que la inmensa mayoría de los trabajadores brasileros permaneciera a la defensiva, manifestando el apoyo a la izquierda, votando las candidaturas de la izquierda, fundamentalmente al PT. Pero los gobiernos neoliberales en Brasil provocaron la división al interior de la clase dominante brasilera, y en la coyuntura de fines de los noventa, el sector que se colocó en oposición parcial al neoliberalismo tiene que hacer una alianza con aquel polo democrático popular encabezado por el PT. La novedad en la historia brasilera es que aquella alianza que el viejo Partido Comunista entendiera como necesaria entre operarios y campesinos y burguesía nacional, se pudo ver cómo un sector de la burguesía apoyaba la candidatura gruesa de la izquierda.

Por tanto, la victoria de Lula en las presidenciales se da como doble novedad, primero, es la primera vez en la historia brasilera que la izquierda vence en una elección presidencial. Segundo, es la primera vez en la historia brasilera que la burguesía nacional apoya una candidatura de izquierda.

Ahora, la pregunta fundamental es si un gobierno de izquierda, un gobierno hegemónico por la izquierda, un gobierno que tiene como presidente al principal líder de la izquierda brasilera en los últimos veinte años será capaz de derrotar al neoliberalismo, será capaz de cambiar un modelo económico y social monopólico, dependiente, políticamente conservador, que ha vivido Brasil en los últimos cincuenta años. ¿Un gobierno de la izquierda brasilera será capaz de servir como punto de apoyo para un avance al socialismo, o será una experiencia transformista social, liberal como ha acontecido en la mayoría de los países donde la izquierda llegó a un gobierno a fines de los años noventa, en el inicio del siglo XXI? Mi opinión es que se trata de un tema abierto. El gobierno de Lula es por naturaleza un gobierno en disputa, en primer lugar con el imperialismo norteamericano, que busca mantener un gobierno brasilero en su órbita de influencia, en disputa por los grandes capitales, principalmente por el financiero, que presiona a un gobierno para que continúe al servicio de los grandes capitales como siempre fue la historia del siglo pasado e inicios de éste. Es un gobierno en disputa por los partidos de derecha que fueron derrotados en las elecciones presidenciales, pero manteniendo el control de la mayoría de los gobiernos estatales y una inmensa cantidad de diputados y senadores, tienen inclusive mayoría nacional, y de gran parte de la estructura política, la totalidad de los sistemas de comunicación y, obviamente, la totalidad de los principales recursos de Brasil que son las grandes empresas privadas.

También es un gobierno en disputa con los grandes partidos que integran la coalición de gobierno, la izquierda, que tiene al PT como su componente principal, pero tiene también la

vicepresidencia importante de un importante empresario nacional vinculado el Partido Liberal y otros partidos.

Es también un gobierno en disputa por los diferentes sectores que integran el PT que, como ustedes deben saber, es un partido extremadamente plural como la diversidad de gente y tendencias que son grandes.

Esta disputa está siendo ganada por el capital financiero, sobre eso hay que tener mucha claridad para que no se creen ilusiones, pero si bien es cierto que hoy esa disputa está siendo ganada por el capital financiero, en mi opinión esa disputa sigue abierta.

El destino de la disputa en torno del gobierno federal hegemonizado por el PT dependerá primero del comportamiento del propio PT y de la izquierda brasilera. Segundo, del comportamiento de la clase trabajadora brasilera. Tercero, del comportamiento de la burguesía, y cuarto, de la evolución de la situación internacional.

El PT, que sigue siendo el principal partido de la izquierda brasilera, aunque no el único, es un partido donde están vinculadas la mayoría de las alianzas obreras, populares de este país. En los años setenta el PT era un partido anticapitalista y de lucha social, en los años noventa el PT pasó a ser un partido antineoliberal y cuya principal razón era ganar una lucha electoral constitucional, un partido que se pronunciaba por la ruptura con el neoliberalismo, y seis meses después anunciaba a la nación que incluiría la palabra *transición* desde el neoliberalismo hacia otro modelo. De la ruptura a la transición pasaron seis meses, y eso después de nueve meses de gobierno tensiona profundamente al PT, tensiona a la militancia socialista, de izquierda, a la militancia de los trabajadores que pasó los últimos veinte años construyendo un partido en otra perspectiva y tensiona la base social y electoral del PT que votó por el cambio de un modelo económico social vigente en el Brasil.

¿Cuáles son los riesgos que surgen de esa situación?. Primero, un riesgo de desmoralización de la militancia política social del país ante un gobierno producto de veinte años por lo menos de lucha política que resulta lo contrario que aquello que nosotros esperábamos.

Segundo riesgo, la polarización. Uno de los motivos por los cuales el PT consiguió protagonizar la lucha política en Brasil las últimas décadas fue la capacidad de unificar amplios segmentos de la izquierda brasilera, y tememos que el proceso en curso pueda ayudar a una pauperización de la izquierda brasilera, la pauperización de grupos irreconciliables y todos ellos con un punto en común, la baja incidencia política.

En tercer lugar un riesgo implícito, la transformación del PT en un partido de tercera vía, un partido que no diga más superación del capitalismo por el socialismo, sino humanización del capitalismo por una social democracia, ese riesgo es real, esta es una disputa política.

Sobre la clase trabajadora, la mayoría de la clase trabajadora brasilera votó y tiene expectativas profundas de un gobierno federal hegemonizado por el PT y si no mantienen las expectativas se van a ir muchos años de lucha por un programa de transformación social.

¿Qué será de ese sector que fue principal en la lucha de fines de los años setenta que dieron origen al PT?

Sobre la burguesía, a grosso modo, se puede decir que la burguesía financiera está de cierto modo satisfecha con un gobierno que está empezando, está temerosa de que el gobierno muera de política, es por eso mismo no hay que terminar en lo que fue el gobierno de Fernando Henrique Cardozo, robando al país, provocando fugas de capitales para forzar a concesiones de índole mayor.

La burguesía industrial está insatisfecha con el gobierno, burguesía industrial que apoyó la candidatura de Lula con la expectativa de que un nuevo gobierno adoptara políticas que redujesen los daños del capital financiero y eso ahora no aconteció. La burguesía industrial

está insatisfecha y quiere cambios, pero ambas burguesías tienen miedo de que el gobierno de Lula lleve a la izquierda sobre la presión de la historia y sobre la presión de la clase trabajadora.

Por eso, al contrario de lo que se podría imaginar, el gobierno de Lula es un proyecto de una intensa oposición de la derecha, que lanza acusaciones contra el gobierno, campañas anticomunistas, y que hacen aparecer al gobierno de Lula aplicando políticas socializantes. Un gran riesgo en que estamos es que la población insatisfecha con los puntos del gobierno, se ausente del proceso político electoral y viabilice la transferencia de apoyo a la derecha como ha acontecido en varios países de Europa, al final siempre van a aprobar una política de derecha.

Por otro lado es conveniente decir que la burguesía brasilera siempre es adepta a una contrarrevolución preventiva, y fue en nombre de eso el golpe, fue en nombre de eso que se creó una crisis en los años cincuenta que llevó al suicidio del presidente Antonio Vargas y fue en nombre de eso que hay varios episodios en la historia brasileña de gobiernos extremadamente moderados, por lo que la derecha brasilera se anticipaba fuertemente a un gobierno revolucionario.

Por último, el cuadro internacional es dominado por la dinámica de la crisis económica cuyo epicentro está en EE.UU., y por la militarización de la lucha política a escala global. Pero llevamos un período de disputas intercapitalistas en que los conflictos se han agudizado de una manera como nunca vimos en la historia del mundo. Antes el capitalismo competía por ser un sistema político, luego competía contra los procesos revolucionarios que peleaban por la vía al socialismo, y ahora, el capitalismo se encuentra prácticamente solo, en su naturaleza más propia. Lo que nos obliga a actualizar un proyecto comunista como alternativa a este mundo brutal liberado por el capitalismo.

En ese cuadro de hegemonía capitalista, cuyas características ya fueron descritas, no se consigue hacer una transición tranquila del neoliberalismo hacia otro modelo, no se consigue humanizar el capitalismo, no se concibe una transición pacífica y tranquila basado en la igualdad, lo que coloca al gobierno brasileño en un problema muy grande, porque la estrategia de transición del neoliberalismo presupone que va haber un gran conflicto social por la distribución de recursos.

Los próximos doce meses serán decisivos en la disputa del gobierno brasilero, es más, en los próximos doce meses estarán las negociaciones para un nuevo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, y las elecciones municipales del 2004 en que el pueblo juzgará las políticas implementadas por el nuevo gobierno.

Cuando se desarrolla un movimiento de izquierda, por más moderado que sea, generalmente viene un gobierno de derecha, y por eso se necesita el esfuerzo de la izquierda brasilera para acumular fuerzas para cambiar el modelo predominante de gobierno, colocar a la clase trabajadora en movimiento, ampliar la lucha política, social y económica, para que a través de eso, podamos empujar a un gobierno de izquierda.

Nos estamos convenciendo de que ese camino son las condiciones que nos trazamos para permitir que el resultado conseguido en los últimos veinte años y que se transformó en la conquista del gobierno federal, no sea despedazado, para que en las próximas elecciones no haya autoderrota de la izquierda brasilera. Esperamos que el gobierno no persista con una política que al fin y al cabo beneficie finalmente al capital financiero.

Lautaro Carmona S.

Una primera palabra para destacar el papel de las personas en la construcción de los procesos históricos, manifestación del factor subjetivo en el desarrollo de la acumulación de fuerzas necesarias para el cambio.

La adhesión creciente que alcanzó el proceso que llevó adelante el Gobierno Popular, fue una referencia que aportaba caminos a distintos pueblos que luchaban por construir su propio destino.

La barbarie criminal de los golpistas y la gesta heroica de Salvador Allende en defensa del mandato democrático, estremecieron a la humanidad progresista y desplegaron una de las cruzadas de solidaridad más amplias de los pueblos, así como el repudio más enérgico contra la dictadura impuesta, reflejo de lo cual lo fueron las condenas por 17 años consecutivos, acordadas por la Organización de Naciones Unidas

Es obvio que el golpe de estado no fue el arrebato espontáneo de un puñado de asesinos desquiciados mentales, sino una contrarrevolución planificada y promovida por quienes sintieron afectados sus intereses de clase. .

A treinta años del golpe fascista en Chile podemos afirmar que, con esa intervención, el imperialismo norteamericano inició una nueva estrategia de dominación, con el propósito de la anexión y la total anulación de los estados nacionales, hacia formas históricas de neocolonización definitiva, en el cono sur americano. A través de un régimen que se sostuvo por el más despiadado terrorismo de estado, y dado el desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado durante el Gobierno Popular, implementaron el sistema neoliberal.

Desde esta perspectiva, el golpe en Chile tuvo, y tiene, efectos múltiples para los pueblos, porque abrió una nueva fase de acumulación del capital financiero y mundialización del capital, que afectó en primer lugar a aquellos países y economías donde las bases de la etapa anterior, la del capital financiero-industrial, empezó su fase de agotamiento.

Fueron las luchas de los pueblos del cono sur, así como la emancipación socialista en Cuba, los factores que alertaron a Estados Unidos, potencia mundial que usó los mismos métodos y la misma doctrina: de la seguridad nacional, que concibe al pueblo como su enemigo interno, utilizada por Hitler y Mussolini, para frenar los caminos de liberación en nuestra América.

La historia estableció que el mismo 11 de septiembre, pero 28 años después, dos torres se desplomaron como anticipo de la más cruenta ofensiva militar de los Estados Unidos en contra de los pueblos del mundo, evidenciando una de las más profundas crisis del sistema internacional surgido de la segunda guerra mundial, cuya expresión ha sido el sistema de Naciones Unidas y el Derecho Internacional.

Estados Unidos, literalmente, declaró la guerra unilateral a los pueblos y se propone establecer una verdadera dictadura mundial con características fascistas.

Sin embargo, ni hace treinta años, ni ahora, la historia ha sido escrita a favor del imperialismo. El sistema se desgasta, el fin de la historia no llegó y las luchas populares de resistencia y ofensiva no sólo no ceden, sino aumentan, se generalizan y despiertan la inteligencia colectiva de los pueblos, en una lucha orientada a construir la alternativa al sistema neoliberal.

La unidad del pueblo, y la de todos los pueblos, ha sido, es y será el factor fundamental en el proceso de construcción de fuerzas antiimperialistas, levantando banderas a favor de la Paz, de la autodeterminación, de la solidaridad con las causas avanzadas.

¿Qué enseñanzas aporta la experiencia chilena?.

A treinta años del golpe fascista, distintas visiones se proponen influir sobre las cuestiones esenciales que caracterizan dicha época en nuestro país.

Se expresan, a lo menos, tres grandes visiones sobre el golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, constituyentes de una profunda lucha político ideológica, de una alta exigencia en la batalla por rescatar la verdad histórica, pilar de la reconstitución democrática.

1.- La visión de los golpistas, que sigue reivindicando el golpe y la dictadura fascista de Pinochet, incluido el terrorismo de Estado aplicado contra el pueblo.

2.- La visión de quiénes, por cálculos mezquinos y oportunistas, orientados a justificar la impunidad de los crímenes de estado y la connivencia con el sistema económico y político antidemocrático instalado por la dictadura, pretenden instalar la vergonzante falacia que todos somos responsables de lo ocurrido. Los mentores de la llamada tercera vía, sostienen que el proyecto de la Unidad Popular era inviable, y por tanto, destinado al fracaso.

3.- La visión de la Izquierda, que asume el legado allendista, reivindica la verdad histórica y afirma que el Gobierno de la Unidad Popular constituye el período más democrático de nuestra historia.

Esta Izquierda es la que levanta, de diversas formas, la urgente necesidad de una alternativa al modelo neoliberal, la que recoge la historia no como un asunto estático del pasado, sino como un legado que se proyecta como una consecuencia lógica y antagónica al capitalismo neoliberal, a la anexión y a las nuevas formas de dominio imperial.

Esta izquierda tiene en cuenta que la historia no se repite mecánicamente. Conforme a la situación histórica concreta de cada tiempo, busca obtener enseñanzas de valor general y aprender de sus errores y vacíos. Sin negarse, construye su identidad presente y elabora sus propuestas para el Chile del futuro.

Hay algunas preguntas que pueden orientar y ayudar a precisar la dimensión del proyecto popular que se había puesto en marcha por los trabajadores y el pueblo.

¿Por qué debieron recurrir al golpe de Estado? ¿Qué sectores y fuerzas, internas y externas, defendiendo qué intereses, se confabularon en el proceso de desestabilización para derrocar el Gobierno popular?.

El Programa del Gobierno Popular, y las coincidencias con el Programa de Radomiro Tomic, candidato de la Democracia Cristiana, sintetizaban los anhelos de la inmensa mayoría de los trabajadores y el pueblo, y constituían las bases para impulsar el desarrollo político, económico y social independiente y soberano.

La realización del programa creaba condiciones para avanzar en la profundización de la democracia, con un claro contenido popular. Su realización constituía un elemento cualitativo que aportaba al proceso de acumulación de fuerzas para seguir avanzando en la construcción democrática con una perspectiva hacia el socialismo.

La participación entusiasta y activa de distintos sectores sociales, cuya fuerza y motor fundamental la constituían los trabajadores, alcanzó su más alto nivel en una organización única y plural, protagonista de primer orden en los cambios que se construían, con la participación de dirigentes sindicales como ministros de Estado en el Gobierno de Salvador Allende.

Lejos de ser un “asalto al poder”, la Unidad Popular constituyó la síntesis histórica de un proceso de casi un siglo de construcción y profundización democrática.

Gestó una situación revolucionaria en los marcos de la propia institucionalidad del sistema capitalista, que con la voluntad activa del pueblo, creaba condiciones para grandes cambios estructurales. Se caracterizó por la decisiva participación de la clase trabajadora, y la unidad comunista-socialista, partidos que representaban a esa clase, como ejes de la coalición unitaria.

La perspectiva histórica confirma que no se trató de un Gobierno ni un programa reformistas, como algunos lo calificaron, sino que constituyó el desarrollo de una verdadera y necesaria

revolución democrática, que no se separaba por un abismo de la perspectiva estratégica ulterior, de avanzar en el proceso con vistas al socialismo.

Las medidas de independencia y desarrollo económico soberano, inevitablemente afectaron los intereses del gran capital transnacional y los monopolios con capital nacional industrial, bancario y latifundista.

La nacionalización del cobre, principal riqueza de Chile, la nacionalización de la banca, la recuperación de las grandes empresas de carácter estratégico para el desarrollo del país, la profundización en una calidad superior de la reforma agraria, fueron medidas democráticas en favor del desarrollo y constituyeron en la práctica una declaración de guerra para los intereses del gran capital y del imperialismo norteamericano.

Las definiciones y contenidos difundidos en tantas batallas previas, con el fin de aportar al proceso de construcción de conciencia de los trabajadores, explica por qué el imperialismo norteamericano, coludido con los sectores reaccionarios del país, llevaron adelante un millonario y descarado plan para impedir que se expresara la voluntad soberana.

En el cono sur, este proyecto de emancipación provocó notables procesos de integración, cuya máxima expresión fue el Pacto Andino, un proyecto que buscaba crear una zona de integración entre los pueblos y los estados, y que significaba un serio peligro al dominio norteamericano en la región.

Entonces, era toda la región la que comenzaba un camino antiimperialista.

Grandes contribuciones de la revolución democrática que impulsó la Unidad Popular, fueron el papel jugado por la clase obrera como fuerza motriz de los cambios, la conducción plural expresada en la unidad de la izquierda, el desarrollo de los estados nacionales, el impulso a la integración regional y la moral revolucionaria sostenida en la fuerza del ejemplo de conductores que actúan en consecuencia con las justas ideas que sostienen.

Como está demostrado por los documentos desclasificados que denuncian las acciones de diferentes organismos, principalmente la CIA, el gobierno de Estados Unidos llevó adelante un detallado plan para interferir en la voluntad de los chilenos. Dicho plan contempló medidas abiertas y encubiertas, en el plano del boicot económico, de la guerra psicológica, del millonario soborno a medios de comunicación, como El Mercurio y a partidos políticos, del apoyo militar a grupos subversivos. Es irrefutable que Estados Unidos planificó y armó a los asesinos del General Schneider, para crear un clima de desestabilización e impedir que Allende asumiera como Presidente de Chile.

Desde antes de la elección presidencial de 1970, la CIA llevó adelante un plan de abierta intervención en la soberanía del país, y promovió la sedición cobarde en las FF.AA, las que traicionaron su mandato constitucional y se sometieron a una potencia extranjera.

La potencia imperialista no estaba dispuesta a permitir que en un pequeño país de América, el pueblo decidiera construir su segunda independencia y romper la dependencia de los países que ellos definen como su patio trasero, por el riesgo de que se convirtiera en referencia de la lucha de otros pueblos.

Los documentos desclasificados muestran el genocidio contra un pueblo, que libremente y por medios constitucionales, se propuso llevar adelante un proceso democratizador, y confirman hasta dónde llega la intervención directa de Estados Unidos para detener a sangre y fuego la voluntad soberana, cuando afecta sus intereses. La historia trágica de Chile, con particularidades propias, es la historia de otros pueblos del mundo cuando determinan su propio destino.

Hay quienes pretenden justificar el golpe por responsabilidad del proyecto que llevó adelante el pueblo de Chile.

Si era un Gobierno aislado, con apoyo minoritario, ¿cómo explican el creciente respaldo popular en las dos principales elecciones realizadas durante el Gobierno de la Unidad Popular?. Si era un proyecto inviable y fracasado, ¿por qué el imperialismo y la reacción chilena debió planificar, financiar e implementar un golpe de Estado de características genocidas?.

La verdad es otra.

Más allá de los errores, defectos y vacíos de un proceso vivo, temieron con razón, que de no actuar y detener por la fuerza la marcha de un proyecto democrático y popular, podrían ser incapaces de revertir la revolución democrática en marcha.

El genocidio contra el pueblo y la feroz imposición de una dictadura fascista promovida y amparada por Estados Unidos, confirman la profundidad del proceso democrático, antiimperialista, antimonopolista y antioligárquico que llevaban adelante los trabajadores en este lugar del mundo.

Fue necesario el más cruento y fulminante golpe de Estado, con miles de hombres y mujeres prisioneros en campos de concentración, exiliados, relegados, torturados y ejecutados, a los que se suman destacados patriotas víctimas de la macabra operación de exterminio, los detenidos desaparecidos, lo que da cuenta de la “perfección” del terrorismo de estado con que expresaron el odio y la irracionalidad para someter al país bajo la llamada doctrina de Seguridad Nacional, que concibe al pueblo como su enemigo interno.

Los ideólogos, promotores, organizadores, financistas y ejecutores de tamaña monstruosidad, obraron en función de las políticas del imperialismo norteamericano.

Para escarmentar a un pueblo que había decidido su propio camino, realizaron el premeditado bombardeo aéreo y por tierra de La Moneda, única forma de terminar con el compañero Presidente, que con ejemplar consecuencia y heroísmo, cumplió lo que anunció, de pagar con su vida la lealtad al pueblo.

Sólo sostenidos en el terrorismo de estado pudieron implementar el sistema neoliberal, que generó la mayor concentración de la riqueza antes vista, a costa de altas tasas de cesantía, empleo precario, sueldos de hambre, y la mayor explotación absoluta y relativa que han conocido los trabajadores.

¿Cuáles fueron los errores y vacíos de la Unidad Popular, que impidieron defender y seguir avanzando en el proceso de revolución democrática que llevaba adelante nuestro pueblo?

El principal error político consistió en no contar con aquella estrategia integral de Poder que requiere todo movimiento para llevar adelante una revolución democrática antiimperialista.

Cuando un proceso revolucionario avanza, crea al frente una contrarrevolución, correspondiente a la profundidad de los cambios promovidos. Su avance será determinado por la capacidad de respuesta para vencerla.

Esta debilidad fundamental está en el origen de la pérdida de dirección política que requería la Unidad Popular, especialmente en una coalición que presentaba una conducción

compartida entre distintas representaciones reales del pensamiento del pueblo

Este vacío de conducción se expresó en la falta de decisión y perseverancia en la construcción de alianzas, incluso tácticas, hasta por minutos, resguardando lo principal, para seguir avanzando.

No asumir la dimensión del proceso revolucionario que se llevaba adelante, llevó a errores en la aplicación de uno de los aspectos sustantivos del programa de la Unidad Popular, es decir, los cambios estructurales en la economía del país, que incluía la creación del área social.

Las expropiaciones fuera de programa crearon condiciones para la desestabilización, que encontraba audiencia en capas sociales que objetivamente debían sentirse interpretadas por el programa de cambios. Un fraternal, pero franco y descarnado debate, con decisiva

participación de la base, pudo ayudar a crear conciencia de las correlaciones que todo proceso revolucionario debe lograr en los distintos momentos de su desarrollo.

La falta de una estrategia de poder se evidenció en toda su magnitud en el plano de la política militar. No contamos con una política militar que se sostuviera en la educación y formación política del pueblo. Era necesaria la más amplia participación de las masas, asunto decisivo, como se demostró trágicamente

Constituyó un error de derecha la falta de visión del rol que iba a jugar activamente el imperialismo norteamericano, que en otros lugares había llegado incluso a la intervención militar directa.

Predominó la errada concepción sobre el carácter democrático de las FFAA.

Era claro que ellas serían objeto de instigación por los centros de poder que veían afectados sus intereses y privilegios clasistas. Pero en su seno existía un sector constitucionalista, cuyas posibilidades de potenciarse, como en toda dialéctica, estaban vinculadas a la capacidad y decisión del pueblo para defender el proceso.

En la orientación al pueblo pesaba un contenido errático: la instalación de la noción que las FF.AA. que no intervendrían, lo que no tenía asidero en la historia de Chile. Se concebía el tema de las FF.AA. como un tabú, intocado para la opinión pública y el debate, en circunstancias de que se debía incluir el acercamiento de las masas hacia los uniformados.

Años después, durante la resistencia a la dictadura, el pueblo hizo suya una orientación justa, patriótica y democrática, de llevar adelante una Rebelión Popular de Masas, usando todas las formas de luchas, incluso de violencia aguda si era necesario.

Faltó capacidad y visión política para haber contado con una política militar que diera cuenta del proceso revolucionario emprendido.

La capacidad de defensa estuvo cruzada por el debate sobre las llamadas vías para la revolución. La vida nos enseña que cualquiera sea la denominación que históricamente se use como referencia a un proceso, estas no pueden instalar una falsa dicotomía en lo que respecta a las formas de luchas necesarias para avanzar. Una fuerza revolucionaria debe adquirir la capacidad de conducción en las distintas formas que adquiera la lucha, sabiendo que no la determina sólo la voluntad.

Es necesario aprender de los aciertos y errores para sistematizar una visión acerca de las razones que condujeron a la derrota del proyecto más democrático de la historia del país.

Los errores no justifican la falsa tesis de “todos fuimos responsables”.

Los errores de la Unidad Popular arrancan desde que enfrentó, desde el primer minuto, la puesta en marcha de un plan de desestabilización y derrocamiento del Gobierno, originado en el seno del imperialismo norteamericano

Nunca antes un Gobierno mostró mayor voluntad de recurrir al pueblo, en un proceso que se caracterizó por su contenido y carácter de masas, con los trabajadores como centro y motor, lo que se evidencia en la decisión del compañero Allende de convocar a un plebiscito.

Chile y el mundo conocen en carne propia hasta dónde llega la tolerancia del discurso seudo democrático del imperialismo, es decir, hasta dónde empiezan a ser tocados sus intereses, sin importar el derecho a la autodeterminación ni los costos sociales.

Hoy somos un país sometido política, económica, cultural y militarmente.

Las actuales formas de dominación, en un mundo unipolar y bajo el reinado de las transnacionales y la globalización capitalista neoliberal, implican hipotecar el futuro y la soberanía del país en todos los aspectos, lo que se profundizará con la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio, muestra de la subordinación de quienes están en el poder para entregar nuestras riquezas y profundizar la dependencia del imperio.

Los objetivos estratégicos de la intervención norteamericana los experimentamos bajo este excluyente y discriminatorio sistema neoliberal, que abarca los planos político, económico, social, jurídico, cultural, ideológico y militar, erigiéndose como un perfecto sistema antidemocrático.

El sistema que ubica la economía de libre mercado como la panacea para la solución de los problemas de la sociedad, se despedaza en el hambre de los excluidos, de los que carecen de las más mínimas capacidades de demanda.

Como país, se desgasta la inserción en función de las llamadas ventajas comparativas, que implican la explotación indiscriminada de nuestros recursos naturales, marinos, forestales y mineros, en alarmante proceso de agotamiento, la mano de obra barata, la superexplotación cuyo límite son las cada vez mayores tasas de desocupados y salarios de extrema pobreza. En el drama real de los millones de excluidos muere el invento de la llamada tercera vía, que promueve la supuesta humanización del neoliberalismo globalizado.

La estrategia imperialista de los Estados Unidos se impone como la gran dictadura mundial a través del uso de la fuerza de las armas y todo tipo de acciones directas o encubiertas. Cuando instala el designio unilateral, de que el que no está con él está con el terrorismo, pretende eludir su responsabilidad como principal fuerza terrorista del planeta, con claros rasgos fascistas en la implementación de su política guerrillera, desestabilizadora y golpista, para imponer sus designios donde su enferma y criminal mentalidad juzgue necesario, con tal de someter a pueblos y riquezas en el mundo.

La unidad del pueblo, y la de los pueblos, constituyen un factor clave en la construcción de una conciencia antineoliberal y antiimperialista.

Esta unidad, capaz de dar cuenta de la diversidad de los sectores afectados y que resisten al sistema, debe despertar en su seno las energías necesarias para la construcción desde la propia base de la alternativa que indica el camino de otro mundo posible.

A la globalización neoliberal debemos oponer la globalización de la lucha antineoliberal.

Construir la necesaria unidad exige construir un proceso desde la base, con amplia y abierta y directa participación popular. Concordar una plataforma mínima que articule la integración de toda la fuerza afectada por el sistema. Profundizar sobre la base de un irrestricto respeto entre distintos, la propuesta e identidad de quienes deben contribuir a la construcción de respuestas alternativas al sistema imperante.

Son mayores y más dramáticas las urgencias que nos unen que los asuntos propios de distintas identidades que nos diferencian. Entre ellos, está la común visión sobre la justa valoración de la lucha desde los movimientos sociales, pero insuficientes para levantar alternativas al sistema. Es necesario vencer falsos apoliticismos y sectarios antipartidismos, converger en un gran movimiento que debe fundir la contribución de las fuerzas políticas y movimientos sociales con el denominador común de recoger las demandas de la mayoría afectada y gestar la alternativa.

En este proceso los trabajadores organizados deben jugar un rol de primer orden.

El avance de la expresión del nuevo sujeto político social para los cambios que la humanidad exige, forma parte de un mismo y único proceso. La comprensión justa de la contradicción principal de este período, obliga a realizar todos los esfuerzos necesarios para la integración activa de todos los que desde distintos sectores o capas sociales se ven afectados por el modelo.

En ellos, las fuerzas de izquierda y los trabajadores tienen la responsabilidad de, a través de la unidad en la acción, desarrollar la unidad del pueblo.

Lo justo sería transformar la comprensión en conducta, en acción que reúna, con respeto y reconocimiento, sin que nadie niegue su identidad a los distintos que tienen conciencia de la

necesidad de la alternativa, y que otro mundo es posible si el pueblo se transforma en protagonista en la construcción de su destino.

Un aporte son los intercambios del Foro de Porto Alegre y las luchas que libran los pueblos en distintas partes del planeta. Todos quienes manifiestan una conciencia al respecto debieran expresar disponibilidad para avanzar en la necesaria unidad del pueblo.

Pueblos unidos por una común plataforma, que den cuenta de los desafíos que enfrentamos ante la despiadada e inhumana aplicación imperialista de la globalización neoliberal, movilizadas en consecuencia, son capaces de hacer nacer la fuerza suficiente para vencer. Con respeto entre distintos estamos desafiados a descubrir, destacar y poner en el centro los aspectos sustantivos que nos unen en aquellas definiciones antineoliberales y de construcción de alternativa.

Factor estratégico en el proceso unitario lo constituyen los trabajadores. En días recientes, convocados por la CUT, distintos sectores de la sociedad chilena participaron en el Paro Nacional, el pasado 13 de Agosto.

Las circunstancias históricas gestan nuevas capacidades, las que deben sistematizar los trabajadores para consolidar y ampliar su organización, y concertar los esfuerzos con otros sectores sociales.

Con la madurez propia que toma conciencia de su rol, debe cultivar la obligada relación, manifestada en un solo torrente en que confluyan las fuerzas políticas, sindicales y sociales necesarias para potenciar la lucha contra el sistema y fraguar las propuestas de la alternativa para el país.

La batalla ideológica supone salir al paso de los derrotistas, que para justificar su posibilismo, acentúan la falta de condiciones.

Las correlaciones son importantes y necesarias, pero no absolutas. Cuando en el mundo se asistía a los avances de las fuerzas progresistas, con una inmensa simpatía y apoyo desde distintas partes del mundo, nuestro proyecto de la Unidad Popular fue derrotado. A la inversa, cuando campea el mundo unipolar, Hugo Chávez triunfó por decisión de su pueblo. En otro tiempo, en otro lugar del mundo, con sus propias características, lleva adelante una revolución democrática.

No existen los modelos, y por tanto no son posibles las copias mecánicas, pero, en cambio, existen las referencias que potencian las luchas de cada pueblo.

Cuba socialista constituye no sólo la demostración de un pueblo que en la adversidad del mundo actual avanza como sociedad alternativa, sino que es, también, una contribución indesmentible a la correlación que favorece las causas de emancipación, democráticas y por la justicia social.

Nunca serán suficientes los esfuerzos y energías creadoras para que, como agentes activos de cambios sociales, entreguemos nuestro aporte diario e incansable para implementar el legado de Salvador Allende:

“Trabajadores de mi Patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.”

Ponencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo

"Todo hombre honesto que puede hacerle un bien a la humanidad, se convierte en delincuente si permanece ocioso"

Simón Bolívar

Compañeras y compañeros asistentes y organizadores, reciban de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, FARC-EP, un saludo cálido, revolucionario y bolivariano, que a través de ustedes se extienda a todos y todas quienes luchan en el mundo por la libertad, la paz, la justicia social y el bienestar de las mayorías, sólo posible en el socialismo.

Mención especial a la revista América Libre. En otras ocasiones hemos participado en sus fructíferos seminarios. A sus 10 años de existencia sigue aportando luces en la discusión, el análisis y las propuestas sobre la realidad de nuestra América, la necesidad y la forma de transformarla para beneficio de sus pueblos. De igual manera al ICAL (Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz) de Chile; al CEPIS (Centro de Educación Popular Instituto Sedes Sapientiae) de Brasil; y al Centro Martin Luther King Jr. de Cuba.

A treinta años de la agresión imperial al pueblo latinocaribeño, expresada esta vez en el asesinato del Presidente constitucional de Chile, el compañero Salvador Allende, y la ruptura del legítimo derecho del pueblo chileno a su autodeterminación, nos reunimos para aunar los esfuerzos y potenciar las luchas en dirección a edificar sociedades con justicia social, en paz, soberanas, dignas y libres, es decir construir el socialismo.

"No hay mejor medio de alcanzar la libertad que luchar por ella", dijo el Libertador Simón Bolívar y lo demuestra la historia de lucha de Nuestra América, iniciada por los pueblos indígenas liderados por Guaicaipuro, Tupac Amaru, Lautaro, Caupolicán, la Gaitana, El Cacique Upar, Bartolina Sisa, Tupac Katary, junto a tantos otros y otras. Lucha continuada por Bolívar, Artigas, Sucre, O'Higgins, Hidalgo, José Félix Ribas, Manuelita Sáenz, Morelos, Tiradentes, José Ignacio de Abreu y Lima y todos los patriotas que enfrentaron y expulsaron al invasor europeo. No podemos olvidar la memoria, de luchadores y constructores de sociedades mejores como José Martí, Emiliano Zapata, Pancho Villa, Luis Emilio Recabarren, Augusto César Sandino, José Carlos Mariátegui, María Cano, Luis Carlos Prestes, Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos, Manuel Rodríguez, Salvador Allende, Camilo Torres, Gilberto Vieira y Jacobo Arenas. Seguramente no mencionamos a algunos y/o algunas, pero siempre nos queda su legado de lucha.

La primera independencia nos libró del yugo español, sin embargo, se nos impuso el de las oligarquías criollas que traicionaron el ideario libertador e independentista, aliadas al naciente imperio del norte. Bolívar no se equivocó, su visión se hizo realidad y los Estados Unidos plagan hoy la América de miseria en nombre de la libertad. Por tanto, sigue la lucha popular, expresión de la dignidad y en defensa del derecho a la autodeterminación, refleja lo multinacional, pluriétnico y pluricultural, el carácter mestizo y único de nuestra América.

La crisis general del sistema capitalista y sus políticas neoliberales es profunda y se extiende a todos los niveles. Los gobiernos, las clases dominantes corruptas y el imperio pretenden descargar las consecuencias de dicha crisis en las espaldas de los trabajadores, del pueblo. En nuestro país acuñaron la excusa, para ellos perfecta, "todo lo que pasa o deja de pasar es por la guerrilla", así pretenden escapar a su responsabilidad histórica, pues la crisis es resultado de sus malos manejos y políticas.

Nuestros pueblos se han enfrentado a las balas asesinas del terrorismo de Estado, a las tiranías y dictaduras producto de la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional. Nunca

ha cesado la lucha por la segunda independencia, por la construcción de la Patria Bolivariana. Bolívar despertó, como lo anunció Neruda, y anda levantando los pueblos de nuestra América. El devenir histórico demuestra que está vivo, su pensamiento es vigente y encarna los intereses populares.

¡Es hora de revoluciones!. Bolívar anda con los pueblos preparando la segunda y definitiva independencia. Por tanto es imperativo: Reunir fuerza, esperanza y decisión en torno al ideario bolivariano. Enarbolar con fuerza las banderas de la unidad, la solidaridad, la justicia y la libertad de los pueblos de nuestra América, desde el Río Bravo hasta la Patagonia y retomar los hilos de la construcción de la Patria Bolivariana, así tendremos un nuevo polo de poder y equilibrio mundial frente al hegemonismo imperial.

El ideario de El Libertador, ha sido conservado y sus banderas ondeadas por grandes luchadores americanos en el compromiso ineludible de culminar su obra libertaria, la independencia definitiva de América Latina y el Caribe. Actualmente lo sostienen y las ondean manos tan poderosas, prístinas y representativas de nuestros pueblos como las de Fidel Castro, en Cuba socialista; Hugo Chávez, en Venezuela Bolivariana; y Manuel Marulanda Vélez, en la nueva Colombia en construcción.

Al lado, hombro a hombro, con millones de hombres y mujeres de nuestra América dispuestos a defender hasta con la vida misma el anhelo y derecho de libertad, paz con justicia social, soberanía y autodeterminación. Las directrices imperiales impuestas por los organismos financieros internacionales mantienen las políticas neoliberales como carta de navegación, para seguir el impune robo de las riquezas naturales, expropiar a nuestros pueblos con las privatizaciones y garantizar su inmisericorde explotación. Nos estrangulan, además, con la impagable deuda externa.

Washington centra ahora su ambición sobre el agua y la biodiversidad del continente y desarrolla planes de guerra contra nuestros pueblos.

El ALCA condensa esos planes imperiales. Es la carta estratégica de dominación que nos quieren imponer. Los representantes nacionales de los gringos están deseosos de firmar los tratados que le garantizan al amo del norte reposicionamiento geoestratégico en su pugna producto de la globalización capitalista. Son parte de estos planes, en el aspecto militar y como generador de violencia, el Plan Colombia y su complemento la Iniciativa Regional Andina. A ellos se une como instrumento expoliador el Plan Puebla Panamá.

Ya los traidores de la dignidad de Allende y Neruda, de los intereses y la memoria de millares de asesinados por el fascismo pinochetista, auspiciado por la Casa Blanca, utilizaron pluma y conciencia perennemente manchados de sangre de pueblo chileno, para firmar con orgullo burgués, es decir postrados, ese instrumento de dominación que es el ALCA. Algún día, más temprano que tarde, pagarán por su traición.

La actual prepotencia imperial, paradójicamente producto de la crisis del sistema, genera múltiples problemas para nuestros pueblos. En medio del desespero del poder, ven como única solución para reactivar su maltrecha economía, la guerra que revitalice su industria bélica. Para justificar las agresiones, en cualquier parte del mundo, utilizan la excusa del momento, la lucha contra el terrorismo, como ellos identifican la lucha que desarrollan las mayorías populares por los derechos fundamentales. No hay duda de la hegemonía estadounidense, sin embargo no podemos desconocer el papel que juegan en el dominio y explotación mundial la Unión Europea con Alemania, Francia e Inglaterra como cabezas imperiales y Japón centro imperial asiático.

Ante esta situación de agresión, violencia y desconocimiento de los derechos, por parte de los imperios y de sus fieles servidores y representantes, las burguesías nacionales, proponemos a nuestros pueblos, la creación del Frente Antiimperialista de Nuestra América.

Organismo capaz de canalizar y amplificar las luchas por conquistar las sociedades que nos merecemos, las cuales garanticen los derechos de las mayorías y la explotación de las riquezas nacionales para beneficio de los pueblos en su conjunto.

"Nuestra patria es América", sentenció El Libertador, es nuestra obligación histórica construirla, como luchadores dispuestos a mantener en alto las banderas de la independencia, a cumplir nuestro designio histórico, seguros que sólo hay una opción para nuestros pueblos: Vencer.

Sabemos perfectamente que el primer enemigo de clase de los pueblos del mundo son los Estados Unidos de Norteamérica. Este imperio sin ningún escrúpulo utiliza toda su capacidad política, económica, militar y terrorista en su intento por destruir personalidades, gobiernos y pueblos no afectos a sus hegemónicos propósitos de explotación, saqueo, intimidación, represión e intervención violenta.

De los cuarenta millones de colombianos, casi treinta viven en la pobreza, más de tres millones no tienen empleo y aproximadamente siete millones sobreviven del rebusque, que es desempleo disfrazado. Remata este sombrío panorama de miseria popular, la quiebra empresarial, la fuga de capitales, el déficit fiscal, y una deuda, cuyos intereses y amortización, consumen el 70 % de los ingresos totales del gobierno.

El Plan Laso, con el que se inicio la intervención en los años 60, y el Plan Colombia son parte de la misma intervención que no cesa. Los diferentes pretextos o justificaciones ideológicas sólo buscan asegurar el engaño. La lucha contra el "enemigo interno", el comunismo, el narcotráfico y el terrorismo, son una espesa cortina de humo tendida para ocultar el robo de nuestro petróleo, del gas, del carbón, del uranio y que ha fijado su codicia ahora en el agua y en nuestra biodiversidad.

Una constante histórica de la oligarquía y de la casta política que gobierna a Colombia es la utilización de la violencia del Estado, de la guerra y el asesinato para aplastar a quienes reclaman soluciones políticas y sociales. Creen que el hambre y las necesidades vitales del pueblo, así como la ausencia de democracia, pueden ser resueltas a punta de plomo, helicópteros artillados y con gringos intervencionistas.

En Colombia, compañeros y compañeras, libramos una guerra por la liberación nacional, por la segunda y definitiva independencia, cada día se agudiza más la confrontación, es la expresión de la lucha de clases que continúa siendo el motor de la historia para pesar de muchos y muchas. De un lado las mayorías nacionales: El pueblo y sus organizaciones, en lucha por sus derechos fundamentales. Del otro, el Imperio, la clase dominante, su Estado terrorista, con sus Fuerzas Armadas Oficiales y sus paramilitares. Los y las que todo lo tienen y llevan siglos apropiándose de las riquezas del país para su exclusivo beneficio. En este conflicto, la propaganda y desinformación se constituyen en arma de la oligarquía para desvirtuar la verdad. Todos y todas quienes han luchado y seguimos la lucha por los intereses y el bienestar del pueblo, enfrentamos, en algún momento, el gran poder de desinformación y satanización de los medios de comunicación. En nuestra lucha por ejercer soberanamente y con dignidad el derecho a la justicia social y a la autodeterminación, hemos sido objeto de diversas calumnias, que han utilizado en diferentes momentos.

Primero nos señalaron como avanzada y cabeza de playa del comunismo internacional, para justificar la intervención gringa y el ataque a Marquetalia, en 1964, acusación propia de la guerra fría, cuyo fracaso lo demostró la historia.

Tiempos después nos acusaron de narcotraficantes, en un intento por desvirtuar el carácter político de nuestra organización. El mundo sabe que las FARC-EP nada tienen que ver con el narcotráfico, tal como lo constataron decenas de embajadores en la Audiencia Pública Internacional Sobre Cultivos Ilícitos y Medio Ambiente, realizada en junio del 2000. En este

evento, nuestro Comandante en Jefe Manuel Marulanda Vélez, presentó un fundamentado Proyecto de Sustitución de Cultivos Ilícitos, que jamás tuvo respuesta del gobierno central. Antes, un Pleno del Estado Mayor Central había propuesto la legalización del consumo de los psicotrópicos, como única forma de acabar con la mafia del narcotráfico, tal como ocurrió en el pasado con las del tabaco y el alcohol. Pero tampoco hubo respuesta del gobierno, porque lo que se necesita es el pretexto para la intervención directa de los Estados Unidos. Somos pueblo alzado en armas contra un régimen opresor.

Somos fuerza beligerante, una organización político-militar en lucha por el poder. No somos terroristas. Los verdaderos terroristas están en la Casa Blanca y en el Palacio de Nariño. Ellos señalan como terroristas a quienes se oponen a sus políticas oprobiosas, se levantan contra el sistema, les duele la patria, defienden sus derechos y luchan por mejores condiciones de vida.

Insisten en nuestra presencia en países vecinos, con el calculado propósito de crearles dificultades a sus gobiernos. Las FARC-Ejército del Pueblo reiteran en este evento su política de fronteras: Somos respetuosos de la soberanía, la integridad territorial y la autodeterminación de los pueblos. No incursionamos militarmente ni realizamos operaciones financieras fuera del territorio nacional. Propenden por unas relaciones pacíficas y de respeto recíproco en las zonas limítrofes.

Nuestra voluntad de paz es indeclinable. Seguimos dispuestos a retomar el proceso de paz con un gobierno que realmente esté interesado en resolver las causas que han generado el conflicto. Para ello consideramos necesario acabar con el paramilitarismo como política de Estado; desmilitarizar los departamentos de Caquetá y Putumayo, como escenario de las conversaciones; retomar la Agenda Común por el Cambio hacia la Nueva Colombia; suspender el calificativo de narcoterroristas utilizado por el Estado contra nuestra organización; y garantizar la participación en ellas de las organizaciones sociales y populares.

Ante la grave crisis de nuestra patria y la incapacidad de la oligarquía para solucionarla en beneficio del pueblo, hemos convocado a los sectores sociales, fuerzas, movimientos y colombianos opuestos al fascismo de Uribe Vélez, a la conformación de un gobierno democrático y antineoliberal, integrado por 12 colombianos representantes de todas las regiones y sectores del país que se identifiquen con la Plataforma para un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional.

Como organización política militar, fuerza beligerante que no ha requerido el beneplácito de los gobiernos de la oligarquía para serlo, luchamos por el poder, y desde ya lo estamos instalando en los municipios y territorios donde hemos venido desalojando paulatinamente al Estado. Luchamos por el poder para establecer un nuevo Estado y para instaurar un Gobierno que le de al pueblo la mayor suma de felicidad posible, como lo planteara El Libertador, y para que la democracia sea una realidad en Colombia.

Mantenemos en alto nuestras armas y banderas. Trabajamos por desarrollar alternativas encaminadas a potenciar y organizar la lucha de colombianos y colombianas impulsando la construcción del Partido Clandestino, las Milicias y el Movimiento Bolivariano Por la Nueva Colombia.

Los pueblos del mundo sabrán organizarse en sus luchas por construir para construir un mundo que responda a los intereses, sentires y quererres de las mayorías. Brindamos y concitamos la solidaridad.

Contra el imperialismo. Por la patria Contra la oligarquía. Por el pueblo hasta la victoria final. Somos FARC-EP contra los planes imperiales. Unidad y lucha de nuestra América

*Bolivarianamente,
Comisión Internacional FARC-Ejército del Pueblo
Septiembre de 2003*

Los Cristianos en la lucha por el Socialismo

Joel Suárez:

La generación anterior a la mía, mis padres y un grupo de cubanos, cristianos, creyentes en Jesucristo, desde esa identidad, hicimos una opción, consciente y profética por la construcción del socialismo.

Así rezaba en los estatutos de una de las tantas organizaciones ecuménicas en que por aquellos años 70 participábamos, aún adolescentes, y que, en primera instancia, significó el compromiso con el proyecto de la revolución cubana, un proyecto socialista, un proyecto desde la concepción filosófica, política e ideológica del marxismo leninismo.

Por los mismos impactos del triunfo revolucionario cubano, determinados elementos de coyuntura en Europa inciden en cambios a nivel de la Iglesia Católica Universal. El Vaticano II, en los años 60 empieza a animar todo un proceso, en un continente mayoritariamente cristiano, de hombres y mujeres de fe que empiezan a involucrarse en las luchas por la transformación de la sociedad.

Tempranamente tuvimos el testimonio de Camilo Torres, en Colombia, sacerdote que lanzó aquella consigna tan conocida, de que el deber de todo cristiano es ser revolucionario y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución.

En el año 68 tiene lugar la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, donde queda acuñado el discurso oficial de esos años en la Iglesia y de la teología que nacía en sus alrededores, la llamada opción preferencial por los pobres.

Sin embargo, esto que está ocurriendo en el continente y que algunos por sus canas o años pueden haber vivido o conocido, a nosotros en Cuba no nos llega por el inevitable aislamiento que estaba sufriendo Cuba y por el alineamiento de los gobiernos en América Latina y luego las dictaduras con la política de los EE.UU. y el bloqueo.

Es a partir del canal de comunicación que se abre con Chile, a partir del triunfo de Allende, que nosotros tomamos contacto por primera vez, en una manera articulada, con otras personas que estaban vivenciando la misma experiencia que nosotros aquí en Chile.

Hay cristianos, fundamentalmente del campo católico, pero también la presencia de sectores evangélicos aquí en Chile, que se movilizan para el proyecto de la Unidad Popular y también en una experiencia de organización política, en Chile, la Izquierda Cristiana, por ejemplo.

Se da un movimiento animado a partir de la experiencia chilena, el grupo de los 80. Se constituyó en Chile el secretariado nacional de Cristianos por el Socialismo, que tuvieron en marzo del año 72, un encuentro nacional en Padre Hurtado que sirvió de encuentro preparatorio para lo que después, entre el 23 y 30 de abril del año 1972, fue el primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, que contó con la presencia de 430 delegados, representantes de más de 26 países y presencia, también, de representantes de EE.UU. y Europa.

Ese evento se celebró, simultáneamente, en los mismos días en que se estaba celebrando la ya mencionada, Tercera Conferencia de la Unctad, para la cual se construyó este edificio.

Esta fue la primera experiencia de contacto y ahí articulamos relaciones futuras con expresiones, grupos de cristianos que teníamos un compromiso de lucha con este grupo de cristianos por el socialismo.

Al mismo tiempo, de Chile recibimos una contribución fundamental que nace del inédito, en aquellos años, encuentro que sostuvo el Comandante en Jefe Fidel Castro en noviembre de 1971, durante su visita a Chile, con este grupo de los Ochenta. Era la primera vez que un

líder marxista en el poder se encontraba públicamente con gente que se dicen cristianos y más, se dicen socialistas y optan por el socialismo.

No encontré el texto de la reunión, pero recuerdo que Fidel se asombró, por supuesto, sobre todo por la experiencia personal vivida por él en la relación tan conflictiva con la Iglesia Católica Cubana. Se asombró tanto que dijo o yo me estoy poniendo demasiado viejo o ustedes están demasiado mandados a correr, como decimos en Cuba, porque aquello lo encontraba demasiado insólito.

Y en esa osadía heterodoxa que acostumbra Fidel, acuñó la famosa frase de la alianza estratégica entre cristianos y marxistas, en aquellos años en que se estaba dando un debate muy fuerte ante el hecho de que muchas de las organizaciones políticas de izquierda empezaban a recibir la demanda de participación de los cristianos y muchas de estas organizaciones políticas de izquierda que habían bebido de cierto marxismo de factura soviético cargado de dogmatismo y que tenían el ateísmo científico en sus pilares fundamentales, generaban tensiones y exclusiones incluida la propia isla de Cuba, donde no sino hasta el año 1991 que el partido retira el ateísmo como condición de militancia.

Por supuesto que eso tuvo un impacto muy grande en la experiencia nuestra, por lo que acabo de mencionar. Nosotros en Cuba empeñados, recibiendo los palos de la Iglesia institucional, sobre todo estoy hablando de mi experiencia de evangélico, éramos tildados hasta de comunistas y al mismo tiempo sufríamos la sospecha, la mirada de muchos compañeros que no entendían quiénes eran estos cristianos que estaban por la revolución, y que también se iban en el trabajo productivo a cortar caña de azúcar.

Otros usábamos en nuestras liturgias en la iglesia la canción Plegaria de un Labrador de Víctor Jara. Eso era bastante complicado entenderlo y en ese camino tuvo lugar este encuentro de Fidel con estos cristianos por el socialismo aquí en Chile y el evento mismo tuvo una importancia significativa.

Al mismo tiempo y tratando de hacer un balance de este evento, de la euforia que se vivía en aquellos años, para las diez personas que participaron de Cuba en el mismo que, por supuesto, teníamos un rol protagónico en el liderazgo del movimiento ecuménico cubano, nos puso en condición de vanguardismo. O sea, si en América Latina se estaban produciendo procesos revolucionarios y Chile estaba teniendo un lugar inédito en la vía no armada y en esos procesos estaban involucrados los cristianos latinoamericanos y si Cuba era el faro de la revolución de América Latina, entonces, los cristianos cubanos teníamos que ser el faro de los cristianos latinoamericanos y eso nos llevó, a muchos, a excesos en nuestra pedagogía educativa en el proceso de concientización al interior de nuestras iglesias y, en muchos casos, a tirar al niño con la bañera. En muchos casos, por sus actitudes frente a la revolución y en muchos casos por sus actitudes de alianza con los poderes dominantes en el hemisferio, se condenaba a toda la iglesia. Muchos abandonaron la iglesia y dejaron un campo tan importante en manos de sectores conservadores de derecha y se involucraron en las tareas revolucionarias. Era la urgencia realmente, pero al mismo tiempo la revolución necesitaba de nosotros dentro de un campo que sólo a los que nos habíamos criado y formado dentro de él y, esperamos con la disciplina pertinente, la teología, la escritura de la Biblia, etc., nos era posible incidir para tratar de generar posturas distintas de la iglesia con relación a la revolución.

Al mismo tiempo, la teología de la liberación como muchas zonas del pensamiento latinoamericano no miró esas otras identidades que están presentes hoy en la realidad latinoamericana y que forman parte de las luchas. O sea, la teología de los campesinos, la teología indígena, la teología negra y popular, llamada teología afrolatina, que son, también,

sectores vinculados que se mueven dentro de la experiencia de la iglesia latinoamericana y que en un discurso, a veces excesivamente clasista o mirando únicamente la tensión de clases, obvió esos otros dolores, esos otros sufrimientos. Pero en todo caso, aquella dicotomía en lo que era estratégico e importante y lo que era secundario en el campo religioso latinoamericano y en el campo religioso cubano, está atravesando las mismas complejidades que tiene el campo popular y el campo de las luchas en América Latina. Y, por suerte, muchas de estas tensiones entre revolucionarios por nuestras relativas y diversas identidades van quedando atrás. Y que las demandas de los hermanos de Brasil de la lucha de la Tierra, la demanda de algunos hermanos y hermanas del movimiento de gays, lesbianas y travestis, son parte de nuestras luchas y yo creo que, con emoción, no tienen ningún acto de politiquería barata.

Con emoción escuché a Gladys Marín, presidenta del Partido Comunista chileno, hablar de esta realidad, de la necesidad de englobar en la lucha por la transformación del mundo en la lucha anticapitalista y para los que seguimos creyendo en el socialismo como horizonte y proyecto, tener presente también con igualdad y valor estratégico de las mujeres, de los negros, de los indígenas, de los que luchan por los derechos de vivir su sexualidad como les de la gana.

Es la hora de reconocer y celebrar en la memoria, sobre todo nosotros los cristianos que tenemos la convicción en la resurrección de los muertos, la vida de Salvador Allende en estos treinta años. Allende es de los hombres que nunca mueren y, al mismo tiempo, celebrar también esa contribución que nos vino de ustedes y que nos ayudó a nosotros en Cuba a poder vivir nuestra fe como cristiano y al mismo tiempo no a pesar de ella sino a causa de ella vivir, también, la experiencia de luchar por el proyecto de la revolución cubana.

Fernando Astudillo:

Para las elecciones del año 70, mi mamá Mercedes votó por Alessandri y mi papá Alberto votó por Tomic. A poco andar el proceso de la Unidad Popular ellos se hicieron allendistas y cuando todo el proceso estaba en el caos, en las colas, en el desabastecimiento, en el enfrentamiento en las calles, la manipulación de los medios de comunicación, ellos formaron a sus siete hijos en dos elementos que ya venían con una historia, los valores cristianos y las concepciones socialistas.

Mis padres nunca fueron marxistas. Sin embargo, formaron una familia numerosa que tiene claramente un compromiso revolucionario, un compromiso con el cambio.

Cuento esto porque creo en las minorías abrahámicas. Creo que la construcción de los grandes procesos de cambios los hacen individuos que a veces son anónimos como Alberto y Mercedes. Entonces, el abordaje de este tema pasa por hacer dos preguntas fundamentales, que hago desde mi perspectiva de cristiano, laico, católico y dirigente de un partido que es la Izquierda Cristiana de Chile. Esas dos preguntas fundamentales son el rol político de los cristianos, ¿existe?, si existe, ¿cuál es?, y existiendo, ¿cuál es la dimensión política que tiene la fe?. Primera cuestión. Segunda cuestión, ¿de qué socialismo estamos hablando?. ¿Estamos hablando de un socialismo romántico, de algo que ya pasó o estamos hablando de un nuevo proyecto que da cuenta de otros elementos, de un nuevo proceso revolucionario que hay que construir?. ¿Cuál es el socialismo de hoy?. ¿Hacia qué socialismo nos encaminamos?. Esas dos preguntas me parecen fundamentales para avanzar, o determinar, o intentar determinar, cuál es específicamente el rol político que los cristianos podemos jugar dentro de un nuevo proceso revolucionario.

Los que estamos acá podemos hacer varias constataciones. La primera es que la Iglesia, especialmente la Iglesia Católica, ha tenido un fuerte proceso de involución cuyo principal exponente es Juan Pablo II. Que su desgraciado pontificado ha implicado procesos de involución que han llevado casi a la destrucción a la teología de la liberación. Desde la perspectiva en que queremos que sean las cosas, se podría pensar que sigue viva, pero en la práctica la teología de la liberación ha sufrido una derrota importante dentro de los marcos de influencia que en algún momento tuvo en el proceso de los últimos veinte o treinta años. Lo segundo refiere a la dimensión política de la fe, la que no pasa por concepciones filosóficas sino por una palabra sencilla y simple que se llama amor. Esa es la concepción política fundamental que tiene para los cristianos, la intromisión, la metida, dentro del proceso revolucionario, el amor. Simplemente el amor, palabra que, a veces, la gente que participa en política teme poner en el tapete como si fuera algo propio del romanticismo y no tuviera relación con los otros elementos que forman parte del amor, la fraternidad, la justicia, la búsqueda de la dignidad y tantas otras cosas que tienen su fundamento único y exclusivo en el amor.

Para quienes estamos empeñados o queremos construir un nuevo proceso de revolución, esto trae aparejado formas que expresen en plenitud esa dimensión política que yo he llamado amor. Porque, claramente, no cualquier forma expresa amorosamente lo que queremos construir como un sueño. No de cualquier manera podemos hacer práctica de esos sueños. Estamos determinados, de alguna manera, por esa utopía que queremos construir y es necesario que haya una correlación directa, perfecta entre la forma y los fines de lo que buscamos. Esa es una segunda tarea para aquellos cristianos que queremos participar de un proceso de construcción del socialismo, de la revolución.

Me voy a referir a algunos conceptos del socialismo que queremos. Creemos en el socialismo en que los medios de producción están en manos del Estado. Esa es la concepción del socialismo que queremos construir. De alguna manera debemos entender que el socialismo se acerca más a ciertas formas igualitarias y justas de convivencia humana, que tienen que ver con una multiplicidad de otros temas, que pasan por la espiritualidad de las personas, por la cultura, por formas de interrelacionarse con los seres humanos y no necesariamente con quién es el dueño de los medios de producción, porque se trata de una integridad, de algo más grande.

Al partido al que pertenezco, la Izquierda Cristiana, lo elegí por dos razones. La primera, que es un partido que se identifica con un proceso revolucionario, un partido no marxista y un partido que entiende que en el marxismo hay elementos fundamentales que contribuyen a comprender los procesos de transformación de la sociedad, pero todavía queda dentro de una mirada unilateral materialista, que no daba cuenta de esto otro. Por tanto, qué significa ser socialista hoy día, cuál es el proyecto al cual encaminamos. Diría que hay algunos consensos básicos. Somos socialistas aquellos que negamos el capitalismo, no sólo por la forma cómo se establecen los medios de producción sino que lo negamos por todas las características sociopolíticas, económicas y culturales que implica. Somos socialistas aquellos que somos capaces, en nuestra convivencia cotidiana, con nosotros, entre nosotros, con nuestras familias, con nuestras mujeres y niños, incluso con nuestros adversarios políticos, de anticipar una experiencia distinta a la experiencia que nos ofrece el modelo capitalista.

Cuantos de nosotros vivimos permanentemente en la incoherencia. Tenemos un discurso que no es carne en nuestra cotidianidad, en la relación con nuestros hijos, en la relación con nuestros compañeros de universidad o de trabajo.

Bueno, somos socialistas si somos capaces de hacer ese esfuerzo cotidiano por traspasar al hoy ese proyecto futuro que estamos imaginando y que, todavía, a lo mejor de una perspectiva teórica no hemos sido capaces de armar.

Cómo hacemos socialismo. En esto hay recetas antiguas que todavía nos sirven y que creo que Luis Emilio Recabarren nos puede dar luces en ese sentido. Hacemos socialismo con el cooperativismo, con la autogestión, con una democracia que, efectivamente, represente el sentir y el querer del conjunto de todos aquellos que estamos imaginando una utopía y una realidad distinta.

Termino parafraseando a Leonardo Boff quien decía: "es deseando lo imposible que nos abrimos paso a la concreción de lo posible". Y quisiera, finalmente, decir que ésta es la oportunidad de rendir un homenaje a un hombre que se inscribe dentro de los grandes hombres de la humanidad, que está al lado de Martín Luther King, de Gandhi, de tantos otros. Un hombre que no era cristiano, pero que en sus prácticas y en su vivencia, con sus potencialidades y sus debilidades, que también, naturalmente, las tenía, fue capaz de vivir valores cristianos. Por eso un homenaje muy sentido a Salvador Allende Gossens.

Comisión Pastoral de la Tierra:

Estamos aquí con una delegación de Brasil. Estamos aquí para, con millones de personas, construir esta existencia. Quiero decir que estamos aquí para homenajear a ese gran personaje que es Salvador Allende a treinta años de ser asesinado por defender una propuesta, un proyecto, una sociedad con propósitos socialistas.

Quiero comentar de lo que aprendí en mi cultura, con mis compañeros y compañeras de trabajo y la vida, hablar de mi familia, mi padre, mi madre y de mis culturas de las comunidades del cristianismo de donde yo vengo.

Mi padre, que falleció hace menos de un mes, decía por lo menos tres cosas: El cristianismo debía fijar sus pasos, debía ser garantía para cada hombre. La segunda idea era la del grupo familiar, un grupo de enseñanzas para las personas de la casa, pero también para aquellos que odiaban a la familia. La tercera era la idea de la espiritualidad que más o menos debía orientar a esas dos primeras ideas.

Como cristianos, entendemos que el cristianismo es una de las ideas más profundas y revolucionarias, cuando realmente es asumida en su esencia. Si no asumimos la historia del cristianismo como seres sociales, como comunidades, como movimientos sociales, como campesinos, como urbanos, no se es realmente cristiano.

El cristianismo revolucionario es el que también construye el socialismo. En Brasil tenemos, por lo menos, tres grandes movimientos cristianos.

El cristianismo que como tal no defiende la vida, no defiende la cultura, a los pobres, principalmente los más empobrecidos, no es cristianismo.

Hacemos presente tres grandes líneas. Una línea que se afina más con el poder, como templo, con estructura y no con las comunidades. La otra línea de gran trascendencia tiene que ver con el compromiso. Y una tercera línea es la teología de la liberación que surge a partir de los años 60, con el Concilio del Vaticano II, con la apertura de la Iglesia que toma de su historia, las sociedades tribales, la organización del pueblo que lucha por la vivienda, por la tierra. Con la teología de la liberación, las pequeñas comunidades comienzan a discutir entre sí los problemas de la familia, de los pobres, de los sin vivienda, de los sin tierra, de los sin ropa, de los sin educación.

Entendemos el cristianismo que lleva a la construcción del socialismo en esta hipótesis.

Creemos en un cristianismo que lucha por los elementos vitales de la naturaleza. Es imposible pensar la vida sin que cada ser humano tenga derecho al agua, al fuego. Son

derechos inalienables de cada persona. Son necesidades naturales y el cristianismo tal cual lo entendemos, está en esta proporción. La vida debe estar protegida por estos derechos inalienables.

El cristianismo en la construcción de socialismo, con esa mística, ya enraizada en las comunidades más empobrecidas, en las culturas. Y nada mejor que en los movimientos sociales de las ciudades o del campo a partir de ese entendimiento de la cultura, poder colocar nuestra fuerza y nuestro profetismo al servicio y defensa de la vida. Saber en qué espacio realmente estamos para que la vida sea garantizada en su plenitud.

Para nosotros ese momento de la transformación de los últimos tiempos es importante, cuando se forma la Iglesia Católica, las Iglesias protestantes y después otras iglesias con una apertura y una lectura de la historia a partir de los pobres. Es preciso que la gente haga esta lectura de la historia a partir de aquello que la historia oficial no cuenta.

¿Cómo la gente entiende esto?. En Brasil hay varios movimientos sociales por el agua, mujeres, de iglesia, urbanos, por una casa, etc. Los movimientos de iglesia son movimientos proféticos que nos ayudan a reflexionar, a formar cuadros para liderar la construcción de un proyecto de socialismo.

Conocemos poco la historia de Salvador Allende, pero estamos aprendiendo de esta imagen que vemos aquí, de los países donde se ha hecho el socialismo, como Cuba, donde podemos aprender que existen los movimientos proféticos y un cristianismo enraizado y no alienado, que realmente ayude a las comunidades sociales, a los grupos organizados para construir un proyecto donde los empobrecidos sean colocados en la historia. Ellos no serán colocados por el capitalismo. Los movimientos sociales tanto campesinos como urbanos no serán integrados en la medida que no asumamos esta discusión, esta reflexión y construcción colectiva. Es necesario que hablemos en nuestros países sobre la construcción de los grupos sociales tanto campesinos como urbanos, en América Latina y por qué no, del mundo, para que la gente pueda realmente construir este proyecto social.

En Brasil elegimos a Lula, una lucha de mucho tiempo, más tenemos conciencia de que la lucha no acabó aquí. Sabemos que el capitalismo es muy fuerte, que el modelo neoliberal mata y acaba con las culturas y por eso estamos aquí para aprender de Salvador Allende.

Fuerzas Armadas, Democracia y Soberanía Nacional.

Beatriz Rajland:

La soberanía es la realización del universal en un conjunto limitado. En este sentido no queda sino referirnos al contexto de globalización en el que estamos inmersos.

No se puede hablar en forma genérica de globalización sin referirlo justamente a relaciones sociales concretas. Si hablamos de globalización o de mundialización en sentido genérico, estamos confundiendo el todo con las partes. Si hablamos de relaciones sociales concretas que operan a nivel de esta etapa y en el mundo, vamos a hablar de una globalización y de una mundialización capitalista.

El capitalismo es un sistema global desde su origen. No es novedad la categoría de globalización, pues la lógica de construcción de capital es justamente global, es decir, un sistema en expansión territorial en función del cumplimiento de su premisa fundamental que es la obtención de la máxima ganancia, como ya lo decían los clásicos como Ricardo, Spencer y Marx. Del transcurso del sistema capitalista, conocemos expresiones concretas de globalización, como el colonialismo y el imperialismo a lo largo de siglos. Este colonialismo e imperialismo significan desde el punto de vista teórico, un universal confiscado, es decir, se confisca la soberanía económica y política del país colonizado.

Pero los últimos treinta años este fenómeno de expansión y de globalización ha adquirido características específicas. Estamos en una nueva etapa de acumulación del capital caracterizado por la crisis del llamado estado de bienestar y la aparición del neoliberalismo como teoría política hegemónica. Estamos ante un proyecto o estrategia política de naturaleza estructural, en esencia económica, pero que impregna lo cultural, lo social, lo comunicacional, etc, y que se convierte en sentido común social.

La globalización es la internacionalización del capital y no del trabajo. Las fronteras liberadas lo son para el capital, pero sabemos lo que pasa con las migraciones de trabajadores tanto en Europa como en América Latina, que desarrollan xenofobias, enfrentamientos y discriminaciones. En un mundo globalizado, pero no en igual posición, hay que distinguir entre globalizantes y globalizados, lo que tiene raíz en el análisis social acerca de las diferencias entre dominantes y dominados. Por eso, cuando un presidente trasnochado de mi país habló de que estábamos entrando en el primer mundo, era un absurdo desde lo político y desde el análisis teórico de la cuestión.

¿Qué quiere decir esto de lo universal en un conjunto limitado?, ¿qué es el conjunto limitado asociado a la categoría de soberanía?

Es el estado-nación, que también tiene su origen en el capitalismo, y refiere a los aparatos de dominación centralizados y burocratizados que conquistaron el monopolio de la violencia, al decir de Weber, sobre un territorio definido y los individuos que habitaban en él, tras la disolución del orden feudal europeo.

Es reconfiguración territorial, es localización de las burguesías, delimitación de jurisdicciones, hacia fuera y también hacia adentro. Esto está compendiado en la idea del disciplinamiento social a nivel de estos espacios limitados, con normas jurídicas aprobatorias hacia el interior de esos espacios limitados. Podríamos decir que es también comunidad cultural e identidad cultural. Pero entre la comunidad cultural y la identidad, y por otro lado, el poder, la violencia y la dominación, históricamente han predominado estos tres últimos valores.

Se constituyeron economías cerradas y fuertes, única manera de consolidar el capitalismo y de extenderlo, pero al mismo tiempo, se abrieron espacios para las luchas por la democracia, luchas por la mayor igualdad y luchas por el constitucionalismo social, ya entrado el siglo XX.

Si bien el rasgo fundamental del Estado es la coerción, pues está preparada en el horizonte para cuando se considere necesaria para frenar los procesos de luchas populares, es insuficiente para conceptualizar qué es el Estado, porque éste, en nuestra concepción, es una relación social y por tanto está absolutamente preñado de luchas, de conflictos, de contradicciones, de relaciones de fuerza, de establecimiento de consensos, de estrategias y de tácticas.

Pero esto es una apreciación genérica del conjunto limitado que integra la soberanía, porque no sirve si no vemos la realidad de la aplicación de ese universal, es decir, los valores universales aplicados a estos estados-nación por las potencias dominantes. Si hablamos de globalizantes y globalizados es porque partimos de la existencia de dominantes y dominados, tanto al interior del estado-nación, como en las relaciones entre ellos. Sabemos que no todos los estados-naciones han sido ni son iguales en la expresión de sus derechos y de sus autonomías, lo que implica una grave limitación de la soberanía. Y no sólo por las expresiones coloniales directas, políticas y económicas, sino también por las culturales. Por tanto, tenemos que ponerlo en ese contexto y ver la globalización como parte de esa política de dominación y de establecimiento de colonialismo y de imperialismo.

Algunos dicen que en la relación entre globalización y estado-nación, este último desaparece porque triunfa la globalización. Sobre esto se ha discutido mucho.

Es cierto que desaparecen algunos rasgos del estado-nación, pero se fortalecen otros; es verdad que hay una tendencia a la subsunción del estado-nación de los países periféricos con relación a los países centrales. Lo que no es verdad, en cambio, es que estén desapareciendo los estados-nación en el ámbito de los estados centrales. A modo de ejemplo, en la crisis de Argentina en diciembre de 2001, ¿quiénes llamaron por los intereses de las empresas privatizadas?, pues los estados-nación centrales. De España llamaron Aznar y Felipe González, muy preocupados por lo que iba a pasar con Telefónica, con Repsol, con Aerolíneas Argentinas, todas empresas privatizadas en manos de multinacionales, pero multinacionales asociadas políticamente a un estado-nación. ¿Quién llamó por Telecombi?. Pues el gobierno francés, directamente Chirac, y también llamó Bush de Estados Unidos, cada uno para presionar por empresas que a ellos están ligadas. Entonces, los estados-nación centrales no desaparecieron y están asociados; esto es importante, o si no caemos en la dilución del poder mundial. No me voy a poner a discutir con Tony Negri desde aquí, pero la noción de imperio en definitiva desdibuja el imperialismo, desdibuja el poder de las potencias centrales.

La relación de globalización con estado-nación produce un cambio en éstos, negativo para los pueblos, pues resalta su papel coercitivo, en el sentido de que los estados-nación pasan a ser la reserva de control social y coerción de los países centrales, punto que me interesa dejar claro, pues define el terreno de lucha. Si nos angostan las posibilidades democráticas, ¿cómo las ampliamos?. Esto está ligado con el tema de fuerzas armadas, que no voy a tocar.

En la realidad concreta se expresa en dos cuestiones fundamentales: la militarización y el libre comercio. La militarización, esto es, la política de la guerra infinita de Bush, la militarización de América Latina, el Plan Colombia de por medio y operaciones conjuntas, y el libre comercio, léase NAFTA, léase los convenios bilaterales que está firmando Estados Unidos con Chile y con otros países. Son las dos formas contemporáneas de agresión del imperialismo norteamericano, que apuntan a la privatización de los recursos del mundo entero para beneficio de las corporaciones transnacionales y especialmente, de los Estados Unidos. La guerra infinita del gobierno de Bush es una política de expansión territorial con miras al petróleo, pero no sólo al petróleo, sino también a la conquista del agua. El NAFTA está dejando desérticas vastas regiones de Canadá. Estados Unidos necesita agua, y las

operaciones militares conjuntas tienen que ver con una cuenca de agua que uniría desde el sur de Argentina y de Chile, pasando por la cuenca Amazónica, que podría proveer de agua a los Estados Unidos.

La expansión territorial es el brazo colonial. La invasión a Irak es invasión y después "reconstrucción" de parte de las propias multinacionales y sus aliados europeos.

Esto implica una crisis de soberanía, que se expresa en una crisis del derecho internacional. Hay un quiebre de la juridicidad internacional, lograda a través de los convenios y tratados instrumentados mediante Naciones Unidas. Hay una apropiación de la juridicidad universal, o de la no juridicidad universal, de parte de los Estados Unidos, lo que es sumamente grave y sobre lo que tenemos que actuar.

El 8 de octubre se van a realizar acciones conjuntas militares, Águila III, en territorio cercano, en Cuyo. Estados Unidos exige inmunidad de sus soldados respecto a las leyes argentinas. Es la misma teoría enarbolada para no adherir al Tribunal Penal Internacional. Busca evitar que sus soldados puedan ser juzgados por crímenes de guerra, pero el problema es la propia operación conjunta.

El accionar de las FF.AA. no es nunca un accionar autónomo, históricamente actúan en consonancia con los bloques dominantes o hegemónicos. En todos los golpes de Estado, las FF.AA. han sido los emergentes de relaciones de poder que no podían llegar a establecerse de acuerdo a la legalidad burguesa, las oligarquías, cuando pierden su hegemonía, actúan por el lado del golpe militar, basándose en la doctrina de la seguridad nacional. Fíjense en las operaciones conjuntas: Águila III, Cabañas 2000, 2001, 2002, que dicen que el enemigo estará constituido por civiles, organizaciones no gubernamentales y agresores potenciales. ¿Qué es eso?. Es la reconfiguración de la doctrina de la seguridad nacional con el fin de controlar y someter a los pueblos de la región. Quiere decir que el problema no es solamente qué papel le asigne EE.UU., sino qué compromisos establezcan nuestros gobiernos con los EE.UU. en estrategias determinadas, en función de eso las FF.AA. van a jugar o no un papel.

A Venezuela ni lo invitaron para las Cabañas, porque la dirección política de ese proceso va en otro sentido, entonces no pueden contar con las FF.AA. porque no cuentan con la voluntad política del gobierno para esas estrategias. Entonces, levanto este tema de lo político porque la capacidad autonómica de las FF.AA. es relativa, es decir, tienen alguna capacidad autonómica, pero la debemos leer en clave política. Ninguno de los golpes de Estado de nuestros países respondió a los intereses particulares, corporativos o políticos de las FF.AA.

En Argentina, en la última dictadura el Ministro de Economía fue Martínez de Hoz, un civil representante de las más grandes oligarquías.

Una de las preguntas de hoy es qué hacer respecto al ALCA. Por de pronto, difundir qué es el ALCA, porque la verdad que se conoce muy poco. Se levanta como consigna, pero no se conoce bien. Tenemos un deber de difundir qué es el ALCA, porque todo es tan secreto. El Acuerdo Multilateral de Inversiones lo descubrió alguien por casualidad en Internet, lo tradujo y lo hizo circular por el mundo y se evitó que se firmara, pero eso es lo que se incorpora ahora en el ALCA. Hay que difundir que termina las jurisdicciones nacionales para cualquier conflicto. El tema de los subsidios agrícolas o de los aranceles preferenciales, el único que puede tener aranceles preferenciales o subsidios es EE.UU., para todo el resto está prohibido.

¿Qué hacer entonces?. Dar a conocer y organizar las campañas "No al ALCA".

Hoy se están organizando en toda Latinoamérica y al interior también de EE.UU. y Canadá.

El año pasado se hizo una consulta popular en Brasil, dirigida por el MST, que tuvo diez

millones de votos en contra del ALCA. En la Argentina funciona un comité “No al ALCA” abierto, con organizaciones sociales, sindicales, políticas, que se plantea hacia fines de noviembre hacer una consulta popular, porque nuestros gobiernos en el mejor de los casos están diciendo que negocian mejores condiciones. En una entrevista del grupo de autoconvocados contra ALCA con el Presidente Kirchner, éste dijo “bueno, muy bien, hagan lo que tengan que hacer, nosotros estamos negociando y lo que estamos viendo es la mejor manera de negociar”. Entonces, la única forma que tenemos es esa, organización, consultas populares, plebiscitos, manifestaciones, pero sobre todo, la concientización.

Juan Díaz:

Los ejércitos latinoamericanos no han sido diseñados para resguardar la democracia y la soberanía nacional, sino para ahogar la democracia en cuanto policías del capital internacional y las oligarquías nacionales.

El tema de las fuerzas armadas siempre ha sido importante en la teoría revolucionaria, con avances, retrocesos, discusiones, mitos y dogmas.

En los años 50, cuando Cuba iniciaba la lucha revolucionaria, se discutía si podía hacer una revolución, con o sin el ejército, pero nunca contra el ejército. Era un mito muy fuerte, que paralizaba a algunos revolucionarios. Había otros mitos, como el fatalismo geográfico y la cercanía de Estados Unidos. La revolución cubana desechó ese mito e hizo la revolución incluso contra el ejército, rompiendo el brazo armado de la oligarquía nacional y del capital internacional.

Después ha sucedido una serie de acontecimientos que demuestran la utilización de las fuerzas armadas para los fines del capital internacional, como precisamente sucedió en Chile el 11 de Septiembre de 1973.

Me voy a referir al papel de las fuerzas armadas en el proceso revolucionario venezolano, sin pretender establecer nuevos dogmas, mitos o un modelo para todos los tiempos o para todos los países. Los revolucionarios, prácticos, teóricos, debemos tener presente el alto nivel de creatividad y flexibilidad del conocimiento y, por tanto, nunca dar nada por absoluto. En este tema hay un denominador común, independientemente de los contextos y de los países: para hacer un proceso revolucionario no se puede dejar de tener una estrategia militar. El tema militar debe estar en la estrategia de los revolucionarios para romper la dominación. Aún con las diferencias en cada país, es uno de los factores de poder con el cual tiene que lidiar cualquier proceso revolucionario, puesto que su principal problema es el del poder, y este es uno de los baluartes del poder.

Uno de los mitos que ha capturado o frenado la creatividad de los revolucionarios, también en Venezuela, apuntaba a que con ese ejército no se podía contar para ningún proceso revolucionario, pues había pasado las experiencias guerrilleras de los años 60, como parte de un proceso propio de la etapa de la guerra fría, el anticomunismo y la doctrina de la seguridad nacional.

Sin embargo, la vida es más rica que cualquier teorización o esquema. En Venezuela, uno de los principales factores que han determinado el inicio del proceso revolucionario, su desarrollo e incluso su oportunidad de supervivencia, es el de las fuerzas armadas.

Hay grandes diferencias entre las fuerzas armadas de Venezuela y de otros países de América Latina, particularmente las del Cono Sur. Por ejemplo, una movilidad social superior. No ha sido un ejército de castas, como otros ejércitos, y aunque obviamente era funcional al sistema, en tanto brazo armado de la oligarquía y del capital internacional, la posibilidad de ascenso de personas provenientes de los sectores sociales más pobres, incluso a los altos

grados militares, motivó que en Venezuela, a pesar de la estrategia imperialista, nunca se lograra ideologizar a las fuerzas armadas como un cuerpo extraño, una casta que se impusiera al resto de la sociedad, como sucedió en otras realidades. Inesperadamente, incluso para la oligarquía nacional, en el seno de las fuerzas armadas venezolanas se gestó subterráneamente y durante un largo proceso, un movimiento bolivariano de rescate de la democracia y de la soberanía nacional. Es decir, una voluntad democrática dentro de las propias fuerzas armadas, de memoria histórica, de patriotismo. Incluso de ahí sale la consigna de la democracia patriótica capaz de romper con cuarenta años de una pseudo democracia basada en partidos tradicionales que se turnaban en el poder, partidocracia corrupta que había lacerado la verdadera democracia y la soberanía nacional. Esos jóvenes oficiales, esa corriente subterránea, tenían la vocación de restaurar una verdadera democracia patriótica en rescate de los valores nacionales del país.

Cuando en Venezuela, el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez intentó introducir de manera abrupta el modelo neoliberal, hubo aquel Caracazo que dejó incontables muertos, varios miles, pero dejó claro a la luz pública internacional que Venezuela había dejado de ser aquella sociedad que se creía una de las más estables en América Latina gracias a la renta petrolera.

Entonces irrumpe en el escenario nacional, en 1992, el golpe preparado por esta fuerza bolivariana de jóvenes oficiales, cuyos líderes hicieron el juramento bolivariano de derrotar este sistema. El golpe fracasa y uno de sus líderes, el teniente coronel Hugo Chávez Frías, es conducido a la televisión con el único fin de pedir la rendición del resto de los compañeros aún levantados en armas. En algunos lugares el golpe había tenido éxito, como en Maracaibo, aunque había fracasado en la capital.

La intención de presentarlo en televisión apuntaba a provocar la rendición y humillarlo públicamente. Sin embargo, no contaron con una frase de ese teniente coronel, gris para ellos, que lo catapultó al liderazgo nacional: "Compañeros, depongan las armas por ahora". La ciudadanía escuchó un mensaje muy directo, la lucha no ha terminado, esto no es una rendición, sino un traspie. Esto, en una sociedad descreída, que se sentía con una pérdida de identidad.

Después del intento de golpe contra el Presidente Chávez, se dijo, entre muchas mentiras, que había mandado a masacrar a militares, pero algunos oficiales nunca lo creyeron. Cuando vieron que estos generales, en lugar de estar afligidos por los muertos, estaban tomando whisky, se dieron cuenta que eso era una farsa y algunos, como el actual jefe del ejército venezolano general García Carneiro, no tardaron en convocar coroneles. El general Baduel, uno de los juramentados con el compromiso bolivariano, jefe militar de Maracay, ciudad cercana a Caracas, de gran importancia estratégica, con sus unidades de tanques y aviación, no reconoció al gobierno de facto. Los coroneles del fuerte Tiuna, el principal bastión militar del país, también se movilizaron junto con el pueblo. Fue una página de valentía extraordinaria del pueblo venezolano, que no creyó jamás en la pretendida masacre y en la renuncia del presidente. Se lanzó a las calles y se volcó hacia los cuarteles, exigiendo que lo acompañaran en revertir la situación y rescatar al presidente. Muchos de los generales golpistas se sorprendieron cuando coroneles, que tenían el mando de las tropas, los hicieron prisioneros.

Se había logrado, dentro del proceso revolucionario, la unidad cívico-militar, vale decir, dentro del discurso político, se reunieron bajo una misma bandera bolivariana de progreso del país, basado en un nuevo proyecto, encarnado en la nueva constitución. Chávez ha dicho que el proyecto de la revolución bolivariana es la Constitución bolivariana, aprobada en una asamblea constituyente con toda la legitimidad democrática. En tanto que los militares juran

ser institucionales y defender esa Constitución, están defendiendo al mismo tiempo el proyecto de transformación de Venezuela.

Se ha logrado una gran transformación de las fuerzas armadas, que han solidificado los lazos orgánicos con el resto de la sociedad, lo que le dio oportunidad también al presidente Chávez de hacer relevos dentro de los altos mandos. Una peculiaridad del sistema venezolano, que según entiendo Allende no pudo hacer, es que el Presidente tiene facultad de designar los altos mandos, y de hecho, están en manos de oficiales leales a este proceso que se desarrolla en el país.

En este momento, el punto de polémica es el llamado referéndum revocatorio, previsto en la Constitución a la mitad del periodo presidencial, que ha ilusionado a algunos, en el sentido de permitirles terminar con el proceso revolucionario en Venezuela. Suponen que han recogido suficiente cantidad de firmas necesarias para convocar a este referéndum, y según la prensa oligárquica, creen que van a derrotar al Presidente.

Puedo decir, con toda responsabilidad, que se trata de una gran mentira. Los medios tradicionales recurren a los métodos más perversos para distorsionar la realidad.

Por ejemplo, hay encuestas pagadas que instalan la idea que el Presidente ha perdido mucho apoyo. La oposición convocó a una gran movilización en Caracas, y no juntó más de cincuenta mil personas. El presidente reunió dos millones de personas, y sin embargo la CNN y los otros medios no lo difunden.

Como todo proceso, la revolución bolivariana puede tener errores, no todo es perfecto, seguramente va a haber situaciones imprevistas y abruptas en el camino, pues está claro que el imperialismo no abandonará la voluntad de hacer retroceder por cualquier vía este proceso. Una de ellas fue la huelga petrolera que le costó al país ocho mil millones de dólares. Con la crisis económica consiguiente, apuestan al descontento y a crear condiciones para un nuevo golpe. Gran indignación causó en la opinión pública la visita del embajador norteamericano al recién constituido Consejo Nacional Electoral, para decir que EE.UU. estaba dispuesto a ayudarlo financieramente, a través de no sé qué ONG. Obviamente, por la radio y la televisión oficial se le dijo al señor embajador, si ustedes no son capaces de organizar unas elecciones decentes en Estados Unidos, cómo pueden ser tan soberbios de creer que nos pueden ayudar. El Presidente Chávez, de una manera muy vertical, dijo que no va a tolerar ninguna intromisión en los asuntos internos de Venezuela. Este señor Chapíro, que ha hecho tanto daño en toda América Latina, está tan desgastado que ya no engaña a nadie. Algunos compañeros preguntan por qué no se lo ha declarado persona no grata, pero eso sería darle una salida casi heroica.

Ahora, me permitiré una observación sobre temas propiamente chilenos. A veces me asalta la preocupación porque veo a los compañeros más preocupados del pasado que del futuro. Se dice que las victorias tienen muchos padres y las derrotas son huérfanas, y a menudo las fuerzas antidemocráticas, de manera muy sutil, hacen que las fuerzas progresistas caigan en el juego de acusarse entre sí eternamente, sin ir a lo fundamental, que es cómo construir alternativas, cómo dar soluciones.

Cuando todavía no estaba este proceso revolucionario en Venezuela, había quien se acusaba del fracaso de la guerrilla de los años sesenta, en Cuba se acusaban si el Partido Comunista había estado en un gobierno que había sido electoral, pero de Batista en la década del cuarenta, pero fue Batista después que dio el golpe y en eso vino Fidel y como dice la canción "acá a los pueblos los mandó a parar". Digo: basta de estar mirando hacia el pasado, aquí hay un proyecto que no es excluyente, todas las fuerzas revolucionarias pueden participar, porque si algo tenemos que tener los revolucionarios es desvestirnos de

cualquier protagonismo innecesario, e ir realmente en la senda que nos corresponde de lograr los intereses de nuestros pueblos.

Respecto del Plan Colombia, y las diferencias del CDR del círculo bolivariano, no es un secreto que efectivamente el imperialismo tiene su ficha en Colombia. Algunos comparan a Colombia con Israel en el Medio Oriente, que obviamente está enfilado contra Venezuela y contra los posibles avances de los movimientos revolucionarios en las regiones andinas. Obviamente, la dirección del proceso revolucionario venezolano tiene muy en cuenta esto. El presidente es un militar, es un hombre que conoce de estrategias, de tácticas. Nunca se sabe todo, nunca se tiene toda la información. Pero hay una gran diferencia entre las intenciones y las posibilidades. Una actuación utilizando como punta de lanza el Plan Colombia contra Venezuela no es algo fácil, aún con todo el poderío de los EE.UU. Hay unas FARC muy poderosas que llevan cuarenta años de experiencia de combate, y si no los han podido exterminar, por algo es. Incluso, recientemente el ELN ha establecido una coordinación con las FARC. En un conflicto de esa naturaleza, las fronteras son permeables, y una vez violada la soberanía de Venezuela y el derecho internacional, todo es válido. Si entran las FARC en el terreno venezolano, se arma el despelote.

Creo que eso no es un escenario muy interesante para EE.UU. Nos ocurre a veces que magnificamos al imperialismo, pero en este momento está con muchos frentes, y tampoco es todopoderoso ni mucho menos. Es una amenaza que está ahí, que es real, que tiene riesgos, pero que se tiene en cuenta y que obviamente la principal manera de enfrentarla pasa por el fortalecimiento interno del proceso revolucionario bolivariano. Hoy están muy fuertes los ánimos patrióticos, no es el mejor escenario para un zarpazo internacional, y estoy seguro que incluso sectores de la población venezolana que hoy están un poco apáticos o algún oficial que es institucionalista pero no tan bolivariano, frente a una agresión externa inmediatamente se va a guiar por su patriotismo, es decir, que puede ser un boomerang para la reacción, porque un enemigo externo puede ayudar para unificar fuerzas internas.

En cuanto a los Comités de Defensa de la Revolución en Cuba y los Círculos Bolivarianos, hay que decir que no son idénticos. En primer lugar, por su tipo o modelo estructural organizativo. Son dos modelos diferentes, pero sí tienen algo en común, que es una manera de organizar el pueblo. Pueblo que apoya a un proyecto, pero que no está organizado y concientizado, no es factor de poder. Los CDR en Cuba tienen una estructura territorial, se ubican por cuadras, manzanas, municipios, adoptan la misma estructura territorial del país. En cambio, los Círculos Bolivarianos uno los puede crear en cualquier lugar, en un ministerio, un grupo de compañeros se reúne y crean un círculo bolivariano, en una sociedad, en una ONG, en cualquier lugar. Es decir, no tienen esa determinación geográfica que los CDR. Pero obviamente que ambos son vehículos de procesos revolucionarios y sería un tema muy interesante determinar cuál fue y sigue siendo el papel de los CDR en Cuba. Diría que los CDR constituyen la organización del pueblo cubano, el pueblo cubano organizado, y han jugado ese papel incluso cuando el nuevo Estado revolucionario no aparecía, no estaba bien estructurado. Pasa algo así en Venezuela, es un Estado que se está transformando. Era un Estado a diseño de la oligarquía que se empieza ahora a rediseñar a tono con la Constitución bolivariana.

El ejército venezolano no se pudo ideologizar al nivel que lo hicieron otros ejércitos de América Latina, en el sentido de anticomunismo visceral, de un pensamiento fascista, de la doctrina de seguridad nacional. Obviamente era funcional a la oligarquía, e incluso algunos de los oficiales que hoy son puntales del proceso revolucionario combatieron la guerrilla. Han declarado que su tránsito ideológico y político comenzó allí, y es más, un oficial muy importante tuvo que ver con la captura y asesinato de Briones Montotto, un combatiente

cubano internacionalista que llega a las playas venezolanas en esa época, pero que es delatado por un agente de la CIA. Este señor participó en los interrogatorios y ha declarado que al ver aquella persona que tenía todas las características de clase media, que no era como él decía, gente subhumana, no sé, y al ver la cultura y la manera de responder, sintió que era inferior en ideas, que la calidad de ideas que estaba defendiendo aquel que estaba preso realmente era superior a la suya. Digo esto como una anécdota para que se capte el proceso ideológico que pasaron muchos oficiales. Es decir, aquel combate con la guerrilla para muchos de ellos fue todo lo contrario, los hizo meditar de por qué aquella gente luchaba con ese sacrificio, y en cambio ellos, ¿qué es lo que estaban haciendo?. Algunos se sintieron incluso que aunque habían derrotado militarmente a los guerrilleros, éstos los derrotaban a ellos ideológicamente.

Por eso es que tiene tremenda importancia la batalla de las ideas.

Respecto de su composición de clase, puedo decir que en su gran mayoría es de extracción popular, una de las peculiaridades del Ejército venezolano.

En la Fuerza Aérea y la Armada es distinto, pero en el Ejército hay realmente una mayoría popular, al punto de que el Jefe actual del Ejército, general García Carneiro, viene de una de las zonas más pobres de Caracas, de la zona del Valle. Precisamente él está haciendo lo que se llama "Misión Avispa", es decir, ayudar a las comunidades pobres a mejorar sus condiciones de vida, pintar los ranchos, mejorar las condiciones sanitarias, llevarles mercancía barata. Es decir, hay un sentimiento de aproximación con el pueblo.

Desgraciadamente para el imperialismo, el escenario que encontró en Venezuela lo sorprendió. Los modelos utilizados para dar el golpe de Estado eran arcaicos, y tenían bastante desconocimiento de las realidades venezolanas. Quieren evitar el mal ejemplo de un ejército latinoamericano que ahora en gran medida, muchos de sus oficiales, está comprometido con la revolución. Yo no tengo una matemática para decir cuáles son institucionalistas, cuáles son revolucionarios, cuáles son apáticos, pero puedo decir que como factor fundamental dentro del ejército hay realmente un grado de compromiso muy elevado con el proceso revolucionario.

Rodrigo Sepúlveda:

El Taller Carlos Prats del ICAL tiene particularidades interesantes de destacar, a partir de la necesidad de un análisis serio en el tema las fuerzas armadas. En ese sentido, el taller recoge la experiencia de compañeros con relaciones en el mundo social, compañeros militares democráticos que se opusieron al golpe militar, compañeros intelectuales. Edita una serie de publicaciones, entre ellas una sobre la guerra de Irak, además de otra serie de actividades.

El tema del militarismo en Chile es obviamente distinto a la situación de Venezuela.

Militarismo es la hipertrofia o perversión de las instituciones militares, que las lleva a situarse por encima del control ciudadano y sobrepasar funciones legítimas de la función militar, en abierta transgresión a los límites democráticos. En Chile constituye una especie de cuarto poder. El militarismo no es sólo un resabio de la dictadura, aunque se instala con ella. Se sigue recreando al día de hoy, al punto de que podemos hablar de un neomilitarismo.

Se mantienen la Constitución de 1980 y la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas, que consagran situaciones atentatorias de cualquier orden democrático, como la inamovilidad de los comandantes en jefe, inamovibles salvo que lo apruebe el COSENA, que ellos mismos integran, y en general, el hecho de que el poder político no tiene control sobre las instituciones militares. El Gobierno podrá declarar muchas cosas sobre el ámbito militar, pero son pocas las decisiones reales que puede tomar.

Otra expresión del militarismo es el crecimiento excesivo de los aparatos policiales penales, lo que tiene relación con nociones como la de "enemigo interno" y con los cambios en el Estado en un contexto capitalista neoliberal. El hecho de que la dotación de carabineros se haya más que duplicado en la última década es una expresión de militarismo, como también lo es que Carabineros dependa del Ministerio de Defensa y no del Ministerio de Interior.

Las denuncias de corrupción, e incluso de asesinato, al interior de instituciones armadas, jamás se logran esclarecer, pues detrás operan poderes superiores y redes de protección. Se trata, además, de instituciones privilegiadas en relación con los recursos del Estado, que demandan gastos incoherentes y excesivos. Piensen cuántos hospitales se podrían haber construido con lo que se gastó en el desarrollo del cohete Rayo.

¿Qué alternativas tenemos, en el mundo popular, frente al problema del militarismo?. De una parte, vemos un cambio generacional importante en las fuerzas armadas, aunque la nueva generación de altos mandos también se formó en dictadura, bajo la doctrina de seguridad nacional. El actual comandante en jefe del Ejército, general Juan Emilio Cheyre, pronunció un discurso en la Academia de Guerra el año 1990, publicado en El Mercurio, donde señaló el peligro que implican los sectores populares y de izquierda y populares, en el sentido de que si alguna vez volvieran a intentar ganar el gobierno, había que intervenir nuevamente. Esta generación de altos mandos tiene una gran fidelidad a la Constitución del 80 y la confunde con el rol democrático de las fuerzas armadas. Entonces tiene una relación legalista o pseudo legalista en relación a la democracia, lo que se entronca con un discurso orientado hacia lo que podríamos llamar tecnopoder, vale decir, la valoración de la tecnología y de las relaciones funcionales no democráticas. En ese sentido, la representación y participación democrática no están dentro de su horizonte. Hay ahí un símil con la tecno-política de la clase política burguesa, muy parecida a la forma de pensar de estos altos mandos.

Las Fuerzas Armadas, especialmente el Ejército, enfrentan dos grandes problemas, por donde podemos pensar una estrategia. El primero remite a la legitimación de las Fuerzas Armadas. El Ministro Pérez Yoma, artífice de la relación entre las Fuerzas Armadas y la Concertación, decía que había que repotenciar y no recrear, o sea, una legitimación sin cambios de importancia se mantiene hasta hoy como tendencia. Después de 17 años de dictadura y de 25 años con Pinochet de Comandante en Jefe, las FF.AA. aún tienen que legitimarse, y esa es una primera tarea.

El segundo desafío es el papel que deben asumir frente al imperio norteamericano, en el contexto de un mundo unipolar con hegemonía incontrarrestable de EE.UU., en un espacio considerado como reserva geopolítica de Estados Unidos.

Hoy vemos guerras por el petróleo. En unas tres décadas las guerras serán por el agua. Argentina y Chile tienen importantes reservas de agua.

Hay que imaginar el balance de las fuerzas armadas, marcadas por el pinochetismo, de su gestión en la dictadura. Desde su perspectiva, deben pensar que fue una buena experiencia, que las colocó en el centro del poder político durante 17 años, les dio un grado de autonomía que mantienen hasta hoy, les permitió aplicar la Doctrina de Seguridad Nacional, en virtud de la cual se sentían salvadores de la Patria y les permitió generar el discurso interno de haber cumplido una importante misión.

Evidentemente, la autocrítica y la legitimación no son problemas importantes dentro de las fuerzas armadas chilenas, lo que establece una diferencia respecto a las de otros países de la región.

Pero la legitimación social es un tema estratégico y funcional, algo que deben hacer para lograr ciertos objetivos. Ahí divisamos un punto de tensión, pues defender la obra de Pinochet

y legitimación social aparecen como incompatibles. Tienen que elegir una de las opciones, y ese es un problema.

En cuanto a la hegemonía norteamericana, está la tensión entre el sometimiento a un tipo de coordinación muy dependiente de EE.UU., o situarse en una posición de independencia. En el caso chileno, aparentemente el Ejército está tratando de encontrar una salida intermedia, que también contribuya a la legitimación. Estados Unidos sí, pero Europa también. Eso ya lo estamos viendo tanto en la capacitación como en la compra de armamento. Otro rasgo de una salida intermedia consiste en la legitimación por la vía de mostrarse más “moderno”, pero no necesariamente más democrático.

En este contexto, el Tratado de Libre Comercio es un instrumento de dominación económica, política y que necesariamente va a tener efectos militares, de lo que se desprenden importantes consecuencias en términos de la soberanía.

A diferencias de Venezuela, vemos contradicciones al interior de las fuerzas armadas, tenemos unas fuerzas armadas clasistas. Por eso, el Taller, a impulso de los compañeros militares democráticos, siempre ha apuntado a la idea de la Escuela Unificada, para evitar la estructura clasista dentro de las fuerzas armadas chilenas, propuesta de la izquierda que se planteó cuando se discutía el tema del Servicio Militar Obligatorio. Pero además, las FF.AA. tienen problemas institucionales graves, que implican desafíos internos, como por ejemplo, la virtual quiebra de su sistema previsional, que institucionalmente, y para evadir el control del gasto militar, no está imputado como gasto de la defensa. Y es un gasto gigantesco, que genera enormes tensiones. Sus planes de modernización implican elevados gastos, por lo que deben estar permanentemente solicitando mayores recursos, a pesar de las ya desorbitadas asignaciones, otra expresión del militarismo. El no tener un Estado Mayor Conjunto, les genera problemas de funcionamiento, al punto que cada una de las ramas tiene su propio concepto de defensa. Unas miran a los vecinos, otras miran a Asia, diferencias de criterios que también se reproducen en el tema del gasto en armamento.

Nosotros reivindicamos el nombre del general Prats, quién desarrolló una doctrina que muestra creciente validez respecto de la soberanía geoeconómica, que en el contexto de la globalización, resulta mucho más atractiva que la salida intermedia dependiente de Estados Unidos.

Es necesario superar el déficit de la izquierda chilena sobre el tema de las fuerzas armadas y de lo militar para poder avanzar hacia un sistema democrático.

De otra parte, hay temas sobre los que debemos trabajar, como por ejemplo, la concepción global de Defensa, de la que actualmente carecen las fuerzas armadas chilenas. Una concepción de Defensa Integral que implique otra forma de ver la soberanía y otra forma de ver la participación de los ciudadanos en lo militar.

En tal sentido, podemos plantear la propuesta que en su momento formuló el general Prats, de una política global dirigida a desarrollar la Soberanía Popular y promover un mayor entendimiento de los países de América Latina, que ahora experimentan una confiscación de soberanía.

Respecto al tema mapuche, en Chile tendemos a olvidar que este ejército supuestamente glorioso, fue el ejército de la pacificación de la Araucanía, que cumplió con la tarea entregada por la oligarquía chilena.

Gran cantidad de suboficiales, sobre todo en Carabineros, son mapuches. Son cosas que invitan a pensar. La autonomía que plantean las instituciones mapuches es un proceso de construcción que implica la fuerza, pero también implica la hegemonía política, o sea, que hayan muchos Peñis que adhieran a su causa, que haya capacidad de organización. Quizás

lo más cercano a lo nuestro en cuanto a experiencias de autonomía sean los municipios en Chiapas, que tienen un carácter en que lo militar estuvo siempre junto con lo político. Hay territorios autónomos que después son controlados por ONG's extranjeras que sirven intereses internacionales, ávidos de ocupar los recursos naturales de las zonas autónomas. Esa es la crítica que hacen los militares y parte de la izquierda brasileña a las autonomías indígenas en el Amazonas, pero ese es un contexto específico. Uno de los temas que efectivamente deben plantearse los militares en relación con el tema de la autonomía indígena debe ser, precisamente, el de la soberanía del Estado-nación y la autonomía del Estado-nación.

Situación del Movimiento Sindical, Antes y Después Del Golpe

Arturo Martínez:

El contexto actual en que se desenvuelve el movimiento sindical en Chile es totalmente distinto al escenario que prevalecía hasta el año 1973. Soy sindicalista desde el año 1968, por lo que alcancé estar cinco años como dirigente sindical antes del golpe militar. El contexto de entonces era totalmente distinto. Había un movimiento sindical que se había desarrollado durante décadas, respaldado e inspirado en el tema político del país, y había crecido al alero de los partidos populares. Las primeras organizaciones sindicales de carácter nacional nacieron al alero de los partidos comunista y socialista y se inspiraban en su quehacer, no sólo en el tema reivindicativo y social, sino también en la necesidad del cambio profundo de la sociedad chilena. De ahí que cuando viene el golpe militar, la dictadura no hizo distinciones entre sindicalistas y dirigentes de los partidos de la Unidad Popular. Los persiguió, torturó, los mató y los exilió como una misma cosa.

El contexto en que se daba era una lucha de clases, donde estaba claro que por un lado estaban los dueños de los medios de producción y en el otro, los que vendían su fuerza de trabajo. Había grandes empresas con ocho mil o diez mil trabajadores, como las textiles, las metalúrgicas. En los sindicatos había por tanto miles de trabajadores afiliados. Los sindicatos tenían un tremendo poder adentro de una empresa y cuando irrumpían en la política nacional, lo hacían con ese poder.

Los partidos políticos apostaban al movimiento sindical como un elemento que podía ser protagonista de la revolución socialista. La clase empresarial había aprendido a convivir con los sindicatos. Había una legislación laboral, producto del Estado benefactor, que protegía los derechos de los trabajadores. Los sindicatos lograban, en sus negociaciones colectivas, una cantidad importante de beneficios. El sindicato era atractivo para los trabajadores, porque daba respuestas concretas a sus problemas. La negociación colectiva se hacía, en muchos gremios, por rama de actividad. Era un contexto distinto, en el cual los trabajadores que llegaban a contratarse en una empresa, concientemente entraban al sindicato.

Prácticamente no había trabajadores fuera de los sindicatos.

En ese cuadro, el sindicalismo asumió tareas muy importantes en los mil días del gobierno del presidente Allende. Se trataba de un sindicalismo muy distinto al de hoy, que además de luchar por los derechos sociales, económicos y políticos de los trabajadores, asumió responsabilidades mayores. De hecho, los sindicalistas y los trabajadores, asumieron responsabilidades de conducción en las empresas estatizadas. Un tema nuevo y una responsabilidad que nunca imaginaron. En las empresas intervenidas, los sindicalistas y los trabajadores creaban los comités de vigilancia de la producción. Y en las fábricas que no estaban intervenidas había comités de participación. O sea, había un sindicalismo y un movimiento de trabajadores que estaba jugando un papel muy importante.

Llegar a eso fue un proceso de años, décadas de construcción de un movimiento sindical que se preparaba para ese momento. El sindicalismo en Chile jugó un papel de primera línea en el proyecto del cambio revolucionario, interrumpido por el golpe militar.

Hoy tenemos una sociedad que ha cambiado profundamente, incluso en lo cultural. La gente es más egoísta e individualista. Los medios de comunicación machacan sistemáticamente estos antivalores. El consumismo ha logrado que la gente sólo mire sus problemas en lugar de buscar respuestas en forma colectiva. Tenemos un cambio profundo en la organización del trabajo. Tenemos muchas empresas pequeñas, con diez, quince o treinta trabajadores,

en su gran mayoría. Un sindicato de una empresa de treinta trabajadores no tiene ningún poder. Apareció la externalización de servicios, con los contratistas o subcontratistas y con ellos, la fragmentación del mundo del trabajo. Ya no hay esos grandes conglomerados de trabajadores en las salitreras, en el carbón, en las textiles, en las metalúrgicas. La clase trabajadora está dispersa a lo largo y ancho del país, en pequeñas unidades productivas y de servicios, que cuesta mucho organizar. Con una cultura totalmente distinta. Profundamente invadidos por el egoísmo y por el individualismo, cuando se les invita a participar en el sindicato la primera pregunta que hace es qué me da el sindicato. En los tiempos de la Unidad Popular o anteriormente en los años 60, era una pregunta que nadie se atrevía a hacer, porque al sindicato se entraba por conciencia, por la necesidad de estar junto a sus compañeros. Hoy esa pregunta surge de manera reiterada.

De esto surgen varias tareas. El sindicalismo en Chile tiene que revisar su estructura, no puede limitarse a hacer sindicatos en las empresas pequeñas y medianas. Debe buscar una manera distinta de convocar a los trabajadores. Creo que hemos sido incapaces de impulsar el tema de los sindicatos interempresas, de definir si son por provincia o región, por sectores, o por cuál otro criterio. Nos hemos quedado enredados en el círculo vicioso de hacer muchos sindicatos pequeños que no tienen fuerza para luchar dentro de la empresa, y como no logran nada, los trabajadores terminan diciendo para qué me sirve este sindicato, si es más peligroso estar que no estar. Nadie permanece en experiencias que no tengan éxito. Luego, aparece un tema del que nos hemos dado cuenta sólo en los últimos años. Cada vez son menos los trabajadores con contrato indefinido en las empresas. La mayoría de los trabajadores son con contrato a plazo fijo, por obra, por faena o por temporada. A los trabajadores que no tienen contrato a plazo fijo les cuesta mucho más pensar en el sindicato, porque es mucho más riesgoso. Un trabajador que no tiene estabilidad laboral, que puede perder el empleo a fin de mes o la próxima semana, no piensa en el sindicato como respuesta, sino en mantener el trabajo. Esta tendencia va creciendo. En los últimos tres años, 300 mil trabajadores con contrato indefinido han pasado al empleo a plazo fijo, por obra o por faena.

Aparece con mucha fuerza el tema de los trabajos de media jornada o por hora, lo que hace mucho más difícil organizar. Pero además de la organización, nos ha faltado diseñar una política para esos sectores. Las reivindicaciones no son las mismas para un trabajador indefinido que para trabajadores temporales, a media jornada, o por faena.

Una tercera cuestión que debemos debatir de cara al movimiento sindical es el tema de la cultura y la forma de hacer sindicalismo. Durante los 17 años de dictadura, a los sindicatos se les dijo que sólo tenían que preocuparse de lo que ocurría dentro de las cuatro murallas del lugar de trabajo y de ahí que surge una cantidad de sindicatos en la década de los ochenta y noventa, preocupados del tema de remuneraciones y de los bonos, pero muy ausente de lo que pasa en el país. Los trabajadores son capaces de pelearse con los pacos en las huelgas por un reajuste, pero no están dispuestos a marchar, ni a salir a la calle, ni a manifestarse por cambiar la ley de la seguridad social, la ley laboral, por más democracia, por más libertad. Ha ocurrido una fuerte despolitización del mundo del trabajo. Si no somos capaces de enfrentar este tema y construir un tipo de sindicalismo que asuma al trabajador como habitante de la sociedad, no tiene mucho destino. Por eso, creo que hay que discutir el tema del sindicalismo sociopolítico, porque el trabajador también es poblador y padre de familia. El sindicato no es sólo para el tema del reajuste y de la negociación colectiva. El sindicato debe asumir al trabajador en todas las dimensiones de habitante de la sociedad, y en consecuencia, debe reivindicar salud, educación, vivienda, seguridad ciudadana, medioambiente y, fundamentalmente, tiene que reivindicar más democracia, libertad e

igualdad. Si seguimos asumiendo que los sindicatos son para la pelea interna, dentro de la empresa, el sindicalismo chileno no jugará un rol político nacional en las próximas décadas. Durante la dictadura y estos años de los gobiernos de la Concertación, el sindicalismo ha vivido una crisis. Creo que la crisis es diversa, pero tiene una connotación valórica. El sindicalismo todavía no logra romper la división entre los sindicalistas que hacían sindicalismo en la empresa y los sindicalistas que lucharon por recuperar la democracia y la libertad durante la dictadura. Había un corte. Los más politizados, los dirigentes nacionales, jugamos un papel en la lucha contra la dictadura. Pero todos los sindicatos de base estaban metidos dentro de la empresa, en su propio quehacer, muy alejados de este tema. Aún no ha ocurrido el reencuentro y creo que hay que generarlo.

No hemos logrado poner en discusión los pilares de construcción de un nuevo sindicalismo. Los idearios del sindicalismo no están muy claros. Debemos avanzar en la definición de nuestros idearios respecto al tema de la libertad política, de la justicia y la igualdad. Donde quiera que haya atropellos a la justicia, hay trabajo para los sindicalistas; donde quiera que haya desigualdad, hay trabajo para los sindicalistas. Pienso que eso no está claro, como no lo está el tema de la unidad. La unidad no se reduce a estar juntos. Unidad es reunirse en torno a un proyecto común. Que lo discutamos, lo compartamos y lo impulsemos

Cuando no se camina con idearios y con valores, encontramos cuadros como el siguiente: una cantidad aproximada de 600 mil trabajadores organizados en el país, en sindicatos del sector privado, más de la mitad de ellos fuera de la CUT, porque no están federados.

Además, tenemos cerca de 160 federaciones de trabajadores y cerca de 68 confederaciones de trabajadores en el nivel intermedio. O sea, una fragmentación salvaje.

Hay federaciones que tienen cerca de treinta trabajadores, porque hay sindicatos de ocho trabajadores, y tres sindicatos pueden constituir una federación. Es decir, esas federaciones no pueden constituir ningún poder. Estamos profundamente fragmentados a nivel nacional, y pienso que no hay conciencia de esa debilidad. Un sindicalismo dividido, fragmentado, no tiene ningún destino. Este tema no se discute porque cada uno de los sindicalistas trata de resguardar su propia parcela.

Los sectores campesinos tienen más de ochenta federaciones y confederaciones, en circunstancias de que no tienen más de veinte mil trabajadores sindicalizados. El sector del comercio, con un ámbito para organizar de más de un millón 200 mil trabajadores, sólo tiene 16 mil trabajadores sindicalizados, catorce federaciones y tres confederaciones. Y así, en cualquier sector.

El virus de la desunión y la fragmentación ha sido fuerte. Muchos compañeros le hacen caso a la ley. La ley dice que nos podemos dividir, y como la ley lo dice, lo siguen haciendo. Pero más que un problema sindical, es un problema político. Entonces, cuando queremos pensar el sindicalismo a futuro tenemos que resolver nuestros problemas, tendemos a echarle la culpa a otros de nuestros problemas. Siempre decimos que la ley laboral es la mala, que los empresarios nos persiguen, que en Chile no hay libertad sindical. Podemos decir lo que queramos, pero primero debemos mirarnos nosotros. Qué cosas hemos hecho mal, qué cosas tenemos que cambiar para poder construir o reconstruir el sindicalismo en Chile, capaz de enfrentar lo que viene, a un modelo que cada vez se torna más salvaje.

Con todo, el sindicalismo en Chile tiene algo que mostrar. Fue capaz de jugar un rol importante en la lucha contra la dictadura a pesar de toda la ofensiva empresarial y del neoliberalismo por destruirlo durante estos años. Ahí está. Y ha dado muestras que guarda cierta autonomía e independencia, lo que hace pocos años no estaba claro. A partir del año 1990, el sindicalismo se confundió con los gobiernos de la Concertación, aportando al reestablecimiento de la democracia, y la gente lo veía muy ligado a las políticas de los

gobiernos de la concertación. De un tiempo a esta parte, el sindicalismo rompe con esa etapa. Establece un cerco divisorio respecto al gobierno y sus políticas, e inicia una senda de autonomía e independencia que va a ayudar, al menos, a recuperar la confianza de los trabajadores. En ese cuadro, ha demostrado con hechos concretos, que la autonomía sindical y la independencia no son discursos sino cuestiones muy concretas. Por eso hicimos el paro del 13 de agosto, por eso, seguramente, vamos a seguir en la calle. Aunque la calle es uno de los escenarios que tenemos que ocupar, también el diálogo, también la búsqueda de respuesta. Porque la política sindical no es sólo confrontación, sino también diálogo y acuerdos.

En ese cuadro estamos tratando de navegar. Con un sindicalismo que tiene reminiscencias del pasado, que tenía un millón de trabajadores afiliados, un sindicalismo fuerte, que jugó un rol importante en la sociedad chilena, y que lo puede volver a ser, de manera distinta, si somos capaces de resolver los problemas que hemos enunciado.

Raúl de la Puente:

Quiero comenzar con un recuerdo de las últimas palabras del presidente de la República, Doctor Salvador Allende Gossens, el 11 de Septiembre de 1973, en la cual se dirige al pueblo y los trabajadores de Chile: "Solo me cabe decirles a los trabajadores, yo no voy a renunciar. Y, colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Tienen la fuerza y podrán avasallarnos, dice, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos".

Es un mensaje al pueblo de Chile, pero dirigido, principalmente, a los trabajadores. Y termina diciendo: "Seguramente radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa. Me seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y en su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores".

Esas fueron las últimas palabras del doctor Salvador Allende, las que nos enorgullecen como representantes sindicales, porque muestran la importancia que ese gobierno, el año 1973, le asignaba a los trabajadores, a diferencia con lo que ocurre hoy.

En el análisis del movimiento sindical previo y posterior al golpe, habría que hacer dos diferenciaciones, dos previas y dos posteriores, relacionadas con el nacimiento del movimiento sindical en Chile, hacia la segunda década del siglo XX, con sociedades mutuales de emergencia, de asistencialidad, y posteriormente las mancomunales, que dan origen a la primera Federación Obrera de Chile, fundada por Luis Emilio Recabarren. Posteriormente aparece la Confederación de Trabajadores de Chile, con una clara definición antifascista y democrática, que como anteriormente el movimiento sindical que impulsa Recabarren, también lucha por el cambio del sistema capitalista y por representar los intereses de los trabajadores hacia una nueva sociedad.

Pero fue en la década de 1950, en conjunto con la aparición de los sindicatos de cuello y corbata, los empleados particulares y los empleados públicos, de los cuales soy, en este momento, su representante, cuando aparece la Central Única Trabajadores. Chile siempre ha tenido la característica dentro de su movimiento sindical, de privilegiar su unidad. Es precisamente a través de Recabarren y más de Clotario Blest, fundador de la ANEF y más tarde en 1953, de la CUT, que se va constituyendo y desarrollando este movimiento sindical que se plantea la sustitución del régimen capitalista por un régimen económico social que

liquide a la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clase, que asegure a la humanidad su pleno desarrollo. La CUT no es una central apolítica, pero su acción emancipadora la desarrollará por sobre los partidos políticos con el fin de mantener la cohesión de la clase.

En la década del 50 se consolida la organización sindical como una fuerza social en Chile. Mediante reivindicaciones de salarios y su lucha en contra de las alzas, experimentó un gran crecimiento, principalmente en la década del 60 con el aumento de su cobertura en los sindicatos urbanos así como con un gran crecimiento en los sectores rurales y agrarios. Después viene un gran auge durante el gobierno popular. Por primera vez, el gobierno popular creó el área de propiedad social, los trabajadores tuvieron participación a través de comités de producción, y sus cuadros se capacitaban en distintas universidades. En aquel tiempo, la CUT llegó a tener una afiliación de aproximadamente 800 mil trabajadores, los cuales por primera vez hicieron una elección por votación universal. Dentro del gobierno, la Central participa, a través de su presidente, Luis Figueroa, como Ministro del Trabajo, y su secretario general, Rolando Calderón, como Ministro de Agricultura. Durante la dictadura, naturalmente, hubo un retroceso tremendo del movimiento sindical. Se prohibió la CUT y se expropiaron sus bienes. El desempleo llegó a estar sobre un 20%. Hubo una elevada cantidad de exonerados, relegación de dirigentes, desaparición y muerte de muchos dirigentes sindicales. El presidente de mi organización, Tucapel Jiménez, muere asesinado, degollado por la Dirección de Inteligencia Nacional del Ejército, que era el organismo que dependía de Augusto Pinochet Ugarte, en 1982. Se produce una pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores, pérdida de sus derechos ciudadanos, deterioro de la educación y de la salud pública, pérdida del sistema de seguridad social, que se reemplaza por un sistema de capitales individuales y privados que seguramente ha sido exportado a muchos de los países de los cuales ustedes provienen.

El movimiento sindical no se queda impávido, e impulsa decididamente la lucha social en contra de la dictadura. Dirigentes como Arturo Martínez o como Manuel Bustos o como tantos otros, sufrieron persecuciones y relegación, otros, como Tucapel Jiménez, fueron asesinados.

Es el movimiento sindical y no es la clase política la que enfrenta a la dictadura en la calle, en las protestas que en aquel tiempo empiezan a surgir.

Se produce la caída del régimen militar y comienzan los gobiernos de la concertación. El movimiento sindical se retira de la lucha política y le entrega la representación a la clase política, lo cual fue un gran error de la dirigencia sindical. Éramos nosotros los que organizábamos la lucha y teníamos claros nuestros propósitos. Pero la democracia tradicional entrega a la clase política la representación. Cometimos un error porque la Central en un momento se confunde con los gobiernos de recuperación o de transición hacia la democracia, en la cual vemos un alejamiento de la clase política respecto al movimiento sindical.

La década de los 90 permite avanzar a la Central en su reconstitución que, naturalmente, queda conformada por una fuerte representación del sector público, dada la precariedad en que se desenvuelve el movimiento sindical, por la flexibilización del empleo y son principalmente trabajadores del sector público, como la administración pública, los ministerios, los profesores, la salud, los municipales, los que conforman la Central Unitaria de Trabajadores, en un universo y una cobertura de aproximadamente 450 mil trabajadores, es decir la mitad de los afiliados en la etapa previa a la dictadura militar.

Yo represento a los trabajadores del sector público. Hago énfasis en esto, porque el Estado no es ajeno a lo que ocurre con la dictadura y con lo que ocurre en el resto del mundo, en el contexto de la globalización neoliberal. En Chile había un Estado fuerte, que representaba un 45 % del Producto Interno Bruto. Los servicios públicos tenían una fuerte incidencia en el empleo, la educación estaba al acceso de sectores más humildes. Se privatizaron las empresas, se externalizaron los servicios y de benefactor pasamos a un Estado subsidiario. Hoy existen en Chile 42 universidades privadas. La educación particular subvencionada experimenta un gran crecimiento. Se privatiza la salud y se crean las Isapres, la seguridad social se transforma en un sistema de pensiones de capitalización individual, administrado por los grandes grupos económicos. Se privatizan las empresas de transportes, de energía, de telecomunicaciones. El tamaño del Estado pasa del 45% al 22% del PIB. Dentro del Estado, a su vez, se produce una gran reducción de puestos de trabajo. Durante la dictadura se pierden 150.mil puestos de trabajo al tiempo que los funcionarios públicos experimentan una gran pérdida de su poder adquisitivo y de sus beneficios previsionales. En aquel tiempo, los funcionarios podían jubilar con treinta años de servicio. Hoy pueden jubilar con 65 años los hombres o 60 años las mujeres.

La dictadura significó para el Estado y los trabajadores del sector público un gran deterioro. Después del año 90, los gobiernos de la Concertación han permitido, en parte, recuperar el poder adquisitivo de antes del 73, pero permanece la deuda histórica en el poder adquisitivo de los trabajadores públicos. Los reajustes que durante la dictadura no eran imponibles, hoy sí lo son. Hay un mejoramiento de algunos sectores, principalmente, docentes a través del estatuto docente, y se recuperan las asignaciones de movilización del sector público. Pero permanece la deuda histórica, que aún no recupera el poder adquisitivo que teníamos los trabajadores antes del 73.

Se recuperan, cierto, algunos derechos sindicales. Los trabajadores públicos tenemos una ley de asociaciones que nos reconoce fueros y permisos, pero no nos reconoce el derecho a negociación colectiva. Los trabajadores públicos hacemos la negociación colectiva de hecho y no en derecho. Se mejoran algunos aspectos de la ley de accidentes del trabajo y enfermedades profesionales para los trabajadores del sector público. Hay un aumento de los recursos de capacitación, que es de aproximadamente el 1% del total de remuneraciones de la masa del sector público, pero que naturalmente es inferior a la capacitación de los países desarrollados, que destinan el 3% o 4% en capacitación para que los trabajadores mantengan la vigencia en sus trabajos.

Las organizaciones del sector público son la principal fuerza del movimiento sindical, tanto en porcentaje como en cobertura y en capacidad de presión. La ANEF este año ha realizado tres paros nacionales, dos de nuestro sector y uno acompañando el paro de la Central Unitaria de Trabajadores el 13 de agosto, los que tuvieron más de un 90% de adhesión. La ANEF ha duplicado su cobertura y afiliación desde el año 96, y se observa una mayor decisión por luchar y tener claro que el sistema y el gobierno no nos van a regalar nada, y que todo lo que logremos va a ser producto de la lucha y organización sindical.

Nos aprontamos a una próxima negociación del reajuste general que cubre a todos los trabajadores del sector público, donde incorporamos otras demandas, como la negociación colectiva para el sector público, que no tenemos regulada en derecho, como la solución al daño previsional producto del cambio del sistema público al privado en la década del 80.

En síntesis, si bien el movimiento sindical hoy es más débil de lo que era antes del golpe militar, se observa un mejoramiento y una recuperación en su capacidad de movilización y de instalar una propuesta.

Después del paro, la CUT ha realizado un congreso refundacional, con una gran cantidad de representación sindical, en el cual nos abocamos a replantear nuestros principios y nuestra plataforma de lucha, para fortalecer la organización sindical.

Si bien, durante la dictadura la lucha del movimiento sindical fue por restablecer la democracia, hoy la unidad debe producirse en contra del sistema socioeconómico actual, que domina el mundo, que subordina a las personas, que concentra la riqueza, que excluye a las grandes mayorías de la igualdad de oportunidades y de los servicios básicos, como la educación, la salud, a una vivienda digna, a la seguridad social. Necesitamos un sindicalismo sociopolítico que luche y para ello es más necesario que nunca fortalecer la organización sindical y articularla con otras organizaciones sociales que han surgido producto de la diversidad que el mundo moderno nos ha enseñado, a través, de los sistemas de comunicación; la diversidad en temas ambientales, de derechos humanos, de etnias, de religiones, de géneros, de minorías, etc. Hay que juntar, sumar la fuerza del movimiento sindical con estas organizaciones sociales, sin sectarismos, sin personalismos y con un proyecto político social que sea construido colectivamente, por las organizaciones del mundo sindical, junto con las organizaciones del mundo social. .

Carlos Chile:

Los golpes de Estado en América Latina tenían como objetivo central modificar las estructuras existentes y las herramientas de la clase obrera. Venimos de un sindicalismo que durante muchos años había conseguido amordazar a la clase obrera a partir de un modelo de sindicalismo que tiene como eje central la idea de luchar para, posteriormente, negociar. Este sindicalismo que ya había sido cómplice en la entrega del movimiento obrero, hoy ha devenido en burocracia sindical y en gorditos empresarios, beneficiados con las privatizaciones, ha generado la necesidad de repensar el rol de la clase en la Argentina. La primera aseveración que hacemos es que los trabajadores no pierden su condición de tales por el hecho de ser excluidos de la producción. Por eso hemos constituido un espacio alternativo, donde los trabajadores activos y los trabajadores desocupados, en igualdad de condiciones, se plantean las reivindicaciones y las luchas para la etapa.

El problema central está dado por dónde se constituye la masa crítica. Nosotros, los excluidos, estamos profundamente preocupados en esta etapa por recuperar la cultura del trabajo, por recuperar la tierra, por recuperar microemprendimientos, emprendimientos medios, pero hay que decir que esta es economía de supervivencia. La lucha de fondo debe ser la construcción de poder popular, contracultura, alternativa popular, para poder ir por el poder. Ese es el tema que nos debe ocupar, preocupar y desvelar.

Permanentemente, el campo popular se ve atravesado por distintas teorías y visiones que nos dividen y que impiden encontrar mecanismos para enfrentar al enemigo en común. Voy a sintetizar la experiencia que hemos recorrido.

En Argentina vivimos una crisis social, política y económica que alcanzó grados de ingobernabilidad del país. En esta última etapa, a partir del gobierno de Kirshner, han conseguido recomponer la gobernabilidad del país, aunque las causas que originaron la crisis siguen intactas, lo que hace prever una nueva ronda de combates populares. En el marco de esta crisis ha emergido una cantidad de nuevas organizaciones de confrontación directa para pelear por las reivindicaciones y por la supervivencia. El Movimiento Territorial Liberación, como otras fuerzas piqueteras, es parte de esta oleada de la nueva institucionalidad. Pero debe quedar claramente establecido que esta nueva institucionalidad no es hija de un repollo, que no nació ayer, que es heredera de todas las

luchas de la clase obrera argentina y que en ellas reconocemos desde el gallego Soto hasta el cordobazo y a cada uno de los hombres que han entregado su vida.

Las fuerzas políticas de izquierda han tenido y tienen un rol protagónico en estas luchas, porque estas organizaciones, todas jóvenes, vitales y de confrontación, lo que requiere de gran dinámica, no pueden dejar de reconocer que hay algunos aspectos que van a tener que resolver.

Ni el MTL ni otras fuerzas piqueteras tienen más de cuatro años. Hemos probado que somos eficientes cortando rutas, peleando por comida, peleando por vivienda. Hemos probado que somos capaces de poner en crisis la gobernabilidad del país. Pero nos tenemos que probar a nosotros mismos si somos capaces de superar la prueba del tiempo. Por eso, me causa asombro cuando algunos compañeros quieren desconocer la historia de organizaciones políticas que tienen más de ochenta años en este continente, y que han entregado cientos de mártires a la lucha de la clase obrera.

Pelemos por una nueva forma de relación política. Somos organizaciones sociales políticas. Apostamos a transformar a la sociedad objeto en sociedad sujeto, protagonista y hacedora del destino. Apostamos a la horizontalidad, pero con fuerte centralidad en el marco de un proyecto político. De lo contrario, la horizontalidad se transforma en dispersión. El problema central de la clase obrera es la dispersión. No se puede decir que los resultados electorales son sinónimos de la justeza de un proceso. Desnudan verdades, nos plantean desafíos, pero no nos pueden hacer cambiar el rumbo. No se puede hablar de fracaso y cascarones vacíos, o poco hemos aprendido de la historia, o poco hemos aprendido de la Alemania nazi, donde una parte sustancial de ese pueblo la acompañó en una primera etapa, o del Duce, en Italia. No siempre el problema es quién consigue sintetizar y apropiarse de las ilusiones de nuestro pueblo. Este es el desafío que tenemos, construir una síntesis. Síntesis que sea suma de identidades, para construir una identidad superior. No es negando las identidades que se arriba a una identidad que las sintetice a todas. La síntesis, la identidad final debe nutrirse y debe potenciar a cada una de esas identidades.

Este es el desafío. Sumar a los cristianos de la teología de la liberación, a los cristianos revolucionarios, al nacionalismo popular, a los marxismos en sus distintas vertientes para construir una herramienta que, definitivamente, se apropie de las ilusiones de nuestro pueblo. Esta es la enseñanza de Salvador Allende. Eso es la Unidad Popular, síntesis de identidades. Eso es el Frente Amplio. Eso es el Farabundo Martí en El Salvador, donde el gobierno norteamericano ya comienza a amenazar de que si Shafik Handal sale elegido presidente, no lo va a dejar gobernar.

Este es el desafío que tenemos por delante. Es un desafío colectivo que no admite disociar lo político de lo social. Los que venimos o actuamos en el marco de las fuerzas sociales, sabemos que si la lucha social no se transforma en lucha política perece en sí misma.

Quiénes actúan desde las orgánicas partidarias deben saber que, si las orgánicas partidarias no se transforman en herramientas sociales, carecen de sentido. No hay que contraponerlos porque, en todo caso, esto hace al proyecto del enemigo.

Quiero instalar una última idea fuerza. El sistema cuenta no sólo con los medios técnicos, los utiliza. Tiene sociólogos, sicólogos y comunicadores sociales que operan cotidianamente, para construir una legalidad ilegítima. Para instalar una idea de lo que es violencia y lo que no lo es. Han legitimado la violencia reaccionaria como parte de nuestras vidas e intentan ilegalizar nuestro derecho a rebelarnos. Han domesticado al movimiento sindical. Le han puesto un verdadero chaleco de fuerza. Han instalado espacios de conciliación obligatoria. El sistema decide cuándo es viable luchar y cuándo no. Seguramente, los primeros

anarquistas que trajeron la idea, los primeros comunistas que trajeron la idea de la sindicalización se verían horrorizados de esta situación.

Nosotros creemos que dentro de algunos años, intentarán instituir un Ministerio Piquetero, donde nos digan qué debemos conciliar y cuándo podemos cortar puentes o rutas, y cuándo no, y en qué horario. Lo que no han conseguido es que los excluidos no puedan actuar para poder ser parte, o en todo caso intervenir, en el marco del sistema económico imperante. No podemos hacer paros porque no hay trabajo, pero si les podemos cortar las rutas, sí podemos cortarles las rutas de las mercancías y con eso intervenir en el sistema económico y productivo.

La idea fuerza es que hay que recomponer en el marco de la transgresión. Hay que transgredir las reglas del sistema. Ya no alcanza con hablar de reforma agraria. Hay que incorporar nuevas ideas. La tierra para el que la trabaja, pero no sólo para el que la trabaja, sino para el que pelea por ella. La tierra hay que tomársela. La tierra hay que arrebatársela, la reforma agraria es una idea, hay que transfórmala en acción política y como eso todo lo demás.

En la etapa del neoliberalismo no alcanza con la idea si no se puede transformar en acción política cotidiana. Por eso, un elemento central es la idea de que los trabajadores no pierden su característica ni su rol de trabajadores cuando pierden el empleo. No son trabajadores aquellos que pueden pagar la cuota sindical. Porque en ese caso, los compañeros sufren una doble exclusión. Son primero excluidos de la producción y del consumo y posteriormente, sus propios compañeros, su sindicato, le vuelven la espalda porque ya no pueden pagar la cuota sindical.

Parece una broma de mal gusto. Hay que ir a un sindicalismo alternativo. Hay que ir a un sindicalismo transgresor. Hay que ir a un sindicalismo capaz de ir a resolverle los problemas cotidianos a los compañeros.

Pedro Aravena:

En lo esencial, es imposible analizar y evaluar el movimiento sindical chileno entre lo que era antes del gobierno popular y lo que fue después de la dictadura, sin considerar tres aspectos. Primero, el golpe fascista tuvo por objetivo central practicar una contrarrevolución que significara el término de las conquistas democráticas alcanzadas por ese movimiento.

En segundo lugar, implantar, mediante un terrorismo de Estado, una economía neoliberal.

En tercer lugar, un elemento que me parece sustantivo, es que en este período de los treinta años, han surgido propuestas que buscan cambiar la matriz histórica del movimiento sindical chileno para plantear su incorporación al sistema y cómo integrarlo como parte de la dinámica de un modelo económico determinado.

Estos tres elementos nos permiten establecer y diferenciar el contexto en que se dan las diferencias y los cambios ocurridos en el movimiento sindical.

El movimiento sindical chileno es el movimiento social más perseguido que se conozca en la historia de este país. Es el movimiento que ha sido objeto de políticas de carácter social, económico e ideológico como ningún otro movimiento social. El movimiento sindical chileno es objeto de esas prácticas del sistema porque tuvo la originalidad de saber unir, desde sus inicios, la lucha social con la lucha política, y supo crear, en un proceso ascendente, no exento de contradicciones y retrocesos, la base social de todo un proceso cuya culminación más alta, como expresión democrática, fue el gobierno de Salvador Allende.

Hasta el gobierno de Salvador Allende, el movimiento sindical chileno fue capaz de producir profundas transformaciones en la vida nacional y ello explica y deja en claro cuál fue el carácter del golpe militar, cuál fue el carácter de la dictadura y cuáles fueron sus objetivos

centrales. El golpe militar tuvo un profundo sentido de clase: destruir a la clase obrera y sus conquistas, perseguir y aniquilar al movimiento sindical en todas sus expresiones. Desde el punto de vista histórico y de clase no lo podemos dejar de tener presente. Antes de llegar el gobierno militar al poder, se producen ascensos en las conquistas democráticas. Hacia el año 1970, en vísperas del gobierno de Allende, el movimiento sindical alcanzaba más o menos al medio millón de afiliados. Hacia el año 1972, la cifra se eleva por sobre los 900 mil, es decir, alcanzó aproximadamente a un tercio de la fuerza laboral. El movimiento sindical logró, bajo el gobierno de Allende, una participación de las remuneraciones de aproximadamente un 63% del Producto Interno Bruto, el año 1972. Hoy ha retrocedido a un 38%, es decir, el producto se va mayoritariamente al capital. Los trabajadores han perdido en este período de treinta años, la diferencia bastante amplia en la participación del ingreso nacional.

La Reforma Agraria expropió 6.4 millones de hectáreas y benefició a más de 250 mil campesinos. El gobierno de Allende terminó un proceso abierto en el gobierno de Frei, puso fin a la existencia de una clase social, el gran propietario agrícola, el latifundio, desaparece la oligarquía terrateniente. De modo que hay que ver la profundidad de los cambios en el gobierno de Allende, cuya base es la clase obrera, es el movimiento sindical, principalmente la CUT.

En diciembre de 1970, el gobierno de Allende celebró un convenio con la CUT, en virtud del cual les otorgó una amplia participación a los trabajadores en la gestión y dirección de las empresas. Para eso creó normas básicas de participación, como los consejos de administración, comités de producción y comités de coordinadores y trabajadores en las empresas de la llamada área social del Estado.

La participación de los trabajadores fue decisiva en la aplicación del programa de la Unidad Popular. La cesantía bajó a aproximadamente un 3.8%. Recordemos que durante la dictadura alcanzó al 30%, en el año 81-82.

En Chile existía una legislación laboral bastante avanzada, alcanzada por la clase trabajadora con sus luchas, que consagraba la libertad plena de negociación y de huelga, a las federaciones y confederaciones. Hoy día no existe ese derecho. Se establecía la estabilidad del empleo. Hoy día se permite el despido inmotivado. Se establecía límite a la jornada máxima, incluidas horas extraordinarias, de diez horas. Hoy el máximo es doce horas. El trabajo dominical estaba prácticamente prohibido. Hoy es una práctica habitual, incluso por la vía administrativa. Las leyes de sindicalización campesina obligaban a los empleadores a proporcionar un local para el funcionamiento del sindicato; a destinar un 2% de las remuneraciones para las organizaciones sindicales campesinas y para un fondo de extensión sindical.

Esa era la realidad de ese movimiento sindical amplio, poderoso, que fue la base social sobre la cual se estructuró el gobierno de Salvador Allende. Como se ha dicho acá, varios de sus más importantes dirigentes participaron en cargos ministeriales. La historia del gobierno de Allende y la historia de los cambios políticos y sociales de este país no se pueden separar de la historia del movimiento sindical.

La dictadura es la historia del proceso de destrucción de las conquistas y avances del movimiento sindical y los trabajadores chilenos, a lo largo de diferentes períodos.

Hay un primer momento donde el movimiento sindical es un enemigo al cual hay que liquidar físicamente, militarmente, con detenciones, extrañamientos, encarcelamientos, incluso con tortura y asesinatos. Posteriormente, se institucionalizó el modelo a partir del año 1978.

Surgió el Plan Laboral con los conocidos decretos leyes 2200 sobre contrato individual, 2756 sobre organización sindical y 2758 sobre negociación colectiva, que limitan y que tienen una

doble condición. Por una parte flexibilizaron ampliamente los derechos individuales. Todo lo que sea estabilidad, jornada de trabajo y remuneración se flexibiliza, o sea, se le entrega al empleador las posibilidades de delimitar. Por otro lado, se rigidiza estrictamente el ejercicio de los derechos colectivos, como la negociación colectiva y la huelga. Son dos caras de una misma moneda. La política de esta nueva legislación implicó el retiro del Estado de las relaciones laborales, pasando a ser una especie de ministro de fe, un notario, una suerte de archivero, que no interviene en el problema social, no tiene forma de resolver los conflictos sociales. Se retiró paulatina y crecientemente, lo que tuvo correlato con la participación de las remuneraciones en el producto nacional, que bajó en la década del 80 hasta un 38%. El movimiento sindical sufrió varios cambios en su composición. En primer lugar, numéricamente disminuyó de más de 900.mil a unos 380 mil en la década del 80, en el momento más bajo. Con el término de la dictadura este proceso se revierte y comienza a crecer el movimiento sindical alcanzando a cerca del 20% de afiliación, en los años 90 a 92, lo que está muy ligado a los procesos de cambio de la sociedad chilena. Pero vuelve a bajar, con los gobiernos de la Concertación, hasta alcanzar el 15% de afiliación sindical, en el año 2001. Obviamente, hay un retroceso de un 100%, teniendo en cuenta que la población chilena aumentó un tercio, es decir, de diez a quince millones entre el año 73 y el año 2003. No obstante, el movimiento sindical afilia en términos totales a poco más de 600 mil trabajadores, 300 mil menos que los que había al año 1972. Esto genera dificultades, como las que han planteado los dirigentes de la CUT y de la ANEF. Hay un gran debate en el movimiento sindical y quiero terminar señalando tres o cuatro cuestiones básicas.

El primer desafío que tiene el movimiento sindical es entender que así como el movimiento sindical enfrentó la revolución industrial, el maquinismo y la posterior introducción de los sistemas de producción en cadena, o el fordismo como se ha llamado, hoy tiene que enfrentar un nuevo capitalismo, con una nueva organización del trabajo. El movimiento sindical enfrenta el nuevo desafío histórico de cómo abordar sus formas de organización y lucha en este período concreto, en esta nueva fase de capitalismo donde predomina el capital financiero transnacional, con todas las características que conocemos, sobre las cuales no creo necesario extenderme. Es un desafío sociológico, político e ideológico del movimiento sindical, no sólo chileno. Recuerden que hay profetas que dicen que el movimiento sindical en el mundo está en franco retroceso y que lo único que le queda a cada trabajador es negociar por si mismo, y prepararse técnicamente para negociar mejores remuneraciones cada uno por su cuenta. Esto lo dicen los diarios de derecha chilenos y de otros países también. Entonces, hay el desafío ineludible de si el movimiento sindical será capaz de dar cuenta de los cambios ocurridos en el capitalismo, en el orden económico, social y político de este período.

Obviamente, la introducción del neoliberalismo en Chile conlleva la aparición de un nuevo tipo y composición de los trabajadores. Desaparecen, por ejemplo, o bajan su influencia los trabajadores de la industria manufacturera y la minería que eran el pilar del movimiento sindical hasta el 73. Hoy, ese pilar son los trabajadores del sector público. Sin embargo, hay un problema más grave. Se calcula que hasta un 60% de trabajadores son de nuevo tipo; trabajadores precarios, carentes de previsión social, de organización sindical, de derecho de contrato y de estabilidad, pero que viven, subsisten con mucha dificultad y que necesitan organización. Esa es una respuesta y un desafío al movimiento sindical. No creo que la síntesis sea cortar y decir el movimiento sindical para atrás no sirve porque está institucionalizado. Por el contrario, creo que el proceso del movimiento sindical es la unión de los trabajadores que heredan las mejores tradiciones del gobierno de Salvador Allende, de lo que fue el movimiento sindical con Salvador Allende, y conforman la Central Unitaria de

Trabajadores, con las nuevas fuerzas que se incorporan como producto de las reformas económicas neoliberales.

Por otro lado, y como decían el presidente de la CUT y de la ANEF, el movimiento sindical comienza a desprenderse de una concepción que se impuso hegemonícamente en el movimiento sindical chileno a partir del 90, en el sentido de que debía ser una suerte de colaborador de una supuesta estabilidad política y económica y, por tanto, debía abandonar sus luchas propias, evitar la confrontación con los empresarios y el Estado y priorizar lo que se llama la concertación y la política de los acuerdos.

Esa estrategia parece estar terminando, desplazada por una nueva hegemonía que va más allá de la composición política de la CUT, una nueva concepción. Surge mayoritariamente una idea que tiene distintas variantes políticas y expresiones, en el sentido de que el movimiento sindical debe expresar su independencia y actuar fuera y contra el sistema, debe hacer una propuesta programática, no sólo corporativa respecto a los trabajadores y su nueva legislación, sino también, para todo el país, y servir de base y unidad para importantes sectores sociales que también sufren el modelo. Eso fue lo que se acordó en el último congreso de la CUT, con lo cual me parece que está marcado el derrotero del futuro de este movimiento sindical, que tiene que hacer la unidad y recuperar esa originalidad que se heredó de Recabarren y los demás fundadores del movimiento sindical y que le dio una importancia fundamental en la historia de este país.

Derechos Humanos Antes y Después del Golpe de Estado

Graciela Alvarez:

El reconocimiento de los derechos fundamentales de la persona humana y su manifestación en declaraciones de carácter político y jurídico se ha ido concretando a través de la historia hasta constituir un testimonio del progreso de la conciencia moral de la humanidad. Así define el concepto el profesor y abogado Máximo Pacheco, en su obra "Los Derechos Humanos, documentos básicos", Editorial Jurídica de Chile, escrito en 1997.

Una rápida mirada a través de la historia nos muestra al cristianismo y la doctrina que reconoce al hombre como sujeto de derechos fundamentales. La Biblia dice que "el hombre fue creado a imagen de Dios", concepción también presente en el Nuevo Testamento, más tarde en la doctrina sobre los Derechos Humanos en el pensamiento Escolástico de Santo Tomás de Aquino o antes en la especulación filosófica de Griegos y Romanos. En el Renacimiento comienza la elaboración de los Derechos, la teorización de Francisco de Vittorio y la escuela Jurídica Española. Las encíclicas de los Papas, los filósofos romanos Séneca, Cicerón y Marco Aurelio desarrollaron la concepción de la igualdad esencial de todos los hombres. Platón y Aristóteles por su parte le dieron una dimensión restringida a la idea de la igualdad al sostener que algunos hombres, los esclavos, quedaban excluidos. La ley de las doce tablas en Roma es tal vez el primer texto constitucional para asegurar la libertad, la propiedad y la protección del derecho de los ciudadanos.

La Carta Magna en Inglaterra en 1215, reconoce un conjunto de garantías individuales, consagra la libertad personal, garantías individuales y procedimientos para su protección y reparación oportuna en caso de infracción. El Acta de Habeas Corpus en 1779, consagró y reglamentó el recurso de amparo de la libertad personal. El Be Loft Righth o declaración de derechos de 1689, principal documento constitucional de la historia de Inglaterra, que consignó garantías individuales como el derecho de petición y la prescripción de las penas crueles.

El 4 de julio de 1776 en la proclamación de la independencia de los EE.UU. en el Congreso de Filadelfia se anuncia la igualdad de todos los hombres, lo que se complementa en 1787 en la Constitución con la diez primeras enmiendas que consagran la libertad religiosa, de palabra, prensa y reunión, la inviolabilidad del hogar, la seguridad personal, el derecho de propiedad y algunas garantías judiciales.

En Francia, en 1789, la Asamblea Nacional Constituyente aprobó la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, cuyo texto garantiza la igualdad de derechos de todos los hombres, fundados en la utilidad común y los derechos naturales del hombre como la libertad, la propiedad, la seguridad y el muy importante de la resistencia a la opresión. Pero es en el siglo XX cuando se hace efectivo el movimiento para obtener el reconocimiento y protección internacional de los derechos humanos y su incorporación a las normas positivas del derecho de cada país.

Sistema Internacional de Protección de los Derechos Humanos

Las declaraciones y protocolos que dieron origen a sistemas de protección internacional son la Declaración Americana de los Derechos y los Deberes del Hombre de 1948; la Declaración Universal de los Derechos Humanos, del mismo año; la Convención Europea de los Derechos del Hombre y las Libertades Fundamentales de 1950, y la Carta de Naciones Unidas aprobada en la conferencia de San Francisco en 1945.

La normativa recogida en estos textos surge como respuesta al horror de los crímenes contra la humanidad perpetrados en la Segunda Guerra Mundial. La aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por la Asamblea General de la ONU reunida en París el 10 de diciembre de 1948, es un trascendente hito histórico, pero también el comienzo de un largo proceso en que la humanidad comparte valores comunes en relación a los derechos humanos, al proclamar un ideal común que deben alcanzar los pueblos de todas las naciones, cuyas bases se concretan en la elaboración de los pactos obligatorios para todos los Estados, como también en la necesidad de establecer órganos jurisdiccionales encargados de controlar el respeto a las normas establecidas por los pactos.

Dentro de los mecanismos internacionales de protección a los derechos humanos, hay instrumentos que, de una parte, enuncian derechos reconocidos por la comunidad internacional, tales como el derecho a la dignidad de la persona, a la vida, a la integridad física y moral, a la seguridad, a la libertad de expresión, a la participación, a la autodeterminación, a una alimentación suficiente, a la salud, a la vivienda, a la educación, al desarrollo, etc., y que de otra parte, proveen los mecanismos para su salvaguarda mediante la sanción a los transgresores y la reparación a las víctimas.

Numerosos instrumentos internacionales y declaraciones de la Asamblea General de Naciones Unidas consagran estos derechos y constituyen barreras jurídicas a la impunidad. El preámbulo de la carta de la ONU señala: "Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas estamos resueltos a crear las condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional". El párrafo contiene dos nociones básicas: preservar la justicia y respetar los tratados y fuentes del derecho internacional. De allí surge la noción que debe sancionarse a quien, sea el Estado o persona individual, no respeta las normas a que alude el texto, pues esa es una de las condiciones para preservar el derecho a la justicia.

En general, los tratados y otras fuentes del derecho internacional se condensan en la declaración Universal de los Derechos Humanos. El artículo 5° del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos contiene una disposición similar a la del artículo 30° de la Declaración Universal. El derecho a un recurso efectivo que tiene toda persona cuyos derechos y libertades reconocidos en el pacto hayan sido violados incluye implícitamente el derecho de la víctima a pedir y obtener el castigo del responsable y explícitamente a obtener reparación en el caso de que haya sido ilegalmente detenida o presa.

El derecho de reparación de la víctima es también una manera de sancionar al o los responsables, es decir evitar su impunidad. Tanto el artículo 11° de la Declaración Universal como el artículo 15° del Pacto de Derechos Civiles y Políticos concluyen que no deben quedar impunes quienes violan normas imperativas de derecho internacional aunque los hechos imputados no estén previamente calificados como delitos en la legislación nacional pertinente.

La Convención Contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Cruelles Inhumanas o Degradantes constituye un aporte fundamental a la lucha contra la impunidad, en particular contra los autores de torturas, pero también como referencia del derecho positivo internacional para el establecimiento de instrumentos legales tendientes al castigo de los autores de otras graves violaciones a los derechos humanos. Esta convención establece la obligación de los Estados de castigar a los autores, cómplices y partícipes de torturas y de sancionar la tentativa de dicho delito y, además, excluye la obediencia debida como causal de justificación o de exención de la responsabilidad. Establece el principio de la jurisdicción universal e incluye la tortura entre los delitos que dan lugar a la extradición. Es importante destacar el derecho de las víctimas o sus allegados a obtener una reparación o indemnización justa y adecuada. Ni

los estados de emergencia o excepción la guerra o la amenaza de guerra en ningún caso podrán invocarse para justificar la tortura.

La Declaración Sobre la Protección de Todas las Personas Contra la Desaparición Forzada, aprobada por la Asamblea General de la ONU en la resolución 47-133 del 18 de diciembre de 1992, contiene disposiciones preventivas de la impunidad de los autores de este delito. Establece que la desaparición forzada es un crimen de extrema gravedad y debe ser sancionado en consecuencia. El artículo 4° dice que la desaparición forzada compromete la responsabilidad civil de los autores y del estado y la responsabilidad internacional del Estado; el artículo 5° dice que la obediencia debida no es eximente de responsabilidad. La guerra, la amenaza de guerra o cualquier estado de excepción no pueden invocarse para justificar desapariciones forzadas; el artículo 14° propugna la jurisdicción universal, define la desaparición forzada como un delito continuado hasta tanto se esclarezca la misma; preconiza la suspensión de la prescripción cuando existen situaciones en las cuales no son efectivos los recursos en salvaguarda de los derechos hasta el restablecimiento de la eficacia de dicho recursos, y excluye las amnistías especiales.

La Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio y sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y los Crímenes de Lesa Humanidad y los Principios de Cooperación Internacional en la Identificación, Detención, Extradición y Castigo de los Culpables de Crímenes de Guerra o de Lesa Humanidad, son instrumentos internacionales básicos para impedir que los autores queden impunes.

La Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen del Apartheid, declarándolo crimen de lesa humanidad, y las convenciones de Ginebra de 1949 y el protocolo adicional de 1977, contienen disposiciones destinadas a asegurar la represión de las infracciones graves cometidas contra las personas protegidas por los convenios.

Estas infracciones graves se enumeran en los cuatro convenios y comprenden el homicidio intencional, la tortura y tratamiento inhumanos o degradantes, comprendidas las experiencias biológicas, el sufrimiento y lesiones graves a la integridad física o a la salud mental de las personas.

Otros instrumentos importantes, como el Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, se refieren a otros derechos humanos que han ampliado el universo de protección y que no pueden quedar excluidos de los sistemas de sanción entre los cuales está el derecho a desarrollo de los pueblos.

Finalmente, está la creación de la Corte Penal Internacional, un importante hito en la lucha contra la impunidad y que después de un largo proceso de estudio, comisiones de derecho internacional, grupos de trabajo, etc., se traduce en el llamado Estatuto de Roma.

Chile suscribió el tratado de Roma, pero como todo tratado, para ser incorporado a la legislación interna nacional debe ser ratificado por el Congreso, lo que no ha ocurrido.

El Gobierno de Lagos envió el proyecto al Congreso, donde una comisión, integrada mayoritariamente por parlamentarios de derecha, estimó que el Estatuto de Roma contendría algunas normas que serían inconstitucionales y derivó su estudio al Tribunal Constitucional, donde duerme el sueño de los justos.

Capítulos importantes de los textos internacionales se encuentran en las normas y los mecanismos regionales, como la Convención Americana de Derechos Humanos, la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre, la Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar la Tortura, la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

La independencia del Poder Judicial es una condición de primera importancia para evitar la impunidad. La amnistía y el indulto no podrán beneficiar el delito de torturas, el terrorismo, y los crímenes atroces. La jurisdicción universal, principio muy discutido, pues implica la

derogación del principio general de la territorialidad de la aplicación de la ley penal, consiste en el reconocimiento del concepto de delitos internacionales o contra el derecho de gentes, en virtud del cual ha sido posible el juzgamiento de los autores de crímenes de lesa humanidad, entre ellos, el de Pinochet en Londres.

Violaciones a los derechos humanos y a la impunidad.

La idea básica del derecho penal descansa en el hecho de que el que transgrede determinadas prohibiciones debe sufrir una pena. Existen diversas doctrinas respecto a la penalidad entre las cuales se considera la retribución, es decir, delito, castigo, pena, y la consideración de que la sociedad y el orden social son intangibles y contemplan la importancia social de ciertos valores. Pero ¿qué es la impunidad?

Es la falta de sanción al trasgresor imputable, por ausencia de causa legal, o por exclusión de culpabilidad y/o penalidad. Nos interesa la impunidad de quienes violan derechos reconocidos como fundamentales por la comunidad internacional, es decir, los derechos humanos.

Los delitos calificados como crímenes contra la humanidad y violaciones a los derechos humanos reconocidos en los pactos y declaraciones internacionales, obligan a los Estados a la sanción al culpable, pues la pena debe cumplir una finalidad de prevención, para que las transgresiones no se produzcan en el futuro. En cuanto a la responsabilidad, corresponde a los individuos o personas jurídicas nacionales o internacionales.

Al Estado le cabe responsabilidad cuando las violaciones han sido cometidas por sus funcionarios o cuando no las ha prevenido, las ha tolerado y no las ha sancionado.

La responsabilidad jurídica por las violaciones a los derechos humanos se extiende a personas jurídicas del derecho internacional, como las sociedades transnacionales. La reparación debida a la víctima está estrechamente vinculada a la sanción del trasgresor. Esta responsabilidad es doble, el que ha sufrido la lesión y la necesidad de que la sociedad actúe en defensa de determinados principios, tales como reparación, rehabilitación y preservación de la memoria histórica, inseparable tríada para que el cuerpo social aprenda a reconocer como intangibles ciertos valores básicos de la condición humana.

En la definición de los derechos humanos y en su desarrollo han predominado varias ideas. Primero, que son esencialmente los derechos individuales consignados en los instrumentos internacionales, y corresponden a la concepción individualista cuyo expositor clásico fue el filósofo inglés John Locke, según la cual, la sociedad es un contrato entre gobernantes y gobernados; mediante leyes los jueces y el poder garantizan ciertos derechos como la vida, la libertad, los bienes; el Estado debe proteger la sociedad y asegurar la paz y el orden interior; que el Estado es la expresión de lo político y la esfera económica el dominio reservado a los propietarios privados.

Cincuenta años después de la muerte de Locke, en 1789, Juan Jacobo Rousseau reflejó en su divisa "Libertad, Igualdad y Fraternidad" una nueva concepción humanista de los derechos humanos, que recogió ideas de diversas épocas y culturas, tales como el antiguo código de Hammurabi, de Babilonia, que varios siglos antes de Cristo, estableció que nadie está por encima de la ley". Pero fue a partir de la segunda guerra mundial, iniciado ya el proceso de descolonización y la aparición de los Estados soberanos, que se introduce en la comunidad internacional una concepción más universalista y humanista fundada en los principios de cooperación y solidaridad.

Así, hoy se acepta la idea de interrelación y de interdependencia de los derechos civiles y políticos y de los derechos sociales, económicos, sociales y culturales. Se amplía en su

universo a los derechos colectivos de los pueblos, tales como el derecho a la identidad cultural, a la autodeterminación, al desarrollo, a disponer de las propias riquezas, a la paz, a la solidaridad, y a derechos llamados de última generación, es decir, los derechos colectivos de las nacionalidades y los pueblos indígenas, de los consumidores, de la comunicación, del medio ambiente, los derechos humanos por grupo de población, de la juventud, de las minorías sexuales, de las mujeres, de los niños y adolescentes, de las personas con discapacidad, de los detenidos, de los extranjeros, de los emigrantes y de los refugiados. Se trata pues de un universo cada vez más amplio del mundo de los DD.HH. que la comunidad internacional incorpora en los instrumentos jurídicos que la rigen y que deben ser respetados por todas las naciones.

Los Derechos Humanos Durante el Gobierno de la Unidad Popular.

Durante el gobierno de la Unidad Popular no hubo violaciones a los derechos humanos en Chile. Se respetaron las garantías constitucionales, la libertad individual, el derecho de defensa, funcionaron los tribunales, no se torturó ni exilió a nadie, nunca se violó el orden constitucional, se respetó el derecho a elegir en elecciones municipales y parlamentarias, se aumentó la masa electoral a 4,4 millones de electores, el 43% de la población. Nunca hubo en Chile una masa electoral de ese número. Hubo plena vigencia del derecho de reunión y de asociación, lo cual permitió la confederación del bloque opositor, o sea, se permitió la más absoluta libertad a la oposición para tramitar el golpe de estado y la ejecución del mismo. Existió amplia libertad de prensa e información. En Chile había 64 periódicos, de los cuales 19 apoyaban al gobierno, 45 a la oposición y 9 eran independientes. Es decir, la oposición controlaba el 70% de los diarios y el gobierno solo el 16%. Había 134 radioemisoras de las cuales 36 apoyaban al gobierno, 82 a la oposición y 16 se declaraban independientes. O sea, el 61% de las radios servía a la oposición.

El gobierno constitucional de Chile respetaba las libertades fundamentales del pueblo, las desarrollaba y las hacía extensivas a la mayor parte de la población, superando gradualmente una etapa de democracia formal hacia una efectiva democracia real. A través de este proceso se estaba dando más dignidad a los chilenos. Dar más libertad a un pueblo no tendría sentido si a la vez no hubiera mayor igualdad, condición esencial para que pudiera ser ejercida. Las medidas del programa del gobierno de la Unidad Popular buscaban producir los cambios de estructura necesarios, como la profundización de la reforma agraria, el rescate de las riquezas nacionales; la formación del área de la propiedad social y otros cambios de estructura que se realizaban dentro de la legalidad vigente.

El gobierno de la UP nunca usó la represión contra los trabajadores ni contra la oposición sediciosa. El presidente Allende acordó no adoptar medidas represivas cuando se declaró la huelga general de los colegios profesionales. Sin embargo la oposición y los golpistas no trepidaron en usar de todos los mecanismos del poder a su alcance para torpedear la política del gobierno, con acusaciones casi diarias contra los ministros por supuestos excesos del gobierno, apuntando a la ingobernabilidad. Por medio del mecanismo de la acusación constitucional planteada en el Parlamento, se destituía un día a un ministro, mañana a otro, y Allende tenía que sacar al Ministro del Interior y ponerlo en la cartera de Economía, al otro día se acusaba al de Economía y se ponía en el de Obras Públicas y así una cadena de acusaciones para hacer imposible el gobierno, es decir detener el desarrollo institucional del país y por supuesto la aplicación del programa.

Muy distinto fue lo que ocurrió en Chile a partir del asalto al poder del 11 de septiembre. Se estableció una dictadura militar que violó sistemáticamente los derechos humanos desde el primer día, especialmente los de los chilenos que apoyaron el gobierno de la U.P. Campos de concentración que reproducen los campos de exterminio nazis, arrestos y detenciones ilegales, creación de organismos represivos como la DINA, suspensión de todas las garantías constitucionales y de la propia Constitución, caracterizan el período. Se gobernó con decretos leyes, bajo la ficción del Estado de Guerra. Se suceden centenares y miles de asesinatos, torturas y exiliados. Juicios sumarios en tribunales militares y Consejos de Guerra. Un Poder Judicial que permite la represión. Los recursos de amparo se transforman en una gimnasia en que los abogados, los pocos que se atreven a interponerlos, experimentan la frustración de una justicia tuerta que se inclina servil ante el poder militar. Aplicación de una política represiva de carácter institucional, sistemático y masivo, que perseguía el exterminio de la izquierda chilena calificada como el enemigo interno por la doctrina de la Seguridad Nacional. Cientos de detenidos que pasan a la categoría de desaparecidos. Detenciones practicadas por unidades de uniformados y civiles. Ejecución sumaria de las víctimas y desaparecimiento de sus cuerpos. Los horrendos métodos de represión y violación de los derechos humanos fueron objeto de condena por la Asamblea General de las Naciones Unidas durante catorce años consecutivos, que el régimen militar se echó literalmente al bolsillo. En las resoluciones adoptadas por Naciones Unidas, jugó un papel muy importante un grupo de abogados y de exiliados políticos, los que realizaron una intensa labor de solidaridad internacional que estableció una presión para que se mantuviera la condena a la dictadura. . Pinochet se equivocó, pues pensó que bastaba con privar a los chilenos del derecho a vivir en la patria después de habernos mantenido presos, de habernos atropellado en nuestros derechos fundamentales como seres humanos, de habernos mantenido en campos de concentración, de habernos torturado y expulsado finalmente del país. Pensó que nos había aniquilado, que como había declarado el estado de guerra y éramos los vencidos de esa supuesta guerra, nos íbamos a ir al extranjero con la cabeza baja a olvidar, a perdonar. No pensó que éramos un contingente de combate, y espero que algún día se escriba sobre el exilio y el retorno, un tema inconcluso y poco comprendido en este balance de los treinta años del golpe militar.

La verdad respecto a las violaciones a los derechos humanos empezó a abrirse paso en forma dramática. Fundamental fue la labor del Comité Pro Paz y más tarde de la Vicaría de la Solidaridad, y de las comisiones de juristas que condenaron a la junta militar en diversos países. La verdad empezó a brotar de la tierra en 1978, relata la profesora Beatriz Brickman, miembro del comité directivo de un centro de salud mental y derechos humanos, en su libro Itinerario de la Impunidad, cuando fueron encontrados los restos mortales de quince personas en una mina de cal en Lonquén, detenidos y masacrados en octubre del 73, ocho de los cuales aparecían en el listado que Sergio Diez presentó a la ONU y la OEA, mediante el cual intentó convencer a las comunidad internacional que no se encontraban desaparecidos. El hallazgo motivó que la Corte Suprema nombrara como Ministro en Visita al magistrado Adolfo Bañados, quién se declaró incompetente al comprobar la participación de carabineros de la tenencia de Isla de Maipo. Posteriormente, el hallazgo de otras fosas clandestinas en Yumbel, Cuesta Barriga, Laja, San Rosendo y Mulchén permitió que la verdad saliera a la luz y que el tema de los desaparecidos comenzara a ser asumido por otros sectores y organismos de derechos humanos.

La dictadura se prolonga y proyecta hacia la democracia protegida y culmina con la constitución de 1980, que se aprueba en un proceso manifiestamente fraudulento. Hoy

sabemos que el objetivo de las autoridades militares apuntaba a proporcionar un manto de legitimidad a su régimen represivo y asegurar el ejercicio del poder más allá de su término, al punto que sus disposiciones todavía están vigentes. Se trata de una Constitución creada a imagen y semejanza del dictador, que consagraba el carácter militar del régimen, la concentración del poder público, la discrecionalidad en el ejercicio del poder, la falta de participación ciudadana, la desprotección de los derechos fundamentales, la prerrogativa de decretar estados de excepción, la permanencia de los enclaves militares más allá de la vigencia del régimen, como la inamovilidad de los Comandantes en Jefe, transformando a las Fuerzas Armadas en un verdadero poder y situándolas en la cúspide del ordenamiento político chileno, la creación del Consejo de Seguridad Nacional, los senadores designados, el sistema binominal para marginar a las minorías de toda representación parlamentaria y aún más, el modelo económico neoliberal que termina con el sometimiento y disminución de la soberanía nacional. A través de diecisiete años de dictadura el régimen hizo uso de una variada gama de métodos represivos y se diversifica a medida que aumenta el movimiento social opositor.

Sabemos quienes fueron las víctimas de la represión.

Los gobiernos de la Concertación tienen una gran deuda social respecto a la verdad y justicia. Han aplicado una política reductiva, de verdad y justicia en la medida de lo posible, como dijo Patricio Aylwin, pese a la creación de la Comisión de Verdad y Reconciliación y los proyectos de las Leyes Cumplido y el acuerdo marco de los partidos de la Concertación y la derecha, que implicaban una amnistía encubierta, ya que favorecían con rebajas de penas a los agentes que, amparados en el terrorismo de Estado, cometieron graves violaciones a los derechos humanos, colocando en el mismo plano a víctimas y a victimarios.

La propuesta de derechos humanos de Ricardo Lagos no contempla una política integral de verdad, justicia y de reparación a las víctimas. Valoramos, como ha precisado el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo, el reconocimiento de principios éticos fundamentales para el restablecimiento del sistema democrático y la unidad nacional a objeto de garantizar que no vuelvan a repetirse los crímenes, y de que el Estado deberá adecuar su normativa a la legalidad internacional, mediante la ratificación de los tratados internacionales sobre derechos humanos, tales como el estatuto de Roma que crea el Tribunal Penal Internacional y la Convención sobre la Tortura. Pero no se asume el reconocimiento expreso del carácter inamnistiable e imprescriptible de los crímenes cometidos por la dictadura, y lo más grave de todo, es que con el objeto de facilitar la entrega de información, propone diversos mecanismos de impunidad, tales como rebajas de penas en virtud de la obediencia debida e inmunidad a quienes sin estar imputados ni procesados entreguen a cambio información útil y conducente. Respecto a la tortura, limita el alcance de la comisión que acredite la calidad de víctima de la tortura a una indemnización austera y simbólica. En general, la propuesta presenta numerosos vacíos como el de otorgar inmunidades a priori, y una disminuida fórmula de la obligación de reparación del Estado.

Julio Oliva:

Soy hijo de Julio Oliva Villalobos, un militante del Partido Comunista de Chile, combatiente del Frente Patriótico Manuel Rodríguez que cayó en combate el 23 de agosto de 1984, y formo parte de un grupo de hijos que se ha estado organizando.

Hay muchas experiencias de hijos anteriores a la nuestra, incluso de algunos que no se denominaron hijos sino “*guachos*” como se denomina aquí a los hijos sin padre o madre, o huérfanos en diferentes sentidos.

Empezamos a reunirnos en octubre de 1998, en las vigilias de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, cuando esperábamos los fallos sobre si seguía detenido en Londres el dictador. Desde un principio empezamos a reunirnos más allá de si éramos hijos directos de hombres o mujeres que fueron asesinados en la dictadura o hechos desaparecer, como una opción generacional.

Personas que no tenían familiares directos también se sintieron parte de esta generación, de la lucha contra la impunidad y herederos de las luchas de la generación anterior.

En un primer momento formamos un grupo que se llamó Acción Verdad y Justicia, con el objeto de dar un espacio, en aquellos días en que el tema de los derechos humanos había vuelto al primer plano por la detención de Pinochet, a gente que llegaba a las manifestaciones y actividades.

Nos extrañaba que la mayoría de la gente que llegaba a celebrar cada fallo contra Pinochet, fuera muy joven, que ciertamente no había vivido la experiencia de la Unidad Popular, y que tenía poca conciencia social en los tiempos de la dictadura. Esa gente, sin embargo, no tenía un espacio donde organizarse y generar su propia respuesta a esta impunidad que seguía a pesar de haber terminado la dictadura, puesto que por estatutos, las agrupaciones de familiares de víctimas, no permitían el ingreso de quienes no fueran familiares.

Entonces, quisimos abrir ese espacio a la gente que se sentía involucrada en el tema y que no necesariamente tenía un familiar entre las víctimas.

Comenzamos haciendo acciones en el centro de Santiago, como colocación de paneles en lugares públicos, con fotos de las casas de tortura, rostros de los torturadores, relatos de lo que había sido la dictadura y volantes descriptivos de la situación. Nos encontramos con la sorpresa de que algunas personas nos devolvían los volantes con direcciones y señas de cómo encontrar a los tipos que teníamos en los paneles.

Eso coincidió con la venida a Chile de un hermano argentino, Emiliano Guaravilo, hijo de padre chileno y madre argentina, ambos desaparecidos en la época del Plan Cóndor.

Emiliano nos contó lo que hacía HIJOS en Argentina, conocido como "escrache".

En ese minuto se nos juntó todo y concluimos que eso era lo que debíamos hacer.

Nos dimos cuenta que lo que faltaba era la irrupción en los lugares del silencio para decir ¡aquí hay un criminal!, ¡aquí hay un genocida! ¡aquí hay un torturador!.

Nos dedicamos a organizar eso, y en un primer momento pensamos que iba ser difícil encontrarlos. Para nuestra sorpresa, los tipos eran bastante visibles, figuraban en las guías telefónicas, estaban en empresas, de modo que no fue difícil ubicarlos.

Así comenzamos a hacer lo que denominamos "Funa".

Funar es un término utilizado por los jóvenes, que significa aguarle la fiesta a alguien, que algo se le eche a perder, que te pillen con las manos en la masa en algo indebido. Entonces, dijimos, esta acción va a ser la funa, muy similar al escrache en Argentina.

Junto con eso, veíamos que la participación de los jóvenes en el movimiento de derechos humanos carecía de una perspectiva de futuro, en el sentido de darle más esperanza y alegría a lo que se estaba haciendo, porque la imagen de nuestras viejas con su foto en el pecho o su pancarta, aún en su hermosura, connotaba tristeza. Entonces, también bajo inspiración de los hermanos argentinos, le pusimos cantos, batucadas y colores a la manifestación. Quisimos ponerle alegría porque para nosotros significaba alegría reivindicar a los nuestros y señalar a los asesinos, como una forma de entregar un aporte a una sociedad que seguía amparando la impunidad.

En ese camino, no nos detuvimos demasiado a teorizar sobre lo que estábamos haciendo, pero nos fuimos dando cuenta que se iban agregando otros elementos, que iban cambiando el lenguaje en el tema de los derechos humanos, en el sentido de que reivindicábamos las

luchas de los viejos, los sueños, las esperanzas y no hablábamos de los muertos de una manera penosa. Pensamos que eso era lo que había que hacer y en nuestros discursos y volantes nos planteamos desvictimizar el movimiento de derechos humanos, darle un aire de futuro. En eso nos encontramos mucho con la experiencia de HIJOS de Argentina.

Me tocó ir a un encuentro de HIJOS en el Chaco, en 1999, y para mí fue una tremenda sorpresa que todo lo que ahí se discutía, conversaba y planificaba, era casi idéntico a lo que nosotros acá estábamos pensando y discutiendo, porque hablábamos de una memoria, una identidad, unos sueños y unas luchas que debíamos recuperar.

También nos dimos cuenta que si la represión no tuvo fronteras y respondió a una planificación desde los EE.UU, que utilizó a las dictaduras en Latinoamérica, entonces nuestra lucha contra de la impunidad tampoco debía tener fronteras.

Es así como hicimos y seguimos haciendo muchas cosas juntos.

También concluimos que los gobiernos de la Concertación han intentado mantener la impunidad de muchas formas. Primero elaboraron el Informe de Verdad y Reconciliación, conocido como Informe Rettig, que entregó nóminas de ejecutados y desaparecidos, pero omitió el nombre de los criminales, que la comisión tenía en su poder.

Fue un intento de instalar lo que en Argentina se conoció como la teoría de los dos demonios, que homologaba a víctimas y victimarios con el argumento de que también había militares muertos en enfrentamientos. .

Después se creó la Mesa de Dialogo, que entregó como gran resultado el supuesto paradero de 200 compañeros detenidos desaparecidos, con datos falsos en la mayoría de los casos.

Dijeron que los habían tirado al mar, pero después se supo que lo hicieron años después de haberlos asesinado, sin perjuicio de que algunos de ellos aparecieron en fosas clandestinas.

Ahora tenemos la propuesta de derechos humanos de Lagos, que a pretexto de compensaciones tales como elevar pensiones y reparaciones de ese estilo, busca agilizar los procesos para aplicar, como dijo Lagos, la ley vigente, es decir, la amnistía.

Entonces, tal como los hermanos argentinos dicen "si no hay justicia hay escache", nosotros decíamos "si no hay justicia hay funa", lo que significa que si los tribunales no actúan, estamos dispuestos a ir a las casa o a los trabajos de los criminales, para denunciarlos. Pero después empezó a significar también que si no hay justicia en otras cosas, estamos nosotros en esta generación de recambio, para empezar a hacer justicia, no sólo justicia contra esos criminales, sino la justicia que es plantearnos la recuperación de los sueños, de las esperanzas, de las luchas de la gente que formó parte del movimiento popular, que integró el gobierno de Salvador Allende y luchó por el cambio de la sociedad, lo que también nos iguala con el discurso de muchos de nuestros hermanos en otros países.

Hoy vemos que la impunidad continúa más allá de los criminales de la dictadura, que los que hoy están en el poder han asesinado estudiantes por luchar por su derecho a estudiar, que han asesinado a mapuches por luchar por su derecho a tierra, y que hay presos políticos trece años después de que supuestamente terminó la dictadura. Vemos que hay represión contra las minorías sexuales y étnicas. Entonces, terminamos componiendo un discurso, combinado con la acción y la práctica, que no sólo tiene que ver con la justicia en el sentido de entender la lucha por la verdad y la recuperación de la memoria, sino con la justicia necesaria en estos tiempos, de volver a organizarnos, de volver a sentir que tenemos poder, que tenemos fuerza, que no podemos esperar que las soluciones lleguen desde arriba sino que tenemos que transformar esta sociedad desde abajo, que debemos reunificarnos, reconocernos y querernos. Para nosotros el tema de la memoria tiene mucho que ver con el significado de la palabra recordar, que es volver a hacer pasar las cosas por el corazón, y

eso es lo que nos da la fuerza para seguir luchando contra de esa impunidad de ayer y la impunidad de hoy.

Movimientos GLBTT y Procesos Revolucionarios en América Latina: Construyendo un nuevo sujeto histórico.

Carlos Sánchez:

Cuando hablamos de procesos revolucionarios y movimientos homosexuales, nos imaginamos que no existe aparentemente una vinculación dado que la tradición, la publicidad y el mercado, nos imponen un imaginario, una forma de concebir los movimientos homosexuales, como una cosa muy festivalera, carnavalesca, con muy poco contenido político. Sin embargo, en las últimas dos décadas en América Latina, se ha venido desarrollando un movimiento emergente con claro contenido político y subversivo, anti-sistémico, lo que coincide con un momento de desarrollo del sistema capitalista.

Quiero comentar un artículo del compañero canadiense Alan Siers, presentado en la Escuela de Verano Solidarity, una organización socialista revolucionaria norteamericana, en agosto del año 2000. Alan es miembro del News Socialist Group de Canadá y es Profesor de Sociología en la Universidad de Winsord.

Dicho artículo menciona distintos avances del Movimiento Homosexual en las últimas décadas y sostiene que ahora es posible, para homosexuales y lesbianas, vivir en forma relativamente abierta, en un ambiente básicamente tolerante, con acceso a recursos comunitarios. Aunque muchos otros también se han beneficiado de estas conquistas, ha habido muy pocos cambios en la vida de las maricas más vulnerabilizadas, lo que incluye a la gente transgénero, a las maricas que viven en la pobreza, a las personas de color, quienes viven en el closet y a muchas mujeres.

Ha habido avances en los derechos de las minorías sexuales, pero hay un amplio margen dentro de la población homosexual que vive en la marginalidad y exclusión. Muchas conquistas de homosexuales y lesbianas deben apreciarse en un contexto en que la mayoría de las maricas ha ganado muy poco o nada. Incluso, las más destacadas de estas victorias han tenido lugar en los últimos veinte años, un período señalado por un claro giro a la derecha, donde el clima político general ha estado marcado por el ataque hacia los pobres, los retrocesos de las medidas de acción afirmativas a favor de las mujeres, los ataques a los inmigrantes, el ascenso de la derecha, la declinación de la izquierda y un movimiento obrero generalmente a la defensiva. Ese es el contexto en el cual nos desarrollamos.

Las conquistas obtenidas obedecen fundamentalmente a dos causas. En primer lugar, han sido producto de la lucha. Las maricas se han movilizado una y otra vez, han tomado las calles para protestar por la violencia del Estado, los ataques a las maricas, la falta de acción sobre el Sida y la negación de los Derechos Humanos. Al hacerlo, hemos cambiado el mundo y lo que es más importante, nos hemos transformado en activistas. Ninguno de estos logros habría sido posible sin ese intrépido y decidido activismo. Las maricas no son el único grupo que se ha movilizado contra la ofensiva de la derecha. Los grupos contra la pobreza, los partidarios de los derechos de los inmigrantes, los activistas anti-racismo, las feministas y los movimientos sindicales, han contraatacado con fuerza.

Es necesario investigar con mayor alcance a fin de entender los cambios de la sociedad capitalista, que han creado ciertos espacios para la consolidación de las identidades lésbicas y gays, en un clima generalmente hostil.

La palabra homosexual surgió en la década de 1860. Se requería una nueva palabra para describir un fenómeno relativamente nuevo, aunque, desde luego, no tenía nada de nuevo, en que mujeres tuvieran sexo con otras mujeres y que hombres hicieran lo mismo con otros hombres.

El nuevo aspecto del término homosexual intentaba captar el surgimiento de una orientación sexual hacia el mismo sexo con una identidad de tiempo completo, es decir, nos dábamos cuenta de que éramos mariquitas las 24 horas del día y no sólo en algunas horas de la noche.

Esta transformación fue resultado de relaciones de producción específicamente capitalistas. La separación del hogar, la industria a domicilio y el empleo remunerado en las sociedades capitalistas fue la base para el surgimiento del homosexual o de la homosexuala o lesbiana o la travesti.

En las sociedades precapitalistas, los individuos producen y gastan energías para transformar la naturaleza de manera que satisfaga sus deseos y necesidades y se reproducen, es decir restauran su energía y crían a la próxima generación con la misma gente. La gente caza, recolecta, siembra, come, juega, cría a los niños y tiene sexo en la misma comunidad organizada por parentescos.

En las sociedades capitalistas, la producción está separada de la reproducción y el empleado asalariado se traslada de los hogares, lo que abre nuevos espacios. Así como el acceso a los recursos productivos claves en la sociedad ya no depende directamente de la ubicación en las estructuras de parentesco, en buena medida el patrón de una sociedad capitalista no tiene que ocuparse de lo que sus empleados hacen en su tiempo no pagado, siempre y cuando lleguen listos para el trabajo. El capitalismo tuvo un efecto doble, abrió nuevas posibilidades para la explotación de la sexualidad y al mismo tiempo erosionó las estructuras familiares dominantes a través de la larga jornada de trabajo y de una paga inadecuada.

A fines del Siglo XIX y principios del XX, los que toman las decisiones y los reformadores morales empezaron a preocuparse de que la clase obrera atravesaba un proceso de degeneración moral. En muchos hogares los hombres, las mujeres y los niños fueron empleados asalariados fuera de la casa.

Unidades domésticas sobre pobladas significaron que los niños fueran expuestos al sexo y que las niñas y niños vivieran en una gran promiscuidad. Las relaciones sexuales extramatrimoniales y la homosexualidad parecen prosperar en calles y bares. Los tomadores de decisiones públicas vieron la reforma moral en parte como un antídoto a la militancia de la clase trabajadora. Una familia proletaria revigorizada era vista como el pilar potencial de la estabilidad, así como una fuente continua de nuevos trabajadores. El Estado desarrolló una gran variedad de nuevas formas de regulación moral para moldear a la familia proletaria en el período que va desde 1880 a 1920, en Canadá, Gran Bretaña y EE.UU.

La homosexualidad masculina fue proscrita, las mujeres quedaron omitidas de la legislación británica debido a que los legisladores sexistas no podían siquiera concebir que la mujer pudiera tener una sexualidad independiente de la de los hombres.

El nuevo orden de los géneros, reforzado a través de actividades, como clases de economía doméstica segregadas por clase social para las niñas y los talleres técnicos para los niños en las escuelas; y el trabajo no remunerado de las mujeres en el hogar, fue sujeto a nuevas formas de escrutinio, como las enfermeras de salud pública harían con la introducción de la inspección y la instrucción.

El régimen de regulación moral que emergió a principios del Siglo XX fue incorporado en las estructuras del Estado de bienestar surgido luego de la Segunda Guerra Mundial, permaneciendo casi intacto hasta la década de los 60. Los últimos 35 años hemos atestiguado una desregulación moral parcial ante los cambios de la sociedad capitalista y el surgimiento de movimientos militantes lésbicos, gays y de mujeres. El capitalismo abrió nuevos espacios para el desarrollo de la sexualidad y los clausuró a través de un régimen de regulación moral. En el pasado reciente, este régimen de regulación moral ha sufrido

grandes cambios. Ha habido una desregulación moral parcial en la medida en que las reglas se han relajado en determinadas áreas de la vida, si bien al mismo tiempo, nuevas formas de vigilancia y control han surgido, como por ejemplo, en el hostigamiento a la gente que recibe beneficios sociales o a los que viven sin techo.

La desregulación de carácter moral, se ha relacionado con la más profunda penetración de la mercantilización de bienes y productos en nuestra cotidianidad. En los EE.UU. y Canadá, el pan se horneaba en casa y ahora se compra en las tiendas. Las fiestas de cumpleaños, cada vez más frecuentes, se organizan en establecimientos comerciales. El mercado es fundamentalmente amoral; su único objetivo es el lucro. El viejo régimen de regulación moral constituía en realidad una barrera para el lucro. Por ejemplo, las restricciones a la especulación, mantuvieron a la industria de elevadísimas ganancias en los márgenes de la vida de los EE.UU. y Canadá.

El giro a la derecha en los últimos veinte años ha incluido una buena cuota de desregulación en la medida en que las barreras de la expansión depredadora del mercado han sido eliminadas. Las industrias del transporte han sido desreguladas de manera tal, que se ha llegado a disminuir sensiblemente la cantidad y calidad de las inspecciones de salud y seguridad, así como las salvaguardas de seguridad y los límites de la competencia. También ha habido desregulación moral: los casinos ahora compiten por sacar el dinero de los bolsillos de la clase trabajadora.

Esta desregulación moral tiene relación con la comercialización de los cuerpos. De hecho, la publicidad, dirigida a la venta de productos, explota la exposición del cuerpo humano y la liberalización de la sexualidad. En el metro de Santiago hay mucha publicidad erotizada y relacionada con el sexo. Últimamente ha salido una publicidad muy homofóbica, de un desodorante, que dice el olor a hombre atrae a más hombres ¿te gustaría eso?. Es una propaganda dirigida a los hombres, pero me pregunto qué pasa con las mujeres que leen esa publicidad, ¿de verdad quisieran andar hediondas?. Es una lógica heterosexista y obviamente homofóbica desde el momento en que excluye la posibilidad de que los hombres nos podamos sentir atraídos por otros hombres y las mujeres por otras mujeres.

Ciertamente el estilo de vida gay comercializado no es equitativamente accesible a todos los espacios y tiende a orientarse más hacia los hombres que a las mujeres, en parte debido a que los hombres tienen un mayor poder de compra. La gente con menores ingresos tiene un acceso muy limitado a estos espacios que generalmente tienen como requisito un pago para acceder a sus servicios.

Ciertamente, los hombres gays han sido pioneros de una nueva masculinidad orientada al mercado que se extiende progresivamente a los hombres heterosexuales. Está bien que se preocupen por su apariencia, no tengo nada contra verse viriles y comprar todo al mismo tiempo.

El ascenso de un estilo de vida gay comercial se ha asociado a un giro político de alejamiento de los grupos políticos liberacionistas maricas. Los movimientos liberacionales lésbico-gay surgidos en los años 70, luego de los disturbios de Stonewall, han establecido un conjunto de políticas, han marcado un serio alejamiento de las organizaciones maricas originales. En un principio, centraban sus esfuerzos en la lucha en contra del poder establecido, más que en intentar ganar a través de los poderosos la visibilidad, más que la respetabilidad, en la oposición a un sistema familiar obligatorio, en vez de la asignación dentro de él, en la lucha para terminar con el monopolio estatal para definir las relaciones aceptables.

Estas políticas liberacionistas tuvieron altibajos en los treinta años desde Stonewall. Hacia los años 80, una orientación más moderada hacia la reforma dominó el movimiento. Este

movimiento, orientado hacia el reformismo gradual, favoreció el cabildeo para introducirse al poder más que el activismo militante, la respetabilidad, la aceptabilidad y la asimilación del sistema familiar heterosexista, en vez de oponerse a él.

Las políticas liberacionistas adquirieron nuevos bríos con una nueva ola de activismo militante sobre el Sida, a partir del año 87. El Sida tuvo un efecto devastador en las comunidades maricas. La respuesta de los gobiernos y los medios a la crisis fue el silencio absoluto, con excepción de algunas referencias infamantes ocasionales.

La década de los 90 atestiguó la consolidación del capitalismo marica comercial. Una capa de profesionales maricas de élite que incluye a gente de negocios, abogados, médicos, periodistas y profesores universitarios asumió la vocería de las comunidades maricas, ante la ausencia de los movimientos liberacionistas.

Esta clase profesional frecuentemente define las comunidades y políticas lésbico-gays; este grupo tiende a favorecer las demandas ante los tribunales más que a la movilización y los festivales comerciales, como los desfiles del orgullo gay, más que a las protestas. Dada la ubicación específica de las comunidades maricas, en muchas ciudades norteamericanas y latinoamericanas esta clase profesional marica, frecuentemente promueve la reforma urbana élitizada y excluyente y la coerción policíaca en contra de la gente sin techo. El surgimiento de un capitalismo marica hace particularmente importante entender las relaciones entre las políticas de la clase social y la liberación. Los individuos del ámbito empresarial, comercial y profesional que frecuentemente hablan por las comunidades homosexuales, no necesariamente toman en cuenta los intereses de los más socialmente vulnerabilizados de éstas. Vivimos una era en que crece la polarización social, donde los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres más pobres, polarización que se refleja en las comunidades homosexuales, en las que ciertamente algunas se benefician de los campos sociales contemporáneos, mientras que otras lo sufren. El carácter específico de las relaciones de clase dentro de las comunidades homosexuales requiere mayor pretensión de la que podemos exponer. La división en clases sociales de las comunidades homosexuales es también un recordatorio sobre las estrategias para organizarse y construir alianzas. Un fuerte movimiento obrero puede ayudar a impulsar los derechos homosexuales. El movimiento lésbico-homosexual contemporáneo surgido esencialmente en los últimos años en distintos países de América Latina, cuenta con una infraestructura organizacional bien desarrollada aunque comparado con su homólogo norteamericano o canadiense, ha obtenido relativamente poco en lo referente a derechos y reconocimiento oficial.

Las maricas canadienses, por ejemplo, tienen un movimiento proporcionalmente débil comparado con el de Norteamérica, aunque cuentan con más derechos que los norteamericanos y los latinoamericanos.

Una de las razones que determinan esta diferencia es que los poderosos movimientos obreros de los países del norte, particularmente en Canadá y en gran parte de Europa, han contribuido de manera importante en el desarrollo y reconocimiento de estos derechos. Esto para nosotros es súper importante, pues las estrategias para el desarrollo de los movimientos homosexuales en los distintos países, particularmente de México, algunos estados brasileños y Chile, pasan por el fortalecimiento de las organizaciones sociales, conjuntamente con el trabajo hacia nuestra comunidad homosexual, entendiendo que es la única forma de romper el aislamiento al que históricamente hemos sido sometidos. Entendemos que no sólo el movimiento homosexual tiene esa necesidad, dado el efecto de la globalización económica neoliberal, que busca parcializar las luchas sociales en procura de sostener un sistema de inequidad que se ha impuesto.

Sentimos que las estrategias de desarrollo de los movimientos homosexuales se vinculan con nuestra incursión en el campo social más amplio. Para nosotros, es fundamental trabajar con otros sindicatos de trabajadores, organizaciones de mujeres, campesinos, pueblos originarios, estudiantes etc. De hecho, en América Latina se han desarrollado distintas experiencias de intervención de los movimientos gays en los partidos políticos de izquierda. En Brasil nuestra experiencia fundamental se ha dado con el PT, aunque también con el MST; en México hay una fuerte relación del movimiento homosexual con el movimiento zapatista; en Venezuela hay un movimiento revolucionario emergente vinculado con el Movimiento Quinta República; en Argentina también hay militancia de izquierda trabajando; están nuestros compañeros, los activistas Quir, que están muy orientados a desarrollar teoría marxista a partir de las luchas sociales de los movimientos homosexuales, y también la experiencia emergente en Chile en los tres últimos años, que también muestra algunos avances en algunos ámbitos del desarrollo político y social, que nos permiten, al menos por ahora, incorporarnos a al trabajo conjunto, codo a codo, con otras organizaciones.

Jennifer Durán:

Recuerdo una controversia de hace algunos años, respecto a un cuadro de Simón Bolívar, representado con la chaqueta entreabierta, donde asomaba un par de voluminosos pechos. Se señaló que era un insulto presentar a Simón Bolívar feminizado y transexuado, como si estas características fueran excluyentes para el del liderazgo, la iniciativa, o la lucha revolucionaria. Entonces, me pregunté ¿qué es realmente y qué hace un movimiento revolucionario?. ¿Es utilizar las armas, o trabajar para la creación de un mundo mejor, según sus propias y personales visiones, o más bien, el movimiento que se atreve a cuestionar lo establecido?. Creo que lo revolucionario será tal siempre y cuando nos atrevamos a mirar más allá de los límites que nos han enseñado y cuestionar todos los discursos, cuando consideremos que el libre uso de nuestro cuerpo, siempre que no cause daño a quienes se hayan involucrado, también es un derecho, incluso el derecho más primordial de todos. Qué somos capaces de construir por nosotras mismas, qué entenderemos y qué desearemos como familia y por lo que lucharemos al hablar sobre un futuro en una sociedad más justa y con real igualdad de oportunidades. Es un futuro que empezamos a construir exactamente hoy, al develar que todas las discriminaciones, que todas las exclusiones tienen el mismo origen, que es la imposición de un modelo que beneficia a unos pocos en base a la opresión y al abuso de poder de unos sobre otros.

En este caso, reivindicar la condición de oprimidas y oprimidos es parte del ser revolucionaria. No es acaso el movimiento gay, lésbico, bisexual, transexual, transgénero, un movimiento revolucionario al cuestionar las bases mismas de conceptos tan tradicionalmente defendidos como el que entendemos por familia, por pareja, por ser mujer, por ser hombre y los comportamientos sociales ligados a estas dos últimas definiciones, alejar a la familia y a la pareja de su estereotípico rol histórico y ente reproductor de nuevos individuos y la socialización, que es la enseñanza de las normas del sistema cultural mayoritaria. Qué ocurriría si a una niña o un niño se le enseñara que en el mundo existen personas con modos de concebir y construir su vida de formas parcial o totalmente diferentes a la que le rodea y que esto no significa que valgan menos, o que sean de algún modo peligrosas como para que fuese prudente alejarse de ellas. Qué tan debilitado se vería este sistema patriarcal, heterosexista, conservador y jerarquizante si dejamos de considerar a nuestros semejantes como enemigos, si dejamos de esconder nuestras cortinas, vidrios polarizados y rejas y decidimos organizarnos, creando, conociéndonos y cooperando nuestras igualdades y diferencias atreviéndonos a trabajar unidos para llevar soluciones.

El movimiento gay, lésbico, bisexual, transexual, transgénero, no está ausente de los distintos procesos revolucionarios latinoamericanos, si bien su participación ha sido invisibilizada mediante dos modos: la ausencia del discurso gay-lésbico-transexual de estas luchas y el discurso público que niega la participación de personas GLBTT en estos procesos, por considerar que su participación sería una vergüenza y un deshonor para las acciones revolucionarias.

En mi opinión, estas homofóbicas reacciones tienen su raíz en dos componentes o reflejos. Primero, la no visibilización de las actrices y actores de las revoluciones como sujetos homo y bisexuales y, segundo, vendría a ser el no reconocimiento del homoerotismo y de la homosexualidad como hecho revolucionario. Incluso, si buscáramos en los registros formales de los partidos y sectores de izquierda, sería casi imposible encontrar personas de organizaciones GLBTT. Además, en los registros actuales de las organizaciones y personas cercanas al movimiento, son pocos los nombres recordados y en mi criterio, son mucho menores a la participación real que han tenido. Esto se debe a que el cuerpo ha estado siempre atado a cánones morales opresores del vestuario. El comportamiento con reglas precisas de exhibición y ocultamiento es considerado como un asunto privado donde lo que decidamos hacer con él, incluida la orientación sexual, es visto como un asunto que no es necesario visibilizar públicamente, ni pegar un cartel, pero cuando vemos leyes e instituciones variadas destinadas a normar el ejercicio de la sexualidad, nos damos cuenta que no se trata de un asunto privado, sino de discursos públicos, que buscan instaurar reglas, según lo conveniente para su particular beneficio. Cómo es posible entender que lo moralmente permitido es promocionado y defendido por las mismas personas que fomentan lo no permitido o lo inmoral, siempre que les produzcan el beneficio y el lucro. O no les parece absurdo que proliferen las discos y cafés gays, que los quioscos de calles céntricas, presenten revistas eróticas de hombres para hombres, mientras en esas mismas calles, en esas mismas esquinas, los carabineros y distintos tipos de guardias de seguridad pueden molestarte e incluso expulsarte de lugares públicos, por tener actitudes de pareja, con tu pareja, donde personas se sienten con el derecho a golpearte, o a insultarte y a observarte descaradamente, con esa típica expresión de entre repulsión, sorpresa y burla, que supongo más de varias y varios, aquí conocemos. Cómo se entiende que en el último tiempo, partidos de izquierda y centro, se vinculen a este movimiento, y que dos personalidades del mundo GLBTT, como son Rolando Jiménez y Marcelo Zamora se hayan unido públicamente a partidos políticos, que seguramente los lanzarán como candidatos para algún cargo en las próximas elecciones, en circunstancias que ninguno de esos partidos haya levantado la voz, para exigir, por ejemplo, que las carreras médicas cuenten con ramos referentes a la orientación sexual desde una perspectiva libre de prejuicios, o que la ley de violencia intrafamiliar considere las parejas del mismo sexo, o que los sistemas de educación formal entreguen una verdadera útil y efectiva información referente al ejercicio de la sexualidad, entre tantas otras cosas. Así múltiples sectores de amarilla centroizquierda utilizan y disfrutan los métodos anticonceptivos, pero aún no conciben relaciones con fines no procreativos, defienden el derecho al divorcio, exigen protecciones y reconocimientos legales para las mujeres jefas de hogar, pero siguen levantando la bandera de la falta de imagen paterna o materna, para rechazar el derecho a la adopción, o el cuidado de hijos o hijas, de parejas homosexuales. Incluso siguen respaldándose en explicaciones que señalan como origen de la homosexualidad de mujeres y hombres, el faltar a los sacrosantos patrones de comportamientos basados en el machismo imperante en este sistema. De qué otro modo se puede entender que se señale que las madres de carácter fuerte sea la causal principal, sino es para reforzar el machismo, que señala que el papel de la mujer, debe ser una actitud

sumisa, condenándola como culpable de todos los males, delincuencia juvenil, drogadicción y homosexualidad, cuando se desvincula de las labores que le corresponden, para dedicarse con marcado interés a labores como trabajar y desarrollar sus propios y personales intereses. ¿Qué pasa con el cada vez más creciente número de mujeres jefas de hogar?. Sus hijas e hijos están marcados irremediabilmente como degenerados, gracias a que la suelta de su madre, se atrevió a separarse de su marido.

Debemos ser capaces de desenmascarar los discursos que están tras la verdad única y verdadera de los estudios científicos que tanto se mencionan, pero que en la realidad, no cuentan con datos tan básicos, como el nombre de quienes lo realizaron, el lugar y la época en que fueron hechos, ni con un respaldo observable en los hechos. Vale preguntarse si realmente queremos ser incluidas para justificar los esfuerzos de apertura mental de algunos sectores que más que vernos como sujetos, nos siguen tomando como material de morbo, rating, seudo aceptación, discriminación positiva, suma de votos, etc.

En la sociedad machista y opresora en la que habitamos, las mujeres históricamente hemos sido invisibilizadas en el ejercicio de nuestra sexualidad y pocos colores políticos se salvan del hecho de no haber intentado algo para impedirlo. Incluso en el caso de la sexualidad lésbica, ésta ha sido reglamentada, absorbida para servir de estímulo erótico masculino, ya que a pesar de los avances que se destacan con respecto a la igualdad de la mujer, sigue sin concebirse como sujeto independiente del hombre para establecer sus relaciones, y así al estar restringidas al mundo afectivo, de un modo romántico y pasivo, las lesbianas nos dejamos engañar por historias protagonizadas por princesas azules, que como se supone, deberían ser príncipes. Es mejor vivirlas en la clandestinidad, ya que al ser mujeres, no está bien que levantemos la voz y hagamos públicas las exigencias de nuestros derechos, pues es casi un delito social poner nuestros propios intereses y libertad como prioritarios sobre la visión que puedan tener nuestras familias o entorno. Además de las agresiones homofóbicas de nuestra sociedad, las lesbianas y mujeres bisexuales debemos sumar las ya tristemente típicas expresiones de supuesta admiración que es como nos hacen entender lo que no es más que acoso y violencia sexual en contra de nosotras, afirmación de que somos objeto de deseo y satisfacción para hombres, siendo catalogadas como las viejas seriotas, no nos agrada que nos vean como objetos disponibles. Esta suma de violencia que debemos resistir las mujeres que nos relacionamos con mujeres, nos prueba que no es lo mismo ser dos hombres caminando, que dos mujeres caminando por la calle, pues por las construcciones culturales con respecto al ser femeninas, estamos doblemente expuestas a múltiples riesgos. No digo esto a fin de asustarlas, para que vayan a esconderse a sus casas, sino, porque creo que es necesario destacar que no somos sujetas con derechos sólo cuando estamos dentro de una disco, en los pasajes solitarios un sábado por la noche, o en las reuniones con nuestras amigas o amigos, lo somos siempre, y este sistema productor coercitivo que impone sólo un modo de vivir las múltiples aristas de nuestra existencia nos está jodiendo cuando nos hace creer que somos libres, sólo porque podemos consumir, porque podemos ir a una disco, o porque podemos visitar múltiples páginas lésbicas de Internet, y además en el caso de las mujeres, de las mujeres lesbianas y bisexuales, al ser culturalmente concebidas, sólo para la maternidad, no se nos considera al momento de realizar cualquier tipo de campaña para el bien público, exceptuando ciertas propagandas supuestamente antidiscriminatorias como las que se han observado un tiempo atrás en las líneas del metro, que más bien reafirman los estereotipos de parejas lésbicas, donde una es ahomburada y la otra femenina, sin poder entender, primero que los comportamientos que tengamos como seres individuales, entre estos los asignados culturalmente, esperados para cada uno de los sexos, nada tienen que ver con nuestra orientación sexual.

Culturalmente, las lesbianas hemos sido invisibilizadas y menospreciadas, pues como tales, no cumplimos con los patrones impuestos desde lo masculino. Nuestra primera preocupación no es la maternidad o la familia, no nos interesa emparentarnos de manera temporal o definitiva, ni crear relaciones de dependencia o codependencia con hombres, nos hemos desligado de los patrones de gestos y comportamientos femeninos, sin llegar a ser la caricatura de la pareja de mujeres, la cual por lo demás, no es sino la forma de heterotizar una relación donde ni real, ni idealmente, está presente un hombre, me refiero con esto, al típico mito de la pareja lésbica, donde una de ellas hace de hombre. Experimentamos y vivimos día a día formas afectivas no guiadas por la dominación y la dependencia y formas de relacionarnos eróticamente, donde no es necesaria la presencia, ni de un hombre, ni de un pene, que en nuestra cultura es un símbolo de fuerza, virilidad, coraje, y una larga lista de valores ambicionados, ni siquiera como un objeto lúdico. Así el amor lésbico, la relación afectivo-sexual entre mujeres, rompe el esquema, primero al ser para sí, no una función reproductiva o de producción de seres humanos, sino para el mero disfrute del placer, y segundo por ser el amor a un igual, lo cual valida y demuestra como posible una relación entre iguales, donde los atributos de una, no se hayan por debajo de los de la otra, descubre además nuevas formas erótico-afectivas, donde el poseer y el dominar, pierde sentido frente al conocer y el explorar, además de tantas otras palabras definitorias.

Las mujeres que amamos a otras mujeres, lesbianas y bisexuales, estamos por tanto llamadas a cortar con los prejuicios y auto-prejuicios que nos encadenan y atrevernos a dejar de ser, lo que esta sociedad espera de nosotras, desligarnos de la culpa que nos han inculcado, que nos han enseñado, que debemos sentir, dejar de auto vernos como fenómenos, o tristes desviaciones y levantar orgullosas la voz, para exigir, los derechos que hoy nos son negados y eliminar los castigos que se nos imponen, tanto legal como moralmente, porque la especie, no se va a extinguir, ni bajarán los ángeles del cielo para castigarnos por nuestra degeneración, ya que las personas que levantan su voz para condenarnos y excluirnos se hayan a nuestra misma altura como seres humanos y debemos demostrar con hechos, que llevamos el orgullo muy en alto, pues no creemos en sus monstruos, ni en sus fantasmas ocultos en el armario o debajo de la cama.

No queremos ser reconocidas ni consideradas al costo de tener que probar que sentirte atraída por una mujer es menos meritorio, no queremos tener que salvar el mundo, ser las mártires para ser consideradas personas, no queremos probar que a pesar de ser lesbianas, también podemos ser buenas, no queremos ser tratadas por el movimiento gay masculino, ni por cualquier otro movimiento social, dando las gracias a que nos toleren, porque es lo políticamente correcto, para una persona educada, progresista, libertaria y de mente abierta, por no discriminar a los pobrecitos homosexuales que han sufrido tanto, no queremos que se nos trate, como haciéndonos el favor de respetarnos, tolerarnos y darnos un espacio, sin ser capaces de ver realmente lo que está en juego, ni el grado de libertad, de revolución que el ejercicio de una sexualidad diversa implica. Pero, pareciese ser, que como muchos seres humanos en esta fecha, las mujeres lésbicas tenemos mala memoria, olvidamos a nuestras torturadas, golpeadas, echadas de sus trabajos, de sus hogares, de sus escuelas, de su libre derecho a pensar, a optar y decidir sobre sus cuerpos, olvidando que también tenemos derechos, y hay quienes lucharon por ello, olvidando que no valemos menos que nadie que pise esta tierra, y terminamos agradeciendo, recibir migajas de nuestros propios derechos y los vemos como inmensos favores, las pocas veces que obtenemos, al menos migajas de ellos. Las migajas no se agradecen, sencillamente porque, no es eso lo que queremos, no ansiamos migajas, pedacitos o porcentajes de derechos, queremos ser vistas, sentirnos y que nos sientan, como sujetas plenas en el ejercicio de nuestras acciones.

Como mencionaba un documental de mujeres, presentado a principio de este año, yo quiero que para mí también se abran las grandes alamedas, donde todas y todos podamos construir nuestra libertad, construir lo que nos señala la necesidad de esfuerzo en conjunto, de coordinación, de unión, de consensos reales para llevar a cabo las cosas y encontrar soluciones, y no para esconder la tierra debajo de la alfombra, como nuestros queridos políticos entienden este término, sin embargo el revolucionar las cosas y los hechos, requiere trabajo en conjunto. Divide y vencerás, dice el refrán, y es esto precisamente lo que los prejuicios esperan conseguir y han conseguido hasta ahora, que nos resulte tan difícil organizarnos de modo coordinado y corporativo, crear un movimiento social, capaz de comprender, las múltiples aristas de exclusión en las que vivimos, pues la discriminación por orientación sexual, etnias, identidad de género, sexo, etc., no sólo afecta a las minorías sexuales o de cualquier otro tipo, a las tres o cuatro personas que en nuestras horas de ocio, nos dedicamos a pegar carteles, criticar y proponer, nos afecta a todas y a todos, a los gremios, sindicatos, estudiantes, trabajadores y trabajadoras con y sin remuneración, nos afecta porque nos priva de libertad, porque nos venda los ojos y nos dice qué ver y cómo, qué entender y porqué, qué hacer y qué no, porque no nos permite elegir y decidir qué hacer con nuestras propias vidas, cómo llevarlas, cómo comportarnos, cómo pensar, cómo amar, cómo sentir placer, qué expectativas, qué planes de vida tendremos, cómo vestirnos, cómo actuar, cómo sentir y qué creer.

No es nuestra intención, como publicitan personas para desprestigiar el movimiento GLBTT, que cada cual se cuelgue carteles de qué es, o imponer el lesbianismo o el libertinaje sexual, ni la indefinición de los comportamientos de género, aunque, esto último, es digno de una discusión más amplia, sino que de satanizar lo que va contra la norma, lo que la naturaleza señala como destino único y exclusivo para los seres y los cuerpos. Lo que aspiramos a construir, es una sociedad en donde el ser distintas o distintos, no marque diferencias de ningún tipo, en el acceso a salud, educación, seguridad social, los espacios públicos, donde tengamos la certeza, no de ser iguales ni de tener que serlo, sino de ser equivalentes o igualmente valiosas y valiosos, con todas las puertas abiertas para sumergirnos, con todos los saberes que nuestra infinita curiosidad desee. Queremos una sociedad donde no se nos abran los espacios por mera discriminación positiva, porque conseguimos meter la suficiente bulla, o por buena voluntad a las mujeres lesbianas bisexuales, indígenas, pobres, inmigrantes y un largo etc., sino porque no hay ninguna razón real ni supuesta, para que se nos cierren las puertas, para que alguien, siquiera se cuestione el porqué deberíamos, o no deberíamos acceder a todos los espacios, a todas las esferas. Queremos también, y es más, exigimos, discursos consecuentes por parte de los sectores progresistas; no tienen idea lo desilusionante política y personalmente que resulta descubrir que no hay nada más parecido a una persona machista y heterosexista de derecha, que una persona machista y heterosexista de izquierda, ver como nuestras propias compañeras y compañeros, sea de partidos políticos, como agrupaciones sociales, los cuales no trepidan en declararse abiertamente en contra de posiciones conservadoras, que nos privan de nuestras libertades y derechos, que nos señalan una única forma de vida como correcta y posible, sectores que han luchado y defendido la promoción de valores laicos y el ejercicio de derechos, son las mismas que al momento de hablarles de modos diversos de vivir la sexualidad, se escandalizan, y corren a refugiarse en construcciones conservadoras de lo que es natural de las personas.

Las mujeres lesbianas y bisexuales nada conseguiremos con luchas anónimas, nada lograremos ocultas en las sombras, reclamando los derechos de seres invisibles. La primera reivindicación, la primera exigencia, de que el lesbianismo, no sea visto como enfermedad,

como una degeneración, como algo de que avergonzarse, es que nosotras mismas seamos capaces de no avergonzarnos cada mañana frente al espejo, que seamos capaces de defender la utopía que sustentamos, que nuestras sociedades, ni se transformen en la nueva inquisición con modernas hogueras para quienes se salgan de los cánones permitidos. Debemos dejar de esconder nuestros intereses en el trabajo, la familia y los hijos, no estamos pidiendo favores, estamos exigiendo y ejerciendo nuestros derechos. Retomando el contexto que enmarca este foro, el doloroso recuerdo del derrocamiento brutal del Gobierno de Salvador Allende y de la ideología social de izquierda en que se sustentaba, por parte de fuerzas militares chilenas e intereses políticos y comerciales extranjeros, considero que debemos, como mujeres lesbianas bisexuales, Movimiento GLBTT, y movimientos sociales en general, no detener esta lucha, para que nunca más en Chile ninguna persona se sienta dueña de la verdad, o con el derecho a torturar, golpear, hacer desaparecer a otro por pensar distinto, sea en el ámbito que sea, para que nunca más en Chile las lesbianas seamos maltratadas, insultadas e incluso, golpeadas hasta la muerte en plena vía pública, por más de un sujeto y sin que nadie lo impida, como sucedió en Octubre de 1984, con Mónica Briones, y como sigue sucediendo, día a día en los rincones de este país. No somos las víctimas que huimos. Somos y debemos ser, las revolucionarias que luchamos contra las nuevas dictaduras, porque la mantención de la pobreza y el aumento de la brecha entre ricos y pobres, es una nueva dictadura, la discriminación por edad, orientación sexual, país de origen sexo, etc., son nuevas formas de dictadura, de un modelo que la única libertad que nos concede, es la del irracional consumo.

Tatiana Rojas:

Me gustaría contarles cómo aparece esto de que el Partido Comunista tiene una encargada de de minorías sexuales y una encargada de genero. Esta discusión o este paso que se dio no nace como una cuestión que se le ocurriera brillantemente a alguien, sino con el proceso de candidatura presidencial.

Cómo era posible que Gladys apareciera mostrándose en televisión con tanto maricón y además que eran tan locas y algunos andaban semidesnudos, etc.

En estas discusiones me metí sin saber, fundamentalmente porque las mujeres siempre fuimos tildadas de locas, ya sea por teñirnos el pelo de alguna forma, por usar minifalda, etc. Al mes después me informaron que era la nueva y flamante encargada de minorías sexuales del PC. Nunca supe cuál fue la discusión que se dio, por qué nominar una encargada o encargado; sin embargo estoy convencida que fue un acierto histórico. Después de esto asistimos a las marchas del orgullo gay a las que Gladys era invitada. Por supuesto íbamos un lote de gente no muy grande y en estas marchas encontramos compañeros y compañeras que se nos acercaban y que después nos enteramos que eran militantes comunistas, que nunca se habían atrevido a decir en el partido su vida, ni siquiera hablando de una orientación sexual. Eso para nosotros fue una cosa importante. También quisiera mencionar, lo rico que fue en ese tiempo conocer a Carlos Sánchez, a Marco, a Fernando, a Juan Pablo, y poder encontrarme en las marchas con muchos compañeros y empezar una relación que dura hasta hoy. Más allá de una relación que ya es importante por lo que significa personalmente la amistad con los compañeros y las compañeras, también significa la relación o marca un tipo de relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos, en este caso el Partido Comunista, que era necesaria y que es de otro estilo, que tiene que ver fundamentalmente, con entender los nuevos procesos, o en el caso de nuestro partido que tiene que ver con la construcción del nuevo sujeto histórico, del cual habla nuestro último congreso.

Quedaba claro que ambos queríamos encontrarnos, por un lado el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales en ese tiempo, y por otro, nosotros, como partido buscando en distintos ámbitos, este nuevo sujeto histórico, además, por cierto, de una búsqueda personal, y esto también es lo rico, que volvemos a construir la política desde los seres humanos y por lo tanto, también, esta integración entre lo social y lo político, la hacemos más viva, más real. Esto hace que nos planteemos la creación de un comité de izquierda, pues la mayoría de los compañeros venían de la misma jota, del MIR, desde sectores de izquierda, desde sectores que habían luchado duramente contra la dictadura. Hacemos este comité de izquierda y decidimos irrumpir en el partido, decidimos irrumpir en la izquierda, porque estábamos convencidos que esto era revolucionario, esto tiene que ver con un cambio de mentalidad y tiene que ver con derrocar nuestra propia mentalidad, respecto a las estructuras de poder. Después viene la candidatura de Carlos. Nos lanzamos al parlamento sin ninguna pretensión de salir, más bien, de visibilizarnos y de visibilizar esta unidad, de poner en el tapete de la discusión nacional, no sólo el problema de las minorías sexuales, sino que la discriminación y no sólo la discriminación por raza, etnia u orientación sexual, sino también la discriminación o la ley laboral que hace que los partidos entre comillas pequeños o que no pertenezcan a grandes conglomerados, estuvieran fuera de las instancias de poder. Esto hace que vayan apareciendo en la medida del desarrollo de este discurso político, que tiene otra visión desde los partidos políticos de izquierda, en la casa de la izquierda, las asambleas, mucha militancia gay, lesbianas, bisexual, y se atrevan a militar desde estas posiciones, lo que permite que el movimiento social hoy esté más politizado, y que el movimiento GLBTT esté discutiendo, que esté en las asambleas populares, que tenga un discurso más ciudadano, además del que se refiere a problemas reivindicativos de discriminación.

Otro momento importante fue la llegada al Congreso con todos estos temas que se discutieron en el partido, tales como las minorías sexuales, los mapuches. Cómo nos poníamos las minorías, si unos en contra de los otros, o cómo pudiéramos ser unos la alternativa de otros. En el Congreso se decide crear el Área de Género, un aporte importante del Movimiento de Minorías Sexuales a los partidos políticos, y digo esto porque después de que el Partido Comunista crea su Área de Género y se refuerza la Comisión Nacional de Minorías Sexuales, hoy hay otros partidos de pseudo izquierda que también están nombrando sus encargados.

Esta historia, además de una cuestión personal, dice relación con la construcción desde la diversidad y hoy el Partido Comunista y los partidos de izquierda estamos discutiendo estos temas en distintos niveles y no lo hacemos como decía Jenny, al estilo de pobrecito compañero marica, o pobrecita compañera lesbiana, sino que estamos discutiendo cómo atacamos las relaciones de poder, cómo entendemos el poder desde la casa. Estamos trabajando con las compañeras del movimiento de mujeres, en definitiva, estamos haciendo política desde un mundo distinto, un aporte importante del Movimiento GLBTT, a los partidos políticos.

Lohana Berkins:

Puto, puta, negra, viciosa, infectada, torta, zapatón, asqueroso, contagioso. Estas palabras son las que usa la burguesía capitalista, fuertemente sostenida por la Iglesia Católica, para evitar llamarnos con nuestros verdaderos nombres: gay, lesbianas, travestis, transexuales, bisexuales, transgéneros, transgéneras, o como se quieran llamar cada uno.

El 19 y 20 de diciembre de 2001 fue una jornada histórica en la Argentina. El pueblo salió a las calles en un gesto de desobediencia civil, desafiando el Estado de Sitio decretado

minutos antes y produciendo con esto la expulsión del Presidente. La noche del 19 al 20 de diciembre se vivía en el país un clima que combinaba tristeza y euforia, saqueos y represión policial. Muchas compañeras travesti empezaban a bucear en sus maletines de cosméticos y perfumes, empezaban a producirse, como se dice en la lengua travesti. De pronto, fuimos sorprendidas por lo que a primer oído parecían los tambores llamando a participar de los tradicionales carnavales, esos carnavales que desde hace mucho tiempo, son para nosotras el único lugar de aceptación social, aún, cuando se trate de una aceptación más vinculada a lo bufonesco. Vale recordar de paso aquel contundente dictamen de la Asociación Amigos de la Avenida de Mayo que prohíbe el desfile de travestis por lo histórica avenida. Pero estos eran otros tambores. Su llamado tenía otra razón: resistir al Estado de Sitio que había declarado el por entonces Presidente de la Nación.

Palermo es un barrio de la capital federal donde las compañeras ejercen la prostitución, y es un barrio donde se organizaron los vecinos que se llamaron Sensibles de Palermo, que obedecían a una parte del radicalismo.

Las zonas donde trabajan las compañeras son Palermo, Constitución, Flores y Once. Las travestis, asomamos nuestros rostros a medio maquillar o con el rimel ya corrido, luego de una noche de pocos clientes y mucha caminata, y fuimos sumándonos a ese grito rebelde que se juntaba en las esquinas y en las avenidas, al lado de nuestros vecinos y vecinas. Nuestro primer asombro fue no escuchar aquellos acostumbrados insultos con que muchos y muchas nos identifican. Fue una sorpresa advertir, que por una vez las exageradas siliconas, los pudorosos genitales, la indecorosa pintura y corpiño, se desvanecían tras la protesta social, se ocultaban en ella, curiosamente, o no tan curiosamente. Cuando no nos miraban fue cuando mejor miradas nos sentimos, allí éramos una vecina más, y fuimos muchas las compañeras travestis que nos encontramos en la Plaza de Mayo, gritando por la libertad y repudiando esos largos años de Estado de Sitio. Con valor y decisión salimos a defender una democracia de la que poca parte nos toca, y digo poca parte, porque en realidad las travestis y transexuales de la Argentina, todavía seguimos criminalizadas; en casi todo el país se mantienen los edictos policiales cuya letra nos coloca del lado del atentado a la moral y las buenas costumbres.

Los gritos de las travestis preguntaban: ¿es moral el robo de Menem y haber dejado 18 millones de pobres?. ¿Es moral una Iglesia que ataca a gays, lesbianas, travestis y transexuales y defiende a sus perversos miembros?. ¿Es moral matar travestis, torturarlas y encubrir políticamente estos crímenes?. ¿Es moral privar de una vida digna a las personas diferentes, entre ellas nosotras travestis y transexuales?.

Por primera vez nos sentimos unidas a un reclamo común, el no rotundo a la imposición del Estado de Sitio. Vale ahora plantear una diferencia. Para las travesti el Estado de Sitio es diario, la rutinaria persecución policial, las acostumbradas restricciones a circular libremente por las calles portando una identidad subversiva, los permanentes obstáculos para acceder a derechos consagrados para todos y todas, para las y los ciudadanos del país. Quizás por eso, se escuchó alguna compañera que participaba en la jornada del 19 y 20, que dijo muy por lo bajito, "ahora nos tocó a todos y a todas". El 19 y 20 de diciembre, las travestis llevamos a las calles lo que en realidad es nuestra lucha diaria.

Para hacer sólo un breve repaso, la lucha contra nuestras familias, que nos expulsan a temprana edad con la firme decisión de desterrar del living de su casa el pecado, la lucha contra las instituciones escolares que nos cierran las puertas para que no manchemos a sus blancas palomitas, la lucha contra el Sistema Médico que nos considera una execrable patología que hay que reducir a la normatividad heterosexual, la lucha contra los empleadores que se desmayan cuando el DNI contraviene la imagen que tienen ante los

ojos, pero no sienten pudor a la explotación que ejercen a la contratación del trabajo ilegal, la lucha contra poderosos medios de comunicación, que lucran con nuestra apariencia fortaleciendo un estereotipo cada vez más alejado de lo que somos.

El 19 y 20, pudimos incluso contar con la burocracia sindical, cuando Moyano, que es un sindicalista argentino había dicho, díganme de todo menos “puto”, las travestis le contestamos, desde la plaza, díganos de todo, menos “Moyano”, en fin, la lucha contra los estados que sólo nos sitian compulsivamente en la binaridad, hombre mujer.

El 19 y 20 de diciembre, las travestis nos reunimos en los piquetes de cada una de nuestras esquinas, nos sumamos a la larga lista de gente auto convocada a la Plaza de Mayo. Un año después volvimos a esa misma plaza, a conmemorar la histórica gesta de diciembre, y cabe ahora un breve balance. Si las travestis hemos levantado como bandera la lucha por el esclarecimiento y repudio de los asesinatos de Kostekii y Santillán y de todos aquellos o aquellas que fueron víctimas de la represión de diciembre, las bandera de los y las piqueteros, son las nuestras, la de 18 millones de pobres también. ¿Cuándo nuestras demandas serán encarnadas por todos estos grupos rebeldes a cuyas voces unimos las nuestras?. Los beneficios del Estado, sus planes sociales, donativos, no nos llegan, no somos jefes, ni jefas de hogar, según las definiciones establecidas, no abortamos, pero reivindicamos el derecho de las mujeres a hacerlo, no hay puestos de trabajo dignos para nosotras, sólo la amenaza de juicio o de denuncia persuade a instituciones, como la escuela para que sea posible el acceso a una sala; la lista puede continuar.

Las jornadas del 19 y 20 de diciembre, se sumarán a nuestra ya larga lucha, desde las oscuras calles de la prostitución, desde las villas más devastadas, desde los movimientos piqueteros, desde la protesta estudiantil, desde el campo de los Derechos Humanos, desde los Partidos Políticos, las travestis seguiremos tejiendo nuestra rebeldía para conseguir un mundo gobernado por la paz, la equidad y la justicia, sin opresiones de ningún tipo.

Me queda por plantear la mirada que nosotras hemos construido sobre nosotras mismas, a lo largo de este itinerario de lucha y encuentro. ¿Qué es ser mujer?. Esta misma pregunta nos conduce a algo que resulta bastante difícil en la práctica, nos conduce al esencialismo. ¿Hay algo que define esencialmente a las mujeres?. El carotipo, los genitales, las funciones reproductivas, la orientación sexual, la conducta, la ropa, todo ello, o una parte de ello, todas estas son preguntas. De acuerdo a los genitales con los que nacimos el sistema patriarcal ha decidido qué tenemos que ocultar, que tenemos que actuar de determinada manera, que nuestros nombres tienen que ser masculinos, que nuestra personalidad debe ser fuerte y poco sensible, que debemos ser padres protectores y usufructuar de los privilegios de ser opresores. Nosotras no quisimos sujetarnos a vivir en función de ese rol, que estaba determinado simplemente por nuestros genitales y nuestro sexo. Muchas cosas hacen a una persona, y no sólo la circunstancial realidad de sus genitales. Ser transgénero, travesti, transexual, es tener una actitud muy íntima y profunda de vivir un género distinto al que la sociedad asignó a su sexo. No se trata de la ropa, el maquillaje o la cirugía, se trata de la manera de sentir, de pensar, de relacionarnos y de ver las cosas. Este género de alguna manera elegido o auto-construido no debe ser uno de los dos géneros que impone el sistema patriarcal. Nosotras pensamos que nuestra única opción, si no queríamos ser varón, era ser mujer, es decir, que separa ser varón; al no querer adoptar las características masculinas como propias pensamos que nuestra única opción era la única existente, ser mujer, femenina.

Hoy tratamos de no pensar en sentido dicotómico y binario; pensamos que es posible convivir con el sexo que tenemos y construir un género propio, distinto y nuestro. Nosotras hacemos una transición dentro del sistema sexo género; al hacerla nos demostramos a

nosotras mismas que este sistema no significa un condicionamiento inexorable de las personas y lo demostramos a cuantos nos miren, en otras palabras, que una misma persona pueda aceptar un condicionamiento sexo género u otro. Emerge la condición de persona como independiente, distinta de estos condicionamientos. Nosotras no nos hemos encontrado a gusto como personas condicionadas, tenemos diferencias con las mujeres, como ellas las tienen entre sí. Las nuestras giran en torno a haber sido criadas con toda una carga patriarcal para ser opresora, para gozar de la dominación, y esto ha hecho más difícil nuestra propia elección de género, somos traidoras del patriarcado, y muchas veces pagamos con nuestra vida. Brevemente, las travestis sufrimos dos tipos de opresión. Por un lado, la opresión social basada en el imaginario colectivo de lo que es una travesti, misterio, ocultamiento o perversión con contagio; el patriarcado nos castiga por renegar de los privilegios de la dominación que nos adjudican los genitales con los cuales nacemos, las mujeres se sienten muchas veces con un sentimiento de invasión, de usurpación de la identidad. Por el otro lado, sufrimos la violencia institucional aplicada en aras de salvaguardar la moral, las buenas costumbres, la familia y la religión. Esta violencia es consecuencia de otra, la social, y nos es aplicada por atrevernos a desafiar el mandato social de lo que tenemos que ser y hacer.

A diferencia de gays y lesbianas, las travestis, no tenemos opción, en cuanto a nuestra visibilidad, no podemos elegir no decir a nuestras familias que somos o queremos ser, no podemos elegir cuando salir del closet. Nuestra propuesta es erradicar los encasillamientos en identidades preconstruidas por el mismo sistema que nos oprime. Podemos lograr, si empezamos a desprendernos de nuestra parte opresora, eligiendo las características que deseamos desde todas las posibilidades no determinadas por los géneros impuestos nuestra misma existencia rompe de alguna manera con los determinantes del género, la reconstrucción de la dicotomía jerarquizada que nos imponen en nuestras metas, En otras palabras, el travestismo constituye un giro hacia el no identitarismo. Creo que los medios en que las identidades se conviertan en definiciones señalan límites y se vuelven fácilmente separatistas y excluyentes; esto es lo que aquí impele, llama identitarismo. Los seres humanos somos un punto de partida más que un punto de llegada, más que un ser, somos un proceso.

Políticas de Género en la Izquierda Latinoamericana

Patricia Coñomán:

Chile constituye un caso pionero de aplicación de políticas de ajuste, reformas estructurales y apertura comercial. A mediados de los setenta, antes que el resto de los países de América Latina, la dictadura militar procedió a aplicar el ajuste y a desregular los mercados, la inserción de los mercados externos, la reducción del tamaño del Estado, el proceso de privatizaciones, y el proceso de reestructuración económica que lleva al aumento de una tasa de crecimiento del PIB y de las exportaciones. Esto ocurre con un alto costo social, especialmente en las mujeres trabajadoras, puesto que ganaban el 20% menos que los hombres, y por tanto, su despido era mucho más barato, lo que contribuyó a la cohesión del movimiento sindical poniendo en enfrentamiento la competitividad entre trabajadores y trabajadoras.

Chile mantiene la deuda con sus mujeres. En los últimos años ha costado enorme esfuerzo incluir temas de género en la agenda político-social en temas como la pobreza, la cesantía, la violencia contra las mujeres y la desprotección social. Chile muestra preocupantes debilidades en estos planos. Las mujeres chilenas continúan débilmente representadas en los niveles de decisión política, a pesar del rol decisivo que jugamos en los años de dictadura. No obstante, esta situación no es nueva. Las mujeres debieron realizar grandes luchas desde fines del siglo XIX para conquistar algunos derechos que hoy parecen obvios, como la educación o el derecho a elegir y ser elegidas. Aún hoy, y a pesar de que las mujeres constituyen cerca del 52% de la población del país, su participación en cargos elegidos y públicos es inferior al 10%.

Las desigualdades sociales y culturales que nos siguen afectando y la escasa voluntad de los Partidos políticos para nombrar candidatas en todo nivel, tiene una fuerte incidencia en este caso. En otro ámbito sensible para las mujeres, si bien Chile es reconocido por su ritmo de crecimiento económico y por su integración a los mercados internacionales, según cifras del Banco Mundial, es uno de los países con peor distribución de ingreso en el planeta. La disminución de la pobreza extrema no ha logrado atenuar las desigualdades relativas al malestar social de los sectores con menos ingresos, entre ellos las mujeres pobres e indigentes. Nuestro país exhibe un vergonzoso 25 % de mujeres por debajo de la línea de la pobreza, lo que dicho de otra forma, constituye la feminización de la pobreza. Esta tiene diferentes etapas y tipos de desarrollos en la historia y en la cultura. En los inicios del siglo, era mal visto que las mujeres trabajaran, ya que culturalmente eran reproductoras, eran de sus hijos y de sus casas. Los hombres eran proveedores, por tanto las mujeres dependían de lo que les diera su compañero o esposo.

Estamos hablando de un siglo donde recién se estaban construyendo las leyes del trabajo, por lo que la explotación era sin ley. Estamos hablando de campesinos, obreros de la construcción, textiles, donde se ganaba menos del mínimo.

A través de la historia, las mujeres han sido más discriminadas por ser pobres, por ser pobladoras y por falta de oportunidades sin ser menor, lo que se suma a la disparidad de sueldos entre ambos sexos. Hoy las mujeres ganan el 30% menos que los hombres y sufren mayor desprotección laboral.

En la salud, el sistema chileno presenta una profunda desigualdad tanto en el acceso como en la oportunidad y la calidad de la atención, según el nivel socioeconómico y el lugar donde se vive. Las enfermedades también están marcadas por el género: la mayoría de los adultos enfermos son mujeres y de ellas gran parte obedece a razones vinculadas con la violencia

intrafamiliar, la discriminación salarial y el abuso patronal. Hoy se les exigen horarios que exceden las 12 horas, se les imponen horarios para ir al baño, no cuando a ellas lo necesitan, al extremo de que hay mujeres que no toman agua para no ir al baño. Esto lo vivimos a diario en las empresas. Súmese a esto la violencia de la vivienda, donde las mujeres viven hacinadas en departamentos demasiado pequeños para un núcleo familiar, y no pueden tener vida sexual plena para que no escuchen los vecinos o los hijos, lo que daña la comunicación de la pareja y la protección de la familia, llegando a la destrucción de ella por tiempo, por espacio, por cansancio. Las mujeres no saben qué les espera a la vuelta de su trabajo, si sus hijos comen o si están enfermos, no poder cuidarlos al día siguiente, pero además, llegan a cocinar, a revisar tareas, pero además a realizar todos los deberes del hogar. La violencia de no tener descanso. Con este modelo económico no hay días festivos, hay que estar a la disposición de la empresa y de la familia cuando lo necesitan.

Diversos estudios señalan que las enfermedades asociadas al estrés laboral son un problema más frecuente entre las trabajadoras.

Otro aspecto importante es la violencia que experimentan las mujeres en esta sociedad. Varios estudios internacionales indican a Chile como uno de los países con mayor índice de violencia contra las mujeres y los niños, donde las violaciones más serias de los derechos femeninos involucran la violencia sexual y doméstica. Se ha calculado que cada 25 minutos se produce una agresión sexual con características de delito. Un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo calculó que en Chile tiene el efecto de reducir los ingresos de la mujer en más de 1.500 millones de dólares, es decir, el 2% del Producto Interno Bruto por agresiones dentro del hogar.

En síntesis, la situación de las mujeres chilenas sigue marcada en muchos y sensibles ámbitos por las desigualdades de género. Modificar esta situación exige medidas concretas y cambios culturales desde el Estado y la sociedad, e incluso en la izquierda, proceso en el que hombres y mujeres estamos llamados a participar por igual. Los esfuerzos deben partir en la esfera individual, en la familia, en el entorno social y en el trabajo, pero también debe ser impulsada de manera colectiva, en los sindicatos, en las juntas de vecinos, centros de padres, clubes deportivos, los partidos políticos, en las organizaciones religiosas, en los medios de comunicación.

A modo de trabajo colectivo debemos hacer una campaña no sólo en Chile, sino también en Latinoamérica, de sensibilización respecto al género como un derecho fundamental de los derechos humanos, y en el accionar común de la izquierda, coordinar las diferentes organizaciones existentes en Latinoamérica y el Caribe para garantizar el respeto a los Derechos laborales, sexuales y sociales de las mujeres, contenidos en los convenios internacionales, y crear o fortalecer acciones de seguimiento en implementación y evaluación de los compromisos asumidos en foros internacionales, donde defendemos los Derechos de la Mujer a la tenencia de la tierra. Favorecer la sindicalización y la organización de los trabajadores y trabajadoras en la economía formal e informal, realizando campañas contra las empresas que no respeten los Derechos Laborales de sus trabajadoras, promoción de campañas de formación de mujeres y de difusión en torno a los efectos del modelo neoliberal en la defensa de sus derechos y en su autovaloración. Exigir el derecho universal a los servicios sociales básicos, a la educación y a un sistema público de salud que garantice realmente su salud reproductora y decidir cuándo queremos ser madres o cuándo no queremos serlo. La salud ocupacional a implementar en América Latina y el Caribe. Revisar el problema de la deuda externa, tanto pública como privada, hacer una mesa permanente para trabajar en la elaboración conjunta de modelos alternativos de integración, luchar por el desarrollo social y sustentable de los pueblos. Nos oponemos a combatir cualquier acuerdo

vacío de políticas de desarrollo equilibrado y de desarrollo social como el ALCA y el TLC, proponiendo un nuevo proyecto democrático que estimule la participación de los distintos actores sociales en los procesos de decisión en todos los niveles con la participación activa de las mujeres en los procesos de liberación de desregulación del comercio y de sus capitales. Impulsar una negociación equilibrada de planes graduales y políticas de transición con plazos adecuados. Lucharemos porque se reconozca la información y regulación democrática sobre la actividad de las grandes empresas transnacionales introduciendo los derechos de los trabajadores y trabajadoras en la protección del medio ambiente en los tratados internacionales, especialmente, en los debates de la Organización Mundial de Comercio. La promoción irrestricta de los derechos laborales, respeto de la jornada de trabajo, de salarios justos y trato digno para hombres y mujeres. Impulsar una reforma agraria a lo largo del continente con la participación activa de todos.

Lucía Fátima Amarano:

No pretendo dar respuestas, sino problematizar la cuestión de género con algunos elementos que contribuyan al debate. No podemos pensar un proyecto nuevo de sociedad sin elevar en contra el proceso del capitalismo histórico con las mujeres, con los indios y con los negros. La sociedad necesita reparar a la distancia la situación en relación con las mujeres pobres. El concepto de discriminación y de exclusión social está directamente ligado a los modos de producción y de los procesos históricos de construcción de la sociedad. La división del trabajo y la explotación de la mujer se inician a partir de un elemento de la propiedad privada, ya que el hombre se apropia de la tierra, de los medios de producción, así como también, de la mujer y de los niños, que son considerados parte de su propiedad. Más tarde se apropia también de los indios de otros pueblos y de los negros transformados en esclavos, obteniendo la producción y el trabajo de los pueblos.

El capitalismo usa y necesita ese mecanismo como base de sustentación. Es interés del sistema tener mujeres sumisas, con sobrecarga de trabajo, que la gente no encuentre tiempo para discutir de nuestra situación en cuanto mujeres, en cuanto trabajadoras, en cuanto pueblos excluidos.

La explotación de la mujer trabajadora es también la explotación del hombre; el sistema capitalista actúa como central y todo gira en torno al lucro. Necesita el control de los medios de producción, el control político, el control ideológico, el control cultural y también el control de parte de la población, ya que muchas veces el sistema usa a los propios compañeros hombres, y no hablo de lo más simples y humildes, sino de los dirigentes y de organizaciones donde los propios hombres se encargan de controlar a las mujeres para impedirles participar de los procesos de decisión.

No es posible pensar en el socialismo o en un nuevo proyecto sin pensar en esta situación. No podemos ser una sociedad de libertades, si no sabemos qué son las libertades de mujeres, hombres y principalmente la clase trabajadora.

Estamos siendo desafiados a construir otras relaciones humanas, romper con las relaciones de poder establecidas dentro del sistema capitalista, romper con la relación de dominar, de oprimir, de excluir, de controlar las relaciones de conocimientos, las relaciones de poder. Debemos pensar en personas con igualdad de trabajo, de poder comer y vestir, tener salud y educación de calidad, y esto es parte de nuestro ser cotidiano, que es crear finalmente relaciones humanas.

Para que esto pueda suceder, debemos revertir los valores del sistema capitalista, sistema de lucro que es el centro de todo. En el proyecto de la sociedad que queremos construir, el

ser humano es el centro de todas las atenciones, en todos los aspectos, político, social, económico, cultural y ambiental, es decir, dentro del contexto en el que vivimos, dentro del cual necesitamos pensar en nuestra vida en cuanto sociedad y en cuanto seres humanos. En cuanto movimiento, entendemos que si la sociedad está compuesta por hombres y mujeres, los espacios de decisión también deben ser ocupados por hombres y mujeres. Cuando se trata de la mujer y los excluidos, el proceso de cambio pasa por la propia mujer y de los excluidos. Entendemos que las mujeres deben ser sujetas a su propia historia, así como los trabajadores necesitan ser sujetos de su propia historia. Cuando iniciamos el Movimiento de Trabajadoras Rurales de Brasil, hace 20 años, fuimos muy criticadas porque teníamos un movimiento de mujeres. Logramos que el Movimiento de Trabajadoras Rurales de Brasil sea un instrumento donde la compañera pudiera calificarse, porque el propio movimiento es el que decide qué hacer, cómo hacer y cuándo hacer y las mujeres son sujeto de la historia en la construcción de este proceso.

Helia Valencia:

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el año 1948, introduce por primera vez el tema de que no puede haber discriminación por sexo.

La construcción de una sociedad en condiciones de libertades y de justicia social lleva cinco décadas de elaboración de los instrumentos legales que garanticen la consecución de ese objetivo.

En 1975, en México, la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer estableció el plan de acción de la ONU para un decenio en igualdad, desarrollo y paz. En el año 1979, la Convención de Todas las Formas de Discriminación de la Mujer reconoció la discriminación de la mujer como una violación de los derechos humanos. En el Decenio de la Mujer, la ONU estableció la celebración de cinco Conferencias Mundiales para la elaboración del tema de la mujer y llegar a acuerdos con los gobiernos de todo el mundo.

En el año 1992 la Conferencia de Río elaboró la Agenda XXI, referida al medioambiente y desarrollo, y reconoció el papel de la mujer en el desarrollo sustentable. Si se ha acusado a la mujer de favorecer a la deforestación, porque recogen leña de los alrededores de su casa para elaborar sus alimentos, muestra una mezquindad social en el abordaje de por qué esas mujeres recogen esa leña y por qué a estas alturas del desarrollo del mundo, hay gente que tiene que cocinar con leña.

En el año de 1993, en la Conferencia de Vieques, se estableció el disfrute por igual, de parte de las mujeres, de los Derechos Fundamentales e incorporó el concepto de violencia, acoso y de explotación sexual como incompatibles con la dignidad humana.

En 1994 en la Conferencia del Cairo, sobre población y desarrollo, referida principalmente a salud sexual y reproductiva, lo fundamental fue la opción a la maternidad, es decir, que la mujer y la pareja tienen derecho a elegir cuándo, cómo y con qué intervalo van a tener hijos.

En el año 1995 la Conferencia de Copenhague, la Cumbre Mundial de Desarrollo Mundial, también estableció que la mujer participa en el desarrollo de la sociedad humana.

En el año 1994, la Convención de Belén du Pará, una sesión normal de las Naciones Unidas, estableció que la violencia contra la mujer debe erradicarse y, por tanto, estamos invitados a ratificar esta decisión, que va establecer las normas locales para garantizar que esto ocurra.

Así llegamos a Beijing el año 1995, donde se producen dos eventos paralelos, el Foro de las ONG's con la participación de 50 mil mujeres y el Foro de los Países de las Naciones Unidas en donde participaron 180 países. De ahí sale como uno de los acuerdos, la elaboración del Plan de Igualdad de Oportunidades de todos los países.

La respuesta de ratificación de los gobiernos sobre las convenciones es fundamental. Chile no ha ratificado la mayoría de estas propuestas, y de hecho en estos momentos se está discutiendo la Ley de Aborto, sin participación de mujeres, o sea, ninguna organización de mujeres ha sido considerada, para saber qué pensamos las mujeres en un país en que el aborto está absolutamente penalizado.

La igualdad ante la ley no significa igualdad ante la vida. Esto lo plantea Lenin cuando habla con las trabajadoras, incitándolas a participar activamente en el proceso de cambios que estaba ocurriendo en la Unión Soviética, pero también recordándole a los varones dirigentes que la mujer no dirige porque no está capacitada para hacerlo; o más bien, que capacidad tiene, pero no los elementos para poder dirigir, y por tanto, hay que crear las condiciones de capacitación y los espacios y el respaldo para su gestión de dirección. Este respaldo implica que la sociedad asuma que las mujeres no tienen que dirigir como hombres, sino ejercer la dirección en la forma en que las mujeres pensamos que se ejerce. No debemos usar lenguaje de hombre, articulaciones de hombre, no tenemos que usar la forma de argumentar de hombres, que es diferente a la nuestra.

La exigencia del comportamiento de hombre en la vía pública ha traído numerosas consecuencias en el desarrollo de políticas para la mujer. Descartando Cuba y Venezuela, porque viven realidades distintas, donde hay un respaldo del gobierno hacia el desarrollo de las mujeres, la realidad de las mujeres en Latinoamérica es similar a la realidad chilena. Este seminario se realiza en el contexto de los treinta años del Gobierno de la UP encabezado por el presidente Salvador Allende. Si reflexionamos sobre el papel de la mujer, visualizamos hechos que corresponden a la construcción de género patriarcal, útil al capitalismo y al neoliberalismo. Las mujeres luchan en todo el mundo por aquello que les convence, pero no por aquello que les sirve. Luego de logrado el éxito, no saben qué hacer y se retiran del plano público, o sea, son sujetos de cambios transitorios, como por ejemplo, la lucha por el derecho a voto.

En Chile se consigue el derecho a voto universal sólo en el año 1956. Fue una lucha transversal, combativa, valiente. Tenemos derecho a voto, pero votamos para elegir hombres. No es un problema de edad, pues un estudio sobre la votación de las mesas recientemente incorporadas al registro electoral, o sea, población joven, se constató que las mujeres siguen votando por los más reaccionarios y por hombres.

Aparentemente las mujeres son más vulnerables al amedrentamiento social y a aceptar que el hombre sabe más de política. La elección de candidatas en Chile por los partidos progresistas es realmente importante en número, pero con el sistema binominal, aunque se elijan mujeres candidatas en el Partido Humanista o en el Partido Comunista, que son los que básicamente presentan listas para las elecciones, no tenemos posibilidad de elegir. En los partidos de la Concertación, existe la discriminación positiva por cuota, o sea, tanto por ciento de mujeres, tanto por ciento de hombres y, nosotros en el Partido Comunista como tantas otras compañeras que comparten el criterio, pensamos que la discriminación por cuota pone piso, pero también pone techo y, desconoce una cuestión fundamental, la capacidad de las mujeres para ejercer labores de dirección. Es muy fácil decir, la eligieron porque estaba en la cuota, no porque le dijeron que tenía condiciones de ser dirigente y la eligieron.

En otro aspecto en que la mujer se ha destacado es en la defensa de los Derechos Humanos contra el terrorismo de Estado. No sólo en Chile, sino en Latinoamérica, la mujer ha asumido esta peligrosa lucha. Durante la dictadura en Chile, las primeras solicitudes judiciales por los detenidos desaparecidos o ejecutados, fueron hechas por mujeres en un 89% de los casos.

Actualmente, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, constituida mayoritariamente por mujeres, ha organizado una huelga de hambre en repudio a la propuesta de impunidad que impulsa el Presidente Lagos.

La primera manifestación pública que se hizo durante la dictadura fue un 8 de marzo de 1974, en conmemoración del día Internacional de la Mujer.

Hay mujeres que están en el Informe Rettig pues su participación fue combatiente, y no sólo teórica. Como hecho histórico, la Revolución Francesa la empiezan a mover seis mujeres que exigen el derecho de aprender. Cuatro fueron guillotinas, pero nadie se acuerda de que la Revolución Francesa la movieron mujeres.

En Chile hay mujeres en el Parlamento, pero eso no significa que el tema de género esté presente en la discusión ni que se elaboren políticas de género; de hecho hay mujeres muy nocivas para el tema de género. Hay parlamentarias como Evelyn Matthei que jamás se ha referido al tema de mujeres y Angélica Cristi, que impone la visión católica más reaccionaria en las propuestas de divorcio y aborto.

El problema es cómo podemos congeniar el tema de que las mujeres que logren representarnos sean efectivamente representantes del movimiento de mujeres.

El avance logrado en poner el tema en las Constituciones, con distintos niveles de éxito en los países del mundo, fue una consecuencia de la tarea llevada a cabo por las mujeres alrededor del reflujo en el año 1970. En la revolución de las flores estaba también el movimiento muy ebullente de las mujeres que se empiezan a desencantar de las organizaciones no gubernamentales ONG's que se relacionan al tema de género. En Chile hay 340 ONG's, pero no hay movimiento de mujeres.

Las ONG's se van quedando con temas reducidos y muchas veces se produce una vinculación laboral sobre el tema, lo cual hace que se defienda una especie de parcela que no logra hacer una articulación suficiente para lograr una propuesta de sociedad que incluya a las mujeres como ente social para el cambio.

En Chile somos más del 50% de la población, pero no somos protagonistas. Durante la UP la mujer fue protagonista, una de las cosas más interesantes e importantes de rescatar de la UP. En esa época se creó el Ministerio de la Mujer y la Familia, con rango de Ministerio. Después de 30 años con obligación de las Convenciones de Naciones Unidas, tenemos la Secretaría Nacional de la Mujer, cuya directora tiene rango de Ministro, pero carece de presupuesto y capacidad ejecutiva. En los hechos no ejerce ningún papel en la creación de alguna política de real igualdad de la mujer en Chile.

Las experiencias de Venezuela, Cuba y de la UP nos dicen que cuando hay gobiernos progresistas, con ideales humanitarios, la mujer es considerada como un igual. No necesita luchar por la igualdad, ni requiere de discriminación positiva.

Tenemos que lograr la construcción de un proceso, de un movimiento, una aglutinación de mujeres que logre ser un referente gravitante para la creación de políticas de género en Chile y para los países latinoamericanos en que las mujeres estamos en condiciones extremas de explotación.

Lupercio Masseno:

El machismo se sustenta de valores obsoletos y decadentes presentes en nuestra cultura, que vienen de un pensamiento patriarcal profundamente cristiano. Por tanto, es un asunto cultural. Todo empieza cuando la gente dice "Dios creó al Hombre", lo cual se expresa en esta sala, donde se habla el tema de la mujer y hay muchas de ellas y apenas tres hombres incluido el que les habla. Un solo hombre fue el que creó y dictó cómo debe ser formada y construida nuestra sociedad.

Es difícil que un pensamiento machista no tenga amabilidad con la mujer y con todo lo que se encuentra dentro de la posibilidad de la vida. Lo digo porque trabajo en cultura, y el machismo también está en el Arte, en la poesía y en la propia naturaleza.

La mentalidad del hombre en una sociedad patriarcal tiende a comprender a la mujer de una manera acosada a través del cuerpo y esta sociedad creó medios para eso.

Hablo de Brasil porque se está promoviendo un tipo de cultura de masa donde nuestras compañeras son discriminadas a través de los programas televisivos, en revistas, de música discriminatoria, donde se procura inferiorizar cada vez más a las mujeres y no a tratarla como un ser humano. Esto a través de la industria cultural.

Otra cosa muy importante es que esos valores hay que tomarlos y transformarlos, hay que darle una mirada muy minuciosa al lenguaje, porque a través del lenguaje discriminatorio y presuntuoso también discriminamos a nuestras compañeras.

En Brasil se dice “Detrás de un gran hombre hay una gran mujer”, nunca la mujer ha estado al lado del hombre, siempre ha estado detrás de un gran hombre, siendo una gran mujer.

Entonces, el lenguaje es muy importante, porque podemos discriminar a través de él.

Lo importante es que la gente no vea tan sistémica la vida, Mucha gente respeta las diferencias, lo que no implica ser inferior o superior. Al contrario, creo que es necesario conocer la multiplicidad de la realidad. Con respeto de las naturalezas nosotros podemos construir otra sociedad.

Las compañeras que me antecederon hablaron cosas que también en Brasil son muy interesantes, ya que cuando se trata de diferencias económicas, políticas, no debemos tener una visión simple de la situación. Los conceptos son importantes. Si yo estoy hablando de un punto cultural aquí eso no significa que no sea ni político ni social. Necesitamos ampliar la comprensión, la concepción que tenemos de las cosas. Llegamos a un asentamiento del MST y realmente se procura entender si el asentamiento o comunidades están bien, si están produciendo mucho, pero no hay igual preocupación de si esa producción se está haciendo de una manera sana, cómo son tratadas las compañeras en una relación de convivencia que estamos tomando como desafío. Si llega un dirigente agrícola, se dirige a los jefes de familia, que son “hombres” para que vaya ahí y a la mujer la pone atrás para que haga el aseo, para que lave los platos y después se enfadan un poco con las mujeres y con los varones, pero el consuelo es que el asentamiento está produciendo en tanto mujeres discriminadas, mujeres que son oprimidas, mujeres que se les niega el derecho que tienen a las palabras. Entonces como organización tenemos un papel muy preciso que procura transformar toda esa cultura, hablo de cultura porque no debe ser entendida sólo como arte o como música o como cine, teatro, eso es apenas una manera de expresar, de traducir nuestra cultura. Entonces una manera distinta de expresar saludablemente la cultura, es que la gente puede expresar las diferencias, no entendiendo como superior o inferior, sino que de forma igualitaria.

La compañera anteriormente mencionaba la poca presencia de hombres aquí, pero realmente yo estoy emocionado con la presencia de los compañeros porque se está viendo el resultado de una cultura, de un movimiento donde se entienda que las mujeres no pueden estar actuando desoladas y donde una palabra no sólo sea discurso.

Mesa Redonda de Medios de Comunicación

Francisco Herreros.

En el Chile actual, curioso país esquina, donde campean sin contrapeso el capitalismo y el sistema binominal, están ocurriendo transformaciones estructurales de superlativa importancia que comprometerán a las futuras generaciones y se están adoptando decisiones económicas que afectarán dramáticamente el bienestar y la calidad de vida de todos nosotros.

Lo notable es que esto sucede, no ya sin debate democrático, lo que sería mucho decir, sino que sin que los chilenos apenas lo sospechen.

Es cosa de revisar la pauta noticiosa de los últimos días.

Hay plazo hasta el próximo 31 de octubre para ratificar el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, que tendrá efectos permanentes en términos de dependencia y consolidación de un modelo económico primario exportador básicamente subordinado a los intereses de la potencia imperial.

Sin embargo, y según como los chilenos han sido informados, la firma del TLC se reduce al aumento de un par de puntos del Producto Interno Bruto, lo que debiera traducirse en más empleo, razón por la cual ni siquiera cabe considerar el reclamo de los agricultores dedicados a los cultivos tradicionales, a pesar de que serán desplazados de la actividad. Y no es chiste, como lo demuestra el hecho de que ninguno de los presentes, ni ningún chileno en particular, podría dar un solo ejemplo de algún argumento, análisis o estudio serio de lo que representa el TLC, que haya sido difundido por el sumiso y alineado sistema de prensa de mercado actualmente vigente.

Por de pronto, tal como son informados, los chilenos no están en condiciones de comprender que el reciente aumento del Impuesto al Valor Agregado, representa la letra chica de los tratados de libre comercio, que se le endosa al conjunto de la población, a pretexto de financiar el "gasto social".

Así como son informados, tampoco son capaces de asumir que existen vías alternativas para financiar dicho gasto así como la menor recaudación fiscal resultante de los tratados de libre comercio, tales como el *royaltie* a las exportaciones de la gran minería privada del cobre, que como se sabe, utiliza variados subterfugios para eludir la tributación, o un IVA diferenciado, con recargo a los artículos suntuarios o aquellos que no sean de primera necesidad, o una modificación a la normativa tributaria, de forma de impedir la escandalosa elusión de impuestos de las grandes empresas y las personas de mayores ingresos del país. Pero no. En este edén de la libre concurrencia, es políticamente más correcto, y desde luego mucho más rentable, endilgarle la carga al impuesto al consumo que pagan todos los chilenos.

Tal como son informados, los chilenos tampoco están en condiciones de entender que el anverso de la medalla de los tratados de libre comercio es la denominada "flexibilidad laboral", disfraz que ha sido disfrazado bajo el nuevo neologismo de "adaptabilidad laboral". Es difícil encontrar en el mundo un ejemplo de legislación laboral más liberal con el capital y más restrictiva contra el trabajo. Sin embargo, y a pretexto de la "competitividad" de la empresa en un entorno globalizado, quieren ir por más, esto es, suprimir las indemnizaciones y fueros, y consagrar la más absoluta libertad de horarios de contratación del trabajo, sin que los chilenos apenas se percaten.

La Capitulación del Gobierno

Otro ejemplo de cómo los chilenos son informados, o más bien desinformados, fue el tema de los escándalos de corrupción que sacudieron al gobierno entre octubre de 2002 y abril de 2003. Fue, como ustedes recuerdan, una campaña implacable, sostenida y pertinaz. Pero una vez que la derecha y el empresariado obtuvieron su propósito, es decir imponerle al gobierno una parte sustantiva de su proyecto de largo plazo, bajo la engañosa cobertura de las denominadas agendas Pro Crecimiento, de Modernización del Estado y de Probidad Administrativa, el tema desapareció de la pauta. Se trata de un conjunto de 21 iniciativas legales que modificarán drásticamente la estructura del Estado y que deben ser aprobadas durante el curso de este año, como de hecho ya lo fue la denominada "agenda corta". Decir que los chilenos carecen del menor antecedente de lo que se está discutiendo a puertas cerradas equivale casi a una ingenuidad, toda vez que hasta los propios diputados concertacionistas se quejaron de lo mismo y de haber sido obligados a sancionar iniciativas legales ya aprobadas en instancias previas al trámite legislativo, un clásico ejemplo de democracia en los tiempos del binominalismo que ahorra mayores comentarios.

El enfoque de la prensa de derecha sobre los escándalos de corrupción fue sesgado, ahistórico e instrumental, porque ¿alguien puede negar seriamente que el origen basal de la corrupción que corroe a la superestructura institucional del país es la lógica del lucro y la rentabilidad como fin último de toda actividad humana, impuesta a sangre y fuego por el neoliberalismo, esa lógica perversa que mercantilizó y entregó a la voracidad del mercado hasta los derechos más básicos de las personas, tales como la salud, la educación, la vivienda y la seguridad social?

Cuando hablamos de un enfoque ahistórico, nos referimos a aquel que abstrae las causas y manipula las consecuencias. Por estos días, el poder mediático impuso nuevamente el tema de la seguridad ciudadana y el incremento de la delincuencia. Por cierto, nada dice de la correlación entre una economía que atraviesa por su quinto año consecutivo de estancamiento, con una tasa oficial de desempleo en orden del 10 por ciento de la fuerza laboral, con el aumento de la delincuencia.

Retomo el tema de la corrupción. Aún cuando aparecen pagando los platos rotos porque los sorprendieron con los dedos en el cajón, los operadores de la Concertación han carecido de fuerza, si es que no de voluntad, para colocar en el mismo contexto los actos de corrupción superlativa perpetrados por sus hoy acusadores, tales como la escandalosa privatización de las empresas públicas, el millonario rescate de la banca endeudada, la desnacionalización encubierta de la gran minería del cobre y el fraudulento plebiscito de 1980, sólo por mencionar los principales.

Conviene aclarar que no estamos postulando que la derecha se abstenga de la denuncia de los casos de corrupción. No se trata de eso. Lo que reclamamos y echamos de menos, en cambio, es un sistema democrático de medios de información, capaz de describir y situar el problema en sus reales dimensiones y connotaciones. Que refresque la memoria de los chilenos y recuerde, por ejemplo, que la actual estructura institucional, sistema binominal incluido, fue el producto de un fraude originario de colosales proporciones, como lo fue el viciado Plebiscito de 1980; o que la tramposa privatización de empresas públicas, en que las autoridades que la dispusieron aparecieron inmediatamente después como compradores privados, le costó al país la friolera de tres mil millones de dólares; o que el rescate de la banca quebrada en la crisis de los años 82-83, le costó al país alrededor de siete mil millones de dólares. Es decir corrupción en serio, corrupción con clase o más bien corrupción de clase, y no corrupción a escala de tinterillo a sueldo, como la que distingue a la Concertación.

Sin embargo, los medios informativos que podrían haber asumido esa tarea hoy no existen, y con eso inicio la aproximación hacia el tema que hoy nos reúne, aunque previo a ello es necesario hacer algo de historia.

La Lógica de la Concentración

En implícito reconocimiento de la importancia del poder regulador de las comunicaciones en las relaciones sociales de dominación, el bando N° 11 de la Junta golpista, dictado el mismo 11 de septiembre de 1973, dispuso la inmediata clausura de los diarios El Siglo, El Clarín, Noticias de Última Hora y Puro Chile; las revistas Mayoría, Paloma, Hechos Mundiales, Onda, Saber Para Todos, El Manque, Chile Hoy, Ramona y Punto Final; las agencias informativas Prensa Latina de Cuba y CTK de Checoslovaquia; las radios Magallanes, Corporación, Luis Emilio Recabarren, Nacional y Candelaria, cuyas antenas de transmisión fueron además bombardeadas; e impuso la censura previa al diario La Prensa, a las revistas Ercilla y Mensaje y a la radio Balmaceda.

Este colosal atentado en contra la libertad de expresión, tuvo como principal efecto dejar el campo libre para que dos empresas periodísticas, El Mercurio SAP y el Consorcio Copesa se constituyeran en oligopolios de la comunicación y en dueños exclusivos de la información y la opinión, mientras que simultáneamente la dictadura ejercía un férreo control de la televisión. Esta inusitada e inédita concentración en la propiedad de los medios de comunicación resultó un factor del todo esencial y funcional para la refundación capitalista neoliberal, con su secuela de graves violaciones de los derechos humanos, que la prensa uniformada se ocupó eficientemente de ocultar.

Ahora bien, de manera correlativa al ascenso de las luchas sociales contra la dictadura, fueron surgiendo revistas opositoras, que sin amenazar seriamente la posición monopólica de los dos grandes consorcios periodísticos, al menos representaban una opción de información independiente, orientada resueltamente a la denuncia de la violación de los derechos humanos y a la restauración democrática.

Fue el caso de las revistas Hoy, APSI, Análisis, Cauce y La Bicicleta, seguidas después por los diarios Fortín Mapocho y La Época, publicaciones todas vinculadas directa o indirectamente a partidos que hoy integran la Concertación; y en las postrimerías de la dictadura, de los semanarios o quincenarios Pluma y Pincel y El Siglo, pertenecientes al Partido Comunista; y Página Abierta y Punto Final, vinculados a distintas fracciones del MIR. De esta manera, y si bien en magnitudes cuantitativas claramente desproporcionadas en relación al número de lectores y fuentes de financiamiento, al momento del recambio de la dictadura por el primer gobierno de la Concertación, la propiedad de la información y la comunicación tendía a aproximarse al esquema prevaleciente al 11 de septiembre de 1973, cuando todas las fuerzas políticas tenían posibilidad de expresión.

Fue entonces cuando los señores Enrique Correa, Ministro Secretario General de Gobierno del Presidente Patricio Aylwin, y Eugenio Tironi, desde la Secretaría de Comunicación y Cultura, tuvieron la genialidad de proclamar que la mejor política de comunicaciones consiste en no tenerla, pues para eso está la mano invisible del mercado.

Sin perjuicio de la imposibilidad de competencia en un mercado dominado por empresas monopólicas, el argumento de esos temibles operarios del liberal-socialismo constituye una falacia, no sólo porque a esos medios la lógica de la concentración les bloqueó el acceso al financiamiento por ingresos publicitarios, sino que incluso fueron discriminados con la publicidad de empresas e instituciones del sector público, y una inconsecuencia, toda vez que tanto El Mercurio como La Tercera fueron beneficiados por cuantiosos subsidios,

representados por aquellas turbias negociaciones financieras que los rescataron del alto endeudamiento en que se encontraban durante los últimos años de la dictadura. El balance neto de la aplicación de tal política fue, en un extremo, la desaparición de casi todos esos medios, con la excepción de El Siglo y Punto Final que subsisten en condiciones económicas muy precarias, y en el otro, el incremento en la concentración de la propiedad de los medios de comunicación en una proporción que incluso supera a los estándares de la dictadura.

La Lógica de la Discriminación

Acabo de publicar en la revista quincenal El Periodista una investigación acerca del proceso causa rol N° 133.428-6, del Quinto Juzgado del Crimen, en el que el magistrado Alejandro Solís procesó por estafa a la plana mayor del Banco del Estado, encabezada por su entonces presidente Alvaro Bardón, que antes de prestar ese servicio, integraba, así como lo hace ahora, el Consejo de Redacción de El Mercurio.

En una apretada síntesis de la documentación del proceso pudimos establecer que El Mercurio debía hacia 1985 la friolera de 5,7 millones de Unidades de Fomento, equivalentes a 87 mil millones de pesos al día de hoy. Mediante una serie de complejas operaciones financieras, que incluyeron ventajosas reprogramaciones y condonaciones, permutas de créditos y canjes publicitarios, el Banco del Estado virtualmente extinguió dos tercios de la deuda de El Mercurio, y el saldo lo redistribuyó entre la banca privada, a tasas de interés preferenciales.

La empresa COPESA, que edita La Tercera, La Cuarta, La Hora de La Tarde y revista Que Pasa, debía en 1987 un millón 860 mil Unidades de Fomento, algo más de 32 mil millones de pesos al día de hoy. Las operaciones del Banco del Estado para salvar a COPESA fueron equivalentes, con la única diferencia de que terminaron con un cambio en la propiedad. Para hacer corto el cuento, los inversionistas de origen árabe y propietarios del Banco Osorno y La Unión, Alvaro Saieh, Carlos Abumohor y Alberto Cassis, vinculados ideológica y financieramente a la UDI, se hicieron de la propiedad de COPESA por la módica suma de 336 mil Unidades de Fomento, las que cancelaron con un 10% de pie, y el saldo...con un nuevo crédito del Banco del Estado.

Naturalmente estas maniobras tuvieron un elevado costo económico, que al final y desde luego, pagó Moya, es decir, todos los chilenos. En la querrela de las nuevas autoridades del Banco, se establece que el daño patrimonial directo ascendió a 24 millones de dólares, equivalentes al 8% del capital y reservas del banco, y que el daño patrimonial indirecto, por aumento de las provisiones por riesgos de colocación, se empinó a los 20 millones de dólares, equivalentes al 70% de la utilidad del banco en el ejercicio 1989.

De ese trabajo, quiero rescatar el tema de la iniquidad, la discriminación y la asimetría en el apoyo del sector público a los medios de comunicación. A los combativos medios de comunicación opositores a la dictadura, los sucesivos gobiernos de la Concertación los privaron del crédito de la banca pública y la publicidad estatal, y con ello los condenaron a morir de inanición, con el argumento de que no habían sabido adaptarse a la competencia en el marco de una economía de mercado. De hecho, con motivo del cierre del diario La Época, el 30 de agosto de 1998, El Mercurio tuvo el descaro de publicar en su página editorial: “tampoco corresponde que el Estado desplegara recursos para asegurar su funcionamiento, tal como lo requirieron sectores políticos y de profesionales de la información, pues ello habría derivado inevitablemente en desaconsejables intervencionismos oficialistas”.

El proceso 133.428-6 demuestra fuera de toda duda que al momento del cambio de régimen, las empresas periodísticas El Mercurio y Copesa estaban técnicamente quebradas, que fueron favorecidas por una compleja y refinada serie de operaciones del Banco del Estado orientadas a extinguir su deuda, y que sin ese gran perdonazo, que tuvo severo compromiso del patrimonio público, no hubieran logrado sobrevivir en las actuales condiciones de propiedad, ni, desde luego, emitir sus severos anatemas contra la corrupción. De paso, queda refrendado el principio neoliberal de que mientras las ganancias son privadas, las pérdidas son endosadas al sector público, y que si según los teóricos del liberalismo, somos todos iguales ante el mercado, sin duda hay algunos más iguales que otros.

La Lógica de la Alienación

Con todo esto quiero puntualizar que existe un elevado correlato entre la construcción de un Estado y una sociedad dominada por relaciones capitalistas de producción y cultura, y el desmantelamiento del sistema democrático de medios de comunicación, del que formaban parte las revistas que hoy recordamos.

Su erradicación no obedece a que no supieran adaptarse a la modernidad y a las exigencias del mercado, como postula el dogma neoliberal, sino que además de innecesario, un sistema democrático de medios constituía y constituye un formidable obstáculo para la construcción del proyecto neoliberal, que necesita como el buzo el aire la enajenación y la alienación de la conciencia de las personas.

Si no, es cosa de pasear la mirada por cualquier kiosco de diarios o cometer el acto de masoquismo de permanecer un par de horas delante de un televisor. Nunca en la historia nacional, el sistema de medios de comunicación había estado tan concentrado ni nunca había desempeñado una función tan claramente ideológica. Pero al mismo tiempo, nunca los contenidos habían sido tan insultantemente banales, nunca los medios habían dedicado tanto tiempo y espacio a los escarceos y escandaletes de una farándula de tercera categoría; nunca habían exaltado de una manera tan desorbitada anti valores tales como la competencia, el exitismo y el consumo; nunca la pantalla se había convertido en una chacota interminable. Nunca el periodismo había alcanzado tales cotas de vulgaridad, ignorancia y ramplonería; nunca, con la notable excepción del tiempo de la dictadura, había desempeñado un papel tan claramente alcahuete, cahuinero y delator. Nunca había ocupado tantas palabras para decir tan poco acerca de lo obvio y predecible, ni tan pocas palabras en la tarea de omitir lo relevante y principal. En suma, nunca como ahora había trocado su misión de informar por la función de convertirse en un instrumento de desinformación. .

Sólo un par de ejemplos. En uso de su legítimo derecho a protestar, la Central Unitaria de Trabajadores convocó a un paro para día 13 de agosto de 2003. A pesar de su importancia, o más bien por lo mismo, el tema estuvo virtualmente ausente de la pauta de los medios de comunicación, hasta el día después, en que se manipularon sus consecuencias en los consabidos términos de vandalismo, caos y destrucción de la propiedad pública y privada. Volviendo al ejemplo de la corrupción, el caso Corfo-Inverlink, a pesar de que involucra más de cien millones de dólares, o más bien por lo mismo, ha desaparecido de la pauta informativa, por la sencilla razón de que la investigación del Ministro Villarroel ha demostrado la participación de conspicuos empresarios vinculados ideológicamente a la derecha y de una constelación de operadores de mesas de dinero de instituciones financieras del sector privado, y que los dineros defraudados han tenido entre sus rutas de blanqueo a empresas como Sacyr, vinculada a José Yuraszcek, así como a otras empresas de los sectores eléctrico, minero y de la construcción.

Estos ejemplos pueden extrapolarse a la manera como los chilenos han sido desinformados acerca de la propuesta del gobierno para “solucionar” el problema de los derechos humanos, y la conmemoración del trigésimo aniversario del Golpe de Estado.

En ambos casos, el contenido de la información abrumadoramente predominante busca proyectar la sensación de sociedad “reconciliada”, que habiendo ajustado cuentas con un pasado del cual son todos culpables, no le queda sino “mirar adelante”, producir en orden y progreso, y en definitiva ser esa isla de estabilidad y paz social que necesitan los capitales extranjeros para invertir en el país.

Tras ese objetivo, los operadores del sistema calcularon que la línea de menor costo es la frustración de los familiares de las víctimas, a los que en todo caso se intentará compensar con algunos beneficios de tipo económico.

Causas del Deterioro de la Información

Si analizamos las causas de este dramático deterioro de la calidad de la información, evidentemente la principal es la concentración en la propiedad de los medios de comunicación y su subordinación al poder económico, lo que se manifiesta en la pérdida de importancia de los medios que no entran en el juego de la competencia económica, y la vulnerabilidad de aquellos que sí lo hacen respecto de intereses económicos ajenos al campo de la comunicación, aparte naturalmente de la lógica mercantil, que transforma a los medios en sí en un puro negocio, despojado de su responsabilidad de vínculo comunicante de una sociedad dada.

Una segunda causa es el debilitamiento de la cultura profesional de los periodistas, provocada por la concurrencia simultánea de varios factores, tales como la desaparición de numerosos medios escritos, la consolidación de un mercado oligopólico en las comunicaciones, la saturación del mercado como resultado de la proliferación de escuelas de periodismo a partir de la privatización de la educación superior y la desprotección gremial y sindical. A estos factores habría que agregar el temor de perder el trabajo, lo que hace de los periodistas dóciles instrumentos de la plana directiva y los editores de los medios, los que a su vez son cuidadosamente elegidos por los propietarios de los mismos.

Entre las prácticas que denotan el debilitamiento de la cultura profesional de los periodistas podemos anotar la inhibición de la capacidad propositiva de los periodistas en las reuniones de pauta; el periodismo en piño; el abuso de las conferencias de prensa, del off the record y del secreto de la fuente, la institucionalización de la autocensura, y la indefensión ante las desembozadas presiones externas provenientes de los ámbitos económico, político y cultural.

La tercera causa, a mi juicio, es la reducción del nivel intelectual de las audiencias, efecto recíproco del empobrecimiento de los contenidos y las referencias, como lo prueban las masivas audiencias de las teleseries y la nueva moda de los reality-shows.

Todas estas causas confluyen en una de naturaleza estructural: nunca los medios de comunicación habían desempeñado tan claramente su papel de productores y reproductores de ideología. Al respecto, cito palabras de Armand Mattelart, *“los medios de comunicación de masas pertenecen a la esfera de una ideología de clase dominante y constituyen los soportes de la ideología llamada generalmente burguesa. Por tanto, reflejarán la visión del mundo, un punto de vista coherente y unitario acerca del conjunto de la realidad, que tiene esta clase y que ella desea hacer aceptar como la única razonable, la única objetiva, y por tanto, la única universal. En la medida en que esta clase monopoliza los medios de*

producción y domina la estructura del poder de la información, será su visión particular del mundo la que tenderá a imponerse como visión general de ese mismo mundo”.

Un ejemplo de cómo opera el sistema lo proporciona lúcidamente el filósofo Martín Hopenhayn, en una columna del quincenario The Clinic:

“La secuencia ya es conocida: el medio influyente pone los temas de la agenda comunicativa, que luego determina la agenda pública. En seguida vienen las encuestas de institutos o gobiernos, que confirman en los ciudadanos esas mismas prioridades lanzadas por los medios. Los partidos y candidatos toman los resultados de estas encuestas y en base a ellos elaboran su oferta política. Así se cierra el círculo”.

Lucha por la Democratización de la Información

Evidentemente, no se trata sólo de un problema de naturaleza local, sino una consecuencia inherente al proceso de globalización capitalista actualmente en desarrollo.

Cito a continuación un párrafo del artículo Liberalismo Económico y Libertad de Expresión, de Emmanuel Derieux, especialista en derecho de la información y profesor de la Universidad de París:

“La constitución de grandes grupos, nacionales y multinacionales, y el fenómeno de concentración aparecen ahora, en Francia y en otros países, como características de la situación de los medios de comunicación. Si no se establecen límites a esas tendencias, aparecerán graves amenazas a la independencia y al pluralismo de la información”.

Cito ahora a Ignacio Ramonet, director de Le Monde Diplomatique, de su artículo Medios Concentrados:

“En las sociedades democráticas la libertad de expresión no sólo está garantizada sino que se acompaña del derecho fundamental de estar bien informado. Ahora bien, la concentración de los medios a través de la fusión de publicaciones antes independientes en el seno de grandes grupos que han llegado a ser hegemónicos, pone en peligro este derecho. ¿Tienen que tolerar los ciudadanos este desvío de la libertad de prensa? ¿Pueden aceptar que la información se reduzca a simple mercancía?”.

Cito, por último, un párrafo de la convocatoria al Proyecto de una Agencia de Noticias para la Contra información, concebido por un grupo de jóvenes periodistas argentinos:

“Los medios de comunicación ocupan un lugar aplastante en América Latina, y la Argentina no es una excepción. La incesante concentración de los grupos mediáticos y su vinculación al capital financiero provocó una verdadera “dictadura” de los medios, en la que unos cuantos señores se adueñan del derecho a la comunicación propio de todos los seres humanos. Frente a este panorama se hace imprescindible la lucha por la democratización de las comunicaciones. Esto implica pensar en una nueva comunicación, distinta de la que proponen los medios hegemónicos”.

Ese es el tema de fondo: la lucha por la democratización de las comunicaciones.

Y como toda lucha, se trata necesariamente de una tarea política, donde nada será concedido ni obtenido a título gracioso.

Por libertad de información entendemos no la de los propietarios de los medios, ni siquiera la de los periodistas y trabajadores de la comunicación, sino la opción de la ciudadanía a informarse a través de un amplio arco de medios de comunicación, en el que estén representadas todas las tendencias, partidos y corrientes de pensamiento, así como la realidad en su multifacético complejidad.

Como toda lucha política, es necesario emplear todos los recursos sin desperdiciar ningún espacio o posibilidad, entendiendo que el sujeto de esta lucha es todo individuo, grupo de ellos u organización que sustente convicciones democráticas

Lo primero y principal es no rendirse ni abandonarse al desaliento.

Debemos interpelar al Estado y a los partidos en demanda de la democratización del acceso a los medios y de la igualdad en las condiciones de financiamiento.

De cara a la ciudadanía, debemos denunciar de manera incansable la iniquidad de la concentración de los medios y develar las graves consecuencias que de ello dimanen.

En esa tarea, hay que saber aprovechar los espacios que concedan los propios medios y establecer relaciones de confianza con los periodistas que en ellos trabajan.

Aunque se trata de una tarea extenuante y desgastadora, no debemos renunciar a la creación de nuevos medios que compitan en el escenario público. Nuevas publicaciones como La Huella, El Periodista, La Firme y The Clinic, indican que ello es posible, sin perjuicio de que La Huella ya desapareció y El Periodista atraviesa por una delicada situación que eventualmente amenaza su continuidad.

Debemos crear tantos medios como seamos capaces, desde micro medios de alcance local, con tecnologías artesanales, hasta comprender y aprovechar las posibilidades de los nuevos medios electrónicos y las tecnologías de la información. Y desde luego, crear instancias de coordinación y cooperación entre todos los medios democráticos.

En toda entidad organizada, sea social o política, es necesario hacer conciencia de la estratégica importancia de la información y las comunicaciones, y de allí irradiarla hacia sus áreas de influencia. Debemos incluir este problema en sus manifiestos, estudios y programas. Debemos multiplicar instancias de reflexión como ésta, de manera de dotar de contenidos a la lucha por la democratización de la información.

Junto con ello es muy importante la realización de seminarios y talleres en los barrios, lugares de trabajo, en el interior de las organizaciones y lugares de estudio, donde sean los ciudadanos los protagonistas y quienes se apropien de los medios para hacer de ellos una práctica de vida.

Si creemos en la democracia, esta es una lucha que debemos dar de manera incansable y sostenida, porque democracia y libertad de información y de expresión son términos asociados de manera irrevocable.

Ellos podrán tener los medios, pero claramente no tienen la razón, ni han clavado la rueda de la historia.

Claudio Denegri.

Estoy al frente de un semanario que fue diario. Tiene 63 años en este país. Por tanto, cuando uno va a la Biblioteca Nacional, a investigar aspectos del mundo sindical, del problema indígena o de otros problemas que han sido cruciales, siempre va a encontrar a investigadores que están leyendo El Siglo. En consecuencia, El Siglo no solo juega un papel en el sentido presente sino, también, tiene que ver con el registro histórico.

Quiero destacar eso, como un elemento del marco con el cual discutimos el papel de los medios. Tratando de incorporar algún nuevo ángulo, creo que en el diagnóstico tenemos dos planos simultáneos. Uno es la crisis a nivel de los medios, pues estamos en crisis. Pero, en otro aspecto, los medios trabajan con un discurso. Lo reproducen, pero no lo crean necesariamente, sino lo toman de otra parte, Es decir, hay una crisis mediática y un problema en la necesidad, que va más allá de los medios, de ser capaces de superar el discurso neoliberal y posmoderno que se ha instalado en nuestras sociedades. Los

problemas de los medios, en muchos aspectos, son consecuencias de esta concepción, y tenemos que abordarlo abiertamente.

El problema del discurso va más allá de los medios de comunicación. El problema consiste en cómo podemos jugar un papel para instalar o demoler un discurso. En consecuencia, creo que la discusión es, entonces, cómo los medios en los que nos encontramos, juegan un papel activo y determinante en la demolición del discurso postmoderno y neoliberal que ha proclamado el fin de la historia y el predominio ineluctable del capitalismo.

En el marco en este seminario estamos hablando de la construcción del nuevo sujeto social. No es esta una simple reedición de batallas que han dado la prensa progresista, democrática o de izquierda, en períodos anteriores, sino que tiene características nuevas, de construcción. Tiene que ver con el desarrollo del sujeto social, que es, en definitiva, la nueva conciencia de ese sujeto social. Un nuevo sujeto sin conciencia nueva no existe. Las pruebas sobran. El poderío del ejército rojo en la Unión Soviética de nada sirvió cuando se minó el problema de la conciencia. A la inversa, los ejemplos de las revoluciones de Venezuela y Cuba, muestran que donde hay pueblos activos, con procesos de elaboración, la llamada batalla de ideas, se le puede pasar por arriba a este proceso.

Entonces, cuando digo conciencia, sin pretensiones lingüísticas, me refiero al conocimiento, a la noción de realidad. Cuál es la noción de realidad, o la percepción de realidad que se instala en un pueblo. Cuando eso está bien resuelto, los procesos se desarrollan y avanzan. Y en eso los medios son determinantes. Tenemos no sólo la posibilidad sino la responsabilidad de hacerlo.

Francisco hizo un resumen contundente de la realidad de los medios en Chile. Esta política de no tener política, que corresponde a la máxima neoliberal de entregar todo al mercado. El nombraba a revistas como Análisis, Cauce, que dirigió Francisco, Hoy, Página Abierta, diarios como La Época o el Fortín, que jugaron un tremendo papel durante la dictadura. Sin embargo, hoy no existen por razones económicas entre comillas. Cuando hablo del discurso neoliberal, me refiero a que una de sus características de estas pseudo democracias posmodernas, es la máxima de que al adversario ya no se lo destruye sino se lo controla. Es decir, antes nos clausuraban, nos censuraban, nos prohibían, nos cerraban, o nos embargaban. Hoy nos amarran económicamente. El palo y la zanahoria. Si te portas bien tendrás avisaje, de lo contrario, simplemente no existes.

Estuve días atrás en una reunión con gente de gobierno. Decían, mira, tienes que aceptar y entender, pues hombre, que en Chile el 90% de la política se define en márgenes que no están dentro de lo que ustedes representan, de modo que, si aplicamos esa relación, están bien donde están. Si lo vemos desde el punto de vista del periodismo, efectivamente el sistema está diseñado para impedir el contra periodismo y la contra información.

Entiendo el espíritu constructivo cuando se habla de medios alternativos, pero quiero hacer una objeción. No somos medios alternativos sino medios de prensa simplemente, porque el periodismo o es alternativo o no es. El periodismo surge de la noticia, la noticia es la traducción de lo nuevo, y algo nuevo es lo distinto, lo otro. Si yo informo lo que se sabe, no informo de nada. De modo que si el periodismo no es expresión de lo desconocido y se transforma en una mera reproducción del orden existente, deja de ser periodismo. Creo que representamos la prensa fidedigna, la que trae las novedades, la que desentraña los procesos desconocidos y los pone a conocimiento público. Lo otro es reproducir el modelo, nada más.

Recordaba Francisco que el 90% de la publicidad es privada. Hoy en Chile, como en otros países se regalan los periódicos. Ya el negocio no es la venta. Pues bien, nosotros vivimos exclusivamente de las ventas. La Coca Cola jamás va a avisar en El Siglo y nos

enorgullecemos de ello. Cómo va a publicar la Coca Cola cuando ha habido grandes conflictos de los trabajadores de Coca Cola, grandes luchas de los trabajadores de la banca en este país, que no salen en ninguna parte, porque quién se arriesga a pelear, en Chile, con la Coca Cola, con el Banco Chile, con la banca, con la gran empresa. Ese es el problema. Tenemos una situación donde hay dos grandes cadenas monopólicas y un impresionante proceso de la concentración de la propiedad. Pero el problema no se reduce a la propiedad directa, sino también a estos mecanismos de cooptación, porque lo nuevo en la política chilena es justamente lo que sale de los parámetros. Cuando uno prende la televisión, da lo mismo la UDI o Renovación Nacional, la democracia cristiana o el PPD. La gente visualiza una clase política, término que en estricto rigor no comparto, pero que en esencia nos define como lo distinto, lo que se sale de lo uniforme. Esa es la defensa que debemos hacer. No de los medios como un fin en sí, pelea que debemos dar en nuestros partidos, organizaciones y sindicatos, porque ya no se trata de una bandera de los periodistas, sino del movimiento político y social para luchar en contra del modelo.

Más que como alternativas nos definimos como un medio independiente del modelo y de los grupos empresariales y del gobierno. Pero también afirmamos que es un deber de un Estado democrático garantizar la diversidad de medios, porque el problema, cuando hablamos de un pensamiento hegemónico, consiste en la dictadura global, no nacional, del pensamiento único. Nuestra gran bandera es romper con eso y reponer el pensamiento crítico. Sin eso no hay cambio, no hay confrontación, no hay diversidad, y lo nuestro es la diversidad.

Entonces, hemos llevado la carga en el sentido de que es una responsabilidad de Estado generar las condiciones para garantizar la existencia de medios diversos.

La contradicción es entre el pensamiento crítico con el pensamiento único.

Nos han inducido la imagen de que los iraquíes son terroristas. La pantalla con la lucecita nos dice que estamos viendo la guerra. Pamplinas, porque las nuevas tecnologías pueden producir guerras de laboratorio que al emisor le da la gana. El software permite hacer maravillas. Entonces, esta virtualización de la realidad se transforma en un problema de fondo. Creo que lo nuestro es la lucha por el desarrollo del pensamiento crítico y por el desmontaje de la manipulación, romper el mito de la objetividad. Los medios, mientras más reaccionarios sean, más objetivos se proclaman. La verdad es la de ellos. Pueden aceptar cualquier diversidad, menos ser de izquierda. En los kioscos uno puede optar por El Mercurio o La Tercera. En la televisión puedo cambiarme de un canal a otro y también es casi lo mismo, como lo mismo da votar por la derecha o la Concertación. Se trata del reino de la farsa y la simulación. La diversidad es sólo aparente, lo aparente es el pensamiento único y lo real es el pensamiento crítico.

Hay otras ataduras, como el dogma de la prensa entretenida. Lo que importa es la entretención. El festival estuvo entretenido, fue entretenido el debate. Es decir, la distracción como un fin. Francisco hablaba de la precarización del periodismo, incluso de sus códigos más básicos. Hablamos del pensamiento contra hegemónico, clave del desarrollo de esta nueva oleada que viene. Lamentablemente, Chile parece estar de espaldas a este proceso, pero si miramos a América Latina, vemos que un fenómeno nuevo muestra que se puede romper el discurso monocorde que nos impone el sistema. Debemos asumir que la hegemonía contra la que luchamos es de naturaleza global. No se trata de las dictaduras que tuvimos en el pasado. Desde ese punto de vista, debemos entender la complejidad mayor que nos plantean realidades de la prensa en países como Venezuela y Cuba. Lo que nuestros compañeros están haciendo ahí, es defender la diversidad y el legítimo derecho de construir de manera soberana un proceso distinto al que se les ha mandatado desde la cúpula norteamericana. En nuestros países vamos en sentido contrario. Chile es un

laboratorio del neoliberalismo. Entonces, esa confrontación tiene una experiencia local, aunque de otra manera.

Los periodistas tenemos un tremendo desafío. Debemos defender el derecho de información como un derecho democrático de toda la población, aunque sabemos que todavía no hay plena conciencia o comprensión de esto y que las organizaciones tienen relegado al último plano su trabajo de comunicaciones. Si queremos implantar la idea de que otro mundo es posible, debemos dar vuelta el mundo y la conciencia de la gente. Si no instalamos nuevas ideas, no vamos a influir en la gente. Ese es nuestro desafío principal.

Carlos Aznarez.

Sabemos que la concentración de los medios genera manipulación y una dictadura de la censura, de lo que se puede o no publicar.

Me voy a referir al caso de Venezuela porque es un paradigma de la manipulación de los medios, y sobre todo, la actitud criminal que pueden tener los medios de comunicación en manos de los sectores oligárquicos y reaccionarios de cada país. Creo, además, que el caso de Venezuela sirve para toda América Latina.

Hugo Chávez y el proceso bolivariano llegan al gobierno por gran mayoría de votos en diciembre de 1998. Después, el pueblo ratifica esta adhesión hasta siete veces.

Desde diciembre del 98, los medios de comunicación, salvo un canal y un medio de prensa escrito, que después cayó por problemas económicos, se dedicaron a machacar y vulnerar lo que el pueblo había votado.

Quiero relatarles lo que hicieron los medios de comunicación durante el golpe de Estado de abril de 2002, que por no ser exitoso, constituyó una gran noticia para los pueblos latinoamericanos. Desde las 06:00 hrs. se dedican los noticieros televisivos y radiales a manipular la información. Intentaron instalar una provocación, buscando una respuesta violenta de la población.

Se difunden encuestas, por ejemplo, cuando el comandante Hugo Chávez convoca a la Asamblea Constitucional para modificar una Constitución que había asegurado la permanencia en el poder de dos partidos durante cuarenta años, por cierto con apoyo norteamericano. La encuesta, difundida por la mayoría de los medios de comunicación, indaga si la gente que no era alfabetizada política e intelectualmente, podía votar esa Constitución. Esto iba referido a que ya había un anuncio, por parte del gobierno de Chávez, en el sentido de que los indígenas venezolanos van a participar por primera vez en política y van a escribir esta Constitución en la parte del movimiento indígena; las mujeres venezolanas van a escribir la parte que les corresponde de esta Constitución; el tema de los Derechos Humanos de la Constitución bolivariana lo escribieron los perseguidos, los golpeados, los torturados. Así es como debe ser, es decir, que el pueblo participe en la escritura de su Constitución. Los medios de comunicación venezolanos -El Universal es como El Mercurio- se dedicaron a generalizar la noción de que los que iban a redactar la constitución eran analfabetos crónicos.

Cuando la constitución es votada mayoritariamente, el siguiente paso fue decir Venezuela se hunde económicamente. Y el paso subsiguiente, estamos en manos de un demente.

Durante más de diez días, El Universal mantiene abierta una encuesta, en su edición papel y en Internet, con las siguientes opciones: "¿Es Chávez un demente o la sociedad civil aún puede otorgarle el beneficio de la duda?".

Estas preguntas no las hacen sólo los directores de medios, porque esto también hay que decirlo, sin la complicidad de los periodistas de esos medios, pues en los medios venezolanos, la ofensiva contra el proceso bolivariano es casi generalizada.

He participado en varios debates en Venezuela, con colegas de medios comerciales, donde, antes siquiera de decir una palabra, ya me estaban acusando de que venía a apoyar la cubanización de Venezuela. Y no eran, precisamente, los propietarios de los medios de comunicación, a quienes siempre les arrojamos el dardo, sino los colegas que participan activamente como torquemadas de la revolución bolivariana.

Así se fue generando el clima previo a abril del 2002, cuando se realiza el famoso golpe de Estado. La situación estaba pautada para que, de alguna manera, la población avalara este golpe que iba a traer y recuperar la "democracia y la libertad de expresión" para Venezuela.

Entonces, ahí se produce ese fenómeno casi patológico donde, mientras la calle mostraba una realidad, los medios de comunicación masivos mostraban dibujos animados, partidos de golf, películas antiguas, y ese tipo de imágenes que no tenían nada que ver con la realidad. Sólo bastaba con asomarse por la ventana para darse cuenta lo que estaba pasando en Venezuela, donde el pueblo combatía en la calle, donde la policía de los golpistas mataba y torturaba a compañeros que hasta ese momento habían estado en el gobierno o participado en movimientos populares.

Y ahí emerge con una fuerza inusitada la reacción popular.

Esto es lo más importante porque existía la sensación de que nada se puede hacer frente a la manipulación, frente a la concentración de los medios, frente a los millones de dólares que ponen los medios en juego.

El pueblo venezolano y sus medios alternativos demostraron que sí se puede.

Numerosas radios comunitarias comenzaron a contar la otra verdad y, desde ese momento, siguen trabajando por llevar la otra cara de lo que es el gobierno venezolano y que los medios ocultan.

Aún más, el pueblo venezolano dio un nuevo paso, como fue boicotear a estos medios comerciales que todos los días nos envenenan.

Cómo hacer para no tomar Coca Cola si sabemos que le paga al ejército israelí para que masacre a la población palestina. Pero todos nos servimos un vasito de coca cola y todos los días prendemos la televisión maldita, que sabemos que nos está engañando, manipulando y mostrando otra realidad, pero igual le damos el rating.

El pueblo venezolano tomó la iniciativa y declaró el boicot a esos medios comerciales. Y lo hizo de tal manera, que cualquiera que pase por Caracas o por cualquier población venezolana, verá que diarios como El Universal, o como El Nacional, que antes parecían libros, hoy no tienen más de veinte páginas. No tienen más de veinte páginas porque se les ha ido la publicidad. Se les ha ido la publicidad porque la gente dejó de comprar lo que esos diarios anunciaban, y la gente dejó de comprar porque esos anunciantes estaban apoyando a los golpistas, a los que los querían matar de hambre y torturaban al pueblo de Venezuela. Entonces, sí se puede. Y también se puede lograr el milagro de que los medios alternativos en Venezuela se financien. Nosotros vendemos siete mil ejemplares de un periódico hecho rudimentariamente. El diario El Proceso, un diario menos rudimentario que el nuestro, pero que es alternativo, vende de diez a quince mil ejemplares. Así les podría contar de una cantidad enorme de periódicos y de hojitas y de programas de radio y de televisión que han impuesto en la sociedad venezolana una verdad distinta a la verdad manipulada que todavía proviene de los medios comerciales.

Hay otras escenas que sería tragicómicas, si no fuera porque detrás de ellas están la embajada norteamericana y los mandamases latinoamericanos títeres.

Para la última manifestación contra Chávez concurren unas 300 mil personas, que no son pocas, pues la sociedad venezolana está muy polarizada. Los canales de televisión en manos de la reacción pasaban las imágenes repetidas una y otra vez, de manera que parecía que la manifestación no tenía fin. Eso se denunció en su momento, y de esa manera inventaron una manifestación de un millón y medio de personas.

Después vino la respuesta de Chávez, con dos millones de personas en la calle, pero de esa concentración sólo salieron breves en los medios de comunicación comerciales.

Esto se hace a la luz del día.

Pero cuando el presidente Chávez o los compañeros que trabajan en el gobierno piden mano dura frente a estos medios, o les dicen vamos a voltearles las antenas, les vamos a parar los canales si ustedes siguen mintiendo, estos señores van a las asociaciones mundiales de prensa o a Reporteros Sin Fronteras, entidad que ustedes ya saben el papel triste que juega frente a Cuba y frente a los movimientos revolucionarios latinoamericanos, para denunciar falta de libertad de expresión.

Estoy hablando de un proceso revolucionario y ustedes me podrán decir, se puede salir a cortar esta campaña porque hay un proceso revolucionario. No, compañeros. Esto se puede hacer en cada uno de nuestros países si trabajamos para que la gente tome conciencia de que lo que recibe diariamente es veneno. Si en cada uno de los países intentáramos la fórmula de dejar de comprar la prensa que sabemos que nos envenena, si en cada uno de los países empezáramos a plantearnos boicots activos contra la televisión que nos envenena, creo que estaríamos en el camino correcto y podríamos decir en foros como éste, que hay respuestas contra la manipulación y la concentración de los medios.

Lo fundamental pasa por tomar la iniciativa, y pienso que los venezolanos nos han dado una muestra muy cabal de que se puede parar un golpe contrarrevolucionario y que se puede contragolpear a la prensa comercial manipuladora.

GOBERNAR LA REVOLUCION

Por una gobernabilidad revolucionaria para la revolución bolivariana
APUNTES PARA UNA CONCEPTUALIZACION DE LA GOBERNABILIDAD REVOLUCIONARIA
Juan M. Díaz

La función de gobierno generalmente resulta compleja, pero si se trata de algo que va más allá de un simple gobierno de turno y se pretende desplegar una revolución de toda una sociedad, entonces esta función alcanza su máxima complejidad, pues ello significa no sólo gobernar el cambio social más radical, sino además revolucionar el propio concepto y la práctica de la acción de gobierno de modo simultáneo. No es posible conducir una revolución sin cambiar el modo anterior de ejercer la función de gobierno. Gobernar para cambiar significa construir una *gobernabilidad revolucionaria*.

Para comprender la esencia de este concepto es necesario comenzar por el análisis de su antípoda, la gobernabilidad neoliberal.

I. LA GOBERNABILIDAD NEOLIBERAL

PROBLEMAS CONCEPTUALES

El concepto de *gobernabilidad* se desarrolló originalmente no desde una perspectiva revolucionaria, sino por el contrario, desde una perspectiva conservadora. Esto se remite principalmente al enfoque sobre la gobernabilidad que se contiene en el “Informe sobre la gobernabilidad de las democracias” presentado al Comité Ejecutivo de la Comisión Trilateral en los setentas. Aquí el objetivo no era producir un cambio del sistema, sino su conservación frente a los desafíos de aquella época turbulenta, que en la percepción de los redactores apuntaba hacia una crisis de ingobernabilidad generalizada en las democracias del primer mundo, la cual podría finalmente conducir a una crisis global del sistema capitalista mundial. La matriz de ese fenómeno peligroso para el sistema era ubicada por aquellos ideólogos en un “exceso” de *democracia* que había producido la “sobrecarga de demandas” del gobierno, lo cual llevaría inexorablemente a una aguda crisis de legitimidad y por consiguiente a la ingobernabilidad. El corolario de tal enfoque era que gobernabilidad y democracia debían ser inevitablemente conceptos en conflicto, de ahí que “*un exceso de democracia significa un déficit en la gobernabilidad; una gobernabilidad fácil sugiere una democracia deficiente*”. Por eso no había otra salida que *reducir democracia, reducir demandas, fortalecer la autoridad, lograr la obediencia y lealtad de los gobernados al sistema*.

De este modo, la visión resultante de la gobernabilidad concibe *la relación gobernantes-gobernados* como una relación fundamentalmente de *obediencia-subordinación*, y la democracia, como la alternancia en el poder de fracciones diferentes de una misma élite dominante, mediante elecciones competitivas que no comprometan la supervivencia del sistema. Tal enfoque resuelve el conflicto entre gobernabilidad y democracia desde la perspectiva del *dilema de la dominación* de la élite hegemónica que para ejercer su poder necesita de determinada legitimidad y por ello se ve obligada a abrir ciertos espacios de representación de intereses sociales heterogéneos, o sea, *una democracia representativa elitista y en esencia excluyente*. Por eso, este modelo es *la negación de la democracia participativa*. Este enfoque conservador de la gobernabilidad se revela como reduccionista, elitista-hegemónico, clasista (funcional a los intereses de la oligarquía financiera), excluyente,

antipopular, antidemocrático y de dominación. La gobernabilidad es comprendida en esencia como *capacidad de dominación*, según una estricta *lógica de poder de las élites*, donde la *representación política* de los grupos, capas y clases sociales, *se determina en proporción a la capacidad respectiva de poder*, sobre todo de *poder económico*, no siendo el número lo que determina y, de este modo, queda de hecho negado el concepto de *igualdad política* que se reduce a un mito legitimador, pero que en realidad es pura ficción. De esta manera, el famoso artículo inicial de las constituciones liberales que le otorga su carácter “democrático”, el referido a la *soberanía popular* que consagra al pueblo como depositario de la soberanía, queda en la práctica reducido a un simple adorno retórico, cuyo mandato es el primero en ser violado en las sociedades liberales.

Con ciertas mejoras cosméticas, que no cambian la esencia de este paradigma conservador de la gobernabilidad, sino que tratan de encubrirlo mejor, existen las versiones liberal-democráticas y, con diferencias más beligerantes, las neoliberales, que la presentan bajo el término de *gobernabilidad democrática*.

EL CONCEPTO LIBERAL DE GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA

Este término cumple la función ideológica de encubrir con el discurso lo que en la realidad es insoluble dentro de cualquier modelo de dominación: porque para éste “*gobernabilidad y democracia son conceptos en conflicto*”. Por lo tanto, es necesario siempre revelar el paradigma que está detrás del término *gobernabilidad democrática*. En los marcos del llamado “*pensamiento único*” que impone el discurso globalizador hegemónico, el referido término va asociado de manera ideológica totalitaria al concepto de *democracia-liberal*, al punto que casi se “sobreentiende” que si se invoca el término de gobernabilidad democrática, este a su vez tiene como referente inevitable la democracia-liberal. Este último concepto es muy ambiguo y también pretende conciliar en el discurso lo que en la realidad está en conflicto. *Democracia y liberalismo* son concepciones y cuerpos teóricos que tienen orígenes, valores, fines e intereses *diferentes*. Mientras que la primera nació en la Grecia Antigua con la idea de la primacía del poder colectivo y del Estado, el segundo corresponde a la lucha de la burguesía por afianzar su poderío económico frente a la monarquía absoluta feudal en las condiciones del capitalismo naciente. Su preocupación fundamental es asegurar las libertades negativas, en particular la libertad económica, de modo que quede protegida frente al poder del Estado la propiedad privada, considerada el derecho individual fundamental que debe prevalecer por encima de cualquier consideración de igualdad social o derecho colectivo. La democracia por su parte pone el acento en la igualdad social.

El liberalismo ha hecho finalmente una apropiación ilegítima de la palabra democracia, aunque para ello han debido primero enajenar la verdadera esencia de este concepto, asociándola en la psique de las personas, mediante el monopolio del poder informativo, con la defensa a ultranza de la gran propiedad privada, que como condición necesaria, exige la permanente existencia de una gran mayoría no propietaria, para la cual la prometida igualdad de oportunidades es objetivamente un imposible, sin que esto impida que el discurso hegemónico, al servicio de los grandes propietarios, logre el “milagro” de convertir esta idea en algo subjetivamente posible y presentar como “verdad” colectiva del sentido común lo que en realidad constituye para los no propietarios una rara excepción y un verdadero privilegio de los ya “afortunados”, un espejismo social para consumo de incautos.

En las sociedades liberales, donde el totalitarismo del mercado genera constantemente una profunda e injusta desigualdad de la riqueza social, se torna imposible una igualdad de oportunidades. Allí donde *objetivamente* lo que prevalece es la permanente *desigualdad de oportunidades*, la supuesta igualdad sólo puede ser *subjetiva*, una ilusión, y en efecto, en materia de sueños es verdad que todos podemos alcanzar igualdad de oportunidades. Esta condición de la sociedad liberal deviene finalmente en la negación misma de lo primero que el sistema promete: *la democracia*. Por ello, la élite de los grandes propietarios frente a los desafíos de las demandas populares siempre adopta el discurso de defensora de la “democracia”, los que reclaman mayor justicia social son tildados de “antidemocráticos” y sus reivindicaciones, un “peligro” para la “democracia”. El “secreto” a voces de esta transmutación es muy simple, sólo hay que saber “traducir” correctamente los términos: en el mundo de la globalización neoliberal todos deben saber que el “significado” moderno del vocablo democracia es la defensa a ultranza de la gran propiedad privada.

No es ningún enigma, es una verdad objetiva, la democracia liberal es la democracia de los ricos, por los ricos y para los ricos. Por eso, todo “atentado” a los intereses de los ricos, todo intento de hacer realidad los “adornos” retóricos de las constituciones liberales de la soberanía popular y de la igualdad de oportunidades, no puede ser otra cosa que un atentado contra la “democracia”.

EL DIVORCIO DE LAS PROMESAS Y LA REALIDAD EN EL DISCURSO LIBERAL

En realidad, la democracia liberal entraña siempre una contradicción insoluble: la imposibilidad de aplicar consecuentemente en la realidad lo que el texto constitucional y su discurso proclaman. Esto sólo tiene solución mediante un gobierno popular el cual, ante el sólo intento de hacer realidad esos mandatos del propio texto constitucional liberal, es inevitablemente tildado de antidemocrático. De lo cual resulta que hay que aceptar el absurdo de que lo “democrático” es precisamente su no cumplimiento. Este absurdo surge del *divorcio entre el texto y la realidad*. Pero superarlo plantea un problema, ya que si se intentara modificar el texto constitucional liberal de modo que concordara fielmente con la realidad de la sociedad liberal, apartando la hipocresía y proclamando lo que es, habría que expresar que en la sociedad liberal la soberanía real reside en el poder de los grandes propietarios y no en el pueblo. Claramente, esto supone muchos inconvenientes, en primer lugar, de *governabilidad*. Tal sinceridad derrumbaría los mitos y creencias necesarios para la legitimidad del sistema, sin lo cual habría que apelar directamente a la represión como mecanismo fundamental de gobernabilidad y esto sería muy costoso y podría conducir a una crisis global de legitimidad del sistema, con posibles salidas de carácter revolucionario. Una sociedad donde una minoría propietaria ejerce el poder sobre una mayoría no propietaria, y peor aún, pobre, no puede dejar de ser potencialmente o, dado el caso directamente, una sociedad represiva. En la defensa de los intereses de la gran propiedad privada, no existen límites. Frecuentemente *la primera víctima es la limitada democracia* que dicen defender y no vacilan apelar al golpe militar, sin que importen los ríos de sangre a derramar de los no propietarios. Para la gran oligarquía propietaria el verdadero valor que rige su conducta es *la ganancia y la riqueza, y no la democracia*. Por ello, en determinadas circunstancias históricas, puede apoyar y convivir con una dictadura si ésta defiende sus intereses económicos. Pero en la mayoría de los casos comprende que es más eficiente hacer viable la dominación, mediante una gobernabilidad basada en mecanismos ideológicos y en una democracia formal.

GOBERNABILIDAD NEOLIBERAL Y MENTIRA FUNCIONAL

Esta es la razón, por la cual la gobernabilidad de la democracia liberal supone necesariamente la negación de la proclamada libertad de prensa, cuyo vocablo sirve para encubrir *el monopolio y férreo control de los grandes medios de comunicación* sobre las mentes de la gente y estimular conductas de apoyo al sistema entre las grandes masas, sin ningún tipo de reparo ético, empleando si es preciso las más brutales manipulaciones. Para la gran mayoría esa llamada “libertad de prensa” es en realidad “la libertad de ver, oír”, y, dado el caso, más o menos limitada, en que se le mantiene por la ignorancia, la de “leer”, *pero jamás la de expresarse que es la principal*. La mayoría de la población permanece de hecho desprovista de los medios para expresar sus intereses. Pero en realidad tampoco disfruta de las “libertades” de “ver, oír y leer”. En las condiciones del actual mundo de la globalización neoliberal, no es raro apreciar el fenómeno de *una mayor homogenización del contenido noticioso de los grandes medios*. Por lo que, con mayor frecuencia, basta, por ejemplo, leer un periódico o ver un programa noticioso televisivo, para saber el contenido de los otros. Están “en cadena” permanente.

En ciertos casos esta situación es menos encubierta. Los gobiernos conservadores que mejor representan al sistema, ejercen el control de los medios mediante una serie de mecanismos, muchas veces apelando a la autocensura, y otras, de formas más directas, mediante los dictados de sus voceros de prensa. Eso quiere decir que a fin de cuentas, la democracia liberal necesita de la mentira para sobrevivir. *La mentira y la tergiversación de la realidad son funcionales a la gobernabilidad de este sistema*. Ello es más evidente en períodos de crisis, a mayor percepción de intereses en peligro, más mentirosos, tendenciosos y brutales se revelan los grandes medios defensores del sistema, donde la primera víctima es el periodismo objetivo. Por eso, es utópico esperar que, salvo raras excepciones, esos medios expresen la verdad y menos aún en tiempos de crisis.

En una sociedad donde prevalecen unas relaciones de propiedad que suponen una profunda e injusta desigualdad en la distribución social de los bienes materiales, *gobernabilidad significa control de la gran masa desposeída*, neutralización y anulación de cualquier acción de los no propietarios en la dirección de una mayor justicia social.

LA “GOBERNABILIDAD” DE LO INGOBERNABLE

Ese control, como hemos visto, es más eficiente si es por medios pacíficos, pero si esto no funciona, no se vacila en emplear la más despiadada represión que restablezca el “orden” de la sociedad liberal. El hecho de que esta sociedad sea latentemente represiva se explica por su necesidad intrínseca de hacer “gobernable” la injusticia social, la exclusión política, el hambre y la miseria de las grandes masas populares. *Hacer ‘gobernable’ lo ingobernable. Por ello, la “gobernabilidad” de la injusticia social no puede ser jamás una gobernabilidad democrática.*

La aplicación de ese modelo en las condiciones de América Latina, lo que ha hecho es agravar más los problemas estructurales ya existentes, y por lo tanto ha devenido en portador de *mayor ingobernabilidad*. Los casos de la Argentina, Ecuador, Bolivia, Colombia, Perú y otros, así lo demuestran. No es casual que hoy, en materia de gobernabilidad, se

considere a la región andina como “los Balcanes” de América, aunque con un fuerte competidor emergente conosureño: *Argentina, que en estos momentos ocupa el primer lugar de ingobernabilidad*. Tal es la crisis de ese modelo, que cierto académico latinoamericano ha tenido que inventar un nuevo término para designar el fenómeno insólito de una “*gobernabilidad reluctante*” (V. Torrijos, 2001), una “*gobernabilidad desde la ingobernabilidad*” que corresponde a las sociedades ancladas en el conflicto, inestabilidad, incertidumbre y caos. La “*gobernabilidad reluctante*” se expresa como una gobernabilidad “*escurridiza, reacia, y hasta inasible*” y su modelo-base no es otro que el neoliberal.

II. EL CONCEPTO DE LA GOBERNABILIDAD REVOLUCIONARIA

PAPEL DE LA VANGUARDIA POLÍTICA REVOLUCIONARIA

A diferencia de la anteriormente examinada gobernabilidad neoliberal que en esencia expresa capacidad de dominación, *la gobernabilidad revolucionaria debe expresar capacidad de emancipación, capacidad de servir a los intereses del pueblo, capacidad de convertir al pueblo en gobernante de su propio destino*. Sólo en las condiciones de la gobernabilidad revolucionaria es posible finalmente que el mandato constitucional del pueblo como soberano deje de ser letra muerta para convertirse en el principio rector que guíe toda la acción gubernamental.

La gobernabilidad como instrumento de dominación de una minoría oligárquica sobre una mayoría desposeída busca mantener a toda costa la *enajenación política* de las grandes masas populares, la imposibilidad de su acceso a cualquier mecanismo de poder político. El objetivo de esa minoría es eternizarse en el poder como medio para su continuo enriquecimiento y mantener el status quo de la sociedad liberal.

La gobernabilidad como instrumento de emancipación para la mayoría anteriormente sometida, significa que la vanguardia revolucionaria que ha alcanzado el poder político en nombre de esa mayoría, ejerce ese poder *no* para eternizarse en el mismo como élite revolucionaria, pues sería repetir un papel similar a la anterior élite dominante.

En una primera fase es imposible convertir *de inmediato* al pueblo sometido en pueblo gobernante. Mientras se crean las condiciones para hacerlo posible, y durante cierto tiempo, la vanguardia revolucionaria gobierna en nombre del pueblo, ejerciendo un papel muy importante. *Sin vanguardia política revolucionaria no hay gobernabilidad revolucionaria*. Pero, al propio tiempo, esa vanguardia nunca debe perder de vista que su objetivo estratégico *no es la apropiación del poder político para reproducirse como élite*, ni siquiera como élite que se asume a sí misma como revolucionaria, pues en las condiciones de *no superación de la enajenación política del pueblo*, esa vanguardia que se eterniza a sí misma deja de ser revolucionaria, para convertirse en *conservadora*, *lo cual equivale a la muerte de la revolución*.

La vanguardia revolucionaria ejerce el gobierno, la dirección política del proceso, para ir extinguiéndose como élite gobernante en la medida que incorpora gradualmente a las masas a la dirección de la sociedad, para lograr estratégicamente la autogestión popular, o sea, el ejercicio del poder real del pueblo sobre su propia vida. Se trata de ejercer el poder no para una élite excluyente, sino para socializarlo, *la tarea consiste en la socialización del poder*.

político. Esto no quiere decir su dispersión anárquica inmediata. Pero su no solución estratégica sería la sustitución de una dominación neoliberal por una dominación burocrática.

Para identificar la gobernabilidad revolucionaria es necesario diferenciar la condición legítima de ser vanguardia revolucionaria de su deformación, o sea del “vanguardismo burocrático”. Deformación que tuvo lugar en otros procesos de carácter revolucionario que terminaron negando su condición de vanguardia revolucionaria, tal como ocurrió, por ejemplo, en el fenómeno del estalinismo. Esos procesos confundieron gobernabilidad revolucionaria con un modelo de acción gubernamental que supone el ejercicio de políticas públicas de consenso popular, pero mediante mecanismos oligárquicos, lo cual equivale al intento de superación de la pobreza, pero a cambio del mantenimiento de la enajenación política del pueblo.

Un modelo de gobernabilidad que concibe la participación popular sólo en términos de movilización, al pueblo como actor pasivo de la acción gubernamental, por consiguiente como mero ejecutor de lo ya decidido por la cúspide del gobierno, donde el liderazgo se considera a sí mismo como infalible, único poseedor de la verdad y la razón, por su carácter exclusivo de vanguardia, no debe identificarse de ningún modo con gobernabilidad revolucionaria. Tal modelo conduce finalmente a un profundo divorcio entre pueblo y gobierno, pues todas las formas oligárquicas de gobernabilidad terminan a la larga en el predominio de los intereses de la élite gobernante en detrimento de los intereses populares, lo cual, a su vez, puede conducir a una crisis de gobernabilidad de ese modelo.

La experiencia histórica enseña que los partidos y fuerzas políticas, que inicialmente ejercieron la dirección de procesos revolucionarios, fracasaron cuando la auténtica concepción de vanguardia revolucionaria fue sustituida por un “vanguardismo burocrático”. Instauraron el gobierno de una élite y frustraron el despliegue de una democracia participativa que permitiera superar la enajenación política del pueblo. No organizaron las masas populares en una verdadera sociedad civil popular revolucionaria. Se asumió al pueblo sólo como objeto (prácticas paternalistas) y no como sujeto del proyecto revolucionario. En tales condiciones, la vanguardia se convirtió en una élite privilegiada, se alejó del pueblo, perdió su carácter revolucionario y devino en una capa conservadora, asociada cada vez más a prácticas corruptas. Todo ello fue la causa de su ilegitimidad y por consiguiente de su propia derrota. Hecho que quedó demostrado con la implosión de tales regímenes.

Por ello, no puede haber gobernabilidad revolucionaria con “vanguardismo burocrático”, que no es lo mismo que ser vanguardia. Una fuerza política puede quizás autoproclamarse como vanguardia política de un proceso revolucionario y no serlo en la práctica, o haber dejado de serlo. Los síntomas que señalan que esa fuerza política es vanguardia sólo como título formal, y que se está convirtiendo en una élite burocrática conservadora, se revelan cuando esa fuerza trata de imponerse como vanguardia sin serlo, desarrolla una política sectaria y excluyente, pierde liderazgo y emplea su energía más para defender los privilegios personales y de grupo adquiridos que los intereses del pueblo. Y como resultado comienza finalmente a perder simpatía y apoyo popular. Es el momento de rectificar a fondo o condenarse a la derrota. Sólo puede adjudicarse el honroso título de vanguardia política revolucionaria, aquella organización política que se lo gana día a día con su entrega total al servicio del pueblo. Vanguardia es aquel que incluye, no el que excluye, es el que une, no el que desune; es el que aglutina, el que convence por la superioridad de sus ideas y lo

demuestra con su ejemplo, el que marcha al frente de la causa revolucionaria sin miedo y sin vacilaciones. La condición de vanguardia política *no es algo que se alcanza de una vez y para siempre*, no es un título nobiliario, es una cualidad que también se puede perder y que por tanto, hay que mantener con una acción consecuente y un ejemplo permanente. *Vanguardia no es quien se autoproclama como tal, sino quien lo demuestra en pensamiento y acción.*

Cuando expresamos el concepto de vanguardia política revolucionaria no lo identificamos con ciertos esquemas pasados que suponían rígidamente una sola organización política revolucionaria, con una ideología cerrada, y un liderazgo totalmente homogéneo. Este concepto trajo en la práctica fenómenos negativos, como el sectarismo, la desunión de los revolucionarios, el método de ordeno y mando, imposiciones, intolerancia con opiniones diferentes y, por consiguiente, la falta de una sana crítica y autocrítica. *La vanguardia política revolucionaria puede tener un carácter colectivo*, las formas pueden ser diferentes, un comando de la revolución, un frente, una alianza, etc., pero la condición esencial es que los elementos que la integren demuestren *un compromiso revolucionario decidido con la causa del pueblo y apoyen el proyecto revolucionario colectivamente elaborad. Ese compromiso debe estar por encima de todo y del resto de los intereses particulares.* No es vanguardia, ni revolucionario el que antepone sus intereses personales o de un grupo por encima de los intereses de la revolución. Las ambiciones políticas personales, la percepción de los cargos públicos como un “botín”, la vanidad y el deseo de poder como inclinación perversa, son ajenos a los verdaderos revolucionarios, *y son el camino de la traición.*

Los métodos deben ser los de la persuasión y la convicción revolucionarias. *La mejor unidad es aquella basada en ideales compartidos*, pero no impuestos. *Los ideales no se pueden imponer.* Al propio tiempo esa vanguardia debe mostrar la flexibilidad necesaria para adaptarse a la situación. En situaciones de crisis puede no haber tiempo para muchas deliberaciones y se necesita un mando único para actuar de forma rápida y operativa. De lo anterior, no debe comprenderse que de por sí la heterogeneidad es un aspecto absolutamente positivo en contraposición a la homogeneidad en la vanguardia. Aquí lo absoluto y lo esquemático son negativos en los dos sentidos. De lo que se trata es, que *la imposición y el sectarismo sí son altamente negativos*, no unen, sino desunen, lo cual puede traer como resultado la derrota de la revolución. Aquellos procesos revolucionarios, donde se ha alcanzado una mayor homogeneidad de la vanguardia *en un sentido positivo*, eso ha sido un resultado *natural y consciente* del proceso, pero *no una imposición.* En esto puede desempeñar un papel decisivo el líder dirigente de la revolución.

De lo que sí se puede estar seguro, sea una vanguardia colectiva o no, es que con una organización que se dice revolucionaria, pero que está dividida internamente e infectada por el sectarismo, *NO se podrá lograr una gobernabilidad revolucionaria.*

III. GOBERNABILIDAD REVOLUCIONARIA Y PODER REVOLUCIONARIO

a) GOBERNABILIDAD Y PODER

La gobernabilidad se expresa en la capacidad de hacer efectivo el poder. Por lo tanto, el poder es una premisa determinante para la gobernabilidad. El poder es a su vez la capacidad de determinar conductas para lograr el fin previsto. El poder tiene diversas dimensiones que

reflejan las principales esferas de la sociedad: la política, la económica y la ideológica. De ahí que el poder puede identificarse fundamentalmente, como poder político, poder económico y poder ideológico. *(Aquí nos abstraemos de una clasificación concreta de las formas de poder, tomamos sólo las formas más generales, donde subsumimos las más concretas para facilitar el análisis).*

Estas formas de expresión del poder están estrechamente vinculadas entre sí. Al propio tiempo, las señaladas esferas son el escenario, donde se manifiestan y transcurren las principales conductas sociales. Por tales razones, *la consolidación de un nuevo sistema sociopolítico depende de la posibilidad que la clase gobernante, que lo representa, obtenga la capacidad global de condicionamiento y determinación de la orientación general de las conductas sociales en las esferas principales de la sociedad.* Ello supone para la clase gobernante, alcanzar el *liderazgo social* en cada una de esas esferas. Debe mostrar capacidad de convencimiento y persuasión social global. Si la clase gobernante ha logrado esas capacidades se puede decir entonces que ha alcanzado una posición de *hegemonía social*.

Todo lo anterior es también válido para la gobernabilidad del proyecto revolucionario, es por ello que: *Sin poder popular revolucionario no hay gobernabilidad revolucionaria.*

Bajo ningún concepto debe haber dudas de que *la fuente fundamental del poder de un gobierno revolucionario es el apoyo activo y militante de las grandes masas populares.*

Esto es aún más relevante en las condiciones de un proceso revolucionario originado mediante las urnas y enfrentado permanentemente a ese reto, donde las fuerzas contrarias conservan importantes cuotas de poder y que institucionalmente tienen la posibilidad de regresar al gobierno mediante el mismo procedimiento. Pero tampoco se trata de *cualquier tipo de apoyo popular*, pues *el apoyo popular desorganizado y desorientado no es propiamente poder.* Para que se constituya *como tal*, tiene que estar consecuentemente *organizado, y también política e ideológicamente orientado.*

Ese poder no se mantiene sólo a base de carisma y de discurso, sino principalmente por *intereses*. Si las masas no ven reflejados en hechos concretos del gobierno sus intereses legítimos, se debilitará su apoyo y entrará en crisis el proyecto revolucionario, *por la pérdida de legitimidad* necesaria para sostener la gobernabilidad revolucionaria. *Las masas pueden mostrar gran apoyo a un proyecto, pero ese apoyo sólo puede consolidarse, cuando lo que se defiende, ya es más que eso, porque se ha convertido en una obra.* El lenguaje de una revolución, es el lenguaje de los hechos. En la política revolucionaria jamás debe producirse el divorcio entre la palabra y la acción. Lo que se le promete al pueblo hay que cumplirlo. *Un gobierno revolucionario que cometa el error de no priorizar la satisfacción de los intereses populares se enajena de su principal fuente de poder, y por lo tanto puede perderlo.* Por eso el liderazgo revolucionario y los militantes de la vanguardia deben estar *siempre* en estrecho contacto con el pueblo, conocer *objetivamente* *SUS aspiraciones e intereses*. Esta debe ser una *misión sagrada* para los líderes revolucionarios. Pero no se debe prometer, lo que no se pueda cumplir.

b) LA GOBERNABILIDAD REVOLUCIONARIA ANTE EL RETO DE LAS CONDUCTAS SOCIOCLASISTAS DE OPOSICION

Tener el gobierno es poseer una parte importante del poder, pero *éste se puede perder* si no se organiza *una sociedad civil popular revolucionaria* y si no se logra *la hegemonía de la revolución en todas las formas de poder*. Esta capacidad debe expresarse en lo político, en lo económico, en lo social y en lo ideológico-cultural-informativo. *Aquí hegemonía revolucionaria no significa monopolización, ni imposición, sino democratización, acción popular organizada, sólida cultura política revolucionaria y capacidad de liderazgo. Se requiere democratizar cada ámbito de la sociedad.* Ello es aún más importante en las condiciones de un proyecto revolucionario de carácter pacífico que supone *no* la eliminación de *la gran propiedad privada*, sino su *control social*, una economía mixta, la expansión de la pequeña y mediana propiedad, formas más socializantes de propiedad como el *cooperativismo* (artículos 118, 307. y 308 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela) y el fortalecimiento del sector estatal productivo. ¹ *(Todo un modelo que para nada tiene que ver con la mentirosa “cubanización” de Venezuela, pues el término ha sido inventado para confundir y atemorizar. Perversamente tratan de confundir “cubanización” con un legítimo sentimiento de solidaridad del gobierno y de muchos venezolanos con el pueblo y el gobierno de Cuba. Solidaridad y amistad no implican necesariamente identidad de modelos. Lo que sí es un crimen, es tratar de separar a pueblos hermanos. Los que inventaron el famoso término lo hicieron también para encubrir su propósito real de “yanquización” de Venezuela).*

Por las razones anteriormente expuestas se debe concluir que *sólo la hegemonía de un verdadero poder popular revolucionario en cada una de las mencionadas esferas, puede garantizar la consolidación de la revolución.*

POLÍTICA REVOLUCIONARIA HACIA EL SECTOR PRIVADO

Nunca debe perderse de vista que se convive con un sector opuesto al cambio revolucionario y potencialmente interesado en *la restauración de la gobernabilidad neoliberal*. Para ello cuenta con sus cuotas de poder en lo económico, en lo político, en lo social y en lo ideológico-cultural-informativo, mediante la gran propiedad, los partidos políticos que representan sus intereses, sus organizaciones empresariales, las cúpulas gremiales corruptas, los grandes medios de comunicación, las cúpulas eclesiásticas, el sistema de creencias ideológicas reaccionarias y los factores de poder del ámbito internacional. *Su neutralización requiere de una “masa crítica” de poder revolucionario permanente y*

¹ Entre los partidarios del proyecto bolivariano no existe consenso a la hora de definir si su actual aplicación, es o no una revolución social. Creemos que eso está, en cierta medida, determinado por la tendencia de algunos a comparar *directamente* este proceso con otros de carácter socialista, sin tomar en cuenta su carácter democrático popular. Si tomamos como criterio los *intereses socio-clasistas* a los que *prioritariamente* está tratando de *satisfacer* el liderazgo de la fuerza política *gobernante* y los *intereses que ya comienza a afectar*, no debería haber dudas que estamos en presencia, *NO* de una revolución socialista, ese no es su carácter, ni el objetivo propuesto, pero *SI* de una revolución democrático-popular en su fase inicial de tránsito. (La conservación de formas capitalistas de producción no quiere decir que dejen de introducirse a su vez formas más socializantes). De lo contrario no sería explicable el apoyo popular con que cuenta. Las masas populares pueden no saber de definiciones, pero poseen en cambio un instinto natural para detectar el carácter revolucionario de un gobierno, que no se determina por “personalidades”, sino por decisiones. Esto también lo sabe la oligarquía. Al principio se burlaba de la “revolución” bolivariana, pero después de las leyes habilitantes, esta actitud cambió y ahora la toma muy en serio, declarándole la guerra abierta al gobierno. También en esta dirección apunta el criterio de cambio de *estructura*. Se ha cambiado la estructura política (de una democracia política representativa neoliberal a una democracia social participativa) y se comienza a cambiar la socio-económica. La sociedad venezolana ha dejado de estar dominada por un Estado al servicio de los intereses oligárquicos.

perceptible, con la suficiente capacidad disuasiva. Lo cual es posible y viable. Ese reto permanente no debe asumirse sólo del lado negativo, sino también del positivo en el sentido de que obliga a mantener a los revolucionarios en constante fogueo, les impide dormirse en los laureles, les exige perfeccionar sus métodos, desarrollar la creatividad y el talento revolucionarios.

La relación de coexistencia con esos sectores, puede ser pacífica e incluso debe aspirarse a que sea *cooperativa*, en lugar de conflictiva. *Ello no significa el imperativo de ceder en los principios (los principios no se negocian), sino desarrollar una política inteligente y de diálogo, que haga comprender a los segmentos más sensatos de ESOS sectores que sus intereses legítimos quedan mejor resguardados con relaciones de cooperación, de negociación y no de confrontación.* Eso es posible por el hecho de que el proyecto revolucionario bolivariano en el poder ha demostrado en esencia la capacidad de un ejercicio real de las libertades liberales superior al anterior sistema liberal, pero pretende ir *más allá* y trascender el limitado marco de la democracia política liberal, al proponerse avanzar hacia una democracia social, el llamado *Estado de Derecho y de Justicia Social, plasmado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.* La pregonada igualdad política liberal es una ficción en las condiciones de una profunda desigualdad social. *Sin democracia social no existe una verdadera democracia política.*

En las actuales condiciones de Venezuela esta política de democracia social no debería verse por el sector privado como una amenaza a sus intereses legítimos, sino como una *oportunidad* más favorable para la actividad económica lícita: expansión del mercado interno, un marco jurídico más confiable, el orden, la estabilidad, y la gobernabilidad que puede proporcionar una sociedad con un mejor equilibrio social, escenarios, donde *pueden aumentar sus ganancias.* Se abren posibilidades para *alianzas estratégicas* entre el sector empresarial privado y el Estado sobre la base de los intereses nacionales de Venezuela. Las contradicciones y discrepancias que surjan entre las partes deben y pueden resolverse, mediante el diálogo y la negociación, o recurriendo a los mecanismos legales que brinda el Estado de Derecho.

Desgraciadamente la posibilidad de esa alianza se ha frustrado en otras experiencias históricas de procesos revolucionarios, cuando *los actores del sector privado (con raras excepciones), han reaccionado negativamente en bloque, más por resortes ideológicos de solidaridad de clase, inercia de prejuicios, patrones sociales rígidos, presiones de los segmentos más poderosos, que por intereses legítimos objetivamente afectados.* Esta errónea conducta ha terminado en ocasiones por dañar los intereses que se pretendían defender, desaprovechando una favorable oportunidad histórica por la miopía egoísta de estrechez clasista que sólo alcanza a salvar ciertos intereses puntuales inmediatos y sacrifica mayores beneficios estratégicos.

LA GOBERNABILIDAD REVOLUCIONARIA COMO CAPACIDAD DE GENERACIÓN DEL MÁS AMPLIO CONSENSO SOCIAL

Vale decir que, a veces, esa alianza no ha sido posible también por *errores e incapacidad* de los revolucionarios. En los cuales han influido ciertos prejuicios, dogmatismos e ideologismos. Nadie por el sólo hecho de ser rico, si esto ha sido por medios legítimos, debe ser considerado enemigo. En las condiciones de un proceso revolucionario democrático con

vigencia real de las libertades liberales, donde se admite democráticamente el disenso, *la gobernabilidad revolucionaria debe distinguir bien entre oposición y enemigo*. No todos los que se oponen o disienten son enemigos. Más peligroso y primitivo sería asumir a todos los no simpatizantes del proceso como enemigos. *Eso equivaldría a regalárselos “en bandeja de plata” a la reacción*. Esto no se debe perder de vista, sobre todo cuando la lucha política desata las pasiones. Una labor de persuasión debe ser dirigida hacia los oponentes, los vacilantes y los indecisos. Sobre todo hacia la propia base social de los partidos políticos de oposición. Esto comprende también a la intelectualidad. Con una correcta política no pocas veces se logra que esos que hoy son oponentes o indecisos, tal vez mañana puedan dejar de serlo. No es del todo imposible incluso que personas provenientes de la clase alta se incorporen o cooperen con el proceso revolucionario o, al menos, logren una mayor comprensión de sus objetivos. *La política de la revolución debe ser siempre de sumar y no restar*.

Muchos de los llamados oponentes, a veces lo son por confusión o errores cometidos con ellos, o son oponentes de principio, pero su acción política se mantiene dentro de los marcos democráticos institucionales. Hay que saber diferenciar esos oponentes de los recalcitrantes, de los viscerales. *La revolución no debe “fabricarse” enemigo. Por el contrario su verdadero valor se mide por su capacidad de multiplicar sus simpatizantes*.

*La gobernabilidad revolucionaria implica la capacidad de generar el más amplio consenso social, mediante una elevada capacidad de persuasión, y en especial mediante una elevada capacidad de comunicación social. Sólo así se puede aspirar a obtener la más alta capacidad política de convocatoria. Esto es posible *objetivamente*, porque los posibles intereses que se deban inevitablemente afectar, corresponden en realidad a una exigua *minoría* de la sociedad, mientras que la *mayoría* puede quedar beneficiada. Pero se requiere hacerlo además *subjetiva e ideológicamente* posible, pues es aquí donde suele ser más difícil de alcanzar ese objetivo. El consenso tiene también sus *límites*. *Hay quien jamás aceptará los cambios revolucionarios. Los que hoy son sólo oponentes, mañana pueden convertirse también en enemigos*.*

Muchos de los que se autodefinen sólo como “opponentes”, son ya enemigos disfrazados. Esto se refiere sobre todo a los liderazgos. Es necesario saber descubrir a los enemigos que se visten de “corderos”. En política la ingenuidad puede costar muy caro. Si bien el “síndrome” de estar viendo “enemigos” por todas partes es muy peligroso, se corre el riesgo de cometer excesos injustificados y de golpear a los propios revolucionarios con “cacerías de brujas”, (el estalinismo es un ejemplo perverso, la represión a los llamados “enemigos del pueblo”), también *la ingenuidad política es en particular muy peligrosa*. En las condiciones históricamente adversas que se desarrolla el proceso revolucionario, *el precio de la revolución es la permanente vigilancia*.

Los enemigos son los que ya han decidido derrocar al gobierno revolucionario por *todos* los medios, incluyendo *la violencia*. Los que no se detienen ante el asesinato, las fechorías y el derramamiento de sangre. También pueden pasar a esa categoría algunos que hasta ayer se llamaban o fingían ser revolucionarios, *los traidores*, éstos suelen ser aún más peligrosos.

Los grandes propietarios oligárquicos recalcitrantes frecuentemente arrastran hacia su actitud de enfrentamiento, a importantes sectores de otra clase social, de mayor amplitud,

que tiene relevancia social por su papel en la producción, los pequeños negocios, las profesiones, etc., es decir, *la clase media*.

ACTITUDES Y ESCENARIOS DE LA CLASE MEDIA

Esos sectores medios que la clase alta logra arrastrar como “furgón de cola”, se enfrentan al proceso revolucionario, también por un sentimiento de falsa solidaridad de clase. En su caso esto es aún más notorio, pues muchas veces, importantes segmentos de esa clase reaccionan no tanto por intereses reales afectados, sino *por aspiraciones afectadas*, o sea, *por SU ilusión de llegar a ser algún día clase alta*, clase a la que admiran e imitan angustiosamente.

Amplios sectores de la clase media, por la ambigüedad de su lugar social intermedio y determinadas circunstancias de precariedad de su status social y modo de vida, tienden a ser conservadores, víctimas de prejuicios y de ciertos atavismos sociales. Por lo regular esta clase es muy asustadiza socialmente y manipulable con facilidad por la clase más adinerada que la mantiene como rehén de su ideología, en contra frecuentemente de sus intereses particulares (aún en casos de intereses opuestos a los de la alta), utilizándola habitualmente sin ningún escrúpulo como “*carne de cañón*” para la defensa de sus propios intereses, sin importarles su destino posterior, ya que la considera “inferior”, subalterna y desdeñable, que tiene la “tarea histórica” de poner, si es necesario, *los cadáveres* para defender la causa de la alta, mientras esta última rara vez arriesga su propia piel.

En caso de un cambio brusco de correlación de fuerzas o percepción de derrota, la clase alta, en una actitud pragmática, tenderá apresuradamente a pactar con cualquier poder constituido, aunque sea transitoriamente, para salvar sus intereses, no dudando para ese fin, en traicionar a su más ingenuo e ideologizado aliado de clase media, creyente en los “ideales de lucha”, dejándolo abandonado a su suerte. Por las circunstancias ya descritas, no debe sorprender que como tendencia, importantes estratos (no todos) de la clase media tiendan a un comportamiento político con un carácter más emocional que racional, mostrando conductas irracionales y orientándose más por lo superfluo, por patrones imitativos que por verdaderas reflexiones y pensamiento independiente (el hecho “surrealista” de la señora de clase media que sólo posee la tierra del macetero de sus plantas, pero hace sonar una cacerola a favor del mantenimiento del latifundio). Estos estratos son con elevada frecuencia los más ingenuos creyentes de las mentiras y manipulaciones de los grandes medios de comunicación al servicio de la clase alta, mientras esta última, por el contrario, no suele ser tan creyente de sus propias mentiras, como se ha dicho, es más pragmática y dispone de mejores fuentes de información.

Una vez manipulados, esos estratos son capaces de creer cualquier rumor por más inverosímil que sea, sobre todo cuando están vinculados con sus temores y deseos.

NECESIDAD DE UNA POLÍTICA REVOLUCIONARIA HACIA LA CLASE MEDIA

Como ya se ha señalado, *la base social fundamental* de una revolución de carácter popular, son *las clases populares*. En las condiciones de un proceso revolucionario que ha aceptado el reto electoral desde su inicio, no debe olvidar la anterior circunstancia a la hora de formular *las prioridades* de su política. Pero, al propio tiempo, debe admitir que *la clase media* es

también parte del pueblo, por muy minoritaria que ésta sea. En un orden piramidal, será más amplia en el sector de su base: *los profesionales* (más cercanos a la expresión de pueblo). Y más estrecha hacia la cúspide: *propietarios y empresarios medios* (más lejanos de esa expresión). De la expresión “pueblo”, en *un sentido sociológico y político, (no de derechos humanos, ni jurídico)* sólo queda excluida la oligarquía enemiga de los intereses populares y nacionales, y sus secuaces (se exceptúan las *individualidades*, cuyo comportamiento personal no coincide con ese grupo social, del cual provienen. Se trata de una tendencia como grupo social. Pero no se excluye de modo absoluto algún gran propietario que presente sensibilidad social y no sea propiamente un oligarca).

Los estratos medios no propietarios (*algunos pequeños propietarios y con mayor excepción de un status material superior*), más cercanos al status social de los trabajadores, tienden a ser más realistas respecto a su condición social y menos expuestos a las características anteriormente señaladas. Por lo tanto, tienen mayores posibilidades de llegar a ser en número considerable, verdaderos y consecuentes revolucionarios. Muchos líderes políticos e ideólogos de la revolución popular provienen de esta clase social e incluso de la clase alta. Vale decir también, que cuando se logra canalizar las cualidades de cultura e instrucción, la emocionalidad y el apasionamiento de la psicología social de la clase media *para algo socialmente justo, puede manifestar una gran energía y revelarse como una poderosa fuerza social de una causa progresista.*

Esta circunstancia no debe ser de ningún modo ignorada por la gobernabilidad revolucionaria que debe proyectar una inteligente política hacia esta clase, que logre potenciar las cualidades positivas de la misma, y *jamás “regalársela” en bloque a las fuerzas contrarrevolucionarias.* Si la revolución logra el respaldo mayoritario de las clases populares y a esto se le suma *también la mayoría de la clase media*, entonces tiene el éxito asegurado. Por ello, *el objetivo estratégico esencial de una política revolucionaria hacia esta clase, debe ser la creación de una alianza entre los sectores populares y medios, para el desarrollo del proceso revolucionario y su defensa frente a la actividad enemiga de la reacción.* Esto es posible sobre todo con el sector profesional trabajador de esa clase. Para lograrlo, se requiere una labor paciente y sostenida de persuasión (*para la cual pueden servir como interlocutores personas de esa extracción social que son revolucionarios*) y además de un detenido análisis de sus intereses legítimos. *La esencial prioridad de la satisfacción de los intereses de las grandes mayorías humildes y olvidadas, como el gran deber social y misión histórica de la revolución, no debe implicar el desconocimiento de los intereses legítimos de la clase media.* Esta debe saber que *entre esos intereses no existe una contradicción insalvable, y que la revolución puede significar para ella también mejores condiciones de vida.*

En las actuales condiciones de América Latina, el mejoramiento del nivel de vida de la clase media, sólo puede provenir de un gobierno popular. La dictadura de los intereses oligárquicos y foráneos mediante la gobernabilidad neoliberal, ha llevado al empobrecimiento no sólo de las clases populares, sino también de la clase media. De ahí no puede venir su salvación. *Sólo en alianza con las clases populares, podrá defender y realizar sus intereses la clase media.*

Esa alianza es posible, porque en definitiva, la filosofía de la revolución es hacer más felices a todos los seres humanos, independientemente del sector social al que pertenezcan, sean

éstos de clase popular, media o más elevada. *Es sólo el reconocimiento de una prioridad: la deuda social con los más pobres*. El objetivo no es hacer más infeliz a nadie, sino *erradicar un sistema que por su naturaleza supone unas reglas injustas: para que una minoría sea socialmente muy feliz, es condición que la mayoría tenga, en cambio, una vida social muy infeliz*.

Al propio tiempo, es obvia la imposibilidad de la revolución de “contentar” a todos, pues para lograr superar una sociedad injusta y avanzar hacia otra más justa, se tienen que afectar necesariamente los privilegios e intereses ilegítimos que impiden alcanzar una mayor felicidad social. *Esta es la línea que demarca a la revolución del populismo*. Este último, se presenta con una promesa de contentar a todos y evitar el conflicto, *lo cual es imposible*. Por eso, el populismo no tiene otra salida que recurrir a la demagogia social, al engaño, a la mentira y a las promesas incumplidas.

Por otra parte, *la revolución no puede prometer evadir el conflicto que necesariamente se origina por los intereses que afecta*. No cabe esperar, que los que se sientan perjudicados, se resignarán a perder sus intereses y privilegios ilegítimos. Quien ha vivido, por ejemplo, de la corrupción, se sentirá perjudicado con la lucha por su erradicación. El egoísmo, el individualismo, e intereses basados en las condiciones de injusticia social, determinan que entre los sectores privilegiados surjan fuerzas que se oponen a la creación de esa sociedad de mayor justicia social, desatando la lucha de clases más enconada. *Para la gobernabilidad revolucionaria es decisivo mostrar la capacidad necesaria para enfrentar este ineludible conflicto*. Es necesario *aislar* todo lo posible a esas fuerzas que tratarán desesperadamente de buscar aliados, sobre todo en la clase media.

Con ese fin es necesario desplegar una *labor ideológica* hacia la clase media que convenza que la política revolucionaria *no confunde igualdad social con igualitarismo* y nivelación de todos, ni que absolutamente no exista cierto grado de desigualdad social. Aún en las condiciones de una democracia social, y de una mayor solidaridad social, el individuo no deja de ser *responsable* de su destino personal. Si alcanza o no un mejor nivel de vida por su talento y su esfuerzo, su éxito o su fracaso personal. Pero la diferencia es que, si bien el individuo tiene deberes ante la sociedad, ésta también tiene deberes ante el individuo, que *no debe ser simplemente abandonado a su suerte*, y al que se le debe garantizar ciertas condiciones sociales que le permitan una vida digna, *que impida la reproducción de la pobreza social*. El mantenimiento de esta última, hace que en esa sociedad *todos* sean, en cierto modo, *perdedores*, no importa al sector social al que pertenezcan, nadie puede asegurar que quedará totalmente a salvo de los fenómenos negativos que genera la pobreza social: delincuencia, narcotráfico, epidemias, conflictos, odio social y otros. La eliminación de la pobreza, por su parte, hace a *todos ganadores*, al crear las condiciones convenientes para la erradicación de las causas sociales que generan esos fenómenos negativos.

LOS ESCENARIOS POLARES DE LA ALIANZA “EN BLOQUE” CON LA REACCIÓN POR PARTE DE LA CLASE MEDIA

Si las fuerzas reaccionarias han logrado convencer a la clase media de cometer *el error* de pasarse “en bloque” para su bando (*vale aclarar que no asumimos la expresión “en bloque” en sentido absoluto, sino como tendencia*) y los revolucionarios *no tuvieron la capacidad de impedirlo*, entonces las consecuencias suelen ser negativas para toda la sociedad, pero en

particular pueden llegar a ser desastrosas para esa clase social, en cualquiera de los dos extremos: la victoria o la derrota. La experiencia histórica permite prever que en tales circunstancias, existe una *alta probabilidad de escenarios negativos para la clase media*.

LA "VICTORIA"

Si las fuerzas populares son derrotadas, la oligarquía, salvados sus intereses, *ya no necesitará de la alianza contrarrevolucionaria con la clase media* y estará en condiciones de implantar autoritariamente su dominio también sobre esa clase y podrá, arbitraria e impunemente, perjudicar sus intereses. Ahora la clase media no estará en condiciones favorables para enfrentarse a esas arbitrariedades, pues su error le ha traído *un aislamiento social*. Después de haberse convertido en verdugo de las clases populares, se ve ante la imposibilidad de convocarlas para una lucha contra los presentes desmanes de la clase oligárquica. Las clases populares no confiarán del que apenas ayer fue su enconado enemigo, y además, éstas habrán quedado temporalmente muy debilitadas para enfrentar nuevas batallas. Si acaso comprende su error, será ya muy tarde para la clase media, ha caído en la trampa y tendrá que pagar sus consecuencias. Se ha quedado sin aliados, no dispone de capacidad de acción social, no podrá imponer sus condiciones, por lo tanto, se encuentra en el desamparo, ante una oligarquía victoriosa y soberbia, consciente de que ahora no tiene enemigos capaces de enfrentársele y que, por eso, podrá con impunidad dictar sus condiciones. De este modo, *la clase media quedará a merced de la clase alta, de las "migajas" que esta última decida concederle o no, como retribución por la antigua alianza*. Y en las condiciones de la actual globalización el margen de esas "migajas" *tiende a reducirse cada vez más*.

LA DERROTA

Si la clase media se pasa "en bloque" al bando de la reacción, pero ahora, son las clases populares las que obtienen el triunfo, entonces esa clase aparecerá como un *gran enemigo derrotado* y, en dependencia del grado de violencia desatado en la lucha, los posibles desmanes y excesos, también tendrá que "pagar" el precio de su error. Durante cierto tiempo, mientras en las clases populares perdura el recuerdo de la conducta social errónea de la media, será muy difícil la existencia de un escenario favorable para los intereses de ésta última que tenga respaldo popular. La irracionalidad del propio odio social que la clase media ayudó a desatar antes, puede ahora recaer sobre ella y no se excluyen en esa dirección ciertos excesos de un comprendido, pero injustificado radicalismo dentro de algunos sectores populares minoritarios, de menor conciencia política revolucionaria, (*como la exigencia de una política de nivelación general e igualitarismo social*), a los cuales deberá educar y persuadir la gobernabilidad revolucionaria. En ese caso, la clase media se verá necesitada de solicitar apoyo y comprensión al poder revolucionario, al mismo que ella trató de derrotar. Por desgracia el odio social es un sentimiento que puede perdurar durante mucho tiempo en la mente colectiva, por su carga irracional, y mantener la sociedad fragmentada por un largo período.

En ambos escenarios, antes expuestos, de alianza "en bloque" con la reacción, las consecuencias pueden ser desfavorables para la clase media.

Las características ya señaladas de la clase media también pueden ser, como ya hemos

visto, aprovechadas por las fuerzas reaccionarias para *lo contrario a una causa progresista*, llegándose incluso al escenario extremo del fenómeno del *fascismo*. Adolfo Hitler que despreciaba al pueblo, decía privadamente, que las masas son “femeninas”, bastaba sólo impresionarlas lo suficiente para manipularlas y Goebbels, su ideólogo, lo complementaba con su máxima, “una mentira repetida mil veces se convierte en verdad”.

ESCENARIO DE ALIANZA DE LA CLASE MEDIA CON LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

Si se han dado las condiciones objetivas y subjetivas para que la mayoría de la clase media se pase al lado de la revolución, entonces ese será *el mejor escenario* para esta clase. Su contribución a la causa revolucionaria le concederá una elevada legitimidad ante el resto del pueblo. Se debilitarán los recelos entre ésta y las clases populares. Se abrirán posibilidades más propicias para el reconocimiento social de sus intereses legítimos. Estará incorporada y representada en los niveles de dirección política y gubernamental. Contribuirá a evitar desviaciones del proceso revolucionario hacia el igualitarismo y la nivelación.

En las actuales condiciones de la globalización neoliberal, y en particular en los países en desarrollo, *el beneficio de los intereses legítimos de la clase media sólo puede provenir de un gobierno popular al servicio de los intereses del pueblo*. Las llamadas democracias tuteladas neoliberales al servicio de intereses oligárquicos *son incapaces de beneficiar los intereses de la clase media*.

SITUACION DE LA CLASE MEDIA EN EL SISTEMA NEOLIBERAL

Aún sin el escenario de “victoria” anteriormente descrito y en condiciones de “estabilidad” del sistema, la clase media suele ser muy perjudicada por la clase alta. Lo cual es más dramático en los llamados “países en desarrollo”. En muchas ocasiones, los poderosos monopolios ejercen una feroz, desleal y desigual competencia que termina con la ruina de los pequeños y medios propietarios. Por ejemplo, cuando grandes cadenas comerciales pertenecientes a grandes monopolios desplazan sin compasión a los pequeños negocios, que quedan brutalmente expulsados del mercado. En las sociedades por acciones los pequeños tenedores de acciones suelen estar bajo el mandato de los grandes propietarios. La clase media es frecuentemente el blanco principal de prácticas perversas en la adquisición de créditos para viviendas, autos y otros bienes, como también en los sistemas de ahorro. Suele ser víctima del latrocinio, la especulación y la usura por parte de la banca depredadora, que controla, para el encubrimiento y la impunidad, a funcionarios estatales, cúpulas sindicales, importantes bufetes de abogados y medios de comunicación. Las posibles reclamaciones que presentan personas procedentes de este medio social, ante los órganos correspondientes por tales atropellos, no suelen prosperar en un sistema y ante un Estado, diseñados precisamente para defender los intereses de los *más ricos*.

En las condiciones de la actual globalización neoliberal, esos intereses pueden ser foráneos, perjudiciales al país y correspondientes a la oligarquía internacional globalizada. Todo un gran tejido global de los negocios, donde el eslabón más débil de la cadena son los pequeños propietarios. América Latina es uno de los exponentes más relevantes de este fenómeno. Desde la introducción del modelo neoliberal en la región, la clase media se ha reducido de manera dramática y sus condiciones de vida han empeorado, mientras *los más*

*ricos se hacen más ricos. Al punto que algunos la consideran como una “especie en extinción”. Esta situación puede servir para atraer a esta clase a la lucha por la revolución democrática popular.*²

LA LUCHA POLÍTICA POR LA CLASE MEDIA

En períodos de grandes cambios revolucionarios es común que se desate una gran batalla política entre las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias, por lograr el apoyo y la simpatía de la clase media. Sin su apoyo la clase alta se vería desprovista de base social. Dado su carácter *heterogéneo*, el resultado de esa lucha puede ser el fraccionamiento interno de la clase media. Los estratos superiores tienden a pasarse al lado de la clase alta, mientras que los inferiores tienden a ir al lado de la revolución. Otros aún pueden permanecer, durante cierto tiempo, como indecisos.

En todo caso, como ya se ha visto, *los revolucionarios deben tratar de impedir que la mayoría de esta clase se pase “en bloque” para el bando enemigo. (Adoptar una injustificada o emocional actitud de rechazo hacia esta clase, sería conciente o inconscientemente hacerle el juego al enemigo, le proporcionaría gratuitamente la “credibilidad” que no poseen sus patrañas y calumnias).* Lograr lo anterior depende de complejos factores, según el momento histórico y las características de la sociedad del país en cuestión. Pero siendo realistas y de acuerdo con la experiencia, será casi imposible que la revolución logre poner de su parte a *los estratos superiores de esa clase*, salvo una exigua minoría, debido a su psicología clasista, pero en cambio, *sí no es del todo imposible la aspiración a un grado considerable de neutralización de su apoyo a la clase más elevada.*

LA CLASE MEDIA COMO OBJETO DE LA MANIPULACIÓN IDEOLÓGICA MEDIÁTICA

² Es dramático observar como al mismo tiempo que sectores de la clase media venezolana hacen sonar sus cacerolas, no por “hambre”, sino más por manipulación política y prejuicios, defendiendo de este modo **no** tanto sus intereses, como, *en esencia*, los de la oligarquía, contra un gobierno antineoliberal, que pretende beneficiarla (atacado por los medios y que aún *no ha logrado la necesaria efectividad en materia comunicacional*); la clase media argentina, por su parte, hace sonar sus cacerolas, sí en defensa de sus propios intereses dramáticamente perjudicados por un abrupto empobrecimiento real, que ha provocado saqueos masivos. Mientras eso ocurre, la oligarquía argentina vive su mejor vida, como resultado de la continuación de la política neoliberal por el gobierno de Fernando de la Rúa. Ese mismo es el que la clase media cifró sus esperanzas, originando una crisis de ingobernabilidad tal que lo obligó a renunciar a su cargo. ¿Será posible que esos sectores medios venezolanos no sean capaces de liberarse de sus prejuicios y de la *dictadura ideológica*, en que la mantienen los grandes medios de comunicación (o incomunicación) al servicio de los intereses oligárquicos y *verse en el espejo argentino para sacar inteligentes conclusiones?*

¿Será posible que quiera regresar a la *ingobernabilidad neoliberal*, hacia donde la invita la oligarquía, para terminar participando ella misma, en saqueos a mercados, por su grave empobrecimiento real?. ¿Sonarán entonces de nuevo sus actuales cacerolas, pero no con sonrisas, sino amargamente, por la triste realidad de hambre real y no virtual?. ¿Recordará, tal vez con nostalgia, los “viejos tiempos” del presidente Chávez (y de la “chusma chavista”), aquel que se preocupaba personalmente de planes de vivienda de clase media, créditos y de venta de autos populares, *pero* que era mestizo, de modales populares y ¡militar!, a quien rechazó y no comprendió, o no quiso comprender?. ¿Mostrará la suficiente lucidez para comprender su destino, o sucumbirá en esta encrucijada histórica?.

Y mientras un sector de la clase media venezolana, permanece ensimismada, meditando en su drama histórico, cometiendo errores y buscando sus respuestas, oyendo los cantos de sirena de la oligarquía, y pensando si comete suicidio o es más sensata, otras clases, *mucho antes y con mayor claridad*, comprenderán su destino histórico, sólo que en direcciones opuestas, la clase popular en un sentido, y la oligarquía en otro, y *no habrá opciones “medias” para /a clase media: o de un lado o del otro*. Tendrá que decidir, por sí misma, su elección histórica.

Por desgracia, la clase media frecuentemente contribuye, por sí misma, *al divorcio con la realidad*, sometiéndose pasivamente al engaño que se le quiere imponer, cuando se encierra en las cadenas exclusivas de los medios reaccionarios, sólo acude a esas fuentes y se comunica exclusivamente con el circuito de personas de su status social. Las fuerzas reaccionarias sin ningún pudor se aprovechan de esas circunstancias, para impedir lo que más temen: *un posible acercamiento de amplios sectores de esta clase con las clases más desfavorecidas.*

Tratarán en ese caso de neutralizar, no ya una determinada simpatía o curiosidad, sino cualquier mínimo e incipiente sentimiento de solidaridad social. Para esta execrable labor de *divisionismo social*, la reacción no se detendrá ante ningún escrúpulo y apelará al lado más oscuro de los seres humanos. Tratará de explotar cierto complejo de inferioridad de algunos sectores de la clase media, que se sientan desdeñados por la clase alta que admiran y que buscan desquitarse de ese sentimiento, “vengándose” con un profundo *odio social hacia la clase pobre*.

Empleará hasta un *modo fascista*, para exacerbar la discriminación de las clases “inferiores”, presentándolas como una masa necesariamente enemiga y despreciable, una especie de “*subhumanos*” para los cuales no rige la moral cristiana de amor al prójimo y que, dado el caso, es incluso deseable su exterminio físico en “bien” de la sociedad. La prepara psicológicamente para aceptar cualquier tipo de represión en defensa de los intereses de la oligarquía. Para lograr esos fines, se emplean estereotipos sociales que se introduzcan en la psique de las personas y les creen una especie de reflejo condicionado, de esta forma, por ejemplo, los partidarios de la revolución son identificados invariablemente con un símbolo despreciativo: “*la chusma*”.

Para ahondar más el divisionismo social de la clase media con la clase popular, los partidarios del proceso revolucionario son asociados, por los medios de comunicación, con *sensaciones y percepciones repulsivas, que no explican nada, ni se reflexiona sobre su conducta política, pero que cumplen el objetivo deseado del odio social*. Los “chavistas” que se reúnen en la Plaza Caracas para repudiar el paro patronal, están, por ejemplo, según los medios, asociados con *la suciedad, el deterioro, el orine, la basura, el sudor, y el alcohol*, cosas que en particular detesta la clase media, (El Nacional, martes 11 de diciembre de 2001, cuerpo D”, “La guerra del ruido”). El mensaje subliminal está claro, los “chavistas” son “insectos sucios”, unas “cucarachas”, una escoria, *merecen ser aplastados*.

No se le explica al lector *las causas* que impulsan a esa parte de la sociedad a reunirse en ese sitio, *el por qué de su conducta política*. Esto no conviene, pues quizás, para una parte del sector más reflexivo de la clase media, que es lector de esos medios, *no sería tan incomprensible*, ni un hecho tan “*siniestro*”, que esa clase popular aspirara, tal como es el objetivo del propio proceso revolucionario, a unas condiciones de vida y cultura dignas, *para que nadie tenga que vivir, por sus escasos medios, en una situación miserable, en convivencia con la suciedad y la insalubridad* ³, a que los ha llevado un *sistema incapaz de superar la pobreza* y que, por el contrario, genera constantemente estas condiciones miserables de vida, para la mayoría de sus ciudadanos. Lo cual debería ser una vergüenza

³ Eso mismo que tanto repudia la clase media, es también lo que los revolucionarios quieren erradicar, aquí no existe contradicción, “sólo” se pretende que sea una erradicación efectiva y para toda la sociedad.

nacional.⁴ Pero el objetivo de estos medios, no es revelar verdades objetivas, ni analizar causas. Para poder manipular se presentan sólo *efectos que se invierten y terminan por ser presentados como “las propias causas”*.

En el mismo sentido manipulatorio examinado se enmarca la estrategia concebida de manera *nada ingenua*, de hacer sonar caccerolas cuando habla el Presidente Chávez, aunque parezca ingenuo hacer sonar esos implementos inofensivos de cocina e incluso jocosos, tiene como objetivo, no tanto el repudio de la figura presidencial en particular, que también es un objetivo⁵, sino que la clase media “se trague el anzuelo” de ignorar el contenido de esos discursos y comprender toda la parte objetiva de beneficio social que tiene, para todos los venezolanos y para la Nación, la política gubernamental⁶. Tal como ha sido, por ejemplo, la exitosa política de defensa de los precios del petróleo⁷. A propósito, resulta interesante

⁴ A propósito, resulta muy revelador que en esa misma concentración de la Plaza Caracas, como en otras movilizaciones, la “chusma” chavista, vinculada según “El Nacional”, con el “olor a orine y la suciedad”, manifestara deseo de *ilustración* e invirtiera sus escasos ingresos en comprar los folletos con el texto de las leyes habilitantes, para *conocer su contenido*, mientras que sectores muy pulcros y de cultura de la clase media, que sonaban las caccerolas, como repudio a esas leyes, parecían *no demostrar el mismo (o muy poco) interés en su conocimiento objetivo*. Y que dentro de ellos, a pesar de su mayor capacidad adquisitiva y pulcritud, los buhoneros no tuviesen el mismo “éxito comercial”, en la venta de esos textos, que entre los “sucios chavistas”. Como diría un poeta español impresionado por la inteligencia natural de los campesinos españoles en los años 30, “qué cultos son estos analfabetos”. Esto demuestra que *el conocimiento de la realidad no depende linealmente del grado de instrucción*, sino que se encuentra mediado por otros mecanismos de la psicología social, como en este caso, mediante *el prisma del status socio-clasista*. La clase popular simpatizante del proyecto bolivariano, menos culta que la clase media, (aunque con sólo una minoría analfabeta), tenía por intuición de su procedencia social, una *percepción de beneficio* en esas leyes y, por tanto, una *voluntad superior de conocimiento social de la realidad objetiva*, mientras que la otra más culta, por percepción (“virtual”) de *perjuicio (los medios le han creado una determinada “inercia” psicológica: todo lo que hace o no hace el gobierno es malo)*, mostraba, a su vez, la tendencia, a *enajenarse de la realidad*, a pesar de su instrucción superior.

Al propio tiempo los grandes medios silencian que dentro de esa “masa chavista”, y entre los asistentes a esas concentraciones, se encuentran junto a la clase popular, *no pocas personas procedentes de los sectores medios profesionales*. Por cierto, también son *pulcros, cultos y sin olor a orine*. Entre ellos puede haber el que no suene caccerolas, ni tampoco “cohetones”, pero asiste y se incorpora no por fanatismo, sino por su sensibilidad social y considerar *más justas y solidarias las propuestas del gobierno*, sin que ello les impida ser positivamente críticos con el último, cuando estime necesario.

⁵ Los reaccionarios especulan a su favor con el hecho cierto de que un sector apreciable de la clase media, *no comprende el fenómeno excepcional de un auténtico líder popular en el cargo de presidente de la república*. Por provenir de “más abajo” (y además militar, le inculcaron que militar y “autoritario” es simplemente lo mismo) no lo asumen como “suyo” y, dada su procedencia social, *no “encuadra” con los rígidos y amados patrones de buenos modales de la “gente de bien”, a los cuales tienden a conceder hasta un valor prioritario*. De este modo, llegan a *superponerlos por encima de otros que pudieran ser más importantes para sus intereses*. Sin reparar en el hecho de que ciertos políticos de modales refinados, de vestimenta elegante y de procedencia social no popular, desfalcaron al pueblo venezolano, y entre éste a la clase media.

⁶ Independientemente de que guste o no el estilo oratorio presidencial de corte popular, esos sectores medios aún *no comprenden la sinceridad* del lenguaje revolucionario que llama a las cosas por su nombre. Estaban más acostumbrados al tradicional discurso demagógico, hipócrita y politiquero. Si alguien es oligarca y además se comporta como tal, entonces se le llama por su nombre. A propósito, resulta interesante conocer cómo el General Juan Velasco Alvarado, definía *oligarquía*: “Y cuando hablamos de oligarquía, no nos referimos en absoluto a los industriales y empresarios que contribuyen a forjar la riqueza de este país y que comprenden la necesidad de que el capital cumpla su responsabilidad social en el Perú. La industrialización es esencial para el desarrollo económico que la revolución persigue como una de sus metas principales. El pequeño y mediano industrial, y aún el gran empresario moderno, no integran esa oligarquía contra la cual estamos luchando. Son oligarcas los grandes propietarios del dinero y las finanzas, que utilizan su poder económico para comprar un poder político que sirva a sus intereses económicos. Son oligarcas los que

⁷ monopolizan la riqueza y forman verdaderas argollas financieras para su solo beneficio, y para aplastar a los pequeños y medianos industriales”. “La Revolución Peruana”. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1973.

observar que mientras esos sectores medios hacen frenéticamente sonar cacerolas (o el famoso CD) a favor de los intereses de la oligarquía, esta última, en el confort de sus mansiones, alejadas por un “cordón sanitario” de la clase popular, pero también no “mezclada” con la media, no es tan consecuente en la emisión de estos “molestos ruidos” (*no tiene a quién dirigirlo, ¿al personal de servicio? ¿a sí misma?*), circunstancia que inteligentemente aprovecha, en no pocas ocasiones, para conocer el contenido del discurso presidencial y así poder trazar mejor su estrategia política, o en otra posible opción, suele ocupar ese tiempo con otros menesteres *más elevados* que la emisión y escucha de esos ruidos.

Pero en fin, el objetivo es que la clase media no logre escapar de los grilletes ideológicos con los que la mantienen en un *férreo control de su conducta*. Este hecho queda confirmado ante el fenómeno de *irracionalidad social*, anteriormente señalado, que significa la actitud de una mayoría, de aquellos que hacen sonar dócilmente las famosas cacerolas, tal como le orientan esos medios, en repudio, por ejemplo, a las leyes habilitantes, pero que *desconocen el real contenido* de las mismas y ni se molestan en saberlo. Les bastan sólo las tergiversaciones y los rumores que de ellas hacen los verdaderos perjudicados, a través de diferentes vías. De nada vale preguntarle a muchas de estas personas *el por qué* de su actitud, le repetirán, si acaso, como disco rayado, algunas de las “excelsas” mentiras y embustes que le han logrado inculcar. Tal vez, si algunos lograran por un momento, escapar a esa actitud “epiléptica” y de paranoia social y escuchar una explicación racional sobre *el fondo del asunto*, comprenderían que los han manipulado.

Con las señaladas estrategias mediáticas, uno de los objetivos más importantes que se busca, es promover *conductas sociales irracionales* que alejen la clase media de cualquier sentimiento de solidaridad social, mediante el repudiable afán de sembrar el más obsesivo *odio social*. Se trata, finalmente, de convencer a esa clase, que esos “otros” “chavistas” son seres infrahumanos, para cuando sea “necesario”, según los planes de la reacción, su aplastamiento y, más aún, *que su eventual desaparición física, pueda ser aceptada como un “bien” para la sociedad*.

IMPORTANCIA DE LA GERENCIA POLÍTICA REVOLUCIONARIA EN LA TOMA DE DECISIONES GUBERNAMENTALES

Para que la clase media pueda comprender el verdadero *contenido social* de la revolución, es condición ineludible la capacidad de ganar la “*batalla ideológica mediática*”. Dada la psicología de esta clase la revolución puede estar *objetivamente* beneficiándola, y los medios de comunicación al servicio de la oligarquía, pueden estar convenciéndola *subjetivamente* de lo contrario, creándole artificialmente por medios ideológicos *una percepción de intereses en peligro o perjudicados*, aunque esto no guarde ninguna relación con la realidad objetiva. Lo mismo puede ocurrir con ciertos sectores populares.

Que se trató de ocultar con un artificio de muy baja estofa, que desdice de toda ética periodística, como el pretendido asunto de una corbata que el presidente quería comprar en París como un hecho “escandaloso”. En esos días, coincidentemente se informaba de modo jocoso, por ese mismo medio noticioso, el hecho natural del ex presidente Bill Clinton comprándose camisas en Italia.

A fin de cuentas, *para lograr la gobernabilidad revolucionaria jamás se debe perder de vista, que en política, lo importante es lo que crea subjetivamente una clase social sobre su situación.*

En la actitud de determinados sectores de la clase media (debe ser objeto de preocupación para la gobernabilidad revolucionaria lo que ocurra, sobre todo, dentro del sector mayoritario de la clase media; los profesionales) se debe distinguir lo que puede ser resultado de la manipulación y los prejuicios, de aquello que es también resultado de *los errores de la actividad gubernamental en el desarrollo del proceso político revolucionario*. Ante las actitudes de rechazo social se debe también buscar las causas “hacia dentro de la revolución”, cuando se está aprendiendo a gobernar es lógico que se cometan errores. Los revolucionarios no deben ser soberbios, ni engreídos, también pueden errar. Lo importante es saber rectificar. *La seriedad de una vanguardia política se determina por su actitud ante sus errores. Si no pocas personas perciben en la acción gubernamental rasgos de autoritarismo, no sería conveniente reducirlo a la sola matriz de la manipulación. Tal vez en esa opinión pública existan elementos que tengan que ver con los errores de los revolucionarios. Los patrones reduccionistas en política suelen impedir un reflejo objetivo de la realidad.*

Para conducir adecuadamente el proceso político revolucionario y reducir el margen de posibles errores es muy importante lograr una gerencia política revolucionaria de las decisiones gubernamentales. La ignorancia de ese concepto ha sido la causa de algunos errores cometidos por entes gubernamentales en el actual proceso político venezolano. Se han adoptado, de buena fe, medidas positivas que objetiva y directamente benefician a la clase media, y a otros sectores de la población, pero esto *no ha sido percibido así* por esos sectores sociales, ya que previamente a su adopción, *no se ha sabido crear las condiciones políticas e ideológicas adecuadas para su comprensión (el consenso), mediante una estrategia comunicacional efectiva*. El resultado ha sido una percepción de imposición, y todo lo que sea percibido así produce un *mecanismo psicológico de rechazo* que impide captar el beneficio objetivo.

Lo cual se agrava en las condiciones de lucha política, donde las fuerzas contrarias al cambio social están al acecho de todo lo que pueden capitalizar políticamente, sobre todo de esos errores, y cuentan a su servicio con poderosos medios de comunicación especializados en manipulación. Aparece entonces el hecho insólito, que se crea todo un movimiento social de rechazo de la clase media, a una medida gubernamental que la beneficia. La tarea política estratégica de la revolución no significa “imponer felicidad”, sino guiar, explicar y crear las condiciones necesarias, para que el pueblo pueda conquistarla por sí mismo. *No basta que una política social, u otro tipo de decisión gubernamental objetivamente por su contenido beneficie a un grupo social para obtener su apoyo, también puede llegar a ser decisiva la forma en que se realice y se comunique esa decisión*. La forma puede también comprometer al contenido. Si se emplea una forma incorrecta, por ejemplo, ausencia de explicación, de participación, y uso de un lenguaje inapropiado, brusquedad y falta del necesario tacto político, se asumirá como *autoritarismo, atropello, falta de democracia* y otras percepciones que dañan la legitimidad de la gobernabilidad. Hay que “saber llegar” al público. Tan importante como el *contenido* de lo que se dice, es la *forma* en que se dice. *Hablar no es idéntico a comunicarse*, ni tampoco la única forma de lograr lo último. Se puede *estar hablando mucho y a la vez, de modo simultáneo, estar aumentando la incomunicación*, ya

que se emplea un discurso inadecuado para el lugar, tiempo y espacio. *No se debe tener sólo un tipo de discurso para todos los auditorios.* Cada grupo social tiene códigos comunicacionales y exigencias diferentes. No se debe ignorar que la acción política con la opinión pública tiene un elevado *componente psicológico.*

Por el error señalado, se obtiene como resultado, una importante *pérdida de legitimidad*, para la gobernabilidad revolucionaria, sobre todo, en el sector medio, *allí, donde, por el contrario, existían todas las condiciones para elevar esa legitimidad.* Eso es un "lujo" que un gobierno revolucionario no puede permitirse, especialmente en su fase inicial.

Es decisivo que los directivos gubernamentales en un proceso revolucionario, en todos los niveles, y en particular en el central, sepan *gerenciar políticamente la toma de decisiones administrativas.* Para ser un dirigente estatal *revolucionario* no basta con saber gerenciar administrativamente, sino además hay que saber hacerlo *políticamente.* En tal sentido, *todo gerente político revolucionario debe aspirar a ser un efectivo comunicador social.* De lo contrario sólo podrá llegar a ser, cuando más, un buen tecnócrata, pero que tome decisiones *políticamente incorrectas* que *comprometan y dañen la legitimidad* de la gobernabilidad revolucionaria con un elevado saldo negativo.

Como tendencia se debe aspirar a que las decisiones gubernamentales tengan *un aseguramiento político previo*, que incluya los correspondientes modos de participación y de consenso, de los sectores hacia los cuales van dirigidas esas decisiones, tanto del lado de los afectados, como del lado de los beneficiados. En tal sentido se debe incluir además un esclarecimiento público de la justeza de esas decisiones mediante efectivas técnicas comunicacionales que logren el nivel requerido de persuasión y que a su vez le reduzcan el margen a la reacción para su acción manipuladora de confusión y propalación de mentiras y rumores malintencionados. Cuando por alguna razón *la situación se invierte*, y la labor de esclarecimiento se hace *a posteriori* (y no *a priori*) de *la decisión*, los resultados son *más desventajosos*, pues además de explicar su contenido *ahora hay que vencer todas las manipulaciones y desconfianzas que se originaron*, en unas condiciones psicológicas más desventajosas, pues ya ha calado un *sentimiento de rechazo* que suele ser muy difícil de superar. En esas circunstancias el problema se *agravó* cuando el funcionario en cuestión al reconocerse incapaz de convencer sólo le queda apelar a *la autoridad y a la obediencia* de los ciudadanos para el cumplimiento de la decisión gubernamental en cuestión.

El cambio de por sí tiende a generar *resistencia* y el desconocimiento la *desconfianza*. Por el contrario, cuando se ha participado de algún modo en la toma de la decisión, se han creado las condiciones de su comprensión, puede entonces contarse con una actitud psicológica más proclive a su aceptación. Todo esto es más importante aún en una situación política donde sectores de la población, debido a una insuficiente cultura política, ignorancia, manipulación y experiencias negativas del pasado, tienden a considerar *a priori como mala cualquier decisión que tome el gobierno.* Ciertas tradiciones de paternalismo y populismo por parte del Estado conservadas en la memoria y psicología social de muchas personas, han generado, por una parte, *una actitud de pasividad, esperando todo del Estado, una cultura de "asistencialismo"*. Y por la otra, *su reverso, si todo es responsabilidad del Estado*, luego entonces cuando se está mal personalmente, también se asume como responsabilidad del Estado, en este caso como su culpa. "Si las cosas me van mal, yo no soy el culpable, debe ser entonces el gobierno". Esto en el pasado pudo haber sido cierto, pero ahora se convierte

en reflejo psicológico condicionado, extensivo al presente.

Los líderes y directivos gubernamentales en los diferentes niveles, no deben repetir las prácticas anteriores de hacer política del sistema que se pretende superar. Las políticas asistencialistas pueden tener por un tiempo aún, cierto sentido, pero el énfasis hay que ponerlo cada vez más en las políticas que supongan la creación de condiciones para que la población aumente de manera sostenida *su capacidad para participar en la solución de SUS propios problemas*. A veces algunos líderes gubernamentales del proyecto revolucionario, en los diferentes niveles, limitan su acción política de gobierno al presupuesto que reciben por no ejercer una gerencia revolucionaria que conduzca a liberar las enormes potencialidades que dormitan en el seno del pueblo. Pareciera que *“la revolución sólo llega hasta donde les alcance el presupuesto”*. Su estilo es en realidad burocrático, pero no revolucionario. Una gerencia política revolucionaria implica hacer al pueblo protagonista en la solución de sus problemas y en la satisfacción de sus necesidades. Lo que al propio tiempo, será la vía fundamental para producir el necesario cambio en la cultura política que permita superar la pasividad y la idea del Estado como algo ajeno.

En el fin de lograr una gerencia revolucionaria, la responsabilidad principal debe recaer en la organización política revolucionaria (o vanguardia colectiva) que tiene como *misión (sin eso no debe considerarse vanguardia política)* la de proporcionar el adecuado *marco político* a las políticas y decisiones gubernamentales y la del liderazgo político en la de selección, formación, promoción y ubicación de los cuadros para la gestión pública. Para esa función debe lograr *definir claramente el proyecto revolucionario para cada período histórico*.⁸ La vanguardia política debe además, ejercer la educación y orientación política de los directivos estatales en ese *programa político*, por diversas vías entre ellas, con la creación de las respectivas escuelas. *Sin gerencia política revolucionaria en la toma y aplicación de las decisiones gubernamentales, no hay gobernabilidad revolucionaria.*

LA GOBERNABILIDAD REVOLUCIONARIA ANTE EL CONFLICTO DE LA VIOLENCIA CONTRARREVOLUCIONARIA

En el pasado, todo lo anterior expuesto con relación a la oposición de las clases sociales referidas, se ha expresado desgraciadamente en un drama histórico y la norma posterior ha sido ignorar sus enseñanzas, cual si fuese una tendencia histórica fatal que se repitiera ineluctablemente.

Por tales razones, para que la política del gobierno revolucionario hacia estos sectores de la sociedad tenga éxito, es *condición sine qua non, lograr y desplegar una correlación de fuerzas tan favorable a la revolución que produzca un sano efecto disuasivo capaz de desalentar cualquier aventura descabellada de los elementos más recalcitrantes de esos sectores y que permita mantener el carácter pacífico de la revolución*. El realismo político, como ya se ha señalado, impone reconocer que el proyecto revolucionario bolivariano para cumplir con su compromiso de justicia social y defensa de los intereses generales de la Nación, *sí tiene y tendrá que afectar necesariamente determinados intereses no legítimos de determinados segmentos de ese sector que están más asociados con la impunidad jurídica,*

⁸ Es cierto que el modelo del proyecto político bolivariano está plasmado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, pero se requiere además concretar *el programa político de su modo de realización*.

la corrupción, el desmedro de los intereses nacionales o el mantenimiento de formas arcaicas de propiedad sobre la tierra.

*Si no se dispone de la correlación de fuerzas señalada, se debilita o se produce una percepción errónea de su debilitamiento en el bando opuesto, esto alentará la posibilidad de una conducta de confrontación, particularmente en el sector afectado por la política revolucionaria, en detrimento de los escenarios de cooperación, y se apostará a la violencia con todo su saldo negativo. Esto de la correlación de fuerzas de una mayoría, es tan importante en política, que si no se tiene de manera *real*, se tratará al menos de tenerla de manera “*virtual*”⁹.*

La respuesta más efectiva a este escenario es la unidad y la acción mancomunada entre pueblo organizado y gobierno revolucionario, que tenga la suficiente capacidad disuasiva (que no basta tenerla, sino que a veces es necesario oportunamente también mostrarla) para impedir la violencia contrarrevolucionaria y mantener el carácter preferiblemente pacífico e institucional del proceso revolucionario. Pero, si a pesar de eso, las fuerzas de la reacción se decidieran por la violencia, entonces no se excluye la necesidad de apelar a un uso discriminado e inteligente de la represión revolucionaria en correspondencia con las formas y el grado de violencia que se quiera imponer, manteniendo su aplicación dentro del marco del Estado de Derecho y el respeto a los derechos humanos. La revolución debe también saber defenderse y prepararse para un cambio en el carácter del proceso político de pacífico a violento en un escenario de “quién vencerá a quién”, donde la contrarrevolución se ha decidido abiertamente por una conducta conspirativa de desobediencia del orden institucional para el derrocamiento del gobierno. En tal caso, la revolución debe saber enfrentar, si es preciso y sin vacilaciones, violencia contrarrevolucionaria con violencia revolucionaria, que siempre tendrá significado y valores diferentes a la primera, pues tiende a tener con más frecuencia un carácter defensivo que ofensivo.

La experiencia histórica ha demostrado que la violencia contrarrevolucionaria desbordada no se detiene ante nada, no entiende de escrúpulos, ni de ninguna ética, ni respeto de derechos humanos. En tales circunstancias y como ya se ha proclamado en el pasado, para los contrarrevolucionarios violentos “el mejor revolucionario es el revolucionario muerto”. Por ello, no debe haber ningún tipo de ingenuidad, ni vacilación en el campo revolucionario ante la necesidad del aplastamiento de la “insurrección contrarrevolucionaria”. En diferentes casos históricos, aquellos que no asimilaban esa verdad no sobrevivieron a su error y pagaron con el alto precio de sus propias vidas y las de muchos de sus seguidores, su ingenua generosidad. El sangriento golpe al Presidente Allende en Chile, es un dramático ejemplo.

El revolucionario es un humanista por excelencia y el verdadero defensor de la democracia auténtica, de la dignidad y derechos humanos, un ser lleno de amor, pero que tampoco debe

⁹ Ahora la estrategia de los enemigos del proceso revolucionario es presentar al pasado paro empresarial como un plebiscito. Mediante toda una feroz campaña mediática de embustes, se afirma que fue la expresión de la mayoría del pueblo, (“Venezuela habló”), o sea, que al saber que *en realidad* no es cierto que tengan la mayoría, al menos la presentan como una *percepción “virtual”*, para confundir, sobre todo, a la clase media a la cual engañan para alentarla a que se lance a cualquier aventura de “calle”, y que reciba primero los golpes. En esa dirección también se orienta la guerra psicológica de las famosas encuestas sobre el apoyo al presidente.

ser ingenuo, y debe estar listo para defender esos valores por todos los medios, y en todos los escenarios que la lucha imponga. No se debe jamás “jugar a la revolución”. Pero si se ha decidido emprenderla, entonces se debe ser consecuente, pues *con miedo no se hace revolución*. *La inconsecuencia, el pesimismo, el derrotismo, el desaliento, la vacilación y la cobardía, no generan ni acción, ni pensamiento revolucionarios*. El intento consciente o inconsciente de difusión de esos estados de ánimo en el seno de los revolucionarios debe considerarse objetivamente como *una acción al servicio del enemigo*.

No se trata de que el revolucionario no sea realista, ni que se autoengañe. Por el contrario, debe hacer siempre una serena evaluación de la correlación de las fuerzas políticas, pero nunca para desanimarse, sino para alcanzar la victoria.

En gran medida el valor de una revolución se determina por su capacidad de defenderse.

b) PROBLEMAS DE LA CONSTRUCCION DEL PODER REVOLUCIONARIO

LOS NIVELES MACRO Y MICRO

En la construcción del poder revolucionario son igualmente importantes sus niveles *macro* y *micro*. El inicio de un proceso revolucionario a escala social está asociado con *el nivel macro*, o sea, el gobierno nacional revolucionario que permite el despliegue de ese proceso, pero su avance y consolidación posterior comienza a depender cada vez más del *nivel micro*, del poder local, del poder más cercano al ciudadano, de ahí *el valor creciente del ámbito comunitario para la consolidación de la gobernabilidad revolucionaria*. *Sin poder local no existe consolidación de la gobernabilidad revolucionaria*. Vale recordar en este punto lo que decía el Maestro Simón Rodríguez: “ojalá cada parroquia se erigiera en Toparquía”. (OC de S. Rodríguez, T II, pág. 542. Presidencia de la República. Caracas. 1999). Entre estos niveles deben crearse las articulaciones necesarias que permitan la comunicación y retroalimentación mutuas.

NECESIDAD DE LA AUTORIDAD POLÍTICA REVOLUCIONARIA Y DE LA DISCIPLINA CONSCIENTE

La gobernabilidad revolucionaria debe ser profundamente democrático-popular, pero no debe concebirse reducida a una acción gubernamental puramente deliberativa, pues también entraña relaciones de *obediencia-subordinación, orden y disciplina, el respeto al liderazgo, la autoridad y a la jerarquía revolucionarias*. Pero a diferencia con la gobernabilidad neoliberal, *la naturaleza de esas relaciones es radicalmente distinta*. En el caso del pueblo no se trata de obediencia ciega, ni subordinación pasiva, sino *disciplina consciente*. Es el acatamiento de un mandato que expresa los intereses populares y que debe estar cada vez más precedido de debates y de un estrecho contacto del liderazgo revolucionario con el pueblo. El mandato de gobierno debe ser en esencia el mandato del pueblo hecho ley, constitución y decreto. *Sin disciplina consciente revolucionaria no existe gobernabilidad revolucionaria*.

Este nuevo tipo de gobernabilidad requiere a su vez de *un nuevo modelo de ciudadano*. Una persona profundamente comprometida con el destino de la sociedad y el país, con un arraigado sentimiento de solidaridad social, y portador de una sólida cultura política revolucionaria. Lograr una masificación de tal modelo de ciudadano es uno de los retos más

importantes de todo proceso revolucionario. *Sin cultura política revolucionaria no es viable la gobernabilidad revolucionaria.* La base de la cultura política revolucionaria es la ideología revolucionaria.

IV. GOBERNABILIDAD E IDEOLOGÍA REVOLUCIONARIAS

LA IDEOLOGÍA COMO FACTOR DE LEGITIMIDAD DEL PODER POLÍTICO

Toda gobernabilidad descansa en una ideología. Que se reconozca o no, o se busquen formas de encubrimiento, ello no cambia la esencia de este fenómeno. En todos los tipos históricos de sociedades políticamente organizadas existen sistemas de ideas, de creencias y de mitos que cumplen la función de legitimación del poder político constituido. Ello no es por lo tanto un hecho circunstancial o casual, sino una necesidad social objetiva inherente a las regularidades del poder político. Por esa razón es que *la gobernabilidad política se expresa esencialmente como la capacidad del poder político constituido para generar e inculcar masivamente su sistema de ideas y creencias legitimadoras y reguladoras.*

Sin este poderoso instrumento, el poder político en las sociedades antagónicas se sostendría sólo mediante la constante aplicación de la represión, la violencia y el terror, lo cual le privaría de sus mecanismos de legitimación y, por lo tanto, le impediría su capacidad de autorreproducción y su viabilidad en el tiempo. La clase política gobernante siempre apela a la legitimidad ideológica para ejercer gobernabilidad y obtener obediencia, pues *este es el medio regulador más eficiente para orientar y controlar las conductas sociales y políticas de los gobernados y sometidos, en la dirección más conveniente a los intereses de esa clase.* Las formas en que se ha expresado esa legitimidad han sido, dado los casos concretos e históricos, muy variadas. Unas veces, esa forma ha sido la ideología religiosa, la tradición, una figura mitológica, legendaria o histórica, otras veces, sistemas de ideas más complejas que puede ser el legado ideológico de un pensador con determinada autoridad histórica, como también una ideología diseñada expresamente para lograr la buscada legitimidad.

En todos los casos la clase oligárquica dominante empleará todos los medios de su arsenal para inculcar masivamente esa ideología. Esos medios van desde los más brutales a los más refinados: la persecución y el terrorismo ideológicos abiertos o solapados; la intolerancia con las ideas opuestas; la negación práctica de la pregonada "libertad de pensamiento o de prensa"; la discriminación ideológica; el uso del sistema de educación; los grandes medios de comunicación; la literatura y otras formas culturales; la creación de una red de instituciones y una legión de ideólogos generosamente financiados. Esto es así, porque la clase dominante comprende que una crisis de su sistema de legitimación ideológica puede conducir a una crisis de gobernabilidad de su sistema político de dominación.

GOBERNABILIDAD REVOLUCIONARIA E IDEOLOGIA

La gobernabilidad revolucionaria como toda gobernabilidad política también requiere de una legitimidad ideológica que se expresa en la ideología revolucionaria. Con la sustancial diferencia que una ideología revolucionaria auténtica no tiene el objetivo de legitimar la dominación, el sometimiento y la servil subordinación a la clase gobernante, sino lo opuesto a ello, la emancipación de las masas populares. Por eso, la vanguardia política revolucionaria que ejerce el gobierno no necesita de la mentira, el engaño, la manipulación y la

tergiversación de la realidad para gobernar. Lo que debe buscar es precisamente la verdad, debe gobernar con la verdad y jamás con la mentira. La verdad histórica es el mejor aliado de la gobernabilidad revolucionaria.

Al inicio la vanguardia revolucionaria en su misión de socializar la ideología revolucionaria, se enfrenta a enormes retos, pues se trata de derrotar a un sistema de ideas creado y mantenido durante siglos, que ya se ha convertido en estereotipos y prejuicios muy arraigados, con un carácter social inercial. Esto sucede cuando ese sistema ha logrado presentarse casi como el “sentido común” en la conciencia cotidiana de las personas que asumen esas ideas como “reflejos condicionados”, que no requieren de razonamiento alguno, pues constituyen creencias asimiladas acríticamente, después de innumerables repeticiones. A eso se le suma la carencia de la necesaria cultura general y de la cultura política en particular, en el seno de las masas populares, un nefasto legado de la vieja sociedad, donde esta ignorancia era funcional al sistema como mecanismo de gobernabilidad de la dominación. La política, su ejercicio, conocimiento y estudio quedaban reservados como privilegio profesional a los ideólogos del sistema y sobre todo a “los profesionales de la política”, una “profesión” más, sólo para “especialistas” y ajena al pueblo ignorante, a la “chusma”.

No obstante esa situación, la ideología de la clase dominante es *derrotable*. El propio hecho del triunfo de las fuerzas revolucionarias mediante las urnas demuestra la crisis de su hegemonía. La sabiduría popular dice que “la mentira puede correr años, pero la verdad la alcanza en un día”. Pero para eso, se requiere educar a las masas populares en las verdades revolucionarias. Eso supone todo un esfuerzo consciente y dirigido a ese fin por parte de la vanguardia. Es un proceso que entraña una revolución cultural. Si el viejo sistema se basa en la gobernabilidad mediante la ignorancia, la gobernabilidad revolucionaria por el contrario es la gobernabilidad mediante el conocimiento, la cultura y la conciencia política del pueblo. *En una revolución, gobernar es educar*.

La labor ideológica debe tener prioridad en la agenda revolucionaria, pues la *gobernabilidad revolucionaria se expresa esencialmente en la capacidad del poder revolucionario para generar, sistematizar y socializar las ideas revolucionarias. Sin educación ideológica de las masas no hay gobernabilidad revolucionaria*.

La unidad ideológica en la revolución *no significa “pensamiento único revolucionario”*, pero debe expresar inequívocamente *compromiso revolucionario con los intereses populares*. Es una unidad en los principios que permite, sobre todo, hacia el interior de la vanguardia, el libre ejercicio del pensamiento, pero siempre desde una posición de compromiso revolucionario. Unidad en los principios y diversidad en sus formas de expresión, que favorezca la necesaria flexibilidad y creatividad. En ciertas experiencias revolucionarias se cometió el error de identificar unidad ideológica con unidad dogmática basada en una interpretación absoluta y cerrada de la teoría revolucionaria. Esto produjo un gran déficit de creatividad histórica y un peligroso divorcio con la realidad. Se trata de una *unidad flexible, sin caer tampoco en un relativismo tan absoluto que termine por hacer imposible cualquier unidad*.

No se debe confundir ideología con ideologismo. Este último significa basar la revolución en esquemas abstractos que sustituyen el análisis de la realidad concreta. La ideología

revolucionaria parte de lo mejor que se ha creado en la teoría revolucionaria y del análisis objetivo de la realidad contemporánea mundial, pero *debe partir en especial del arsenal ideológico revolucionario presente en la cultura y tradiciones del país en cuestión*. La teoría revolucionaria se debe *recrear* con el material concreto del país. En tal sentido la ideología revolucionaria no es algo que se “importa” y se aplica de manera abstracta a cada realidad concreta. A la universalidad del pensamiento revolucionario se debe llegar a través de lo nacional. Hay que partir siempre de un análisis objetivo de la realidad concreta. La ideología revolucionaria debe expresar las condiciones del país, su cultura, sus tradiciones positivas y sobre todo su historia. En el pasado algunos procesos revolucionarios fracasaron cuando asumieron la realidad concreta de los países respectivos de forma abstracta, y quisieron entonces forzar esa realidad, adaptándola a ciertos esquemas y postulados de la teoría revolucionaria, basando de esa forma las decisiones en ideologismos, y no en las necesidades e intereses de los sujetos reales. *La revolución debe ser del pueblo y para el pueblo, y no el pueblo para la revolución. La ideología no se impone.*¹⁰

En materia de ideología revolucionaria hoy es más necesario que nunca antes, ser flexible, creativo y dialéctico. Si antes fue un error concebir la ideología como una teoría acabada y cerrada, en un mundo tan complejo como el actual, caracterizado por cambios bruscos, incertidumbre y riesgos, *más que un error, eso hoy sería una locura*.

V. LA GOBERNABILIDAD REVOLUCIONARIA COMO CAPACIDAD DE LIDERAZGO

a) LIDERAZGO PARA CAMBIAR

No se concibe la gobernabilidad política sin capacidad de liderazgo. La calidad de la acción gubernamental, su legitimidad, su eficacia y eficiencia, depende del liderazgo de “los que están al mando”. El poder ejecutivo es el “timón” de la Nación y, por lo tanto, requiere de un buen “timonel”. De su talento, cualidades morales, capacidad y visión depende el rumbo de la nave. La gobernabilidad revolucionaria requiere además del liderazgo individual, *el liderazgo colectivo e impersonal de la vanguardia revolucionaria y de las instituciones creadas*.

Una revolución significa un gran cambio social y éste a su vez implica en el plano *subjetivo* un proceso de creación de nuevos modelos mentales, percepciones, aprendizajes y cambio de actitudes, cuya asimilación depende del liderazgo. La viabilidad de la gobernabilidad revolucionaria depende del éxito de ese proceso subjetivo, del aprendizaje social vinculado a la búsqueda y la exploración. Ello implica *conflicto* con los viejos valores y la creación de nuevos. Se debe desaprender para aprender. El conflicto que genera este cambio exige un líder (y un liderazgo en todos los niveles) que se ponga al frente, que dé el ejemplo, tenga visión, sentido de orientación, capacidad de comunicación, y sobre todo, que *en la incertidumbre del cambio, sea un constructor de confianza*.

¹⁰ En tal sentido, es legítimo que el proceso revolucionario venezolano parta del llamado árbol de las tres raíces, Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, de la historia y cultura nacionales, de un análisis de la realidad nacional, sin desechar lo mejor de las ideas revolucionarias del pensamiento internacional. Cuando los que rechazan este proceso revolucionario afirman que la ideología bolivariana es un “invento” que no tiene nada que ver con el pueblo venezolano, no dicen la verdad. Lo que sí no tiene nada que ver con la cultura y tradiciones nacionales es precisamente *la ideología del neoliberalismo*, que sí es una importación de una cultura ajena *anglosajona* y no tiene sustento en la sicología social, ni en la cultura católica latina de los pueblos latinoamericanos.

La gobernabilidad revolucionaria requiere de un liderazgo con capacidad para manejar adecuadamente el conflicto, *que no lo rehuya*, sino que lo utilice como una *oportunidad* para el ulterior avance y profundización del proceso revolucionario, así como para el desarrollo de un aprendizaje social. El conflicto que supone necesariamente el cambio revolucionario, no es sólo entre actores diferentes, *sino también dentro de un mismo actor*. De este modo puede impactar hacia dentro de las propias fuerzas revolucionarias, produciendo presiones dentro del rango que enmarcan las actitudes de deserción, o de radicalización. Ocurre un *proceso de decantación y selección natural*.

Cambiar significa transitar por un camino desconocido, es *una incertidumbre que genera ansiedad y tensión*. Estas impulsan al aprendizaje que requiere a su vez el cambio. El papel del líder reside en su *capacidad para controlar el tipo de ansiedad paralizante* que puede surgir de la tensión que origina el conflicto sobre la certidumbre del conocimiento de la realidad presente y la incertidumbre de una visión de futuro incierta. Existe un reflejo psicológico que tiende a confiar más en lo conocido que en lo desconocido. Aquí la *ansiedad paralizante* significa *el temor a los riesgos del cambio* que produce una actitud de parálisis, asumiendo entonces gobernabilidad como *renuncia al conflicto*, un sector dentro de las filas revolucionarias comienza a vacilar y a exigir *un enfoque conservador de la gobernabilidad*, lo cual equivale a renunciar al propio cambio revolucionario. El líder debe estimular entonces, la *ansiedad movilizante* que significa lo contrario de lo anterior, *el temor a los riesgos de no cambiar*. El líder debe convencer que el peligro de *no cambiar es superior al de cambiar*, que el inmovilismo y la parálisis equivalen a la derrota. Sin audacia no hay cambio revolucionario.

Audacia no quiere decir aventurerismo, ni romanticismo. *No se trata de pasar a la acción y al conflicto en condiciones de imposibilidad real de éxito*. Si, por una parte, rehuir al conflicto puede significar la renuncia al cambio, por la otra, *la incapacidad de controlarlo*, puede generar un exceso de incertidumbre que se traduzca en la *pérdida de confianza en el liderazgo*, y por consiguiente el debilitamiento de las fuerzas del cambio. La cautela ante el riesgo del conflicto inherente al cambio revolucionario, tampoco significa la resignación pasiva a la “espera” de la creación de *todas las condiciones*. En muchas ocasiones *basta un mínimo*, lo demás lo pone la audacia y el talento del líder. Los líderes audaces sólo pueden ser aquellos que son valientes. Estos líderes son capaces de generar una elevada credibilidad y confianza dentro de sus partidarios mediante un *proceso continuo de percepción de consistencia entre el discurso, las acciones y sus resultados*. Si este proceso comienza a presentar *fallas en la articulación* de algún eslabón, entonces se deteriora consiguientemente la generación de confianza que puede conducir, si no se rectifica a tiempo, *a la pérdida de credibilidad*. Por ejemplo, en el liderazgo revolucionario, no debe ocurrir un alejamiento entre el discurso y la acción. En tal sentido no se debe abusar de promesas, ni de amenazas. Si algo se promete, hay que cumplirlo. Si se amenaza constantemente y no se actúa, ello compromete la credibilidad. No se debe amenazar con aquello en lo cual, no existe capacidad, ni voluntad para llevarlo a cabo.

b) LIDERAZGO PARA ORGANIZAR, CONVOCAR Y PROYECTAR

El liderazgo revolucionario no termina con la capacidad de convencer para cambiar. Además de ello es necesaria *la capacidad para organizar, convocar y proyectar ese cambio*. La gobernabilidad revolucionaria tiene ante sí el imperativo de expresarse en la *capacidad para diseñar un proyecto nacional*. Esto que es sólo una *aspiración* dentro de la teoría de la

governabilidad democrática, adquiere, por *fin*, la posibilidad de su realización plena, real y efectiva, sólo en las condiciones de la gobernabilidad revolucionaria que se basa en un apoyo popular no coyuntural, sino sistémico y estratégico que hace viable el diseño y ejecución de un proyecto nacional. Basta observar la experiencia de América Latina en estos años para comprender *la imposibilidad sistémica de lograr ese proyecto en las condiciones de la ingovernabilidad neoliberal*. En lugar de un plan lo que se ha visto es el intento de imponer un “paquetazo” de decisiones impopulares que ha traído como consecuencia serios conflictos incontrolables que eventualmente desembocan en crisis de ingovernabilidad con todas sus secuelas.

El proyecto nacional supone un diseño donde, los factores de orden político, económico, social y cultural se articulen entre sí del modo más conveniente, para la obtención de los objetivos y metas propuestas. Este proyecto nacional debe, a su vez, estar articulado convenientemente con el factor internacional. Cada actor social debe tener definido su papel dentro del proyecto. *El proceso de toma de decisiones gubernamentales debe fundamentarse en ese proyecto*. Esto genera *confianza* en la medida que hace *predecible la acción de gobierno*. Los órganos de gobierno, sobre todo, el gabinete ministerial pueden trabajar en *un marco de unidad de propósitos*, lo cual armoniza y homogeniza el funcionamiento de todo el aparato gubernamental. Se reduce el margen para *el sectorialismo, personalismo, la descoordinación y el voluntarismo* en el proceso de toma de decisiones en todos los niveles de dirección. Los funcionarios pueden trabajar en un clima más *profesional* dirigido a servir a los intereses nacionales y menos *al esfuerzo de conservar sus cargos frente a la arbitrariedad, capricho e intereses de sus jefes*. Si el proyecto adquiere fuerza directiva, mediante su correspondiente aprobación de acuerdo con los procedimientos constitucionales, podrá proveer de *un nivel superior de gobernabilidad a la actividad de los órganos de gobierno estatales y municipales*. Aún en condiciones de descentralización y de pluralismo político en el liderazgo regional, existiría la obligación de cumplir el mandato de la Nación, reduciéndose el margen para que la actividad de gobierno a nivel regional, se subordine a la lucha por el poder de los partidos políticos de oposición y se desnaturalice de su función pública.

El diseño y la ejecución de tal proyecto deben realizarse del modo más participativo y cooperativo posible con los diferentes actores, en un clima de confianza, respeto mutuo, diálogo y negociación. Lo cual *no implica necesariamente, la subordinación de los intereses nacionales a los grupales y sectoriales*. Pero en aquellas áreas donde existen posibilidades, debe intentarse *integrar intereses*. *Dialogar no significa renunciar a los intereses propios en función de los ajenos*. Dentro de este marco, es muy importante la capacidad para alcanzar *consensos previos*, por muy mínimos que éstos sean.

c) LIDERAZGO PARA DESARROLLAR UNA POLÍTICA DE CARÁCTER REVOLUCIONARIO

La política en que se fundamente la gobernabilidad revolucionaria debe asumir *un nuevo carácter* diferente al viejo y tradicional modo de “hacer” política. Esto significa una verdadera ruptura y discontinuidad con el pasado. *Sería inconcebible aspirar a una nueva gobernabilidad conservando el modo anterior de asumir y practicar la política como acción de gobierno*. *Se trata de que la política se base en nuevos valores y principios*.

En el reciente pasado político venezolano la práctica política determinaba que: “Gobernar consistía menos en la aplicación de un programa de acción... y más en la capacidad de atención y complacencia a los grupos, individuos y clientelas”. (Stambouli: 1993, p. 37). A principios de los 90 se evidenciaban claramente las deformaciones del modelo de acción gubernamental: “El clientelismo, el partidismo, la ineficiencia, la falta de institucionalidad, el centralismo y la corrupción, unidos a la convergencia de las crisis económica y política, produjeron una crisis social de grandes magnitudes en el país”. (F. Jacome, “Gobernabilidad Democrática y Reformas”). Por otra parte, *la política se identificó con partidismo* y se redujo a la actividad de los partidos. La clase política *monopolizó* la política, la convirtió en su “oficio” privado, lo que significaba *concebir la gobernabilidad como control político de las grandes mayorías a través de su enajenación de una actividad política independiente*. Esto produjo el fenómeno de la “*partidocracia*” que deslegitimó al sistema político. Las élites políticas trataron de buscar más *estabilidad política* para el sistema que una gobernabilidad democrática: “dicho modelo se desarrolló de tal forma que se cumplió con este objetivo (la estabilidad política), pero a costa de la representatividad, la participación y la legitimidad. Se logró estabilidad, pero no consolidación democrática (E. Jacome, op. cit.).

El sistema político venezolano padecía también de las deformaciones de la llamada “*democracia delegativa*”, donde el poder está concentrado alrededor de un líder y su grupo más allegado de colaboradores, de tal forma que los procesos de toma de decisiones no buscan involucrar a diferentes instituciones y actores de orden económico, político y social, predominando el personalismo y autoritarismo. “El presidente y sus allegados transitan de la omnipotencia a la impotencia (O Donnel, 1994). Las políticas se ejecutan básicamente por medio de decretos y leyes especiales- en el caso de Venezuela, la Ley Habilitante- sin la búsqueda de un consenso previo, lo cual lleva a que la oposición al gobierno crezca. Por lo tanto, ante la ausencia de consensos los gobernantes se encuentran cada vez más aislados e impotentes”. (F. Jacome, op. cit.). Lo anterior se agrava, cuando los diferentes actores se perciben entre sí como enemigos irreconciliables.

La gobernabilidad revolucionaria debe superar esas prácticas. No debe perderse de vista que una parte importante de la sociedad venezolana votó por el actual gobierno como rechazo a esas prácticas, pero no como rechazo a la democracia como tal, y su expectativa es que el gobierno electo supere esas prácticas para rescatar una verdadera democracia. Pero si *percibe* que el gobierno no rompe con eso y continúa con las viejas prácticas perdería su credibilidad en el mismo.

LA GOBERNABILIDAD Y EL CONFLICTO EN TORNO A LAS LEYES HABILITANTES. LAS DIFERENCIAS ENTRE LA GOBERNABILIDAD REVOLUCIONARIA Y LA GOBERNABILIDAD PLURALISTA LIBERAL

Al propio tiempo, es necesario tomar en cuenta que la realidad de los procesos políticos no es algo *lineal*, ni libre de *contradicciones* y *paradojas*. Pueden no darse las condiciones para que lo “*deseable*” coincida con lo *posible*. Se ha llegado a afirmar que la política es el “arte de lo posible”. Una realidad cada vez más *compleja* debe ser pensada mediante *un análisis que responda a un paradigma más complejo del conocimiento social*.

A la luz de un enfoque complejo debe analizarse el conflicto en torno a las 49 Leyes habilitantes. Si se parte de un enfoque de gobernabilidad reducido a su matriz institucional y

de una concepción lineal y “aséptica” de la participación (“libre” de contradicciones y tensiones), entonces el método aplicado por el gobierno para la aprobación de esas leyes aparece como continuidad de las prácticas de una democracia delegativa y, por lo tanto, ilegítimo. Eso es cierto, pero sólo en cuanto a *la forma* y no en cuanto a su contenido que es diferente. Una forma “vieja” puede llenarse de un nuevo contenido. Si partimos de un enfoque multidimensional y sistémico de la gobernabilidad, o sea, la asumimos en una dinámica de complejas interacciones entre los elementos que la determinan, la participación la situamos en un contexto real de tensiones y contradicciones y además analizamos el contenido; entonces el procedimiento aplicado por el gobierno sí adquiere un nivel suficiente de legitimidad que le permite diferenciarse de otros “paquetazos” como, por ejemplo, el “paquetazo” neoliberal del llamado “Gran Viraje” que intentó imponer el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Se trataba en aquel momento, fundamentalmente, de un ajuste económico impopular, por lo cual; “la participación de la sociedad debió adelantarse durante el diseño del reajuste económico y no después, cuando la población sentía que se le había impuesto”. (Alvarez, Fernández, Quintín. “Los desafíos de la Institución Presidencial en Venezuela”, 1999. pág. 57).

Las 49 leyes no van contra los intereses populares, por el contrario, pretenden beneficiar amplios sectores, aunque sí afectan a un sector social privado, muy minoritario, que posee poder económico. El gobierno del presidente Chávez se encontraba ante un dilema de opciones, *por una parte*, propiciar una amplia participación sacrificando eficacia y agilidad en condiciones de una opinión pública donde se manifestaba cierta insatisfacción con la gestión del gobierno y un elevado nivel de expectativas y, *por la otra*, privilegiar eficacia y agilidad para satisfacer intereses populares y cumplir con sus promesas, al precio de limitar la participación. El cálculo de costo y beneficio en materia de legitimidad inclinaba la balanza a favor de la segunda opción. El escenario de una amplia participación comportaba importantes riesgos para el gobierno, ya que en ciertas áreas se presentan *déficit de gobernabilidad y problemas de eficiencia y eficacia*:

La Asamblea Nacional: ésta ya había delegado sus poderes legislativos en el ejecutivo en virtud de la eficacia y la agilidad para el llamado período de transición. Regresar a ella podría suponer enfrentarse a tácticas dilatorias por parte de la oposición (la aprobación de las leyes habilitantes tienen un término de tiempo). Además la AN ha sido criticada por *falta de eficacia y por lentitud*. En su actividad legislativa, presenta notables atrasos en la aprobación de ciertas leyes. En este escenario se ha presentado cierto *déficit de control político y liderazgo del partido de gobierno (MVR) con un sector minoritario de sus propios parlamentarios*. Situación que eventualmente pudiera comprometer el dominio de la mayoría del quórum parlamentario con su consiguiente secuela en materia de gobernabilidad.

Referéndum: Llevar a referéndum las leyes más polémicas suponía *dilación, pérdida de tiempo, gastos*, y, además, *la acción de otro poder público, cuya actividad presenta grandes déficit de eficacia y eficiencia*, tal como quedó demostrado con las pasadas elecciones sindicales, cuyos resultados están a la vista, cuando el CNE delegó ilegítimamente parte de sus poderes en comisiones sindicales controladas por el partido político principal de oposición.

Amplio debate con actores de la sociedad civil: Aquí se le presentan también al gobierno determinadas desventajas que quedaron evidenciadas en el proceso de discusión de la Ley

de Educación. Este escenario es también de *dilación*, y de *desventajas* para la fuerza política gobernante, cuya base social de apoyo, aún no dispone de una sociedad civil organizada que contrapesa al sector opuesto al gobierno. Existe también el hecho de que, por una parte, ciertos sectores de la llamada sociedad civil interpretan “a su modo” el diálogo y la participación como un escenario donde la otra parte *tiene que asumir unilateralmente* todo lo que se le plantea (o sea, que sus opiniones deben tener necesariamente *carácter vinculante*), de lo contrario alegan que “*no hubo participación*”; y por la otra, el gobierno se arriesga en este escenario a cierta pérdida de credibilidad en los sectores que constituyen su base social de apoyo, debido a que esos sectores tienden a *desconfiar* de todo lo que signifique diálogo y negociación al identificarlos necesariamente con pactos y componendas entre las élites, dada la cultura política heredada del pasado.

El escenario de limitar la participación a favor de eficacia y agilidad era más conveniente al gobierno. Esa era su elección más correcta. El poder ejecutivo es por excelencia *el vehículo de la revolución*.¹¹ Si bien el método elegido tenía ciertos costos de legitimidad por la vía de cierta opinión pública: imagen de autoritarismo, falta de democracia, etc., *se gana legitimidad con* el sector popular mayoritario que espera que el gobierno cumpla sus promesas y convierta la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en hechos concretos. No hacerlo implicaría una pérdida decisiva de *credibilidad* (una catástrofe) y por tanto de *governabilidad* para el actual gobierno (esto tampoco clasifica como “democracia delegativa”, que supone el divorcio de las promesas electorales y las políticas gubernamentales).

Lo anterior demuestra que aún para la gobernabilidad revolucionaria en determinadas situaciones, se pueden presentar *tensiones entre la demanda de participación y la necesidad vital de eficacia y eficiencia para la legitimidad* que es, a su vez, el “oxígeno” de la gobernabilidad. Pero lo que se pueda perder, en el caso examinado, de democracia política en términos de participación previa y consenso, *se compensa* con creces en ganancias en la esfera de la *democracia social* y avances en *justicia social*. *La democracia no sólo implica participación política, sino también participación social, económica y cultural*. En tal sentido, por ejemplo, la Ley de Tierras supone la posibilidad de desarrollo de la *democracia económica*, con la emergencia de un amplio sector de nuevos pequeños productores.

La gobernabilidad revolucionaria sólo es posible mediante una democracia eficaz. Debe superar los vicios y deformaciones de la *democracia pluralista liberal* que eventualmente la convierten en una *democracia ineficaz*, y que conducen a situaciones de parálisis, a que un “*gobierno no gobierne*”. Eso ocurre cuando *pluralismo democrático se identifica simplistamente con partidismo*, lo cual se agrava en las condiciones de la llamada “partidocracia”, la democracia es de hecho “secuestrada” por la lucha de intereses de los partidos políticos y de los grupos de presión asociados. *Esa lucha termina por hacer ineficaz a la democracia*. En el caso del sistema político venezolano de la llamada IV República, esos vicios ya eran evidentes hacía tiempo para aquellos politólogos que consideraban “enferma” esa democracia: “De allí que nos encontremos con que en lugar de *un poder* que ejerza la voluntad popular, la de las grandes mayorías nacionales, con firmeza y coherencia, nos hallamos frente a un *conjunto de poderes* que se neutralizan los unos a los otros y que sólo cesan de combatirse en contadísimas ocasiones, o cuando se confabulan la mayoría de ellos

¹¹ “Nada es tan peligroso con respecto al Pueblo, como la debilidad del Ejecutivo”. Simón Bolívar, Obras Completas. Tomo II, p. 1532. Editorial Lex, La Habana, 1947.

para entorpecer la acción del gobierno de turno. De allí el contraste que denuncia Burdeau, de “un Estado que languidece en medio de una actividad política extremadamente intensa”. (A. Stempel Paris, “Venezuela, una democracia enferma”. pág. 89. Editorial Ateneo de Caracas, 1981). Al propio tiempo, este autor denunciaba la *nefasta influencia en ese contexto de diferentes grupos de presión poderosos, capaces de paralizar y reorientar la toma de decisiones gubernamentales, en función de sus intereses*, factor que determina la *imposibilidad* para cualquier fuerza política constituida en gobierno para ejercer *una acción eficaz de largo alcance*: “Son tantos y tan contrapuestos los intereses en juego, no sólo en el ámbito puramente político, sino así mismo en sus aspectos económicos, militares, religiosos, profesionales etc., que una mayoría aparente en los cuerpos deliberantes (como la lograda por AD en 1973), no constituye verdadera garantía para el ejercicio *real* del poder. Es decir, con la capacidad y la autoridad suficientes como para imponer una *línea de gobierno*, sin que de un modo abierto o sutil sean los intereses particulares los que terminen por fijar el rumbo del gobierno; en perjuicio permanente de los intereses de las grandes mayorías”. (Op. cit., pág. 153). En esta cita el problema se plantea con toda claridad.

La gobernabilidad para que sea conceptuada como revolucionaria *no debe estar sometida a esos grupos de presión tradicionales ajenos a los intereses de las grandes mayorías*, que eufemísticamente denominan “diálogo y negociación”, a lo que en realidad consideran *sometimiento de las decisiones del gobierno a sus intereses*. La gobernabilidad revolucionaria implica *necesariamente que las decisiones gubernamentales estén comprometidas esencialmente con los intereses de las grandes mayorías*. Esto significa *un principio democrático de prioridad y subordinación de intereses*. La *primacía* de los intereses mayoritarios, *no equivale tampoco a ignorar los intereses legítimos sectoriales, privados e individuales*. Una de las dificultades de gobernabilidad del actual gobierno revolucionario es *la ausencia de un consenso sobre el concepto de democracia dentro de su fuerza política principal, el MVR*. Un sector de esa organización política que dice asumirse como revolucionario, se conduce de hecho, en su accionar político con las concepciones de la citada democracia pluralista liberal (con sus deformaciones). Toma la “democracia” como algo absoluto y desligado de su carácter revolucionario y popular. Ese sector no puede invocar una postura de “compromiso revolucionario”, manteniendo al mismo tiempo una concepción de democracia NO revolucionaria, eso es un contrasentido. Un compromiso revolucionario verdadero significa admitir que la democracia revolucionaria debe ser patriótica y popular que supera a la pluralista liberal, pues desde las posiciones de ésta última *jamás se podrá lograr una revolución*. El respeto a las libertades liberales consagradas en la constitución, no implica que se deba actuar desde el gobierno con una lógica liberal, sino con una lógica revolucionaria que significa convertir al pueblo en protagonista principal del proceso, enfrentando la solución de los problemas y la defensa del proceso revolucionario *con el método de la más amplia participación popular*.

Mientras no se logre tal consenso interno en torno a la concepción de una democracia revolucionaria popular, en el seno de la principal fuerza política del actual gobierno, persistirán factores de freno al avance del proceso y al logro de una gobernabilidad revolucionaria.

Por estas razones, cuando el gobierno del Presidente Chávez insiste en defender el contenido revolucionario de las leyes habilitantes, no se deja chantajear por los poderosos grupos de intereses económicos tradicionales, no cede ante el paro, la arremetida de los

grandes medios de comunicación, ni tampoco ante las acciones de los partidos políticos vinculados a esos grupos de intereses, y expresa la inconvencible voluntad de su promulgación; *está demostrando capacidad de servir a los intereses del pueblo, por lo tanto está demostrando que ejerce una gobernabilidad revolucionaria.*

CARENCIAS COMUNICACIONALES DE LA POLÍTICA GUBERNAMENTAL

No obstante todo lo anterior, en lo referido al conflicto de las 49 Leyes habilitantes, *el gobierno podía haber hecho más en materia de imagen pública en relación con la medida.* Aún con un nuevo contenido, la forma “vieja” empleada planteaba cierto cuestionamiento en materia de opinión pública que debía ser compensado con una *estrategia comunicacional* por parte del gobierno. Esto se agravó más por el hecho de que no se publicitaran debidamente, y en su momento, *las consultas* que el gobierno efectivamente realizó con los sectores implicados con el contenido de las leyes respectivas. Por ejemplo, se podían haber organizado debates televisivos entre representantes del gobierno y de los sectores vinculados a las leyes y otras iniciativas.

Pero es *a posteriori*, como *réplica* a la campaña mediática de la oposición y al conflicto patronal, que se comienza a saber en realidad, por parte de la opinión pública toda esa actividad de consultas, realizadas por el gobierno. Mientras tanto la oposición *ganó tiempo* y presentó, mediante su campaña mediática, a FEDECAMARAS como “*víctima*” del “autoritarismo” y “atropello” del gobierno, que pasó, entonces, a ser “*culpable*” de un conflicto que comprometía la gobernabilidad del país. Se anunciaban “acciones de calle” por la oposición. Se manipulaba hábilmente la “contradicción” entre el discurso gubernamental de democracia participativa (se exageraba la forma y se ocultaba lo sustantivo, el contenido), la Constitución bolivariana, y el método autoritario y de imposición del gobierno. Esta feroz campaña mediática nacional y con repercusiones internacionales, hizo que el gobierno tratara de *maniobrar* para contrarrestarla. Esa actitud del gobierno que reaccionaba ahora tardíamente y quedaba en cierta desventaja para que se escuchara su voz para explicar un problema tan *complejo* en medio del gran ruido mediático, era presentada como “confirmación” de que reconocía su actitud como errónea y ausente de participación. Esta campaña influyó sobre todo en los sectores medios y, de cierto modo, también originó incomprendimientos en personas simpatizantes del gobierno. Se logró instalar en esos sectores una *percepción, una imagen* de actitud conflictiva por parte del gobierno, mientras que FEDECAMARAS lo presentó como matriz de legitimidad de su paro ¿cívico?. Es cierto que amplios sectores populares no se dejaron engañar por esa campaña, demostrándolo con su asistencia a los mítines de apoyo al gobierno. También la absurda actitud de la directiva del gremio empresarial que no supo valorar la iniciativa gubernamental de dialogar, y adoptó con soberbia la postura de chantaje al pedir nada menos que la anulación de las 49 leyes e insistir en el paro, brindó la oportunidad al gobierno para radicalizar sus bases de apoyo. Pero los costos en imagen pública dentro de los sectores señalados, aunque relativamente minoritarios, no debieran ser desdeñables para el gobierno, ya que revelan no sólo manipulación, sino también su “debilidad mediática”, lo cual debe ser reconocido en cierto modo como *un déficit de gobernabilidad.*

Cierre 29 de diciembre de 2001

La integración latinoamericana y el sueño bolivariano

Jaime Caycedo:

El tema de la integración latinoamericana y el sueño bolivariano nos remite inevitablemente a pensar hoy, treinta años después del golpe contra el gobierno democrático de Salvador Allende, en la perspectiva de cuánto y cómo en nuestra América se han ido configurando pasos que retoman la idea de esa integración tal como la vio y soñó Bolívar, y desde luego, asumir la responsabilidad que nos corresponde en el marco de una globalización imperialista que intenta producir otros procesos de integración, con otra mirada.

Voy a hacer un rapidísimo panorama de la estrategia imperialista, para contraponerle el sueño de Bolívar, y concluir con los que hipotéticamente podrían ser nuestros pasos para la acción práctica en dirección a materializar ese sueño que no veo tan lejano ni tan utópico, sino que se convierte cada vez más en necesidad histórica.

La idea de la integración vertical en el plano continental nos la propone Estados Unidos como una reedición de la lógica de la doctrina Monroe, un nuevo capítulo de colonialismo para América Latina, con el ALCA, una área de libre comercio, espacio geográfico y geopolítico. Esta integración vertical nos conduce inevitablemente en una dirección diametralmente opuesta a la que hace casi doscientos años iniciaron los libertadores, y desarrolló Bolívar como pensamiento propio.

Este año, colombianos y panameños conmemoramos el primer siglo de la separación de nuestros estados. Panamá era clave en el pensamiento bolivariano en relación con la integración de América Latina. Si Panamá dejó de ser parte de Colombia, y ésta no lo reclamó con sentido chovinista, se debe a la intervención militar de EE.UU., en el marco de una guerra civil bastante parecida a la que hoy padecemos. Dicha intervención, específicamente naval, determinó esta secesión y, por tanto, que se perdiera una opción latinoamericana de servirse del istmo panameño como una plataforma de acercamiento, integración y vinculación, tal como lo pensó Bolívar.

El ALCA representa esta propuesta, pero, desde luego, el concepto de integración latinoamericana que concibió Bolívar tiene su raíz en una geopolítica del anticolonialismo, desde el punto de vista de criterios y conceptos que a comienzos del siglo XIX tenían significado: la lucha contra los imperios coloniales, el imperio español en particular.

La utopía de un continente integrado por la cultura y nuestros elementos comunes parte de la base que no se trataba de la integración a ningún otro imperio, sino de una integración horizontal entre iguales, entre países hermanos que compartían una misma cultura, una misma lengua, una misma guerra revolucionaria y un mismo proceso de constitución del Estado.

Bolívar pensó esto desde su concepción de territorio y de integración. Pensó en el noroeste sudamericano, en el istmo, en la relación entre Caribe y Pacífico como parte del proyecto en construcción.

Para Bolívar, la integración de América Latina parte de una prioridad fundamentalmente política y militar, surgida del proceso de la guerra anticolonialista, una guerra de guerrillas contra ejércitos coloniales profesionales, de alta formación, que se jugaban en ultramar la capacidad del imperio de sobrevivir. Prioridad política y militar que se conjuga con un segundo elemento decisivo. Al principio de su carrera, Bolívar pensó como guerrero, en territorios de Colombia y de Venezuela, y no logró sino al cabo de una experiencia durísima, recuperar el acercamiento de las masas populares para incorporarlas al proceso de la guerra revolucionaria anticolonialista, elemento sumamente importante. .

La campaña de Bolívar fue admirable en varios sentidos, pero terminó siendo derrotado en Venezuela por las huestes de Bobes, es decir, de un paramilitar montado y sostenido por los españoles, que sublevó a masas de negros, indios y pardos contra los revolucionarios republicanos que intentaban construir un nuevo Estado. Así, en su exilio en Jamaica y Haití, en los años 1814 y 1815, Bolívar cayó en cuenta que lo político militar no puede resolverse si no hay una prioridad social, y de ahí derivó hacia la integración latinoamericana.

En el tema social y cultural, Bolívar descubrió, especialmente con los revolucionarios de la República del Sur de Haití, el concepto de la libertad de los esclavos y de la igualdad de los seres humanos, traducida como experiencia de la primera república negra que se independizó realmente del colonialismo, sobre la base de los principios de la revolución francesa, de que todos los seres humanos son libres e iguales.

Durante mucho tiempo los patriotas intentaron ingresar al territorio de Venezuela y norte de Colombia atacando los puertos, que eran las fortalezas militares españolas. Bolívar diseñó en Haití el ingreso por una vía totalmente subrepticia, remontar el Orinoco y tomar a las fuerzas españolas tanto en Venezuela como en Colombia, por la retaguardia. Entró al corazón de Sudamérica, a la Bogotá andina, y derrotó a los españoles en la batalla de Boyacá.

Bolívar fue traicionado en muchas oportunidades, entre ellas por Santander, aunque debemos comprender las circunstancias de la época. La República nació con una deuda externa terrible con Inglaterra, que era un cobrador tremendo contra países que no tenían como juntar dos pesos, lo que naturalmente debilitaba las opciones. No digo que la traición invalide el proyecto, sino que debemos combatir contra todas las traiciones. Las traiciones son sobre todo el olvido, lo que llamamos en Colombia los cien años de soledad, borrar a Allende, borrar la experiencia de la unidad popular, borrar la experiencia de las guerras revolucionarias que condujeron a nuestra independencia, cambiar a Bolívar por otro, aceptar la falsificación de nuestras ideas y conceptos fundamentales.

Hemos hecho algunas experiencias. En medio del paro de enero en Venezuela nos fuimos allá con trescientos compañeros y conversamos con la gente estimulando el espíritu. La gente tiene la memoria y los mitos de que los luchadores independentistas pueden transformarse en mitos revolucionarios si logramos desentrañarlos de la visión que el pueblo tiene de Bolívar y de la lucha libertadora de entonces, traducido hoy a sus problemas. Encontramos en Venezuela no la actitud ante extraños que entran a ver que es lo que pasa o a prestar simplemente una presencia de acompañamiento, como ocurre con muchos extranjeros que van al sur de México a la cuestión zapatista con un gran sentido de humanidad, o quienes van a Palestina inclusive a morir allá atropellados por los bulldozer de Israel, sino que fuimos recibidos todo el tiempo como hermanos de una misma causa, de un mismo proceso, de una misma lucha y embarcados en una misma historia. Eso es importante por la prioridad de lo social y de lo cultural para nosotros, que es un elemento obligatorio para todos los movimientos sociales, para todas las fuerzas políticas. Yo no privilegio exclusivamente los movimientos sociales. Las fuerzas políticas tenemos una responsabilidad, tenemos que pensar y contribuir a levantar ese espíritu, por eso me parece que uno de los elementos de lucha contra ese olvido y ese aplastamiento es la lucha contra el monopolio informativo.

Encontramos en Colombia y en Venezuela que el monopolio de la información es muy grande, pero en el caso de Colombia en relación con lo que pasa en Venezuela es total, y resulta que los dueños de los medios venezolanos son socios capitalistas de un mismo monopolio de control de los medios de comunicación en Colombia; el silencio juega para allá y juega para acá, la distorsión de la verdad juega en ambos sentidos con un criterio

profundamente perverso. Hay que combatir ese monopolio de la información mediática que hoy impide que nos veamos de una frontera a otra, si estamos, y lo digo como antropólogo, mucho más profundamente unidos de lo que siquiera imaginamos. No hay diferencia entre un Colombiano de Nariño y un ecuatoriano del Carchi, culturalmente son idénticos, son las fronteras que nos impusieron, es la mentalidad colonial, lo que ha llamado Aníbal Quijano la colonialidad, lo que hace que nosotros tengamos internalizada nuestra subordinación, y yo creo que lo que Bolívar nos enseñó es que había que erguirse para enfrentar eso.

La prioridad de lo social y cultural implicó para Bolívar la construcción de un ejército y el diseño de unas repúblicas igualitarias, donde las diferencias raciales y estamentales creadas por el colonialismo deberían abolirse, y por tanto, combatir los desequilibrios sociales heredados de la dominación extranjera sobre la base de un concepto de igualdad, incluida la libertad de los esclavos. por la que Bolívar combatió contra los señores de Bogotá, de Caracas y de Quito.

La tercera prioridad fundamental apunta a las riquezas de ese espacio conquistado. Cuál es su ventaja geopolítica, cuáles son los recursos disponibles. Eso lo vemos hoy con mayor claridad en el planteamiento de una integración latinoamericana que debe tomar de lo político y lo social el cuerpo y el alma para incorporar la recuperación de esas inmensas riquezas. El planteamiento de Hugo Chávez, me parece digno de tomarse en cuenta.

Conocemos la experiencia de los procesos de integración, algunos de los cuales ya tienen más de treinta o cuarenta años. Me refiero a los procesos subregionales tales como el Mercosur, Comunidad Andina de Naciones, Caricom, etc. Desde luego son procesos muy parciales, pero no han tomado cuerpo en cuanto las ventajas que pueden representar experiencias sencillas de acercamiento, como Petroamérica, que plantea Venezuela a partir de su experiencia de recuperar la propiedad social sobre Pedevesa, en cuanto a construir un mecanismo de integración de empresas en el campo petrolero y energético en general en América Latina. Durante más de cincuenta años existió lo que se llamó la flota mercante Gran Colombiana que pertenecía a los estados de Venezuela, Colombia y Ecuador, la que fue destruida y entregada a los grandes monopolios navieros transnacionales.

Estas empresas y articulaciones económicas pueden reconstruir la potencialidad de explotar nuestros recursos fundamentales. Menciono sólo la potencialidad de la biodiversidad amazónica, de los corredores del Pacífico, del Orinoco y del Paraná, y también pienso en la potencialidad de una integración hídrico vial de Sudamérica, con excepción de Chile, del que nos separa el cordón de los Andes. Tenemos la órbita geostacionaria eventual en todos los países ecuatoriales. Colombia es un país ecuatorial, tal como Ecuador y Brasil, y podemos utilizar esto como uno de nuestros recursos fundamentales.

Por tanto, podemos transformar el sueño de Bolívar en una realidad contra el ALCA y la globalización imperialista, con un diseño de sociedades que tengan en cuenta la perspectiva de la integración política, social y cultural, de recursos naturales y de soberanía económica de América Latina, y la posibilidad de construir en conjunto este proyecto. Pero eso requiere en primer lugar de una decisión política, lo que puede parecer difícil. Tenemos un parlamento latinoamericano que es elegido en segundo y en tercer grado, pero no con elección directa, mismo caso del parlamento andino, cuyo proyecto todavía se está discutiendo. Pero tenemos que crear las condiciones para acelerar los procesos de la integración política. En mi opinión, ese es el primer paso en las condiciones de hoy para plantearse el tema de la integración frente a las políticas de dominación del ALCA.

Tenemos que asumir el sueño de Bolívar no como una utopía sino como una tarea concreta del presente.

No estoy abogando por el parlamento latinoamericano, sólo estoy señalando que no existen instrumentos políticos de integración latinoamericana que tengan fuerza en la raíz popular. Lo que tenemos consolidado al nivel de América Latina es un mecanismo vertical de dominación norteamericana que llaman la Organización de Estados Americanos. Eso es lo que existe realmente, lo demás son cosas débiles que no tienen una fuerza popular en que sustentarse. En el campo de la cultura tenemos el convenio Andrés Bello, que sería muy importante, si lo pudiéramos aprovechar con un criterio democrático. Los compañeros de Venezuela lo están tratando de orientar en un sentido de mayor aproximación, pero tenemos que empoderarnos de los mecanismos políticos, debemos crear un espacio de lo político público latinoamericano como espacio de la lucha por el poder, creando las condiciones políticas de la integración. Yo insisto en eso y pienso que eso es un elemento bolivarista en el que debemos poner énfasis para el futuro.

Hay crisis terribles en nuestro continente y en nuestros países separadamente. Me he referido con mayor énfasis a la crisis del área andina, pero comparto la idea que debemos identificar en las luchas elementos de acción práctica para llevarlas a cabo en común. Las propuestas que han surgido son buenas y realizables, desde una jornada continental contra el ALCA a otras iniciativas. Pero creo que es hora de que coordinemos desde algún punto, para que alguien tome la iniciativa, porque hoy la solidaridad tiene que ser mucho más completa. Es decir, hace ciento ochenta y tantos años el objetivo fundamental era la liberación del colonialismo, y se actuó desde muchas partes, sin que hubiese necesariamente -y esa tal vez fue la dificultad- un centro coordinador que dirigiera todo el proceso. Pero es que en aquella época no había ni Internet, ni teléfono, ni nada de eso. Hoy tenemos muchos medios para conjugar esfuerzos, para solidarizarnos, pero también para desarrollar el criterio de actuar conjuntamente, de identificar los objetivos programáticos de esta nueva liberación y de este nuevo avance hacia algo que nos una, pero que también nos libere y nos abra las puertas a un tipo de sociedad nueva.

El socialismo en América Latina no podrá ser de países aislados. Pensemos que el ALCA lo hicieron, además, contra Cuba, y lo que no es el ALCA, es decir, la integración de América Latina, debe ser una que al mismo tiempo se plantee la opción del socialismo como una alternativa de la integración de nuestro continente.

Rodolfo Solís.

El presente trabajo tiene como propósito esbozar a grandes pinceladas algunas de las propuestas del Partido de Trabajo en México, con el ánimo de contribuir a la discusión y a la formulación de proyectos que den alternativas a las sociedades agobiadas por el modelo neoliberal en América Latina. Hemos sufrido una suerte de intensificación de los mecanismos de dominación por la metrópoli, que se acentúa desde hace ya una década con la firma del NAFTA con EE.UU.

Sin pretender abundar en lo abordado por otros panelistas sobre el plan Puebla Panamá y el ALCA, bien podemos señalar que con estos últimos dos proyectos los Estados Unidos conciben al resto de América no ya como su traspatio sino como su mercado y su fuente inmediata de recursos naturales y de mano de obra. El modelo neoliberal ha profundizado y extendido las condiciones de pobreza, ha roto las cadenas productivas, ha eliminado la actividad económica tradicional con el consiguiente desplazamiento de las plantas productivas locales y ha impulsado una política económica centrada en criterios monetaristas que garantiza condiciones de privilegios para el capital especulativo y políticas fiscales que

pretenden hacer descansar el peso del latrocinio generalizado sobre las espaldas de las sociedades.

Para México, el NAFTA ha significado la más extensa condición de pobreza para el pueblo. Cincuenta y tres millones de personas viviendo en condiciones de pobreza, reconocidos oficialmente por el gobierno. El rescate bancario, que constituye un megafraude, incrementó en un 100% la deuda del país de un día para otro, llegando al orden de los 250 mil millones de dólares, equivalentes al cincuenta por ciento del Producto Interno Bruto. Al año 1998, la fecha del rescate bancario, se había acumulado una deuda histórica de 125 mil millones de dólares. Pues con el rescate, esa deuda se duplicó de un día a otro.

También la llamada desregulación, que no es otra cosa que la eliminación de las barreras arancelarias, ha tenido como consecuencia real la quiebra de miles de pequeñas y medianas empresas, postrando la planta productiva nacional y lanzando al desempleo a cientos de miles de trabajadores. En el campo las consecuencias han sido peores, pues la competencia con el norte es absolutamente imposible dadas las diferencias de desarrollo tecnológico y sobre todo, las políticas de dumping contra las que se enfrentan los productores mexicanos. El resultado: una extensa y profunda condición de miseria que ha arrasado con el campo mexicano y que ha lanzado a millones de campesinos fuera de su propio país. Un solo indicador da cuenta de ello: las remesas de los trabajadores migratorios desde los Estados Unidos a México, la tercera fuente de divisas después del turismo y el petróleo, se incrementará un treinta por ciento este año, con lo que estarían cerca de los ocho a nueve mil millones de dólares.

La respuesta del gobierno fascista de derecha a estas realidades no ha podido ser más elocuente en su cinismo. No les debe dar pena -dice el secretario de economía- perder el empleo, pasa hasta en las mejores familias. Frente a este modelo de dominación nosotros debemos oponer, como parte de la construcción de alternativas, un modelo de integración sobre la base del rescate de la soberanía y de la política económica al servicio de los intereses más generales de nuestras naciones. Ello supone impulsar gobiernos con posiciones nacionalistas, que signifiquen proyectos de ampliación y fortalecimiento del mercado interno, es decir, impulso a políticas económicas de fomento y protección de la pequeña y mediana empresa nacional, recuperación y defensa de los recursos naturales y de las industrias estratégicas -en el caso de México la energética, la electricidad y el petróleo-, sin olvidar por supuesto que la zona del sureste mexicano es una de las zonas donde hay una mayor biodiversidad y el treinta por ciento de la reserva de agua que dispone el país. Es necesario recuperar el Banco de México, y en términos generales, de los bancos centrales, actualmente subordinados al FMI como el instrumento por excelencia de la política económica del país. Actualmente hay incluso propuestas del FMI sobre quién debe sustituir el actual gobernador del banco de México que estaría próximo a terminar su período. Es necesario recuperar las facultades arancelarias nacionales, que junto con los incentivos económicos, impulsen el desarrollo de la economía, con énfasis en el sector agrícola. La promoción de un bloque que enfrente la rapacidad de los Estados Unidos tiene que ver con las decisiones nacionales que se tomen en defensa de la soberanía de cada país. Ello supone la actuación de la izquierda como promotor, en cada lugar, de alianzas con pequeños y medianos empresarios nacionales, además de las que se realicen con sectores populares. Es decir, un proyecto de integración en América Latina pasa por la disputa del poder a las derechas que se encuentran jugando el papel de administradores locales de los intereses del imperio, impulsando la construcción de un sistema de alianzas con diversos sectores sociales en cada país, y ello a partir de las condiciones específicas que en general permitan

establecer relaciones de intercambio comercial en condiciones de equidad entre los países del área.

Por otra parte no debemos hacer abstracción de las diferencias que se dan entre los distintos grados de desarrollo de país a país en todos los órdenes. Por el momento, los procesos electorales y la movilización social son hoy los instrumentos, en la mayor parte de la región, de acumulación de fuerzas, de ampliación de la educación política de amplios sectores de la sociedad y de la construcción de su entramado social, de la elevación de la conciencia política y finalmente de clase del pueblo.

Con estos métodos de lucha y de participación social se da hoy en Cancún, México, otra batalla en contra del modelo económico en bancarrota, y que generando una práctica política de coordinación y de confluencia de distintas fuerzas políticas y sectores sociales, va avanzando en ese proceso de acumulación de esfuerzo y de experiencias. En esa misma dirección se orienta el presente seminario, en el de la recuperación de la memoria histórica de los pueblos y de sus gestas, y en el debate de las distintas vertientes políticas de la izquierda latinoamericana, y que por lo pronto en Chile ha generado una importante movilización de la sociedad en torno a la figura de Salvador Allende y en torno al rescate de la pertinencia del proyecto de gobierno de la unidad popular.

Permítanme referirme al tema de los sindicatos y el tratado de libre comercio.

El partido de Estado que venía gobernando a México hasta el año 2000 dejó instalado en el país un sistema político que data de los años 30 del siglo pasado. Este sistema político, entre muchas otras cosas, importa que la estructura corporativa de los sindicatos y las agrupaciones campesinas hayan quedado un poco huecas porque ha habido una migración de millones de personas del campo de México a Estados Unidos, y en lo que toca a los sindicatos, se ha empezado a tomar distancia, desde hace algún tiempo. La Unión Nacional de Trabajadores ya ha empezado a entrar en alguna relación un poco tímida con la izquierda. Este sindicato Unión Nacional de Trabajadores la compone principalmente el sindicato de telefonistas, los compañeros del Instituto Mexicano del Seguro Social, compañeros del sindicato electricistas de la compañía Luz y Fuerza del centro.

La reacción de los sindicatos en relación con el tratado libre comercio ha sido acotada por todo este andamiaje jurídico que se dejó instalado. Hay un debate importante en relación a la reforma laboral que plantea el régimen, que apunta a homologar las condiciones laborales a las que tiene Estados Unidos, esto es, eliminar todos los procesos o todas las instituciones de seguridad social, las cuestiones de la antigüedad, las cuestiones de seguridad en el trabajo, etc. Sobre esto, los sindicatos han entrado en una confrontación con el régimen.

En lo que toca a los territorios que eran de México, no se olvida el cuarenta y siete, ni las batallas del Castillo de Chapultepec, de los niños héroes, no se olvida la mención de Texas, la Mesilla, Nuevo México y California. En algún momento los compañeros del movimiento de liberación nacional, de la parte chicana de aquel movimiento, aquella organización que agrupaba puertorriqueños y chicanos, definían los territorios de California, Nuevo México, la Mesilla, Arizona, Texas, como territorios militarmente ocupados.

Desde esa época hay una dominación que, con algunos paréntesis en los casos de la revolución mexicana y del gobierno nacionalista de Lázaro Cárdenas del Río, ha funcionado como una sola continuidad desde la colonia hasta nuestros días. El pueblo sí tiene memoria, hay problemas de capacidad política, de organización, de respuesta y de retomar las decisiones en sus propias manos. Lo que planteamos es la educación, pero no la educación a través de procesos de divulgación o de extensión universitaria o de la educación formal escolarizada, sino la educación a partir de prácticas políticas colectivas de confrontación y de lucha, que vayan primero enseñando a la gente a identificarse entre ellos mismos, segundo a

confiar en sus propias fuerzas, tercero aprender el valor de la organización, cuarto aprender a distinguir a sus enemigos exactamente al calor de sus propios movimientos por sus propios derechos.

En la mayor parte de la región, los procesos electorales y la movilización social son instrumentos de acumulación de fuerzas, y de esta construcción de correlaciones nuevas favorables, pero además de construcciones ideológicas, lo que releva el rol de los partidos políticos que deben levantar ideas, propuestas, proyectos, programas, intenciones de promover cierto tipo de conductas y de alternativas, una orientación anticapitalista capaz de generar alternativas en el seno mismo de esta sociedad, para construir nuevas formas de existencia, de organización y de sociedad misma.

Este es el problema del poder, que engloba lo ético, lo político, lo militar, la difusión.

Las Alternativas Populares en América Latina Ayer y Hoy

Joaquín Arduengo:

El Partido Humanista tiene veinte años desde su formación, por lo que no participamos como tal en la época de la Unidad Popular. Sin embargo nuestra memoria es amplia, y cabe reconocer, saludar y agradecer a todos los que nos precedieron en la conquista de los derechos de los trabajadores y en las distintas luchas para lograr un mundo en el que finalmente puedan prevalecer la justicia social y la dignidad que corresponde a cada ser humano. En este momento no podemos dejar de recordar con admiración la figura de Salvador Allende, que más allá de toda ideología e interpretación histórica, fue un hombre coherente en la lucha por sus ideales, en los que no claudicó hasta el fin de su vida. Es en este marco que nuestras reflexiones apuntan a avanzar en la tarea que legó a las generaciones que le sobrevendrían ese once de septiembre: "Superarán otros hombres el momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse..."

Algunos nos dicen que la palabra revolución ha caído en desuso luego del fracaso del socialismo real. Como de costumbre, ejercitan la censura ideológica y se atribuyen la prerrogativa de otorgar carta de ciudadanía a las modas y las palabras. Estos funcionarios del espíritu, mejor dicho de los medios de difusión, siguen teniendo con nosotros diametrales diferencias. Ellos pensaban que el monumentismo soviético era eterno y ahora que el triunfo del capitalismo es una realidad inmovible. Son los mismos que hoy plantean el progreso en términos de guerra competitiva y a la revolución en términos de pólvora.

Estamos inmersos en un mundo de códigos de comunicación masiva en el que los formadores de opinión nos imponen su mensaje a través de diarios, revistas, radios y televisión. En el que los escritores de inteligencia venden, fijan los temas que deben ser discutidos. En definitiva, la opinión pública, es decir, la que se publica, sostiene que todo va para mejor, a pesar de algunos inconvenientes, y certifica, además, la defunción de la revolución.

¿Qué conjuntos de ideas bien articuladas se han presentado que descalifiquen el proceso revolucionario en el mundo actual?

Sólo se han presentado opiniones de farándula, no hay vigorosas concepciones que merezcan ser discutidas con rigor.

Caos destructivo o revolución.

En el trasfondo, está operando la dialéctica de la libertad frente al determinismo.

La búsqueda humana de la elección del compromiso frente a los procesos mecánicos cuyo destino es deshumanizante.

Deshumanizante es la concentración del gran capital hasta su colapso mundial.

Deshumanizante es el mundo resultante convulsionado por hambrunas, migraciones, guerras, luchas interminables, inseguridad cotidiana, arbitrariedad generalizada, caos, injusticia, restricción de la libertad y triunfo, en definitiva, de nuevos oscurantismos.

Pero en esta larga historia, la vida de las generaciones y de los individuos es tan breve, tan inmediata, que cada cual atisba el destino general como su destino particular ampliado y no su destino particular como un destino particular restringido. Así, es mucho más conveniente lo que a cada persona le toca vivir hoy que aquello que vivirá mañana o que sus hijos vivirán mañana. Y desde luego, es tal la urgencia de millones de seres humanos que no queda horizonte para considerar un hipotético futuro que pueda sobrevivir. Demasiada tragedia

existe en este preciso instante y esto es más que suficiente para luchar por un cambio profundo de situación.

¿Por qué, entonces, mencionamos el mañana, si las urgencias de hoy son de tal magnitud? Porque cada vez más se manipula la imagen del futuro y se exhorta a aguantar la situación actual como si se tratara de una crisis insignificante y llevadera en que nos postergan. Los que prometieron progreso para todos, siguen abriendo el foso que separa a las minorías opulentas de las mayorías cada vez más castigadas.

Este orden social nos encierra en un círculo vicioso que se realimenta y proyecta a un sistema global del que no puede escapar ningún punto del planeta. Pero también está claro que en todas partes comienzan a descreerse de las promesas de la cúpula social, que se radicalizan posiciones, y que comienza, en definitiva, una pequeña, pero con mucho futuro, agitación social.

La pregunta es, entonces, si iremos al espontaneísmo sin dirección, como animales heridos que sacuden su dolor o incluiremos a todas las diferencias, bienvenidas sean, en dirección a una revolución mundial.

Lo que estamos tratando de formular es que se está presentando la disyuntiva del simple caos destructivo o de la revolución como dirección superadora de la diferencia de los oprimidos. Estamos diciendo que la situación mundial y la particular de cada individuo será más conflictiva cada día y que dejar el futuro en manos de los que han dirigido este proceso hasta hoy es suicida.

Ya no son tiempos en el que el 10% de la población pueda disponer sin límites del 90% restante.

¿De qué revolución hablamos?

Nosotros fijamos nuestras posiciones sobre las cuestiones del trabajo frente al gran capital, de la democracia real frente a la formal, de la descentralización frente a la centralización, de la antidiscriminación frente a la discriminación, de la libertad frente a la opresión.

Si en el momento actual el capital se va transfiriendo, gradualmente, a la banca, si la banca se va adueñando de las empresas, los países, las regiones y el mundo, la revolución implica la apropiación de la banca de tal manera que ésta cumpla con prestar sus servicios, sin percibir a cambio intereses que de por sí son usureros.

Si en la constitución de una empresa el capital percibe ganancias y el trabajador, salario o sueldo, si en la empresa la gestión y la decisión están en manos del capital, la revolución implica que la ganancia se reinvierta, se diversifique o que se utilice en la creación de nuevas fuentes de trabajo y que la gestión y la decisión sean compartidas por el trabajador y el capital. Si las regiones o provincias de un país están atadas a la decisión central, la revolución implica la desestructuración de ese poder al tiempo que el poder de esas regiones sea igualmente descentralizado en favor de la base comunal desde donde habrá de partir toda representatividad electoral.

Si la salud y la educación son tratadas de modo desigual para los habitantes de un país, la revolución implica educación y salud gratuita para todos. Porque en definitiva, esos son los valores máximos de la revolución y ellos deberán reemplazar el paradigma de la sociedad actual dado por la riqueza y el poder.

Poniendo todo en función de la salud y la educación, los complejíssimos problemas económicos y tecnológicos de la sociedad actual tendrán el enmarque correcto para su tratamiento.

El gran argumento del capitalismo consiste en poner todo en duda, preguntando siempre de dónde saldrán los recursos y cómo aumentará la productividad, dando a entender que los recursos salen de los préstamos bancarios y no del trabajo del pueblo.

Por lo demás, ¿de qué sirve la productividad si luego se esfuma de las manos del que produce?

Nada extraordinario nos dice el modelo que ha funcionado por algunas décadas en ciertas partes del mundo y que hoy comienza a desarticularse.

Que la salud y la educación de esos países aumentan maravillosamente, es algo que está por verse a la luz del crecimiento de las plagas no solo físicas sino psicosociales.

Si es parte de la educación la creación de un ser humano autoritario, violento y xenófobo, si es parte de su aumento sanitario el aumento del alcoholismo y la drogadicción y el suicidio, entonces, de nada vale tal modelo.

Seguiremos admirando los anchos de la educación organizados, los hospitales bien equipados y trataremos, además, que estén al servicio del pueblo sin distinciones.

En cuanto al contenido de la salud y la educación hay demasiado para discutir con el sistema actual.

Hablamos de una revolución social que cambie drásticamente las condiciones de vida del pueblo. De una revolución política que modifique la estructura de poder y, en definitiva, de una revolución humana que cree sus propios paradigmas en reemplazo de los decadentes valores actuales.

La revolución social del humanismo pasa por la toma del poder político para realizar las transformaciones del caso, pero la toma de ese poder no es un objetivo en sí.

Por lo demás, la violencia no es un componente esencial de esa revolución, pues de nada vale la repugnante práctica de la ejecución y la cárcel para el enemigo.

¿Cuál sería la diferencia con los opresores de siempre?

La revolución de la India anticolonialista se produjo por presión popular y no por violencia.

Fue una revolución inconclusa, determinada por la estrechez de su ideario, pero al mismo tiempo mostró una nueva metodología de acción y lucha.

La revolución contra la monarquía iraní se desató por presión popular. Ni siquiera por la toma de los centros del poder político ya que éstos se fueron vaciando, desestructurándose hasta dejar de funcionar. Luego, la intolerancia lo arruinó todo.

Y así, es posible la revolución por distintos medios, incluido el triunfo electoral, pero la transformación drástica de las estructuras es algo que, en todos los casos, debe ponerse en marcha de inmediato, comenzando por el establecimiento de un nuevo orden jurídico que entre otros tópicos muestre, claramente, las nuevas relaciones sociales de producción, que impida toda arbitrariedad y que regule el funcionamiento de aquellas estructuras del pasado aún aptas de ser mejoradas.

Las revoluciones que hoy agonizan o las nuevas que se están gestando, no llegarán más allá del testimonio dentro de un orden estancado, ni del tumulto organizado, si no avanzan hacia un sistema de relaciones sociales cuyo valor central sea el ser humano y no cualquier otro como pudiera ser la producción, la propiedad socialista, etc.

Salir del campo de la necesidad al campo de la libertad por medio de la revolución, es el imperativo de esta época en la que el ser humano ha quedado clausurado. Las futuras revoluciones, si quieren ir más allá de los cuartelazos, los golpes de ciegos, las reivindicaciones de clases, o de etnias, o de religión, tendrán que asumir un carácter transformador, incluyente, sobre la base a la esencialidad humana.

De ahí que, más allá de los cambios que produzcan en las situaciones concretas de los países, su carácter siempre será universalista y su objetivo hoy mundializador.

Finalmente, queremos indicar que la orientación del proceso revolucionario depende de la intención humana y escapa a la determinación de las condiciones que origina el sistema. En tal sentido, nosotros aclaramos nuestra posición respecto a la no pasividad de la conciencia humana, a su característica esencial de no ser simple reflejo de condiciones objetivas y a su capacidad de oponerse a las condiciones que generan una situación diferente a la vivida en el momento actual.

Dentro de ese modo de libertad, entre condiciones, interpretamos la dirección revolucionaria. Antes de concluir, quisiera hacer una breve digresión que considero particularmente necesaria en la época que nos toca vivir. A menudo, he visto en diversos grupos a mucha gente que luchó con fuerza en el pasado reciente y que hoy en su accionar y decir trasluce una suerte de derrota que me lleva a reflexionar cómo tanta voluntad, riesgo, tragedia y esfuerzo, movidos por genuinos impulsos, se alejan hoy por un túnel que lleva la absurda negación de las posibilidades de transformación, y quisiera, con afecto, recordarles que si mantenemos la fe en nosotros mismos y en lo mejor de los que nos rodean, fe en nuestro mundo y en la vida siempre abierta al futuro, empequeñecerá todo problema que hoy nos pueda parecer invencible.

Así, para todos, y de corazón a corazón, el deseo fervoroso del cambio social que se avecina y la esperanza del silencioso cambio que, más allá de toda compulsión, más allá de toda impaciencia, más allá de toda aspiración violenta, más allá de toda culpa y de todo sentimiento de fracaso, ya anida en la íntima profundidad de muchos humanistas.

Hoy ha dejado de creerse o se tiende a descreer de los personajes, de las cúpulas. La gente que hoy en día tiene una sensibilidad social hacia los más necesitados, que participa de movimientos que se orientan a una revolución verdadera, tiene el oído presto y atento al reclamo subterráneo del pueblo, más que a figurar él como un personaje que interpreta al pueblo.

Desde ese punto de vista, es cierto que los partidos políticos han mostrado su fracaso y son cáscaras vacías. Eso ha sido una labor de demolición sostenida que ha hecho el sistema. Sin embargo, tienen un valor. Porque si en la base social se generan distintos frentes de acción son los partidos los que pueden llevar las reivindicaciones sociales a la cúpula del poder, pero no para permanecer en él, sino efectivamente, los partidos políticos tienen el deber de llegar al poder político para devolver ese poder al pueblo desde donde ha sido arrebatado.

En ese sentido, cualquier candidato que sea elegido por nosotros, tiene el derecho a evidenciar las contradicciones del sistema y no abanderarse y tomar una posición de como que es él la persona que tiene que llevar adelante los cambios. Siempre es el pueblo el que tiene que estar manifestando eso y, por otra parte, los líderes sociales deben surgir de esa base social. Hay un gran ejemplo en los zapatistas, que han sido capaces no solamente de reconocer la importancia de la autonomía de los municipios, de las comunas, sino que han sido capaces de dar el rol que se merecen como protagonistas de su propia historia.

Ojalá podamos aspirar a tener un pueblo donde el poder político y el poder social estén, efectivamente, radicados en el barrio, en la comuna y que el parlamento solamente sea, una expresión del verdadero poder del pueblo.

Gloria Muñoz:

Formo parte del consejo editorial de la revista Rebeldía, que se concibe y nace bajo el pensamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, (EZLN). Se trata de una revista independiente, no orgánica, pero comprometida con el pensamiento de este movimiento.

Voy a hablar sobre la lucha y la resistencia en Chiapas, en las montañas del sureste mexicano.

Hace unos días estuve ahí, en uno de los cinco caracoles que nacen en el territorio rebelde de Chiapas. Los espacios conocidos como caracoles, sustituyen a los que se conocían como Aguas Calientes, lugares diseñados para el encuentro político cultural de los zapatistas con la sociedad civil nacional e internacional.

Hoy, los recién inaugurados caracoles son utilizados por el EZLN como puertas para entrar a las comunidades y para que ellas salgan. Como ventanas para vernos adentro y para que nos vean desde fuera. Como bocinas para escuchar lejos y para escuchar al que lejos está. Hace unos días estuve en uno de estos caracoles, que además alojan a las nuevas Juntas de Buen Gobierno, el más reciente esfuerzo organizativo de las comunidades indígenas rebeldes, diseñados no sólo para enfrentar los retos de su autonomía, sino también para construir un puente directo entre ellos y el mundo.

Hay cinco Juntas de Buen Gobierno en todo el territorio rebelde. Son casas de madera y techos de láminas, enclavadas en la selva, en los altos del norte de Chiapas.

En la que estuve presente, se leía un letrero multicolor, lleno de globos y flores, que decía: "Junta de Buen Gobierno, selva fronteriza hacia la esperanza".

Hace una semana, había cientos de jóvenes entrando y saliendo del nuevo caracol, había reuniones, había movimiento de hombres y mujeres de rostro moreno.

No sabía bien qué estaba pasando, cuando se me acerca un compañero, base de apoyo zapatista, de aproximadamente sesenta años, la piel curtida, me ofrece café, y bueno, es un buen pretexto para iniciar la plática.

Le pregunto por qué el movimiento del caracol, por qué entra y sale gente. No había prensa, ni actos públicos. Estaban en la intimidad de su organización. Me dice que había llegado hasta ahí después de caminar 16 horas desde su comunidad hasta el caracol, porque formaba parte de la comisión del café, es decir, le tocaba servir el café a los cerca de 400 promotores de educación que se encontraban en ese momento recibiendo un curso de capacitación, que les permitiría regresar a sus comunidades a dar clases en las escuelas autónomas de las comunidades zapatistas.

Este compañero indígena Tzeltal me decía, mira compañera, si nosotros los que estamos grandes no venimos a animar a estos muchachos de catorce o quince años, que son los promotores de educación, si nosotros no los apoyamos, se nos van a desanimar y entonces, no va a haber educación, y si no hay educación, entonces no hay autonomía, y si no hay autonomía, no tenemos qué ofrecerle al mundo.

Más allá de conmoverme, el mensaje me aclaró qué estaban haciendo esos hombres y mujeres entrando y saliendo de ese caracol.

Se estaban organizando. Están organizando un proceso de lucha, de resistencia y de autonomía sin precedentes en México.

La conversación con este compañero fue más que ilustrativa. Me dijo que tenía dieciocho años militando en el EZLN. En 1985, en su pueblo, este compañero fue visitado por un grupo guerrillero que tenía la intención de hacer la revolución. Él fue parte de ese encuentro. El Ejército Zapatista va a cumplir 20 años de haberse implantado en Chiapas. Y él me decía, compañera, hace dieciocho años cómo íbamos a pensar que íbamos a tener educación, cuándo íbamos a soñar que algún día nuestros niños iban a tener escuelas, nunca nos imaginamos que tanta gente del mundo iba a venir a vernos. Nunca imaginamos que ese primero de enero de 1994 iba a traernos lo que nos trajo.

Y no sólo les trajo la visita de la sociedad civil nacional e internacional, sino también la de los militares, los paramilitares y la persecución policíaca.

Se trata de pueblos que están construyendo este proceso de autonomía, de lucha y de resistencia, en medio de la persecución, del hostigamiento que no cesa en el actual gobierno de Vicente Fox, por más que difunda lo contrario tanto en México como en el exterior. Este compañero me decía, aquí hay mucho joven, porque de por sí los zapatistas somos jóvenes.

Lo decía un hombre que aparentaba 85 años de edad.

Yo, por supuesto, me sentí joven en ese momento.

La emoción y alegría que transmitía es lo que quisiera transmitirles en este momento.

Era un pueblo que tenía una patrulla militar rondando al lado, que tenía bases militares a pocos kilómetros, donde no cesan los sobrevuelos militares, y sin embargo es un pueblo que se seguía organizando.

Y no es un pueblo, son cientos de pueblos.

Específicamente, en ese caracol confluyen cuatro municipios autónomos en una Junta de Buen Gobierno, diseñada para administrar de mejor manera los magros recursos con que cuentan para organizar su educación, su salud, su justicia.

En estos mismos momentos, hay un grupo de indígenas en Chiapas que se está gobernando sin pedirle permiso a nadie, haciendo en los hechos lo que el gobierno y los partidos políticos le negaron.

Hay una ley, aprobada por el Congreso de México, por las tres fuerzas políticas principales, incluyendo a un partido supuestamente de izquierda, el Partido de la Revolución Democrática, que votó a favor de una ley que desconocía en los hechos la práctica de la autonomía, es decir, que contravenía los primeros acuerdos de paz sobre derechos y cultura indígenas, firmados el 16 de febrero de 1996, entre el EZLN y el gobierno federal. Esta ley que revierte esos acuerdos, fue promovida por el gobierno federal y aprobada por las tres principales fuerzas políticas del país.

Los zapatistas dicen no importa, quédense con su ley, nosotros hacemos lo que ya está firmado, es decir, ejercemos nuestra autonomía.

Apenas se instalaron estas Juntas de Buen Gobierno, los días 8 y 9 de agosto pasado, el gobierno, tanto estatal como federal, dijo que estaban apegadas a derecho.

Sin embargo, compañeros, hoy esas juntas de gobierno, reconocidas por el poder federal, están siendo perseguidas.

Hoy, mientras debatimos en este foro, hay un plantón de indígenas zapatistas en San Cristóbal de las Casas, exigiendo la liberación de dos bases de apoyo encarceladas desde hace tres días, porque estaban sacando leña de un camión. Los detuvieron y acusaron de ecocidio. La Junta de Buen Gobierno declaró que estaban procediendo ilegalmente, pues pidieron permiso a su municipio autónomo, la única autoridad que reconocen. Entonces, hay una gran confusión, porque los zapatistas encapuchados, están frente al Ministerio Público, exigiendo la liberación de sus bases de apoyo, porque ellos estaban autorizados por sus propias autoridades, apegadas a derecho.

Diariamente las autoridades zapatistas de los municipios autónomos impiden el tráfico ilegal de madera en la selva Lacandona. Son los principales guardianes de ese territorio, pero hoy los acusan de ecocidio por sacar dos montones de leña. Pero estos zapatistas resisten, estos zapatistas están en plantón y estos zapatistas dicen que no se van a ir sin sus dos compañeros.

Esto hoy, ayer, la semana pasada, la semana entrante y todos los días. Así se está construyendo y así se están levantando. Ni siquiera lo ponen como un ejemplo. Ellos dicen, eso es lo que estamos haciendo, nada más.

Los zapatistas no ofrecen un modelo a seguir, ni un uniforme, ni una bandera, ni un esquema, ni un dogma, ni una estatua. Como lo han dicho en muchas ocasiones, sólo ofrecen un espejo. Eso, y el humor con el que exhiben sus propios errores, porque así nos enseñan a dimensionar los nuestros.

Se puede o no estar de acuerdo con los zapatistas. Se puede o no militar con ellos. Pero si somos honestos y consecuentes, es imposible militar contra ellos.

Ahora, quiero señalar lo que no es la autonomía para los zapatistas. No es separarse del país. No es formar la República de Chiapas. Es la reivindicación de su ser mexicano. La reivindicación con el pleno respeto de sus derechos, de su identidad, de su cultura, de su lengua, de su manera de gobernarse. Es la reivindicación de los derechos de la cultura indígena. Pero hay que ser muy claros en que no es la reivindicación de los zapatistas. Es la reivindicación de todos los pueblos indios de México, que así lo manifestaron cuando se firmaron esos acuerdos de San Andrés, en los que no sólo participaron los zapatistas, sino los 52 pueblos indios del país.

Con respecto a la postura política zapatista y a su manera de concebir la política, voy a reproducir fragmentos de un cuento que nos hizo llegar el sub Comandante Marcos a la revista Rebeldía. Ellos nos han hecho llegar, aproximadamente, siete editoriales que hemos usado en la revista. Son unos fragmentos que explican a la manera zapatista, la manera en que conciben ellos la política y en las que explican su postura ante el poder.

Durito y una de trenes y peatones. Dice Durito, que alguna vez fue ferrocarrilero, que la política del poder en el neoliberalismo es como un tren. Escríbelo completo le dice y ordena porque no es una verdad para siempre, sino algo para ahora. Dice Durito que en el tren de la política neoliberal los vagones de adelante son disputados neciamente por quienes suponen pueden conducir mejor. Olvidando que la locomotora es la que lleva los vagones y no al revés. Dice Durito que los políticos ignoran, también, que la locomotora la conduce otro, aquel que habla la lengua del dinero y que en el descarrilamiento por venir, los vagones de lujo, los de adelante, son los primeros, sí, pero a la hora de descarrilarse.

Dice Durito que a pie viaja la gente común y corriente. Dice Durito que caminar es gratis, es más divertido y ahí uno decide a dónde y a qué paso. Dice Durito que la mayoría de la gente de a pie mira con indiferencia el paso de esa máquina que se precia de decidir su rumbo y que olvida que no puede salirse de esos rieles que las reglas de la política le imponen. Dice Durito que la gente común y corriente no sólo no quiere conducir el tren, y que en algunos casos, se atreve a dudar del destino del viaje, que además se hace en su nombre, en su representación. Dice Durito que entre la gente de a pie hay unos que son rebeldes. Éstos no sólo critican el destino del viaje y el ridículo reparto discrecional de boletos. Incluso, cuestionan la existencia misma del tren y se preguntan si realmente son necesarios los trenes. Porque es cierto que uno llega más rápido y más cómodo, pero uno llega a donde no quiere llegar.

Dice Durito que los zapatistas somos unos de esos peatones rebeldes. Los a-peatones. Y que somos el objeto de burla de quienes critican que no queramos comprar boleto y que viajan a toda velocidad a la catástrofe. Dice Durito que los zapatistas somos unos peatones muy otros, porque en lugar de ver el paso soberbio del tren, un zapatista ya se acerca sonriendo a la vía y pone un pie. Seguramente piensa, ingenuo, que así hará tropezar a la poderosa máquina y se descarrilará sin remedio.

Dice Durito que los vagones, antes lugar de la feroz y mezquina lucha por un poder que no está ahí, los pasajeros se unen ahora, para asomándose por las ventanas, burlarse del zapatista que con su pie moreno trata de detener el tren del poder.

Dice Durito, que en la madrugada del 1° de enero de 1994, llovía, hacía frío y una niebla densa cobijaba la ciudad, un indígena zapatista puso su pie para descarrilar el tren todo poderoso del PRI.

Dice Durito que si algo le sobra a los zapatistas son pies, porque se les hacen grandes a fuerza de caminar la larga noche del dolor a la esperanza. Dice Durito que los zapatistas no terminarán de andar la noche hasta que todos los que son de a pie puedan decidir, no sólo sobre la existencia y rumbo del tren, también, y sobre todo, cuando en el andar de los peatones de la historia haya muchas sillas bajo un manzano cargado de frutos para todos. Ese es un cuento que nos envían a la revista y que, por supuesto, plantea más preguntas que respuestas. Es muy zapatista. Ellos tienen más preguntas que respuestas.

Gilberto López y Rivas:

Hemos estado refiriéndonos, en el ámbito internacional, al golpe de estado mundial que dio el gobierno de los Estados Unidos, y que propició de una manera más profunda, el secuestro de las libertades ciudadanas, la criminalización de la disidencia, un terrorismo de Estado y una militarización y contrainsurgencia que se hacen más profundas que antes.

El tema es la izquierda y los proyectos populares frente a este contexto.

Quiero continuar lo que Gloria tocó, retomar el ejemplo del Ejército Zapatista y contrastarlo con la traición de los partidos políticos mexicanos.

En las transiciones, llamadas concertaciones, es difícil transitar, para un partido de izquierda, dentro de un plano de la ética y el apego a los principios.

Cuando un partido de izquierda comienza a tener acceso al poder, cuando comienza a compartir escaños de los congresos, cuando comienza a gobernar gobernaturas y alcaldías, el partido de izquierda tiene su prueba de fuego. Y muchos no la resisten.

De hecho, renuncié al Partido de la Revolución Democrática hace dos meses, debido a la traición del voto del PRD en el Senado, en favor de la contrarreforma indígena. En tal sentido, habiendo sido en dos ocasiones diputado federal por el PRD, y ahora gobernar una delegación de 600 mil habitantes con un presupuesto de cien millones de dólares, puedo referirme, de manera crítica y autocrítica, a la práctica de los partidos políticos en estas transiciones que nunca, al menos en el caso de México, conducen a una verdadera transformación y cambio.

En el caso mexicano, vemos un continuismo absoluto y total. Vemos una estructuración del gobierno federal montada sobre todo el aparato del Partido Estado del PRI, y una continuidad de la política económica, social, de las privatizaciones, del apoyo incondicional al neoliberalismo, y a las políticas de derecha, expresadas en la subordinación total del gobierno de Vicente Fox al gobierno de los Estados Unidos.

Vemos una crisis en el PRD, y cuando en los municipios autónomos se establecen las Juntas de Buen Gobierno, tenía lugar, pues, un drama dentro del PRD, que incluso obligó a su presidenta a renunciar.

El partido fue objeto de profundas críticas, que desde su interior denunciaban los procesos de burocratización, la separación y ruptura con el movimiento social, la reproducción de una burocracia que, permanentemente, había secuestrado la dirección del partido y los puestos de representación popular.

Vemos como en el país se están dando, en el mismo tiempo histórico, fenómenos como éstos, donde la izquierda zapatista se afianza con sus juntas de gobierno que apuntan a la revocación del mandato, el mandar obedeciendo, y la rendición de cuentas, y por el otro, un proceso de deterioro ético y moral de los representantes populares, donde se aprecian

tendencias hacia el olvido de la lucha de fondo de la izquierda, hacia una especie de autismo político, una ruptura con los movimientos sociales y populares que dieron origen al partido. El PRD jugó un importante papel en el proceso de la caída del régimen del PRI.

El PRD tuvo 600 muertos durante su corta vida.

Fui secretario de derechos humanos de pueblos indígenas del partido y me tocó defender los derechos de una gran cantidad de compañeros que habían sido desaparecidos o asesinados. La cifra de 600 muertos no es poca cosa en un país que se dice democrático. Sin embargo, esto no ha mellado la conciencia de una dirección que pierde cada día legitimidad y representación real.

Renuncié el día de las elecciones para no entorpecer el voto que favoreció al partido en el lugar en que gobierna, debido a la popularidad del gobierno del distrito federal encabezado por Andrés López Obrador y al trabajo realizado en la delegación de Tlalpal, con un proyecto de presupuesto participativo que trataba en todo momento de establecer una articulación directa con la participación popular, o con lo que llamamos aquí en Chile, construcción de poder popular.

Pero el problema de estos agrupamientos de izquierda es precisamente que van cambiando sus posiciones. Se habló aquí de la cantidad de sufrimiento durante la dictadura, no obstante lo cual, después, la Concertación violentó y traicionó esas luchas, y a la gente que murió sin ver ningún resultado.

Entonces, la cuestión de la ética es muy importante.

Un partido político tiene que dar el ejemplo de la sociedad que aspira a construir y si en el interior de un partido existe una simulación, un doble lenguaje, una doble moral, un olvido de los principios y una sustitución de la ética por el pragmatismo, este partido político está condenado a desaparecer, por lo menos como opción de izquierda.

El imperialismo, desde que tenemos uso de razón, ha sido lo que ha sido.

Que ahora asuma un ropaje más salvaje, más brutal, e incluso que esté socavando las libertades de los propios ciudadanos de los Estados Unidos, es un factor que debemos tomar en cuenta. Pero no es el único factor.

Como izquierda tenemos la responsabilidad de responder a cada uno de estos cambios del imperialismo, de las oligarquías, de las transiciones traicionadas, de las concertaciones, con un evidente llamado a la imaginación.

Los zapatistas han oxigenado la vida política de México.

Siempre me he inclinado del lado de los zapatistas, incluso cuando fui miembro de la Comisión de Concordia y Pacificación, comisión bicameral por ley encargada del diálogo entre el gobierno y el EZLN.

El gobierno pensaba que yo era un zapatista emboscado. Los zapatistas pusieron una línea con respecto a todos aquellos que pasan a ser diputado, senador, representante popular y yo así lo entendí.

Es importante que situemos la experiencia zapatista.

No se quejan, no victimizan la situación de los indígenas, no hacen un panegírico de sus conflictos con los grupos paramilitares, sino que trabajan su proyecto de construcción de autonomía. Ejercen una democracia directa, participativa. Tienen una preocupación fundamental por la educación, la cultura, la concientización. El zapatismo reintrodujo el humor, dejando de lado ese sentido casi religioso, de naturaleza militarista, de las organizaciones de izquierda. Cuando Marcos hace caricaturas de si mismo, está introduciendo un elemento que solo habíamos visto como atisbo en la revolución zapatista.

Ahora, si se quiere combatir un sistema que opera en una realidad nacional, internacional, es necesario contraponerle un programa, un sistema, también nacional e internacional. Y de ahí

la necesidad de toda forma de organización política que pueda ser un instrumento y que pueda coincidir en esa necesidad de la transformación social y revolucionaria de nuestros países.

Estamos ante una situación objetiva, de crisis de legitimidad de los partidos políticos de la izquierda, particularmente de aquellos que se han adherido en las transiciones a los organismos estatales, sea por la vía de la representación, por la vía de la gobernabilidad. Pensamos que si un partido es un buen instrumento de cambio, no es el militante el que tiene que decirlo, sino el pueblo. Pero tampoco hay que negar experiencias que están surgiendo. Es decir, las lagunas, a veces oceánicas de los partidos políticos, han provocado el surgimiento de una gran cantidad de movimientos que no se ven representados en ellos. Creo que es una realidad objetiva, que se puede ver también en el plano electoral, donde son minorías. En el caso del PRD, comienza con un 27%, y actualmente la presidenta renunció porque dijo que iba a pasar del 20%, pero sacó el 17%. Entonces, son cuestiones evidentes que hay que discutir, pero no por discutir las uno se va a convertir en antipartido.

Tal vez me excedí cuando dije que la izquierda es antiindígena. Lo es en la medida de sus omisiones, porque la izquierda históricamente no le ha dado importancia a la problemática indígena, a excepción de Mariátegui, quien desarrolló una concepción muy avanzada para su época. Cuando el Frente Sandinista tomó el poder, concebía la costa atlántica como un espacio territorial. No estaba dentro de su programa, y aprendieron cuando en el único lugar donde la contra tenía apoyo social era en la costa atlántica de Nicaragua. Y fue hasta 1984, cuando la dirección del Frente Sandinista toma la decisión de establecer la autonomía como una solución a la problemática. Fue hasta 1987 que se establecen las autonomías regionales y lo mismo puedo decir de cualquiera de las izquierdas y de los partidos políticos que lo tienen en su programa, pero que no se cumple.

El PRD tenía la autonomía en su programa. Yo redacté las propuestas de las autonomías en la plataforma del PRD, y qué fue lo que pasó, que votó en el senado a favor de una ley contra los indígenas, que propició la situación de contra insurgencia, a pesar de que estaba en la plataforma programática del PRD la cuestión de las autonomías.

Si el Partido Comunista chileno es instrumento del pueblo, felicidades.

Edwin Castro:

Realmente ningún análisis político puede partir de cero y nadie ha pretendido pautarlo. Inclusive, no sólo porque hay que analizar las cosas buenas de la historia, sino porque también hay que analizar los errores de la historia. Y no se puede comenzar en ningún momento de cero. Si hay que ser claro en la visión de la historia como impulso para seguir adelante y no como ancla que impida la transformación y el continuar en la lucha.

Creo que aprendemos de la lucha de cada uno de nosotros y eso es lo más importante. Y de todos los partidos de izquierda. Creo que son importantes los movimientos independientes, pero es importantísimo que esos movimientos tengan a la vez una forma organizativa de dar cauce a la acción. Si no, el cauce de la acción no se lleva a cabo.

Es importante la organización para la acción, y obviamente la organización fundamental para la acción política son los partidos políticos.

No niego los movimientos sociales. Pero todo eso debe fortalecer el caudal político.

La revolución sandinista no ha muerto ni mucho menos ha muerto la esperanza. Obviamente, la revolución sandinista se dio como la última revolución armada popular ya en tiempos en que se pensaba que ese tipo de revoluciones no triunfaban en el mundo.

Es la última de la historia del siglo pasado.

Y llegó un momento en que el neoliberalismo entraba con fuerza violenta, y la guerra fría entraba en su auge más fuerte. Y fuimos sometidos a una guerra de baja intensidad, entre comillas, porque esa guerra de baja intensidad significó más de 60 mil muertos en la década de los 80. Significó cientos de madres, de huérfanos. Ya no sólo fue lo que nos había costado derrotar una de las dictaduras más violentas y sangrientas de América Latina, sino también sostener esa revolución. Y no nos lograron derrotar desde el punto de vista militar. Pero sí sufrimos un desgaste económico y social.

Idealmente, teníamos una alternativa. O institucionalizábamos la revolución y la lucha revolucionaria, o desaparecíamos del mapa. Creemos que la hemos instituido, con Estados Unidos que si algo quisiera, es que el Frente Sandinista ya no existiera en Nicaragua, ni fuera un mal ejemplo en América Latina.

Sin embargo, el Frente Sandinista hoy es el 45% de la población nicaragüense.

Somos una fuerza beligerante que sigue luchando.

Creemos que las alternativas populares y la participación popular son fundamentales.

Que la democracia no puede ser representativa, sino que tiene que ser una democracia activa y participativa. Y en esa lucha estamos, convencidos que más temprano que tarde vamos a volver a detentar no el gobierno, el poder, y vamos a continuar con las transformaciones en Nicaragua y en América Latina.

Los Movimientos Sociales y los Partidos Políticos en la Construcción de las Alternativas Populares: Sujeto Histórico, Alianzas, Programas, Estrategias.

Marcos Domich:

A treinta años del sacrificio de Salvador Allende, del comienzo de la larga “negra noche” de diecisiete años para el pueblo chileno, con el golpe de Estado organizado y financiado por el imperialismo norteamericano y ejecutado por Pinochet y su camarilla de militares fascistas, se impone una vez más una profunda reflexión que ayude a precisar las causas de aquella, aunque prolongada, temporal derrota de las fuerzas populares y revolucionarias chilenas. Respondiendo al título de este seminario, las posibilidades de profundos cambios sociales, inclusive de procesos revolucionarios, no están cerradas de ninguna manera. En la determinación de la época que vive la humanidad, seguimos sosteniendo, algunos dirán tercamente, que estamos en la época de la “transición” del capitalismo al socialismo. No es una apreciación caprichosa ni un voluntarismo llevado a la teoría. El derrumbe de la Unión Soviética y del campo socialista en Europa es un episodio que no niega a esa época de transición cuyas peripecias, zig-zag, avances y retrocesos son predecibles, difícilmente evitables y hasta constituyen una regularidad dentro del proceso general.

Ninguna revolución transcurre rectamente, si hemos de atenernos a una advertencia ya casi secular de Lenin. Empero, no dejan de cursar hacia arriba y hacia delante, en el sentido del progreso social real, la observación acerca del camino tortuoso por el que transcurren los procesos históricos hacia metas superiores. Me refiero a la tendencia medida en tiempos largos.

En cambio, los momentos particulares, las características de una coyuntura determinada del proceso, no son predecibles. Por lo menos no con facilidad. Hay muchos factores concurrentes, una maraña de movimientos individuales y colectivos que influirán sobre el proceso, tanto en los momentos revolucionarios como contrarrevolucionarios. Partamos entonces en el análisis de que las grandes acciones sociales que conduzcan a la revolución, no son posibilidades que hay que excluir, igualmente la acción que conduzca la contrarrevolución. Esta es una posibilidad concreta en cada fase del proceso revolucionario. La sola presencia de Hugo Chávez en la Presidencia de Venezuela y la continuación de la revolución bolivariana, demuestran que esta reflexión es necesaria para evitar la repetición de contrarrevoluciones similares a las de Chile o de otros países latinoamericanos. Por supuesto que esta es una manera esquemática de plantear los datos para un análisis que se refiere a procesos complejos y que necesariamente deben tomar en cuenta varias experiencias de la región, experiencias diversas que van desde los cuasi clásicos golpes militares -ejemplo del golpe de 1969 en Bolivia ejecutado por el General Ovando entonces Comandante en Jefe de la FF.AA.-, cuasi clásico, decimos.

Ese gobierno calificado de “militarote” y del que formó parte un gran socialista como Marcelo Quiroga Santa Cruz, nacionalizó la GALF, realizó en Bolivia el segundo acto de la nacionalización de hidrocarburos que lo había ejecutado otro militar en 1937, inclusive anticipándose en un año al general Cárdenas en México que nacionalizó el petróleo, y éste, me refiero al General David Toro en Bolivia, es un ejemplo. Hasta otros movimientos sociales de sentido inverso como brutales dictaduras genocidas, y hasta tomar en cuenta también simples cambios democráticos con la derrota de las dictaduras hasta la prolongada lucha armada como en el caso colombiano.

Para dar respuestas a estas urgentes preguntas, aunque parezca una presunción de mi parte, creo que debemos recordar conceptos, categorías y definiciones que las usamos

corrientemente, pero cuya esencia a veces no está presente en la acción, no empapa, por decirlo de algún modo, la actividad revolucionaria.

Uno, pensamos que hay que definir adecuadamente términos como revolución, por ejemplo. Se entiende revolución el cambio, el cambio profundo, cualitativo en el desarrollo de cualquier fenómeno de la naturaleza, sociedad o conocimiento. La revolución es un concepto inseparable de la concepción dialéctica del desarrollo. Es también, no hay que olvidarlo, un paréntesis, un intervalo en el proceso de desarrollo evolutivo o reformista. La revolución social dentro de ese concepto es un modo de transición de una sociedad cuya formación socioeconómica es obsoleta o se ha superado a sí misma hacia una forma superior. Es un cambio en toda la estructura social. Acá habrá que recordar la historia de las distintas revoluciones sociales que ha habido en el mundo. Las primeras como la transición del esclavismo por ejemplo, el feudalismo, han sido espontáneas. Las siguientes tienen cada vez mayor intervención de la conciencia social y se constituyen, a diferencia por ejemplo de las anteriores, que eran estallidos regionales, en un proceso general nacional y luego universal. La revolución socialista, en este caso, es la que tiene mayor participación de la conciencia social, particularmente de su fragmento llamado conciencia política, y de esa manera se torna en la más consciente de las revoluciones porque plantea algo que no han planteado las anteriores: la abolición de todas las formas de explotación del hombre por el hombre y de opresión de unas naciones o de unos pueblos por otros.

Aquí también es necesario hacer una distinción muy importante, siendo la revolución un cambio brusco que coloca, como diría Luckács, una intermitencia en las leyes del desarrollo social, las evoluciones sociales, decía Marx, dejan de ser revoluciones políticas. Tal vez el ejemplo más gráfico sea la revolución cubana que continúa su proceso de revolución social, pero no hacia una revolución política, porque ya se ha realizado tiempo atrás.

Es por tanto, en base a esta observación de Marx, que pensamos que es necesario una distinción entre revolución política o fase política de la revolución social y la revolución social propiamente dicha, y el rasgo más importante como se sabe de la revolución política, es el cambio en el poder de una clase obsoleta históricamente vencida por otra clase social avanzada y revolucionaria.

También acá a nuestro juicio es necesaria una precisión. No hay que olvidar que la época de transición del capitalismo al socialismo no es lo mismo que el período de transición del capitalismo al socialismo. Este es un proceso político generalmente singular, el caso de la revolución chilena de 1970. El primero tiene como época de transición asiento en toda la sociedad humana en su conjunto. El segundo, es un proceso que puede darse en un país concreto.

Luego, un aspecto que tampoco se puede olvidar es que la revolución social tiene su base económica que está dada en aquella vieja observación de Marx del conflicto entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que cuando entran en contradicción total, abren una época de revolución social.

Otro aspecto que a nuestro juicio es muy importante es que la revolución nunca es fruto del complot de minorías aisladas de la masa. El blanquismo u otras formas clásicas de intentar hacer la revolución, incluido el "foquismo", son formas que no responden a lo que la sociedad exige y plantea en ese momento. Luego, toda revolución tiene fuerzas motrices, clases, movimientos sociales y aquí estamos arriesgando un concepto que es "instituciones". Vamos a decir por qué. Dentro de las fuerzas motrices de la revolución, a nuestro juicio, las clases, sobre todo en la sociedad capitalista, no han sido desplazadas por el movimiento social o los movimientos sociales que van a generar la revolución. A nuestro juicio ese es un error, una concepción de tipo "anarcoide" que hay que combatir firme y claramente. Hemos planteado

esto de las “instituciones” porque parecería ser una novedad por lo menos en América Latina, aunque no sólo en América Latina, la participación de ciertos cuerpos muy peculiares como el ejército, por ejemplo, que están destinados por su función a defender el régimen establecido. Pero la historia nos ha demostrado en Europa -quiero mencionar específicamente el caso de Portugal- donde una fracción del ejército (evidentemente no todo el ejército) planteó la “revolución de abril” y fue ejecutor del mejor período de aquella revolución.

En Bolivia hemos tenido varios casos de parte del ejército planteándose movimientos importantes. En el siglo XVIII hubo un general que se llamó Manuel Isidro Belzú quien gobernó en la década del cincuenta del siglo XVIII y planteó el “comunismo de la justicia”. Diferenciaba el comunismo de la justicia del comunismo político. Fue un socialista utópico, se dijo que era populista, en verdad era un socialista utópico. Pero luego está, como ya he mencionado, el gobierno del general Toro en 1936-37, el gobierno del general Ovando que fue un gobierno progresista que liquidó la ley de seguridad del Estado, que dejó la dictadura de Barrientos, que fue en el período en el que el “Che” estuvo en Bolivia y fue combatido por Barrientos. Luego está el general Torres, asesinado por la CIA en Buenos Aires en la época de la Triple A, y está actualmente este proceso al que tanta gente veía con prismas muy especiales, el gobierno del comandante Chávez. Allí ya también participó parte del ejército, cierto no todo el ejército, pero hay que estudiar ese tipo de peculiares intervenciones que nosotros hemos llamado de instituciones.

Un aspecto que creemos es importante recordar es el problema de que una revolución política que va a pasar a la segunda fase de la revolución social no puede dejar de plantearse el problema del poder. Estamos contra la concepción anarquista, que se está difundiendo por el mundo entero, de la horizontalidad, del asambleísmo y, quizás inclusive, está sustituyendo a las clases sociales por lo que el señor Antonio Negri llama “la forma muchedumbre”, como si la muchedumbre, ésta de la que habló Lebon alguna vez en la psicología social, pudiera sustituir a la clase, a la clase organizada en sindicatos, cosa que para ellos es obsoleto, extraído de Europa, y que no correspondería a nuestra realidad, en circunstancias que esta mañana hemos escuchado a un laboralista chileno decir que el problema principal, y problema también en este momento en Bolivia, para la derecha es evitar que el movimiento obrero se reorganice.

Porque a nuestro juicio, sigue siendo el sujeto histórico de la revolución. Y esto más allá de que algunas tendencias de izquierda exageren el obrerismo, lo cierto es que estamos en la sociedad capitalista donde hay clases fundamentales: una clase es la burguesía y la clase oponente capaz de enterrarla es el proletariado, la clase obrera organizada.

Voy a referirme a que la revolución, siendo históricamente necesaria, tiene varias formas de lucha y creo que ha pasado el tiempo aquel en el que, sobre todo en el campo de la izquierda, habían pretendidas diferenciaciones entre revolucionarios que acudían a la armas y reformistas que utilizaban las elecciones. Todo depende de las circunstancias, del contexto en el que se da el proceso o la lucha social.

Gente de la izquierda, estudiamos muy bien y hasta nos echamos “motes”, calificativos, cuando hablamos del problema de la revolución. Que la revolución tiene que ser así o asá y si no es asá como piensan uno entonces no sirve. Pero no estudiamos el otro fenómeno, que es el fenómeno dialéctico presente permanentemente en la revolución, que es la posibilidad de la contrarrevolución. Nosotros tenemos que estudiar mejor los mecanismos de la contrarrevolución, que al parecer los han estudiado a la perfección, los especialistas de la CIA, de los servicios de inteligencia, de los servicios de inteligencia militares, etc. Nosotros

tenemos que estar prevenidos. Para defender los procesos revolucionarios tenemos que conocer también cómo manejanos en esas circunstancias.

Quiero referirme a la salida al mar y la postura que tuvo Allende en este tema.

En el gobierno de Torres, que ascendió en octubre de 1970 cuando ya se había producido el triunfo de la UP, lo que significó que en Chile y Bolivia había gobiernos progresistas, de izquierda; el presidente Allende envió a Volodia Teitelboim a Bolivia en una misión para abordar este tema y creo que por primera vez se suscribió una carta de intenciones o hubo un gesto, más exactamente de Allende, explicando que no sólo entendía la reivindicación boliviana de la salida al mar sino que era un problema que había que resolver.

Por supuesto, esto fue inclusive utilizado como argumento del Golpe de Estado. Tengo entendido que algún diputado planteó una sesión reservada en el parlamento chileno para considerar el peligro que significaba que este problema fuera abordado de una manera latinoamericanista e internacionalista por Salvador Allende. Y habrá que recordar para Bolivia, para los revolucionarios bolivianos, que siempre han sido la derecha, la oligarquía chilena, las que se han opuesto a resolver este tema. Bastaría recordar a Merino, de la Junta Militar chilena, que calificó a los bolivianos como “una especie de mezcla de auquénidos con indios”, es decir, esa es la actitud del fascismo.

La integración boliviano-chilena podría darse con gran beneficio para ambos pueblos.

Recordemos que Bolivia tiene enormes recursos hidrocarburizados, el gas, en particular, que podría ayudar al desarrollo no sólo del pueblo boliviano, sino del pueblo chileno en una real integración. Luego, nuestros recursos hídricos.

En relación con el trabajo del PC en las comunidades indígenas, más exactamente los quechuas y los aymaras, partimos de la igualdad de todos los pueblos, todas las razas. Dado que Bolivia es el país más indio de América Latina, y los indígenas no son minoría sino que son mayoría, planteamos algo parecido a lo que dice la actual Constitución venezolana, el derecho no solamente a la cultura propia sino a intervenir en la gestión económica. En las regiones donde hay homogeneidad nacional-étnica, la autogestión completa, en lo político, en lo económico, en lo cultural.

Pero estamos también contra el indigenismo o el indianismo radical. Un dirigente de un partido político indigenista me planteó hace un tiempo cuando quisimos hacer un seminario, que querían hablar de su concepción que llaman Andina o filosófica Andina y dijo de paso que “Marx es europeo”. Este tipo de cosas las rechazamos.

Finalmente, no puede sustituirse la noción de clase por la muchedumbre. Estamos con los movimientos sociales avanzados, pero cuestionamos estas teorías que hablan de la multitud o muchedumbre, como por ejemplo en Imperio, de Negri.

Héctor Yescas:

Esta ponencia es una posición colectiva del PT que tiene tres elementos: 1) conceptualización del problema de los movimientos sociales. 2) experiencias históricas actuales en nuestro continente que son significativas, y 3) alguna perspectiva de conclusión que proponemos para el análisis de este debate.

Elementos conceptuales.

Los movimientos sociales pueden ser definidos como una acción colectiva con alguna estabilidad en el tiempo y con algún grado de organización orientados hacia el cambio o la conservación de la sociedad o de alguna de sus esferas. La idea de movimientos sociales tiende a fluctuar entre dos polos en la teoría social. Uno es la visión del movimiento social como acción colectiva que responde a tensiones o contradicciones específicas en la sociedad y que se orienta a poner en término a esa contradicción específica. El otro es el

movimiento social como portador del sentido de la historia y como encarnación y principal agente del cambio social. Los movimientos sociales en general, siempre combinan la referencia a un cierto principio de globalidad con una referencia a una identidad particular. El grado de corporativismo y de orientación política varía para cada movimiento social. No son el único tipo de acción colectiva. Incluso pueden existir momentos en algunas sociedades caracterizados por la ausencia de movimiento social.

El concepto de movimiento social se fue gestando tal como se usa actualmente a lo largo de los años sesentas y su consolidación corrió pareja con el desgaste de las formas organizativas tradicionales del movimiento obrero en su objetivo histórico de construir el socialismo y con el derrumbamiento del socialismo real como opción alternativa. Ambos procesos se hicieron patentes a partir de los movimientos de los años sesentas, el 68' francés, y daría carta de naturaleza a la denominada vagamente "nueva izquierda" en oposición tanto a la izquierda socialdemócrata, como a la izquierda heredera de aquel socialismo real en todas sus formas.

A pesar de que la revolución cubana sacudió hasta sus cimientos el dogmatismo, las izquierdas latinoamericanas y caribeñas hemos mantenido una gran parte de nuestras posturas y discursos y prácticas tradicionales, siendo suficiente capacidad para agrupar a los movimientos sociales no proletarios. En términos de movimiento social, nunca ha sido definido con claridad y ello ha llevado a usarlo de forma indiscriminada aplicándolo a fenómenos sociales que comparten genéricamente la voluntad de transformar la sociedad. Esto explica, en parte, que no se haya tomado plena conciencia del significado de los movimientos y de los nuevos sujetos sociales que fueron apareciendo en los últimos veinte años. Estos movimientos, también llamados "alternativos", cada vez más confiados en sus propias fuerzas, descubren que son capaces de lograr formas de autorrepresentación política y, por lo tanto, son obligados a generar formas no tradicionales de lucha. Paralelamente, han ido adquiriendo la conciencia de la necesidad del cambio social, aunque este proceso sigue siendo en muchos casos todavía difuso. Los movimientos sociales de las décadas recientes, han venido auto organizándose para resolver problemas que no están dispuestos a postergar en aras de un futuro cambio social. Por eso, toman iniciativas rápidas que algunos han calificado de espontáneas. Se oponen a la ideología desarrollista y al autoritarismo y de ahí la estructura horizontal que adoptan aún a riesgo de tener una organización heterogénea y poco desarrollada. Constituyen movimientos de protesta contestatarios del sistema con una visión parcializada del conjunto de las fuerzas sociales y sin una clara configuración acerca del tipo de sociedad a la que aspiran. La falta de claridad a este respecto se debe a que estos movimientos están en un proceso de reflexión que no los ha llevado aún a una estrategia integral para el cambio del sistema social de dominación. Por eso, a veces sus acciones quedan reducidas a un estrecho marco, pero que tendrán que ser superadas en un amplio proceso de confluencia con los movimientos sociales tradicionales y con las izquierdas de todo tipo en un gran frente de lucha por el poder político, como una común orientación anticapitalista.

Experiencias exitosas y que son alentadoras para esta unificación del movimiento social, de los nuevos movimientos sociales y de las tradicionales izquierdas partidarias, son el caso de Venezuela y el caso brasileño.

Por una parte, la revolución bolivariana surgió como consecuencia de la maduración de las contradicciones de la sociedad venezolana. La crisis del sistema de Punto Fijo vigente desde finales de los años cincuentas provocó la emergencia de un movimiento nacionalista de militares y de sectores populares que primero intentó un golpe de Estado y luego llegó al poder por la vía electoral enarbolando la bandera de una revolución democrática y popular

sin violencia. Esto es lo que se ha llamado recientemente como la “cuarta vía del poder”. Con el Movimiento Quinta República (MVR) como eje al polo patriótico, entre otras fuerzas, se sumaron el Movimiento al Socialismo (MAS), el Partido Comunista y Patria Para Todos (PPT). Su planteamiento central era fundar una nueva República y crear un nuevo Estado mediante una asamblea constituyente que expresara realmente la voluntad del pueblo. Además de la unidad del pueblo, otro elemento a resaltar en este gran movimiento de soberanía y dignidad de Venezuela, es que subordina la toma de decisiones para comprometer los recursos naturales y de empresas estatales estratégicas a la voluntad del pueblo y por lo tanto se opone frontalmente al neoliberalismo, al ALCA, al Plan Colombia, a la intervención estadounidense.

El intento de golpe del 12 de abril era previsible desde el momento en que Hugo Chávez ganó las elecciones. El estado bolivariano no tomó las medidas necesarias para defender su proyecto, y estuvo a punto de perder definitivamente el poder. Esto habría representado un retroceso significativo para las fuerzas democráticas y patrióticas de América Latina.

La nueva revolución bolivariana representa el paradigma de consumar una revolución por la vía de las urnas, un hecho a resaltar. Así como el paquete de las cuarenta y nueve leyes reglamentarias de la nueva y avanzada Constitución a favor del pueblo que ha sido un factor esencial en la configuración de los propósitos de desarrollo de la organización del pueblo a través de los círculos bolivarianos integrados por sectores populares, amas de casa, trabajadores industriales, estudiantes e intelectuales. Paralelamente sigue en marcha el proceso de reingeniería institucional para crear nuevas relaciones políticas, económicas y sociales del Estado con las clases dominantes y con el pueblo de Venezuela.

Por otra parte, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) fue uno de los segmentos sociales más importantes para el acceso al poder de los partidos. El Partido de los Trabajadores -PT de Brasil- surgió como expresión de un conflicto social estructural muy arraigado y mediante la identidad y la acción colectiva, cuestionó las formas prevalecientes de dominación y asumió la necesidad del cambio social.

Aunque el MST no cuestiona la democracia representativa ni la legalidad, tuvo el gran acierto de instalar su problemática en los ámbitos cultural y político, de concentrarse en el presente y de lograr avances concretos en cuanto al bienestar y la calidad de vida de sus bases sociales. La consigna de lucha ha sido presionar, mantener una firme voluntad de incidir, pero ante todo, de lograr una vigorosa resonancia cultural. El MST logró consolidarse mediante tareas de abastecimiento, educación, actividades culturales y recreativas, seguridad, comunicación y finanzas bajo nuevas formas de cooperativas, a través de todo tipo de lucha masiva. Durante la década de los noventa, el MST ganó un gran prestigio y he ahí su gran virtud de representatividad social y se convirtió en un eje articulador de muchos otros y diversos movimientos sociales. Esto representó al mismo tiempo una responsabilidad mayor frente al objetivo político de cambio social. Frente a este reto y buscando nuevos caminos de acción sociopolítica, el MST inició en los noventa un proceso de apertura, convergencia y unidad con otros movimientos y fuerzas políticas para crear las condiciones que permitieran concretar el objetivo de oponer un modelo económico y sociopolítico distinto al modelo neoliberal. El esfuerzo rindió frutos provisorios con el triunfo de un gran frente electoral encabezado por Lula, el PT y el MST hacia finales del 2002. Este triunfo representa una gran oportunidad para modificar la relación de fuerzas en todo el continente americano en beneficio de los pueblos latinoamericanos y caribeños, particularmente frente al enorme peligro que significa para nuestros países el ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas). Así, llegamos a las puntualizaciones derivadas de los recientes procesos de convergencia entre movimiento social y acción política.

En el contexto de un modelo neoliberal agotado, de la probable reformulación del proceso globalizador y de una correlación de fuerzas cada vez más favorables para los pueblos, nuestros bloques populares, surgidos de la convergencia entre los viejos y nuevos movimientos sociales y los partidos y organizaciones de izquierda y centroizquierda, han venido construyendo su acceso al poder con resultados exitosos. La correlación de fuerzas se está desplazando a favor de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Es posible que ensanchando, fortaleciendo este proceso, nuestros países tengan mejores condiciones para enfrentar sus problemas internos y de la región en su conjunto y esto permite enfrentar en mejores condiciones el expansionismo y la voracidad de la potencia hegemónica mundial. Muchas cosas se podrán replantear ahora. Un frente latinoamericano y caribeño para el crecimiento económico sustentable, el desarrollo social integral, es posible.

En los años recientes se han venido configurando las condiciones para asumir conscientemente la construcción del poder desde abajo, en una perspectiva estratégica que forma parte de la larga transición hacia el socialismo. Los nuevos y diversos movimientos sociales y sus tendencias convergentes puestas de manifiesto en la etapa de resistencia al neoliberalismo y a la globalización así lo han constatado, pero debemos asumir con toda responsabilidad y espíritu unitario que hay que comenzar a construirlo desde ahora. Los movimientos sociales de los cuatro o cinco lustros recientes han generado un ambiente propicio para determinar los caminos que conduzcan a la transformación del capitalismo como parte de ese largo proceso de transición hacia el socialismo.

En los años recientes se ha abierto la posibilidad de superar el carácter disperso del movimiento que cumple una función de resistencia al neoliberalismo y a la globalización y pasar a la construcción de amplios frentes sociopolíticos, una orientación anticapitalista para la disputa por el poder del Estado. Esta nueva etapa está caracterizada por la unidad entre lo reivindicativo y lo político, movimientos sociales y fuerzas de izquierda y centroizquierda, como ya se ha comenzado a expresar en América Latina y el Caribe con resultados exitosos y sobre todo esperanzadores.

Lo anterior obliga a reformular urgentemente el proyecto socialista con base en un balance objetivo y autocrítico y en la apertura honesta a la discusión de todos los planteamientos programáticos y estratégicos de los movimientos sociales y de las izquierdas, erradicando para siempre los dogmatismos, sectarismos y hegemonismos que han prevalecido en el pasado. Desde luego, en esta dirección es imprescindible la convergencia de las izquierdas hacia la unidad de objetivos y acción sociopolítica, bajo la dirección de frentes populares como protagonistas centrales de la larga transición al socialismo, lo cual exige construir proyectos sociopolíticos para las mayorías y con las mayorías y significa un desplazamiento fundamental del eje programático de las vanguardias hacia los pueblos con direcciones plurales que reflejen la nueva perspectiva clasista, social, de la lucha de nuestro tiempo. Este proceso que Samir Amir nos sugiere concebir como la larga transición al socialismo democrático y cuyo contenido esencial es la construcción del poder popular desde abajo implica congruencia absoluta entre medios y fines.

El contenido de los movimientos sociales es diverso y sus formas de asumir la realidad dependen de su posición en un contexto histórico determinado.

Hay movimientos sociales con un discurso menos beligerante que puede llegar incluso a tener una visión mucho menos compleja de la sociedad que aquellos movimientos sociales que emergen de situaciones de muy escasas oportunidades. Sobre todo estoy pensando en movimientos urbanos populares de México, en la ciudad, en particular, donde las condiciones de pobreza y de miseria extrema generan actitudes obviamente también nacidas en este contexto de violencia y de participación y de confrontación directa.

No es una característica que los grupos más marginados asuman una posición violenta tanto en el discurso como en la acción. Sin embargo, es importante recalcar que el mensaje no está tanto en sus formas discursivas sino en los elementos y contenidos políticos que puedan conjugarse a través de la unidad política y la unidad programática en todos los elementos de los movimientos sociales y creo que eso nos puede ayudar.

Desde mi punto de vista, los zapatistas, con esta visión de no asumir la lucha por el poder, lo que han logrado en un momento dado después de una presencia importante en la sociedad que culminó en la ciudad de México, ha sido una caída que los ha vuelto a marginar, en torno a las demandas básicas y una zona geográfica particular, lo cual los ha dejado fuera de una posición política importante a nivel nacional. En ese sentido, tal vez con cierta lógica, los movimientos armados radicalizados, han sido alejados por ellos mismos más que por los partidos políticos con participación legal.

En el Partido del Trabajo, al cual pertenezco, creemos que han sido ellos quienes han marcado esta diferencia. Es cierto que en algún momento una parte del senado aprueba o está de acuerdo con el régimen de las modificaciones de la ley indígena, esto es una actitud que se puede justificar. Sin embargo, en general, no es solamente a través del movimiento social y a través de los espacios de participación política en el Congreso de los partidos donde ha habido solidaridad con los zapatistas, sino incluso a partir de trabajos de las bases sociales y de las organizaciones sociales adherentes a los partidos de la izquierda.

Creo que debemos revisar la convergencia y la unidad política para lograr la derrota de los regímenes antipopulares y de la democracia representativa, para abrir opciones a la transformación social y para conducir el movimiento, generar concepciones y crear instituciones que puedan satisfacer las demandas básicas del pueblo y atender los problemas propuestos por los nuevos movimientos sociales, la participación social en la definición de los contenidos y los modelos de la acción gubernamental, y de alcanzar a través de esta vía la democracia participativa.

Miguel Urbano:

En el Foro Social Mundial y en los Foros Sociales Europeos, algunas personalidades han transmitido la idea de un supuesto antagonismo entre movimientos sociales y partidos políticos. Esas maniobras representan un servicio prestado al imperialismo.

La complementariedad del papel que los movimientos sociales y las organizaciones partidarias revolucionarias desempeñan en las grandes luchas actuales en el ámbito de la crisis de civilización que la humanidad vive es cada vez más necesaria.

El debate sobre el tema de la relación movimientos-partidos pierde todo significado cuando cae en el terreno de la pequeña política.

Siendo ficción la antinomia movimientos-partidos, nuestra reflexión debe orientarse a los objetivos y el tipo de intervención de las fuerzas empeñadas en el combate a la globalización neoliberal. Generada por el capitalismo, la globalización -como lo reconocen Kissinger y Thomas Friedman- no podría hoy sobrevivir sin el «puño invisible» (el poder militar) que la sostiene. El imperialismo, fase última del capitalismo, garantiza ahora la continuidad del sistema que lo creó.

Partidos y movimientos no son entelequias, fuerzas abstractas y uniformes.

Para valorar su participación en la historia, lo que importa es saber qué pretenden y cómo actúan.

Una línea divisoria cada vez más nítida es la que separa a los movimientos y partidos que encaran la transformación de la historia bajo una perspectiva revolucionaria de los partidos y movimientos que adoptan una posición muy diferente.

Fisuras hoy existentes entre fuerzas sociales que rechazan el proyecto deshumanizante de la globalización neoliberal encuentran su expresión práctica en comportamientos que a lo largo de los siglos, en crisis de gran complejidad, se tradujeron en concepciones divergentes sobre la evolución de la humanidad.

No todos los que condenan la globalización neoliberal identifican en la desaparición del capitalismo una necesidad histórica.

Entre Todo o Nada

Marx le atribuyó siempre una gran importancia a la relación entre la lucha cotidiana y el objetivo final, entre el factor objetivo de las contradicciones sociales y el subjetivo del deseo de revolución. La voluntad de revolución es dialéctica, nunca mecánica.

Pero la imposibilidad de la revolución a corto plazo no implica el abandono de la meta final. En este inicio del siglo XXI la hegemonía militar, económica y política del sistema de poder imperial de los EE.UU. empuja a muchos de los que lo condenan hacia un pesimismo que los lleva a considerar la transformación radical de la sociedad como una imposibilidad absoluta. Admiten que, siendo inviable el socialismo en una fecha previsible, el mal menor será la convivencia con un capitalismo menos agresivo y peligroso del impuesto por la globalización neoliberal.

Esa actitud no es original. El conocimiento de las polémicas trabadas en la izquierda europea, a inicios del siglo XX, alrededor de temas fundamentales de estrategia y táctica es, creo, muy útil a las actuales generaciones.

Sabemos que la historia nunca se repite de la misma manera. Pero el choque de ideas ocurrido entonces definió opciones decisivas respecto al posicionamiento ante el capitalismo. Ayuda, por tanto, a esclarecer el debate sobre la lucha contra el monstruoso sistema de poder que hoy amenaza la humanidad.

Desde finales del siglo XIX, y más exactamente después de la derrota de la revolución rusa de 1905, la socialdemocracia alemana -al tiempo marxista y con grandes tradiciones revolucionarias- comenzó a develar su tendencia reformista. Las bases del partido, el más prestigioso de Europa como organización de izquierda, mantenían una perspectiva revolucionaria. Pero su dirección progresivamente se distanció del Programa y de la praxis que lo concretaba.

¿Por qué? Porque creyó que la revolución era inalcanzable.

Edward Bernstein fue el teórico del cambio ideológico, condensado en la teoría según la cual el movimiento es todo, y el resto nada.

En cuanto al trabajo político, esa opción llevó al partido a adoptar posiciones conciliadoras en el diálogo con la burguesía, tanto en el Parlamento como en el área sindical. El Partido Socialdemócrata Alemán fue el precursor de las estrategias que preconizan la transformación de la sociedad exclusivamente por la vía institucional.

Marx, y luego Lenin, le atribuyó gran importancia a las luchas reivindicativas de la clase obrera. Ellas surgieron como complemento indispensable de la acción revolucionaria.

Muy diferente era la perspectiva de los reformistas alemanes y austríacos.

Lo inmediato, o sea, las luchas por nuevas conquistas en el área social y la consolidación de las existentes, eran para Bernstein y sus seguidores como un resultado ineluctable del movimiento de la historia. El complemento pasó a verse como fin estratégico, y la idea de revolución, pospuesta para las calendas griegas, fue archivada.

En la práctica se derrumbaron los puentes entre el programa revolucionario y el objetivo final, contemplado como utopía.

De la historia del Partido Social Demócrata Alemán -que hasta la Revolución rusa fue la más respetada de las organizaciones marxistas por los trabajadores europeos- se habla poco hoy. Es una historia incómoda para sus actuales dirigentes porque ilumina el curso de un partido que, surgido de un proyecto revolucionario, desembocó en la adhesión final al capitalismo que se proponía destruir.

El camino fue lento. El divorcio entre la teoría marxista y la práctica que la negó durante muchos años no fue transparente para la mayoría de los militantes.

Por eso mismo los textos de Rosa Luxemburgo sobre el tema no han perdido actualidad, por la riqueza de sus enseñanzas. (1)

Criticando a los economicistas, G. Lukács recordaba que «la categoría de la totalidad, el predominio universal y determinante del todo sobre las partes es la esencia del método que Marx tomó de Hegel y colocó de modo original en la base de una ciencia totalmente nueva (...) Lo que hay de fundamentalmente revolucionario en la ciencia proletaria no consiste solamente en el hecho de contraponer los contenidos revolucionarios a la ciencia burguesa, sino sobre todo en la esencia revolucionaria del propio método. El predominio de la categoría de la totalidad es el portador del principio revolucionario en la ciencia».

Uno de los mayores méritos de Rosa Luxemburgo es, precisamente, el recurso al método dialéctico de Marx para la interpretación de la historia y el análisis de la sociedad de su época. Introduciéndolo en el centro de la lucha de clases, ella hacía de él un instrumento de construcción del futuro.

Hoy, en la izquierda, muchos intelectuales temen emplear la palabra revisionismo en la crítica a personalidades y fuerzas políticas que al presentarse como renovadoras del marxismo, participan activamente en la satanización del comunismo.

Ese miedo a las palabras no se justifica. El marxismo ortodoxo no significa una adhesión acrítica a la obra de Marx. Es, como subrayara Lukács, la convicción científica de que su método de investigación «puede ser elaborado, desarrollado y profundizado solamente en el sentido de los fundadores y que todas las intenciones de superarlo o «mejorarlo» conducirán, y no podría ocurrir otra cosa, a aplastarlo, trivializarlo, convertirlo en ecléctico».

¿A propósito de qué viene eso?, se preguntarán ustedes.

Creo que la defensa del método de Marx es más indispensable que nunca en un momento en que el debate en torno a la cuestión del poder se vuelve muy polémica, sobre todo en América Latina. Barnizadas, las viejas tesis bernsteinianas son asumidas en nuestro contexto, y con otro lenguaje, por movimientos que combaten la globalización neoliberal y, sobre todo, por intelectuales de prestigio internacional.

Son conocidas las posiciones del subcomandante zapatista Marcos sobre la diferencia entre el revolucionario y el rebelde, categoría que asume porque se identifica con su concepción transformadora del mundo. En la perspectiva por él esbozada también el movimiento sería casi todo. La cuestión de la lucha por el poder pasa a ser subalterna tal como la importancia del estado como instrumento de dominación de clase.

La adhesión de personalidades como Ignacio Ramonet, Pablo González Casanova y escritores de prestigio mundial a las tesis humanistas, pero no marxistas, de Marcos, traduce la innegable receptividad que ellas encuentran en sectores intelectuales progresistas. Sería un error subestimar el peso de esa tendencia reformadora, que presenta matices diferentes.

Cuando algunos dirigentes de movimientos de izquierda, criticando los males del capitalismo, afirman que la cuestión del poder ha devenido secundaria, esa actitud significa en la práctica que -sin que de ello tomen conciencia- lo que pretendan es reformar el capitalismo y no luchar por su destrucción y la construcción del socialismo.

No estamos ante una cuestión académica, sin que eso signifique que la teoría revolucionaria puede ser disociada de la práctica revolucionaria.

Para aquellos que se mantienen fieles al legado de Marx el objetivo final es una cuestión práctica y no tema para la especulación.

La lucha, en el ámbito de las instituciones, por la conquista de parcelas del estado capitalista y por su democratización, tal como la lucha reivindicativa en todos los frentes, debe ser encarada como tarea permanente e indeclinable. Pero ese esfuerzo, lejos de ser incompatible con el combate por el objetivo final -la transformación revolucionaria de la sociedad-, debe estar subordinado a él.

Parafraseando a Bernstein, Rosa decía que «el movimiento, como fin en sí mismo, no es nada para la clase obrera; el objetivo final es todo». Transcurridos 150 años, la advertencia sigue siendo válida.

Los Falsos Renovadores

La línea divisoria que separa a revolucionarios y reformadores no siempre es fácil de trazar. En el campo de aquellos que, rechazando el neoliberalismo y el imperialismo, no se definen claramente por la destrucción del capitalismo, coexisten tendencias muy heterogéneas.

Un importante sector admite que a través de la conquista de las instituciones creadas por la propia burguesía será posible transformar gradualmente la sociedad. La experiencia fracasó en el Chile de la Unidad Popular. En un contexto muy diferente es retomada hoy en Venezuela bolivariana y, en el ámbito de una alianza amplia, más frágil, de fuerzas contradictorias, en el Brasil de Lula. En Paraguay Nicanor Duarte anuncia «reformas revolucionarias». Pero su pasado, como ministro de los dos últimos presidentes, proyecta la imagen de un político del sistema.

En algunas universidades, e implantada en medios intelectuales, ha conquistado adeptos otra tendencia que, a partir de un discurso aparentemente revolucionario, acaba por negar la propia posibilidad de revolución, en la medida en que desconoce o subordina la lucha de masas, y presenta como alternativa a la lucha por el poder y contra el imperialismo, proyectos de contornos mesiánicos de matices neoanarquistas.

Citaré como ejemplos la doctrina desmovilizadora del italiano Toni Negri sobre «El imperio», y el libro «Cambiar el mundo sin tomar el poder», del escocés John Holloway, actualmente profesor de la Universidad de Puebla, en México.

Ambos se presentan como marxistas, pero ambos se distancian del marxismo por la concepción del mundo y de las formas de lucha contra el capitalismo. En realidad el dualismo de Marx no es otra cosa que el dualismo del futuro socialismo y del presente capitalista, del capital y del trabajo, de la burguesía y del proletariado.

Obviamente, el marxismo es, por definición, una ciencia en permanente renovación. Cuando los dirigentes comunistas optan por el inmovilismo, excluyen al pueblo de la participación, transforman el partido en una máquina burocrática, y el dogma sustituye a la creatividad, el resultado es una caricatura del marxismo. En la implosión de la URSS y el regreso del capitalismo a Rusia tenemos un ejemplo terrible de las consecuencias de políticas que, negando a Marx y a Lenin, transformaron el marxismo en una doctrina estática, haciendo de ella el dogma del estado.

Pero la tragedia de la URSS no puede servir de justificación a las tentativas de grupos que, invocando la necesidad de renovar el marxismo, en la práctica han contribuido al debilitamiento del movimiento comunista internacional.

No olvidemos que el Partido Comunista italiano, en pocos años, fue transformado por los falsos renovadores en un partido socialdemócrata que se alió a la burguesía. La renovación significó la renuncia al marxismo, la aceptación del neoliberalismo y la complicidad con el imperialismo.

En Francia, el Partido Comunista, bajo la bandera del «cambio», participó de un gobierno socialista, el de Jospin, que privatizó en tres años más empresas que los dos anteriores gobiernos de derecha, y dio su apoyo a la agresión imperialista contra Yugoslavia.

No es por casualidad que la derecha, tanto en América como en Europa, ofrece la más amplia cobertura a grupos y personalidades que, declarándose marxistas, inician campañas contra partidos revolucionarios, proclamando la necesidad de renovarlos. El capitalismo se alinea luego con «comunistas buenos» contra «los comunistas malos». Eso ha tenido lugar recientemente en El Salvador y en Portugal. Pero en ambos casos la máscara de los falsos renovadores ha caído; ella ocultaba el rostro de aspirantes a alianzas con la burguesía.

La juventud, desinformada por un sistema mediático perverso, es llevada a creer que estos sismos que alcanzan, y en algunos casos destruyen a partidos marxistas, son un fenómeno nuevo, inseparable de la «muerte del comunismo» como proyecto. Tal conclusión carece de fundamento histórico.

Las polémicas de Lenin y Rosa Luxemburgo con Bernstein y Kautsky (2) conservan actualidad permanente precisamente porque, desde entonces, cíclicamente se han repetido los movimientos que han partido de la convicción de que la sociedad puede ser radicalmente transformada a partir de reformas graduales introducidas en el capitalismo. El revisionismo y el reformismo no desaparecieron con la victoria de la Revolución Rusa de Octubre. Cambió el estilo, pero no el objetivo. Naturalmente, la implosión de la URSS y la incapacidad del PCUS para edificar una sociedad socialista que respondiese al proyecto de Marx mucho contribuyeron a estimular en la izquierda el discurso reformista. Pero, como tendencia, él fue un fenómeno cíclico. Identificamos ese discurso de generación en generación.

Una Crisis Diferente

Entre las fuerzas que combaten la globalización neoliberal existe consenso alrededor de que la humanidad enfrenta hoy una crisis de civilización que, por sus características, no tiene precedentes.

Pero el reconocimiento de esa evidencia coincide con la conciencia de que las víctimas de la crisis no se hallan aún preparadas para combatir organizadamente a los responsables de la misma.

La ausencia de una Declaración Final en las tres reuniones del Foro Social Mundial confirma la dificultad de aprovechar para el combate el inmenso potencial que expresa la protesta de los pueblos contra las consecuencias del neoliberalismo.

Hace más de un siglo que el imperialismo, en su lucha contra los trabajadores, confrontado con cuestiones fundamentales, ha superado contradicciones económicas que oponen los diferentes centros de poder, y actúa globalmente.

No ocurre lo mismo en el campo de las fuerzas que combaten la globalización neoliberal. Son numerosos los movimientos y organizaciones progresistas que aún creen en la posibilidad de un capitalismo humanizado mediante reformas que se concreten por la vía institucional. Esa actitud se manifiesta sobre todo en la timidez de las posiciones asumidas ante el imperialismo y principalmente ante el sistema de poder de los EE.UU.

Teorías como la de Toni Negri niegan hoy la propia existencia del imperialismo. Según el autor de «El imperio», el imperialismo, al transformarse, diluyéndose, no podría ya contar con un centro de poder hegemónico, porque los EE.UU. no estarían más en situación para cumplir esa función.

La confusión generada por doctrinas desmovilizadoras como esa beneficia obviamente a la estrategia de dominación mundial de un sistema de poder que, mediante una política de militarización de la Tierra, comienza a adquirir contornos fascizantes.

El imperialismo es en la práctica el modo de ser del capitalismo. La esperanza de que éste pueda evolucionar, humanizándose, y la pretensión de reducir la fosa existente entre los explotadores y los explotados desconocen la lógica del sistema.

Sin embargo, el discurso sobre la paz entre el capital y el trabajo sigue engañando a millones de personas. Cuando, en Davos, Lula es abrazado por Soros y por dirigentes del FMI, y cuando Tony Blair lo llama a Londres con Kirchner y hace a ambos la apología de la Tercera Vía, genérase confusión, y en el Tercer Mundo surgen ilusiones sobre la posibilidad concreta de reformar el mundo mediante políticas como las del actual gobierno brasileño aplaudidas por el imperialismo.

La burguesía, como clase, no puede asumir prolongadamente una posición progresista, porque ella es, por vocación, contrarrevolucionaria. De ahí la imposibilidad de una reforma del sistema que, exclusivamente por el Movimiento, pueda conducir a la negación del capitalismo. El discurso de matices mesiánicos que sataniza a los partidos revolucionarios, atribuyendo a un mítico Movimiento de los Movimientos la tarea de libertar a la humanidad de las fuerzas que la oprimen, no incentiva a la lucha organizada. Desmoviliza.

La conciencia de que el imperialismo es el gran enemigo y tiene que ser combatido globalmente avanza, pero muy lentamente. Por eso mismo, la relectura de los clásicos del marxismo es utilísima.

En congresos y seminarios, en debates sobre la obra de Marx y su pensamiento, no se valora suficientemente un aspecto de su herencia: la exigencia de la comprensión de la historia a la luz de un método que exige la colocación de los problemas en situaciones temporales concretas.

Con frecuencia la atención se concentra en grandes temas abstractos, desvinculados de desafíos contemporáneos.

Uno de los mayores méritos del húngaro István Mészáros, un marxista creador, ha sido el de, aplicando el método del autor de «El Capital», alertarnos para una faceta poco estudiada de la actual crisis del capitalismo, diferente de las anteriores. Ella no es coyuntural, se ha hecho estructural.

El sistema del capital funciona a través de una red laberíntica de contradicciones que ya no logra superar. Alcanzó el auge del poderío. Pero el equilibrio del binomio antinómico consumo-destrucción, imprescindible a la reproducción del capital, se ha roto. «La globalización capitalista -como subraya Mészáros- accionó fuerzas que colocan en cuestionamiento no sólo la incontabilidad del sistema por cualquier proceso racional, sino también, y simultáneamente, su propia incapacidad para cumplir las funciones de control que se definen como su condición de existencia y legitimidad».

Como la teoría de la acumulación, palanca del capitalismo, no funciona como antes, las fuerzas más retrógradas del sistema de poder de los EE.UU. idearon e intentan ejecutar un proyecto de dominación y control perpetuo del planeta, que configura una amenaza a la humanidad.

El nuevo imperialismo planetario, prisionero de un circuito infernal producción-destrucción, no puede subsistir sin las llamadas «guerras preventivas» que alimentan las calderas del capitalismo senil.

Siendo global la crisis -económica, política, militar, social, cultural y ambiental- la respuesta a la estrategia neofascista, que mediante el control de los recursos naturales y de las guerras preventivas, está empujando a la humanidad hacia el abismo, tendrá que ser también global. He ahí el gran desafío, pues todavía no se encuentran reunidas las condiciones imprescindibles a la movilización de los pueblos hacia la lucha organizada y permanente contra un enemigo mucho más vulnerable de lo que parece.

Merece reflexión el hecho de que, durante el breve período de algunas semanas, antes de la agresión a Irak, y durante las dos primeras semanas de abril, decenas de millones de hombres y mujeres salieran a las calles, en ciudades de todos los continentes, a condenar la guerra. La indignación de los pueblos francés, alemán y ruso, apoyados por China, hizo posible que los gobiernos de París, Berlín y Moscú, gobiernos aliados del imperialismo estadounidense y sus cómplices, se opusieran a Washington en el Consejo de Seguridad de la ONU, movidos también por contradicciones de intereses económicos.

Pero ocupado Irak, luego de que la gran marea de protestas de los pueblos bajara, las fisuras abiertas en el frente del capital desaparecieron y dirigentes como Chirac y Schroeder se sometieron a la voluntad de los EE.UU. Ambos dieron su aval en la ONU a la situación creada por la agresión norteamericana.

En Irak el pueblo no acepta la recolonización. Casi diariamente militares del ejército de ocupación son abatidos por la resistencia. El alto comando norteamericano ha acabado por reconocer que en el país se ha formado una guerrilla de tipo clásico que cuenta con el apoyo de amplios estratos de la población. En Afganistán, la lucha popular contra las tropas extranjeras también se ha intensificado. Para enfrentar los desafíos de las guerrillas, que cuentan ahora con el apoyo de cuadros del antiguo Partido Democrático Popular que estuvo en el poder durante la Revolución Afgana, Washington ha transferido el comando, en Kabul, a la OTAN. Pero con excepción de la capital, los invasores no controlan el país.

La creciente resistencia que el plan del sistema de poder estadounidense de control del Medio Oriente y de Asia Central enfrenta, crea, por tanto, condiciones muy favorables al desarrollo de la lucha de los pueblos.

Mientras tanto, por falta de condiciones subjetivas, la respuesta a nivel mundial, a la estrategia imperialista es débil y desarticulada.

Reflexionar sobre las causas del reflujo del movimiento de masas y extraer de los acontecimientos lecciones que permitan la intensificación de las luchas contra la estrategia imperialista, imprimiéndole carácter permanente y elevándola a una fase superior, es, consecuentemente, un desafío para los partidos y organizaciones revolucionarias.

Globalizar La Lucha

No hay precedente histórico para una protesta comparable a la que precedió a la agresión a Irak. Aquello que tuvo lugar confirmó el inmenso potencial de los pueblos para transformar la vida.

Sin embargo, transcurridos cinco meses, Irak es administrado por un procónsul de los EE.UU., asesorado por un consejo de gobierno fantoche. Y los pueblos no salen más a las calles en protestas masivas. El apoyo a la lucha de iraquíes y afganos (y palestinos) ha caído a un nivel muy bajo.

El contraste entre las dos situaciones encierra una invitación al debate sereno sobre temas que han sido discutidos en los Foros Sociales.

Es obvio que los movimientos sociales han desarrollado un esfuerzo magnífico cuyos resultados sobrepasaron las expectativas más optimistas.

Pero su capacidad de intervención tiene límites insuperables si no se trazan objetivos estratégicos permanentes y bien definidos. De ahí la necesidad de una acción complementaria y convergente de movimientos y partidos.

La revuelta popular, por más amplia que sea, cuando no trasciende el marco de una respuesta espontaneísta, pierde el impulso, se diluye y no alcanza la fase que culmina con la confrontación frontal con el enemigo -en el caso-, el poder imperial hegemónico. La disponibilidad de las masas para la lucha siempre está condicionada por complejos factores subjetivos, inseparables de situaciones coyunturales. El rechazo a las guerras «preventivas» ilustra esa realidad.

Puede argumentarse, con razón, que hoy en el mundo escasean los partidos revolucionarios en condiciones de desempeñar adecuadamente el papel insustituible que les cabe en las grandes luchas de nuestro tiempo. Pero es precisamente en crisis como esta que la humanidad vive que el partido revolucionario, en un proceso de interacción muy complejo, crece, se transforma, asume como organizador y formador del papel que los movimientos, aisladamente, no pueden desempeñar. En un proceso dialéctico, el partido contribuye decisivamente a la profundización de la conciencia de clase, y es también él mismo sutilmente influido por las transformaciones creadoras que las masas van forjando durante la lucha.

Es evidente que la crisis actual no nos coloca ante la posibilidad de una insurrección al estilo antiguo. Pero la sencilla repetición de protestas cíclicas, grandiosas, con flujo y reflujo, no apunta el camino a seguir. Tales protestas son utilísimas; más insuficientes.

Precisamente porque la crisis del sistema, y sobre todo la de su bastión y motor, es estructural, se abren al combate de los pueblos perspectivas de una respuesta global -repito- que no han sido debidamente explotadas por los partidos y organizaciones revolucionarias. Intelectuales revolucionarios como Samir Amir e István Mészáros prestan una contribución importante al debate en curso a través de diagnósticos sobre la crisis del capitalismo senil. La radiografía de un sistema que no ha encontrado solución a sus problemas y opta por la irracionalidad, advierte a la humanidad del enorme peligro que la amenaza.

La implosión de la URSS debe funcionar como vacuna contra los sueños deterministas. El socialismo que allí se implantó fue una caricatura del imaginado por Marx y Lenin, pero el retorno del capitalismo ha significado una tragedia para la humanidad.

El futuro próximo es una incógnita. Pocas veces como hoy ha sido tan necesaria la humildad revolucionaria.

Georges Gastaud, el lúcido pensador comunista francés, nos recuerda que «los militantes de la paz tienen, en primer lugar, que asociarse a los movimientos sindical y obrero, a las fuerzas republicanas partidarias de la soberanía nacional, a las fuerzas antifascistas opuestas a las leyes liberticidas, porque la instalación del ejército americano en Bagdad, después de Belgrado, Kabul y Samarcanda es también un retroceso tremendo impuesto a los trabajadores que luchan en cada país, incluyendo el nuestro, por la democracia y el progreso social». ¿Apenas sugerencias para un programa de lucha en su país, Francia?. No. Gastaud tiene una concepción global de la lucha. En la convergencia y simultaneidad de muchas y diversificadas acciones contra el imperialismo y sus políticas neoliberales él identifica la estrategia única, eficaz, susceptible de minar las bases de su poder, de introducir fisuras en sus engranajes, de crear condiciones para su derrota final.

Es imprescindible «asociar la lucha contra la guerra -declaró en una conferencia en la ciudad de Lens- a las luchas en defensa de los salarios de la reforma, del poder adquisitivo, de los servicios públicos, al rechazo, unidos, del súper armamento, de los porta aviones y demás «fuerzas de proyección europeas».

Las luchas nacionales, especialmente movilizadoras, no deben, por tanto, dissociarse de las acciones internacionales. Caminar hacia una estrategia globalizada de las acciones de masas debe ser un objetivo permanente. En primer lugar de la clase obrera.

A esta -y a los partidos revolucionarios a ella vinculados- cabe en cada país la tarea de crear una atmósfera de lucha que movilice las masas de modo permanente -insisto en la palabra- al combate, en múltiples frentes, contra la amenaza mortal que la estrategia del sistema de poder fascizante ha pasado a representar para la humanidad.

En el esfuerzo tendiente a evitar el reflujo de las movilizaciones populares es importantísimo desarrollar un trabajo de esclarecimiento con características inéditas. El mundo no está en vísperas de una revolución planetaria. Pero la irracionalidad fascizante del imperialismo estadounidense puede llevar al holocausto, a la extinción de la humanidad. De ahí la necesidad de explicar al ciudadano común, a todas las personas, que la invasión y recolonización de Irak es, en el proyecto imperial estadounidense, «solamente un eslabón -como dice Gastaud- en la guerra de clase ilimitada contra las naciones soberanas, contra la paz mundial, contra las avanzadas del mundo del trabajo».

Paradójicamente, la movilización contra la escalada de la dominación imperialista es, mientras tanto, pluriclasista, lo que le confiere un carácter prácticamente inédito. Transciende las fronteras de la clase más combativa, porque la amenaza se ha vuelto planetaria.

Cuando la evolución del capitalismo, en vísperas del primer conflicto mundial, empujaba a la humanidad a una guerra imperialista, Rosa Luxemburgo advertía que la alternativa puesta ante los pueblos se condensaba en la opción entre socialismo y barbarie. ¿Cómo evitar la tragedia inminente?. «Cuando la mayoría del pueblo llega al convencimiento -esa es su respuesta- de que las guerras son un fenómeno bárbaro, profundamente inmoral, reaccionario y contrario al pueblo, entonces las guerras serán imposibles».

Los pueblos, como sabemos, no lucharon por evitar la Primera Guerra Mundial. Ni la Segunda. Han transcurrido casi noventa años. El panorama se ha agravado.

Meszaros retomó la advertencia de Rosa en un contexto dramático. No estamos en condiciones de esbozar siquiera el perfil de un socialismo futuro, pero conocemos ya el prólogo de una barbarie, que puede, además, llevar al fin de la aventura humana.

Pero por primera vez, los pueblos, este año, en movimiento mundial, condenaron la guerra, una guerra imperialista inseparable de un proyecto de dominación mundial. La protesta no fue suficiente para contenerla, pero señaló un camino. Si aquello que fue espontáneo y tuvo una duración breve se transformara en desafío y combate organizado, permanente, la guerra será cada vez más difícil, y cerradas las puertas a la barbarie.

Rosa inserta la política, la vida, la teoría y la práctica de la revolución en una totalidad, aplicando con lucidez y rigor el método de Marx.

Es ese concepto de la totalidad -la convicción de que la fidelidad intransigente al objetivo final debe primar sobre la circunstancia, sobre todo lo que es transitorio- la actitud ante la historia, que hoy se mantiene actual. Ayuda a comprender y a luchar.

El lema del Foro Social Mundial ha recorrido la Tierra, repetido por millones de voces. Pero no basta proclamar que «Otro mundo es posible». Cuando se avanza en búsqueda del camino, la mayoría se pierde en un laberinto de veredas secundarias. El objetivo es olvidado.

¿Y por qué? Porque perseguirlo exige una disponibilidad total, constante, para una

batalla de duración imprevisible contra un adversario formidable que, sin serlo, parece invencible.

El sujeto de esa batalla, inevitable, son los pueblos. Pero porque ella es total, abarcadora, planetaria, pluriclasista, porque en realidad plantea exigencias propias de una guerra, los movimientos que la fortalecen y desafían al imperialismo, que actúan más como las mareas, en flujo y reflujo, no pueden prescindir de la cooperación con las vanguardias, en la tarea estratégica de imprimir a la confrontación con el imperialismo la organización que es fuente de la conciencia social.

Es un hecho que los revolucionarios, incluso en las fases de grandes rupturas históricas, son siempre una minoría. Es también una evidencia que el socialismo, como alternativa a la barbarie, no tiene ni rostro ni fecha en el calendario.

El fin del capitalismo, la derrota del imperialismo, no se vislumbra en el horizonte.

Pero los revolucionarios, para serlo auténticamente, para justificar esa opción, no luchan para asistir a la victoria de las revoluciones que transforman el mundo. Luchan, con la palabra y la acción, para que ellas sean posibles, más allá de sus existencias transitorias.

Cité a Alwright y Bernstein que hablan de movimientismo y que se confunde con revisionismo. Me limitaré a lo que tiene relación con la actualidad más directa.

Lo que pareciera que es nuevo en este tiempo son los reformadores y renovadores del marxismo y que algunos se dicen marxistas y otros no, pero que presentan como proyecto una especie de socialismo futuro mal definido. Alwright es un profesor escocés que vive en Burgos y que está en México, que escribió un libro traducido en Argentina y vendido en Europa, *“Cambiar el mundo sin tomar el poder”*, que tuvo gran impacto en el mundo.

En el fondo, esto que parece original y nuevo es repetición. A comienzos del siglo pasado, Bernstein, dirigente de la Socialdemocracia alemana, que era del partido de mayor prestigio en el mundo, defendió, contra la línea de su partido, la idea que las luchas reivindicativas por sí mismas, determinadas luchas y el movimiento de la historia, encaminarían la humanidad hacia el socialismo. Al hacerse prioritario lo que era coyuntural y secundario, la clase obrera alemana fue perdiendo empuje y lo que era accesorio, lo que era un complemento, se transformó en un fin.

Alwright dice que la cuestión del poder es secundaria, la cuestión del Estado es secundaria.

Al revés, pienso que es absolutamente esencial trabar la lucha por el poder, plantear la cuestión del Estado. Pero la transformación de la sociedad tendrá que ser la suma de toda una serie de formas de lucha, de estrategias diferentes. Vivimos un tiempo en que esta idea de que los movimientos sociales por sí solos podrán transformar la sociedad no puede ser posible sin una concepción clara sobre el poder, las formas de lucha y el papel de los partidos políticos. La palabra revisionismo, en su sentido científico, quizá era para condenar la tentativa que pretendía una revisión del método de Marx. Sin embargo, lo mejor que hay en Marx es el método que permite la renovación creadora. Es estudiando Chile, es estudiando Venezuela, estudiando Brasil que podremos renovar el marxismo y ser creadores.

Notas

(1) Para facilitar eventuales consultas de textos, todas las citas de esta exposición han sido extraídas de la edición mexicana de «Rosa Luxemburgo», de Lelio Basso, Editorial Nuestro Tiempo, México DF, 1977.

(2) Lenin también polemizó mucho con Rosa Luxemburgo, distanciándose de sus posiciones (anteriores a la Revolución alemana) sobre temas como el funcionamiento del Partido, la

relación con los sindicatos, la democracia, etc. Pero la admiración que Rosa le inspiraba como revolucionaria e ideóloga se mantuvo, no fue afectada. En un artículo escrito en febrero de 1922, publicado por «Pravda» en 1924, Lenin sintetizó ese aprecio en una sugerencia: «la publicación de sus obras completas servirá como lección en el entrenamiento de muchas generaciones de comunistas en todo el mundo».

Alicia Castellanos

Desde fines de la década de los setenta el debate sobre la tolerancia y la multiculturalidad en América Latina emerge estrechamente relacionado con el ascenso del movimiento indígena y su mayor visibilidad política. La lucha de los pueblos indígenas por sus derechos, que condujera al reconocimiento de su existencia en las cartas constitucionales, fortalece la conciencia de la diversidad cultural en nuestras sociedades, también renueva la idea de una utopía que se caracteriza por la aspiración de los zapatistas de Chiapas de un mundo en donde quepamos todos, que reconozca lo diverso y lo semejante particularmente su condición indígena y ciudadana. Este planteamiento constituyó una crítica de fondo a la izquierda partidaria latinoamericana que en sus visiones revolucionarias todavía no acaba de reconocer los derechos específicos de los pueblos indios ni su papel estratégico en las luchas por alternativas populares y socialistas en América Latina. Este reconocimiento pasa por la definición y apropiación de conceptos, prácticas y políticas como la tolerancia, multiculturalidad y autonomía, además de distinguir los distintos usos y significados de los valores que suponen éstos ya que el poder se apropia del discurso, desvirtúa, banaliza los conceptos y los despoja de sus contenidos contestatarios y transformadores. La tolerancia está asociada a diversas formas de relación con los otros, según el significado que se le atribuya y el espacio donde se despliega; distinguir los tipos de tolerancia y sus ambivalencias es ineludible si aceptamos que es una pequeña virtud imprescindible para la democracia, pero no una virtud que se base por sí sola como lo propone Fletcher. Se ha escrito de manera prolífera cómo la acepción de tolerancia cambia en el tiempo según el contexto histórico en el que surgen los conflictos religiosos, políticos y étnicos-nacionales frente a los cuales pretende convertirse en un instrumento de convivencia y cohesión social. Su evolución va de precepto moral a norma jurídica garantizada por el Estado de derecho, basada en los principios de igualdad y libertad individuales hasta su más reciente identificación con el pluralismo de los valores de los grupos y de sus intereses, como lo señala Cisneros. Sin embargo, su concepción más difundida está fuertemente asociada con su connotación liberal, la tolerancia es incuestionablemente un instrumento, un método de convivencia, siempre y cuando se defina su naturaleza y se reconozcan sus límites. Por ejemplo, privilegiar la igualdad y libertad individuales conlleva a contradicciones a la hora de reconocer lo diverso. Al respecto Kimlica advierte que un sistema de derecho de las minorías impecablemente liberal tendría que lograr la igualdad entre grupos minoritarios y mayoritarios y de libertad en el interior de los grupos minoritarios, lo cual ciertamente supone una nueva forma de etnocentrismo e intolerancia. Esto en la defensa de unos derechos, los individuales, puede significar la violación de otros, los colectivos. Para este autor, la teoría liberal más defendible es la que reivindica la autonomía de la persona y se opone a aquellos derechos diferenciados que restrinjan la libertad e igualdad individual, pero no se precipita como es frecuente, a descalificar las culturas minoritarias reconociendo que todas las culturas son algo liberales y pocas las que reprimen en forma absoluta las libertades individuales. Hay una tolerancia indiscriminada o falsa tolerancia que presume de un cosmopolitismo al aceptar y respetar todas las opiniones y formas de vida, pero en el fondo expresa una actitud de

indiferencia, ignorancia y conformismo, porque como lo señala Arteta no se ofende ni se indigna, tolera todo y nada admira, esta supuesta tolerancia confunde porque tiende a ignorar el conflicto, las relaciones de poder, la razón de unos frente a otros en circunstancias concretas puesto que todos tienen "su" razón pese a que ésta pueda traducirse en opresión y negación de los derechos de otros. Una concepción pluralista, en cambio, se pronuncia por convertir la tolerancia en un método universal de convivencia civil que descansa en una posición inclusiva de la diversidad y proclive a la coexistencia del consenso y el disenso. Con base en Bobbio, esta tolerancia ha de expresarse sin renunciar a las convicciones propias y haciendo uso de la persuasión antes que la fuerza y la coacción. No hay entonces que perder de vista las ambivalencias y los límites de la tolerancia, tampoco sus nexos con otras nociones como la solidaridad más cercana a relaciones sociales horizontales que jerárquicas implícitas en la tolerancia. Por ello conviene esclarecer en qué contextos y quiénes apelan a la tolerancia ¿qué tipo de tolerancia demandan los pueblos indios?. ¿En qué medida es un valor suficiente para erradicar el racismo del que son objeto?.

Podemos encontrar todo tipo de prácticas de tolerancia hacia los pueblos indios y sus culturas, aquellas que mantienen desde una actitud indiferente por ignorancia y desprecio hasta las de aceptación sustentada en el principio de que todos somos iguales; las paternalistas y proteccionistas, las de reconocimiento de las diferencias étnicas sin oponerse a la desigualdad y las de respeto de la diversidad en la igualdad. Sin embargo, la tolerancia en el sentido liberal clásico conlleva un nivel limitado de conocimiento y reconocimiento de las culturas minoritarias y es una actitud muy arraigada en las mentalidades de amplios sectores de la sociedad mexicana y latinoamericana, dentro de la izquierda y fuera de ella. Por ello, hace falta una discusión profunda desde la propia izquierda sobre una comunicación intercultural que sienta las bases para erradicar un racismo de raíces estructurales y culturales, en otras palabras, el racismo no podrá superarse y menos en sus niveles extremos aspirando sólo a la tolerancia. En su acepción más democrática, la tolerancia encuentra su opuesto en el racismo, sin embargo, la tolerancia indiscriminada puede convalidar el racismo y sus variadas expresiones organizadas en torno a ideologías universalistas o diferencialistas que inferiorizan y excluyen negando los derechos fundamentales y colectivos de los otros.

Reconciliar lo universal y lo diverso es uno de los retos de la sociedad contemporánea. Las contradicciones y ambivalencias del multiculturalismo no cancelan la posibilidad de un modelo alternativo de relaciones en el que se ratifiquen y articulen los valores universales y particulares. El reconocimiento de la diferencia y la alteridad como condición para fincar la democracia, supone entonces no simplemente la tolerancia, la coexistencia y el encuentro entre la diversidad de grupos étnicos nacionales y culturales, ni un tratamiento de los derechos colectivos sin advertir las especificidades de los grupos diferenciados, sino el diálogo y la comunicación intercultural que significan, como lo resuelve Alain Touraine, reconocer y combinar la diferencia y la semejanza en los planos individuales y colectivos. No se pueden desconocer los peligros del universalismo y del diferencialismo y sus contradicciones, pero tampoco su relación dialéctica. Sin duda, sus articulaciones pasan por el esclarecimiento de criterios de universalidad y de diversidad, de distinción entre identidades opresoras y liberadoras y costumbres y tradiciones condenables desde el punto de vista de los derechos humanos y colectivos. No obstante, que en los últimos diez años se desata uno de los debates de mayor trascendencia nacional sobre los derechos indígenas, la resistencia y oposición también de la izquierda partidaria a una legislación nacional que los reconozca, sigue pendiente.

La disputa entre el pensamiento liberal y multicultural durante largo debate entre los noventa en torno a los derechos y cultura indígena, culmina en el caso mexicano, con los acuerdos de San Andrés y la iniciativa de la ley de la Comisión de Concordia y pacificación del Congreso de la Unión, la ley Cocopa.

Estos hechos expresan la profundidad del conflicto entre Estado-Nación y pueblos indios, la guerra de contrainsurgencia en Chiapas y la secuela de violación de los derechos humanos y colectivos en la región del conflicto y en diversas regiones étnicas que en estos años han sufrido un proceso de militarización, sigue siendo parte de la estrategia del Estado mexicano. Esto es, el uso de la violencia como forma extrema de intolerancia, se produce a la par de esfuerzos que han buscado restablecer el diálogo y la paz. La tolerancia y el racismo hacia los pueblos indios, coexisten y con frecuencia se convalidan. Es por lo tanto, impostergable fortalecer y difundir los valores de la tolerancia y el multiculturalismo en el sentido democrático, la solidaridad, aprobar una reforma constitucional que realmente respete los acuerdos de San Andrés, desmilitarizar Chiapas y las regiones étnicas en donde el ejército está presente, condiciones necesarias para la convivencia una tolerancia pluriétnica. También es preciso introducir un marco conceptual que rebase el pensamiento liberal el cual reduce la igualdad de todos a un reconocimiento formal y no reconoce los derechos específicos de los grupos minoritarios y combatir la banalización del nuevo discurso de reconocimiento de las diferencias de los otros. La interculturalidad tendrá que modificar imágenes para una formación del otro a partir de reconocer las semejanzas y las diferencias y lograr encuentros y comunicación. Todo esto es sólo el inicio de un proceso de largos plazos históricos para construir entre todos la nación multicultural. Reconocer las contradicciones inherentes al universalismo y al relativismo cultural sin los cuales no podría establecerse la comunicación entre culturas, es una condición para comprender las lógicas del racismo y los principios del multiculturalismo. Reconciliar lo universal y lo diverso es el reto una vez agotado el modelo de nación fincado en los principios homogeneizadores de un universalismo monocultural y constatados los peligros de un relativismo cultural radical que niega derechos y no pueden constituir el fundamento de las relaciones para la construcción de lo que Touraine llama las "democracias culturales". En este contexto, surge el multiculturalismo como nuevo concepto igualmente polémico que desde distintas perspectivas se refiere al reconocimiento de la alteridad, sea entendida como coexistencia armoniosa entre la diversidad de grupos étnicos y culturales, como encuentro entre culturas o como diálogo y comunicación intercultural, es un concepto con distintos significados que guía prácticas y acciones variadas. Las críticas proceden desde distintas voces, los defensores de las políticas de asimilación consideran que el multiculturalismo amenaza la unidad de los Estados Nacionales porque el reconocimiento de las diferencias de los otros fragmenta la sociedad. Incluso pueden argumentar que tienen un carácter racista y contribuye a la segregación de los diferentes. También se han criticado las políticas que ponen énfasis en los aspectos folclóricos de los grupos diferenciados eludiendo la situación de discriminación y racismo que experimentan estos grupos y aquellas que bajo un mismo concepto encierran lo multinacional y lo poliétnico, una distinción necesaria para un tratamiento de los derechos específicos de dos tipos de agrupamiento como son los grupos nacionales y los inmigrantes. Independientemente de las prácticas sociales en nombre del multiculturalismo, el contenido de este concepto tiene que ver con una nueva voluntad de reconocer al otro. Según Touraine, este puede ser construido desde distintas concepciones. Como encuentro de las culturas se privilegia el reconocimiento de la diferencia y la convicción de que éstas no son completamente diferentes. La tolerancia aparece como una actitud clave en la interacción con el otro. pero no se resuelve el problema de la relación entre lo particular y lo universal

porque el énfasis en el reconocimiento del otro supone observar desde fuera en vez de ubicarse en su interior. La concepción del parentesco de las experiencias culturales que no es más que un universalismo reiterativo dice, no reconoce la alteridad completa sino más bien parentescos más o menos lejanos entre las culturas y en consecuencia no resuelve esa relación.

El debate sobre los derechos indígenas durante la década de los noventa en los que participan actores indígenas y no indígenas de muy diversas procedencias políticas e ideológicas difundió la discusión hacia la sociedad mexicana e involucró a distintos sectores produciéndose un amplio consenso en torno a la necesidad de reconocer los derechos de los pueblos. La controversia se produce por la vigencia del racismo hacia los pueblos indios y porque existen concepciones divergentes en cuanto al tipo y alcance de los derechos y formas de organización del Estado que en el fondo expresan los intereses subyacentes en los distintos proyectos de nación y actores en conflicto. Tratándose en la autonomía de restituir derechos históricos de los pueblos indios no se ha comprendido que ésta puede sentar las bases para una inclusión democrática en tanto que su integración no descansa en la disolución de las culturas y en la negación de sus identidades, sino en su reafirmación como pueblos. También puede contribuir a transformar las relaciones interétnicas de carácter etnocéntrico y racista y a desarrollar las relaciones entre las distintas comunidades y pueblos que las dominaciones colonial y nacional destruyeron. La autonomía puede construir una identidad política que trascienda los límites comunitarios y de las regiones étnicas para tejer redes de relaciones con otros pueblos indios y con la sociedad y el mercado nacional que aseguren verdaderamente su desarrollo político, económico y cultural, procesos desatados por la dinámica propia del movimiento indígena nacional y el EZLN. Este es el caso de las juntas de buen gobierno, caracoles, que se constituyen como una forma de organización regional de las autonomías indígenas de carácter incluyente, que asumen las funciones de gobierno en los niveles municipales y regionales.

Son múltiples los obstáculos internos y externos para la reconstitución de los pueblos indios y el desarrollo de las autonomías. Los pueblos y comunidades indígenas nunca han estado exentos de procesos de diferenciación social y económica y ahora religiosa y política que los han dividido y debilitado sus vínculos y de individualización relacionados con la experiencia migratoria y la privatización de los recursos que han sustentados valores comunitarios como la tierra. La autonomía pone énfasis en los pueblos indios por su condición histórica de exclusión, pero su desarrollo supone el reconocimiento y la participación de todos los componentes de las regiones multiétnicas incluso los mestizos y abre el espacio a la combinación de la semejanza y la diferencia como principio organizador de la convivencia intercultural. La contribución de los pueblos indios a la construcción de alternativas dentro de una perspectiva socialista y a la cuestión nacional y regional puede ser invaluable si se abren los espacios para su expresión, desarrollo e integración como colectividades y ciudadanos. La situación minoritaria y el conflicto interétnico han originado una distancia que indudablemente debilita la lucha de la izquierda por la democracia como es el caso de la relación de los partidos de izquierda y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y múltiples rupturas del tejido social étnico y regional. En innumerables casos la distancia social y cultural entre indígenas y no indígenas es mutua. El rechazo procede de los sentimientos de superioridad de una percepción de la diferencia extrema y de incompatibilidad, pero también de la defensa y encerramiento del grupo en relación minoritaria. Las bases de la cuestión social en los ámbitos regionales multiétnicos han de reconducir a la comunicación entre culturas y grupos. Esta no debe ser reducida a la búsqueda de un pluralismo sin límites, supone la recomposición, cito a Alain Touraine, del mundo que significa reunir lo separado,

reconocer lo inhibido o reprimido y tratar como una parte de nosotros mismos lo que rechazamos como ajeno, inferior o tradicional. Mucho más de un diálogo de las culturas se trata aquí de la construcción por la comunicación de ellas de un sujeto humano. Desde esta concepción, la sociedad multicultural no se caracteriza por la coexistencia de valores y prácticas culturales diferentes por el mestizaje generalizado. Es aquella donde el mayor número posible de individuos logran combinar de manera diferente cada vez, lo que los reúne y lo que los diferencia. Es una sociedad capaz de reconocer la diversidad de los individuos, los grupos sociales y las culturas y que sabrá hacer a la vez, que se comuniquen entre ellos suscitando en cada uno el deseo de reconocer en el otro el mismo trabajo de construcción que efectúa en sí mismo. La tolerancia y la multiculturalidad democráticas que introducen el debate político el movimiento indígena latinoamericano son una reflexión a la visión teórica de la izquierda para pensar en el proyecto alternativo de sociedad. Expresa al mismo tiempo, la construcción del sujeto autónomo y del diálogo intercultural como lo ponen en evidencia las experiencias de las Juntas de “buen” Gobierno zapatistas.

Una revaloración de las culturas y derechos indígenas es indudablemente una tarea impostergable de la izquierda socialista con un nuevo rostro.

Uno de los propósitos de este trabajo es justamente esclarecer los distintos usos del concepto de tolerancia, haciendo notar que su connotación liberal está más difundida entre muy distintos sectores. Naturalmente que hay muchos otros valores y conceptos relacionados con el tema expuesto, y ciertamente se puede hablar de respeto aunque es un término muy general, muy difícil de acotar y sobre el cual no ha habido un debate teórico, una construcción teórica como lo ha habido para el caso del concepto de tolerancia.

Por eso usé este concepto como una opción. Cuando hacía la distinción de sus distintos significados hablaba de un tipo de tolerancia que expresa ignorancia e indiferencia, pero no dije exactamente que el pueblo mexicano ignora o es indiferente con respecto al movimiento zapatista. Cuando pensamos en esta tolerancia, que más bien expresa ignorancia o indiferencia, nos imaginamos sectores muy específicos, como los diputados.

En una investigación realizada en los últimos tres años, hicimos alrededor de cincuenta entrevistas a diputados, en un momento crucial del debate de derechos indígenas, y fue francamente una sorpresa y asombro encontrar que la mayoría de los diputados que estaban discutiendo las propuestas de reformas de derechos indígenas, ignoraban cuál era la situación específica real de los pueblos indígenas en sus respectivas regiones. Hicimos entrevistas en siete legislaturas locales.

Pero me atrevo a decir que el pueblo mexicano, en general, no ignora y no es indiferente a la lucha de los zapatistas. Ha habido mucha difusión, participación, solidaridad con los indígenas mayas zapatistas de Chiapas. Ha sido un período donde se ha podido evidenciar el potencial solidario del pueblo mexicano con respecto a los indígenas, pero ciertamente hay todavía mucho desconocimiento de las realidades más concretas, particularmente en las grandes regiones o en las zonas urbanas.

Jorge Insunza:

Tengo la convicción de que Salvador Allende estaría muy contento de que su nombre fuera recordado no con una mirada de nostalgia por el pasado sino para construir un futuro en el cual él se empeñó a lo largo de toda su vida, sobre la base de la convicción de siempre, de que en definitiva, sólo con el pueblo, con las masas populares es posible construir seriamente.

Y me parece que en la diversidad de las intervenciones que hemos escuchado está presente esa convicción en un sentido nacional, en cada país, pero también en un sentido que para Allende era clave, el sentido del internacionalismo de las luchas de los pueblos.

La reacción chilena agredió a Allende porque tuvo la determinación y el coraje, en momentos difíciles, de asumir la presidencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad, OLAS. Y eso, por sobre mezquinos cálculos electorales, implicaba una definición política y de principios.

La mirada a la experiencia de la Unidad Popular nos permite avanzar en el tema central, la relación entre partidos políticos y movimientos sociales.

La Unidad Popular se expresó esencialmente como una coalición de partidos políticos, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Radical, dos partidos de origen cristiano, como el Mapu y la Izquierda Cristiana, y algunos partidos representativos de sectores intermedios de la sociedad como la Acción Popular Independiente y el Partido Socialdemócrata. Pero esos partidos hubieran sido incapaces de producir el cambio que se demandaba como una necesidad objetiva de la sociedad chilena, si no hubieran estado profundamente ligados a los movimientos sociales más significativos, potentes y activos de la época.

La victoria de la UP no hubiera sido posible sin la existencia de un movimiento obrero que, construido desde Recabarren, vale decir, desde comienzos del siglo pasado, en torno a un poderoso núcleo minero-industrial de acendrada conciencia de clase, fue factor determinante en el proceso de democratización creciente de la vida nacional, en interés por cierto de los trabajadores, pero también del conjunto de las capas sociales sometidas por el sistema.

No hubiera sido pensable el proceso de la UP sin un movimiento estudiantil universitario que, habiendo levantado la lucha por una universidad concebida al servicio del desarrollo de la nación, llevó adelante procesos de reforma universitaria previos a la victoria y condición de posibilidad de la victoria.

No hubiera sido posible sin un movimiento de pobladores que construyó ciudades sobre la base de tomas de terrenos, de levantar mejoras hasta conquistar con su lucha las poblaciones más significativas, no sólo en el combate por la victoria popular sino también en la resistencia contra la dictadura, como son la poblaciones La Victoria, la Legua, Herminda de la Victoria, etc.

No hubiera sido posible sin un movimiento campesino que después de cruentas derrotas, de años en los cuales no pudo levantar cabeza tras masacres brutales, como la de Ranquil, no hubiera reemergido junto con una elevación notable de la conciencia nacional de los pueblos originarios, en particular del pueblo mapuche.

No hubiera sido posible ese proceso, que buscaba un cambio de fondo en la sociedad, sin un potente movimiento cultural que en esencia fue capaz de fusionar lo culto y lo popular en una creación única. Eso fue la nueva canción chilena. Músicos como Sergio Ortega, Gustavo Becerra y Fernando García, los más calificados profesores del Conservatorio Nacional de Música, creando con conjuntos populares, como Quilapayún, Inti Illimani, Tiempo Nuevo, etc. Matta, Balmes y otros pintores de excepción rayando los muros con las Brigadas Ramona Parra. Es decir, produciendo la fusión de lo culto, de la cultura llamada docta y la cultura popular más auténtica, con figuras de la entidad y envergadura de Violeta Parra y Víctor Jara, quienes constituyeron la más alta y significativa expresión de esa síntesis.

Entonces, lo político y lo social, si no son una sola y misma cosa, si no logran producir la conjunción de sus esfuerzos, no son nada. Los partidos políticos sin una vinculación profunda con el movimiento de masas, no valen nada. Los movimientos sociales impulsando sus demandas pueden conseguir victorias, cierto, pero son como las victorias de Sísifo. Con

esfuerzo, determinación y coraje arrastran la roca hasta la cumbre, pero por el efecto de gravedad del sistema, esa roca caerá nuevamente hasta el fondo. Sin un proyecto político global, los movimientos sociales no pueden más que conquistar victorias efímeras.

En la compleja realidad de hoy, la gente de concepciones y convicciones profundas de que es posible cambiar el mundo, eso que se ha sintetizado en la frase de significación mundial de que otro mundo es posible, tiene -tenemos- la obligación de encontrar el modo de hacer confluír esfuerzos como una expresión de unidad en la diversidad.

En tal sentido, nosotros -hablo por los comunistas chilenos- hacemos un esfuerzo para asumir que necesitamos cambiar de rasgos, modos, estilos que pueden haber sido en un momento necesarios y obligados, pero que hoy pueden constituir un factor de entramamiento para la generación del movimiento político-social que nuestro Congreso ha definido como el nuevo sujeto revolucionario del cual necesitamos ser parte, asumiendo que nuestra contribución al cambio revolucionario pasa por la construcción de ese sujeto, con un acento particular en la relación con los trabajadores, porque seguimos convencidos, y creemos que ese es un aporte de nuestro partido al conjunto del movimiento, de que la contradicción clasista sigue siendo el factor determinante, si queremos romper los moldes del sistema.

Creemos que es útil volver a las raíces y me parece de extraordinaria actualidad una reflexión que Marx y Engels estamparon y los menciono a los dos no por un prurito de academicista y menos dogmático, sino porque es un libro que escribieron juntos. La Ideología Alemana: "Llamamos comunismo al movimiento real que supera el estado de cosas actual". Estoy convencido de que es la base de construcción de un proyecto alternativo.

El proyecto alternativo debe ser una creación múltiple, inclusive de las múltiples contradicciones que exigen el cambio social con urgencia. Hoy la contradicción principal sigue siendo la contradicción de clase, pero la alienación que provoca el neoliberalismo, este capitalismo salvaje en su expresión actual, amplía de una manera inmensa los sectores sociales que por múltiples y distintas razones deben llegar a la conclusión de que se requiere un cambio de fondo. Tenemos la convicción de que sin un cambio revolucionario, no hay solución a los problemas. Debemos contribuir a la generación de ese movimiento sobre la base de asumir un rol, no de doctos señaladores de camino, sino de constructores en común, en una relación de igualdad en esta multiplicidad de movimientos sociales que tiene una expresión mundial de potencia en el movimiento antiglobalización, que se expresa de una manera particular en el Foro Porto Alegre.

La construcción del nuevo sujeto implica el actuar con determinación, pero al mismo tiempo con infinita modestia, con infinita capacidad de escuchar para construir efectivamente de conjunto y hacer de la diversidad un potenciamiento de la nueva construcción. Ese es, creo, el modo en que podemos avanzar. Pero a esto se oponen grandes adversarios. Por ejemplo, la utilización de las derrotas temporales, duras, amargas como las nuestras, en Chile y a nivel mundial, para operar una campaña persistente de desprestigio de la política en general, es un argumento excepcionalmente inteligente de los que quieren sostener este sistema.

La contribución que podemos hacer comunistas y partidos de izquierda a la construcción de este nuevo sujeto, consiste precisamente en que nuestras convicciones, en tanto fuerzas políticas, colocan el tema del poder, las cuestiones de la propiedad, las cosas que hacen a la esencia del sistema, en el centro, y ayudan al conjunto del movimiento a madurar en cuanto a la necesidad del cambio efectivamente revolucionario. Y como eso es lo que se trata de evitar, el desprestigio de la política es el arma del adversario.

Aquellos que hemos hecho de la actividad política nuestra forma de contribuir a la vida de la humanidad, tenemos que asumir que una parte de lo que se dice tiene relación con cosas que debemos revisar, en cuanto a nuestros propios comportamientos y tener, por tanto, un

profundo sentido autocrítico, pero no un sentido que lleve al renunciamento y a la renegación, que en definitiva significa no sólo no hacer nada útil sino por el contrario, facilitar la permanencia del sistema actual.

En las condiciones de hoy es habitual que ciertas formas de oportunismo se cuelguen de esta presión contra la política para construir fuerzas políticas que se contraponen a los movimientos de izquierda existentes, pero que se expresan como si fueran fuerzas sociales y por tanto, con derecho a insertarse, con exclusión de los partidos políticos, en la construcción de este movimiento unificado, necesario para que sumemos las fuerzas de todos.

Estamos confrontados a un enemigo muy cruel, fuerte, brutal; no son sólo frases cuando se ponen nuevamente en uso términos como el de fascismo o neofascismo, en base a conclusiones que surgen de la realidad. Y si el enemigo tiene esas características, mayor razón para que unamos todas las fuerzas y seamos capaces de generar una relación de lo social y lo político en el respeto mutuo, en la negación de la exclusión de unos por otros. Estoy convencido que así, en nuevos tiempos, frente a nuevos desafíos, y por cierto, con nuevas formas, porque el tiempo no pasa en vano, estaremos recogiendo el espíritu de construcción del que Allende, como símbolo de una construcción de decenios, conmemoramos en estos días, como una contribución valedera para la construcción de futuro para Chile y para la humanidad.

Frente a la multiculturalidad y el respeto de la diversidad ¿se puede seguir pretendiendo la hegemonía del partido sobre el movimiento político?. No, ni antes ni ahora, porque en verdad el concepto de hegemonía en nuestra teoría se usa en relación con las clases sociales y no con el partido. Quiero decir que una pretensión de hegemonía del partido es absolutamente antagónica y destructiva de cualquier posibilidad de hacer una política de alianzas, si en la política de alianzas lo que pretendes fuese la subordinación. Eso no te lleva a ninguna parte. El aliado se manda a cambiar y con eso termina cualquier posibilidad de alianza.

Quiero referirme a un concepto que hoy es puesto en discusión por aquellos que renuncian a la lucha. Se ha proclamado una y mil veces la desaparición de la clase obrera, de la clase de los trabajadores, y que por ello toda la creación política, práctica, teórica del periodo anterior sería completamente inútil, puesto que el proletariado, examinado en su función objetiva y en su rol de transformador de la sociedad por Marx, hoy día simplemente dejaría de existir.

La verdad es que los cambios cualitativos en las fuerzas de producción lo que provocan es exactamente lo contrario, un aumento exponencial del proletariado, o sea, de aquellos seres humanos que estamos obligados a vender nuestra fuerza de trabajo para que otros asuman una cuota siempre creciente de plusvalía.

El proletariado moderno es de una mayor complejidad que el del pasado. El gran avance del movimiento popular chileno que se expresa en la UP, estaba asentado en la existencia de un núcleo proletario minero industrial de gran experiencia, de años de lucha y formación de conciencia, y hoy día ese sector se ha reducido.

Los nuevos proletarios en Chile están constituidos en un 66% por trabajadores desregulados, son un millón trescientos mil trabajadores por cuenta propia, seiscientos mil que trabajan con boletas de honorarios, ochocientos mil trabajadores que prestan servicios en empresas de suministro de personal con puestos de trabajo por obligación transitorios. Organizar este proletariado es más difícil, pero eso no quita su condición de proletarios. .

Sesión de Clausura.

La perspectiva socialista en la construcción de las alternativas populares

Elemar Cezimbra.

Nuestro caluroso saludo a los presentes, especialmente a los compañeros chilenos que organizaron este gran evento y que, creo, es la principal señal de que la perspectiva socialista en América Latina está viva, está presente y con toda certeza seguirá vigente. Creo que el primer factor para acreditarlo es el propio hecho de analizar, estudiar y recordar sobre el legado del presidente Allende. Esto nos afirma que el socialismo continúa vivo a pesar de todo, a pesar de la represión, a pesar de la ofensiva del capital cada vez más cruel. Allende está aquí con nosotros, aquí vive y nosotros estamos aquí para recordar y procurar entender una perspectiva para América Latina pensando un socialismo con cara de indio, de negro, de latinoamericano, pues es esencial que el socialismo continúe de pie.

La presencia, fuerte y luminosa de la isla valiente de Cuba, que se mantiene de pie con su gran comandante Fidel Castro. Su firmeza nos demuestra que el socialismo está de pie y es el futuro de la humanidad, a pesar de todos los problemas.

Venezuela, con la lucha corajuda del pueblo, con su comandante, es otra fuerza viva que demuestra para todos los latinoamericanos y para el mundo que la lucha por el socialismo sigue en un momento de gran crisis del capitalismo, y va a continuar con grandes victorias, en un camino que considera la experiencia del pueblo venezolano.

Hoy tenemos gobiernos populares en varios países, entre ellos Brasil, donde se vive un momento importante de la lucha popular, Ecuador, y otros gobiernos que adoptan posturas antineoliberales, algunos con sorpresas como Kirchner en Argentina. En todos ellos, el proceso fundamental es la lucha de masas, como acontece en Bolivia, con un pueblo movilizado con mucha fuerza. El alzamiento popular generalizado en varios países de América Latina, constituye la fuerza que va a impulsar a los gobiernos populares a adoptar medidas y reformas populares, a profundizar la democracia, a conducir con más firmeza y a crear condiciones para avanzar rumbo al socialismo.

Entendemos que los movimientos sociales que se generalizan por todo el mundo, con sus diversos caracteres y objetivos, colocan cada vez más la antiglobalización y el antiimperialismo como marca profunda de sus luchas, como una certeza que apunta hacia una alternativa de grandes cambios de la humanidad, en cuanto a que hoy tenemos movimientos capaces de imponer derrotas a un imperialismo que se torna agresor en todo el mundo. Entendemos también que la gravedad de la crisis del imperialismo lo obliga a agotar sus últimas medidas, las más drásticas y crueles, y a declarar una guerra infinita, permanente, anticipatoria de las luchas de los pueblos. El imperialismo necesita un espacio que se va a debilitar, porque a pesar de la fuerza de las armas, lo decisivo en la guerra son las personas y los pueblos, como demuestran la lucha de Vietnam y otras luchas en América Latina y el mundo.

En el MST creemos que los movimientos sociales cumplen una función importante, pero que no lo es todo. Precisamos recrear, o crear o fortalecer, según el caso, organizaciones políticas de masas que se propongan la toma del poder, porque de lo contrario, volveremos a cometer errores históricos. Es fundamental que tengamos organizaciones políticas de masas que aspiren al poder y que se preparen para golpear duramente al imperialismo. De lo contrario, nuestros pueblos experimentarán nuevas frustraciones. Por tanto, en este

momento tenemos la tremenda responsabilidad histórica de evitar que ello suceda, de reflexionar con mucho cuidado, porque la historia no se repite. La experiencia nos muestra que cuando se pierde una oportunidad, cuando dejamos pasar un momento histórico, tendremos muchos años para lamentarlo.

Tenemos que prepararnos para los golpes que vienen y para dar los contragolpes con organizaciones capaces de conducir esa lucha socialista en toda América Latina.

La historia nos coloca ante desafíos importantes. El proceso está en marcha y nuestra responsabilidad consiste en asumirlo con todos los desafíos que implica, y prepararnos, porque los acontecimientos suceden rápidamente. Debemos estar atentos a los acontecimientos, porque con certeza algunas respuestas importantes nos serán cobradas y exigidas. Pesa sobre nosotros la responsabilidad de estar preparados para conducir las luchas. Este es un momento de grandes crisis del imperialismo, cuando podemos obtener victorias. La historia pone este momento en nuestro horizonte y tenemos que tomarlo con fuerza, con determinación, con coraje, con firmeza y, sobre todo, con confianza en el pueblo.

Fernando Martínez Heredia.

Para mí constituye una gran alegría comprobar cómo crece nuestra cultura revolucionaria, cómo discutimos los problemas fundamentales a partir de la voluntad de lucha por cambios necesarios. Ante todo, la perspectiva socialista en América Latina se relaciona con el callejón sin salida a la que ha sido llevada por la propia naturaleza actual del capitalismo. Un gran desastre social, una subordinación económica mayor que antes y más estrecha, no han dejado espacio para el desarrollo autónomo de los países ni para el trabajo de grandes mayorías. La mitad de los latinoamericanos es innecesaria para el sistema económico capitalista mundial, no se respetan las soberanías de los Estados.

La racionalidad capitalista y la hegemonía burguesa han llegado a contradecirse con la desnacionalización de los dominantes. La política posterior a las dictaduras no ha resuelto los problemas principales. América Latina es hoy el continente del mundo más cargado de contradicciones. Las democracias de la dominación se han ido vaciando de sentido, al no cumplir la mayoría de sus promesas.

En Venezuela se ha abierto paso otra opción, la revolución bolivariana. En Brasil ha sucedido un hecho que puede ser decisivo, a partir de la victoria electoral del Partido de los Trabajadores. En algunos otros países hay señales diversas del auge de las fuerzas de los movimientos populares. Es tan subordinadora la política norteamericana con su ALCA, que está empujando a que sean cada vez más los que buscan, desde los gobiernos, instancias de coordinación y defensa de cierta autonomía.

América Latina comienza a agitarse nuevamente, lo que constituye un potencial para buscar el éxito de alternativas populares. Pero éstas nunca existen por sí, como consecuencia de ninguna crisis. Las alternativas populares hay que crearlas siempre. Y por eso me parece un símbolo de la cultura que vamos adquiriendo, que el compañero del Movimiento Sin Tierra nos recuerde que el tren pasa y si uno no está preparado, simplemente lo pierde, sin saber cuándo volverá a pasar. Para que avancen las alternativas populares hay que romper los límites de lo posible. Urge avanzar en la organización, en la concientización del conocimiento, en las iniciativas acertadas. Cuando el pueblo despierta, los que aspiran a conducirlo deben haber madrugado antes. Vuelven entonces a presentarse los grandes problemas: cómo ser capaces de tener auto confianza, de prepararse con acierto, de atraer a las mayorías que sufren, de conducir. Cómo llegar a ser fuertes, a retar a lo que está determinado y a los límites, a constituir una real alternativa para llegar a ser un nuevo poder.

La única alternativa práctica al capitalismo en América Latina es el socialismo y no otra forma diferente de capitalismo. Pero el socialismo del siglo XXI tiene que ser superior al que ha habido. Debe comportar una sucesión de cambios profundos, culturales, una sucesión de creaciones. Nadie es propietario del socialismo. Una política nueva debe ser capaz de superar los desencuentros, los prejuicios y las incapacidades frente a las diversidades, a las identidades, a las demandas concretas. La fuerza no estará en limitar o empobrecer a cada uno, sino, todo lo contrario, en lograr que las riquezas de la diversidad, de las luchas, de las identidades, sean una fuerza para luchar por el socialismo.

No se puede ser socialista, tampoco, sin ser internacionalista. Debemos elaborar entre todos la estrategia de una coordinación internacional que constituya ejemplo y avance de lo que estamos buscando, cuando, con razón, decimos que el socialismo no puede esperar a consolidar un poder para establecer nuevas reglas de relaciones humanas y en la convivencia democrática. El internacionalismo tiene que ayudarnos a crear un campo práctico de relaciones nuevas, que vaya contra el sentido común, que al final es siempre burgués, y contra la reproducción del capitalismo dentro de cada uno de nosotros, que es la más poderosa y sutil forma de su existencia.

Como cubano sólo quiero decir una cosa. Quiero afirmar, aquí, que Cuba cumplirá siempre su deber en América como exigió y planteó José Martí hace más de un siglo. Como fue y ha sido solidario nuestro pueblo con el pueblo chileno en sus horas de triunfo y de agonía, Cuba, sigue y seguirá resistiendo. Pero si es necesario que cambie Cuba, lo vamos a hacer. Vamos a cambiar para ser más socialistas, para ser más antiimperialistas, para seguir junto a una América Latina que se levante en busca de su liberación.

Estas cuestiones que hemos discutido no pueden terminar en exhortaciones abstractas. La utilidad de este tipo de actividades consiste en ir más allá de la mera reproducción de lo existente.

Frente a la fuerza y la soberbia del imperialismo, el 11 de septiembre es nuestro, el 11 de Santiago es el 11 de los pueblos. Nunca perderemos la memoria porque las recuperaremos todas. Vamos a honrar al compañero Salvador Allende siempre y a todos los mártires porque sabemos que los mártires están vivos si los hacemos vivir a través de nuestros actos y nuestros ideales. Defenderemos este planeta para que siga habiendo siempre alamedas. Caminarán por ellas los hombres y las mujeres para lograr ser libres mediante la lucha y es esa caminata la que nos hará ser socialistas a las personas y a nuestro continente.

Julio Stuardo.

Actualmente somos protagonistas de un proceso revolucionario. Podemos estar seguros que la revolución latinoamericana pasa por aquí en estos instantes. He vivido muchas experiencias, a veces sorprendentes. Recuerdo el primer Congreso Latinoamericano de Juventudes en La Habana, cuando la revolución recién empezaba, el que nos hermanó con combatientes de muchos países latinoamericanos. Este es un proceso natural que viene de atrás. Las revoluciones son largas y están marcadas por procesos históricos. La revolución francesa, entre que se proclamó y terminó, demoró más de 150 años.

Parece que estamos en el ojo del huracán. Sin lugar a dudas, lo que vivimos en Nicaragua, en Cuba, en Venezuela, en Brasil, lo que hemos vivido y estamos viviendo en Chile, forma parte de un solo proceso revolucionario. A veces se trata de gobiernos democráticamente elegidos que ponen en jaque al imperialismo, como es el caso de Argentina, que se desprenden del Fondo Monetario Internacional y organizan un desfile de militares hacia las

cárceles, como el que ha ocurrido aquí en Chile y que no se va a interrumpir. Eso es una manera de luchar y comprobar que existe un proceso revolucionario. Vaya responsabilidad que tenemos, porque cuando se está en la lucha, es a todo compromiso, para toda la vida y por siempre. El sufrimiento, las privaciones, las alegrías, las victorias, las pequeñas batallas perdidas y las grandes guerras ganadas. Tengan ustedes la absoluta seguridad, hermanos de América, que los chilenos hemos ya recuperado el paso firme hacia un proceso socialista, democrático y revolucionario.

A propósito de este seminario, a propósito de muchos actos conmemorativos sobre el sacrificio del presidente Allende, la derecha chilena tiembla, rasga vestiduras y proclama que tratamos de desvirtuar la historia. Estamos desvirtuando la historia porque, para el diario El Mercurio, para los sectores de derecha, y para los banqueros, la historia es como un guante que se lo ponen cuando quieren. No saben que la historia es un fluir de acontecimientos humanos que se impone y que hay que respetar. Dicen que la historia la escriben los vencedores. Durante 17 años la dictadura instaló en el país una historia de mentiras, de falsedades, la que hasta hoy, en parte, se enseña en nuestra educación. Pero el sólo hecho que por competencia de mercado, los canales de televisión hayan sacado a la luz lo que la dictadura sepultó en los archivos, ha causado una honda conmoción. Por ejemplo, se han presentado escenas de entrevistas entre un torturador y unos torturados treinta años después. Cuestión dramática, nunca vista, aparecen nuevos criminales, nuevos genocidas, y los jóvenes, los niños, se preguntan ¿qué es esto?. Esto había ocurrido, pero la derecha lo había ocultado y había mistificado la historia.

Durante 17 años los fascistas, guiados por el loco Pinochet, -y me refiero a él así porque tanto la medicina como la ley lo han declarado demente- mantuvieron una historia de mentiras. Hoy, estos "vencedores" que escribieron la historia a su amañó, nos acusan de estar mistificándola. Parece que la historia es otra, parece que ellos ganaron sólo pequeñas batallas, y que al final perdieron la guerra, pues la historia la siguen escribiendo los pueblos, y ese es su gran temor.

Quiero insistir en lo siguiente: no habrá un camino de liberación de nuestros pueblos, no existirá una ruta victoriosa frente a la expoliación norteamericana si no tenemos un espíritu de unidad. Recuerdo que en la época de Salvador Allende nos llenamos de exiliados brasileños, bolivianos, peruanos, panameños, centroamericanos, salvadoreños, quienes entregaron un aporte extraordinario a las convicciones libertarias del gobierno de Salvador Allende. La Unidad Popular se nutrió de la solidaridad y la fraternidad de todos los compañeros de América. Pero de aquí en adelante no podrá haber victoria si esta solidaridad y unidad no se profundizan. Por eso, la solidaridad con el pueblo cubano debe ser reafirmada. Por eso, la solidaridad con el proceso progresista argentino debe ser aumentada. Por eso, nuestra solidaridad con la revolución bolivariana es urgente, y debe ser fuerte y profunda. Por eso, nuestra amistad y fraternidad deberán ser cada día mas fecundas. Es necesario que los sectores democráticos, de izquierda, socialistas, en cada uno de nuestros países, busquen procesos unitarios cada vez más serios y profundos, cada vez más extendidos, porque sólo con la unidad viene la victoria.

Este seminario ha sido una experiencia notable, no sólo en el aspecto formal. Ha reunido a compañeros llegados de todos los rincones de nuestra querida América Latina, con sinceridad, en un espíritu de estudio y de lucha. Qué mejor homenaje podíamos haber rendido al gobierno de la Unidad Popular y qué mejor homenaje que proponernos todos continuar con el ejemplo de Salvador Allende, su lealtad con el pueblo hasta la muerte, su lealtad con su programa, su capacidad de ejecución de lo que el socialismo podía haber

esperado en aquella época y haber contado con seguidores, los sobrevivientes que hasta el día de hoy luchan denodadamente por la justicia y la libertad para Chile y América.

Hebe de Bonafini.

Cuando escucho al compañero del MST, al compañero cubano, al compañero que acompañó al increíble Salvador Allende, no puedo sino acordarme de nuestros hijos. Una cree que puede venir a levantar la voz y no hablar de ellos. Es imposible. El compañero del MST trazó un excelente panorama de lo que está sucediendo, y postula que si somos revolucionarios, tenemos que ser internacionalistas. Es verdad. Cuanto aprende una cuando viaja, comparte y escucha. Los compañeros sin tierra y las madres somos de la batalla callejera, de las plazas, de las calles, de las tomas; de una batalla que nos nutre para esa revolución que amaron tantos. Nosotras siempre reivindicamos la memoria, pero no la de la muerte, sino la memoria de la vida. No hay mejor reivindicación ni mejor memoria que traer cada minuto lo que quisieron los nuestros. Qué mejor memoria que recordar aquí y ahora por lo que se inmoló Salvador Allende. No porque lo mataron o lo fusilaron, sino por lo que hizo antes. El ya había entregado su vida cuando decidió hacerse responsable de la conducción de ese proceso al socialismo. Nuestros hijos también entregaron su vida mucho antes de ser capturados. Ellos decían que la vida valía si se la ponía al servicio de la revolución. Las madres estamos trabajando en muchos sentidos. Por primera vez en un seminario me emocioné cuando vi la bandera argentina, porque desde que se llevaron a mis hijos no tenía bandera. Ahora hay una pequeña luz en la Argentina. Todavía es pequeña, pero el señor Presidente ha tomado decisiones que nos han sorprendido, decisiones que las madres le hemos pedido y exigido desde el primer momento en que asumió. Hace un rato me acabo de enterar que se firmó con el Fondo Monetario lo que el presidente propuso: el no pago de la deuda con el hambre del pueblo.

No es un gobierno socialista, está clarísimo. Pero es un gobierno que quiere hacer las cosas bien. Por eso me emocioné cuando vi la bandera, por eso puedo decir nuestro gobierno, cosa que no dije en 26 años. Por eso puedo decir nuestro presidente, pese a que las madres no votamos y no creíamos en él. Pero estamos convencidas de que si los procesos avanzan y tenemos gobiernos que dan señales de querer estar más cerca del pueblo que del Fondo Monetario, tenemos que acompañar esa lucha porque es la única manera de decirle al imperialismo, al capitalismo y a Estados Unidos, que no vamos a permitir que invadan ningún país más, que no vamos a permitir que piense lo que piensa de Cuba y haga las declaraciones que hace. Antes, seguramente, tendrá que pasar por el cadáver de muchos de quienes estamos dispuestos a apoyar a los compañeros cubanos, para que la isla siga siendo libre. Esa isla es nuestra esperanza y el ejemplo para nuestros jóvenes. Hasta hace poco tiempo teníamos muy pocas cosas que mostrarle a la juventud, para decirles, comprométanse en política, háganse revolucionarios. La revolución es la cosa más hermosa. Nadie es revolucionario si no ama. Quien se hace revolucionario lo hace por amor, por amor al otro. Sólo teníamos al Che y a la isla, pero de pronto aparecieron los sin tierra, ese movimiento increíble que nos llena de orgullo y que es también nuestro, y apareció Venezuela, que también hoy está dando muestras de que se enfrenta al capitalismo y al imperialismo. Venezuela necesita un fuerte apoyo porque va a pasar momentos difíciles. Y hoy tenemos en la Argentina un presidente que no es revolucionario ni socialista, pero que está dando muestras de que nuestro país tiene que cambiar.

Es cierto que la gente creyó que los juicios y la anulación de las leyes de impunidad es una cosa fantástica. Es importante, no digo que no, pero esto no da la pauta de que los asesinos irán a la cárcel. Falta muchísimo, es un pequeño escalón de una escalera muy alta.

Los asesinos, torturadores y los violadores todavía tienen poder en Latinoamérica. En mi país hay muchas cosas por hacer, que son las que querían nuestros hijos. Para los juicios están los abogados. Las madres socializamos la maternidad, pues ninguna de nosotras se presenta por su propio hijo. Los juicios son de todas por todos, una madre todos los hijos, todos los hijos una sola madre, no importa el nombre que tenga. Nos vamos a presentar por tres compañeras desaparecidas y asesinadas por la dictadura. Por ellas vamos a hacer una excepción, pero para las madres, más importante que meter en la prisión a los asesinos, es que el pueblo tiene hambre. Es mucho más importante que los compañeros tengan trabajo, que no tengan que haber piquetes en las calles. Es más importante dedicarnos a dictar la constitución infantil, dedicarnos a que no haya niños muertos de hambre y que todos puedan estudiar, que todos los hombres y mujeres sean libres, que tengan vivienda. Es más importante eso que meter a los milicos en la cárcel porque la falta de trabajo y de educación, es consecuencia de las dictaduras. Porque el imperialismo quiere pueblos analfabetos, idiotas y estúpidos que no coman, que no crezcan, para poder dominarlos, y en eso tenemos que apuntar. Por eso abrimos la Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo, para crear y fomentar el amor al saber, para que no nos roben el conocimiento, para ser capaces de formar una nueva dirigencia política que honre a nuestros desaparecidos, que honre a los guerrilleros, que honre a nuestros revolucionarios. Necesitamos políticos en quienes podamos creer, en los que podamos confiar y a los que podamos amar. Eso es lo que precisa Latinoamérica hoy. Tenemos que unirnos. Si Latinoamérica no se une, va a ser dominada fácilmente. Estados Unidos morirá en su propia mierda, porque el capitalismo caerá cada vez más bajo, porque no tiene amor, que nosotros sí tenemos, ni a la Tierra, ni a nuestros hombres, ni a nuestros compañeros. Amar, con toda la fuerza de nuestro corazón. La revolución es el acto más genial y hermoso que cualquier hombre puede soñar. No sé si lo veremos. No importa quien la haga, no importa quien llegue primero al poder, pero estamos seguras que el que llegue será un hijo nuestro.

Gladys Marín.

Es difícil para los chilenos aquí presentes, agradecer y al mismo tiempo valorar lo que significa el hecho de que la revista América Libre y el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz hayan asumido la iniciativa de realizar este seminario internacional en Chile. Digo que es difícil porque son muchas las cosas que están presentes. De una parte, el hecho de que este seminario se realiza a treinta años del golpe militar en Chile, que significó no sólo la tragedia para un pueblo, la destrucción de todo un proceso de cambios que se había iniciado, y la destrucción física de tantos seres humanos, sino sobre todo, el retraso del inicio de un proceso revolucionario en nuestro país. El gobierno de Salvador Allende fue profundamente transformador. Las medidas que tomó fueron absolutamente coherentes con lo planteado en el programa popular, y eso ya tiene un inmenso valor, por el hecho de que hoy es una constante de la política ofrecer un programa para no realizarlo, con lo cual viene el tremendo descrédito y descontento en la política, que es precisamente lo que busca el sistema neoliberal, es decir, evitar que la gente participe en la política, en el cambio. En Chile ha habido una profunda regresión. En nuestro país había una activa participación en la política. La conquista del gobierno popular fue producto de una gran participación popular. El gobierno de Allende duró sólo mil días de transformaciones revolucionarias, que contaron con la más profunda participación del pueblo. Podemos anotar una serie de cosas que no

hicimos o que hicimos mal. Pero el sentido transformador del gobierno de Allende nadie lo puede negar. Las transformaciones fueron profundas, populares. La reforma agraria, la tierra para los campesinos, la nacionalización de nuestra riqueza principal, el cobre, que estaba en manos de compañías norteamericanas. Cuántas empresas pasaron a manos de los trabajadores. Estas transformaciones profundas fueron, naturalmente, las que provocaron la reacción o el proceso contrarrevolucionario.

El gobierno de Allende fue absolutamente leal con el programa. Un programa revolucionario que fue conocido por la gente. No olvidemos un dato. El golpe militar en Chile se da porque el gobierno de Allende se conquista a través de un proceso electoral, pero no solo electoral, sino también profundamente político, con participación de la gente, con la conciencia de la gente. Este proceso tocó intereses tan fuertes, que provocó una reacción equivalente, aunque el proceso sólo pudo ser derrotado por la más descarada y brutal intervención norteamericana, lo que hoy está acreditado por una profusa variedad de documentos. Consta en documentos de la CIA cómo se preparó la caída del gobierno de Allende, día por día, e incluso desde antes que Allende fuera elegido. Eso muestra que el gobierno de Allende representó un peligro para los intereses estratégicos de los Estados Unidos. Se convertía en el ejemplo de un camino distinto para llegar al poder y plantearse transformaciones profundas. No era cualquier transformación ni la mera administración de un gobierno. Se trataba de un gobierno revolucionario, con medidas que se anunciaron claramente. De ahí todo lo que después conocemos, con el proceso de contrarrevolución y las graves violaciones de los derechos humanos. Pero hay algo que quisiera rescatar. La derrota de ese gobierno significó una pérdida para el mundo entero, y de hecho cada día se agranda el recuerdo del gobierno de Allende, por la profundidad, por lo que significó, por la posibilidad de abrir un camino distinto, válido para cualquier país del mundo. Pero lo que se alcanzó con el gobierno de Allende no fue en vano. Después de treinta años, está vivo en la conciencia de tantos jóvenes que no conocieron ni vivieron el gobierno de Allende. Lo tienen muy vivo en su mente por la profundidad de los cambios realizados y porque se hizo con la conciencia. Esto es importante. Nada de lo que hicimos fue en vano. Hay una idea que debemos estudiar y desarrollar. Se instaló muy fácilmente la idea del fracaso, de la derrota. Pero a esta altura del tiempo, afirmo que el gobierno de Allende no fue un fracaso. En la historia se tendrán que intentar muchas veces los caminos para que el pueblo llegue al poder y pueda llevar adelante transformaciones revolucionarias y democráticas. Nosotros dimos un paso, fuimos derrotados en ese intento, pero la experiencia de Allende es tremendamente valiosa para estos tiempos, y eso se está demostrando. A treinta años de la caída del gobierno de Allende, esa es la conclusión y no la contraria. Es posible que los pueblos, con un programa de cambios conocido por la gente, es posible que los pueblos con unidad popular, con unidad del movimiento obrero, puedan acceder al poder. Y esa lección de Allende es absolutamente válida hoy en día. Eso es lo esencial, los pueblos pueden llegar a gobernarse a sí mismos, pueden llegar al poder y todas las experiencias sirven para un camino que debemos seguir abriendo.

Hoy atravesamos momentos, difíciles, complejos, con una etapa de capitalismo duro, de neoliberalismo, de concentración de poder económico y poder político. ¿De qué democracia nos hablan en Chile?. ¿Cuál es el exitoso modelo económico?. Injusta distribución del ingreso, altos niveles de pobreza y cesantía, un proceso electoral que no se pueda llamar democrático ni libre. Lo que tenemos en día en Chile es la herencia y la proyección de la dictadura. Tenemos un sistema político donde sólo pueden ser elegidos los representantes de las fuerzas que representan el sistema económico y el sistema político neoliberal, y donde están absolutamente excluidas las fuerzas de izquierda y del cambio. Aquí sólo se eligen dos

diputados por distrito y dos senadores por circunscripción. Por tanto, este sistema solamente permite que se elija un representante de la derecha y un representante de la Concertación, ambos representantes del modelo neoliberal. Si hay un lugar en el mundo donde el modelo ha quedado exactamente igual, es Chile. Después de la dictadura, aquí se continuó con el proceso de privatización. Todo lo que quedaba en poder del Estado fue privatizado y hoy tenemos en Chile una economía mucho más desnacionalizada. El gobierno neoliberal se aplica en toda la extensión de la palabra, pero sobre todo en la parte ideológica. Cómo se maneja o se pretende manejar la cabeza, el pensamiento, las ideas de la gente. Ahí radica la fuerza del sistema. Y ahí tenemos que trabajar las fuerzas que queremos cambios. Trabajar por las ideas y demostrar que otro mundo es posible.

En América Latina están sucediendo cambios por doquier. Naturalmente, los tiempos no son los mismos de la época de Allende, pero lo esencial se mantiene. Nadie puede pretender la repetición de la historia, pero hoy, bajo este modelo neoliberal, la situación es mucho más difícil, hay más condiciones para el cambio. ¿Qué falta? ¿Qué nos falta, si en América Latina y el Caribe son tantos los problemas y tan altos los niveles de pobreza?. La conclusión no es otra que falta mucha más organización del pueblo, sin duda, pero también falta unidad de parte de partidos y movimientos que propulsamos el cambio, la decisión unitaria de trabajar por los cambios. La gente desea los cambios y los problemas están ahí, la miseria, el hambre, la cesantía. Pero falta la unidad del pueblo, una unidad más amplia que la mera suma de los partidos políticos que promueven el cambio. Una nueva unidad que se hace no con la suma de movimientos y partidos sino una que se hace en la lucha. No hay otro camino. La mera suma de fuerzas electorales, como se acostumbraba ayer, ya no sirve. Es otro tipo de suma la que tenemos que hacer.

En el caso de Chile, no es que hayamos cerrado una puerta, pero no podemos pensar que los cambios vendrán a través de procesos electorales, a diferencia de otros partidos en América Latina, que están viviendo otros procesos. Tendrá que venir un tiempo más largo, probablemente con luchas más intensas, pero hoy en nuestro país los cambios no vienen a caballo de los caminos electorales. Esos procesos pueden ser usados, y lo decimos desde una experiencia y una historia donde los cambios democráticos los logramos a través de los procesos electorales. Conquistamos el gobierno popular a través de un proceso electoral. Pero las situaciones cambian. Hoy, los cambios en Chile sólo vendrán a través de la conciencia y de la lucha. Estamos muy contentos del último paro nacional realizado por los trabajadores el 13 de agosto. A los compañeros y delegados extranjeros podrá parecerles extraño que le estemos dando tanta importancia a un paro nacional, cuando resulta que en América Latina, en Argentina, han estado meses paralizados, con los piqueteros tomándose las calles. Pero en nuestro país el retroceso ha sido tan grande con la dictadura y con los gobiernos de la Concertación, que hoy debemos decir que el paro del 13 de agosto fue un tremendo paso en la conciencia, un tremendo paso político. Desde el año 86, miren el retroceso, que no lográbamos convocar a un paro nacional en nuestro país.

La dictadura en Chile fue brutal: violación de los derechos humanos, detenidos desaparecidos, ejecutados políticos, torturados, pero sobre todo fue la agresión a la conciencia democrática del pueblo, porque esa era nuestra herramienta principal. Tenemos que trabajar ahí, y para ello debemos considerar los nuevos procesos que vivimos, los nuevos sujetos sociales, conocer cómo se forman, cómo reaccionan. El papel de la unidad del pueblo, el papel de las alianzas, el tema de la subjetividad. Los seres humanos nos movemos por grandes motivaciones políticas e ideológicas, pero también por sentimientos. Aquí hay grandes lecciones políticas. Cada vez que escucho a Hebe de Bonafini, para mí es una tremenda clase política, porque es una clase moral, y la política no tiene ningún

significado si no hay ética, si no hay valores. Hoy en América Latina y en el mundo, somos nosotros los que tenemos los valores.

Hacia el mediodía estuvimos con Daniel Ortega y otros compañeros visitando la sede de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, a las compañeras que están en huelga de hambre. Han pasado tantos años luchando por la verdad y por la justicia, y todavía no sabemos dónde están los detenidos desaparecidos, qué pasó con ellos, y sin embargo, ¿qué hay en la conciencia del ser humano, tan fuerte y potente, que hace que esta lucha siga absolutamente actual? Hemos estado con ellas, con esos familiares a quienes tanto queremos, a quienes tanto conocemos, y siguen exigiendo verdad y la justicia. Estos gobiernos han creído que se podía terminar con estos temas. De nuevo un presidente, Lagos, pretende dictar otra ley para “solucionar” el “problema” de los derechos humanos y “cerrar el capítulo”, colocando de nuevo la perspectiva de la impunidad. Eso será imposible, porque la lucha por verdad y justicia forma parte de la conciencia democrática de nuestro pueblo.

Quiero agradecer la presencia de los amigos y compañeros de América Latina en este seminario, y decirles que la jornada realizada en estos días ha tenido un tremendo valor. Sólo pueden sentirse derrotados aquellos que no luchan. El pueblo de Chile tuvo un gran retroceso, pero no nos sentimos derrotados. Creemos que hemos hecho una gran contribución a la lucha y les decimos que aquí el pueblo de Chile nuevamente está proyectándose para todas las luchas de América Latina, junto a ustedes.

Daniel Ortega.

Los nicaragüenses nos vinculamos a Chile desde que empezamos las primeras letras en la escuela. Cuando empezamos a conocer a Darío, a declamar sus poemas, y cuando se nos cuenta que Darío vivió y escribió en Chile, entre ellos un poema muy hermoso que nos aprendemos todos cuando somos niños, Caupolicán. Ya un poco mayores, cuando incursionamos en la lucha, también descubrimos, en Chile, a dos extraordinarios escritores, Gabriela Mistral y Neruda. Gabriela, fue la que le dio ese nombre genial al ejército de Sandino, el pequeño ejercito loco. Y Neruda, qué no escribió Neruda sobre Sandino. De tal manera que nuestra identificación y amor con Chile viene desde la niñez. Y seguimos de cerca la lucha del pueblo chileno, conociendo de toda su historia, luchas heroicas hasta llegar a la Unidad Popular, encabezada por Salvador Allende.

Yo era un muchacho. Estaba en Cuba el año 1967, y ahí tuve la oportunidad de conocer a Allende en un acto inmenso en la plaza de la revolución. Me impresionó Allende por su firmeza, su profundidad, su sencillez, su fuerza. Un hombre que no lucía como el revolucionario de la época. Vestía de traje formal y los revolucionarios de la época vestíamos traje verde olivo y andábamos con el fusil, y nos preguntábamos, ¿será posible que los chilenos lleguen al gobierno, no al poder, por la vía electoral?. No lo creíamos, pero admirábamos esta lucha, admirábamos a Allende y deseábamos que ganara las elecciones. Una vez, dos, tres, cuatro veces. Y cuando ganó las elecciones, la gran interrogante, ¿serán tan inteligentes de entregarles el poder al gobierno de Allende, serán tan inteligentes los capitalistas, los imperialistas que tenían todo el poder, serán tan inteligentes que le entreguen el gobierno a Allende y dejarlo gobernar, serán capaces de respetar sus propias reglas del juego?. Teníamos nuestras dudas. Pensábamos que a la Unidad Popular no le iban a entregar el gobierno. De verdad nos sorprendió cuando le entregan el gobierno a la Unidad Popular. Nos preguntamos qué está pasando que están actuando con inteligencia.

Porque es difícil encontrar en el capitalismo y en el imperialismo un poco de inteligencia, pues actúan con soberbia, con prepotencia, con la fuerza.

Y empezó la lucha, desde un gobierno electo, mientras en la mayoría de los países latinoamericanos luchábamos con las armas contra dictaduras. No encontrábamos otro camino que el de las armas. Y empezó, entonces, la contrarrevolución a organizarse aquí en Chile. Empezaron las conspiraciones, los paros promovidos por el capital. El imperialismo moviendo todos sus recursos, toda la fuerza del poder establecido, moviéndose también todas las fuerzas del poder establecido que se decían demócratas. Y finalmente, vino el golpe, la muerte de Allende, el asesinato de miles de hombres y mujeres, los desaparecidos, la tortura, el terror y el aplauso de la comunidad capitalista mundial. Nosotros decíamos que el golpe demostró que la única manera de hacer la revolución era por las armas.

Eran momentos difíciles porque enfrentábamos una dictadura que ni siquiera dejaba espacio para la lucha política, lo que acontecía no sólo en Nicaragua sino en toda Centro América y en buena parte de los países latinoamericanos, donde estaban proscritos los partidos de izquierda, de acuerdo con leyes establecidas por los que se autodenominan demócratas. Fue una larga lucha, que incluyó lucha armada, lucha de masas, luchas sociales, la que fue terminando con las dictaduras en América Latina, e indiscutiblemente, la lucha del pueblo chileno fue la que logró poner fin a la dictadura militar encabezada por Pinochet, respaldada por los yanquis.

Me decía Gladys que este local en que nos encontramos fue construido durante el gobierno de Allende, en el año 1971, que fue construido como un centro de convenciones para una reunión de la UNCTAD y luego quedó como un centro de convenciones para debatir ideas, reunir organismos internacionales, etc. Luego, vino el golpe y este centro de las ideas se convirtió en el centro del terror y la represión, porque aquí estuvo la Junta Militar. Pero la mejor prueba de que Allende no está muerto, que Allende vive, de que este pueblo sigue luchando, de que este pueblo no ha sido vencido, es que a treinta años del golpe y del asesinato de Allende, le podemos decir a Allende: aquí estamos reunidos en este centro que construyeron los obreros chilenos y que fue el centro de la represión, el centro del terror del mundo militar, aquí estamos, nuevamente, debatiendo las ideas, debatiendo proyectos, buscando nuevos caminos para levantar siempre muy en alto el pensamiento y el ejemplo de Salvador Allende.

Creo que la política y los políticos no son más que un instrumento, un medio. Si detrás de la política están los revolucionarios, indiscutiblemente que se va a avanzar, pero si detrás de la política está un político, seguramente va a hacer muchas promesas que no piensa cumplir. Allende no era un político sino un revolucionario. Los políticos piensan en sus intereses individuales, manipulan todo, son capaces de traicionar al amigo, al hermano e incluso hasta a la madre en función de sus ambiciones políticas y por eso es que me resisto a que me digan que soy político. Porque el día que aceptemos que somos políticos estaremos muertos como revolucionarios y no tendremos, entonces, ni la voluntad ni la capacidad para seguir luchando por las ideas que defendemos.

Los partidos políticos están tan desprestigiados porque están llenos de políticos y de revolucionarios. Solamente una fuerza política integrada realmente por revolucionarios va a cumplir con lo que promete, va a estar dispuesta a enfrentar los mayores retos, las mayores adversidades, para cumplir con lo que promete.

Me decía un compañero que la gran debilidad de la izquierda es que tienen como capital las ideas, en cambio la derecha tiene como capital la riqueza y los recursos materiales. Por eso es que la derecha se une con tanta facilidad. La derecha puede tener profundas

contradicciones, pero, a última hora, cuando tiene que enfrentarse a la izquierda, se une y cierra filas, porque la unen los intereses económicos y materiales.

A los revolucionarios nos mueven las ideas, y es mucho más difícil unir las ideas. Por eso es tan compleja la unidad de la izquierda latinoamericana, y ahí tenemos un reto y un desafío. Porque, al final de cuentas, es responsabilidad nuestra y no de nuestros enemigos. No es por el trabajo de nuestros enemigos que nos encontramos divididos, que nos confrontemos, que seamos intolerantes y excluyentes.

Recuerdo que en la década de los 60 se dio la tendencia a la exclusión. El que no empuñaba las armas no era revolucionario. Era una posición sectaria y equivocada. Y ahora, podemos caer en otra actitud, el que empuña las armas no es revolucionario sino terrorista. Debemos ser respetuosos de los métodos de lucha. Ese es un principio elemental. Las Madres de la Plaza de Mayo decidieron un método de lucha, y pues hay que respetarlas y apoyarlas. Las madres de los desaparecidos aquí, en Chile, también tienen su método de lucha, y tenemos que respetarlas y apoyarlas. Los movimientos sociales tienen sus propias dinámicas, tienen sus propios métodos de luchas, hay que respetarlos y apoyarlos. Las fuerzas, partidos y agrupamientos de izquierda tienen sus programas y métodos de lucha, tenemos que respetarlos y apoyarlos.

En Colombia está planteada una lucha armada desde hace ya muchísimos años, una lucha que desangra a ese pueblo hermano, donde se dan iniciativas muy importantes como la que sucedió durante el gobierno del presidente Pastrana. Ahí se vio la posibilidad de una salida negociada y se firmó un acuerdo en San Vicente de Cahuán, entre los mandos guerrilleros y el Presidente de la República, en la búsqueda de la paz. Tuve el privilegio de estar presente en ese encuentro. Entonces no se descalificaba a los guerrilleros colombianos, simplemente se estaba atendiendo a una realidad, a un fenómeno social, a una lucha que tenía muchísimos años. Ahora, la tendencia es a descalificar, a negar. Y ellos mismos siguen planteando la necesidad de una salida pacífica, de una salida negociada.

En América Latina, gracias a la lucha de los pueblos, han ocurrido avances importantísimos, como el descabezamiento de las dictaduras. Pero luego está el problema del ejercicio de esta democracia restringida que cuenta con las herramientas del poder económico, con las herramientas del poder militar y con el respaldo del imperio yanqui.

A Chávez, igual que a Allende, al ganar de una forma abrumadora las elecciones, no les quedó más que dejarlo que tomara el gobierno. Chávez tomó el gobierno, pero no tenía el poder, no controlaba el petróleo de Venezuela, ni tampoco tenía el control de las Fuerzas Armadas, y ahí está intacto el poder económico. Pero Chávez tenía un programa y como Chávez no es político, sino un revolucionario, no ha hecho más que utilizar la política y las elecciones como un medio para llegar al gobierno y promover transformaciones profundas en Venezuela. Estoy seguro que si los gobiernos latinoamericanos se decidieran a hacer lo que hizo Chávez, de someterse a otras elecciones continuas, veríamos como rodarían sus cabezas. Quedarían muy pocos gobiernos en pie. En Venezuela estamos cómo tratan de repetir la historia de lo que pasó en Chile. Un gobierno electo popularmente y ahí está la conspiración. Conspiración militar, conspiración de los grupos de capital, de los medios de comunicación que están en manos de los capitalistas. El imperialismo conspirando.

Indiscutiblemente ha habido triunfos trascendentes en América Latina. El triunfo en Brasil, aunque el PT no se planteó como una revolución sino como el primer gobierno con un programa de carácter nacional, entendiendo las grandes complejidades y contradicciones que están enfrentando estos países frente a las políticas expansionistas de los yanquis en el orden económico. Y no es fácil para el gobierno del PT. No es fácil llevar adelante una

propuesta como esta, cuando la expectativa de la gente pobre, de los trabajadores, de los sin tierra que le dieron su respaldo al PT, está mucho más allá. ¿Qué va a pasar en Brasil? Es una oportunidad histórica extraordinaria la que se está viviendo en Brasil. Se ha abierto un espacio, pero las estructuras del poder están intactas. El PT y Lula tienen el gobierno pero ¿quiénes tienen el poder?. El poder sigue intacto en manos de los grandes capitales, en manos de las transnacionales que tienen enormes inversiones en Brasil, en manos de los latifundistas brasileños, dueños de las más extensas haciendas de toda América Latina. Y, mientras tanto, tenemos a miles de campesinos, millones de campesinos sin tierra en Brasil. Y claro, esta lucha es parte de la lucha del PT. La situación es compleja. No es fácil para la izquierda gobernar cuando no se tiene el poder, y seguramente en el momento que Lula, porque Lula tiene la energía, la fuerza y la decisión de hacerlo, en el momento en que Lula da Silva eche a andar programas más profundos, ahí mismo va a enfrentar a la contrarrevolución y la va a enfrentar de la misma forma en que la enfrentó Allende y de la misma manera en que la está enfrentando Chávez.

No podemos negarnos a ocupar esos espacios donde esta democracia restringida los abre. Debemos buscar cómo ocupar esos espacios y cómo avanzar la unidad en la acción, cómo fortalecer esta lucha. No queda más que nuestra propia responsabilidad. Es fácil culpar a otros de nuestros errores. Tenemos la tendencia a sentirnos dueños de la verdad. Debemos conjugar nuestros esfuerzos, pues se están multiplicando las luchas sociales y las luchas de masas en América Latina. Se están logrando avances extraordinarios, como que los pueblos de Chile y México no respaldaran la acción de agresión de los Estados Unidos en contra de Iraq. Corren otros tiempos. Los yanquis ya no nos pueden agarrar con facilidad. De todos los países latinoamericanos, sólo cuatro gobiernos accedieron a enviar tropas a Iraq. Cuatro gobiernos débiles, serviles, desgraciadamente entre ellos, el de Nicaragua, y los de El Salvador, Honduras y República Dominicana. El resto de América Latina dijo no. Y esto tiene que ver, indiscutiblemente, con esta lucha que se multiplica y en donde la unidad es el elemento fundamental y determinante.

Nuestros saludos, hermanos, compañeras, compañeros, nuestra confianza, nuestra seguridad de que el pueblo de Chile va a salir adelante. Que Allende está entre nosotros, que sus ideas no están muertas sino que están más vivas que nunca, y que con esa fuerza vamos a alcanzar nuevas victorias.

Emir Sader.

Yo tendría mucho que hablar de este Seminario tan amplio, tan plural como la mesa que preside este cierre. Estoy acá sucediendo a Frei Betto, nuestro querido compañero que asumió funciones en el gobierno de Lula. La Revista América Libre funcionó con él por veinte números. Es un milagro, pero no por su condición religiosa, sino porque detrás de cada milagro, en este caso hay una santa que es Claudia Korol. No se preocupen que yo no soy religioso, pero el milagro seguirá adelante porque la santa sigue con nosotros.

Tenemos que tomar en cuenta que la crisis que vive el mundo, que la crisis que vivimos nosotros, militantes de izquierda, es también una crisis teórica, una crisis intelectual, una crisis de estrategia política que no se va a resolver con la simple práctica de los partidos, de los movimientos sociales, de la reflexión intelectual académica. Habrá de resolverse con el acoplamiento de las tres, de la práctica político partidaria, de la práctica de los movimientos sociales y de la reflexión teórica volcada a los senos estratégicos y tácticos de esos movimientos. Creo que la Revista tiene esa función junto con todas las otras.

Quiero sumarme al agradecimiento que hizo Claudia a la organización local, el ICAL en particular, y muy en particular a la compañera Gladys Marín.

Creo que aquellos que dieron su vida el 11 de setiembre y los días siguientes estarían contentos del Seminario, y de los eventos que están aconteciendo acá. Estaría contento nuestro querido Salvador Allende, y estarían contentos los otros que cayeron con él los días siguientes. Como el periodista Augusto "Perro" Olivares, nuestro querido poeta y escritor Pablo Neruda, el gran artista, cantor y compositor Víctor Jara, el gran dirigente revolucionario Bautista Van Schouwen.

Quiero recordarles brevemente no sólo la solidaridad, la hospitalidad, la generosidad del pueblo chileno con todos nosotros, exiliados que llegamos a Chile buscando un espacio de refugio, pero, además, para continuar nuestra lucha política.

Quiero recordar a los militantes que nacieron en otros países y dieron su vida por la lucha del pueblo chileno, los brasileños, los argentinos, los uruguayos, entre tantos otros.

Somos de izquierda y orgullosamente somos de izquierda. No escondemos nuestra cara, porque somos de izquierda con Allende y con el Che. Somos de izquierda con varias formas de lucha. De alguna manera ellos respetuosamente se relacionaron en forma estrecha y nosotros seguimos manteniendo el capital histórico, el más generoso que la humanidad ha construido, que es el socialismo.

Estamos bien, porque nosotros estamos con Allende y con el Che, porque estamos con Recabarren, con Mella, con Mariátegui. Somos socialistas porque somos anticapitalistas. No usamos el nombre socialista simplemente para juntar votos o algún tipo de solidaridad o simpatía. Es la conciencia profunda de que sólo la eliminación de la explotación, de la dominación, de la discriminación y la alienación que caracteriza al capitalismo llevará a la emancipación de la humanidad.

Por eso somos socialistas con Allende, porque Allende fue anticapitalista, porque Allende luchó por la unidad de la izquierda, porque él luchó por la solidaridad internacional.

Debemos decir que vivimos en estas últimas décadas tiempos muy duros para la izquierda. Hubo un viraje internacional que cambió la relación de fuerzas. Un mundo unipolar basado en una hegemonía norteamericana unilateral, militarista. Las fuerzas de los Estados Unidos son una fuerza militar, no sólo una fuerza política, no sólo una fuerza tecnológica, no sólo una fuerza económica. Es una brutal fuerza ideológica con un aparato monstruoso de difusión de sus valores, y penetra cotidianamente en la conciencia de la gente con la forma norteamericana de vivir, de consumir, de ser egoístas, de ser individualistas.

Por lo tanto no tenemos que subestimar la fuerza de esa hegemonía. Y frente a esto, más que nunca nos falta el socialismo, porque tenemos que oponer a esto todas las fuerzas, la sociabilidad, la generosidad, el humanismo, la solidaridad, la entrega, que es el elemento más importante que nos falta hoy en día para poder evitar que encierren a la humanidad en alternativas fundamentalistas, que la humanidad se quede encerrada entre Bush y Bin Laden.

Eso es lo que quieren ellos. Quieren que nosotros nos quedemos en el nacionalismo fundamentalista religioso y ellos con una visión moderna, avanzada, internacional de la globalización.

Por eso en nuestros espacios es fundamental dar continuidad a la lucha de Salvador Allende, a la lucha del Che, que es construir el otro mundo posible por el cual luchamos. Pero esos compañeros estarían muy contentos de saber que hay una nueva forma de solidaridad internacional, una nueva forma de construir un mundo nuevo que es el que estamos empezando hoy a construir.

América Latina vivió en el 73, a lo mejor, el cierre de un gran período de avance revolucionario. Pero treinta años después, el año 2003 es a lo mejor, el año más importante desde entonces. Es el año que puede significar un viraje en la lucha de clases en el continente. Justamente porque América Latina fue el laboratorio privilegiado, la víctima privilegiada de las políticas neoliberales donde nació, aquí bajo la forma de la represión de Pinochet y en Bolivia, el neoliberalismo para el mundo. Después se extendió al conjunto del continente. Viejas fuerzas nacionalistas en México y en Argentina se sumaron al ideal neoliberal. Fuerzas que se consideraban o eran consideradas socialistas, o social demócratas se sumaron a ese coro e impusieron prácticamente una política uniforme al conjunto de América Latina, con algunas pocas resistencias como es la gloriosa isla de Cuba.

Vivimos períodos dramáticos. Justamente por eso América Latina es hoy el continente más radicalizado en la lucha de resistencia al neoliberalismo. Porque somos sus víctimas privilegiadas, sabemos lo que es y pagamos el precio en nuestra carne.

Por eso mismo la lucha nuestra en América Latina tiene un papel fundamental. No saldremos del 2003 con la misma cara que entramos. No creo que la cara del gobierno de Lula sea la cara que tiene hoy el gobierno de Lula. Las fuerzas de Brasil son mucho más grandes de lo que ha expresado hasta ahora ese gobierno. Son las fuerzas del PT, de la CUT, del MST, de los gobiernos municipales del PT, y de otras fuerzas de izquierda del Foro Social Mundial. Pero no se puede decir que América Latina sólo es Brasil. Se juega en Argentina, en Venezuela, en Bolivia, en Ecuador, en Chile, en Cuba, pero sobre todo se juega en la unidad de las fuerzas sociales y políticas que se construyen en cada país.

Por eso tenemos que enfrentar el dilema actual, difícil, del ALCA y del Mercosur. Y aquí yo quiero reivindicar un planteamiento fundamental hecho por Hugo Chávez en la toma de posesión del presidente del Paraguay, una iniciativa que nosotros la vimos y vivimos muy bien en Brasil. En el primer Foro Social Mundial de Porto Alegre se nos sugería el principio soberano de la consulta popular. Nosotros hemos realizado en septiembre del año pasado en Brasil un plebiscito organizado por las fuerzas sociales, políticas, culturales, por la iglesia de Brasil. Y en ese plebiscito lograron votar más de 10 millones de personas. El presidente de Venezuela planteó que iniciemos en América Latina un plebiscito latinoamericano, país por país, en todo el continente sobre el ALCA. Yo creo que es una gran iniciativa porque no tenemos sólo que condenar el ALCA, tenemos que condenarlo con la fuerza política y además plantear nuestra alternativa al ALCA. Yo creo que es una gran iniciativa y el condenar nos obliga además a formular las alternativas.

Entonces quiero adelantar acá la propuesta de que construyamos un comité para poder pensar las formas posibles de materialización de un plebiscito continental sobre el ALCA. Tendremos nosotros un seminario en Porto Alegre del 11 al 13 de febrero del año próximo sobre el tema de la guerra y el otro mundo posible. Los invito a que hagamos una reunión lo más amplia posible en ese momento, para debatir ese evento, para pensar las formas concretas de la organización de ese plebiscito. No sólo eso, sino además tratemos de organizar un Foro Social del Mercosur para elaborar un proyecto alternativo de la izquierda sobre la integración que nosotros proponemos.

Vamos en un buen camino, la propuesta brasileña avanza en la propuesta de un parlamento latinoamericano de integración política, cultural, de una moneda común. Tenemos que empujar eso, movilizar amplios sectores, porque esa es nuestra contribución, no sólo la integración sino un mundo multipolar creando zonas propias en que los países democráticos y gobiernos democráticos definan sus destinos.

No sólo basados en la crítica. Tenemos que avanzar en la idea del plebiscito y además avanzar en la idea de los Foros. Porque el Foro Social Mundial plantea la idea que otro mundo es posible. Tenemos que reproducir eso, porque otra América Latina es posible, porque otro Brasil es posible, otro Chile es posible. Por qué no hacer un foro social en Chile para construir un proyecto alternativo sobre Chile, como se hace en otros países y acá en el marco del Mercosur integremos nuestras fuerzas, creemos formas más amplias de comités, con las fuerzas sociales, partidos políticos, la iglesia y aprovechemos esta perspectiva. Creo que por ahí tendremos posibilidades reales de incidir en esa coyuntura muy favorable que se abre en el año 2003.

Sólo estas palabras quería decirles a ustedes, no me cabría decir más que esto, nuestro proyecto es, reportando las palabras del subcomandante Marcos, "crear un mundo en que quepan todos los mundos".

Para terminar diría que hoy estuve acompañando a Gladys Marín y a Daniel Ortega en el Palacio de La Moneda, en una ceremonia emocionante, después del homenaje a Salvador Allende. Pero me quedé pensando que me gustaría mucho volver a Chile un día no muy lejano, más temprano que tarde, en que podamos ir al Palacio de La Moneda y no sólo poner una placa a Allende, sino rebautizar ese edificio como el Palacio Presidencial Salvador Allende y rebautizar este edificio, Gabriela Mistral, como lo quiso Salvador Allende. Allende se lo merece, Chile se lo merece, ¡Viva Chile mierda!